





Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

# La construcción del pensamiento ecológico durante los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992: Elementos de sostenibilidad, salubridad medioambiental y difusión

(The construction of an ecological thought  
during the Olympic Games of Barcelona 1992:  
Elements of sustainability,  
environmental health and diffusion)

**Alberto Aragón Pérez**

Director: Emilio Fernández Peña



TESIS DOCTORAL

2018

Programa de Comunicación Audiovisual y Publicidad

Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad

**Universitat Autònoma de Barcelona**

Programa de Comunicación Audiovisual y Publicidad  
Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad  
**Universitat Autònoma de Barcelona**

**La construcción del pensamiento ecológico durante los  
Juegos Olímpicos de Barcelona 1992:  
Elementos de sostenibilidad, salubridad medioambiental y  
difusión**

(The construction of an ecological thought during the Olympic Games of Barcelona 1992:  
Elements of sustainability, environmental health and diffusion)

**Alberto Aragón Pérez**

Director: Emilio Fernández Peña

TESIS DOCTORAL

2018

The IOC Olympic Studies Centre (OSC) supported a part of this project  
through the PhD Research Grant Programme 2016

*“¡Oh sacro recinto de Pisa de hermosa arboleda cabe el Alfeo!”  
(Píndaro, *Olímpica*, VIII, 9)*

*“Al llegar a Olimpia se encuentra el Alfeo, cuya agua es muy abundante y muy agradable de ver porque a él fluyen otros siete ríos. (...) Al vencedor lo coronó con un ramo de olivo silvestre, del que tenían tanto que dormían sobre las hojas todavía frescas. Dicen que el olivo silvestre fue traído a los griegos por Heracles.”  
(Pausanias, *Descripción de Grecia*, V, 7)*

# Tabla de contenidos

<b>Resumen / Abstract</b>	<b>X</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>XII</b>
<b>Listado de abreviaturas</b>	<b>XIII</b>
<b>Parte A</b>	<b>1</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>2</b>
1.1. Delimitación del objeto de estudio	2
1.2. Objetivos de la investigación	5
1.3. Estructura de la tesis	6
1.4. Metodología	10
1.4.1. Análisis de bibliografía	11
1.4.2. Entrevistas en profundidad	12
1.4.3. Fuentes documentales	15
1.4.4. Prensa escrita	17
<b>Parte B</b>	<b>21</b>
<b>2. Propósito y estrategia de Barcelona'92: legado postolímpico y proyección hacia el futuro</b>	<b>22</b>
2.1. La celebración del mega-evento olímpico como catalizador de un legado	23
2.1.1. El fenómeno olímpico y su naturaleza urbana: características de los Juegos Olímpicos	24
2.1.1.1. <i>Los Juegos Olímpicos y la marca olímpica: una oportunidad de desarrollar políticas locales</i>	25
2.1.1.2. <i>El contexto en que se desarrolló Barcelona'92: transformación del Movimiento Olímpico desde 1980</i>	27
2.1.2. El concepto de legado olímpico: planificación e impactos al organizar Juegos Olímpicos	30
2.2. Los Juegos Olímpicos en Barcelona: una estrategia subordinada a un plan de legado urbano	36
2.2.1. Barcelona y su visión de ciudad: Barcelona'92 como instrumento de modernización urbana	37
2.2.2. La planificación de Barcelona'92: características de una gestión dependiente de la visión de ciudad	42
2.2.2.1. <i>La candidatura de Barcelona'92: visión, misión y objetivos</i>	42
2.2.2.2. <i>La regeneración urbana y el Plan Director: implementación de una estrategia</i>	47

2.2.2.3. <i>Evaluación de la estrategia: necesidad de una regeneración sostenible</i>	50
2.3. Estructura de la organización de Barcelona'92: simbiosis entre las necesidades olímpicas y las urbanas	53
2.3.1. La <i>Carta Olímpica</i> y el contrato entre Barcelona y el COI: el esquema normativo de un mega-evento deportivo	54
2.3.1.1. <i>Las pautas del COI para la organización de Barcelona'92 y la influencia de otros comités organizadores</i>	57
2.3.2. Gobernanza de Barcelona'92: misión y objetivos del comité organizador	59
2.3.2.1. <i>La composición del COOB'92: predominancia del gobierno municipal barcelonés</i>	60
2.3.2.2. <i>El funcionamiento del COOB'92 según las pautas del COI y las necesidades propias: objetivos de regeneración y directrices ecológicas</i>	63
<b>3. El pensamiento ecológico y su aplicación al ecosistema barcelonés</b>	<b>67</b>
3.1. El pensamiento ecológico: del conservacionismo al desarrollo de la sensibilización verde	68
3.1.1. La génesis histórica del pensamiento ecológico	69
3.1.1.1. <i>Conservacionismo y ecologismo del siglo XIX</i>	70
3.1.1.2. <i>Pesimismo sobre el futuro del planeta tras la II Guerra Mundial: el pensamiento ecológico con base científica</i>	73
3.1.1.3. <i>Importancia de la Conferencia de la ONU de 1972: el ecologismo como movimiento</i>	75
3.1.2. La madurez del pensamiento ecológico	77
3.1.2.1. <i>Corrientes ecologistas: posturas radical y ambientalista</i>	78
3.1.2.2. <i>Comunicación y ecologismo en la década de 1980: repercusión social y leyes verdes</i>	81
3.2. El concepto de desarrollo sostenible: una respuesta económica ante problemas ecológicos	85
3.2.1. Convergencia del ambientalismo con la sociedad y la economía liberales	86
3.2.1.1. <i>Situación del COI ante el asentamiento del pensamiento ecológico</i>	88
3.2.2. El <i>Informe Brundtland</i> de 1987: la institucionalización del desarrollo sostenible	90
3.3. Marcos académico y activista de la ecología en Barcelona	93
3.3.1. Barcelona como ecosistema físico urbano	94
3.3.2. Interés científico por el ecosistema barcelonés	98
3.3.3. Interés ecologista por el ecosistema barcelonés	100
<b>4. Gestión pública municipal del proyecto olímpico: primeras políticas verdes a través de una regeneración urbana</b>	<b>105</b>

4.1. Política municipal barcelonesa: gestión del urbanismo en la década de 1980	105
4.1.1. Los Juegos Olímpicos dentro de un plan de ciudad: modelo económico municipal	107
4.1.2. Acercamiento de la socialdemocracia al pensamiento ecológico	110
4.1.2.1. <i>Barcelona en el contexto internacional: entrada de España en la CEE e influencia en las políticas medioambientales</i>	112
4.1.3. Sistema electoral y <i>establishment</i> liberal: el gobierno municipal y las reclamaciones ciudadanas	117
4.2. La respuesta política a la contaminación: interés por la calidad de vida	120
4.2.1. Gestión de las necesidades y preocupaciones ciudadanas en torno a las condiciones medioambientales	122
4.2.2. Marco municipal administrativo de la ecología en Barcelona: medidas prácticas y de comunicación	127
<b>Parte C</b>	<b>135</b>
<b>5. Sostenibilidad y regeneración urbana: los Juegos Olímpicos adaptados a la ciudad</b>	<b>136</b>
5.1. Regeneración de Barcelona: unos Juegos Olímpicos de dimensiones urbanas	138
5.1.1. Instalaciones modestas para propiciar una utilización efectiva tras el mega-evento deportivo	139
5.1.2. Una candidatura con un proyecto urbano definido: el plan de las cuatro zonas	147
5.1.3. Rasgos del urbanismo de Barcelona'92: una dimensión sostenible	151
5.2. La construcción mediática del 'modelo Barcelona': un paradigma de legado urbano sostenible	154
5.3. Medidas de regeneración del ecosistema urbano: claves de unos Juegos Olímpicos sostenibles	159
5.3.1. Descongestionar el tráfico urbano a través de las nuevas rondas	160
5.3.2. Nuevos parques: fomento de la superficie verde barcelonesa	165
5.3.3. La regeneración del frente marítimo: el gran proyecto urbanístico	168
5.3.3.1. <i>El barrio de la Vila Olímpica: un pilar de la regeneración del frente marítimo</i>	172
5.4. Ausencia de un plan sostenible en la gestión energética de Barcelona'92	174
<b>6. Protección medioambiental y control de contaminación durante Barcelona'92: implicación ecológica de los Juegos</b>	<b>178</b>
6.1. Implicaciones medioambientales de la celebración de los Juegos Olímpicos: una política municipal de salud pública	180
6.1.1. Gestión de la salubridad medioambiental con motivo de Barcelona'92: cooperación entre el COOB'92 y el Ajuntament	180
6.1.1.1. <i>La integración del pensamiento ecológico como área funcional de unos Juegos Olímpicos</i>	181



6.1.1.2. <i>El Ajuntament, la salud pública y la salubridad medioambiental</i>	187
6.1.2. Implementación de un sistema de control de la salubridad medioambiental de Barcelona'92	195
6.2. Medidas de protección ecológica: claves de la gestión medioambiental de Barcelona'92	202
6.2.1. Control de la calidad del aire y la contaminación atmosférica	203
6.2.1.1. <i>Medidas contra los gases contaminantes: una emergencia de salubridad</i>	203
6.2.1.2. <i>Monitorización y vigilancia atmosférica</i>	206
6.2.1.3. <i>Jocs Sense Fum: una campaña restrictiva contra el tabaco en instalaciones deportivas</i>	210
6.2.2. Protección de ecosistemas hídricos que sirvieron como escenarios deportivos	213
6.2.2.1. <i>Banyoles: plan de protección del mayor lago de Cataluña</i>	214
6.2.2.2. <i>La Seu d'Urgell: la solución a un problema fluvial</i>	218
6.2.2.3. <i>Castelldefels: la construcción de un canal junto al delta del Llobregat</i>	221
6.2.3. Aplicación de un control de la contaminación costera	223
6.2.3.1. <i>Alcantarillado y control sobre vertidos al mar</i>	224
6.2.3.2. <i>Monitorización de la calidad del agua costera y de las playas</i>	227
6.2.4. Consecuencias de los Juegos en la biodiversidad barcelonesa	232
6.2.4.1. <i>Impacto de Barcelona'92 en los espacios verdes y fomento de la vegetación</i>	233
6.2.4.2. <i>La cuestión animal en el contexto de Barcelona'92</i>	238
6.2.5. Gestión de residuos y reciclaje	241
6.3. La crítica ecologista y ecológica a Barcelona'92	247
6.3.1. Dos casos de polémica ecológica durante la competición olímpica	251
<b>7. Influence of the Earth Summit Eco-92 in Barcelona'92: ecological communication</b>	<b>254</b>
7.1. The 1992 Earth Summit in Rio as a milestone for the ecological thought: participation of the Olympic Movement	255
7.1.1. The 1992 Earth Summit: brief overview	255
7.1.2. Awakens of the Olympic environmental dimension	258
7.1.2.1. <i>Albertville'92: ecologist protests</i>	259
7.1.2.2. <i>The IOC's participation in the Eco-92</i>	262
7.1.3. Barcelona as a city and Barcelona'92 at the Eco-92	265
7.2. The influence of the 1992 Earth Summit on the 1992 Summer Olympics	268
7.2.1. <i>Estimada Terra (Beloved Earth) Exhibition</i>	269
7.2.1.1. <i>Creation and organisation of the exhibition: a cultural suggestion from UNESCO</i>	270

7.2.1.2. <i>Analysis of the exhibition's contents</i>	272
7.2.2. Environmental education at the International Youth Camp	274
7.2.2.1. <i>Origin and organisation of the environmental programme</i>	274
7.2.2.2. <i>Key ecological elements within the programme's contents</i>	277
7.2.3. Earth Pledge at the Olympic Village	279
7.2.3.1. <i>Origin of the pledge wall: a recommendation addressed by the IOC</i>	280
7.2.3.2. <i>Implementation of the pledge wall during the Games</i>	282
7.2.3.3. <i>Description of the pledge signed by Olympic leaders</i>	284
7.2.4. Tree planting after the 1992 Olympics	285
7.2.4.1. <i>A symbolic initiative for revamping the paper consumption</i>	285
7.2.4.2. <i>Implementation of the tree planting in the streets of Barcelona</i>	287
7.3. 1992 as a key year for the Olympic environmental dimension	288
<b>Parte D</b>	<b>295</b>
<b>8. Discusión</b>	<b>296</b>
8.1. Potenciales fortalezas de la investigación y sus hallazgos	296
8.2. Limitaciones de la investigación	301
8.3. Aportaciones de la tesis	305
8.4. Distorsiones potenciales	308
<b>9. Conclusiones / Conclusions</b>	<b>311</b>
<b>Parte E</b>	<b>345</b>
<b>10. Referencias</b>	<b>346</b>
10.1. Referencias bibliográficas	346
10.2. Referencias documentales	365
10.3. Referencias de hemeroteca	374
<b>11. Anexos</b>	<b>382</b>
11.1. Transcripción de entrevistas	382
11.2. Figuras	414
<i>Fig. 1. Situación de total abandono de la Estación del Nord y de sus alrededores, antes de iniciarse las obras en 1990.</i>	414
<i>Fig. 2. El mapa del relieve físico de Barcelona muestra tres características principales: la costa, las planicies y las zonas de monte (Collserola y Montjuïc).</i>	414
<i>Fig. 3. Barcelona es una ciudad muy urbanizada, siendo mayoritarias las áreas con altas densidades de población frente a las zonas verdes.</i>	415
<i>Fig. 4. Campaña de comunicación municipal de 1987 contra la contaminación atmosférica causada por los vehículos.</i>	415

<i>Fig. 5. Comparación entre las Piscinas Picornell durante los JJOO de 1992 y como centro deportivo público en la actualidad.</i>	416
<i>Fig. 6. Comparación entre el Estadio de L'Hospitalet durante los JJOO de 1992 acogiendo el béisbol y en la actualidad como campo de fútbol.</i>	417
<i>Fig. 7. Imagen de 1992 que recoge, de izquierda a derecha, la Ronda Litoral, el Velódromo d'Horta, parques y la sierra de Collserola.</i>	418
<i>Fig. 8. Imagen aérea de Montjuïc con los jardines creados a principios del siglo XX en primer término, el Estadio en el centro y el más reciente Parque del Migdia al fondo.</i>	418
<i>Fig. 9. El Parque de la Espanya Industrial se planteó en el solar de una fábrica cerrada en 1972 El polideportivo, a la izquierda). Aunque poco extenso, presenta una alta densidad de árboles.</i>	419
<i>Fig. 10. Comparación de imágenes del litoral en Poblenou (mirando hacia el sur) en la primera mitad de los años 80 antes de la ejecución de las obras y en la actualidad.</i>	419
<i>Fig. 11. Calle en el Eixample donde se habilitó un carril olímpico.</i>	420
<i>Fig. 12. Coche eléctrico utilizado en algunas retransmisiones de atletismo, actualmente expuesto en el Museu Olímpic de Barcelona.</i>	420
<i>Fig. 13. Tabla con los índices diarios de contaminantes del aire y de las playas, además de datos sanitarios.</i>	420
<i>Fig. 14. Campaña de comunicación Jocs Sense Fum, informando sobre un fondo verde (color de la iniciativa) que las restricciones al tabaco y al tráfico mejorarían las condiciones de salud.</i>	421
<i>Fig. 15. Dos imágenes de Banyoles en la orilla del lago, notando la parafernalia provisional y la papelera de cartón, y durante una regata olímpica.</i>	421
<i>Fig. 16. Área de remonte del canal de piragüismo de La Seu d'Urgell, utilizando el agua del río Segre y la energía hidroeléctrica producida por el mismo.</i>	422
<i>Fig. 17. Imagen de uno de los polémicos túneles de la autopista de Vallvidrera recién finalizada.</i>	423
<i>Fig. 18. Un ejemplar del millar de papeleras de cartón reciclable que se colocaron en las sedes olímpicas.</i>	424
<i>Fig. 19. Obras para erigir la Torre de Norman Foster cerca de Vallvidrera, evidenciando la superficie de bosque que se debió eliminar.</i>	425
<i>Fig. 20. Folleto de la exposición Estimada Terra, resumiendo su contenido. / Pamphlet of the exhibition Estimada Terra, summarizing its contents.</i>	425
<i>Fig. 21. Tríptico del programa medioambiental del IYC. / Pamphlet of the IYC's environmental programme.</i>	426
<i>Fig. 22. Imagen del mural Pacto por la Tierra en la Vila Olímpica en agosto de 1992. / Image of the Earth Pledge wall at the Barcelona's Olympic Village in August 1992.</i>	426

## Resumen / Abstract

Esta tesis plantea un examen sobre cómo el pensamiento ecológico y ecologista se relacionó con la organización de los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona. Celebrados en un periodo en que ciertos problemas ecológicos iban adquiriendo conciencia social y política global, esta investigación se asienta en fuentes primarias para exponer que la gestión de Barcelona'92 indujo principios medioambientales y de sostenibilidad. El exhaustivo análisis de fuentes documentales y la realización de entrevistas a personalidades relevantes permite describir medidas y proyectos medioambientales implementados en Barcelona durante la organización de los JJOO de 1992. Al mismo tiempo, la Cumbre de la Tierra de 1992 en Río decretó un mes antes de Barcelona'92 unas recomendaciones de comunicación ecológica que empezaron a ser tenidas en cuenta en estos JJOO. Tales iniciativas permitieron que los Juegos de Barcelona comenzasen a gestar los primeros pasos de la conciencia medioambiental del Olimpismo moderno. La investigación incluye un análisis de contenido de los medios de comunicación que recogían algunas medidas medioambientales aplicadas durante la gestión de los JJOO de 1992. Las medidas medioambientales que el Ayuntamiento de Barcelona y el comité organizador COOB'92 estaban adoptando para restaurar el ecosistema costero y para garantizar un aire sin episodios de contaminación durante este evento deportivo, más la construcción mediática del 'modelo Barcelona' como un paradigma de legado urbano sostenible, se reflejaron de alguna manera en los medios de comunicación.

*This thesis examines how ecological and environmentalist thought was related to the organisation of the 1992 Olympic Games in Barcelona. Held at a time of growing global social and political awareness of certain environmental problems, this study of the event is based on primary sources to show that its management ushered in environmental and sustainability principles. The exhaustive analysis of documentary sources and interviews with important figures reveal environmental steps taken and projects implemented in Barcelona during the 1992 Olympic Games. Just one month before, the 1992 Earth Summit in Rio de Janeiro had issued some recommendations on environmental communication that were first taken into account during the 1992 Games. These initiatives allowed the Games to begin to manage the first efforts to raise environmental awareness in the modern Olympics. The thesis also analyses media coverage of some environmental steps taken during the management of the 1992 Games. To some extent, the media reported on the environmental measures taken by Barcelona City Council and the Organising Committee (COOB'92) to restore*

*the coastal ecosystem and to protect the air from outbreaks of pollution during the 1992 Games, as well as the media construct of the 'Barcelona model'; as a paradigm of a sustainable urban legacy.*

## Agradecimientos

Primero de todo, debo agradecer inmensamente por estos últimos cuatro años de guía y de amistad al Dr. Emilio Fernández Peña. Gracias por tanto.

En segundo lugar, a Julio Pernas. Tú me diste la idea de esta tesis y, siendo un jefe como jamás podré volver a tener, me apoyaste y ayudaste durante todo el proceso. Sin tu complicidad, esta tesis no sería posible.

A todo el CEO-UAB. En especial a mis compañeros Dr. José Pardo Gila y Dr. Xavier Ramon, que tanto me habéis aconsejado. Y a Berta Cerezuela, por supuesto.

Al Dr. Diego Chapinal, porque ya decía el platonismo que la luz que emana de Zeus ilumina todo aquello que se encuentra cercano a él.

To Prof. Kaufman, Dr. Hellerstein and, obviously, to my inspiring role model, Yarden Har Lev. Thanks for making possible my stay in the Academic College at Wingate. *Toda raba!*

To the IOA, I love this holy place.

I would like to thank the IOC-OSC for giving me a priceless support and opportunity through the PhD Students Research Grant Programme. To Núria Puig and Laïla Savary Gintzburger, because you solved lots of doubts. To Maria Bogner, for your warm kindness. To the team of archivists, because you made my stay in Lausanne easy and fruitful.

Moreover, I cannot forget Lucia Peixoto, Reinaldo and to all my friends at the Rio 2016 Organizing Committee. Vocês gave me a one-in-the-life-time chance for experiencing the Olympics from inside. It inspired me to carry out this research in the best way. *Obrigado!*

Y a toda mi querida familia, tanto los Aragón como los Pérez. A Fandera.

## Listado de abreviaturas

<i>ADENA</i>	Asociación para la Defensa de la Naturaleza
<i>AFB</i>	Arxiu Fotogràfic de Barcelona
<i>AMIC</i>	Acceso Múltiple a Información y Comunicación
<i>CEE / EEC</i>	Comunidad Económica Europea
<i>CEO-UAB</i>	Centre d'Estudis Olímpics de la UAB
<i>CIS</i>	Centro de Investigaciones Sociológicas
<i>CiU</i>	Convergència i Unió
<i>CMO</i>	Centre Municipal d'Operacions
<i>COE</i>	Comité Olímpico Español
<i>COI / IOC</i>	Comité Olímpico Internacional
<i>COJO-92</i>	Comité Organizador Olímpico de Albertville'92
<i>COOB'92</i>	Comité Organizador Olímpico de Barcelona'92
<i>CSIC</i>	Centro Superior de Investigaciones Científicas
<i>DEPANA</i>	Lliga Per A la Defensa del Patrimoni Natural
<i>EAP</i>	Environment Action Programme
<i>Eco-92</i>	Conferencias de Naciones Unidas sobre el Medio ambiente y el Desarrollo
<i>FBO</i>	Fundació Barcelona Olímpica
<i>FRAPNA</i>	Fédération Rhône-Alpes de Protection de la Nature
<i>HOLSA</i>	Holding Olímpic S.A.
<i>IC-V</i>	Iniciativa per Catalunya Verds
<i>IMPUSA</i>	Institut Municipal de Promoció Urbanística S.A.
<i>IOC-OSC</i>	The IOC Olympic Studies Centre
<i>IYC</i>	Campo Internacional de la Juventud
<i>JJOO</i>	Juegos Olímpicos
<i>JJPP</i>	Juegos Paralímpicos
<i>LAOOC</i>	Comité Organizador Olímpico de Los Ángeles'84
<i>LIMNOS</i>	L'Associació de Defensa del Patrimoni Natural de Banyoles i Comarca
<i>LOOC</i>	Comité Organizador Olímpico de Lillehammer'94
<i>MAB</i>	Mand and Biosphere
<i>NISA</i>	Nova Icària S.A.
<i>NOCs</i>	Comités olímpicos nacionales
<i>OMS</i>	Organización Mundial de la Salud
<i>ONCE</i>	Organización Nacional de Ciegos Españoles
<i>ONU / UN</i>	Organización de las Naciones Unidas
<i>PGM</i>	Plan General Metropolitano
<i>PrepCom</i>	Preparatory Committee Meeting of the UN Conference on Sustainable Development
<i>PSC</i>	Partit dels Socialistes de Catalunya
<i>PSOE</i>	Partido Socialista Obrero Español

<i>PSUC</i>	Partit Socialista Unificat de Catalunya
<i>RAE</i>	Real Academia Española (de la Lengua)
<i>RTO'92</i>	Ràdio-televisió Olímpica'92
<i>SLOOC</i>	Comité Organizador Olímpico de Seúl'88
<i>SOCOG</i>	Comité Organizador Olímpico de Sídney'00
<i>TABASA</i>	Túneles y Autopistas de Barcelona S.A.
<i>UAB</i>	Universitat Autònoma de Barcelona
<i>UB</i>	Universitat de Barcelona
<i>UE</i>	Unión Europea
<i>UNCED</i>	United Nations Conference on Environment and Development
<i>UNEP</i>	Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente
<i>UNESCO</i>	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
<i>VOSA</i>	Vila Olímpica S.A.
<i>WWF</i>	World Wild Fund for Nature



# PARTE A

# 1. Introducción

La presente tesis analiza la influencia del pensamiento ecológico en uno de los eventos más trascendentales en la historia reciente de nuestro país: los JJOO de 1992 celebrados en Barcelona<sup>1</sup>, conocidos como Barcelona'92<sup>2</sup>. Como acontecimiento tan significativo, ha sido frecuentemente tratado en el mundo académico por sus consecuencias urbanísticas, económicas y culturales, entre otras. Sin embargo, esta tesis busca aportar un enfoque novedoso que se sustenta en discernir si la regeneración urbanística incluía elementos ecológicos y en rastrear si existió alguna iniciativa de gestión medioambiental durante la organización de este mega-evento deportivo. El autor de este trabajo académico propone tratar la relación entre el medioambiente y una de las manifestaciones deportivas más significativas: los JJOO. Ciertos logros ecológicos en la organización de Barcelona'92 y la estrategia de comunicación del Movimiento Olímpico efectuada para la introducción de postulados ecologistas coincidieron en un momento histórico en que se subrayaba la importancia de incorporar medidas y criterios de carácter ecológico en el conjunto de actividades de la sociedad, incluido el deporte. En definitiva, se intenta inquirir cómo se desarrollaron y comunicaron esos aspectos medioambientales de los JJOO de 1992 que pudieron influir en el proceso coetáneo de implantación de cierta preocupación ecológica dentro del Movimiento Olímpico internacional.

## 1.1. Delimitación del objeto de estudio

La tesis se centra en examinar y explicar cómo el pensamiento ecológico se construyó y desarrolló en el marco de los JJOO de Barcelona'92. Ese pensamiento 'verde' se entiende a través de tres ámbitos (sostenibilidad, salubridad medioambiental y comunicación ecológica), los cuales se irán identificando y definiendo a lo largo de

---

<sup>1</sup> Barcelona'92 también tuvo lugar en otros catorce municipios catalanes y en Valencia y Zaragoza.

<sup>2</sup> Dentro del objeto de estudio se incluyen, aparte de los JJOO, los IX Juegos Paralímpicos de Barcelona, celebrados en septiembre de 1992 pocas semanas después de los primeros. La candidatura presentada por Barcelona para ser sede de los JJPP fue aprobada por el predecesor del Comité Paralímpico Internacional el 2 de agosto de 1987, y enseguida se integraron en el COOB'92 (en abril de 1989, el COOB'92 constituyó la División de Paralímpicos en su organigrama) (COOB'92, 1993: 45). La propia gobernanza de Barcelona'92 argumentaba que, aunque simplemente se hiciese mención al término 'olímpico', ambos eventos deportivos eran concebidos como un mismo producto (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, abril de 1992a: 1). Por economía del lenguaje referiremos a ambos eventos paralelos simplemente como JJOO, pues la organización de ambas fue la misma.

esta disertación. La tesis nace del interés por estudiar la posible existencia coherente y estructurada de un plan de regeneración medioambiental en el municipio y el área metropolitana de Barcelona durante los años de preparación y operación de los Juegos de 1992. La aplicación de medidas como el control de la contaminación del aire y el agua, el ambicioso proyecto urbanístico de regeneración de la costa y el fomento de jardines y parques son evidencias que sustentan la hipótesis de que pudo haber sido así. La ausencia de publicaciones académicas e investigaciones sobre la dimensión medioambiental de Barcelona'92 ha conducido a la necesidad de este trabajo, original en cuanto que aborda un aspecto apenas tratado en el mundo académico.

Una investigación como ésta parte de la hipótesis de que una visión de sostenibilidad urbana guiaba la iniciativa de las administraciones políticas durante las obras de remodelación y urbanización realizadas en la ciudad de Barcelona para albergar los Juegos. La construcción de la Vila Olímpica en una zona industrial, la recuperación de zonas degradadas, la accesibilidad a las playas, el incremento de áreas ajardinadas y la construcción de una red de rondas que facilitaron la circulación podrían ser pruebas de la presencia de una idea de sostenibilidad y regeneración medioambiental. Otras evidencias que apuntan a esa hipótesis fueron el control de niveles de partículas contaminantes en el aire y las aguas subterráneas y costeras mediante mediciones diarias y la prohibición de fumar dentro de las instalaciones deportivas cerradas. Esto sugiere que quizás se aplicó una serie de medidas innovadoras de carácter ecológico desde algún agente destacado como el comité organizador de estos Juegos, el COOB'92.

Rastrear, identificar y definir una conexión coherente entre todos esos distintos elementos (sostenibilidad, salubridad medioambiental y comunicación ecológica) son los tres principales propósitos de esta investigación. Una vez detectados, se estudia la presencia de una planificación basada en una regeneración medioambiental en la ciudad y su área metropolitana en la organización de Barcelona'92, lo cual sería la constatación de esa conexión entre medidas de ámbito y naturaleza diferentes. Un foco principal de este trabajo descansa en discernir si esta estrategia fue diseñada e implementada por las autoridades públicas y el COOB'92 con una visión a largo plazo, más allá del objetivo inmediato de celebrar los Juegos. Una opción sería examinar si las diferentes iniciativas estaban destinadas a mejorar las condiciones del ecosistema urbano. También se plantea el papel que pudo tener el COI, máxima autoridad internacional que controla los JJOO, como autor intelectual de la adopción de medidas medioambientales en la preparación de Barcelona'92. El COI pudo, por tanto, procurar que deportistas y espectadores no respirasen un aire perjudicial o que no hubiese peligro de, por ejemplo, caer a un agua sucia durante las competiciones de vela. Es decir, se plantea si los rasgos de pensamiento ecológico sucedieron a través de órdenes o recomendaciones enviadas por intereses locales, por directrices

del Movimiento Olímpico o por ambos. En este sentido, se analizará el papel de los distintos actores, los intereses y competencias de ellos, el engranaje de todos ellos hacia una misma visión regeneradora y el modo en que transmitieron ésta a través de los medios de comunicación.

Por ende, el fenómeno que se estudiará en esta tesis es el sistema que formaban el comité organizador COOB'92, el COI y las autoridades públicas en sus roles de planificadores, intermediarios y ejecutores. Cada órgano poseía diferentes competencias, entre las cuales pudo recaer la aplicación de un plan de regeneración medioambiental como parte del engranaje que implica la organización y operación del evento olímpico. Interesa descubrir si, por un lado, existía un plan de protección o fomento medioambiental destinado a la familia olímpica<sup>3</sup> en los días específicos de celebración del mega-evento. Por otro lado, si se buscaba conseguir un legado que repercutiera en una ciudad mucho más sostenible desde el punto de vista ecológico, es decir, una estrategia dirigida al ecosistema barcelonés o a la población que lo habitaba. Más allá de las medidas prácticas, los organizadores en su conjunto primaron la imagen de que la ciudad era moderna y estaba preparada para celebrar un evento de la categoría de los Juegos y, aparte, el COI estaba muy pendiente de la proyección y popularidad global de los JJOO como producto. Efectivamente, también se investiga si los diversos actores querían transmitir algún tipo de comunicación respecto a las posibles medidas realizadas.

Es importante la definición del marco temporal para, consecuentemente, delimitar con exactitud el objeto de estudio. Ya que éste se establece acorde al proceso de organización de Barcelona'92 en su totalidad, se ha optado por establecer el marco temporal de la investigación entre 1981 y 1993. En primer lugar, en junio de 1981 fue cuando se anunció oficialmente la candidatura olímpica de Barcelona, de modo que es cuando se puso en marcha la planificación del proyecto de ser anfitrión olímpico. Como límite final, se ha acordado situar la investigación hasta principios de 1993, momento en que se desmanteló el comité organizador de este evento porque entonces todavía ocurrían episodios relevantes para la investigación (Gallén, 11 de diciembre de 1992: 37). Pese a ello, la necesidad de presentar las circunstancias sociales y culturales obliga a que se profundice en algunos temas que enraízan en el siglo XIX y en el XX. Así pues, se presenta el contexto histórico del pensamiento ecológico, del fenómeno olímpico o de la gestión urbanística barcelonesa, pero el marco temporal estudiado corresponde a la totalidad de la organización de los JJOO de 1992. Dicha organización se articuló en tres fases del proyecto olímpico, que serán recurrentes durante la investigación: la fase de candidatura (entre 1981 y 1986), la de implementación (desde que se concede a Barcelona el derecho de ser anfitrión

---

<sup>3</sup> Integrada por el COI, los comités olímpicos nacionales, las federaciones deportivas internacionales y los deportistas.

olímpico en otoño del 86 hasta 1992) y la de operación (la celebración del evento en el año olímpico y hasta la disolución del COOB'92).

Seguramente, los frutos de la investigación podrán ofrecer un conocimiento científico que amplíe el ya existente sobre dos fenómenos que gozan de una importancia significativa dentro de las sociedades contemporáneas occidentales. Ambos elementos son la preocupación que existe con respecto al medioambiente en estrecho contacto con el desarrollo sostenible, y el fenómeno socio-político-económico tan trascendente que supone la organización de unos JJOO. Una de las contribuciones al mundo académico esperadas de esta tesis doctoral es el análisis del proceso por el que los responsables de Barcelona 1992 fueron pioneros a escala mundial en la planificación de unas medidas dirigidas a una ciudad más sostenible y amable ecológicamente. La estrategia de aprovechar la oportunidad de la celebración de los Juegos es, de este modo, un ejemplo de cómo la organización de un evento de tal magnitud pudo haber sido la circunstancia que permitió mejorar la calidad de vida en una urbe de gran tamaño demográfico y físico.

## **1.2. Objetivos de la investigación**

Por consiguiente, los principales objetivos que derivan del objeto de estudio de esta tesis son los siguientes:

### **a) Investigar la conexión entre la organización de unos JJOO y la aplicación de un plan de regeneración urbana como elementos de modernización de Barcelona.**

- Observar Barcelona'92 como un proyecto estratégico sujeto a una visión, una misión, unos objetivos y una planificación.
- Reconstruir la estructura orgánica e institucional que dirigió la gestión de Barcelona'92.

### **b) Identificar la evolución histórica del pensamiento ecológico hasta llegar a 1992.**

- Conocer las diferencias entre distintas corrientes e interpretaciones dentro del pensamiento ecológico.
- Descubrir el interés que presentaba Barcelona desde la perspectiva del pensamiento ecológico.

### **c) Esclarecer cómo influyó el movimiento ecologista y ambientalista en las políticas de Barcelona hasta llegar a 1992.**

- Situar al gobierno municipal barcelonés en un contexto político, social e ideológico.

- Presentar las necesidades medioambientales de Barcelona en la década de 1980 y las respuestas que las autoridades municipales planificaron.

**d) Investigar la existencia de rasgos sostenibles en el urbanismo ejecutado durante la organización de Barcelona'92.**

- Estudiar qué objetivos de rentabilidad social y económica existían en las construcciones planificadas para Barcelona'92.

- Analizar la existencia de sostenibilidad en torno a elementos naturales en el urbanismo realizado en Barcelona.

**e) Exponer la gestión de Barcelona'92 dirigida a prevenir y solventar problemas de salubridad asociados al medioambiente.**

- Detallar y estructurar aquellas medidas que se aplicaron con motivo de los JJOO y que puedan definirse plenamente como medioambientales.

- Rastrear cómo Barcelona'92 pudo generar una valoración negativa en grupos ecologistas, medios de comunicación y otros actores sociales por causas ecológicas.

**f) Analizar si Barcelona'92 fue un precedente de la posterior política de comunicación ecológica del Movimiento Olímpico.**

- Conocer la naturaleza de la Eco-92 y la participación en ella de Barcelona, de Barcelona'92 y del COI.

- Estudiar cómo influyó la Eco-92 en el plan de comunicación medioambiental de Barcelona'92 y en qué se concretó.

### **1.3. Estructura de la tesis**

La explicación de cómo se estructura esta investigación en cada uno de los capítulos en que se divide deriva, de un modo directo, de los objetivos planteados que se acaban de enumerar. La estructura de la disertación se enfoca hacia diferentes aspectos que, de forma progresiva, irán modelando la reconstrucción de la gestión del pensamiento ecológico en sus diferentes matices en el marco de Barcelona'92. Esta tesis se ha organizado en nueve capítulos, además de la sección de referencias y la de apéndices. A su vez, los capítulos pueden clasificarse a través de cinco bloques o partes principales, según el propósito que cumplen dentro del conjunto de la tesis.

La **parte A**, que se compone del presente **capítulo 1**, contiene la explicación introductoria. La presentación de la investigación y sus objetivos, la descripción de las distintas fases de la investigación, el marco teórico y la explicación de la metodología empleada son los ejes principales de esta introducción.

La **parte B** busca definir con claridad los límites teóricos, circunstanciales y temporales del objeto de estudio. Este bloque está cohesionado en torno a la idea de Barcelona'92 y su realidad histórica, tanto la madurez del ecologismo como la necesidad de modernización urbana. Se trata de ofrecer las circunstancias históricas sobre el fenómeno olímpico, el pensamiento ecológico y la situación política en Barcelona, de forma que se pueda comprender el objeto de estudio como fruto de su tiempo y su contexto. Consta de los siguientes tres capítulos:

– El **capítulo 2** investiga la excepcionalidad del fenómeno olímpico y por qué muchas ciudades buscan ser sede de los JJOO, entroncando con el caso concreto de los Juegos del 92 y con los objetivos que los justificaban. Se quiere conocer qué instituciones planificaron este proyecto olímpico y cuál fue el equilibrio que mantuvieron en su estructura organizativa, como reflejo de sus objetivos particulares y respectivos intereses. Especial atención reciben la participación del COI y del Ayuntamiento de Barcelona<sup>4</sup>, por el hecho de que unos Juegos son, ante todo, un proyecto internacional otorgado a una ciudad. Este capítulo rastrea si el proyecto olímpico se debía a una visión de modernización de Barcelona, referida a su calidad de vida y a su imagen externa, lo que permite conectar más adelante con cuestiones de índole medioambiental.

– El **capítulo 3** identifica el origen y desarrollo de la ecología como campo científico y como activismo sociopolítico, y cuál era su importancia global y local coincidiendo con el presente marco temporal. Una hipótesis de partida es que la evolución histórica del pensamiento ecológico alcanzó un punto álgido de madurez que coincidió cronológicamente con Barcelona'92, lo cual ha de proporcionar un contexto adecuado para el objeto de estudio. Para este fin, se identifica el estado de la ciencia ecológica y del ecologismo en los casos concretos de Barcelona, Cataluña y España. Al mismo tiempo, es un capítulo que cumple con la misión de proporcionar un marco teórico sobre pensamiento teórico fundamental para configurar los capítulos de la parte C.

– El **capítulo 4** esclarece el modo en que la planificación y los objetivos del proyecto olímpico respondían a la situación política de la ciudad anfitriona, Barcelona. Una teoría inicial es que el Ajuntament y el COOB'92, ambos en una relación de cooperación bajo la misión de organizar Barcelona'92, implementaron medidas de sosteni-

---

<sup>4</sup> De ahora en adelante, esta institución aparecerá en esta disertación por su nombre oficial en catalán, Ajuntament, debido a su reiterada alusión en la investigación y por economía lingüística.

bilidad y regeneración medioambiental en aquellos años, una experiencia que influiría en el objeto de estudio. De ser así, la realidad verde de Barcelona'92 enraizaba en políticas que las autoridades locales y de otros ámbitos administrativos habían podido aplicar de forma coetánea. Por tanto, este capítulo presenta el papel de la ciudadanía y la clase política, las ideologías que influyeron en este proceso o las mismas estructuras sociopolíticas con respecto a los objetivos de la tesis.

La **parte C** de la tesis se agrupa en torno a los resultados relativos a la implementación de medidas de sostenibilidad, salubridad medioambiental y comunicación que acontecieron en Barcelona'92. Así pues, tales ámbitos forman los capítulos de la tesis que tratan de forma específica las tres facetas del pensamiento ecológico que se pueden discernir cuando un evento como los JJOO incorpora una estrategia de gestión verde. Este bloque está formado por los capítulos que muestran resultados relativos a estas tres facetas, aquellos hallazgos relevantes que favorezcan la adquisición de una perspectiva sólida sobre Barcelona'92 y su realidad ecológica. Por tanto, esta parte de la tesis está concebida para exponer los resultados del análisis a desarrollar sobre las fuentes primarias que se explicarán a continuación en la metodología, de forma que se pueda comprender el objeto de estudio en base a datos empíricos. Está formado por estos tres capítulos:

– El **capítulo 5** investiga la existencia de elementos de sostenibilidad en medidas que se adoptaron durante la organización de Barcelona'92. La identificación de la sostenibilidad, no sólo entendida como un concepto ecológico sino también social y económico, es la primera incursión de la tesis en el pensamiento ecológico de Barcelona'92 aportando datos empíricos. Barcelona y su metrópolis, como ecosistema urbano, fueron objeto de planes como regenerar la costa, incrementar zonas verdes y reducir la contaminación dentro de una estrategia de mejorar la calidad de vida. Por consiguiente, este capítulo nace de la idea de que esta serie de planes, además de los criterios que guiaron el plan de instalaciones olímpicas y su localización, permiten rastrear un propósito de rehabilitación de Barcelona como ecosistema y en simbiosis con su entorno natural porque la visión de un legado postolímpico entroncaba en un deseo de bienestar y sostenibilidad.

– El **capítulo 6** expone datos empíricos sobre la gestión directamente medioambiental que pudo haberse realizado durante la organización de los JJOO de Barcelona. En primer lugar, se estudia si existió una estrategia específica implementada por el COOB'92. También, si fue fruto del asesoramiento o recomendaciones desde el Movimiento Olímpico para que se introdujesen medidas de regeneración medioambiental o si, por el contrario, provino de una gestión y planificación propia. Seguidamente, se detallan todos los hallazgos sobre gestión de salubridad medioambiental producidos tras examinar las fuentes primarias consultadas. Por último, se estudia el papel que pudieron haber tenido movimientos ecologistas frente al impacto potencial



ocasionado por el mega-evento olímpico, tanto las posturas de oposición y denuncia como las de colaboración y asesoramiento.

– El **capítulo 7** analiza posibles planes de comunicación y pedagogía ecológica desarrollados con motivo de Barcelona'92. Se parte de la hipótesis de que pudo haberse proyectado algún plan de estas características, ya fuera general o parcial. Precisamente, el COOB'92 pudo plantear algún tipo de estrategia de comunicación ecológica que la inminencia de la Eco-92 pudiese espolear debido a la trascendencia internacional de esta cumbre de la ONU celebrada pocas semanas antes de los Juegos de Barcelona. Este capítulo se centra en examinar si se produjo algún plan previo o independiente de la Eco-92 y, a continuación, si ésta tuvo alguna incidencia en Barcelona'92 mediante iniciativas de comunicación o divulgación de temas de ecología.

La **parte D** se compone de dos capítulos que, respectivamente, contienen la discusión y las conclusiones de la tesis, tras ajustar los nexos entre todos los datos y resultados recopilados y analizados:

– El **capítulo 8** es una discusión donde se aportan ideas propias como antesala al capítulo de las conclusiones. En este capítulo se contraponen conceptos y se aporta una perspectiva madura sobre los datos más relevantes que se han ido tratando durante la tesis. Es un diálogo con varios autores, contradiciendo y apoyando argumentos para revelar fortalezas, debilidades de la investigación, además de sus principales aportaciones al conocimiento académico.

– El **capítulo 9** se confeccionan una conclusiones concisas y categóricas. Por consiguiente, se exponen las ideas y los resultados más reveladores y relevantes que suponen una respuesta contundente a los objetivos de investigación en base a los resultados extraídos a partir del proceso de análisis llevado a cabo.

La **parte E** consiste en el **capítulo 10** de referencias, que reúne tres listados con la bibliografía, la documentación y las noticias de prensa que han sido empleadas para fundamentar el desarrollo de esta investigación, y en el **capítulo 11** de anexos con las figuras e imágenes y la transcripción de entrevistas.

## 1.4. Metodología

Durante el transcurso de esta investigación, se aplicarán varios métodos principales para analizar el objeto de estudio y responder a sus objetivos: consulta de bibliografía, entrevistas de método cualitativo, fuentes documentales y fuentes de hemeroteca. Por consiguiente, esta sección ofrece una descripción y una explicación sobre la metodología empleada con la intención de mostrar el rigor en el que se cimienta la

presente tesis. La naturaleza del análisis ejecutado es cualitativa, lo cual marca la aproximación realizada en las fuentes primarias (documentos, bibliografía, entrevistas y prensa escrita) y las secundarias (bibliografía que nutre el marco teórico). La utilización de esta variedad de fuentes es conocida como 'triangulación' (Lapan et al., 2012). Esta estrategia académica permite recurrir a diferentes métodos que se complementan entre ellos y expande la comprensión sobre el objeto de estudio. Esto también ayuda a incrementar la credibilidad y validez de los hallazgos según se vayan produciendo y examinando. Estudiar la integración del pensamiento ecológico en un acontecimiento tan peculiar como puedan ser los JJOO requiere presentar las múltiples perspectivas, versiones e interpretaciones que aportan las distintas fuentes, y triangularlas poniéndolas todas en común (Lapan et al., 2012: 99).

Un trabajo de investigación como éste, sobre la gestión de un concepto concreto dentro del episodio de los JJOO de Barcelona, puede comportar problemas metodológicos si no se establece un plan ambicioso pero realista, considerando que el acceso a algunas fuentes puede presentar dificultades (Solanelas et al., 2017: 130). No se trata de una tesis enfocada desde las ciencias ambientales. Al contrario, es un trabajo desde distintas ciencias sociales que ha intentado desarrollar una metodología holística y desde varias disciplinas. Es un método acorde a un fenómeno como los JJOO, con implicaciones muy diversas relativas a elementos de la sociedad (política, sostenibilidad, cultura, derecho y gestión de eventos) que difieren entre sí y, a la vez, presentan conexiones. Un caso especialmente paradigmático por su transversalidad en el contexto de los JJOO es el del pensamiento ecológico (Fernández Peña et al., 2015: 3–4). La metodología de esta investigación está centrada en la lectura de bibliografía, el análisis de documentación, la realización de entrevistas científicas y la consulta de una muestra de noticias de hemeroteca.

Los cuatro métodos aplicados implican consultar fuentes cuyo análisis comparado garantiza una perspectiva amplia y una información de primera mano y fiable, aunque no sea metodológicamente perfecto o irrefutable. De forma esquemática, las fases en que estos métodos se irán ejecutando son: pre-análisis y sistematización de la investigación (formulación del tema de ésta, delimitación del objeto de estudio y de los objetivos de la investigación y enunciación de una hipótesis que permitan hacer un análisis científico), recopilación del material (acceso a las fuentes primarias y secundarias, y selección de aquéllas relevantes para la tesis, según la descripción de los cuatro métodos que se proporciona a continuación) y tratamiento e interpretación de los datos obtenidos.

### 1.4.1. Análisis de bibliografía

La bibliografía afronta, en primer término, la necesidad de crear un marco teórico que permita situar las circunstancias históricas de la investigación. El acercamiento inicial al objeto de estudio requiere la adquisición de un conocimiento amplio desde aquellas disciplinas científicas relacionadas con ese tema central. Por esta razón, se aspira a la adquisición de sustrato intelectual mediante lectura constante y sistematizada de bibliografía de distintas ciencias sociales vinculadas con los objetivos de la investigación. Gracias a esta aproximación mediante una nutrida selección de fuentes bibliográficas, se puede comenzar la construcción de la línea narrativa de cada capítulo. Esto permite concretar y estructurar los temas y subtemas tratados en cada capítulo de la tesis. Las ciencias sociales, en las que se enmarca el presente trabajo, deben plantearse de manera holística porque un fenómeno social como la conexión entre la ecología y Barcelona'92 no puede examinarse de manera aislada sino entendiendo su compleja red de circunstancias (Moragas Spà, 2011: 128). Nuestro objeto de estudio, que no deja de ser un análisis de la sociedad en la que se encuadra, exige enfoques abiertos para poder profundizar con garantías en las fuentes primarias.

En la metodología empleada, las ciencias sociales permiten una conceptualización adecuada para emprender la consulta de las fuentes primarias. Tratándose de una tesis centrada en medidas medioambientales, es importante localizar los hitos históricos más significativos del pensamiento teórico de las ciencias ecológicas y su evolución en la segunda mitad del siglo XX. La revisión de fuentes secundarias bibliográficas conduce a la identificación de las distintas corrientes ecológicas y de aquellos postulados asumibles por las principales estructuras de poder, como el desarrollo sostenible, siendo básico para poder comprender las influencias recibidas en la organización de Barcelona'92. También es interesante abordar el concepto de la comunicación en conexión con la repercusión de las demandas medioambientales, para así poder analizar la importancia social que tenía el pensamiento ecológico y la repercusión de algunas medidas examinadas. Otra tarea importante es la concreción de la realidad de Barcelona'92, tanto en el conjunto de su organización como en la búsqueda de aquella planificación destinada a la consecución de legados físicos y urbanos. Esta tarea implica la asimilación de obras teóricas sobre la organización de eventos olímpicos y la lectura paralela de aquellos trabajos académicos centrados en tratar Barcelona'92 como objeto de estudio. En consecuencia, se quiere construir un marco teórico sobre los Juegos de 1992 tanto desde el punto de vista de sus características intrínsecas como de las condiciones sociales, políticas y económicas de la ciudad anfitriona. De esta forma, el acercamiento a las fuentes secundarias engloba, por un lado, bibliografía sobre gestión de eventos deportivos y sobre el fenómeno del olimpismo y, por otro lado, sobre las circunstancias políticas de Barcelona

en el periodo estudiado junto al urbanismo de esta ciudad y la conexión con el pensamiento ecológico.

Conocer la estructura organizativa de estos JJOO requiere la lectura de cierta bibliografía que, en este caso, es entendida como una fuente primaria. Consta de publicaciones realizadas por los organizadores de Barcelona'92, en especial por el COOB'92 y el Ajuntament, en el periodo investigado: la *Memoria Oficial* cuyos cuatro volúmenes reportaban todos los aspectos de la organización de estos Juegos (Cuyàs Sol, 1992a; *idem*, 1992b; *idem*, 1992c; *idem*, 1992d), el *Plan Director* o el libro *La salud pública en los Juegos Olímpicos de Barcelona'92* donde se detallaban algunos resultados de gestión medioambiental (Plasència Taradach, 1994). Además, este método de análisis bibliográfico comporta ejemplares directamente vinculados a protagonistas de Barcelona'92, por ejemplo la bibliografía sobre el alcalde y presidente del COOB'92 *Pasqual Maragall : un rebelde en el poder* (Febrés y Rivière, 1991) y el libro editado por el CEO-UAB *Las Claves del Éxito* con numerosos capítulos escritos por gestores de estos JJOO (Moragas Spà y Botella Pahissa, 1996). También se persigue la comparación con publicaciones de otras ediciones olímpicas coetáneas, para comprender la red de intereses e influencias en la aplicación de un plan medioambiental.

#### **1.4.2. Entrevistas en profundidad**

Las entrevistas son un método indispensable para alcanzar la madurez en esta disertación emprendida desde el campo de las ciencias sociales. Ejecutadas mediante método cualitativo, se eligen como entrevistados potenciales aquellas personas con una contrastada conexión con el objeto de estudio. Se ha intentado contactar con quienes estaban vinculadas profesionalmente a los dos principales ámbitos de la gestión sostenible o ecológica de Barcelona'92: la gobernanza de Barcelona'92 (en especial, el COOB'92 y las administraciones públicas destacadas) y el Movimiento Olímpico. El plan de entrevistas que se creó desde un principio, un esquema de personalidades relacionadas con el objeto de estudio, ha ido sufriendo ligeras adaptaciones desde entonces. De ese modo, se ha conseguido entrevistar a personas que encajan plenamente como fuentes primarias valiosas para la investigación. Como cualquier trabajo doctoral, la meta es lograr un conocimiento profundo de la realidad y el contexto del objeto de estudio. En este sentido, las respuestas que proporcionen las personas entrevistadas permitirán varios puntos de vista que puedan poner en común y contrastar la diversa información que dan entre ellas e, incluso, la obtenida mediante otros métodos.

Debido a la naturaleza de este proyecto académico, se plantea que las entrevistas sean estructuradas, con una serie de preguntas fijas que conduzcan a poder con-

trastar las distintas respuestas proporcionadas por dos o más personas a la misma cuestión. De este modo, se profundiza en esa aproximación basada en triangular la información. Las personalidades contactadas tuvieron una vinculación directa con uno o varios aspectos del objeto de estudio, pero no con el conjunto de éste. Por lo tanto, se podrá confeccionar una visión madura y con múltiples aristas con la información que proporcionen sobre una misma cuestión. La selección de los sujetos que interesa interrogar descansa en identificar aquellas personalidades con gran potencial como fuentes primarias por una relación acreditada con el objeto de estudio. Esta técnica, denominada muestreo deliberado, consiste en la elección deliberada de informantes que reúnen la cualidad de poseer un conocimiento directo y amplio sobre un tema determinado (Bryman, 2012). Recurriendo a este tipo de muestreo cualitativo y no aleatorio, se garantiza que el grupo de personas no sea particularmente amplio, pero sí que aporte una información muy valiosa gracias a su conocimiento y experiencia<sup>5</sup>. La lista definitiva de personas entrevistadas incluye a profesionales del COOB'92 de distinto ámbito laboral, a cargos profesionales y políticos de instituciones públicas y a directivos del Movimiento Olímpico internacional. A continuación, se ofrece un listado de los trece expertos y profesionales entrevistados<sup>6</sup>:

<b>Personas entrevistadas</b>		
<b>Nombre</b>	<b>Cargo e institución (en relación con el objeto de estudio)</b>	<b>Fecha de la entrevista</b>
Josep Miquel Abad Silvestre	Consejero delegado del COOB'92.	15/03/2016
Armand Calvo Florenza	Director adjunto de Operaciones del COOB'92. Director de Villas Olímpicas del COOB'92.	31/03/2016
José Cuervo Argudín	Coordinador de Sanidad, Salud Pública y Medioambiente del Ajuntament (hasta 1987). Director de Atención a la Familia Olímpica del COOB'92.	25/04/2017
Manuel Fonseca de la Llave	Director general de Deportes del COOB'92. Miembro del Comité de Direc-	23/09/2015

<sup>5</sup> Una de las personalidades contactadas fue Pedro Palacios, director de la División de Prensa del COOB'92. Sin embargo, debido a que él mismo reconocía que este departamento nunca gestionó la comunicación de asuntos relacionados con el objeto de estudio (como luego ha ratificado el curso de la investigación), la información obtenida no ha sido incorporada a la tesis por su intrascendencia.

<sup>6</sup> Las entrevistas han sido grabadas en soporte digital y, luego, transcritas para analizar el contenido de las mismas. Las correspondientes transcripciones íntegras aparecen recogidas en el capítulo 11 de esta tesis.

	ción del COOB'92.	
Michelle Lemaître	Directora de Sostenibilidad del COI (actualmente).	16/09/2016
Lluís Millet Serra	Director de Infraestructuras del COOB'92.	2/02/2016
Pau Pérez de Pedro	Vicepresidente del COE (1991-2001). Presidente fundador de la Comisión de Medio Ambiente del COE.	16/07/2015
María Teresa Samaranch Salisachs, marquesa de Samaranch	Directora adjunta de la Fundación Samaranch.	10/06/2015
Lluís Serra Serra	Director general de HOLSA. Consejero delegado de IMPUSA.	16/03/2016
Narcís Serra Serra	Alcalde de Barcelona (1979-1982). Vicepresidente del Gobierno de España (1991-1995).	28/04/2016
Josep Tarradellas Macià, marqués de Tarradellas	Miembro fundador de la Comisión de Medioambiente del COI. Profesor de Ciencias Ambientales en la École polytechnique Fédérale de Lausanne.	26/08/2015
Manel Vila Motlló	Director del Programa Ajuntament-Jocs Olímpics. Responsable de la ayuda humanitaria de Barcelona a Sarajevo.	26/04/2016
Josep Maria Vinué Perulles	Responsable de Proyectos de Salud Pública y Controles Médicos del COOB'92.	24/11/2014
<b>Fuente: elaboración propia</b>		

Estas personas han sido escogidas en base a contactos iniciales que permiten crear más relaciones sucesivas a partir de la técnica denominada 'bola de nieve'. Primeramente, se decidieron cuáles eran las preguntas más adecuadas, procurando que todas sean relevantes para la investigación y que garanticen la obtención de información. Según el perfil de las trece personas mencionadas, se han redactado un total de 28 preguntas relativas a distintos aspectos específicos de la investigación. Son 28 temas concretos identificados por su potencial valor informativo en las entrevistas y fruto de una fase de maduración del marco teórico. Hay preguntas so-

bre asuntos muy específicos que se conciben para ser formuladas a una o dos personas, mientras que otras buscan conseguir un rico contraste entre un amplio número de entrevistados<sup>7</sup>. A grandes rasgos, los temas generales sobre los que se insiste en estas preguntas son el papel de instituciones y departamentos en la gestión de iniciativas relevantes, el urbanismo regenerador de Barcelona'92 y sus posibles rasgos sostenibles, la idiosincrasia de ciertas medidas medioambientales prácticas o la relevancia de los aspectos ecológicos de Barcelona'92 para el Movimiento Olímpico. Tras transcribir y analizar cada una de las entrevistas, la información ha sido procesada e integrada longitudinalmente en las secciones más apropiadas de la disertación.

Una vez que se prepara un listado de preguntas para cada una de las personalidades contactadas, todas las entrevistas (estructuradas con preguntas predeterminadas e invariables) son conducidas mediante rigurosos criterios científicos. Antes de comenzar a enunciar las cuestiones, los entrevistados son informados convenientemente sobre éstas y sobre el propósito de la investigación. Bryman (2012) menciona el riesgo de alcanzar saturación teórica cuando la información recopilada a través de una fuente, como las entrevistas, impide continuar aportando nueva información relevante en el desarrollo de una investigación. Se ha cuidado que esto no ocurra al aplicar el método de las entrevistas cualitativas porque cada entrevistado aporta información valiosa debido a su papel único y relevante respecto al objeto de estudio. Por lo tanto, el riesgo de alcanzar el punto de saturación en la recopilación de datos a través de las entrevistas es mínimo.

### **1.4.3. Fuentes documentales**

Un método muy importante en esta investigación es el examen minucioso de documentos y otras fuentes primarias textuales. Este análisis en profundidad se planifica para continuar la aproximación al papel jugado por el Ajuntament y el comité organizador COOB'92 en la introducción de un posible plan medioambiental en Barcelona'92 y, seguidamente, para investigar todos los detalles de ese plan. La utilización de fuentes documentales tiene el potencial de proporcionar una gran cantidad de información que, asimismo, fue producida directamente en el seno de la organización estudiada y en su marco temporal. Es por ello que todos los documentos relativos a la investigación deban analizarse cuidadosamente para obtener hallazgos clave. No obstante, todo informe, documento oficial o carta puede estar sesgado por la posición del autor en la organización del mega-evento. Por ejemplo, si se enfatizase cierta información y se obviara otra según llegase a convenir (Bryman, 2012). A pe-

---

<sup>7</sup> Sirva como ejemplo la cuestión de cómo pudo influir la Conferencia Eco-92 de Río en un plan de comunicación de Barcelona'92, que se formula en once entrevistas.

sar de este inciso, la documentación posee un indiscutible valor *per se* en este trabajo. Más allá del cuidado que se ha de tener en su interpretación como fuente que no puede desprenderse de cierta subjetividad y que ha de situarse en su contexto determinado, el examen textual es un método esencial en esta investigación.

El análisis de contenidos de todos los documentos producidos con motivo de la organización y celebración de los JJOO de Barcelona permite tener un contacto directo con el objeto de estudio en la mayoría de sus ámbitos y facetas gracias a la enorme producción de informes, dossiers y actas que implica un evento de la magnitud de los JJOO (Ladrón de Guevara et al., 1996: 124). Las fuentes primarias sujetas a consideración pueden clasificarse en dos tipos: la producción documental generada por la organización de Barcelona'92 y la originada en relación al COI. Por esta razón, se persigue consultar aquellos archivos en los que se encuentra la documentación que emitieron el Ajuntament de Barcelona, el COOB'92, el COI, las federaciones deportivas, otras administraciones públicas y personas particulares. Esta documentación relativa al objeto de estudio ha sido localizada en los siguientes tres archivos:

<b>Archivos consultados</b>		
<b>Nombre del archivo</b>	<b>Institución responsable</b>	<b>Localización</b>
Arxiu Contemporani Municipal de Barcelona	Ajuntament de Barcelona	Barcelona
Centre d'Estudis Olímpics Joan Antoni Samaranch	FBO	Barcelona
The IOC Olympic Studies Centre	COI	Lausana
<b>Fuente: elaboración propia</b>		

El Arxiu Contemporani Municipal es la sede de la mayoría del fondo documental del COOB'92, incluyendo dossiers e informes de gran parte de las áreas funcionales de este comité organizador y correspondencia mantenida con actores de toda índole. También alberga documentos de administraciones públicas involucradas, especialmente relativos a las políticas del Ajuntament destinadas a estos JJOO. En este archivo se han localizado numerosos documentos que aportan una información trascendente. Por su parte, el Centre d'Estudis Olímpics de la FBO es sede del archivo bibliográfico del COOB'92 (aportando fuentes primarias bibliográficas principales) y parte de su colección documental (relativa a la dirección del comité y a varias áreas funcionales). En ambos archivos barceloneses se han encontrado actas, informes y correspondencia que cualitativa y cuantitativamente ha supuesto una aportación muy preciada para desarrollar la metodología planteada. Por último, el IOC-OSC es el



archivo del COI en Suiza<sup>8</sup> y ha permitido consultar una correspondencia considerable derivada de Barcelona'92, además de documentos relativos a la participación de este organismo en la Eco-92 de Río y a los orígenes de la dimensión medioambiental del Movimiento Olímpico. Estas fuentes también son de inestimable utilidad para poder conocer las repercusiones en el objeto de estudio, el medioambiente y Barcelona'92, junto al nacimiento de un vínculo entre el olimpismo internacional y el pensamiento ecológico.

Una vez detectados documentos interesantes para el objeto de estudio, se ha procedido a la digitalización del material más relevante para emprender más tarde y con tranquilidad un examen en profundidad. El análisis de contenido de esa documentación es una fase de la metodología que se basa en la premisa de comprender puntos de vista que derivan directamente del objeto de estudio sin las limitaciones del paso del tiempo. Se emplea un método de análisis interpretativo, igual que en las entrevistas, en el que se seleccionan datos específicos en un documento y se insertan en relación con más información proveniente de otras fuentes. Por tanto, un dato en apariencia inconexo debe ser interpretado con una intención inclusiva primero y concluyente más tarde, al menos en los hallazgos. La sostenibilidad y la ecología son conceptos en evolución, y la percepción de su integración en eventos como los JJOO ha experimentado muchos cambios desde el marco temporal del presente estudio. Por esta razón, se ha de realizar un esfuerzo para recopilar información de las fuentes escritas sobre elementos que quizás entonces no aparecían denominados como medioambientales, aunque sí se podrían identificar como tal desde una mirada actual.

#### **1.4.4. Prensa escrita**

El cuarto método empleado como fuente de transmisión de las medidas medioambientales implementadas durante la organización de Barcelona'92 es el relativo al análisis del papel de los medios de comunicación. Finalmente, estas cuestiones se han integrado a través de un análisis sistematizado de la hemeroteca de ciertos diarios y publicaciones periódicas, que han sido tratados del mismo modo que las fuentes primarias documentales. Los estudios de comunicación como disciplina permiten una mirada social transversal porque conectan con la interdisciplinariedad de las ciencias sociales y permiten examinar fenómenos de la sociedad (Moragas Spà, 2011: 18–20). Por eso, la prensa escrita de la época, con los diarios y publicaciones que detallamos a continuación, constituye una importante fuente que nos permitirá conocer la difusión mediática de las medidas relacionadas con el medioambiente

---

<sup>8</sup> La beca *PhD Students Research Grant Programme* que ha concedido el IOC-OSC en 2016 ha sido de gran ayuda para poder acceder a este archivo.

tomada por el Ajuntament, el COOB'92 o el COI. Frente a los archivos analizados, el análisis de noticias de la prensa constituye la presentación pública por parte de los medios de las políticas relacionadas con el medio ambiente. Su interés reside en que ofrece una interpretación por parte de los periodistas de lo que los actores principales de los Juegos han querido transmitir al público.

Al contrario que las fuentes directas (archivos y publicaciones oficiales), esta interpretación contempla que las informaciones en prensa podrían ofrecer valoraciones críticas o distintas respecto a las versiones institucionales. Hemos considerado más enriquecedor presentar y comentar las fuentes periodísticas no en un apartado *ad hoc* concreto, sino de forma longitudinal a lo largo de esta tesis doctoral. La prensa es reflejo de su tiempo y el periodismo es una fuente histórica importante porque es un filtro de las versiones oficiales a través de empresas privadas que le suministran un nuevo significado y cierto carácter matizado. Los periódicos son un medio de comunicación que permite ser trabajado en profundidad (Ramon Vegas, 2016: 70), así que la selección de cabeceras se ha realizado intencionalmente considerando criterios estratégicos como su calidad y relevancia con respecto a sus sistemas comunicativos. De esta forma, hemos seleccionado cuatro medios escritos principales, que se detallan en la tabla posterior, y otros que aportan información en temas concretos de la investigación. Por ejemplo, diarios como *El Periódico*, *Sport* o *Diari Barcelona: Ciutat i els Jocs* son consultados puntualmente sin realizar un análisis sistemático.

<b>Publicaciones periódicas consultadas</b>		
<b>Título de la publicación</b>	<b>Periodo analizado</b>	<b>Lugar de impresión</b>
El País ( <i>diario</i> )	1989-1992	Madrid
La Vanguardia ( <i>diario</i> )	1989-1993	Barcelona
Barcelona Olímpica ( <i>revista mensual</i> )	1988-1992	Barcelona
Diario oficial de los Juegos de la XXV Olimpiada Barcelona'92 ( <i>diario</i> )	1992	Barcelona
<b>Fuente: elaboración propia</b>		

Se han escogido dos rotativos de prensa generalista (*El País* y *La Vanguardia*) porque ofrecen noticias basadas en el rigor periodístico a la vez que han sido los dos con más lectores en sus ámbitos geográficos respectivos: España y Cataluña (Ramon Vegas, 2016: 73–74). La prensa deportiva ha sido prácticamente descartada por no aportar información valiosa referida al objeto de estudio. *El País* nació en el contexto de la Transición defendiendo el régimen democrático y, desde los años 80, se ha mantenido como la publicación periódica con mayor difusión en España. *La*

*Vanguardia* fue creado a finales del siglo XIX dirigido a la clase media alta y es, en las últimas décadas, el diario con mejores resultados de ventas en Cataluña<sup>9</sup>. Los otros dos medios de prensa analizados sistemáticamente a lo largo de esta tesis han sido elegidos por haberse fundado, de forma exclusiva, con la misión de cubrir la organización de Barcelona'92. No sólo su dimensión deportiva sino, en especial, aquellos temas vinculados a la organización del mega-evento. La revista *Barcelona Olímpica* era una publicación que producía una editorial privada, ajena al comité organizador y a las instituciones públicas. Representa un testimonio independiente y muy riguroso por ser una publicación centrada únicamente en informar mediante noticias y reportajes sobre cualquier aspecto de la organización de Barcelona'92 durante toda la fase de implementación (Cuyàs Sol, 1992c: 365). El *Diario oficial de los Juegos de la XXV Olimpiada Barcelona'92* estaba editado por el COOB'92, de forma que proporciona la perspectiva oficial de los organizadores. Sólo se publicó en julio y agosto de 1992, es decir, durante la fase de operación de estos JJOO (Cuyàs Sol, 1992c: 355)<sup>10</sup>.

Consecuentemente, esta tesis es conducida examinando cómo el plan de regeneración medioambiental fue comunicado externamente. Este objetivo se fundamenta en la realización de análisis sobre aquellos medios de comunicación más significativos, que fundamentalmente es la prensa escrita. Tras realizar una selección de los medios de prensa, se procederá a un análisis de contenido para detectar las menciones a conceptos medioambientales, ecológicos y de sostenibilidad en noticias relativas a Barcelona 1992. Esta tarea resultará muy importante para comprender la dimensión pública que se quiso dar a las medidas medioambientales planificadas y operadas. Se tiene en cuenta que la función de los medios recae en resaltar ciertos aspectos de la realidad y obviar otros (Fernández Peña, 2016). Además, se enlazará esta comunicación del medioambiente en los JJOO de Barcelona con la influencia que pudo tener en la creación por el COI de una estrategia de renovar la marca olímpica basada en una imagen medioambiental.

---

<sup>9</sup> De este modo, se pretende contar con el apoyo documental que proporcionan ambos diarios, uno con sede en Madrid y con una postura política de centro izquierda, y otro en Barcelona que mostraba una línea editorial crítica hacia el gobierno municipal barcelonés durante el marco temporal estudiado.

<sup>10</sup> Otro diario editado por el COOB'92 usado como fuente primaria, aunque de forma puntual, y con una difusión bastante reducida, fue *Camp News*, dirigido a los participantes del IYC (Cuyàs Sol, 1992c: 415).



## **PARTE B**

## 2. Propósito y estrategia de Barcelona'92: legado postolímpico y proyección hacia el futuro

El artículo de DaCosta (1997: 101), sobre cómo el Movimiento Olímpico debía establecer una hoja de ruta de protección medioambiental, supuso uno de los primeros estudios publicados que conectaba la ecología con la gestión de eventos olímpicos. Desde entonces, es común la alusión a dos precedentes olímpicos concretos que se muestran como ejemplo de gestión medioambiental. Por un lado, es habitual la idea de que Lillehammer'94 fue la organización pionera en planificar un legado verde, como recoge con precisión esta cita: “*It was the Lillehammer Games in 1994 (...) that brought the issue to the forefront*” (Leopkey y Parent, 2012: 933). Por otro lado, es también común el argumento de situar a Sídney'00 como unos Juegos precursores en la ejecución de una planificación *eco-friendly* contando con el asesoramiento directo del COI y de grupos ecologistas. Un par de años después, el seminario *The Legacy of the Olympic Games*, organizado entre el IOC-OSC y el CEO-UAB, trajo la cuestión de la sostenibilidad en el ámbito olímpico al debate científico.

En él, profesores como Chappelet (2003) y Cashman (2003: 35) señalaron que los cambios urbanos causados por unos JJOO implican un impacto ecológico cuya prevención, mediante la previsión de planes de legados, se convierte en objeto de estudio. En este sentido, al hablar de la planificación de legados olímpicos, las menciones a Barcelona'92 suelen ser frecuentes en la literatura académica. Toohey y Veal (2007: 75) comentan que la producción de trabajos sobre legado tiende a tomar el ejemplo de los Juegos barceloneses, reconociendo que la edición del libro *Las Claves del Éxito* (Moragas Spà y Botella Pahissa, 1996) desde el CEO-UAB es una obra de referencia que ha contribuido a ello. Otros autores explican el caso de Barcelona'92 como resultado de la situación del Movimiento Olímpico de la década anterior y de la influencia en el modelo de gestión de Los Ángeles'84 (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 86). Realmente, Barcelona'92 se ha establecido como un caso paradigmático en el aspecto de la gestión de legados para los académicos: “*The most common example is Barcelona 1992, known as first legacy games and a role model for urban regeneration*” (Viehoff y Kretschmer, 2013: 2).

Los elementos ecológicos en relación con Barcelona'92 fueron respuestas a muy distintos problemas y situaciones, que casi sólo coincidían en mantener alguna conexión con el evento olímpico. La aplicación de una serie de decisiones sostenibles, medioambientales y de pedagogía verde fueron piezas que integraban un conjunto: la organización y gestión de esos JJOO. Por tanto, se enmarcan como parte de este episodio histórico que tuvo gran relevancia para Barcelona, Cataluña y España. Los tres niveles administrativos respectivos constituyeron los órganos de gobierno de

este evento que, por su singularidad y potencial, fue planteado como una estrategia para alcanzar ciertos fines. Este capítulo se plantea como una aproximación al fenómeno olímpico y su poder de atracción social, económica y política. En especial, su capacidad para inducir una serie de políticas de gran calado, como ocurrió en la Ciudad Condal. Muchas ciudades que han gozado del privilegio de ser anfitrionas olímpicas han tendido a plantearse ciertos objetivos particulares, paralelos a los preparativos deportivos, como paso previo a desarrollar legados olímpicos más o menos ambiciosos. Ese poder de transformación, del que Barcelona no escapó, hace que se deban observar ciertos aspectos de los JJOO en relación a las ciudades sedes. Para ello, este capítulo plantea esta competición multideportiva internacional como un tema de gestión. Es decir, la trascendencia social de los Juegos facilita ciertas inversiones económicas y ciertos planes estratégicos mediante los que implementar unos legados intencionados. Barcelona'92 no fue una excepción, porque el proyecto olímpico fue un instrumento para aplicar determinadas políticas: las administraciones emplearon "*els Jocs al servei de la ciutat*" (Maragall Mira, Samaranch Torelló y Abad Silvestre, 2002: 16).

## **2.1. La celebración del mega-evento olímpico como catalizador de un legado**

Los JJOO de la era moderna se declararon restablecidos en 1894 en la Universidad Sorbona de París, en un acto durante el cual también se fundó el COI. El aristócrata y pedagogo francés Pierre de Coubertin lideró un proceso en el que los JJOO se concebían como una competición deportiva que reunía tanto pruebas atléticas inspiradas en la Grecia antigua como deportes contemporáneos. Aparte, se decidió que tendrían lugar cada cuatro años en distintas ciudades del mundo y que se legitimasen en la Antigüedad, por lo que los primeros Juegos modernos se celebraron en Atenas en 1896. Desde entonces, los JJOO han mantenido su esencia deportiva pero han evolucionado y alcanzado una enorme trascendencia internacional según el siglo XX fue avanzando.

Es un evento muy popular y seguido en todo el mundo que, consiguientemente, disfruta de mucha influencia social, política y cultural. Existen dos tipos de JJOO, los de Verano (aquellos en los que se centra este capítulo) y los de Invierno. Tienen características propias que los hacen diferentes, pues el espacio físico en el que se desarrollan los primeros es fundamentalmente urbano y los segundos, montañoso. Entender la naturaleza de Barcelona'92 implica conocer el fenómeno en el que se sitúan y el impacto potencial que conlleva para la ciudad anfitriona. Un impacto que se puede materializar de distinta forma dependiendo de cómo sea planificado y gestionado (Gratton y Preuss, 2008). Este subcapítulo está estructurado en dos secciones

que plantean las claves de los JJOO y su capacidad transformadora, examinando dos líneas principales: las características del Movimiento Olímpico junto a la evolución de la gestión de los JJOO, y las necesidades de una ciudad anfitriona. De momento, no se hace énfasis en Barcelona'92 ni en las cuestiones medioambientales, pero se muestra el contexto que permitirá explicar el objeto de estudio.

La primera sección presenta los rasgos que permiten calificar al olimpismo como un fenómeno internacional que trasciende el mero deporte. Se describe el concepto de 'marca olímpica' y se estudia por qué resulta atractiva a numerosas ciudades del mundo. Se explica el aparato que compone la marca olímpica mediante un ideario, una serie de valores y unos símbolos, y la importancia de los medios de comunicación para transmitir esta marca. Esto enlaza con la idea de que una potencial ciudad sede contempla los Juegos como un catalizador para ejecutar grandes cambios y transformaciones. Se optimizan gracias a una planificación y una gestión específica cuyas técnicas han crecido progresivamente en complejidad. La segunda sección describe el concepto de 'legado olímpico' y qué elementos abarca. Se repasa por qué la posibilidad de tener legados es un efecto catalizador y qué objetivos buscan las autoridades de una ciudad olímpica. Existe una visión y un legado que se pretende y se consigue tras una planificación. Frente a este legado estratégico, existe otro no deseado que obliga a desarrollar estrategias planificadas que lo prevengan.

### **2.1.1. El fenómeno olímpico y su naturaleza urbana: características de los Juegos Olímpicos**

Los JJOO tienen un gran poder de atracción y ejercen una fuerza transformadora en los territorios donde se organizan cada cuatro años. Los JJOO dejan huellas, en ocasiones cicatrices, en el lugar en que se celebran. Estos lugares son habitualmente ciudades, unos sistemas físicos y políticos urbanos que afrontan la oportunidad de convertir esas huellas e impactos, si existe una planificación apropiada por sus responsables políticos, en transformaciones que beneficien a la ciudad y sus habitantes. De esta forma, esta sección se justifica por la conveniencia de conectar ambas ideas en una misma circunstancia: el prestigio internacional que poseen los Juegos revierte en el prestigio que puede adquirir una ciudad anfitriona, un potencial catalizador por la oportunidad de planear políticas locales. Esta investigación comienza mencionando la fuerza de la marca olímpica porque ésta es una clave para que haya autoridades motivadas para entrar en el selecto grupo de ciudades que en el mundo son capaces de albergar semejante mega-evento deportivo.



### **2.1.1.1. Los Juegos Olímpicos y la marca olímpica: una oportunidad de desarrollar políticas locales**

Los JJOO poseen una capacidad mediática y simbólica que los convierten en un evento atractivo para dinamizar el país y la ciudad que los acoge. En principio, son un acontecimiento deportivo, pero sus implicaciones lo convierten en un fenómeno social, político, económico, social y cultural. Los JJOO permiten realizar inversiones millonarias y construir nuevas infraestructuras deportivas, de saneamiento, viarias o de otra naturaleza que transforman países y ciudades anfitriones. La influencia de los medios de comunicación ha permitido fomentar esta capacidad de convocatoria. El propósito pedagógico con el que el barón de Coubertin basaba su idea de recuperar los JJOO requería la participación de la prensa. En la actualidad, la televisión e internet permiten que toda la población del planeta tenga acceso a ellos (Fernández Peña y Ramajo Hernández, 2014: 704–706). Los medios han transmitido el deporte y han ayudado a difundirlo. Siendo parte del fenómeno deportivo de élite, el olimpismo se ha caracterizado por promocionar valores y promover la dimensión educativa del deporte (IOC, 2007: 54).

Según sostiene Roche (2000: 181), los JJOO son un evento mediático que permite al olimpismo imbuirse de un aura modernizadora. Los medios han sido fundamentales para difundir la marca olímpica porque ellos promueven la difusión de este fenómeno. La mercadotecnia tiene como herramienta la marca, de la que se sirve para comprometer al consumidor potencial (Gosper, 1990: 101; Salmon, 2008: 50). Parent y Séguin (2008: 528–530) definen el concepto de marca como la técnica de gestión empresarial que permite a un vendedor disponer de visibilidad y de una imagen positiva para poder presentar sus servicios o productos en las mejores condiciones a esos posibles consumidores. La marca se materializa mediante un nombre o un símbolo que identifica esos productos y los imbuye de la sensación de poseer características atractivas, como beneficios o experiencias.

El Movimiento Olímpico ha basado su prestigio internacional en la popularidad de los JJOO, en su asociación a conceptos positivos como la excelencia y a un conjunto de valores. Estos elementos son el aparato que constituye la marca olímpica, la cual establece una identidad pública del olimpismo que el COI siempre ha protegido y promocionado<sup>11</sup>. Una marca exitosa debe ser capaz de establecer relaciones emocionales y personales con el consumidor. La marca olímpica se ha construido en

---

<sup>11</sup> El COI presenta los valores que configuran la narrativa (en inglés, *storytelling*) de su marca al comienzo de la *Carta Olímpica* así: “*To promote the development of those physical and moral qualities which are the basis of sport; to educate young people through sport in a spirit of better understanding between each other and of friendship, thereby helping to build a better and more peaceful world; to spread the Olympic principles throughout the world, thereby creating international goodwill; to bring together the athletes of the world in the great four-yearly sport festival, the Olympic Games*” (*Carta Olímpica*, 1987: principio 1).

torno a dicotomías como el éxito asociado a una medalla de oro y la idea de que ‘lo importante es participar’, o como el valor del universalismo a la vez que promueve la rivalidad entre países. Por tanto, el Movimiento Olímpico está muy vinculado a su marca: “*The concept of brand has become increasingly important for professional sports franchises, (...) as well as for major sporting events such as the Olympic Games*” (Parent y Séguin, 2008: 526–527). Los símbolos olímpicos se interpretan dentro de esta estrategia de la marca olímpica si entendemos los cinco anillos entrelazados que Coubertin creó en 1914 como un logotipo gráfico que vende un producto. Este producto son los valores olímpicos y, en especial, los mismos JJOO. Esta idea también es aplicable para las ciudades sedes porque proyectan su marca internacionalmente gracias a los JJOO, siendo Barcelona un buen ejemplo que trataremos en las siguientes secciones.

El simbolismo de los JJOO es un catalizador potencial porque su organización permite a las autoridades políticas justificar profundos cambios físicos urbanos. Esta competición multideportiva presenta la oportunidad para que unas autoridades locales reciban grandes inversiones desde estamentos nacionales y el sector privado, algo que sin ese evento no se produciría. Esa financiación extraordinaria ha conducido en las últimas décadas a que semejantes inversiones deban justificarse, es decir, que la sociedad demande legados tangibles e intangibles (Hiller, 2006: 321). Muchas urbes de todo el planeta han presentado durante décadas sus candidaturas para ser sedes olímpicas. Igual ocurrió con las élites barcelonesas, cuando el prestigio del olimpismo les impulsó a emprender grandes operaciones de transformación. Los JJOO son incomparables respecto a otras competiciones deportivas, incluidos campeonatos mundiales, porque propician una plataforma internacional para un desarrollo local (Burbank et al., 2001: 28–29; Fernández Peña, 2016: 28). Los Juegos dejan legados arquitectónicos y cambios en las tramas urbanas que se convierten en motivo de orgullo para los ciudadanos. Sólo hay una veintena de ciudades en el mundo con la singularidad de poseer el mayor exponente físico de unos Juegos: los estadios olímpicos. Una de ellas es Barcelona con el Estadio de Montjuïc (Kiuri y Teller, 2015: 684).

El prestigio de la marca olímpica ha sido interpretado por gobernantes de ciudades anfitrionas como una oportunidad para emprender cambios urbanos, un estímulo que ha crecido en trascendencia entre los años 60 y 90. Los mega-eventos garantizan al gobernante herramientas para la planificación de un gran cambio. La previsibilidad que implica organizarlos permite desarrollar políticas al servicio de cierta visión de ciudad (Roche, 2000: 8). Remitiéndonos a los orígenes del olimpismo moderno, la conexión entre política y JJOO se encuentra en la misma concepción del fenómeno olímpico. Pierre de Coubertin ideó su empresa como un proyecto que modernizase el sistema educativo francés, cuestionado tras la derrota en la Guerra Franco-Prusiana de 1870 (Toohey y Veal, 2007: 92). El uso político de los JJOO para un fin

público está en la génesis del olimpismo, así que no es extraño que los Juegos hayan sido vistos históricamente como una oportunidad política para invertir en la mejora física y económica de un país y una ciudad. Más allá del propio orgullo nacional y ciudadano por poder ser anfitrión olímpico, este mega-evento se ha concebido por las autoridades locales como un método para fomentar proyectos de desarrollo urbano. También para potenciar la resonancia internacional del lugar sede.

La posibilidad de realizar legados urbanos, económicos y sociales había sido asumida por las autoridades públicas progresivamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Antes de las décadas de los 60 y los 70, la gestión de un legado postolímpico aún era un tema secundario. No obstante, el creciente gigantismo de los Juegos implicaba que cada edición debía construir infraestructuras más complejas. Debido a esto, la consideración de su localización según usos posteriores iba ganando protagonismo (Coaffee, 2010: pos. 3476/3482; Gold et al., 2010: pos. 5014/5017). Así, por ejemplo, el plan de instalaciones de Roma'60 ya se preparó dando preferencia al legado posterior y planeando una transformación urbana a gran escala. Se reutilizaron muchos equipamientos existentes, monumentos de la Antigüedad e, incluso, construidos durante el régimen fascista (el Foro Itálico), pero la villa olímpica se concibió en una localización estratégica en la ciudad italiana (actual barrio Villaggio Olimpico) (Essex y Chalkley, 2003; Guala, 2002). Las planificaciones urbanísticas a raíz de Tokio'64 y México'68 se mantuvieron en un plano secundario (Barke, 2010: pos. 4725/4727). En contraste, los JJOO 1972 de Múnich formaban parte de un plan municipal urbanístico y social a largo plazo. Estos Juegos introdujeron la idea de acortar distancias concentrando gran parte de las instalaciones en el nuevo Olympiapark, una localización verde muy cercana al centro urbano y pensada para ser disfrutada por los muniqueses tras los Juegos (Viehoff y Kretschmer, 2013: 6).

#### ***2.1.1.2. El contexto en que se desarrolló Barcelona'92: transformación del Movimiento Olímpico desde 1980***

El COI seleccionó a Barcelona como ciudad sede de los Juegos de la XXV Olimpiada en octubre de 1986<sup>12</sup>. Las circunstancias del Movimiento Olímpico desde la presidencia del COI de Joan Antoni Samaranch (en el puesto desde 1980) fueron, junto a las innovaciones organizativas de JJOO previos, el contexto en el que se acabó fraguando Barcelona'92. Este marco histórico de los años 1980 complementa

---

<sup>12</sup> La concesión de los JJPP, que enseguida se integraron en la estructura orgánica del COOB'92, ocurrió meses después. La candidatura presentada por Barcelona para ser sede de los IX Juegos Paralímpicos fue aprobada en agosto de 1987 por el International Co-ordination Committee of World Sports Organizations for the Disabled (COOB'92, 1993: 45).

las necesidades propias y explica las circunstancias en que se concibieron estos JJOO. Así, Barcelona'92 recibía la evolución de décadas previas. Pese a ello, sus características eran totalmente específicas, como describía el director de Infraestructuras del COOB'92 Lluís Millet: *“Ni la de Seül ni la de Munic eren opcions correctes per a Barcelona. (...) No es volia que formés part de la cultura urbanística dels anys 70 sinó dels discursos dels anys 80, que serien fer servir els JJOO per a la reurbanització”* (Millet Serra, 1992: 4)<sup>13</sup>.

El contexto del olimpismo en los años 80 está marcado por la presidencia del COI de Joan Antoni Samaranch y por todas las reformas profundas que él introdujo paulatinamente en este organismo y en el funcionamiento de los JJOO<sup>14</sup>. La figura de Samaranch es significativa para esta investigación porque, además de ser barcelonés, realizó una gran cantidad de cambios en el COI como parte de una misma estrategia: no sólo sanear las finanzas del Movimiento Olímpico sino rejuvenecer los mismos JJOO. Uno de esos cambios fue la inclusión de una dimensión ecológica y sostenible en la primera mitad de la década de 1990. El par de décadas que estuvo al frente del olimpismo fueron fructíferas en determinados aspectos y, en general, los JJOO modernos experimentaron numerosas reformas (Pound, 1990: 25). El canadiense Richard W. Pound, muy cercano a Samaranch y que llegó a ocupar la vicepresidencia del COI, aplaudió estas nuevas políticas:

*“To say that fundamental changes have occurred during the Samaranch presidency to date is, perhaps, a masterpiece of understatement. Financing of the Olympic Movement during this period has been uniquely successful. (...) Samaranch himself has been both highly successful and unique in his stewardship of the Olympic Movement.”* (Pound, 1990: 37)

Una circunstancia destacable es la situación política internacional de aquella década. El aumento de tensiones de la última fase de la Guerra Fría afectó al olimpismo debido a los boicots a los JJOO de 1980 y 1984. En este contexto de tensión, Samaranch demostró sus habilidades diplomáticas y su pragmatismo político, ya que consiguió apaciguar una situación que amenazaba la propia existencia del olimpismo

---

<sup>13</sup> Cada edición de los JJOO es fruto de su momento histórico y esto acaba condicionando su idiosincrasia en muchos aspectos, ya sean sociales, culturales o deportivos. El progreso tecnológico es muy ilustrativo en este sentido. La evolución en los JJOO de tecnología aplicada a la comunicación ha ido produciendo una serie de hitos. Por ejemplo, en Tokio'64 se produjo la primera retransmisión televisiva por satélite, en Los Ángeles'84 se usó la fibra óptica para transmitir la señal, en Barcelona'92 se utilizaron vídeos digitales y la alta definición y Atlanta'96 ofreció por primera vez una página *web* (Fernández Peña y Ramajo Hernández, 2014: 708).

<sup>14</sup> El español Samaranch fue votado presidente del COI durante la 83ª Sesión de este organismo en Moscú, en 1980. Esta elección fue fundamental para poner en marcha varios meses después la cuarta candidatura oficial de Barcelona a los JJOO. Había sido miembro del COI desde 1966, y mantuvo el cargo de presidente hasta 2001 durante la 112ª Sesión del COI, también en Moscú.

(Ratner, 1990: 67–69). Otro ámbito digno de reseñar es la importancia dada a los medios de comunicación y la potenciación de la marca olímpica. Samaranch, que anteriormente había dirigido la Comisión de Prensa del COI, culminaba de forma clara los intentos de sacar partido por parte del Movimiento Olímpico de sinergias con el mundo de la comunicación que los dos anteriores presidentes iniciaron (Fernández Peña y Ramajo Hernández, 2014: 711). Fomentó las relaciones comerciales con estos medios, en especial el sector audiovisual y la televisión porque los derechos de retransmisión acabarían proporcionando cuantiosos ingresos económicos (Gosper, 1990: 95)<sup>15</sup>. De este modo, el COI consiguió la fortaleza con la que extender su influencia política y social.

Además, Los Ángeles'84 fue un espejo importante para la candidatura barcelonesa porque demostró que era viable desarrollar un proyecto modernizador gracias a ser anfitrión olímpico. La organización de estos JJOO se vio forzada a ser creativa porque ni los ciudadanos de Los Ángeles ni de California aceptaron el pago de subvenciones públicas para organizar los Juegos<sup>16</sup>. Influyó en ello la sombra del reciente déficit financiero de Montreal'76. Este sistema resultó exitoso porque se consiguió potenciar la imagen de la ciudad y permitió emprender transformaciones urbanas (Burbank et al., 2001: 6–7). La organización de estos JJOO fue, en términos generales, positiva y las autoridades barcelonesas, todavía en la fase de candidatura, tomaron nota de ello. Sin embargo, Los Ángeles'84 también causó recelos porque seguía un modelo económico capitalista neoliberal. En este sentido, preocupaba a algunos grupos ecologistas estadounidenses que el LAOOC tuviese como objetivo principal la consecución de beneficios económicos por el riesgo de que algunos entornos naturales californianos donde se desarrollaron pruebas resultasen afectados (Karamichas, 2013: 96–97).

Más allá de estos recelos, los responsables del LAOOC planificaron una herencia para Los Ángeles y el sur de California. La noción de legado mediante unos JJOO se fue convirtiendo en aquella época en un tema de creciente complejidad y las ciudades sedes comenzaban a pensar en el día después al evento. En este proceso, los Juegos de 1984 supusieron un punto de inflexión para el establecimiento de unas

---

<sup>15</sup> El COI es una organización que busca tener el control de la comunicación relativa a los Juegos, de modo que la concesión de los derechos de televisión a un limitado número de cadenas se convirtió en una política prioritaria bajo Samaranch. Paralelamente, otra política destacada fue la creación del programa TOP de mercadotecnia con algunas de las multinacionales más poderosas del planeta. Derechos de televisión y los socios patrocinadores TOP permitieron que la propia marca olímpica pudiese auto-financiarse con solvencia (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 37; Hutchins y Rowe, 2012: 131).

<sup>16</sup> El Ayuntamiento de Los Ángeles convocó un referendo en 1978 para preguntar el modelo de financiación del comité organizador LAOOC y los ciudadanos optaron por renunciar al gasto público, así que el LAOOC se vio obligado a buscar vías de financiación privadas (Colomé García, 1991: 13).

políticas de gestión para un legado postolímpico. Una muestra clara de esta política fue la creación de LA84 Foundation, una organización privada que el LAOOC creó para aprovechar la modernización que dejó Los Ángeles'84 y promover su herencia deportiva. Por su parte, Calgary'88 y el gobierno federal de Canadá diseñaron desde el inicio de la candidatura un plan de financiación para asegurar beneficios a largo término en la sociedad, con proyectos como un ambicioso programa de educación. Era la primera vez que se realizaba un plan de legado educativo en beneficio de la sociedad local (Leopkey y Parent, 2012: 936).

Esta reformulación del olimpismo ocurría en una época en la que, como sostiene Roche (2000: 87), se iniciaba la cultura de la postmodernidad en un mundo globalizado. A finales del siglo XX, se había desarrollado la cultura postmoderna que enfatiza el valor del momento e insiste en la apariencia sobre lo profundo (Verdú, 2003: 35). De todas formas, el olimpismo es un fenómeno que seguía manteniendo su esencia modernizadora internacionalista de finales del siglo XIX y comienzos del XX. La modernidad aludía entonces al desarrollo social mediante la fe ciega en la ciencia, propuestas internacionalistas como el idioma esperanto y los mega-eventos llamados expos. Es un concepto que expresaba la necesidad de usar el conocimiento científico de forma optimista frente a los aspectos más negativos del progreso (Karamichas, 2013: 70–71). La modernidad es un concepto que siempre ha ido muy asociado al fenómeno del olimpismo, incluso suele ser uno de los argumentos a los que alude una ciudad candidata a los JJOO. También en el caso de Barcelona'92, proyecto que se entendía al servicio de la ciudad y su modernización. Así lo manifestaba Enric Truñó, concejal de Deportes de Barcelona (1981-1995):

*“Els Jocs són (...) el catalitzador que permetrà fer realitat, tot fixant una data de termini i imprimint-hi un ritme de treball adequat, les iniciatives de progrés que la ciutat té plantejades per a assolir la seva modernització (...) per a entrar al segle XXI juntament amb les principals capitals del món desenvolupat.”* (Truñó Lagares, 1987: 155)

### **2.1.2. El concepto de legado olímpico: planificación e impactos al organizar Juegos Olímpicos**

Las autoridades barcelonesas plantearon presentar la candidatura para acoger los JJOO porque consideraban que, mediante ellos, se conseguirían reunir esfuerzos para poder desarrollar una serie de políticas de regeneración de Barcelona. Esta visión, similar a la de otras ciudades candidatas, implicaba planificar un legado que conllevara beneficios para el lugar sede y la sociedad local. Los cambios estructurales tangibles e intangibles que se producen son más profundos y duraderos que las dos semanas de Juegos que los inducen. Esos cambios ofrecen oportunidades para

acciones dirigidas y controlables. Esta sección desarrolla esta idea, la del legado olímpico, y realiza un recorrido por su trascendencia histórica, su naturaleza poliédrica y las múltiples dimensiones que abarca, la aparición de una disciplina encargada de gestionarla y, al final, la cuestión de los impactos y legados no deseados, incluidos aquellos de carácter ecológico.

Los JJOO requieren grandes inversiones, de modo que surge la demanda de que esos esfuerzos se efectúen según una planificación y una gestión racionales. El país y la ciudad que acogen un evento olímpico deben gastar grandes cantidades de dinero público para poder celebrarlo con éxito. Además de los propios ciudadanos, éste atrae la atención de muchos periodistas. Por tanto, surgen demandas desde la ciudadanía y los medios sobre un uso apropiado de esas inversiones públicas, si son costes justificables y si redundarán en beneficios más allá del éxito del evento en sí (Toohey y Veal, 2007: 121). Conscientes del escrutinio público por los altos costes, las autoridades son responsables de alcanzar un beneficio para sus ciudadanos mediante los JJOO. Este hecho se puso en evidencia cuando los ciudadanos de Los Ángeles rechazaron financiar los Juegos de 1984 con dinero público. Al asumir la organización de unos Juegos, las élites políticas de una ciudad se convierten en responsables de conseguir múltiples objetivos que son consecuencia de la organización olímpica. Se produce una dinámica emprendedora y un cambio urbano (regeneración, oportunidades de desarrollo y de negocios, etc.) que los gobernantes de la ciudad han de dirigir. Como Tomlinson sostiene (2010: 141), las autoridades deben anticipar y planificar un legado postolímpico.

La conducción de políticas locales aprovechando la celebración de unos JJOO tiene precedentes significativos durante casi todo el siglo XX. Berlín'36 fue manipulado hábilmente como propaganda por el régimen nazi, mientras que Tokio'64 buscaba mostrar al mundo el resurgir de Japón. Como vimos en la anterior sección, las ciudades y sus élites comenzaron en la década de 1970 a pensar en los Juegos como un revulsivo local económico y urbanístico. Los Ángeles'84 resultó un éxito financiero que potenció la economía californiana. Esos logros influyeron en el plan de modernización y regeneración de Barcelona'92 (Leopkey y Parent, 2012: 932). Estos mismos autores (2012: 938) concluyen que la planificación de legados ha ido creciendo en importancia las últimas décadas y, actualmente, es un elemento que toda sede olímpica debe tener en consideración. Esta cuestión ha evolucionado hacia legados planificados estratégicamente desde las mismas candidaturas, incluyendo visiones a largo plazo y criterios de sostenibilidad socioeconómica y medioambiental. El COI obliga hoy en día a toda ciudad candidata a presentar una propuesta coherente de legado según una serie de parámetros<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Los JJOO son una oportunidad única para realizar medidas con una clara visión estratégica, aprovechando este mega-evento deportivo para conducir un legado que implique una transfor-

Resulta conveniente analizar y definir en esta sección el concepto de legado en relación con los JJOO. El Diccionario de la Lengua Española ofrece dos acepciones para la palabra ‘legado’. Una es la de herencia por testamento. La otra, escueta pero perfectamente aplicable al concepto que aquí tratamos, es: *“Aquello que se deja o transmite a los sucesores, sea cosa material o inmaterial”* (www.dle.rae.es). Partiendo de esta definición, el legado olímpico es una idea que refiere la herencia o herencias que dejan los JJOO en la ciudad y el territorio que los ha acogido. Es un término que se empezó a estudiar dentro del Movimiento Olímpico durante los años 80 y 90. Refiere las consecuencias derivadas de acoger este mega-evento deportivo, todo aquello resultante de organizar los Juegos. Existen muchas definiciones, pero nos decantaremos por dos debido a su amplitud y carácter totalizador. La primera definición de legado olímpico es:

*“Word that refers to a wide variety of post-Games issues, policies and practices: (...) buildings, monuments, (...) museums, repositories, archives, (...) memorabilia, plaques and street names. Legacy covers practical issues such as ‘the remains of the Games’ and the fate of Olympic venues. Legacy also includes the ‘emotional’ residue. (...) Legacy also includes unforeseen and unplanned outcomes; burdens such as debts, the continuing cost of running expensive and under-used facilities that become white elephants.”* (Cashman, 2003: 34)

Como se puede leer, hay legados tangibles vistos como conceptos materiales, e intangibles como conceptos más funcionales, pero muchas veces ambos están en relación. La siguiente definición, que complementa la anterior, reconoce la existencia de consecuencias deseadas e indeseadas: *“Positive aspects of legacy such as sport infrastructure, urban regeneration, increased tourism, business opportunities, renewed community spirit, enhanced destination image and volunteer training; negative types of legacies can be associated to mega sporting events including (...) debts”* (Leopkey y Parent, 2012: 927). Un análisis del legado de unos Juegos es complejo porque su valoración depende de los intereses y del punto de vista de quien lo analice. Su percepción como positivo o negativo, como un coste o un beneficio, es subjetivo. Especialmente en relación al impacto ecológico, un campo central para esta investigación.

Chappelet (2003: 63) defiende que debe aplicarse un análisis ‘costes frente a ventajas’ para interpretar correctamente las altas inversiones que las autoridades políticas ejecutan con motivo de los JJOO. Los cambios que este mega-evento provoca van más allá del deporte. Desde una perspectiva urbana, esos cambios potenciales trascienden en importancia al propio legado deportivo. Pero la preparación de los

---

mación sostenible en determinado territorio (Savery y Gilbert, 2011: 209). Sin embargo, el cumplimiento de las promesas realizadas en la fase de candidatura sólo depende de la voluntad de las autoridades políticas y de las verdaderas necesidades de cada ciudad.



JJOO propiamente dichos centra tantos esfuerzos que, en ocasiones, se corre el riesgo de ignorar la fase postolímpica. De esta forma, no se planifica convenientemente y, en vez de existir un legado gestionado, se pueden producir cambios e impactos indeseados porque las inversiones no se sujetan a una visión a largo plazo (Hiller, 2006: 324). Un legado planificado implica una gestión, y ésta acarrea una estrategia sujeta a un rigor y unos criterios. La gestión de eventos deportivos es considerada, actualmente, una disciplina académica que se centra en las técnicas para que su organización sea eficiente y para combinar, aparte del deportivo, aspectos económicos, sociales y medioambientales dentro de un legado planificado. Este campo de la gestión de eventos deportivos ha acabado desembocando en la aparición de diferentes corrientes y paradigmas (Hede, 2007: 14)<sup>18</sup>.

En el proceso de gestionar un legado confluyen diversos objetivos. Las inversiones que las ciudades olímpicas realizan forman parte de estrategias económicas. Éstas buscan estimular el comercio, incrementar el turismo, publicitar la marca internacional de la ciudad o atraer negocios. La rentabilidad económica, con una estrategia de medio o largo plazo, es un legado importante que muchas élites políticas, como las barcelonesas, han tendido a considerar (Ward, 2010: pos. 2821/2831). Otro legado planificado es el deportivo y comprende tanto elementos tangibles (una nueva red de instalaciones) como intangibles (promover la práctica deportiva entre la sociedad). En el caso de Barcelona'92, el Ajuntament buscó construir nuevos polideportivos y centros en los barrios, incentivar el uso de éstos por los más jóvenes, lanzar campañas de sensibilización y abrir espacios naturales como las playas o la sierra de Collserola a la práctica deportiva (Truñó Lagares, 1987: 85)<sup>19</sup>.

Un buen ejemplo de legado planificado es la Estación del Nord. Esta antigua estación de trenes fue inaugurada en 1862 y, concedidos los Juegos en 1986, se encontraba en estado de abandono, como se puede apreciar en la imagen **[Figura 1]**. Sin embargo, se planteó reconstruirla para ser sede del torneo olímpico de tenis de mesa. Gracias a ello, la Estación del Nord reunía tras 1992 un polideportivo municipal, la estación de autobuses central de Barcelona y una comisaría. Junto a él, se inauguró en 1988 un nuevo parque urbano. La visión de dejar con Barcelona'92 un lega-

---

<sup>18</sup> Algunos de estos paradigmas están recogidos en el manual que Chappelet y Bayle publicaron sobre gestión de eventos deportivos, incluyendo tres teorías cronológicamente coetáneas a nuestro objeto de estudio. Son las propuestas teóricas de Kotler y Andreasen en 1991, de Goodstein en 1992 y de Mintzberg en 1994 (Chappelet y Bayle, 2005: 8). Estos modelos ofrecen elementos como el análisis de debilidades y fortalezas; el esquema de misión, objetivos, metas y circunstancias; la evaluación del proceso, y el diseño de un plan seguido de su planificación e implementación.

<sup>19</sup> Este último objetivo que comentaba Enric Truñó muestra el pensamiento, más implícito que explícito, que subyacía en los gestores barceloneses de usar los JJOO para mejorar el ecosistema barcelonés. Esta idea se desarrollará a lo largo de la presente investigación.

do para la ciudad y su área metropolitana también puede comprobarse con la publicación 'Barcelona olímpica, la ciudad renovada: la gran transformación urbana de Barcelona' (Bohigas Guardiola y Closes, 1992). Este libro, editado por el mecanismo institucional-financiero HOLSA, muestra ya en el mismo título la idea de que el evento deportivo fue concebido para dejar como herencia una ciudad profundamente reformada y regenerada. Todas las grandes obras urbanas que ejecutó HOLSA se hicieron con motivo de los JJOO, pero se justificaban por un plan de legado postolímpico.

De todas formas, una cosa es un legado planificado y otra el riesgo de que aparezcan legados o impactos indeseados, tal como escribían Leopkey y Parent (2012: 938). A pesar de emprender una regeneración planificada, estas herencias postolímpicas no deseadas son impactos negativos que también entran en el concepto de legados. El crecimiento que ha experimentado el fenómeno olímpico durante la presidencia de Joan Antoni Samaranch implica que gestionar semejante megaevento deportivo obliga a atender un abanico extenso de legados negativos (Hiller, 2003: 105–106). Los legados son poliédricos y muy diferentes entre sí. Las emociones o la reputación políticas son legados intangibles y permanecen por poco tiempo, mientras que las infraestructuras son tangibles y perviven décadas. Un mismo elemento puede ser un legado deseado, como un magnífico estadio nuevo que en un primer momento acogerá los partidos de un club de fútbol, pero puede volverse negativo si este mismo estadio requiere una gran inversión para mantenerlo o si cae en el abandono. Entra en escena el concepto de sostenibilidad, porque un legado planificado con una visión a largo plazo precisa ser sostenible y formar parte de una política que considere la durabilidad (DaCosta y Miragaya, 2015: 57; Preuss, 2015: 72). Así se hizo en Barcelona, donde los Juegos eran vistos como el catalizador para una política local, lo cual veremos en el siguiente subcapítulo.

Aunque se eviten ciertas herencias negativas diseñando estrategias planificadas que las reviertan, existen problemas para consolidar legados positivos. Esto se debe a que un comité organizador, la institución que según el COI tiene la misión de la gobernanza y gestión de unos JJOO, tiene fecha de caducidad. Su cometido principal es preparar las dos semanas de competición deportiva. En esta dinámica, el legado es una prioridad secundaria, aunque gestionarlo creciese en importancia desde los años 80. Por ejemplo, Sidney'00 es recordado por el sólido plan de regeneración medioambiental que planteó y ejecutó. Sin embargo, el comité organizador SOCOG desapareció a finales de 2000 y su departamento para gestionar una herencia ecológica cesó su actividad al mismo tiempo (Stubbs, 2001: 29). La falta de continuidad en la gestión de asuntos ecológicos es, consecuentemente, uno de esos riesgos de legado indeseado. Por tanto, si se quiere asegurar la durabilidad de un legado, la responsabilidad de su gestión precisa recaer en las autoridades políticas en vez de en el comité organizador. Los impactos en la naturaleza y en el ecosistema en que

se celebran los JJOO han sido percibidos relativamente tarde por el Movimiento Olímpico, un asunto que se desarrollará en la segunda sección del siguiente capítulo.

La necesidad de predecir y gestionar propiamente los impactos verdes negativos es algo que los organizadores olímpicos tienen muy presente hoy en día, en el siglo XXI. En cambio, aún no era una política prioritaria en la época de Barcelona'92. Actualmente, se asume que hay mayor riesgo de legados indeseados cuando no se planifica con una visión de conjunto sin integrar bajo pautas sostenibles elementos económicos, sociales y medioambientales (Dansero, et al., 2003: 83–84). El peligro de omitir los riesgos ecológicos en la gestión de una herencia postolímpica hace de este asunto uno de los legados más sensibles. Este impacto puede mitigarse cuando los organizadores de unos JJOO realizan medidas concretas. También puede mitigarse cuando los organizadores, sus agentes institucionales y los patrocinadores se sienten socialmente presionados para mantener estándares verdes, respetuosos con el medioambiente (Hede, 2007: 18). En tiempos de Barcelona'92 apenas tenía resonancia un concepto como el de legado ecológico indeseado. Sin embargo, los organizadores de estos Juegos ejecutaron medidas para prevenir ruidos, atascos frecuentes y excesos de contaminación.

Aun así, los agentes y socios (en inglés, *stakeholders*) verdes suelen permanecer menos visibles e influyentes que otros como los económicos y los sociales. Más aún en la época de los JJOO de 1992. El modelo económico actual tiende a primar conceptos como la renta per cápita o el producto nacional bruto, pero a marginar el valor de la naturaleza y la conservación de los recursos naturales. En esta línea, el biólogo Miguel Delibes argumenta que “*no se resta como riqueza perdida lo que uno pierde en naturaleza. (...) [En] un sistema así, donde prima el crecimiento por encima de todo, sólo se valora lo que puede medirse en dinero*” (Delibes de Castro, 2008: 148). El Movimiento Olímpico comenzó a establecer estrategias para gestionar el valor natural en la década de 1990, desarrollando la planificación de legados sostenibles en su dimensión natural por un lado y evitando riesgos medioambientales por otro. De hecho, términos como desarrollo sostenible y legado fueron introducidos en la *Carta Olímpica* a partir de entonces (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 179)<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Precisamente, en esta década el COI estableció acuerdos de colaboración en materia de sostenibilidad con organismos internacionales como agencias de la ONU u órganos de la UE. Como dice Mestre (2010: 24-25), los valores básicos del Movimiento Olímpico y de estos organismos ayudaron a encontrar visiones en común. Puntos de vista más pesimistas hablan de “*márketing con causa*”, dudando de la preocupación real de estos ámbitos supranacionales hacia los problemas del planeta (Verdú, 2003: 274–276).

## **2.2. Los Juegos Olímpicos en Barcelona: una estrategia subordinada a un plan de legado urbano**

Ser sede de los JJOO implica una planificación y una gestión mediante un plan estratégico. Cuando un anfitrión olímpico pretende aprovechar este mega-evento deportivo para beneficiarse de un legado postolímpico, realiza un análisis general de fortalezas, debilidades y necesidades que permita determinar qué acciones estratégicas y qué objetivos convienen. Esto era aplicable a los propósitos que tenían el COOB'92, el organismo nacido exclusivamente para administrar y gestionar los Juegos de la XXV Olimpiada, y las instituciones públicas que lo integraban. Este subcapítulo tratará las claves de la gestión de Barcelona'92 en diversas fases, desde que nació la candidatura hasta que se evaluó la introducción de líneas estratégicas no contempladas en la planificación inicial. Algunas de esas nuevas líneas fueron medidas de protección medioambiental, mientras que en la fase inicial es donde encontramos rasgos de urbanismo sostenible. Debido a que estas dos ideas se desarrollarán en el resto de la presente investigación, resulta conveniente plantear aquí los rasgos más generales de la gestión de Barcelona'92, de la que forman parte esas dos ideas. Es, por tanto, necesario identificar estas acciones definiendo la visión, la misión y los objetivos. Una misión proporciona la 'gran idea', esto es, celebrar unos JJOO de Verano. Además, esconde tres propósitos: señalar un sector de actividades, motivar la consecución de fondos y ayudar a evaluar constantemente los progresos. La visión establece el qué se pretende conseguir, más allá de los JJOO en sí, de modo que es un concepto muy apropiado para analizar la gestión de legados. Los objetivos son una manera de especificar la misión con más detalle, y deben ser significativos, medibles, orientados a la acción, asumibles y adaptados al tiempo disponible (Chappelet y Bayle, 2005: 10–13).

Este subcapítulo está estructurado en dos secciones que plantean las líneas maestras de la planificación y organización de nuestro objeto de estudio. La primera sección estudia aquellas circunstancias históricas de Barcelona que conllevaron que sus autoridades aspirasen a organizar unos JJOO. Conocer por qué se fraguó la candidatura olímpica a inicios de la década de 1980 conduce a analizar la estrategia desarrollada al servicio de los intereses de la ciudad. La siguiente sección presenta las principales líneas que estructuraron la planificación y ejecución del plan estratégico de Barcelona'92. Habiéndose visto las circunstancias en que este proyecto fue forjado, se procede a analizar la gestión de esa estrategia. Primero nos centramos en la planificación que condujo a la definición de una misión, una visión y unos objetivos. A continuación, se observa la implementación y ejecución de la organización de estos JJOO y qué mecanismos existían para ello. Esta sección finaliza repasando la evaluación de la ejecución de la estrategia, lo cual iba permitiendo incorporar elementos que respondían a la necesidad de una regeneración sostenible y de una salubridad medioambiental.

### 2.2.1. Barcelona y su visión de ciudad: Barcelona'92 como instrumento de modernización urbana

Igual que en el anterior subcapítulo analizábamos algunas características del olimpismo para explicar ese marco contextual en que se concibieron los JJOO de 1992, esta sección proporciona el contexto histórico de la ciudad de Barcelona en la segunda mitad del siglo XX. El periodo del régimen político franquista supuso profundos impactos sociales, económicos y físicos en toda España que tuvieron su reflejo en Barcelona. La ciudad experimentó grandes transformaciones demográficas y urbanísticas pero que muchas veces provocaron carencias y desajustes. Estos problemas debieron ser solventados con el restablecimiento de la democracia, produciéndose una relación de causalidad con el lanzamiento de una candidatura olímpica que buscaba fomentar nuevas políticas en el urbanismo barcelonés. En definitiva, conviene explicar las condiciones internas que existían en Barcelona y por qué derivaron en el nacimiento del proyecto olímpico como estrategia de modernización urbana.

El fenómeno de las exposiciones internacionales, conocidas como expos, nació en el siglo XIX como un claro ejemplo de la cultura de modernidad que comentábamos en el anterior subcapítulo. Celebradas en Europa y Norteamérica, presentaban avances culturales y científicos ante un público de masas, además de formas arquitectónicas vanguardistas y monumentales. La Expo Mundial de 1888 fue organizada en Barcelona y se planificó por las autoridades locales para dejar cambios urbanísticos: el Parque de la Ciutadella y el Paseo de Colom. La Expo Internacional de 1929 también fue organizada en Barcelona y las autoridades planificaron un legado urbanístico en Montjuïc y Plaza de Espanya, entonces una zona periférica (Roche, 2000: 64). Ambos acontecimientos fueron precedentes para Barcelona'92 de legado urbano a través de un mega-evento. De todas formas, las Expos de 1888 y 1929 respondían a las circunstancias culturales de sus épocas, igual que los JJOO de 1992 bebían de un contexto posterior. Las circunstancias culturales de la España de finales del siglo XX se expresaron, por ejemplo, en las ceremonias de apertura y clausura<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Las ceremonias de unos JJOO recurren a elementos simples, en la línea postmoderna de la inmediatez y la apariencia, para que el anfitrión se proyecte ante el mundo. Es el *marketing* de las ciudades olímpicas, que se desarrolla en la fase de candidatura como una promesa y en el momento mismo de los Juegos como una realidad tangible, una imagen transmitida internacionalmente por los medios (Ward, 2010: pos. 3195/3206). Las ceremonias de Barcelona'92 hacían referencias simples y asociaciones emblemáticas de la identidad local y nacional, huyendo de estereotipos turísticos pero mediante elementos modernos de diseño (Moragas Spà et al., 1996: 90–91)

Barcelona recuperó el espíritu de las dos Expos cuando, debido a la necesidad de modernizarse, emprendió el proyecto olímpico. La posibilidad de ser sede olímpica en 1992 aparecía ante las autoridades locales y ante Samaranch, nuevo presidente del COI, como una oportunidad para rejuvenecer y rehabilitar la ciudad y su metrópolis. Barcelona arrastraba problemas urbanos desde el franquismo (1939-1975) debido al crecimiento desordenado de las periferias en detrimento del centro y el Eixample. Esos problemas provenían, especialmente, de la segunda mitad de la dictadura, conocida en términos económicos y demográficos como el periodo del desarrollismo. La Barcelona metropolitana duplicó su población de millón y medio a tres millones entre finales de los 50 y mediados de los 70. La llegada de cientos de miles de inmigrantes requería la construcción de nuevos barrios en las afueras de Barcelona, un crecimiento urbano que carecía de un control adecuado por las autoridades. Esto derivó en efectos graves sobre la estructura urbana. Ésta creció considerablemente pero sin apenas planificación y sin previsión de servicios públicos y equipamientos (Nel-lo Colom, 1992: 2).

El gobierno municipal de Josep Maria Porcioles (alcalde entre 1957 y 1973) es el gran exponente del desarrollismo barcelonés, el cual produjo tanto aspectos bien valorados (el mismo hecho del crecimiento socioeconómico) como aquellos más criticados. Algunos de estos problemas produjeron un impacto ecológico, por ejemplo carencias de suministro de agua que obligaron a un transvase desde el río Ter a partir de 1965. Paralelamente, la contaminación en fuentes de agua potable más cercanas como acuíferos y el río Besòs (Marshall, 1993: 233). El ecosistema barcelonés también había perdido muchas hectáreas de espacios verdes durante el desarrollismo. Las autoridades franquistas, a pesar de la mencionada falta de planificación urbanística sistematizada, crearon dos planes para integrar y ordenar la expansión urbana y la recuperación económica posterior a la postguerra. El Plan Comarcal de 1953 y su sucesor de 1968 marcaban un ámbito de municipios para implementar decenas de planes parciales que ordenasen el crecimiento metropolitano. Fueron dos planes insuficientes que no pudieron regular los impactos del desarrollismo. En 1976, ya en plena Transición, se aprobó el Plan General Metropolitano (PGM), un plan moderno para mantener espacios verdes no edificados, disminuir la densidad de urbanización y mejorar el sistema de infraestructuras (Serra Batisbe, 2011: 34).

El PGM es importante porque fue el marco bajo el que actuó el Ajuntament formado en 1979. Este consistorio, legitimado por las urnas, percibía la preocupación de los barceloneses por su barrio, las plazas, los parques y jardines, los equipamientos y, en general, la recuperación del espacio público. Las políticas en las dos primeras legislaturas en las que el PSC gobernó Barcelona, entre 1979 y 1987, estuvieron caracterizadas por dos líneas: identificar al barrio como núcleo social y urbanístico de la ciudad e intentar solventar la escasez de servicios básicos arrastrada por el crecimiento explosivo desde los años 60 (Ajuntament de Barcelona, 1987: 10). Las

políticas para emprender esta reconstrucción urbana se aceleraron al lanzarse la candidatura olímpica. Estas circunstancias son el contexto interno en que se concibió el proyecto olímpico de Barcelona, al que se suma el sistema olímpico del que el citado contexto bebió. Los dos JJOO anteriores, los de 1984 y 1988, propusieron modelos opuestos (financiación privada en Los Ángeles'84 y totalmente estatal en Seúl'88) pero con el mismo objetivo: el relanzamiento urbano, social y económico de las ciudades sedes (Colomé García, 1991: 20; Millet Serra, 2002: 297).

En consecuencia, el plan urbanístico del nuevo gobierno barcelonés y la candidatura para los JJOO de 1992 coincidieron. Barcelona ya había sido candidata oficialmente para los JJOO de 1924 y 1936, y había mostrado interés por los de 1920, 1940 y 1972 (Aragón Pérez, 2013; Simón Sanjurjo, 2014). El Ajuntament dirigido por Narcís Serra analizó la posibilidad de iniciar una nueva candidatura<sup>22</sup> y el 30 de junio de 1981 el Consejo Plenario del Ajuntament acordó por unanimidad preparar los trámites para que Barcelona fuera sede de los JJOO de 1992<sup>23</sup>. Es decir, Barcelona lanzaba de forma oficial su carrera olímpica. El Ajuntament creaba la Oficina Olímpica ese mismo 1982 para gestionar la candidatura. Este organismo formaba parte de la estructura municipal y, entre sus tareas, elaboró el *Anteproyecto candidatura: Juegos Olímpicos Barcelona 1992* y la versión definitiva del *Dossier de Candidatura*. El propósito era plantear diferentes proyectos urbanos mediante el poder catalizador de los JJOO, como el propio Serra reconocía en un libro publicado poco antes de Barcelona'92:

*“Quizá no éramos demasiado conscientes del inmenso esfuerzo que suponía organizar un acontecimiento de esta envergadura. (...) Aún hoy, cuando tomo la ronda de Dalt, me sorprende de los resultados. (...) La idea de que los Juegos eran una plataforma para una excusa perfecta. Queríamos conseguir en diez años lo que habría requerido 25 ó 50.”* (Serra Serra, 1992: 13–15)

Pasqual Maragall, que sucedió en la alcaldía barcelonesa a Serra en diciembre de 1982, reconocía también cuál era la visión que mantenía el Ajuntament a la hora de lanzar la carrera olímpica: *“La finalidad del gran acontecimiento es situar la ciudad en el mapa. (...) Antes de los Juegos del 92, muchos catalanes cuando iban de viaje al extranjero debían dar explicaciones sobre su origen que ahora a menudo pueden ahorrarse”* (Maragall Mira, 1999: 252). La *Memoria Oficial* que el COOB'92 editó tras

---

<sup>22</sup> En la gala anual del diario *El Mundo Deportivo*, el 31 de enero de 1981, el alcalde Serra anunciaba ante los presentes, entre ellos Samaranch y los medios, las pretensiones olímpicas de su equipo de gobierno. El presidente del COI y el alcalde habían mantenido conversaciones para analizar esta posibilidad desde la elección de Samaranch al frente del Movimiento Olímpico en otoño 1980 (Cuyàs Sol, 1992a: 358).

<sup>23</sup> Un mes antes, el alcalde Serra recibió el beneplácito público del rey Juan Carlos I, un gesto que entonces comportaba una gran carga simbólica e institucional.

Barcelona'92 destacaba cómo la propuesta de regenerar la ciudad y su área metropolitana, no sólo fue el germen de la candidatura, sino que se llevó a cabo casi en su integridad hasta los JJOO: *"The [1982] report also proposed that other towns around Barcelona should be used for Olympic competitions. The process of transforming the city was conceived in terms of the whole metropolitan area, with a series of town planning measures"* (Cuyàs Sol, 1992a: 221).

Como hemos apuntado, es necesario resaltar el contexto en el que la candidatura se fraguó. Las necesidades urbanas y urbanísticas, el marco político de la Transición con el retorno de la democracia, el PGM o las consecuencias aún apreciadas de la crisis del petróleo de 1973 confluían a comienzos de los años 80. En aquel momento histórico, el nuevo gobierno municipal del PSC desarrolló un programa de creación y remodelación de espacios públicos como plazas y parques. El equipo de urbanistas municipales encabezado por el arquitecto Oriol Bohigas plasmaba estos proyectos bajo influencias de urbanismos europeos coetáneos, como los *Grands Projets* de París o el IBA de Berlín Occidental<sup>24</sup>. La candidatura olímpica y la posterior concesión de los Juegos permitieron potenciar estas políticas y, así, ejecutar un plan de modernización (Monclús Fraga, 2010: pos. 5301/5318). Poco después de concederse los JJOO a la capital catalana, el primer teniente de alcalde Jordi Parpal (1985-1991) destacaba cómo las políticas municipales esperaban incrementarse en cantidad e intensidad. Gracias al impulso olímpico, el Ajuntament planteaba una integración sostenible en el sistema urbano de los dos mayores elementos naturales que formaban parte de la ciudad:

*"Barcelona estarà oberta al mar, amb una façana marítima ordenada, equipada i fàcilment accessible per als ciutadans, amb platges netes i dignes. La serra del Collserola, fins ara límit del seu creixement, serà una barrera permeable i, sobretot, serà el parc central d'una gran ciutat metropolitana. (...) Una xarxa viària suficient i eficaç, que relacionarà entre ells i amb els altres centres, que facilitarà la permeabilitat entre el mar i la muntanya."* (Ajuntament de Barcelona, 1987: 10)

La *Memòria d'Activitats* presentada por el gobierno municipal sobre la legislatura de 1983 a 1987 era un documento producido para reflexionar sobre las políticas realizadas y compararlas con los objetivos prometidos. Esos cuatro años coinciden aproximadamente con la fase de la candidatura olímpica, por lo que permiten encontrar paralelismos entre la gestión política del urbanismo municipal y los objetivos planteados en la candidatura. La gestión del equipo de gobierno de Maragall se caracterizó, según la *Memòria d'Activitats*, por la ejecución de obras a nivel de barrio, en sistemas como calles, plazas y otros espacios públicos. Con el presupuesto disponi-

---

<sup>24</sup> El mismo Bohigas citaba el proyecto berlinés de renovación urbana IBA, desarrollado entre 1979 y 1987, como un ejemplo de reconstrucción de la ciudad pero respetando la trama urbana existente (Monclús Fraga, 2010: pos. 5318).



ble en aquel momento, estas obras respondían a la misión principal que vertebraba las políticas municipales: “*Millora de la qualitat urbana i, per tant, de la qualitat de vida de cada ciutadà*” (Ajuntament de Barcelona, 1987: 10). Esto se traducía en planes especiales de barrio, de carácter puntual. Barcelona planteó propuestas ambiciosas que englobaban proyectos de ordenación de grandes áreas de Barcelona que necesitaban una gran transformación o se encontraban vacías en lo urbanístico. Éstas son conocidas como áreas de nueva centralidad, y cuatro de estas áreas destacan por ser aquéllas que aparecían en la candidatura olímpica: Montjuïc, Poblenou-Vila Olímpica, Diagonal Sur y Vall d’Hebron (Ajuntament de Barcelona, 1987: 10).

El efecto catalizador es el término que refiere a las ciudades olímpicas que aprovechan las dos semanas de competición para modernizar sus infraestructuras urbanas más allá de las exigencias inmediatas del mega-evento deportivo. Barcelona’92 es un caso extremo del efecto catalizador porque organizar los JJOO del 92 permitió justificar económicamente la política de legado que se planificó. Al mismo tiempo, estos Juegos se defendían ante los ciudadanos argumentando los beneficios que la ciudad experimentaría (Toohey y Veal, 2007: 225). Barcelona es un caso claro de organización de unos JJOO para implementar una regeneración de la ciudad. De hecho, las ideas básicas de esa regeneración se apoyaban en concentrar la infraestructura olímpica en cuatro zonas reformadas de la ciudad. Se pensó impulsarlas en una doble dirección: como cuatro nuevas áreas de centralidad urbana y como los cuatro espacios olímpicas donde se localizarían instalaciones de competición. En base a ello, surgía la idea de un anillo viario que las uniese y circunvalase la ciudad (Millet Serra, 1996: 238–239).

Narcís Serra nombró en 1982 a Romà Cuyàs, inminente presidente del COE (1983-1984), comisionado de la Oficina Olímpica con el cometido de coordinar un estudio previo de proyecto urbano para los JJOO. El estudio, bajo el nombre de *Primeras Aproximaciones al proyecto de Juegos Olímpicos*, estuvo dirigido por el arquitecto Lluís Millet, entonces coordinador de Instalaciones e Infraestructuras de la Oficina Olímpica. Hacía una traducción territorial de los requerimientos del programa olímpico y también contemplaba el impacto que la ciudad recibiría del mega-evento. Fue la propuesta que estableció la localización de las cuatro áreas olímpicas, una esencia urbanística que no fue alterada en el transcurso de los siguientes diez años (Millet Serra, 1996: 237)<sup>25</sup>. La propuesta de candidatura presentaba una modernización que incluía la regeneración cualitativa del ecosistema urbano. Las cuatro áreas se encontraban, efectivamente, en relación con la creación o regeneración de parques y zonas verdes. La zona de Poblenou permitía abrir una nueva fachada marítima desde Montjuïc hasta el río Besòs, siendo el elemento de transformación más ambi-

---

<sup>25</sup> Los autores del estudio mantuvieron sus responsabilidades en el proyecto urbano olímpico, incluido Millet porque fue posteriormente directivo del COOB’92.

cioso del proyecto olímpico. La Corporación Metropolitana de Barcelona había redactado un plan de ordenación del frente costero durante la candidatura que también sirvió para elaborar un plan para la regeneración de Poblenou. Existía la actitud decidida de recuperar la costa, y de acompañar este proyecto con la creación de un barrio, la Vila Olímpica, sobre aquella área industrial (Esteban Noguera, 1989: 66–67; Martorell Codina, 1988: 82).

### **2.2.2. La planificación de Barcelona’92: características de una gestión dependiente de la visión de ciudad**

Urbanismo planificado y regeneración eran dos líneas maestras de la visión de legado urbano que servían a Barcelona para justificar los esfuerzos que el proyecto olímpico comportaba. La experiencia de grandes proyectos en la historia de la capital catalana, en especial las dos Expos, reforzaban el plan para una puesta en valor de la ciudad. Las áreas de nueva centralidad o la regeneración del frente marítimo eran piezas de una misma estrategia para recomponer el urbanismo. La ‘Barcelona de 1993’ aparecía recurrentemente en el relato municipal. Discursos como el de Joan Busquets, coordinador del Área de Urbanismo del Ajuntament, hablaban en clave de modernización incluyendo elementos de fatalismo ecológico que serían solventados por la regeneración del ecosistema (Busquets Grau, 1988: 66–67). La planificación de Barcelona’92 y su gestión a través de un plan estratégico explican por qué y cómo se llevaron a cabo estos JJOO, y cómo pudieron concebirse y hacerse realidad distintos propósitos. En esta sección se proporcionan análisis y descripciones sobre, en primer lugar, la visión, la misión y los objetivos que configuraron la presentación de la candidatura olímpica. Posteriormente, sobre la implementación de esos objetivos para poder combinar la gestión de los Juegos y de la regeneración urbana. Por último, se estudia cómo se evaluó esta implementación mientras era aplicada para introducir algunas modificaciones respecto a la planificación inicial.

#### **2.2.2.1. La candidatura de Barcelona’92: visión, misión y objetivos**

En este apartado observaremos los propósitos básicos que la candidatura de Barcelona proponía. En primer lugar, existía una intención obvia: la celebración misma del mega-evento deportivo más importante del mundo actual. El otro propósito era a largo plazo y consistía en proporcionar un legado urbano. En octubre de 1986, el COI concedió la organización de los JJOO a Barcelona, y pocos meses después se creó el COOB’92 para poder gestionar todos los aspectos relativos a la organización de los JJOO. Dicha organización es una meta común para cualquier ciudad del mundo que presenta una candidatura olímpica. Sin embargo, la planificación de un legado para la ciudad era el elemento que justificaba y dotaba de fuerza a la pro-

puesta de presentar en 1981 una candidatura. Se quiso desarrollar un plan que pudiese aunar ambos propósitos, de modo que las instalaciones necesarias para las competiciones deportivas y las de entrenamiento pudiesen ser utilizadas por los barceloneses tras los JJOO (por ejemplo, el mencionado edificio de la Estación del Nord). En el caso de ciertos deportes que no podían aportar un legado postolímpico concreto, se pensó en construir instalaciones de carácter provisional. En general, el proyecto olímpico era la continuación de las iniciativas de recuperación y restauración de espacios urbanos que el gobierno municipal del PSC emprendía desde 1979. Los JJOO serían el catalizador económico para intensificar estas políticas de recuperación de la ciudad. La simbiosis entre los propósitos urbanos y los puramente olímpicos quedaba garantizada, como reconocía el concejal Enric Truñó:

*“El compromiso al que se llegó entre el Ajuntament (...) y el COOB’92 (...) de encontrar el equilibrio justo entre los intereses: (...) de un lado situar las instalaciones en las zonas más convenientes (...) a su uso posterior, (...) y de otro, (...) la competición olímpica. La habilidad para unir los dos intereses (...) estimuló estrategias y recursos muy imaginativos.”* (Truñó Lagares, 1996: 54)

Si nos remitimos a conceptos de gestión, todo proyecto nace con la definición de una misión (qué razón hay para planificarlo y desarrollarlo) y una visión (qué producto o situación se quiere alcanzar tras concluir el proceso). Empezar todos los aspectos precisos para llevar a cabo la organización de Barcelona’92 formaba parte del propósito de su génesis, de forma que ésta era la misión en que se fundamentaba el proyecto olímpico<sup>26</sup>. A su vez, el proyecto de modernización y regeneración de Barcelona, poniendo los JJOO al servicio de la ciudad y no al revés, era la visión de Barcelona’92. En base a la definición de la misión y la visión del proyecto olímpico, era posible plantear una serie de objetivos que pudiesen dar respuesta a ambas perspectivas. Conociendo qué se quería en áreas como la económica, la organizativa o la urbanística, se podía trazar cómo se quería alcanzar. Josep Miquel Abad, máximo responsable ejecutivo del COOB’92, escribió que los *“objetivos descansaban sobre tres criterios esenciales: a) saber qué hacer, b) saber dónde hacerlo, y c) estar convencidos de poder explicar el porqué de las cosas”* (Abad Silvestre, 1996: 16–17). Existían objetivos tan variados como los políticos (construir una cooperación fructífera entre los tres niveles administrativos o consolidar el liderazgo del alcalde Maragall), los económicos (realizar inversiones en aquellas obras realmente necesarias o conducir la organización de los JJOO sin producir déficits presupuestarios), los territoriales (hacer participar en la celebración olímpica al mayor número posible de

---

<sup>26</sup> La misión del Movimiento Olímpico, expresada en el 7º Principio Fundamental de la *Carta Olímpica* de 1987, era garantizar la celebración de los JJOO: *“The Olympic Games take place every four years. They unite Olympic competitors of all countries in fair and equal competition. The International Olympic Committee shall secure the widest possible audience for the Olympic Games.”* (*Carta Olímpica*, 1987: principio 7).

municipios de la Barcelona metropolitana) y los deportivos (mejorar los resultados y la posición en el medallero de la delegación española).

La misión de albergar 257 competiciones deportivas del máximo nivel mundial durante dos semanas<sup>27</sup> y la visión de promover una gran transformación que mejorara la calidad de vida y el atractivo de la ciudad eran el pilar del que emergían objetivos. La diversidad de éstos suponía una actuación compleja, de modo que la planificación y gestión de los diferentes objetivos debía estar negociada entre los principales agentes institucionales representados en el COOB'92: el Ajuntament, los ayuntamientos de las subsedes, el Gobierno de España, el COE y la Generalitat de Cataluña. Era necesario aludir a sus distintos objetivos e intereses en un acuerdo que además reflejase la interacción entre los sectores público y privado. Ese acuerdo se plasmó mediante la creación de organismos especiales de gestión, el aparato del COOB'92 que analizaremos en el próximo subcapítulo. La misión de preparar Barcelona'92 pudo emprenderse gracias a que la estructura organizativa diseñada para tal fin tenía detrás el mandato de preparar los Juegos mientras se producía la transformación de la ciudad y su metrópolis (Brunet Cid, 1996: 251). Jordi Borja, integrante del gobierno municipal barcelonés, resumía esta conexión entre la visión de ciudad y el proyecto olímpico: *“Es el urbanismo democrático, ciudadano, integrador (...) lo que ha creado la imagen positiva de Barcelona. (...) Los grandes proyectos son y parecen estar pensados para la ciudad de después del 92, no al servicio del acontecimiento”* (Borja Sebastià, 2010: 84).

Es decir, las autoridades municipales contemplaron que una candidatura exitosa de Barcelona'92 sería una oportunidad única de regeneración urbana. Dentro de la lógica de las técnicas de gestión, el nuevo gobierno democrático analizó las fortalezas y las debilidades que Barcelona poseía a la hora de planificar una estrategia acorde a la visión postolímpica (Chappelet y Bayle, 2005: 9). Los aspectos fuertes eran la capacidad económica, humana y política para desarrollar el plan de regeneración de la ciudad. Por tanto, los JJOO aparecían como la oportunidad para realizar las acciones que esa visión requería. Las flaquezas derivaban del urbanismo desordenado de décadas anteriores, de tratarse de una sociedad en cambio y de la poca madurez de las nuevas instituciones democráticas. Al poner en marcha el proyecto en su conjunto, se valoraron positivamente las oportunidades y las fortalezas por encima de las posibles debilidades. La principal oportunidad consistía en el efecto catalizador financiero para poder emprender las distintitas piezas de la regeneración.

---

<sup>27</sup> El programa deportivo de los JJOO de Verano de 1992 consistía en los deportes regidos por 25 federaciones deportivas internacionales y en 257 competiciones, conocidas como eventos. Esto significa que hubo 257 ceremonias de entregas de medallas y el correspondiente número de individuos o equipos campeones olímpicos.

La candidatura presentada en 1981 por las autoridades barcelonesas era la oportunidad perfecta para intensificar políticas de urbanismo regenerador, y la concesión en 1986 de los JJOO permitió la incorporación de energías y esfuerzos económicos y humanos. Hasta entonces, el gobierno del PSC había desarrollado actuaciones centradas en el ámbito de los barrios. Los cinco años de candidatura permitieron que la fase siguiente, la organizativa, comenzase disponiendo de una estrategia y de un proyecto bastante desarrollados. Gran parte del trabajo en el terreno de la planificación estratégica ya se encontraba en un estado maduro porque los estudios de implantación territorial de instalaciones de competición, de la Vila Olímpica y de infraestructuras de transportes se encontraban en una fase avanzada. Consecuentemente, la fase de implementación del evento, entre 1986 y 1992, pudo dotarse rápidamente de contenido pues la visión nunca cambió. Además, la planificación era prácticamente la misma que la desarrollada durante la candidatura salvo modificaciones puntuales (Botella Pahissa, 1996; 23; Nel·lo Colom, 1992: 6).

El *Anteproyecto candidatura: Juegos Olímpicos Barcelona 1992* que se presentó a finales de 1983 trazaba los aspectos más importantes en aquella fase de la candidatura. Había sido elaborado durante medio año por un equipo de especialistas y profesionales seleccionados por la Oficina Olímpica, dependiente del Ajuntament. El documento explicaba cómo Barcelona organizaría los JJOO, para lo que proponía los lugares donde se deberían celebrar las competiciones, la Vila Olímpica más otros alojamientos, otras infraestructuras, el presupuesto y el programa cultural. Tras un par de años desde su concepción, la candidatura aún se basaba en ideas generales, así que este anteproyecto presentaba por primera vez la estrategia olímpica en detalle. Las experiencias de otras ciudades olímpicas, especialmente gracias a contactos con el LAOOC, habían representado un primer acercamiento. Pero las necesidades urbanas y metropolitanas propias fueron el principal agente modelador de este documento. De esta forma, se estudió en profundidad bajo la dirección del arquitecto Lluís Millet cuáles debían ser las 'áreas olímpicas'. Es el primer documento que presentaba oficialmente las cuatro áreas olímpicas principales antes citadas. Se seleccionaron otras cinco áreas en otros municipios catalanes ("*Llobregat, Vallés, Banyoles, puerto deportivo*<sup>28</sup>, *Badalona/Montgat*"). Es importante resaltar que el *Anteproyecto candidatura: Juegos Olímpicos Barcelona 1992* establecía con claridad, ya entonces, la idea de que "*realizar el mínimo de inversiones no rentables llevó al estudio de la reutilización posterior de instalaciones*" (Oficina Olímpica Barcelona'92, 1983: 14–15).

La visión del proyecto de Barcelona'92 aspiraba a mostrar la ciudad de Barcelona como un lugar de confianza y moderno en el sudoeste de Europa. Barcelona y Es-

---

<sup>28</sup> No se precisaba aún la localización de la Vila Olímpica, pues se hablaba de Poblenou, de la rivera del Besòs o de Cerdanyola del Vallès.

pañía tenían la oportunidad de exponer que eran económica y administrativamente capaces de gestionar bien el mayor mega-evento deportivo del planeta. Si bien el principal propósito era la regeneración urbana, esto implicaba estrategias para dinamizar las actividades económicas locales y el desarrollo de la marca internacional de Barcelona. Por otra parte, las reformas urbanísticas tenían una relación directa con estos objetivos, pues ayudarían a potenciar la imagen de una ciudad moderna y vital gracias al escaparate de los JJOO (Moragas Spà et al., 1996: 94–95). La ciudad empleó Barcelona'92 para desarrollar una estrategia de *city marketing*, aprovechando las relaciones públicas y la afluencia de medios de comunicación que confluyen en una sede olímpica. Si nos remitimos al contexto histórico, las autoridades locales idearon la regeneración urbana de Barcelona en una década marcada por el auge del capitalismo financiero, la globalización de los mercados y la madurez de las técnicas de gestión. Estas últimas aparecieron para orientar planes estratégicos, además de proveer discursos y narraciones para justificar y vender esos proyectos (Salmon, 2008: 105; Ward, 2010: pos. 2942/2947). En la gestión y en el discurso de Barcelona'92 asomaban características como la idea de que los JJOO estaban al servicio de necesidades propias, la disposición del capital económico fundamental para emprender los proyectos, la renovación de playas y parques, la regeneración de los barrios Vall d'Hebron y Poblenou, los proyectos de infraestructuras y, en definitiva, la transformación de la ciudad en la que se sostenía la visión del proyecto olímpico (MacAloon, 1996: 229).

La ciudad debía llevar a cabo en seis años todos los objetivos que combinaban parámetros impuestos por el COI y los intereses de las instituciones públicas representadas en el COOB'92. El periodo de organización de unos JJOO comienza siempre, tras producirse la elección por los miembros del COI, con un contrato obligatorio muy detallado firmado por el COI, la ciudad sede y el comité olímpico nacional. Tras firmarlo el Ajuntament y el COE, el COOB'92 y Barcelona disponían de seis años para preparar el evento deportivo. A pesar de lo que decía la *Carta Olímpica* de 1987 en su 10º artículo, que los JJOO son propiedad exclusiva del COI porque éste posee todos los derechos relativos a su organización, explotación y difusión, las autoridades barcelonesas no tuvieron grandes problemas para aplicar un plan estratégico durante la candidatura según necesidades propias (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 90-91; Malaret García, 1993: 24)<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> La relación entre el COOB'92, el Ajuntament y el resto de agentes institucionales por un lado, y el COI por el otro, engarza con la definición que Salmon (2008: 118) realiza de grandes organizaciones multinacionales de toda naturaleza, incluyendo el Movimiento Olímpico. Según él defiende, fueron adoptando en las últimas décadas del siglo XX nuevos modelos de organización más descentralizada y flexible, estructurada en redes y centrada en su actividad principal. El esquema de organización constituida por agentes autónomos, capaces de tomar decisiones y de adaptarse a un entorno incierto, puede verse plasmado en comités organizadores como el CO-

Sin la nominación olímpica en 1986, se podría haber continuado la estrategia de regeneración urbana, pero mediante proyectos de magnitud mucho más modesta. Las inversiones financieras desde las administraciones públicas y el sector privado que llegaron con motivo de Barcelona'92 habrían sido notablemente menores sin éstos, y algunas ni siquiera habrían llegado. El director de Infraestructuras del COOB'92 reconocía que las inversiones fueron fundamentales para implementar proyectos con componentes de regeneración ecológica que, por tanto, estudiaremos con detalle en próximos capítulos. Esto significa que, sin los JJOO, la montaña de Montjuïc no sería un pulmón verde y que la costa barcelonesa apenas habría sido alterada (Millet Serra, 1996: 245). Asimismo, la fase de la candidatura permitió establecer qué se quería y cómo sería en beneficio de la ciudad. De esta forma, el Ajuntament y demás administraciones pudieron ejecutar contratos de obras con empresas privadas aunque con capital público en la posterior fase de implementación (Mallaret García, 1993: 101–102).

### **2.2.2.2. La regeneración urbana y el Plan Director: implementación de una estrategia**

Tras la fase de candidatura, caracterizada por la planificación de la misión y la visión, la fase de organización se basa en la aplicación de los objetivos derivados de aquellas y la ejecución de una estrategia precisa. Ambas fases consecutivas forman parte de un plan estratégico que, en el caso de Barcelona'92, duró doce años: desde la presentación de la candidatura hasta la disolución del COOB'92. La fase de implementación y organización requería una serie de instrumentos de gestión como son un comité organizador que dirigiese el proyecto olímpico, unas directrices estratégicas sujetas a revisión (el *Plan Director*), la elaboración de presupuestos, la creación de espacios de participación de los agentes institucionales y, en relación a todo esto, una gobernanza bien definida (Chappelet y Bayle, 2005: 15). El urbanista Oriol Bohigas alababa el plan estratégico de Barcelona'92 porque permitía acometer objetivos y operaciones concretos y asequibles: “*Un dels encerts bàsics de l'urbanisme realitzat aquests últims anys per l'Ajuntament de Barcelona ha estat el (...) mètode estratègic*” (Bohigas Guardiola, 1986: 69).

Esto suponía la integración de los cambios urbanos dentro de la planificación olímpica general. Toda acción necesaria para la preparación de Barcelona'92 se integró en algún proyecto<sup>30</sup>. Los proyectos podían ser operaciones más técnicas únicamen-

---

OB'92 que por delegación del COI, propietario del evento, han de ejecutar todo lo relativo a la preparación de éste.

<sup>30</sup> 'Proyecto' era el concepto que se eligió para definir una referencia que permitiera formalizar todo objetivo planteado y su estrategia para realizarlo, para así definirlo correctamente y comunicar su ejecución con precisión. Los proyectos respondían a los objetivos estratégicos del CO-

te referidas al mega-evento en sí (por ejemplo, tareas de acreditaciones, ceremonias, logística de materiales o las relaciones con determinada federación) o más decisivas para el legado postolímpico (como la construcción de las instalaciones deportivas y el urbanismo de las cuatro zonas olímpicas) (Botella Pahissa, 1996: 36). Más allá del contrato inicial firmado con el COI y de los contactos con otros comités organizadores, no existía un manual detallado sobre cómo organizar los JJOO. En consecuencia, se partía de cero pero encarando un plazo contrarreloj de seis años. Debido a esto, el COOB'92 debió seguir un aprendizaje progresivo y procesos internos de adaptación para aplicar las acciones planificadas y los proyectos. Para garantizar una organización y ejecución efectiva y eficiente, se optó por el *Plan Director*, una herramienta que establecía unas directrices estratégicas revisables periódicamente. Miquel Botella, primero director de Planificación y Control del COOB'92 y finalmente director general adjunto de Recursos, lo definía así:

*“Se optó por un modelo de planificación flexible, el Plan Director, (...) revisado semestralmente, y que presentaba en cada una de sus ediciones la mejor previsión disponible del conjunto de las tareas a las que debía hacer frente el Comité Organizador hasta (...) la liquidación final.”* (Botella Pahissa, 1996: 34–35)

Desde la primera aparición del *Plan Director* en abril de 1988, se publicaron cinco modificaciones que incluían revisiones y actualizaciones según iba avanzando la ejecución del plan estratégico y se iba evaluando ésta<sup>31</sup>. El *Plan Director* estaba estructurado en más de trescientos proyectos que planteaban la ejecución de objetivos planificados. Cada proyecto aparecía ligado a un hito que correspondía a la fecha en la que un acontecimiento debía suceder. Las interdependencias entre los distintos proyectos eran constantes porque éstos no eran operaciones aisladas, sino que formaban parte del mismo sistema, el de Barcelona'92, y de su visión de legado<sup>32</sup>. Además, varios departamentos y áreas funcionales del COOB'92 podrían estar trabajando en el mismo proyecto (COOB'92 - División de Planificación y Control, 1988:

---

OB'92 y su misión de organizar los JJOO. También a los del Ajuntament y su visión de planificar un legado urbano. Cashman (2003: 38) recoge las dificultades que un legado olímpico puede sufrir cuando un comité organizador está únicamente centrado en organizar los JJOO. Centrarse sólo en las dos semanas de Juegos implica un riesgo de descuidar la operación de un legado postolímpico. Sin embargo, los proyectos realizados dentro del proyecto general de Barcelona'92 integraban el legado urbano y la operación de los JJOO en una misma estrategia planificada.

<sup>31</sup> Estas modificaciones del *Plan Director*, normalmente semestrales, aparecieron en junio y diciembre de 1989, en junio y diciembre de 1990 y en diciembre de 1991 (Cuyàs Sol, 1992b: 47).

<sup>32</sup> La visión principal bajo la que se desarrollaron todas las estrategias en torno a los JJOO de 1992 era la promoción y modernización de Barcelona. El crecimiento económico barcelonés, catalán y español era un elemento muy poderoso. La política urbanística barcelonesa estaba reforzada por una estrategia de promoción económica que, aunque no directamente recogida en los proyectos del *Plan Director*, usaba los JJOO como agente de una estrategia más amplia (Monclús Fraga, 2010: pos. 5460/5462).



13–14). El *Plan Director* contribuía a la delimitación de ámbitos de responsabilidad y la asignación de niveles de decisión<sup>33</sup>.

Una de las estrategias que presentaba el *Plan Director* era la adecuación de los entornos urbanísticos para que se pudiesen instalar en ellos todos los servicios necesarios en la operación de los Juegos. Incluía proyectos diferentes, tanto referidos directamente a las propias instalaciones de competición como el ajardinamiento de los entornos y obras de acondicionamiento de los alrededores. La mayoría de proyectos, centrados en instalaciones (deportivas y otras como el aeropuerto y el puerto), estaban en entornos urbanos. Pero algunas, como Montanyà, Banyoles y Seu d'Urgell<sup>34</sup>, eran ecosistemas naturales que requerían obras de acondicionamiento temporales especiales, como veremos en el capítulo sobre protección medioambiental de esta tesis (COOB'92 - División de Planificación y Control, 1989). Pasqual Maragall mantuvo siempre el discurso de que Barcelona'92 era una herramienta para modernizar y regenerar la ciudad, proyectándola a escala internacional. Un año antes del evento elaboraba este pensamiento: “*He dicho mil veces que si no hubiéramos tenido los JJOO nos hubiéramos inventado otra cosa para llegar a ser lo que tenemos que ser*” (en Febrés y Rivière, 1991: 82). Varios años después opinaba igual: “*Barcelona (...) quería los Juegos y los obtuvo porque el 90% de los ciudadanos entendieron que ésa era la gran ocasión para hacer un salto adelante, (...) el pretexto para una gran transformación*” (Maragall Mira, 1999: 250).

Las administraciones que integraban el COOB'92 crearon herramientas orgánicas para poder ejecutar las obras de infraestructuras olímpicas y de remodelación urbana<sup>35</sup>. Debido a que una administración no suele realizar obras por sí misma, habi-

---

<sup>33</sup> El COOB'92 era una organización en constante cambio estructural que nacía con un límite de vida de seis años. Debido a esto, necesitaba un apoyo organizativo flexible capaz de clasificar responsabilidades y decisiones a medida que la fase de organización avanzaba. Además, este sistema recibía el constante asesoramiento, y a la vez interferencia, del COI. Su secretaria general Françoise Zweifel enviaba periódicamente al Comité de Dirección del COOB'92 (área que regía el *Plan Director*) actualizaciones del documento *Planning and organization of Olympic Games and other continental and area competitions*, que presentaba los motivos principales en la preparación de los JJOO y las tareas que un comité organizador debía desarrollar en base a experiencias previas (IOC - Secretaria General, 1990).

<sup>34</sup> De hecho, los intereses particulares en una subsede como la Seu hacían que existiese una gobernanza particular. Partiendo de un concepto definido, se ensamblaron en torno a su elección como escenario olímpico un conjunto numeroso de proyectos menores. Las obras de construcción empezaron en julio de 1989, duraron tres años y contaron con la participación del Ayuntamiento de Seu d'Urgell, tres ministerios (Obras Públicas, Agricultura y Pesca e Industria), tres consejerías de la Generalitat, la Diputación Provincial de Lleida, el COOB'92 y algunas empresas privadas. Además, contó con un crédito del Instituto para la Diversificación y Ahorro Energético para la central eléctrica reversible que se construyó (Ganyet Solé, 2017: 85).

<sup>35</sup> Otra institución miembro del COOB'92, el COE, estaba centrada en su propia estrategia de potenciar el deporte de élite español gracias al impulso de Barcelona'92. El COE valoraba positi-

tualmente se acude a contratos de obra pública entre la administración y un sujeto contratante. Por eso nació HOLSA, cuya misión era coordinar las obras de la mayoría de infraestructuras. HOLSA no tenía como finalidad la realización de las obras en sí, sino que este *holding* posibilitó la actuación conjunta de las administraciones, especialmente el Ajuntament, y el control de la ejecución de las obras para mejorar la calidad de vida. Mediante la existencia de HOLSA, las autoridades aseguraban la ejecución de objetivos tales como la ampliación de las redes de comunicación, la apertura de la ciudad al mar, la construcción de la infraestructura para los Juegos y la creación de áreas de nueva centralidad (Casellas, 2006: 69–70; Malaret García, 1993: 82–83).

### **2.2.2.3. Evaluación de la estrategia: necesidad de una regeneración sostenible**

La evaluación es un proceso importante en la fase de implementación de un plan estratégico. Toda gestión de un evento requiere una constante revisión para conocer si la implementación de un plan se ajusta a lo previsto y para decidir sobre posibles modificaciones. Los organizadores de unos JJOO tienen como misión realizar un evento digno de ser calificado como exitoso, así que se producen cambios y rectificaciones cuando el proyecto lo requiere. Pero, ¿quién y cómo se decide que Barcelona'92 fue un éxito? Cuando Samaranch anunció en la ceremonia de clausura que habían sido los mejores JJOO de la historia, cabe preguntarse cuáles son los criterios que secundaron esa opinión. Para la ciudadanía, se consigue el éxito cuando existe un sentimiento de orgullo como ciudad y país y cuando se aprecian beneficios en su modo de vida (García, 2010: pos. 6026/6030). Por ejemplo, el desarrollo de las obras para la Vila Olímpica fue controvertido para los barceloneses por las molestias que padecían. Sin embargo, los organizadores mantuvieron la estrategia para un uso residencial de esa área y el nuevo barrio conseguiría un rápido efecto positivo para la ciudad y acabó siendo bien valorado por sus habitantes.

Las administraciones públicas planificaron los Juegos del 92 para realizar la regeneración urbana, para conseguir la financiación que ésta precisaba y por la previsión de un consecuente crecimiento económico. Normalmente, los resultados del proyecto de Barcelona'92 son valorados como exitosos (Roche, 2000: 145). Pero también han aparecido puntos de vista menos optimistas que detectaron una política de mercantilización de la ciudad en este proceso. Unos resultados que, por añadidura, no llegaron a beneficiar a una parte significativa de la ciudadanía (Delgado, 2007: 38).

---

vamente los proyectos que buscaban dejar un legado postolímpico. El propio Carlos Ferrer Salat, presidente de este comité, mostraba su satisfacción por el cumplimiento en el plazo marcado por el *Plan Director* de proyectos como la Vila Olímpica, la regeneración del litoral y los grandes cinturones de circunvalación (Ferrer Salat, 1990: 41–42).

La terciarización de la economía barcelonesa y el impacto directo en el turismo tuvo consecuencias positivas o negativas según los criterios de valoración. El COOB'92 sentía esa evaluación constante desde la ciudadanía, y así manifestaba Abad esta presión: “*La organización fue paciente para, apostando a largo plazo, soportar las presiones no siempre justificadas que exigían resultados inmediatos*” (Abad Silvestre, 1996: 18). En conclusión, valorar el éxito de unos JJOO depende de una perspectiva poliédrica y compleja.

La ciudadanía, algunos grupos locales, los patrocinadores, las federaciones internacionales y todos los *stakeholders* de unos JJOO tienen sus propios intereses. En consecuencia, y según su poder de influencia, ejercen presión para ver reflejados esos intereses en la fase de implementación (Chappelet y Bayle, 2005: 53–56). La sociedad local era, obviamente, uno de los agentes más influyentes y varias de sus demandas acabaron incorporándose al proyecto de Barcelona'92. Aunque no siempre, como refleja la cita anterior de Delgado (2007: 38). Hede (2007: 18–19) ofrece una propuesta sobre tres tipos de agentes o *stakeholders* que evalúan e intervienen en la fase de implementación de un mega-evento deportivo. Según su teoría, los grupos se definen según proximidad de intereses en tres dimensiones: económica, social y medioambiental. En el caso de Barcelona'92, es indiscutible que las influencias económicas y sociales fueron más fuertes que las ecológicas. Este hecho no impide reconocer la adopción de elementos sostenibles y medioambientales durante la implementación del plan estratégico del COOB'92. La inclusión de estos elementos se explica porque Barcelona'92 era una estrategia abierta, no un programa carente de flexibilidad desde la candidatura<sup>36</sup>. El *Plan Director* estaba abierto a evaluación y cambios consecuentes (COOB'92 - División de Planificación y Control, 1990). Por tanto, la planificación de Barcelona'92 se basaba en una concepción evolutiva del plan estratégico que se derivaba del proceso de aprendizaje que lo caracterizaba y de la incidencia de variables que iban apareciendo.

Al fin y al cabo, un mega-evento deportivo se organiza según la planificación diseñada por sus promotores, así que la evaluación más directa está sujeta a la consecución de su visión y sus objetivos. Lograr éstos implica que organizaciones como el COOB'92 han de aplicar técnicas de evaluación de gestión. Es decir, mecanismos de revisión constante del plan, de auditoría financiera y de canales de comunicación frecuentes con los agentes institucionales y los *stakeholders*. Los gestores, en este caso las áreas funcionales del COOB'92 encabezadas por el Comité de Dirección, disponen de las herramientas para la aplicación, evaluación y rectificación del plan estratégico (Chappelet y Bayle, 2005: 6). Un ejemplo bastante conocido ocurrió cuando la reinauguración del Estadio de Montjuïc en septiembre de 1989 quedó des-

---

<sup>36</sup> La noción de estrategia se opone a la de programa pues la primera implica elaborar uno o varios escenarios potenciales. Una estrategia se encuentra abierta a ser modificada o enriquecida cuando sucede algo nuevo o inesperado, y así integrar ese aspecto (Morin, 1997: 126).

lucida por una intensa tormenta y ciertos problemas de protocolo que dejaron en evidencia una serie de dificultades en la organización. Faltando tres años para Barcelona'92, esos problemas pudieron detectarse y rectificarse a tiempo.

Del mismo modo, en la planificación de una regeneración urbana había elementos de sostenibilidad que se pudieron potenciar, en la fase de implementación, añadiendo ciertos aspectos y medidas medioambientales. Al ejecutarse el plan de regeneración urbanística y al desarrollarse los cambios urbanos y de infraestructuras por los JJOO, las autoridades comprobaron que era preciso aplicar criterios sostenibles. Esto correspondía a proyectos como las obras en la red de alcantarillado y de depuración, en las defensas de la costa y del asentamiento del frente marítimo o en el ajardinamiento de entornos (Millet Serra, 1986: 68). Como hemos analizado, la flexibilidad evolutiva del *Plan Director* permitió que ciertos elementos se añadiesen a la ejecución de la planificación. Por tanto, una estrategia como la de Barcelona'92, dependiente de una visión de legado postolímpico, se benefició de seguir una evaluación periódica de la implementación de ese plan (Preuss, 2015: 71).

En el plan de Barcelona'92, la visión de legado y de regeneración urbana permitió realizar cambios específicos: los beneficios sociales de la operación de la Vila Olímpica, más de 4 km de playas, hectáreas de parques nuevos, los grandes colectores para el drenaje subterráneo o el eje de vertebración viaria (Boixadós Male, 1992: 165). Según Marshall (1993: 229), en la fase de implementación comenzaron a aparecer preocupaciones por el ecosistema porque un desarrollo urbanístico tan ambicioso aplicado en poco tiempo estaba conllevando presión hacia la capacidad medioambiental de la metrópolis. Era un momento en que las autoridades municipales empezaban a ser sensibles al despertar ecologista en Europa, como trataremos en siguientes capítulos, aunque Barcelona'92 sucedió justo antes de la adopción de una dimensión medioambiental por el olimpismo. Como dice Stubbs (2011: 119), los Juegos no son un catalizador ecológico por sí mismos, pero pueden acelerar cambios físicos y de mentalidad.

La aparición de estudios de impacto ecológico en España, especialmente el análisis de las ciudades desde el punto de vista medioambiental, aportó datos al gestor político y al ciudadano sobre cómo funciona el metabolismo de la ciudad. La regeneración de Barcelona fue acompañada en varias universidades barcelonesas por estudios sobre impacto ecológico, disfunciones como la contaminación local o general, impactos sobre el medio natural y la capacidad ecológica del área metropolitana. Este conocimiento de la ciudad bajo un análisis científico ecológico permitió obtener conocimiento con el que desarrollar políticas de protección medioambiental e implementarlas con la organización de los JJOO (Barracó Nogués et al., 1999: 13; Marshall, 1993: 232). Por consiguiente, la preocupación social y científica por el ecosistema barcelonés acabó interactuando con la organización olímpica. Más aún si cabe

cuando la calidad de vida en relación con el medio comenzaba a preocupar a los ciudadanos y, en consecuencia, al gobierno municipal. Como antes comentamos, los seis años de preparación y obras para los Juegos causaron molestias en una población que reclamaba percibir mejoras en su calidad de vida.

### **2.3. Estructura de la organización de Barcelona'92: simbiosis entre las necesidades olímpicas y las urbanas**

Organizar un mega-evento olímpico es una tarea muy compleja que obliga a contar con un equipo gestor que pueda cubrir todas las áreas funcionales que emergen del plan estratégico y sus proyectos. Los órganos de gobierno de unos JJOO son responsables de desarrollar la gestión descrita en el anterior subcapítulo. Por este motivo, resulta importante presentar con datos por qué el Ajuntament aparece recurrentemente en esta investigación como la institución con mayor protagonismo en la planificación y ejecución del proyecto olímpico barcelonés. El PSC, que ocupó la alcaldía barcelonesa desde 1979 hasta 2011, es un partido socialdemócrata que en aquellas tres décadas apostaba por una economía liberal de crecimiento. Esto significaba que la transformación urbana estuvo dirigida por unos políticos cuyas prioridades eran tanto una agenda ideológica consistente en temas de bienestar social como la creación de un régimen urbano de desarrollo (Casellas, 2006: 76).

En este subcapítulo se analizan dos cuestiones trascendentes para comprender el objeto de estudio. El COI es el organismo que elige qué ciudad debe ser anfitriona olímpica y cómo deben constituirse la competición deportiva y el marco que las envuelve. Por otra parte, esa ciudad escogida, si bien debe ajustarse a esos parámetros, no deja de estar inmersa dentro de circunstancias nacionales y locales particulares. Así pues, la estructura organizativa de Barcelona'92 debía hacer un equilibrio entre su contexto particular y las regulaciones del Movimiento Olímpico. El COI, al conceder los Juegos, se presenta como propietario de éstos y obliga a las autoridades barcelonesas y españolas a acatar su propia normativa. Sin embargo, los intereses de los diversos anfitriones también actúan de contrapeso respecto a esas normas externas. Instituciones públicas (los tres niveles de administración) y privadas (básicamente, el COE) constituían la gobernanza de Barcelona'92, por lo que sus intereses particulares estaban representados a través del proyecto en común. Cada edición olímpica posee sus propias características y esto se ve reflejado en su estructura de gobierno, como ocurría con los Juegos del 92.

Por consiguiente, este subcapítulo está estructurado para rastrear la conexión entre ambas cuestiones. Comenzamos analizando la propiedad de los JJOO, cómo el COI impone un formato de evento a través de la *Carta Olímpica* y del contrato con la sede olímpica recién elegida y bajo qué características esa sede ha de fundar un comi-

té organizador que gestione, organice y prepare los Juegos. Por tanto, detallamos cuáles eran los principales mecanismos y pautas con los que comenzó la estructura organizativa de Barcelona'92. Pero estos Juegos respondían también a necesidades e intereses propios, de modo que la posterior sección analiza los rasgos principales de sus estructuras de gobierno, mediante datos objetivos que permitan desarrollar una explicación teórica del encaje entre aquellas instituciones que, desigualmente, estaban integradas en el comité organizador. Seguidamente, se define el concepto de gobernanza en relación al caso concreto del COOB'92, y cómo ésta se encontraba bajo el liderazgo de Pasqual Maragall y su gobierno municipal, incluyendo empresas municipales creadas *ex profeso*. Por último, se presenta el origen de los elementos de sostenibilidad, salubridad medioambiental y divulgación ecológica que trabajaremos en siguientes capítulos, señalando si obedecían a las pautas establecidas por el Movimiento Olímpico a Barcelona'92 o si seguían criterios propios derivados de esa gobernanza en la que destacaba el gobierno municipal.

### **2.3.1. La *Carta Olímpica* y el contrato entre Barcelona y el COI: el esquema normativo de un mega-evento deportivo**

El gran reto al que el COI se enfrentaba en 1980, cuando Lord Killanin cedió la presidencia a Joan Antoni Samaranch, era la situación delicada en la que el Movimiento Olímpico estaba inmerso. Se enfrentaba a una crisis financiera que amenazaba la propia viabilidad del olimpismo y a los distintos frentes políticos internacionales que afectaban seriamente su credibilidad (Miller, 1990: 11). Las nuevas políticas que introdujo el mandatario catalán acabaron modificando esa situación y sanearon las finanzas del COI. La naturaleza del olimpismo se transformó aceptando la realidad de un mundo más global y la importancia de la comunicación en la sociedad moderna. La nueva estrategia de financiación del COI a través de la venta de derechos de televisión y de un programa de patrocinadores en condiciones de exclusividad multiplicó los ingresos del organismo. La situación de los JJOO de finales del siglo XX era de fortaleza, tras salvar escándalos como el de Ben Johnson en Seúl'88 (perdió la medalla de oro en los 100 m por dopaje) y las tensiones políticas de la fase final de la Guerra Fría (Gosper, 1990: 97; Hutchins y Rowe, 2012: 77–79). En estas circunstancias, el COI imponía las condiciones y normas en las que los Juegos debían celebrarse.

El principal instrumento que permitía al COI gobernar la gestión de los JJOO era la *Carta Olímpica*. Los principios del olimpismo han ido evolucionando desde la época de Coubertin hasta la actualidad, pues nunca ha existido una definición inalterable del término olimpismo. Tampoco los valores olímpicos ni las normativas de gobierno de los Juegos han permanecido invariables (DaCosta, 2010: 77). El desarrollo que disfrutó el Movimiento Olímpico en los 80 y los 90 significó la aparición del concepto

de 'gobernanza' como un elemento clave en la gestión del olimpismo. La administración del Movimiento Olímpico comenzaba a requerir unas líneas de gobierno específicas. La preocupación por la gobernanza olímpica era una cuestión que se priorizaba en los años 90, fruto de las nuevas políticas acometidas por Samaranch en la administración del COI<sup>37</sup>. El término gobernanza fue introducido oficialmente en la *Carta Olímpica* de 2004 tras un par de décadas en que la gestión del Movimiento Olímpico había aumentado en complejidad. Según esta *Carta Olímpica*, la gobernanza olímpica consiste en todas las regulaciones internas relativas a la organización del fenómeno olímpico (Chappelet y Bayle, 2005: 39; Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 174). Así, la gobernanza del mega-evento olímpico se enfrenta al desafío de articular un modelo de gestión que satisfaga simultáneamente los requerimientos del promotor del evento (el COI) y de los organizadores (el país y la ciudad sede). Ha de velar por la organización del propio evento y del legado planificado derivado de él (Preuss, 2015).

La *Carta Olímpica* es un documento muy importante porque constituye el reglamento que regula tanto la gobernanza interna del Movimiento Olímpico como las condiciones en que deben celebrarse los JJOO. El COI es, como refleja esta cita, una “*simple association under Swiss law with its registered headquarters in Lausanne. (...) Its statutes are (...) the Olympic Charter*” (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 22). Es decir, el COI posee un reglamento con la naturaleza de unos estatutos, como cualquier asociación privada<sup>38</sup>. Su primera versión fue aprobada por el COI en 1908 pero ha evolucionado constantemente y ha crecido en complejidad, especialmente desde 1978. Ese año adquirió la denominación de *Carta Olímpica* por primera vez. Como cualquier sistema legal de una entidad pública o privada, se basa en códigos decretados por la propia entidad para decidir qué es legal e ilegal. Esta sistematización legal de un organismo sobre sí mismo, que Luhmann (1989: 64) resume en el término griego *autopoiesis* (literalmente, hacerse a uno mismo), crea la seguridad de que toda persona u órgano sujeto a un reglamento actúa acorde a las leyes establecidas. En otras palabras, la *Carta Olímpica* es esa sistematización dentro del Movimiento Olímpico que, como si actuase de constitución, fija las condiciones de legali-

---

<sup>37</sup> Como concepto general, el Diccionario de la Lengua Española define 'gobernanza' como “*Arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional*” ([www.dle.rae.es](http://www.dle.rae.es)).

<sup>38</sup> Las políticas desarrolladas por el COI han derivado en el éxito de esta institución de ámbito internacional pero jurídicamente privada. Un punto de vista sobre este logro de gestión institucional explica que Samaranch potenciase la naturaleza política del Movimiento Olímpico porque se adoptaron mecanismos de organizaciones políticas plurinacionales, especialmente la ONU (Toohey y Veal, 2007: 114). La *Carta Olímpica* se ha vuelto más compleja con los años para adquirir un carácter 'constitucional', inspirada en normativas estatales. La versión de 1990 veía reflejada esa pretensión 'constitucional'. Pero no deja de ser una pretensión, ya que jurídicamente el COI no tiene un carácter político real.

dad para tomar decisiones, operar y, en general, desarrollar el fenómeno olímpico (Mestre, 2010)<sup>39</sup>.

La *Carta Olímpica* de 1987 establecía la gobernanza de la competición deportiva y de la organización del evento. También decretaba cómo debían ser las relaciones de una entidad privada, el COI, con el Gobierno de España como país sede, con el Ajuntament como autoridad de la ciudad sede y con el COE como actor del Movimiento Olímpico en el ámbito español<sup>40</sup>. El Pleno del Ajuntament de septiembre de 1986 ratificó, aún como ciudad candidata, el compromiso con la *Carta Olímpica* (Malaret García, 1993: 25–29). A pesar de esta rigidez normativa, cada edición de los JJOO es un producto único con características propias, por su misma naturaleza de rotación de ciudades sedes. Así pues, el país y la ciudad sede constituyen cada comité organizador según las normas básicas de la Carta, pero pudiendo diseñar una estructura orgánica que atienda las necesidades propias y la planificación para un legado postolímpico (Roche, 2000: 137). Respecto a la creación de este comité organizador, la normativa olímpica se limitó a establecer para los gobiernos español y barcelonés y el COE lo siguiente:

*“The organization of the Olympic Games shall be entrusted by the IOC to the NOC of the country in which the chosen city is situated. Such NOC may, and if it does not possess legal personality shall, delegate the duties with which it has been entrusted to an Organizing Committee (OCOG) formed for the purpose which shall thereafter communicate directly with the IOC.”* (*Carta Olímpica*, 1987: artículo 33)

---

<sup>39</sup> La versión de la *Carta* con la que comenzó la fase de implementación y organización de Barcelona'92 fue la de 1987, que Malaret García (1993: 21) define como un extraño texto jurídico que pretende crear un valor legal universal a pesar de que sólo basa su vigencia en ser aceptada por los distintos sujetos que se relacionan con el COI. Éstos eran, hablando de nuestro objeto de estudio, el COOB'92, los distintos niveles de administración españoles y las federaciones internacionales.

<sup>40</sup> El gobierno municipal de Barcelona aceptaba su condición de ciudad olímpica al acatar esta norma: *“Any city submitting a bid to organize the Olympic Games shall undertake in writing to observe the ‘Conditions laid down for candidate cities’”* (*Carta Olímpica*, 1987: artículo 33). En definitiva, el COI confía la celebración de los Juegos de una Olimpiada a un país y una ciudad, siempre y cuando éstos garantizan su compromiso conjunto (mediante acuerdos firmados con el Comité Ejecutivo del COI) de ser enteros responsables en la gobernanza del mega-evento (Toohey y Veal, 2007: 68).



### **2.3.1.1. Las pautas del COI para la organización de Barcelona'92 y la influencia de otros comités organizadores**

Por tanto, el COI concedía los JJOO de 1992 a Barcelona bajo el compromiso de respetar una normativa, rígida como cualquier sistema legal, pero con la flexibilidad suficiente para permitir la visión de usar Barcelona'92 al servicio de la ciudad. Una vez concedidos, el Ajuntament y el COE debieron firmar un contrato con el COI el 17 de octubre de 1986 que comenzaba así: *"Whereas it is mutual desire of the IOC, the City and the NOC that the Games be organized in the best possible manner, in order that the Games take place under the best possible conditions"* (en Malaret García, 1993: 215/221). Este contrato repetía la misma idea, presente en la Carta, del compromiso de las autoridades y el inminente COOB'92 con la legalidad del sistema olímpico. Adicionalmente, establecía una serie de instrucciones para una fase de operaciones descentralizada, sobre las instalaciones de competición y las villas, y reforzando que la misión de Barcelona'92 era únicamente celebrar los Juegos. Aparentemente, la visión de usar el mega-evento al servicio de la regeneración de la ciudad no era fomentada por el COI: *"The City shall not use the Games to serve any purpose other than the interest of the Olympic Movement. (...) The [Olympic] Village should be situated as near as possible to the major sports facilities"* (en Malaret García, 1993: 215/221). Como sostiene Real (2010: 221), los JJOO son propiedad del COI por una razón sencilla: lo es según la propia legalidad olímpica.

El director adjunto de Recursos del COOB'92 comentaba *"el escaso equipaje de información útil que el COI traspasó al COOB'92 al inicio de la preparación"*, más allá de esas indicaciones en el citado contrato (Botella Pahissa, 1996: 38). Las instrucciones a los organizadores de Barcelona'92 eran pocas desde el COI, probablemente más interesado en la operación de los JJOO que en la planificación. Ésta correspondía a las autoridades públicas que formaban parte del COOB'92, institución que se constituía oficialmente como comité organizador el 12 de marzo de 1987. En su estructura reflejaba aquellas autoridades que lo componían, aunque nacía monitorizado por el COI. Un mes antes, el 14 de febrero, las autoridades de Albertville (sede de los JJOO de Invierno del 92) y Barcelona se reunían en Lausana con el presidente del COI y el resto de su Comisión Ejecutiva. La reunión sirvió para establecer el calendario de grupos de trabajo y el esquema de seguimiento que marcaba el COI en los siguientes cinco años, además de presentar una serie de orientaciones para los dos comités organizadores (IOC, 1987).

Hasta el verano de 1992, la fase de implementación desarrollada por el COOB'92 estuvo constantemente monitorizada por una comisión de coordinación del COI y por visitas regulares de miembros y directivos de este organismo (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 92). El comité barcelonés debió redactar informes de progreso periódicos para la Comisión Ejecutiva del COI sobre el estado del *Plan Director*, las obras

de las instalaciones y la fase en que se encontraban los principales proyectos para los JJOO (COOB'92, 1989). Algunas reuniones suponían auténticos exámenes orales, como la realizada durante la 96ª Sesión del COI en Tokio. En ésta, los dirigentes del COOB'92 presentaban el estado de la organización y debían dar explicaciones a las preocupaciones de la Comisión Ejecutiva (COOB'92 - Comité de Dirección, 1990). En general, el Comité de Dirección del COOB'92 trataba constantemente con representantes del Movimiento Olímpico (miembros del COI, la comisión de coordinación y las federaciones internacionales) mediante reuniones periódicas. Se puede observar que las instalaciones deportivas y los preparativos para las competiciones eran las cuestiones que más interesaban. No hay menciones ajenas al evento olímpico en sí, de modo que temas como la regeneración urbana se omitieron (COOB'92 - Comité de Dirección, 1991a)<sup>41</sup>.

Además, Barcelona'92 contó con la referencia de otras ediciones olímpicas y otros modelos de organización. La composición de los órganos de gobierno de cada edición olímpica es diferente y particular, según el contexto y las necesidades de cada sede olímpica. Múnich'72 había sido la primera planificación sistemática de un legado urbano, así que interesó a las autoridades barcelonesas. El caso de Montreal'76, donde se autofinanció la organización de los Juegos a partir de ingresos propios, era un ejemplo que se quería evitar porque derivó un gran déficit. Por su parte, Moscú'80 estaba al servicio de la política estatal soviética, una circunstancia que no tenía muchas semejanzas con Barcelona'92. Desde el punto de vista financiero, ya hemos visto que Los Ángeles'84 propuso otro modelo de autofinanciación que sí resultó exitoso. Todas estas experiencias eran analizadas y tenidas en cuenta por la ejecutiva del COOB'92 (Colomé García, 1991: 9). El contacto directo con Seul'88 era especialmente relevante para conocer y observar de primera mano el funcionamiento del SLOOC, un comité organizador en plena operación. El COI transmitió al COOB'92 la importancia de aprender de los comités anteriores y coetáneos. Efectivamente, directivos y trabajadores del comité barcelonés viajaban a Corea para reunirse con los gestores de áreas funcionales paralelas a las de Barcelona'92 (Abad Silvestre, 2002: 28-29)<sup>42</sup>.

También se producían contactos directos con los comités de Albertville'92 y Lillehammer'94. Con el COJO-92 existían relaciones desde aquella reunión en Lausana en 1987, una colaboración entre dos comités coetáneos que el COI había promo-

---

<sup>41</sup> En la documentación de estas reuniones nunca se mencionan recomendaciones sobre aspectos ecológicos o medioambientales.

<sup>42</sup> La División de Comunicación del COOB'92 incluso instaló en Seúl una delegación los meses anteriores a los Juegos del 88 para intercambiar conocimiento y para informar sobre el proyecto de Barcelona'92, remarcando los progresos hechos y las etapas que quedaban por cubrir como estar en permanente contacto con el SLOOC (COOB'92 - División de Imagen y Comunicación, 1988).

vido (IOC, 1987: 7–8), y efectivamente hubo reuniones frecuentes aprovechando la simultaneidad de ambos procesos y la cercanía geográfica (COOB'92 - Comité de Dirección, 1991b). La transferencia de conocimiento era fomentada por el Movimiento Olímpico para asegurar con este aprendizaje que una sede de JJOO conocía las claves y los riesgos que existen para organizar y operar el evento<sup>43</sup>. Lillehammer'94 es considerado el primer evento olímpico organizado siguiendo un programa sólido de respeto por la ecología. Así, los contactos con los organizadores de estos Juegos noruegos son especialmente interesantes para el objeto de estudio de esta investigación por las potenciales influencias que pudo recibir Barcelona'92 y que estudiaremos más adelante. De todas maneras, las circunstancias de los Juegos invernales son peculiares (tienen lugar en ecosistemas naturales montañosos) en comparación con los de Verano (un ecosistema básicamente urbano) (Chappelet, 2003: 56-60; John, 2003: 73)<sup>44</sup>.

### **2.3.2. Gobernanza de Barcelona'92: misión y objetivos del comité organizador**

Hemos analizado cómo el contexto del Movimiento Olímpico irremediamente condicionó la forma en que Barcelona'92 debió desarrollarse y el esquema que el Movimiento Olímpico establecía para unos JJOO que son de su propiedad. Ahora nos centramos en examinar cómo el comité organizador y su estructura orgánica se diseñaron considerando tres cuestiones principales. La primera era poder cumplir la misión de celebrar en las mejores condiciones los Juegos de la XXV Olimpiada. La segunda era plantear la composición del COOB'92 según el diferente peso de cada institución miembro. La última era que esta composición garantizase, a la vez, la visión de emplear Barcelona'92 al servicio de la ciudad. La conversación entre Pasqual Maragall y Joan Antoni Samaranch publicada en 2002 muestra cómo ambos dirigentes reconocían que Barcelona'92 se organizó respetando esas tres cuestiones. Por ejemplo, la Comisión de Coordinación del COI entendía que las rondas de circunvalación eran infraestructuras para un uso postolímpico y los organizadores barceloneses se habían comprometido a construirlas a tiempo para estar operativas en verano del 92 (Maragall Mira y Samaranch Torelló, 2002: 11).

---

<sup>43</sup> De hecho, consultando los dos archivos que albergan el fondo documental del COOB'92, el Municipal Contemporani y el de la FBO, encontramos que este comité reservó cajas de archivo para guardar aquellos materiales y documentos derivados de esos contactos con el COJO-92 y el LOOC.

<sup>44</sup> Si bien es cierto que entre la documentación que el COOB'92 acumuló proveniente del LOOC había publicaciones íntimamente vinculadas con la gestión verde de estos Juegos en Noruega (por ejemplo, el informe *Olympic Games with a Green profile : Environmental goals for the XVII Olympic Winter Games Lillehammer 1994*), Barcelona'92 tuvo lugar en un área metropolitana de millones de habitantes y no en un entorno natural de alta montaña (Essex y Chalkley, 2003: 95).

La gobernanza olímpica se basa en regulaciones internas relativas a la organización del fenómeno olímpico. A su vez, la gobernanza de Barcelona'92, entendida como la acción y manera de gobernar estos JJOO, se apoyaba en la existencia del comité organizador COOB'92. Este apartado permitirá comprender las líneas de gobierno de este evento, para entender mejor los actores que desarrollaron políticas y medidas en el campo de la sostenibilidad y la gestión medioambiental. Barcelona'92 se gobernó articulando técnicas y un modelo de gestión que satisfacía los requerimientos del COI y las necesidades propias, lo cual se materializó en la estructura de los órganos de gobierno y de ejecución del COOB'92. La primera parte de esta sección presenta mediante datos la composición de los órganos de gobierno de este comité y argumenta el consenso que existía respecto al liderazgo del Ajuntament. Mientras tanto, la segunda parte efectúa una descripción más teórica de las necesidades e intereses que debía atender el comité organizador por las instituciones que lo gobernaban. A continuación, el tercer apartado analiza si los elementos de sostenibilidad y salubridad medioambiental que se estudiarán en siguientes capítulos respondían a pautas de la normativa olímpica o a esas necesidades propias de la gobernanza de los JJOO de 1992.

### ***2.3.2.1. La composición del COOB'92: predominancia del gobierno municipal barcelonés***

Presentar datos cuantitativos sobre la composición de los órganos de gobierno del comité organizador es un método muy ilustrativo para conocer sus balances institucionales. La Comisión Ejecutiva y la Asamblea General eran dos órganos con profundo carácter político pues estaban formadas por un equilibrio desigual de varias instituciones. Es revelador que el presidente del COOB'92 fuese el alcalde Pasqual Maragall, mientras que había tres vicepresidentes: Carlos Ferrer Salat (presidente del COE), Javier Gómez Navarro (secretario de Estado de Deporte) y Josep Lluís Vilaseca (secretario general de Deporte de la Generalitat). Ellos cuatro formaban parte de la Comisión Ejecutiva junto a 7 representantes del Ajuntament, 5 del COE, 5 del Gobierno de España, 5 de la Generalitat, 2 de la ONCE<sup>45</sup> y los 3 directores generales del COOB'92 (Cuyàs Sol, 1992b). Por último, el consejero delegado del comité y, por tanto, su máximo responsable ejecutivo, también estaba en esta Comisión. Este puesto fue cubierto durante todo el tiempo de vida del comité por Josep Miquel Abad, quien anteriormente había sido vicealcalde de Barcelona. Por otro lado, el número de representantes de cada institución en la Asamblea General del COOB'92 era la siguiente: 35 del Ajuntament, 15 del Gobierno de España, 13 del Generalitat

---

<sup>45</sup> Esta organización fue fundamental en la organización de los JJPP de 1992. El COOB'92 no sólo tenía como misión organizar los JJOO, sino también los Paralímpicos que se celebraron entre el 3 y el 15 de septiembre de aquel año (COOB'92, 1993).

de Cataluña, 33 del COE y 28 miembros cooptados (representantes de empresas, la sociedad civil y las familias olímpica y paralímpica) (Cuyàs Sol, 1992b: 370). El gobierno municipal también mostraba aquí una representación mayor. En resumen, la administración municipal tenía un peso destacado en la jerarquía del comité.

La posición central del Ajuntament se explicaba por el carácter instrumental que tenía la convocatoria olímpica para proceder a un conjunto de obras y de transformaciones en la ciudad. El gobierno local necesitaba tomar decisiones sobre infraestructuras, financiación y gestión urbana, así que debía estar al mando de Barcelona'92. Las administraciones autonómica y estatal y el COE tenían sus propios papeles como miembros del COOB'92. El Gobierno de España estaba centrado en fomentar infraestructuras no deportivas y mostrar al mundo que España era un país modernizado, mientras que el ejecutivo catalán veía los JJOO como una oportunidad para dar a conocer Cataluña y su cultura al mundo. A su vez, el COE tenía su ámbito exclusivo de actuación en la preparación de los deportistas españoles (Botella Corral, 1996: 180–181). La implicación municipal con la organización de Barcelona'92 era absoluta. Maragall mismo hacía un seguimiento directo de la gestión de los JJOO<sup>46</sup>, que eran una prioridad máxima para su gobierno. Las dos legislaturas municipales barcelonesas que siguieron a las elecciones de 1983 y 1987 estuvieron regidas por la aceleración organizativa vinculada a los JJOO (Febrés y Rivière, 1991: 57). La colaboración mutua entre el COOB'92 y la administración municipal quedaba evidenciada mediante los dos máximos responsables del comité organizador. Si su presidencia la ocupaba el alcalde, uno de los tres vicealcaldes en la legislatura de 1979 (Abad era del PSUC) gestionó Barcelona'92 como consejero delegado (Febrés y Rivière, 1991: 153).

Las infraestructuras que el proyecto olímpico requerían se construyeron con el mencionado mecanismo financiero que el Ajuntament estableció a través de organismos bajo derecho privado. Aún en la fase de candidatura, las dos primeras sociedades de este tipo que Barcelona creó fueron Anella Olímpica de Montjuïc S.A. en 1985 y VOSA en 1986. Ambas tenían por finalidad construir instalaciones olímpicas y la rehabilitación del entorno. Éstas y otras sociedades se agruparon en mayo de 1989 bajo el *holding* de empresas HOLSA tras un convenio entre los gobiernos español y municipal<sup>47</sup>. La gobernanza olímpica, con objetivos de transformación y re-

---

<sup>46</sup> La agenda semanal del alcalde normalmente estaba planificada para compaginar la política general y la gestión olímpica. Así, los lunes se reunía con el teniente de alcalde Lluís Armet y, a continuación, con Josep Miquel Abad. Además, cada dos semanas intentaba desplazarse a la sede del COOB'92. En general, estuvo frecuentemente involucrado con la preparación de los JJOO porque no sólo no era algo ajeno a la gestión municipal sino que era una política de máxima importancia (Febrés y Rivière, 1991: 55–56).

<sup>47</sup> El Ministerio de Economía y el Ajuntament acordaron que el primero financiaría el 51% del presupuesto de HOLSA y el segundo el 49%. El Gobierno demostraba que su interés en Barcelona'92 se dirigía a la construcción de grandes infraestructuras. Pocos fueron los temas políticos

generación urbanística, se basó en la reciprocidad entre instituciones y también la presencia del sector privado (Casellas, 2006: 72; Malaret García, 1993: 63–64). El gobierno catalán colaboraba con el proyecto olímpico, dentro de sus competencias, con decisiones como la ley del deporte de 1987 a favor de las prácticas deportivas de alto nivel y de base, fomentada por Josep Lluís Vilaseca (Truñó Lagares, 1987: 149). En general, todos los agentes institucionales aceptaron que el Ajuntament marcara la agenda de Barcelona'92, aceptando el hecho evidente de la aspiración de Maragall de presidir el comité organizador. La implicación financiera del Gobierno de España en HOLSA y otros proyectos de infraestructuras y de la Generalitat en cuestiones de financiación y en instalaciones como el INEFC y el Canal de Castelldefels supuso que, como sostiene Botella Corral (1996: 183), ambas administraciones suscribiesen la predominancia municipal desde puntos de vista sustantivo y procedimental.

No obstante, más allá de la concordia en torno a Barcelona'92, eran unos años de gran rivalidad política entre los ejecutivos de Pasqual Maragall y del *president* Jordi Pujol, respectivamente en manos del PSC y de CiU<sup>48</sup>. Las relaciones entre el Ajuntament y Madrid eran bastante más fluidas, ayudando la hermandad política del PSC con el PSOE que gobernaba España desde 1982. La legislación española no impedía que Barcelona como municipio capitaneara la organización de unos JJOO. Más bien al contrario, pues el artículo 25 de la Ley de Bases del Régimen Local de 1985 incluía las actividades e instalaciones deportivas como competencias municipales (Malaret García, 1993: 32). También la normativa olímpica fomentaba la preeminencia municipal en el COOB'92, pues la *Carta Olímpica* del 87 sostenía que el COI concedía siempre los JJOO a una ciudad. La actitud del representante del Movimiento Olímpico en el ámbito nacional y dentro del COOB'92, el COE, también era positiva respecto al liderazgo municipal y de Maragall. Aceptaba que, además de suponer el mayor hito de la historia deportiva española, Barcelona'92 fuese una herramienta para conseguir un legado urbanístico y económico local. El presidente del COE, centrado en gestionar un ambicioso plan deportivo y de patrocinadores para incrementar

---

que provocasen discusiones entre las instituciones en el COOB'92: cuestiones lingüísticas y de símbolos, los contenidos de las ceremonias, etc. La mayoría de decisiones estrictamente políticas, como la ubicación de algunas competiciones en otros municipios en calidad de subsedes, ya habían sido decididas por las autoridades barcelonesas durante la candidatura (Botella Pahissa, 1996: 43).

<sup>48</sup> El reconocimiento institucional de la metrópolis de Barcelona que establecieron las leyes de 1953 y 1974, que suponía para la capital catalana una herramienta política para contrarrestar el poder de la Generalitat, acabó debido a las leyes de la Generalitat de ordenación territorial de 1986 y 1987. El gobierno de Maragall se sintió agraviado con el de Pujol por esta decisión e hizo arreciar unas tensiones que, a pesar de todo, apenas perturbaron la organización de los Juegos (Serra Batisbe, 2011: 72). Sin embargo, las instituciones metropolitanas se mantuvieron para gestionar políticas medioambientales, un aspecto importante para explicar elementos que se estudiarán en esta investigación.

el potencial deportivo español de cara a los JJOO, defendía que la administración local dirigiese el proyecto de Poblenou y el litoral, porque “*hay que hacer una preparación de la costa. Naturalmente, habilitar y preparar todo el suelo, su saneamiento; hay que reconducir los ferrocarriles por subterráneo*” (Ferrer Salat, 1990: 41).

### **2.3.2.2. El funcionamiento del COOB’92 según las pautas del COI y las necesidades propias: objetivos de regeneración y directrices ecológicas**

El COOB’92 surgía dentro de un esquema fijo que marcaba Lausana y, de hecho, los órganos de representación y gestión de otros comités organizadores son muy parecidos porque también nacían de esa misma normativa olímpica. Colomé García (1991: 26) explica que las diferencias entre comités organizadores se encuentran en las relaciones intergubernamentales que los estructuran. La representación de administraciones públicas y los equilibrios entre éstas dependen de las circunstancias políticas y las necesidades particulares del lugar sede. Los JJOO son mucho más que una competición porque hay muchos intereses vinculados a su celebración, los llamados agentes o *stakeholders*. Pueden tener una vinculación directa, en el caso de las autoridades políticas, la ciudadanía o las televisiones que los retransmiten, o ser secundarios (servicios de emergencia, el vasto aparato de intereses comerciales, periodistas, grupos de protesta, etc.). Los intereses de los agentes matizaban las pautas fijadas por el COI (Hede, 2007: 17; Real, 2010: 234). Los órganos de gobierno del COOB’92 eran la Asamblea General, la Comisión Ejecutiva y la Comisión Permanente, y su composición ponía de relieve el distinto peso de los socios institucionales. La primacía del Ajuntament en todo el proceso de organización y ejecución de Barcelona’92 se veía plasmada en la estructura orgánica del comité. Este liderazgo municipal del proyecto olímpico anunciaba que era el *stakeholder* más destacado entre todos porque su visión de regeneración urbana era una prioridad (Malaret García, 1993: 51–53).

El deporte es un fenómeno social y cultural íntimamente conectado con estructuras de nuestra sociedad como la economía, la política, la cultura estética o los medios de comunicación. El fenómeno olímpico y la política están interrelacionados porque ambos participan en la misma sociedad y desarrollan estructuras en común, por ejemplo el COOB’92 (Truñó Lagares, 1987: 38–43)<sup>49</sup>. La mencionada propuesta de Hede de un marco teórico para identificar los tipos de *stakeholders* en torno a los JJOO resulta útil para acotar los intereses que confluían en Barcelona’92. Los agen-

---

<sup>49</sup> En la línea de este razonamiento, se ha construido la base teórica para sostener la dimensión social del fenómeno deportivo. El deporte es, al igual que el arte, una práctica social al tratarse de una actividad compleja desarrollada en comunidad con bienes internos y estándares de excelencia (Torres y Tamburrini 2016: 128). Al ser regulado dentro de las normas de la sociedad, se convierte en un elemento sujeto a normas políticas.

tes económicos, tanto del sector privado como las administraciones, deseaban que el evento potenciase la economía barcelonesa mediante un efecto catalizador positivo. La ciudadanía esperaba sentir beneficios, más aún cuando se temían costes excesivos y subidas de impuestos. Asimismo, los patrocinadores habían planeado conseguir réditos de sus inversiones. Barcelona'92 propició instrumentos de gestión y políticas para desarrollar inversiones económicas que implicasen un éxito organizativo que, a su vez, revirtiese en el posicionamiento internacional de la marca Barcelona (Hede, 2007: 17; Salmon, 2008: 120). Los agentes sociales eran básicamente la ciudadanía local que esperaba incrementar su orgullo identitario al ser 'el centro de atención del mundo', lo cual implica capacidad de cohesión social. Los barceloneses también apoyaban los Juegos por el deseo de mejores condiciones en su calidad de vida diaria (Hede, 2007: 17). Los agentes ecológicos estaban muy vinculados en Barcelona'92 a estos objetivos de mejor calidad de vida, mientras que los grupos ecologistas de presión existían, aunque débilmente<sup>50</sup>.

Las administraciones públicas que integraban el COOB'92 tenían la responsabilidad de hacer posible las demandas de estos *stakeholders*. Cuatro años después de los JJOO, Josep Miquel Abad y Miquel Botella coincidían en que se había cumplido satisfactoriamente la misión de celebrar el mega-evento y, así, alcanzar todos los compromisos acordados con el Movimiento Olímpico. Pero el éxito verdadero, decían, consistió en poder llevar a cabo en sólo seis años la regeneración de Barcelona y su metrópolis, la transformación de su urbanismo y la consecución de legados tangible e intangibles. Saber transmitir una comunicación positiva de este proceso, difundiendo una imagen moderna de Barcelona y España al mundo, había sido una pieza significativa del éxito olímpico<sup>51</sup>. Consideraban que la organización, basada en la gobernanza compartida entre el COOB'92 y el Ajuntament, había sido la clave de ese éxito (Abad Silvestre, 1996: 14; Botella Pahissa, 1996: 21).

No sólo las autoridades municipales participaban en la estructura del COOB'92 defendiendo necesidades propias. El gobierno nacional, por ejemplo, había concebido el año 1992 como una estrategia para demostrar al mundo que España era un país

---

<sup>50</sup> La Conferencia de la ONU de Medioambiente y Desarrollo, en Río en junio de 1992, es considerada el punto de partida de una conciencia ecologista global (Burnside-Lawry y Ariemma, 2014: 3). Como analizaremos con más detalle en próximos capítulos, Barcelona'92 recibió la influencia de la Conferencia, pero de forma parcial.

<sup>51</sup> La vinculación entre deporte moderno y el mundo de las comunicaciones es hoy en día estrecha. Es un proceso de relaciones económicas, culturales y sociales entre el deporte de alto nivel y los medios de masas que se ha desarrollado desde mediados del siglo XX (Hutchins y Rowe, 2012: 5). Para promocionar la imagen de Barcelona'92 y de la ciudad anfitriona, el departamento de Prensa del COOB'92 tenía relación directa con medios de comunicación y periodistas locales, nacionales e internacionales. Esta relación se efectuaba mediante notas de prensa, publicaciones, eventos, conferencias de prensa, un dossier periódico para medios y otros materiales (Cuyàs Sol, 1992c: 351).



democrático y europeo con la capacidad de celebrar mega-eventos de la talla de la Expo Universal de Sevilla (que también contenía un plan de legado urbanístico) y los JJOO de Barcelona (Roche, 2000: 132–134). El diseño de los contenidos de las ceremonias de apertura y clausura fue uno de los proyectos desarrollados por el COOB'92 en el que todas las autoridades se involucraron con más intensidad. Retransmitidas por televisión, eran un elemento que seguía un guión marcado según la tradición olímpica y las directrices del COI pero que permitía introducir elementos característicos de la identidad del anfitrión<sup>52</sup>. Más bien, la gobernanza de Barcelona'92 era multidireccional si entendemos el COOB'92 como una estructura en red donde confluían diferentes *stakeholders* y sus necesidades e intereses. En esta red, el Ajuntament era el agente preeminente (Capra, 1998: 100; Salmon, 2008: 111)<sup>53</sup>.

La presidencia de Samaranch se caracterizó por fortalecer el poder del Movimiento Olímpico desarrollando estrategias paralelas. Aunque retóricamente el COI evitaba interferir en asuntos políticos, lo cierto es que desde 1980 potenció su capacidad para desplegar estrategias políticas, económicas y sociales (Chappelet y Bayle, 2005: 39; Price, 2010: 244–245). La cuestión ecológica, por la que el olimpismo se interesó con motivo de la Conferencia de la ONU de Río en junio de 1992, fue una de ellas. Tras la Conferencia, la ecología acabaría siendo adoptada como la tercera dimensión del olimpismo. Precisamente por eso, el COI no había desarrollado políticas verdes antes de aquella importante cumbre de Río. Esto implica una ausencia de normas verdes desde el COI en la organización de Barcelona'92. El COOB'92 no tuvo que seguir pautas de gestión medioambiental dictadas por Lausana, igual que Albertville'92 y otros JJOO celebrados previamente tampoco las recibieron.

Los comités organizadores de Nagano'98 y Sídney'00 fueron los primeros que debieron gestionar los JJOO acorde a parámetros obligatorios de la nueva dimensión ecológica del COI (IOC, 2012: 24–25)<sup>54</sup>. En la actualidad, la conciencia social sobre

---

<sup>52</sup> En consecuencia, los gobiernos barcelonés, catalán y español debieron discutir y acordar un equilibrio de atributos culturales locales con sentimientos más universales: el Mediterráneo, el color, la vida, la modernidad, la historia, la pasión y la música (Moragas Spà et al., 1996: 122–123). Por tanto, el caso de las ceremonias es un ejemplo claro que explica la idea de que Barcelona'92 se organizó, aunque siguiendo las órdenes del COI, bajo los criterios e intereses de los diferentes agentes representados en el gobierno del COOB'92.

<sup>53</sup> Aunque esta idea de un sistema interconectado sea una abstracción que no explique detalles concretos de la gestión de los JJOO del 92 (Morin, 1997: 47), es importante remarcar que esta gestión no consistía en una jerarquía clásica en la que la autoridad municipal simplemente emitiese órdenes.

<sup>54</sup> Los JJOO del siglo XXI han debido cumplir, en su organización, reglas de gestión sostenibles y respetuosas con la ecología que el COI ha ido perfeccionando y consolidando. Los programas de monitorización Olympic Games Impact fueron creados para que los comités organizadores recibiesen un conocimiento coherente en materia de sostenibilidad e impacto medioambiental, con Turín'06 como pioneros. Aún así, se ha acusado a algunos JJOO de ser poco efectivos en el

los daños medioambientales es mucho mayor que en época de Barcelona'92 y, en consecuencia, todo comité organizador debe contar hoy con un departamento que aplique políticas para evitar esos impactos (McCarthy, 2011). Como hemos visto, el COOB'92 no debió atenerse a tales pautas y, por tanto, no tuvo la obligación de constituir ese departamento según unas directrices como ocurre hoy. Las autoridades políticas vieron Barcelona'92 como una oportunidad para aplicar medidas de regeneración urbana. Esta estrategia se fue evaluando durante su implementación y se comprobó la conveniencia de que la regeneración fuese sostenible y atendiese las necesidades propias del ecosistema barcelonés.

Fue el sector público el que introdujo elementos verdes, aunque fuesen inconexos y poco abundantes. El proyecto de regeneración más ambicioso, el del litoral y Poblenou, ya lo habían planteado las autoridades locales durante la candidatura. En 1986, antes de la nominación olímpica, se firmó el Plan Metropolitano de Costas entre el Ajuntament y el Gobierno de España (Novoa, 1998: 64-65; Serra Batisbe, 2011: 46). Este plan de ordenación del litoral a lo largo de 40 km fue extendido, durante la fase de implementación, cuando las autoridades insertaron medidas sobre el ecosistema como el control de la contaminación de las aguas marítimas. Este proyecto es un claro ejemplo de que Barcelona'92 ayudó al COOB'92 y al Ajuntament a desarrollar iniciativas de mejora medioambiental únicamente por necesidades propias. Las palabras del consejero delegado de VOSA incidían en esta idea: *“Posibilitar la utilización por parte del ciudadano (...) de la nueva costa y el mar. (...) La regeneración de este sector constituía (...) una de las asignaturas pendientes de la Barcelona metropolitana”* (Boixadós Male, 1992: 161).

---

cumplimiento de estas normas porque éstas pueden pecar de rigidez y no ajustarse a las necesidades específicas del lugar sede (Burnside-Lawry y Ariemma, 2014: 5–11).

### 3. El pensamiento ecológico y su aplicación al ecosistema barcelonés

La ecología y las ciencias ambientales eran un campo científico maduro en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. Una obra de referencia de la ecología de estas primeras décadas era *The Subversive Science* (1969), un conjunto de artículos escritos por los ecólogos estadounidenses más relevantes en aquel momento. A partir de la década de 1950 y, sobre todo, de 1960 se generó una conciencia sobre el impacto de la acción humana sobre el medio natural, especialmente dentro del ámbito científico. El interés por la calidad del medioambiente nació en países industrializados desarrollados, primero en el mundo académico y luego fue calando lentamente en la sociedad. La producción científica sobre ecología desde ciencias sociales era tan fructífera que se pueden encontrar etiquetas tan diversas como estudios eco-críticos, crítica a la justicia medioambiental, científicos-etnográficos, investigaciones antropológicas de la percepción medioambiental en culturas no occidentales o estudios de orientación filosófica-teórica (Morton, 2010: pos. 195–196).

El conocimiento sobre ecología ha crecido mucho en las últimas décadas y las investigaciones sobre la relación entre el ser humano y el medioambiente son numerosas, igual que los enfoques y los temas tratados (Dobson, 2007: 1). Curiosamente, una de las aproximaciones a la ecología que más pueden interesar a esta tesis, la de las relaciones políticas internacionales (un campo con el que el olimpismo engarza), sólo comenzó a tener visibilidad a raíz de la Conferencia de la ONU Eco-92 (Lafferrière y Stoett, 1999: 21). Monod (1988: 11) mencionaba la importancia de acercarse al campo de la biología desde las ciencias sociales porque el saber científico ambiciona, en general, dilucidar la relación de la humanidad con el Universo. Manteniendo este razonamiento, la ecología urbana ha analizado desde la década de 1980 el ecosistema barcelonés y su problemática medioambiental confrontando estos temas con la actividad urbana y la relación entre algunos problemas con la salud de la población (Barracó Nogués et al., 1999).

El estudio de la gestión medioambiental en relación con un mega-evento deportivo requiere una aproximación holística al hecho ecológico. El conjunto de ideas, movimientos y programas políticos que, a pesar de su heterogeneidad y disparidad de objetivos y estrategias, hablan de la interacción entre el ser humano y la naturaleza se puede englobar bajo el paraguas del pensamiento ecológico. Aunque se enmarque dentro de un evento vehiculado por la planificación de un legado urbano, el objeto de estudio de esta investigación constituye un análisis a la respuesta que se dio ante necesidades ecológicas, pero desde perspectivas muy diversas: salubridad medioambiental, comunicación de la ecología y sostenibilidad. Este compendio de

conceptos se integra en la esfera del pensamiento ecológico. Así pues, se nos plantea la interacción de éste con un marco temporal muy específico y una contingencia (organizar Barcelona'92) también particular. Este capítulo se plantea como una discusión sobre el origen y la evolución del ecologismo como pensamiento y movimiento que permita comprender los elementos de sostenibilidad y gestión ecológica que hubo en relación a los JJOO de 1992 y que se detallarán en la parte C de esta tesis. Para ello, este capítulo irá desde lo general (las raíces de la ecología y su maduración en movimiento ecologista, en un sentido global) a lo más cercano al objeto de estudio (el surgimiento de la ciencia ecológica y de activismo ecologista en Barcelona). Un cénit de la evolución de este pensamiento fue la Eco-92 de la ONU, cuestión que se tratará en detalle de forma separada, en el capítulo 7 de la presente tesis, por afectar directamente al objeto de estudio. Conocer la naturaleza del ecologismo, su influencia política y social y cómo enlaza esto con el lugar y el periodo en que se planificó y organizó Barcelona'92 permitirá profundizar en esta investigación.

### **3.1. El pensamiento ecológico: del conservacionismo al desarrollo de la sensibilización verde**

La ecología es una ciencia dentro de la esfera de la biología. Aunque se engendró en el siglo XIX, ha alcanzado mucha importancia como cuestión política, social y ética en la segunda mitad del siglo posterior. La ecología ha trascendido su propia condición de ciencia que estudia la naturaleza y los seres vivos que habitan en ella. Se ha convertido en una preocupación global por el impacto que los seres humanos provocan en el conjunto de la naturaleza, y ha derivado en sensibilización hacia la degradación del medioambiente. De esta forma, mientras que un ecólogo es el científico que investiga el conjunto de seres vivos (es decir, la biodiversidad), su distribución en distintos lugares del planeta (los ecosistemas) y los procesos de la vida e interacciones que se producen, el término 'ecologista' va más allá del terreno de la ciencia. Con raíces en ésta, el pensamiento ecologista se desarrolló a través de un conjunto de movimientos sociales y políticos que compartían el objetivo de mejorar las condiciones del medioambiente y de reducir el impacto del ser humano en aquél<sup>55</sup>. El ecologismo engloba muchas interpretaciones y perspectivas sobre cómo prevenir la degradación de la biodiversidad de la Tierra y de sus ecosistemas por culpa de las actividades humanas, así que desarrollaremos sus principales características en este subcapítulo.

El pensamiento ecológico maduró y se expandió durante las décadas finales del siglo pasado, en un proceso coetáneo (pero inconexo) al de la cuestión del legado

---

<sup>55</sup> El pensamiento ecologista está inmerso dentro del pensamiento ecológico.

olímpico que analizábamos en el anterior capítulo. Aunque esta tesis no es exclusivamente un estudio sobre ecología, conviene exponer los principales rasgos de la génesis y la evolución del ecologismo. Esto permitirá comprender cómo maduró este pensamiento hasta el momento que enlaza con nuestro objeto de estudio, los JJOO de 1992. La acuñación del término y del concepto ‘desarrollo sostenible’ a finales de la década de 1980 y la celebración del gran hito político sobre la madurez de la cuestión ecológica (la Conferencia de la ONU de Río de 1992) coincidieron, respectivamente, con las fases de implementación y de operación de Barcelona’92. Por tanto, los aspectos de sostenibilidad, salubridad medioambiental y comunicación ecológica relativos a estos JJOO deben entenderse a través del contexto histórico de madurez en el que el pensamiento ecologista se encontraba entonces.

Para responder a cómo evolucionó el ecologismo hasta llegar a nuestro objeto de estudio, este subcapítulo está estructurado en dos secciones que abordan los orígenes del pensamiento ecológicos y, a continuación, la madurez de éste. La primera sección repasará cómo el ecologismo ha evolucionado desde el conservacionismo decimonónico hasta ser un movimiento sociopolítico de carácter reivindicativo que se fue fraguando en el mundo occidental después de la II Guerra Mundial. Basándose en un conocimiento científico, un activismo social que denunciaba el impacto nocivo que el hombre producía en la naturaleza echaba a andar en los años 50 y 60. Este activismo proponía diversas soluciones a los poderes políticos, hasta que éstas fueron debatidas en la Conferencia de la ONU sobre el Medio Humano de 1972. La segunda sección analiza que este evento fue un punto de inflexión en el movimiento ecologista pues incrementó su base social, lo cual derivó en que parte de sus postulados acabaron siendo adoptados por algunos estamentos políticos y socioeconómicos. Estudiaremos cómo en los años 80 se distinguen posturas ecologistas radicales y más pragmáticas. El hecho de que creció la resonancia social y se promulgaron leyes de protección medioambiental en algunos países permitirá conectar, más adelante, con la realidad de Barcelona’92.

### **3.1.1. La génesis histórica del pensamiento ecológico**

Si queremos identificar cuándo nace la ecología, hay que acudir al biólogo alemán Ernest Haeckel. Este seguidor de la teoría de Darwin sobre la evolución de las especies acuñó este término por primera vez en 1866. Sin embargo, más allá del término semántico, se considera que el primer antecedente de la ciencia ecológica moderna se remonta a Carl von Linnaeus. Este naturalista sueco desarrolló un sistema de nombres para clasificar las especies animales y vegetales en el siglo XVIII, siguiendo un método científico de observación de la naturaleza (Mora Ticó, 2012: 26). En el siglo siguiente, el explorador alemán Alexander von Humboldt continuó los cimientos de la futura ecología cuando estudió la relación entre los organismos y el medio na-

tural en el que viven. La definición del diccionario de la RAE de ‘ecología’ es la de “*ciencia que estudia los seres vivos como habitantes de un medio, y las relaciones que mantienen entre sí*” (RAE, 2017). Este término fue un neologismo de etimología griega que, tras ser creado por Haeckel, se popularizó en las últimas décadas del siglo XIX entre la comunidad científica europea y norteamericana que comenzaba a tratar cuestiones sobre la naturaleza y las partes que lo integran.

El ecologismo decimonónico, casi íntegramente encarnado por científicos, ya lanzaba un punto de vista crítico a la cara menos positiva de la modernidad (en pleno auge de la revolución industrial), pues observaba la capacidad limitada de la Tierra ante la sobrepoblación y advertía que la acción del hombre influía en un equilibrio delicado de ecosistemas. Un centenar de años después, en la segunda mitad del siglo XX, el activismo ecologista basaba sus reclamaciones en las mismas ideas (Dobson, 2007: 11). En consecuencia, explicar coherentemente los orígenes del ecologismo supone presentar distintos periodos históricos en los que se fue originando el pensamiento verde. Por eso, esta sección empieza describiendo las raíces antiguas de la ecología, más la aparición de conceptos como conservacionismo, higienismo, darwinismo o malthusianismo a finales del siglo XIX y principios del XX. Posteriormente, se estudia la formación del ecologismo moderno en las décadas de 1950 y 1960, ése que el Diccionario de la Lengua Española define como “*movimiento sociopolítico que propugna la defensa de la naturaleza y la preservación del medio ambiente*” (RAE, 2017). Por último, se incide en la Conferencia de la ONU de 1972 y en el informe *The Limits to Growth*, que supusieron el primer paso de la inclusión de la preocupación ecológica en la agenda política internacional.

### **3.1.1.1. Conservacionismo y ecologismo del siglo XIX**

Los cimientos del pensamiento ecológico pueden rastrearse en los padres de la filosofía occidental y oriental, en figuras como Aristóteles o Confucio. Las tradiciones filosóficas han comentado desde hace siglos la interrelación entre el ser humano y la naturaleza (Laferrière y Stoett, 1999: 13). De hecho, desde las religiones primitivas hasta la filosofía moderna, la humanidad siempre ha intentado buscar una vinculación trascendente de la naturaleza con su propia existencia. Los humanos primitivos veían en las formas y los acontecimientos de la naturaleza la acción de formas benévolas u hostiles. La esencia de este animismo, un nexo entre la naturaleza y el ser humano, fue rescatada mediante parámetros racionalistas por los intelectuales de la Ilustración (Monod, 1988: 40–41). El filósofo estadounidense del siglo XIX Ralph Emerson, del movimiento trascendentalista con raíces en el idealismo alemán, argumentaba que el medio natural ha de defenderse porque sus elementos trabajan al servicio de la humanidad (Emerson, 2016: 57). Es decir, en aquella época la naturaleza se concebía como un valor por su utilidad supeditada al hombre.

Esta idea se acabó concretando en el conservacionismo, una rama primigenia del pensamiento ecológico. Los conservacionistas defendían que la supervivencia humana debía estar ligada a la protección del medioambiente porque los recursos naturales son claves para cimentar el progreso económico y social. Esta noción utilitaria del medioambiente, visto como una fuente de recursos, respondía al discurso liberal que persigue conseguir la libertad humana mediante el control de la naturaleza (Laferrière y Stoett, 1999: 14). La conservación de ésta en su conjunto implicaría que funcione correctamente, incluyendo organismos y ecosistemas (Delibes de Castro, 2008: 42). El utilitarismo respecto a la naturaleza entendía lo natural como un capital que, por tanto, debía ser gestionado para ese funcionamiento correcto. La teoría utilitaria del conservacionismo tenía implicaciones políticas que bebían de las propuestas de libre mercado de Adam Smith y Jeremy Bentham formuladas en el cambio del siglo XVIII al XIX. El economista John Stuart Mill, que profundizó en estas teorías liberales con fórmulas como la de ‘máximos beneficios para el máximo número de gente’, cimentó una base conservacionista para proponer recomendaciones con el fin de unas relaciones más sostenibles entre la humanidad y el medio natural (Laferrière y Stoett, 1999: 27–29)<sup>56</sup>.

El economista y demógrafo británico Thomas Malthus insistía en la primera mitad del siglo XIX en que el control de la población era un factor económico más útil que el control sobre los recursos naturales. Esta corriente se alejaba del simple interés utilitario por la naturaleza del liberalismo porque alertaba del peligro que sufría la biodiversidad ante el exceso de población. De hecho, las ideas maltusianas de moderación en el crecimiento de las sociedades humanas fueron rescatadas tras la II Guerra Mundial por el ecologismo moderno (Laferrière y Stoett, 1999: 33). La teoría de Malthus, que hablaba de limitar el progreso social porque el hombre pertenece a la naturaleza, fue ampliada por biólogos como Darwin y Haeckel (Dobson, 2007: 159–163). Asimismo, el auge del conocimiento racional de la relación entre el medio físico y la especie humana a través de la biología está representada por el científico Charles Darwin: él publicó en 1859 su teoría de la evolución de las especies (Miró Orell y Tulla, 1989: 389)<sup>57</sup>. El conservacionismo maltusiano se oponía a la versión

---

<sup>56</sup> El conservacionismo no tenía al propio medioambiente como un fin en sí mismo, sino como un medio que debía preservarse para garantizar el consumo prudente de recursos naturales. En consecuencia, las propuestas utilitaristas del conservacionismo pueden asociarse mejor con el ambientalismo pragmático que con el ecologismo radical, dos corrientes ecologistas modernas que estudiaremos a continuación (Laferrière y Stoett, 1999: 32).

<sup>57</sup> La teoría de las especies de Darwin, aunque no fuese unánimemente aceptada al principio, representó un paso enorme para la mentalidad contemporánea porque planteaba que el mundo no es antropocéntrico, sino que el ser humano aparece justo al final de un largo proceso evolutivo (Delibes de Castro, 2008: 95). Esta teoría rompía con la explicación creacionista, aquella que *La Biblia* establecía sobre la edad de la Tierra y sobre la aparición de la especie humana. La teoría darwinista permitió percibir que procesos como la industrialización afectaban la relación entre el hombre y el planeta (Cortés, 2008: 77).

liberal de que la naturaleza es propiedad de la humanidad y que debe ser gestionada por ésta. El pensamiento conservacionista, que recibió influencias liberales o científicas, acabó calando en la sociedad industrializada. Sirva como ejemplo el COI de principios del siglo XX, que defendía en 1907, a través de Pierre de Coubertin, actitudes conservacionistas en entornos naturales donde se celebrasen actividades deportivas (DaCosta, 1997: 104). Más tarde, los JJOO de Invierno de 1932 fueron la primera edición olímpica cuyo plan fue alterado por una política de preservación de la naturaleza<sup>58</sup>.

El conservacionismo era una fase primitiva que antecede al ecologismo moderno porque estaba interesado en la preservación de lo ya existente, no en conservar pensando en el futuro como haría un ecologista actual. Influyó en otros movimientos coetáneos como el higienismo, que estudiaba y exponía los problemas de salud en las ciudades industrializadas y de sus habitantes. Igual que hacía Malthus, los higienistas alertaban del impacto negativo de la sobrepoblación y se centraban, más que en los ecosistemas naturales, en la propagación de enfermedades y epidemias entre las personas. El hacinamiento en viviendas y barrios y las malas condiciones de los lugares de trabajo eran estudiados como las causas de epidemias en ecosistemas urbanos. Así pues, el higienismo desplegó en el siglo XIX preocupaciones de salubridad medioambiental respecto al abastecimiento de agua potable, la eliminación de las aguas sucias y la ubicación de mataderos y cementerios (Herce Vallejo, 2013: 89)<sup>59</sup>. La burguesía decimonónica, especialmente en la Gran Bretaña victoriana, percibía los problemas de hacinamiento e higiene en las ciudades y comenzó a defender postulados conservacionistas en sus modos de vida. Esto suponía la interacción entre las personas y la naturaleza<sup>60</sup>, además de promover urbanismos que integrasen muchos parques y espacios verdes (las ciudades-jardín) según criterios de bienestar y, también, de estética (Rueda Palenzuela, 1995: 27–30).

---

<sup>58</sup> La propuesta inicial de Lake Placid'32 consideraba construir la instalación de bobsleigh en el Parque Estatal Adirondack, necesitándose talar más de dos millares de árboles. Sin embargo, la legislación estatal de Nueva York ya protegía ese ecosistema e impedía que su paisaje forestal sufriera alteraciones. Además, el grupo conservacionista local Protection of the Adirondacks realizó una intensa campaña en defensa del parque. El comité organizador debió claudicar y encontró una localización alternativa para el bobsleigh en el espacio South Meadows Mountains (Chappelet, 2008: 1887).

<sup>59</sup> El higienismo tiene un carácter medioambiental en conexión con la salubridad que se observó décadas después, con algunas políticas municipales de salud pública aplicadas con motivo de Barcelona'92 y que estudiaremos en próximos capítulos.

<sup>60</sup> La protección del medio natural tuvo un hito significativo cuando el ingeniero forestal Gifford Pinchot fundó en 1905 el United States Forest Service, la agencia federal estadounidense que actualmente gestiona casi doscientos parques y bosques nacionales. Por aquel tiempo, el naturalista John Muir escribía activamente en defensa de la creación de estos parques bajo una estrategia conservacionista.



### **3.1.1.2. Pesimismo sobre el futuro del planeta tras la II Guerra Mundial: el pensamiento ecológico con base científica**

La ecología como ciencia precedió al incremento de la resonancia social del ecologismo. Las investigaciones científicas de la ecología poseían la capacidad de repercutir en la sociedad e influir en la aparición de los primeros movimientos ecologistas (Luhmann, 1989: 81–82). La ciencia ecológica ha aspirado a describir los mecanismos de los organismos vivos en relación con sus inmediatos y más amplios entornos. El objeto de estudio de un ecólogo es extenso, englobando prácticamente cualquier elemento presente en la naturaleza. También incluye las actividades humanas, dando lugar a que la ecología también haya podido requerir de las ciencias sociales a través de padres de la sociología como Durkheim, Weber y Marx (Karamichas, 2013: 68; Laferrière y Stoett, 1999: 24–25). La ecología de las décadas de los 50 y los 60 empezó a producir trabajos que vinculaban la naturaleza humana con sus entornos biológicos y sociales, surgiendo investigaciones multidisciplinares debido a la adopción de parámetros sociales. Así, la ciencia ecológica afrontaba en aquella época el reto de ofrecer soluciones a los desajustes en la relación entre la humanidad y la naturaleza (Mora Ticó, 2012: 66; Watts, 1963: 144).

Tras las destrucciones sin precedentes causadas durante la II Guerra Mundial, muchos países iniciaron un proceso de recuperación y crecimiento económico que seguía dos modelos: el capitalista y el comunista. Este crecimiento fue muy rápido, aprovechando las nuevas tecnologías e innovaciones aparecidas durante el conflicto. Pero este progreso también implicaba un gran aumento en el consumo de recursos y de energía a escala mundial, además de otros impactos como los residuos tóxicos y la destrucción de hábitats naturales (Dias de Oliveira, 2012: 123). El científico soviético Vladimir Vernadsky planteó en 1945 que la biosfera (el conjunto de estos hábitats<sup>61</sup>) estaba siendo degradada a un ritmo alarmante. Defendía que la humanidad, mediante la ciencia, debía tomar medidas correctoras para no sobrepasar los límites del planeta y garantizar la pervivencia del medio natural (Mora Ticó, 2012: 73). Burrhus Skinner, científico social estadounidense, argumentaba en 1953 que el medioambiente condiciona al ser humano porque éste y las sociedades en que viven están íntimamente determinados por su condición biológica y por la biosfera. Según sus palabras, “*the environment determines the individual even when he alters the environment*” (Skinner, 1953: 447–448).

---

<sup>61</sup> El término ‘biosfera’ fue acuñado por el geólogo Eduard Suess en 1875 para referir aquellas superficies y espacios de la Tierra que acogen alguna forma de vida. Está integrado, por tanto, más por su contenido que por ser un continente preciso. Como sostiene Monod (1988: 50), la biosfera es imprevisible al basarse en la configuración de elementos que la constituyen.

El ecologismo de estos años criticaba la dependencia que las sociedades capitalista y socialista tenían de la industria y la tecnología, porque producían avances peligrosos para el medio como las centrales nucleares. La preservación de los ecosistemas y de la biodiversidad se convirtió en una de las reivindicaciones principales frente a ese modelo tecnológico-industrial. Este preservacionismo bebía directamente del conservacionismo de décadas anteriores y de personalidades como Darwin, Haeckel o Muir (Dias de Oliveira, 2012: 124–125). Biólogos de los años 60, como Paul Errington, proponían que el ser humano aprendiese de muchos animales que buscan vivir en hábitats agradables. Que la humanidad viva en armonía con la naturaleza se fue forjando como una meta razonable porque estaba respaldado por la ciencia (Errington, 1962: 188–189). El crecimiento de población no podía defenderse como progreso incuestionable porque acarrea problemas al medioambiente y rompía con esa anhelada armonía. La ecología y el ecologismo de posguerra resaltaban lo destructiva que puede llegar a ser la humanidad, especialmente aludiendo a las bombas nucleares. Las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki crearon conciencia de paz por la amenaza que suponía el género humano para las generaciones futuras. Por consiguiente, términos como ‘límites’ y ‘generaciones’ aparecían en la retórica ecologista habitual. La carrera nuclear y la industrialización acelerada se volvieron referencias frecuentes en el despertar de las preocupaciones medioambientales y de las discusiones ecologistas (Dias de Oliveira, 2012: 119–120).

La publicación de *Silent Spring* (en su versión castellana, *Primavera Silenciosa*) de 1962 tuvo gran repercusión en este proceso. Este libro, escrito por la bióloga estadounidense Rachel Carson, era una investigación sobre los efectos de los pesticidas en el medioambiente. La obra ayudó mucho a difundir el mensaje del todavía minoritario movimiento ecologista. La cuestión de los pesticidas y su impacto en la biodiversidad era una de las reclamaciones más frecuentes. Pero el ecologismo de aquella época carecía de suficiente fortaleza al querer propagar un mensaje global con una herramienta, la ciencia, de limitado alcance social. Aprovechando logros como el de *Silent Spring*, la intención era aumentar la repercusión ecológica incentivando una interacción entre el ámbito universitario y el político. La financiación pública debía ayudar a comunicar investigaciones académicas sobre el deterioro del medioambiente. En este sentido, Egler (1964: 135) manifestaba que “*I trust that somewhere, somehow, an ‘institute for the study of (...) ecology’ will arise. (...) It might be affiliated with a university*”. El incipiente pensamiento ecologista de las décadas de 1950 y 1960 se apoyaba en una base científica para poder informar a la sociedad sobre dos ideas clave: lo fundamental que es proteger un medioambiente equilibrado y lo dañino que resultan ciertos impactos humanos. El uso generalizado de pesticidas, la pérdida de biodiversidad por una extinción de muchas especies o los riesgos de la tecnología nuclear eran hechos constatados empíricamente, pero que de momento sólo estaban calando en pequeños sectores sociales, y únicamente en occidente (Woodwell et al., 1966: 238).

### **3.1.1.3. Importancia de la Conferencia de la ONU de 1972: el ecologismo como movimiento**

El pensamiento ecológico de la década de 1970 se caracterizó por evolucionar hacia una mentalidad más general y global. Los ecologistas empezaron a formular eslóganes para sensibilizar sobre el estado del planeta en su conjunto, más que sobre problemas más locales y concretos (Morton, 2010: pos. 274/276). En la década previa, el ecologismo dio el salto desde la ciencia a la opinión pública. La línea pesimista del libro de Carson, cuyas conclusiones eran rotundas respecto al riesgo medioambiental, fue seguida al empezar los años 70 por obras de biólogos estadounidenses como Paul R. Ehrlich (1970) y Barry Commoner (1972). Sus investigaciones, que continuaban ideas maltusianas y concluían que la sobrepoblación humana era una 'bomba' para la Tierra, denunciaban el modelo de crecimiento insostenible. Fortalecieron el movimiento ecologista con argumentos para generar alarma pero basados en datos empíricos (Laferrière y Stoett, 1999: 34). De hecho, el pensamiento ecológico se expandía por otros campos científicos e interesaba, especialmente, a las ciencias sociales. El francés Pierre George fue pionero cuando puso de relieve desde la geografía la alteración entre los recursos naturales y la creciente población humana, según Miró Orell y Tulla (1989: 398). Mostró que el desarrollo económico constituía una agresión al medioambiente mediante datos geográficos. El movimiento ecologista defendía que la ecología iba más allá de la naturaleza como simple estética. El argumento descansaba en que lo natural ha de amarse sin buscarle ningún sentido utilitarista supeditado al hombre (Morton, 2010: pos. 1201/1205)<sup>62</sup>.

Por su parte, el pensamiento verde consideraba que el modelo de crecimiento constante era egoísta por el alto coste que el ser humano hace pagar al medioambiente. Igual que *Silent Spring* supuso un antes y un después, la publicación del informe *The Limits to Growth* en 1972 se convirtió en un símbolo de la consolidación del ecologismo activista en su apariencia plenamente contemporánea (Dobson, 2007: 25). Este informe, redactado por Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows y Jorgen Randers (científicos del Massachusetts Institute of Technology), alertaba sobre la degradación de la Tierra como consecuencia del crecimiento socioeconómico sin límites en los países con economía de mercado. *The Limits to Growth* presentaba datos cuantitativos sobre cómo, si el crecimiento económico y demográfico se mantenía en un ritmo exponencial invariable, los recursos naturales del planeta se agota-

---

<sup>62</sup> Ahondando en esta idea, el filósofo y ecologista polaco Skolimowski (1993: 34) manifestaba que los valores ecológicos no son arbitrarios ni aceptan un punto de vista relativista. Reconocer el valor ecológico del planeta y que todos los seres de la biosfera están interconectados en simbiosis era la base en la que se fundamentaba el anhelo ecologista de concienciación.

rían tras unas décadas (Dobson, 2007)<sup>63</sup>. Alertaban de un desarrollo insostenible y sus análisis de futuro pronosticaban una progresiva catástrofe si no se modificaba el modelo de crecimiento. En consecuencia, *The Limits to Growth* fomentó que el movimiento ecologista reclamase a los poderes públicos medidas preservacionistas y legislaciones para el consumo responsable de recursos naturales. Desde el punto de vista económico-político liberal, era una obra pesimista por sus críticas al modelo contemporáneo de producción (Cortés, 2008: 277; Laferrière y Stoett, 1999: 35).

Esta publicación reflejaba la alarma que existía en sectores sociales aún minoritarios del mundo occidental. Mientras, el medioambiente era una preocupación oficialmente inexistente en el bloque comunista. En las economías de planificación central, los problemas ambientales casi no se atendían (Urquidi, 1994: 47). Tampoco en los países en desarrollo, el llamado tercer mundo ajeno a los dos bloques confrontados. Por tanto, el pensamiento ecológico creció esencialmente dentro de sociedades etiquetadas como occidentales. Cuando el medioambiente se convertía en una preocupación global a principios de la década de 1970, fueron los países industrializados de occidente los que lo colocaron en la agenda internacional. Así pues, se explica la celebración de la Conferencia de Estocolmo en 1972, organizada por la propia ONU y bajo un carácter ecuménico. Sólo los países desarrollados con más implantación del pensamiento ecológico (por ejemplo, la misma Suecia, anfitriona del evento) destacaron por incentivar su celebración. El secretario general de la Conferencia, Maurice Strong, reconocía que *“la cuestión del medioambiente fue vista inicialmente, en forma un tanto estrecha, como una enfermedad de los ricos. (...) Los países en desarrollo vieron esta preocupación (...) como un nuevo limitante potencial para su propio desarrollo”* (Strong, 1994: 29).

La Conferencia de la ONU sobre el Medio Humano se organizó en Estocolmo entre el 5 y el 16 de junio de 1972. Fue la primera gran reunión internacional con el medioambiente y la ecología como temas centrales. Fue convocada por la Asamblea General de la ONU y participaron 113 estados, 19 organismos intergubernamentales y casi medio millar de organizaciones<sup>64</sup>. Todos estos participantes acordaron suscribir la *Declaración de Estocolmo*, un texto oficial que consistía en siete proclamaciones y en 24 principios que seguían el siguiente paradigma: *“The natural resources of the Earth, including the air, water, land, flora and fauna and especially representative samples of natural ecosystems, must be safeguarded for the benefit of present and future generations through careful planning”* (*Declaración de Estocolmo*, 1972: prin-

---

<sup>63</sup> Los autores buscaban remontarse a Darwin y Malthus como autoridad, ya que la ciencia era vista como la base objetiva sobre la que cimentar un discurso político (Morton, 2010: pos. 253–254).

<sup>64</sup> La mayor concienciación, desde la II Guerra Mundial, respecto a los cambios medioambientales provocados desde la revolución industrial explica que el pensamiento ecológico fuese discutido en esta reunión al más alto nivel internacional (Fernández Hermana y Reales, 1994: 24).

cipio 2). La Conferencia de Estocolmo implantó en el ámbito de las relaciones internacionales la premisa de que existe el derecho a un medioambiente de calidad. Dobson (2007: 155) sostiene que la idea de los derechos se encuentran en la génesis del liberalismo, así que la conexión del pensamiento ecológico con el *establishment* liberal podría rastrearse en 1972<sup>65</sup>. Conjuntamente, la ONU fundó su agencia para coordinar actividades relacionadas con el medioambiente, la UNEP, durante el transcurso de esta cumbre internacional.

Poco después de esta Conferencia de la ONU, se iniciaron las políticas de protección medioambiental de la CEE. La Cumbre Europea de París, en octubre de 1972, junto con el 1<sup>er</sup> EAP de la CEE el año siguiente, fueron el despegue de una política comunitaria verde. Principalmente, la CEE buscaba compaginar el crecimiento económico con la preservación de recursos naturales y de la calidad de vida ciudadana que solicitaba la *Declaración de Estocolmo* (Mora Ticó, 2012: 104). El espíritu del informe *The Limits to Growth* propugnaba detener el modelo de crecimiento de los países industrializados, mientras que la Conferencia de Estocolmo simplemente defendía disminuir los impactos de ese desarrollo económico. Por tanto, esta reunión permitió que algunas instituciones políticas comprendiesen las preocupaciones por el futuro y por un equilibrio entre el hombre y la naturaleza, aunque el concepto de 'desarrollo sostenible' aún no se aplicaba (Dias de Oliveira, 2012: 128). Los objetivos que presentaba *The Limits to Growth* eran más profundos y globales, siendo adoptados como principios fundamentales por el movimiento ecologista. Sin embargo, la rotundidad de su mensaje conllevaba un problema de persuasión con el poder político y con la mayoría de la sociedad (Dobson, 2007: 19).

### 3.1.2. La madurez del pensamiento ecológico

Después de un año clave como 1972, el ecologismo fue ganando notoriedad y repercusión. Como hemos especificado antes, el pensamiento ecologista sólo tenía presencia significativa en algunos países del bloque occidental capitalista. La cuestión de la ecología dejó de ser tan sólo ciencia, de forma que su faceta de movimiento reivindicativo fue cobrando protagonismo. El simple conocimiento empírico sobre las relaciones de los elementos de la biosfera, incluido el papel de la humanidad en ella, era insuficiente para aumentar la repercusión social. La madurez del activismo ecologista afrontaba el reto de hacer reaccionar a la sociedad exponiéndole los peligros y problemas ecológicos. Sensibilizar y dar a conocer la situación del medioam-

---

<sup>65</sup> La Conferencia propició acuerdos en el derecho internacional firmados el mismo 1972. Dos de ellos fueron el Convenio de Oslo, para la prevención de la contaminación marina por los vertidos desde barcos, y el Convenio de Londres, para prevenir vertidos de residuos y de productos químicos.

biente aparecía como la estrategia predilecta para revertir aquélla (Luhmann, 1989: 26). El ecologismo de la década de 1970 y 1980 era global pero no buscaba un conocimiento total y holístico, algo que correspondía a la ecología como ciencia. Al ser un movimiento, tenía objetivos prácticos centrados en revertir el deterioro del planeta por la acción humana. Pero existían muchas corrientes sobre la estrategia a seguir (Morton, 2010: pos. 468/473).

En estas dos décadas prosiguió la publicación de libros y trabajos que, desde diferentes áreas de conocimiento y a través de distintas perspectivas, enriquecieron el cuerpo teórico del pensamiento ecológico<sup>66</sup>. Aumentar la concienciación social y, tras ésta, ir propiciando nuevas leyes de carácter verde formaban parte de la agenda ecologista. Después de la Conferencia de 1972, los grupos verdes más pragmáticos entendieron la necesidad de influir en las autoridades públicas para ir aprobando legislaciones proteccionistas (Spaargaren, 2000: 44). En esta sección se proporcionarán los principales rasgos del movimiento ecologista internacional en los años 70 y, especialmente, los 80. El contexto histórico del ecologismo en la época en que se concibió y desarrolló Barcelona'92 es el marco teórico fundamental para aproximarse al objeto de estudio de esta investigación. El entonces maduro pensamiento ecologista se diversificó y aparecieron numerosas corrientes ideológicas con diversas estrategias para encarar el problema del medioambiente. En esencia, esas corrientes pueden categorizarse según fuesen más o menos pragmáticas o posibilistas, más o menos radicales. El incremento de la concienciación social y la presencia en los medios de comunicación, más la aparición de leyes de inspiración ecológica en Europa occidental y Norteamérica, centran el interés de esta sección.

### **3.1.2.1. Corrientes ecologistas: posturas radical y ambientalista**

Aunque el término en inglés *environment* (en castellano, 'medioambiente') ya estaba acuñado como sinónimo de entorno natural y de naturaleza<sup>67</sup>, la Conferencia de Estocolmo celebrada en 1972 situó este concepto en el centro de la cuestión ecológica. No en vano, esta palabra aparece mencionada en 61 ocasiones en el texto de la *Declaración de Estocolmo*. Tras este hito, el medioambiente se consolida como el elemento clave de cualquier discurso ecologista. Sin embargo, como razona Morton (2010: pos. 147/152), es una palabra con un significado sin términos claramente establecidos, pero que puede definirse como aquello alrededor de la humanidad, aque-

---

<sup>66</sup> *Small is Beautiful*, del economista Ernst Schumacher, o *The ecology of freedom*, del historiador eco-anarquista Murray Bookchin, son dos ejemplos de libros con gran eco en el crecimiento de corrientes ecologistas editados en las décadas de, respectivamente, 1970 y 1980.

<sup>67</sup> La palabra inglesa proviene del francés medieval *environnment*, significando originalmente aquello relativo con algún tipo entorno, sea natural o no.

llo proveniente de la naturaleza y aquello que es modificado o pervertido por el impacto humano. No es un concepto fijo<sup>68</sup>, pero sí que está en el centro de la crisis ecológica que el pensamiento ecologista denunciaba.

Este apartado analiza la dicotomía entre los dos troncos principales del pensamiento ecológico, que difieren según la percepción que tienen respecto a la relación que el ser humano ha de mantener con el medioambiente. El ecologismo estricto plantea cambios radicales en esa relación y es una ideología política plena, mientras que el ambientalismo (en inglés, *environmentalism*) ofrece soluciones para gestionar problemas ecológicos buscando sólo influir en otras ideologías (Bauman, 2006; Dobson, 2007: 2–3). Concluíamos en la anterior sección cómo el informe *The Limits to Growth* llamaba en 1972 a interrumpir el sistema socioeconómico de los países industrializados. Pero la *Declaración de Estocolmo* solicitaba mantener éste, aunque introduciendo criterios sostenibles para garantizar la protección de la naturaleza. Por tanto, 1972 fue el año en que enraizaron ambos troncos del ecologismo: el ambientalista y el radical. Estas dos grandes corrientes coincidían en que el pensamiento ecológico ya había sobrepasado la simple investigación científica y que debía conectar con la filosofía, la cultura, la política y con cualquier ámbito social que fomente una conciencia de que la humanidad no puede sobrevivir ignorando ni destruyendo el medioambiente (Morton, 2010: pos. 60/64).

Ambas corrientes producían mensajes apocalípticos con la intención de alertar y cambiar actitudes para actuar pensando en el futuro inmediato y a largo plazo<sup>69</sup>. Posibles temas de denuncia eran el uso excesivo de pesticidas que quedan en la cadena trófica, el peligro de la tecnología nuclear, el calentamiento de la atmósfera o la pérdida constante de biodiversidad. El éxito de *Silent Spring* (1962) había demostrado la eficacia de un discurso alarmista sobre la responsabilidad del ser humano pero basado en hechos objetivos (Morton, 2010: pos. 1266/1269). Pero este ecologismo estricto era apocalíptico porque, más allá de concienciar, quería sustituir las estructuras sociales, políticas y económicas. Si por un lado el ambientalismo pregonaba los beneficios del reciclaje y pedía moderar el consumismo, el ecologismo radical tildaba esas propuestas de ‘parches’ que mantenían la supeditación del medioambiente al ser humano. Por ejemplo, el reciclaje no podía ser una solución porque implica un proceso industrial que consume energías y contamina (Dobson, 2007: 13).

---

<sup>68</sup> Monod (1988: 17–18) incide en esta idea porque es difícil ser totalmente objetivo al categorizar qué es estrictamente natural y qué artificial. El Diccionario de la Lengua Española define la palabra ‘medioambiente’, un pleonasma, como: “*Conjunto de circunstancias exteriores a un ser vivo*” (RAE, 2017).

<sup>69</sup> Esta estrategia apocalíptica era propaganda, una técnica agresiva de comunicación que presenta un conocimiento real pero lo dirige interesadamente para influir en la audiencia (Salmon, 2008: 208). ‘Propaganda’ es una palabra cuya etimología latina refiere aquellas creencias que deben ser propagadas.

El pragmatismo del ambientalismo era rechazado por las corrientes más radicales que, desde perspectivas ciertamente antisistema, propugnaban tecnologías alternativas sin impacto medioambiental frente a la tecnología coetánea “*nociva*”, además de modelos sociales diferentes a los de la sociedad dominante (Miró Orell y Tulla, 1989: 396). Las ideas verdes radicales eran poco atractivas para el conjunto de la sociedad y, consecuentemente, eran seguidas sólo por una minoría. De este modo, en varios países occidentales surgieron partidos políticos ecologistas a finales de los años 70 y comienzos de los 80 que, inicialmente, alimentaban sus programas más de ideas radicales que ambientalistas. Así pues, estos partidos atraían un electorado reducido y solían ser formaciones pequeñas situadas a la izquierda en el espectro ideológico (Karamichas, 2013: 41). El ecologismo radical buscaba un cambio profundo que sustituyese unos sistemas capitalista y socialista que, según argumentaban estos ecologistas, no concebían el medioambiente como un fin en sí mismo (Morton, 2010: pos. 1306/1309).

Algunas corrientes se fundamentaban en unos postulados especialmente radicales en el sentido de procurar una coherencia absoluta. Es el caso del movimiento *deep ecology* que el filósofo noruego Arne Naess instauró en la década de los 70 y que promulgaba una sociedad basada en un estilo de vida de profunda conexión y respeto hacia el medioambiente. La *deep ecology* defendía que los seres humanos y la naturaleza forman parte de un sistema interconectado, perteneciendo los primeros a la segunda (Fernández Peña, 2016: 185; Naess, 1993: 209). Otra de esas posturas era la de la ‘teoría Gaia’, que hablaba de la Tierra como gran sistema biológico que contradecía la postura de que el planeta ha de defenderse por ser una propiedad humana (Lovelock, 2008: 197). También fueron surgiendo otros movimientos dentro del ecologismo estricto que respaldaban esa ruptura con el modelo social y productivo contemporáneo<sup>70</sup>.

Los ecologistas radicales cuestionaban las prácticas políticas, económicas y sociales en su totalidad, algo que los ambientalistas no hacían. Éstos estaban especialmente interesados en aquellos problemas medioambientales cuando afectasen directamente al ser humano. El ambientalismo, con reclamaciones como la preservación de espacios naturales, el control de la contaminación o el reciclaje de residuos, se mostraba abierto a intervenir en el espectro político y que sus postulados fuesen adoptados por el liberalismo o por la socialdemocracia (Dobson, 2007: 189–190). Desde el otro punto de vista, los poderes políticos y el *establishment* vieron factibles los principios del pensamiento ecológico cuando éste suavizaba sus exigencias y era posible establecer líneas de colaboración. El alarmismo ecológico del ambientalismo

---

<sup>70</sup> El ecologismo espiritual, inspirado en creencias budistas que promulgan una comunión entre el hombre y la Tierra, o la filosofía ecológica, basada en una coexistencia pacífica y consciente entre un individuo y toda la biosfera, eran algunas de esas corrientes aparecidas entre los años 70 y 80 (Skolimowski, 1993: 9–11).



sólo portaba un objetivo de sensibilización, evitando una postura antisistema (Luhmann, 1989: 43; Spaargaren, 2000: 41). El ambientalismo permitió la acuñación del término ‘desarrollo sostenible’, como trataremos en el próximo subcapítulo. Era una corriente que no solicitaba interrumpir el crecimiento económico sino repartirlo mejor. Con ello se pretendía que los países subdesarrollados perjudicados por impactos negativos como el cambio climático también pudiesen progresar (Morton, 2010: pos. 1557/1560). Consciente de que la mayor protección del medioambiente sería la ausencia completa de impactos humanos pero que ese deseo es imposible, un ecologista pragmático reclamaba que toda explotación de los recursos naturales fuese lo más sostenible y respetuosa posible (Rueda Palenzuela, 1995: 228).

### **3.1.2.2. Comunicación y ecologismo en la década de 1980: repercusión social y leyes verdes**

La comunicación ecológica conlleva preocupación social porque tiene a la ciudadanía como referente: el movimiento ecologista fijaba su objetivo en la posibilidad de exponer los peligros ecológicos dentro del sistema social. Comunicar esos riesgos se entendía como una vía que condujese a cambios en la cultura dominante hacia el medioambiente (Luhmann, 1989: 28). El ecologismo de la década de 1980 se centró en alarmar de algunos riesgos convirtiéndolos en iconos de su movimiento de protesta, por ejemplo el cambio climático o la deforestación. La ciencia demostraba que han existido cambios climáticos en los 4800 millones de años de historia de la Tierra, causados por motivos geológicos, biológicos o astronómicos<sup>71</sup>. Es decir, un cambio climático no es siempre consecuencia exclusiva de la actividad humana y seres que ‘contaminan’ han existido siempre (Cortés, 2008: 84; Fiúza, 1993: 110)<sup>72</sup>. La novedad es que en la actualidad la especie humana es el factor causante y puede intervenir para impedir esa tendencia, por lo que el movimiento ecologista se centró en avisar de esa responsabilidad (Cortés, 2008: 43).

---

<sup>71</sup> El clima se define como el comportamiento de la atmósfera a largo plazo, observando valores como la temperatura, la presión atmosférica y las precipitaciones en intervalos muy superiores a los de perturbaciones meteorológicas (Fiúza, 1993: 109). El clima de la Tierra nunca ha sido constante, siempre ha evolucionado. Por ejemplo, hace 75.000 años se produjo una erupción volcánica en la isla de Sumatra que, se ha demostrado, modificó el ciclo de las glaciaciones porque las cenizas, el polvo y humo del volcán hicieron descender la temperatura terrestre quince grados de promedio. La misma variabilidad del eje de rotación del planeta o de su órbita en torno al sol, más la tectónica de placas, son también factores que explican cambios climáticos históricos (Cortés, 2008: 84; Fiúza, 1993: 111).

<sup>72</sup> Las cianobacterias de hace 3.000 millones de años, al realizar la fotosíntesis, metabolizaban dióxido de carbono y expulsaban oxígeno que, acumulándose en la atmósfera, alteró el clima (Cortés, 2008: 43).

Como exponíamos en el apartado previo, la sensibilización ecológica consolidó tras la Conferencia de 1972 una estrategia de comunicación que primaba el alarmismo. El medioambiente y su degradación se presentaban como una ‘bomba’ informativa que causara conmoción, aunque su impacto mediático fuera poco más que efímero. La cultura contemporánea de la inmediatez fomenta las historias fugaces, un proceso que arrancó con la propagación de la prensa escrita durante el siglo XIX<sup>73</sup>. Así ocurrió con el mensaje apocalíptico que propagaban las corrientes del pensamiento ecologista (Fernández Hermana y Reales, 1994: 52–53). Los desastres naturales pueden ocurrir y la sociedad sabrá de ellos porque los medios de comunicación informan, especialmente cuando hay víctimas humanas. Pero esto no implicaba que la sociedad conozca la relación entre ella y el deterioro del medioambiente. Para que se produjese una comunicación efectiva de los riesgos ecológicos, los movimientos verdes debieron desarrollar un proceso propio de conciencia social. A este respecto, Luhmann comentaba que “*physical, chemical or biological facts (...) no create social resonance as long as they are not the subject of communication*” (1989: 28–29).

La comunicación ecológica contiene un componente utilitarista porque la alarma social que persigue es un instrumento para modificar las actitudes éticas respecto al medio natural. Tanto ecologistas estrictos como ambientalistas han concebido la información medioambiental como un factor al servicio de una relación más armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza (Fernández Hermana y Reales, 1994: 63). Cuando la sociedad fuera conociendo el impacto que ella misma ocasiona en el medioambiente, se crearía resonancia social que clarificase los riesgos reales de los problemas ecológicos. La consciencia sobre los daños medioambientales debía ser una puerta para que el pensamiento ecologista, en su anhelo de resultar efectivo, entrase en los círculos políticos, económicos y socioculturales (Luhmann, 1989: 20–21). La comunicación ecológica, inmersa en la cultura contemporánea de la inmediatez, mostraba a la sociedad todo tipo de situaciones medioambientales negativas. Esto serviría para implementar cambios de actitud, ya fuesen pragmáticos y suaves o radiales y profundos. A pesar del espacio reducido que la cuestión ecológica aún tenía en los años 80, ésta estaba conquistando mayor visibilidad y resonancia (Fernández Hermana y Reales, 1994: 85).

El asunto que mejor corrobora esta última idea es el creciente apoyo a partidos verdes en algunos países occidentales. Los primeros dos partidos políticos basados en un programa ecologista nacieron en Oceanía: en Australia en 1971 y en Nueva Zelanda al año siguiente. A lo largo de la década de 1970 fueron apareciendo los primeros partidos verdes europeos (Dias de Oliveira, 2012: 126). Paulatinamente, a la vez que abandonaban postulados más radicales, aumentaron en electorado y lle-

---

<sup>73</sup> El papel cada vez más importante de los periódicos en la difusión de movimientos ideológicos, al que se sumaron la radio y luego la televisión tras la II Guerra Mundial, ha marcado la comunicación en las sociedades actuales (McQuail, 2000: 47).

garon a conseguir representación parlamentaria. En las elecciones generales de Alemania Occidental de marzo 1983, el partido Die Grünen (es decir, Los Verdes), liderado por la activista Petra Kelly, obtuvo el 5,6% de los votos emitidos. Este resultado se tradujo en 28 escaños en el Bundestag para Die Grünen, la primera vez que un partido ecologista conseguía presencia en un parlamento nacional en todo el mundo<sup>74</sup>. El aumento de votos convertía en objetivo realista la consecución de un espacio de representación institucional. En éste, el pensamiento ecologista podría influir en una legislación favorable al medioambiente, igual que llevaba ocurriendo en el ámbito académico y universitario desde hacía décadas (Soromelho Marques, 1993: 44–45).

El contacto de asociaciones no gubernamentales con las autoridades públicas también se convirtió en una forma de influencia del ecologismo en el espacio institucional. La defensa de una gestión apropiada de los ecosistemas y de la naturaleza fue revirtiendo en leyes medioambientales en varios países. Algunas oenegés verdes como Greenpeace y Friends of the Earth, influyentes en la década de 1980, presionaban para introducir cambios en el sistema de producción y consumo, y otras como WWF eran específicamente preservacionistas respecto a la biodiversidad. En general, estos grupos fomentaron la adopción de legislaciones y políticas ambientalistas y conservacionistas. También ayudaron a una mayor resonancia social de una ética verde (Laferrière y Stoett, 1999: 37). La comunicación medioambiental había conllevado el aumento de la sensibilización hacia estas cuestiones en la sociedad, como se evidenció en varias citas electorales de distintos países. Así, una base social con conciencia verde aumentaba la presión hacia los gobernantes. Aunque se definían prioridades en la estrategia de divulgación (por ejemplo, énfasis en el tema del cambio climático), las oenegés demostraban una mayor capacidad de movilización porque adoptaban una perspectiva ambientalista (Glender Rivas, 1994: 266; Morton, 2010: pos. 466/469).

Las oenegés entendían la necesidad de mostrarse como un movimiento flexible alejado de posiciones extremistas. Las autoridades públicas occidentales aceptaron las reclamaciones ecologistas más alejadas de postulados extremistas y legitimaron aquellas más factibles siempre que no alteraran el sistema capitalista. El ecologismo ambientalista, crítico con el modelo occidental de crecimiento pero pragmático, de-

---

<sup>74</sup> El partido Die Grünen era relativamente joven, pues había sido creado sólo tres años antes. Estas elecciones fueron consideradas un éxito por el movimiento ecologista internacional, lo cual fue secundado por otros partidos verdes europeos. De hecho, los ecologistas finlandeses consiguieron dos escaños en las elecciones nacionales celebradas pocas semanas después. Escandinavia, el Benelux, Francia, Austria y Suiza fueron los lugares donde los partidos verdes obtuvieron representación parlamentaria a lo largo de los años 80. En las elecciones al Parlamento Europeo de 1984, el Grupo Verde apareció por primera vez integrado por europarlamentarios alemanes, holandeses y belgas.

fendía la conquista de derechos legales en favor del medioambiente (Laferrière y Stoett, 1999: 39). Desde los años 1970, el conservacionismo ha ido consiguiendo compromisos políticos. La Conferencia de la ONU de 1972, que situó algunos problemas del planeta en la agenda política internacional, fue un hito que promovió este proceso. El ecologismo nunca ha conseguido una base electoral significativa en EEUU. Sin embargo, la madurez del pensamiento ecológico en el ámbito académico había propiciado que el gobierno presidido por el republicano Richard Nixon aprobase una sucesión de leyes de carácter conservacionista<sup>75</sup>. Fueron las primeras leyes nacionales que recogían los problemas que padecía el medioambiente y los impactos de la actividad humana sobre el mismo. A continuación, el Reino Unido promulgó en 1974 la ley Control of Pollution Act, y Canadá, Francia y otros gobiernos democráticos europeos continuaron este camino.

Esta legislación pionera en Norteamérica y Europa tuvo su correspondencia institucional con la creación de organismos gubernamentales dedicados a controlar y preservar el medioambiente en relación con los impactos que la acción humana genera. EEUU había creado la Environmental Protection Agency y Reino Unido el Department of the Environment (Dobson, 2007; Laferrière y Stoett, 1999; Mora Ticó, 2012). La adopción de competencias ecológicas por ministerios y departamentos gubernamentales se incrementó durante los años 80, incluso antes de la elección de parlamentarios verdes en los respectivos países<sup>76</sup>. En la mencionada década, distintos gobiernos (aunque sin existir unanimidad entre todos los países del mundo) entendieron la necesidad de llegar a compromisos internacionales para proteger la biosfera mediante una legalidad internacional. Así se explican la Convención de Viena en 1985 y el Protocolo de Montreal dos años después para la protección de la capa de ozono, ambos patrocinados por la ONU (Paiva, 1993: 165). Algunos gobiernos nacionales también adoptaron mecanismos técnicos de protección ecológica. Un ejemplo ha sido la evaluación de impactos medioambientales, un estudio técnico interdisciplinar orientado a predecir los impactos que un proyecto puede provocar (Miró Orell y Tulla, 1989: 399–400).

Las leyes de inspiración verde no implicaban necesariamente repercusión social, sino que fueron consecuencia de aquello. La promulgación de legislación medioambiental mostraba la capacidad de aprendizaje de las administraciones públicas ante la exposición de problemas ecológicos. De todas maneras, aún existían voces frente a la convicción de fomentar estas leyes, especialmente negacionistas sobre los pro-

---

<sup>75</sup> Estas leyes estadounidenses fueron la Endangered Species Conservation Act de 1969, la National Environment Policy Act de 1970 y la más ambiciosa Endangered Species Act de 1973.

<sup>76</sup> En su informe de 1976, la UNEP manifestaba que, entre el centenar de naciones miembros de la ONU analizadas, 70 de ellas habían desarrollado organismos centralizados para gestionar cuestiones ecológicas y medioambientales. Entre los países analizados, sólo 28, y en su mayoría en vías de desarrollo, no tenían ningún organismo semejante (en Mora Ticó, 2012).

blemas medioambientales o desde posiciones políticas liberales, que defendían que las instituciones no debían regular sobre ecología (Luhmann, 1989: 67–68). Por otro lado, los movimientos ecologistas estrictos también rechazaban esa colaboración con el *establishment* porque no se producía el cambio profundo de modelo y de sistema socioeconómico que reclamaban. Ante este argumento radical, los grupos ambientalistas contestaban favoreciendo acercamientos con los ámbitos de poder para ejercer acciones tangibles e intangibles en favor del medio natural (Dobson, 2007: 147). Efectivamente, la comunicación ecológica ya había eclosionado en los años 80. Como sostienen Fernández Hermana y Reales (1994: 48–49), la sensibilización social había superado los problemas medioambientales locales y cercanos porque amenazas globales, como el cambio climático o el agujero de la capa de ozono, se iban conociendo y comprendiendo cada vez más.

### **3.2. El concepto de desarrollo sostenible: una respuesta económica ante problemas ecológicos**

Ya hemos visto cómo la evolución del ecologismo comprende una amalgama de movimientos y corrientes que coinciden en denunciar que las actividades humanas producen un impacto negativo en ecosistemas naturales, en la biosfera y en la biodiversidad del planeta. Ahora, estudiaremos cómo se percibió el ecologismo desde las estructuras sociopolíticas occidentales, de forma que se llegó a la popularización de la sostenibilidad. Esta idea, aunque nació del pensamiento ecológico ambientalista, no tenía al medioambiente como objeto preferente de interés. Esto es así porque los defensores del modelo de sostenibilidad aceptaban mantener las estructuras del sistema capitalista, pero consumiendo recursos naturales con moderación para evitar que éstos acaben agotándose. Es decir, una utilización más adecuada de la naturaleza para continuar satisfaciendo las necesidades humanas.

La ‘sostenibilidad’ en relación con el medioambiente (el ‘desarrollo sostenible’) es un término que se remonta a las décadas de 1960 y 1970. Precisamente, el precepto de la sostenibilidad fue creciendo en popularidad en esta segunda década dentro de algunas corrientes del pensamiento ecologista (Font y Subirats, 2000). Sin embargo, fue durante los años 80 cuando la idea de lo sostenible consiguió un peso significativo a escala internacional. En especial, gracias al *Informe Brundtland* de 1987 que lo convirtió en un elemento oficial en la esfera política internacional. La definición que la RAE proporciona sobre sostenibilidad está claramente relacionada con dos áreas de conocimiento: la ecología y la economía. Según su el Diccionario de la Lengua Española, ‘sostenible’ se define así: “*Especialmente en ecología y economía, que se puede mantener durante largo tiempo sin agotar los recursos o causar grave daño al medio ambiente*” (RAE, 2017). Si bien la construcción ‘desarrollo sostenible’ no está

recogida, una de las acepciones de ‘desarrollo’ es la siguiente: “*Evolución de una economía hacia mejores niveles de vida*” (RAE, 2017).

Por lo tanto, el desarrollo sostenible se refiere al progreso económico duradero que sea respetuoso con los recursos naturales y con los ecosistemas. En esta sección, profundizamos en el análisis de este concepto, tanto su génesis como su materialización como cuestión política. Primeramente, estudiamos cómo el *establishment* liberal de la década de 1980 respondió al crecimiento del movimiento ecologista. La adopción de algunas políticas que tenían en consideración los problemas ecológicos, pero manteniendo el sistema económico capitalista, iba en línea con las reclamaciones del ambientalismo más pragmático y moderado. También se analiza la postura del Movimiento Olímpico, como agente perteneciente a ese *establishment*, hacia el ecologismo en aquella década. Por último, se describe la trayectoria que el concepto de desarrollo sostenible vivió en instituciones internacionales hasta su alumbramiento oficial en 1987.

### **3.2.1. Convergencia del ambientalismo con la sociedad y la economía liberales**

El filósofo medioambiental Mark Sagoff escribió en 1988 la obra *The Economy of the Earth*, donde analizaba si los ambientalistas podían colaborar efectivamente con los poderes políticos liberales. Aunque esa conexión pareciese complicada, la consolidación de la cultura de consumo en la década de 1980 significó que las agendas del pensamiento ecologista y del *establishment* entrasen en contacto. Aun así, el ecologismo estricto siempre mantuvo una oposición férrea frente al modelo productivo liberal (Dobson, 2007: 149–150). Los poderes políticos y económicos empezaban a considerar el medioambiente como un factor influyente. Este hecho se constató con la redacción del *Informe Norte-Sur* por una comisión independiente encabezada por el ex primer ministro alemán occidental Willy Brandt. El texto suponía un hito para la aceptación política de un ambientalismo moderado de características utilitaristas. El informe pretendía construir puentes con el ecologismo más cercano a posiciones ideológicas de centro-izquierda, conseguir el apoyo de las grandes empresas y las finanzas para gestionar los recursos del planeta con racionalidad y demostrar que los problemas de subdesarrollo estaban estrechamente vinculados con crisis medioambientales. Además, defendía un desarrollo económico responsable y expandir los beneficios del modelo capitalista a los países del tercer mundo (Laferrière y Stoett, 1999: 36).

Por tanto, el *Informe Norte-Sur* planteaba soluciones a las cuestiones ecológicas de manera muy contenida. Sin embargo, fue un hito de la comprensión de un modelo de crecimiento más sostenible y respetuoso con unos recursos naturales limitados

por las élites políticas y económicas europeas. Era un tipo de pensamiento que no abogaba por grandes transformaciones, pero sí por concienciar a la ciudadanía desde el poder político sobre la importancia de adoptar hábitos sostenibles (Luhmann, 1989: 104–105)<sup>77</sup>. La introducción de la noción de sostenibilidad fue consecuencia de un proceso, la maduración del ecologismo, que produciría cambios de paradigma respecto a la relación de la sociedad y la economía con la naturaleza. Ese proceso produjo que algunas élites políticas y otros agentes, asumiendo que los problemas ecológicos eran una realidad, vieran las soluciones sostenibles como las únicas viables. Es decir, sin recurrir a grandes transformaciones ni renunciar al sistema capitalista. La implantación de políticas para satisfacer las necesidades de un modelo de crecimiento no debían comprometer el futuro de las generaciones (Capra, 1998: 26–29). Esta idea era recurrente y acabaría plasmándose en el *Informe Brundtland* de 1987. Respondía a un tipo de ambientalismo superficial, centrado en el ser humano y con la naturaleza supeditada a éste.

Aparte, ya hemos estudiado que el ambientalismo más pragmático planteaba una estrategia de enlazar con el sistema político para, así, desplegar su objetivo de resonancia social. El sociólogo alemán Niklas Luhmann (1989: 119–120) escribía a finales de los años 80 que el sistema político se había convertido en una vía útil para conseguir los deseos de comunicación ecológica y, seguidamente, implementar leyes que, aunque poco ambiciosas, aliviase algunas urgencias medioambientales. Aquellos años, la estrategia del ambientalismo era que sus principios fuesen adoptables por el sistema político para poder ser efectivos. El ecologismo podía insertar así sus reclamaciones en las políticas sostenibles y leyes proteccionistas, aunque limitadamente. Ninguna formación política ecologista tenía entonces una responsabilidad directa en puestos de gobierno, de forma que ningún programa verde podía desarrollarse completamente. Pero los partidos verdes estaban creciendo en votos y, aunque no fuesen una opción real de gobierno, demostraban al resto de formaciones políticas que los asuntos medioambientales interesaban a la opinión pública (Luhmann, 1989: 89–90). La creciente sensibilización de la sociedad hacia el medioambiente conduciría a que partidos políticos y empresas empezasen aceptar discursos y prácticas sostenibles, un fenómeno especialmente identificable en la década de 1990 (Verdú, 2003: 224).

---

<sup>77</sup> La educación se ha vislumbrado como una vía para que la sociedad y el mismo sistema político siguiesen principios de racionalidad, medida y sostenibilidad. La distribución de conocimiento sobre temas medioambientales empezaba a producirse en el sistema social en esta década (Luhmann, 1989). La extensión del reciclaje en varios países europeos es un ejemplo claro. La comunicación y distribución de conocimiento desde las instituciones, en este caso sobre hábitos sostenibles, proporcionaban un contacto continuo para una normalidad social y adquisición de esos hábitos en la vida pública (McQuail, 2000: 116).

A pesar de que el concepto de sostenibilidad iba ganando fuerza dentro del sistema capitalista, pervivía el modelo de crecimiento constante que el movimiento ecologista denunciaba como el causante de los perjuicios padecidos por la biosfera. El relanzamiento de la actividad económica, la renovación y expansión urbanística o el aumento del uso de medios de transporte seguían siendo realidades que provocaban impactos en el medio (Herce Vallejo, 2013: 29). Especialmente, al debilitarse el modelo comunista y con el auge de la ideología neoliberal de libre mercado, representada por los gobiernos estadounidense de Ronald Reagan y británico de Margaret Thatcher. De hecho, contra la resonancia del pensamiento ecológico y el auge de la sostenibilidad, existían posturas liberales y conservadoras que refutaban los postulados ecologistas. Algunas posiciones ideológicas se oponían a medidas como el uso de energías renovables porque podrían perjudicar el crecimiento económico y supondrían más impuestos (Morton, 2010: pos. 1572–1573). Estas posiciones ideológicas contratacaron los argumentos del pensamiento ecológico defendiendo que las predicciones malthusianas expuestas en obras como *The Limits to Growth*, el efecto invernadero o el impacto negativo de las actividades humanas eran exagerados (Dobson, 2007: 60; Lomborg, 2001). Por otro lado, el ecologismo radical mantenía su postura de rechazo hacia medidas parciales como el concepto de sostenibilidad porque aducían que la única solución ante la crisis medioambiental debía ser un nuevo orden socioeconómico (Porritt y Winner, 1988: 9).

### **3.2.1.1. Situación del COI ante el asentamiento del pensamiento ecológico**

Destacábamos al final del capítulo anterior que el COI sólo comenzó a imponer explícitamente directrices sostenibles o de protección medioambientales a comités organizadores posteriores a Barcelona'92. Como afirma Stubbs (2001: 7) en relación a Sídney'00, las medidas sostenibles y ecológicas precisan ir acompañadas de una comunicación ecológica que transmita esa realidad verde del evento olímpico. El compromiso del Movimiento Olímpico con la sostenibilidad y la ecología no se produjo oficialmente hasta después de la Conferencia de la ONU de 1992, la Eco-92. Sin embargo, en este apartado estudiaremos la posición del COI, una entidad internacional, ante el auge del ambientalismo y de propuestas como la sostenibilidad. A finales de los años 80, el ecologismo había ganado legitimidad moral en la sociedad, lo cual presionaba a entidades influyentes como el COI para aceptar esa nueva realidad (Cantelon y Letters, 2010: 419). A pesar de que la adopción de una dimensión ecológica por el COI se produjo en la década de 1990, este organismo ya entró en contacto con asuntos medioambientales en la década anterior.

En varios países se consolidaba el pensamiento verde. Las cuestiones ecológicas repercutían en la sociedad en distintos aspectos, desde el crecimiento electoral de partidos ecologistas a fenómenos como el mismo deporte. En algunos países euro-



peos, como Alemania, Holanda o Noruega, se fueron aplicando medidas de defensa medioambiental en actividades deportivas e instalaciones. Por ejemplo, la protección de paisajes y la eficiencia energética. Este tipo de prácticas *eco-friendlies* (del inglés, 'amigable con el medioambiente') mostraban la incidencia ecologista en el mundo del deporte desde principios de los años 80, una década antes que en el COI (Jägemann, 2013: 251; Roper, 2006: 4). Por otra parte, no había apenas planificación urbanística en los JJOO celebrados antes de la década de 1960 (Barke, 2010: pos. 4725/4727). Obviamente, tampoco existían planes de protección medioambiental, siendo un asunto sin suficiente relevancia social. Sin embargo, durante los JJOO de 1972 se produjo el primer acto de comunicación ecologista durante un evento olímpico, cuando se plantaron en el Olympiapark de Múnich un centenar de árboles y arbustos como guiño a la Conferencia de la ONU de Estocolmo. Fue un hecho propiciado, en gran parte, por un país organizador que era pionero en la implantación del ecologismo (IOC, 2012: 16).

Más allá de este episodio, el Movimiento Olímpico institucional no se sumó al ecologismo en la década de 1970. Como dice Karamichas, "*the IOC has been extremely slow in adapting its procedure to take this into account when awarding the Games*" (2013: 95). Aun así, el olimpismo ya debió afrontar críticas en los años 70 desde grupos ecologistas al mega-evento deportivo por excelencia. Éstas se produjeron con motivo de los JJOO de Invierno de Sapporo'72, por parte de grupos de presión japoneses. La misma elección de Sapporo por el COI se debió a que otra poderosa candidatura, la de la estación de montaña canadiense Banff, se vio perjudicada por una oposición ciudadana encabezada por movimientos ecologistas nacionales (Chappelet, 2008: 1889). Los siguientes Juegos invernales, los de 1976, fueron concedidos inicialmente a Denver. Sin embargo, los ciudadanos de esta urbe estadounidense rechazaron en un referendo ser sede olímpica. Uno de los motivos que se esgrimían con más fuerza era que los Juegos acarrearían un impacto negativo en el ecosistema montañoso. Como consecuencia, los organizadores de Lake Placid'80 desarrollaron un estudio de impacto medioambiental (Chappelet, 2003: 61; Karamichas, 2013: 61)<sup>78</sup>. Sin concretarse en acciones concretas contra la existencia de los JJOO, el gigantismo olímpico provocaba recelos en grupos ecologistas de todo el mundo porque se percibía que la construcción periódica de nuevas instalaciones e infraestructuras no favorecía la preservación del medioambiente.

---

<sup>78</sup> Los niveles de concienciación hacia el deterioro medioambiental antes de la década de 1990, cuando el COI fijó unos estándares y unos criterios claros al respecto, dependían de la resonancia ecológica alcanzada en la nación anfitriona (Karamichas, 2013: 44). Fue el caso de Alemania Occidental o EEUU (anfitriones olímpicos en 1972, 1980 y 1984), en contraste con Moscú'80, Sarajevo'84 o Seúl'88 donde no hubo críticas ecologistas porque coincidía con ser lugares sin un movimiento verde arraigado. Además, los JJOO invernales eran más sensibles al deterioro del medio natural.

Por este motivo, la aparición del desarrollo sostenible encajaba en las necesidades del Movimiento Olímpico: mantener su modelo de mega-evento y evitar ser acusado de dañino con el medioambiente (Karamichas, 2013: 32). Cuando el ambientalismo se estaba volviendo inclusivo, algunos poderes aceptaron sus demandas y esto sirvió de ejemplo a organismos internacionales como el COI. En Europa, Norteamérica y Oceanía se empezaban a aprobar políticas verdes desde los años 70, demostrando la viabilidad del pensamiento ecológico. El COI, asentado en un país avanzado en la aplicación de estas políticas como Suiza, prestó atención a este contexto (Karamichas, 2013: 43). Daba comienzo un proceso interno que se materializaría unos años después, en la primera mitad de los 90. La Conferencia de la ONU de 1992 sería el punto de inflexión clave para ello (Gleckman, 1994: 284). Entonces, el COI se acogió oficialmente al ecologismo suave del desarrollo sostenible. Esta clase de aproximación era defendida en 1993 así por Richard Pound, cercano a Samaranch en la ejecutiva del organismo olímpico: *“The IOC understands, coming as it does from the background of (...) competition, the importance of 'measurement'. (...) Any successful environmental programme should establish achievable goals”* (Pound, 1993: 15).

### **3.2.2. El Informe Brundtland de 1987: la institucionalización del desarrollo sostenible**

El secretario general de las dos grandes conferencias de la ONU sobre medioambiente (las de 1972 y 1992), Maurice Strong, manifestó que la teoría ecológica pudo haber avanzado terreno tras la cumbre de Estocolmo, pero sin lograr resultados totalmente satisfactorios. Según reconocía, el medioambiente del planeta había seguido deteriorándose desde entonces. Sí es cierto que varios gobiernos habían establecido agencias y departamentos específicos, aun cuando las prácticas sostenibles estaban lejos de alcanzar un consenso global. Según él, la sostenibilidad era la única solución factible para revertir *“que el curso actual de las cosas es insustentable”* (Strong, 1994: 26). El término ‘sostenibilidad’ se convirtió en una alusión frecuente dentro del pensamiento ecologista gracias a las publicaciones en la década de 1970 del Worldwatch Institute y de su director Lester R. Brown. Esta institución asentada en EEUU desarrolló numerosas investigaciones sobre la cuestión ecológica y, desde posturas ambientalistas, defendía el concepto de sostenibilidad para compatibilizar desarrollo socioeconómico y protección medioambiental. Propugnaba el uso de energías renovables, la implantación de modos de vida sostenibles y una mayor conexión entre la economía mundial y el respeto a los ecosistemas (Puig Boix, 2000: 193; Savery y Gilbert, 2011: 5). Las propuestas del Worldwatch Institute, tanto el término como el fondo, fueron bien recibidas en círculos ambientalistas.

En la década siguiente, la sostenibilidad fue ganando popularidad en la sociedad y en círculos económicos, políticos e intelectuales. En 1983, la Asamblea General de la ONU aprobó el nacimiento de la Comisión Mundial sobre Medioambiente y Desarrollo, encargada de construir un marco teórico internacional como sustento institucional a la expansión de un ambientalismo en clave de sostenibilidad (Dias de Oliveira, 2012: 130–131). Esa Comisión Mundial estaba formada por políticos, miembros de agencias gubernamentales, científicos y expertos medioambientales. Al frente de ella, la ONU designó a la política noruega Gro Harlem Brundtland<sup>79</sup>. Los trabajos de esta comisión, hasta la publicación de su informe final en 1987, ponían énfasis en la conexión entre medioambiente y desarrollo porque argumentaban que tanto la pobreza como la degradación ecológica compartían causas similares (Savery y Gilbert, 2011: 5). La sostenibilidad aparecía recurrentemente en los informes publicados por la Comisión Mundial. Más concretamente, se resaltaba la idea de un desarrollo que había de permanecer sostenible en términos económicos y medioambientales. De hecho, el concepto de desarrollo sostenible ha quedado íntimamente vinculado con el informe final de la Comisión Mundial, el conocido como *Informe Brundtland*.

Este documento, presentado ante la Asamblea General de la ONU de diciembre de 1987 como resolución A/RES/42/187 y publicado en forma de libro bajo el título *Nuestro futuro común* aquel mismo año, fue un hito del ambientalismo pragmático en su defensa del concepto de sostenibilidad. Comenzaba reconociendo “*degradación del medio ambiente, de una pobreza y de una penuria cada vez mayores en un mundo siempre más contaminado en medio de recursos en continua disminución*” y planteaba que esta crisis era mundial porque incumbía a todo el planeta: “*nueva era de crecimiento económico que ha de fundarse en políticas que sostengan y amplíen la base de recursos del medio ambiente*” (Naciones Unidas - Asamblea General, agosto de 1987: 16). El *Informe Brundtland* presentaba el desarrollo sostenible como la clave para paliar la degradación del planeta por las acciones humanas, pero sin cuestionar la economía de crecimiento. El desarrollo sostenible era definido como las prácticas encaminadas a “*satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias*” (Naciones Unidas - Asamblea General, agosto de 1987: 23). El resto del informe manifestaba la necesidad de que gobiernos, instituciones intergubernamentales y oenegés colaborasen en proyectos de sensibilización ecológica y de protección del medioambiente. La cooperación internacional en defensa del medio natural y el impulso del desarrollo económico en clave sostenible, más la lucha contra la pobreza, marcaban los 21 artículos del informe.

---

<sup>79</sup> Brundtland, que dio nombre oficioso a la comisión, fue en tres ocasiones (entre 1981 y 1996) primera ministra de Noruega, un país pionero en el desarrollo de políticas verdes. Lideró durante ese periodo el Partido Laborista de su país, de ideología socialdemócrata. Antes, en 1974, había sido nombrada ministra de Medioambiente, ministerio fundado por el gobierno noruego tras la Conferencia de la ONU en Estocolmo.

En diciembre de 1989, tras un par años de deliberaciones y debates en torno al *Informe Brundtland*, la Asamblea General de la ONU aprobó la resolución de la ONU 44/228 con la que se convocaba una conferencia internacional en 1992. Coincidiría con el vigésimo aniversario de la cumbre de Estocolmo y pretendía profundizar en la creación de políticas mundiales de desarrollo sostenible y de protección medioambiental (Johnson, 1993: 14)<sup>80</sup>. Paralelamente a la publicación de los trabajos de la Comisión Mundial sobre Medioambiente y Desarrollo, organismos internacionales como la propia ONU iban trabajando para alcanzar acuerdos y medidas sobre problemas específicos concretos, como fue el Protocolo de Montreal de 1987 sobre gases que destruyen la capa de ozono (Cortés, 2008: 272–273). El pensamiento verde comunica la necesidad de actuar sin dilación en temas urgentes como la emisión de gases que provocan el cambio climático, y estos acuerdos o el fortalecimiento del concepto de sostenibilidad eran respuestas<sup>81</sup>, aunque parciales, a esas emergencias (Cortés, 2008: 32; Morton, 2010: pos. 1524/1531).

Las propuestas de sostenibilidad no provocaron un consenso absoluto ni mucho menos, recibiendo críticas bajo el argumento de que eran medidas superficiales que mantenían la esencia de los problemas. En otras palabras, el desarrollo sostenible no modificaba la posición de supremacía del sistema social contemporáneo sobre la naturaleza, sino que simplemente la maquillaba. Según estas opiniones críticas, no pretendía solventar las causas sino atenuar los efectos (Roche, 2000: 226–228; Verdú, 2003: 274–276). Más allá de estos puntos de vista, lo cierto es que el *establishment* había abrazado demandas del ambientalismo pragmático. Esto implicaba que los poderes públicos aplicasen restricciones medioambientales, siempre y cuando esos ajustes no interfiriesen en el modelo socioeconómico de desarrollo constante (Karamichas, 2013: 82)<sup>82</sup>. Asimismo, el *Informe Brundtland* confirmó el proceso de aproximación de algunos poderes en países occidentales hacia la cuestión ambiental. El desarrollo sostenible daba argumentos optimistas porque planteaba que el crecimiento económico y demográfico era posible en países ricos y subdesarrolla-

---

<sup>80</sup> Según se decidió en 1989, la conferencia debía abordar cuestiones de cambio climático, contaminación atmosférica, ecosistemas de agua dulce y océanos, deforestación, biodiversidad, gestión de residuos y calidad de vida. Todos estos temas se planteaban en conexión con la idea de desarrollo sostenible expresada por la Comisión sobre Medioambiente y Desarrollo. Esta investigación profundizará en esta Conferencia de la ONU del 92 dentro del capítulo 7.

<sup>81</sup> La cuestión de la pérdida de biodiversidad y la extinción cada año de miles de especies animales y vegetales, incluyendo la deforestación de bosques tropicales, era una problema ecológico que, según denunciaban entonces grupos ecologistas, no se atendía más que vagamente por los estados e instituciones internacionales (Delibes de Castro, 2008: 120–121).

<sup>82</sup> Algunas instituciones políticas y económicas comprendieron las posibilidades y las oportunidades que implicaba adoptar políticas verdes o sostenibles. El alcalde Maragall es un buen ejemplo de esto, pues era un socialdemócrata con fundamentos marxistas pero cuyo conocimiento directo sobre EEUU le permitió, como apuntaban sus biógrafos Febrés y Rivière (1991: 68–69), matizar su pensamiento y adoptar prácticas de libre mercado.

dos. Satisfacía aquellos puntos de vista escépticos con el ecologismo más estricto (Dias de Oliveira, 2012: 128–129). Por último, cabe mencionar que la sostenibilidad se percibía guiada por la regla de la rentabilidad, se formule como una defensa o como una crítica, ya que permitía introducir prácticas verdes si éstas rinden beneficios. En otras palabras, una estrategia para buscar valor económico en la aplicación de medidas ambientalistas (Delibes de Castro, 2008: 340–341; Luhmann, 1989: 61; Verdú, 2003: 29–31).

### **3.3. Marcos académico y activista de la ecología en Barcelona**

Este subcapítulo supone un contraste con los dos que preceden porque se aparta de la evolución del pensamiento ecológico global. Precisamente, en esta parte se presentará la implantación del citado pensamiento ecológico en el marco espacial que constituye esta investigación. Es decir, Barcelona y su área metropolitana como objeto de interés de la ciencia ecológica y del movimiento ecologista. Ya que en el próximo capítulo encararemos la cuestión de la aplicación de políticas municipales relativas al medioambiente, resulta conveniente conocer los orígenes del pensamiento ecológico catalán y barcelonés por ser el contexto en el que esas políticas emergieron. Los capítulos 5 y 6 de esta investigación estarán centrados en analizar con detalle aspectos de sostenibilidad y de salubridad medioambiental de un ecosistema concreto: Barcelona y su área metropolitana. Es por esta razón que el presente subcapítulo definirá la realidad de este ecosistema y el interés que comenzó a suscitar en ámbitos científicos y académicos. Ambos conforman las raíces del pensamiento ecologista barcelonés, un elemento clave para poder abordar más adelante su situación en conexión con Barcelona'92.

Barcelona, al ser un gran núcleo urbano, presenta dinámicas particulares con repercusiones en el medioambiente, un hecho que suscitó el interés de sectores científicos, sociales y políticos. En consecuencia, la primera sección identifica a Barcelona como un ecosistema, un territorio con características ecológicas propias como una biodiversidad definida por la preponderancia de la especie humana. La segunda sección analiza el interés que este espacio ecológico provocó entre ecólogos y entre ecologistas. Igual que la evolución del pensamiento ecologista global empezó a desarrollarse desde el campo de la ciencia, éste fue también el germen de una sensibilización social a través de grupos activistas. Por tanto, conocer la incidencia del pensamiento ecológico en el ámbito de Barcelona resultará fundamental para profundizar, en próximos capítulos, en la realidad de las políticas medioambientales, las prácticas sostenibles y la comunicación ecológica que se produjo con motivo de los JJOO de 1992.

### 3.3.1. Barcelona como ecosistema físico urbano

Barcelona, desde que fue fundada como asentamiento humano en la Antigüedad, ocupa un espacio físico que se ha ido transformando a lo largo de más de dos milenios<sup>83</sup>. Ese espacio físico reúne una serie de peculiaridades que lo configuran como un ecosistema. Según la Convención de Diversidad Biológica de la Conferencia de la ONU Eco-92, “*ecosystem means a dynamic complex of plant, animal and micro-organism communities and their non-living environment interacting as a functional unit*” (en Johnson, 1993: 84). El municipio de Barcelona es un medio físico delimitado por la sierra de Collserola, el mar Mediterráneo y los ríos Besòs y Llobregat. Se trata de un entorno muy favorable para la vida humana al ser un espacio básicamente llano por el que antes transcurrían rieras (Barracó Nogués et al., 1999: 14). Las características naturales de su geografía física se pueden ver observando un mapa físico del municipio [Figura 2]. Esto, junto con el clima mediterráneo, lo hicieron un lugar fértil y atractivo para que pequeños asentamientos hayan crecido durante siglos hasta convertirse en la segunda ciudad más poblada de España. La Barcelona metropolitana también es un entorno urbano pero las dimensiones son mayores, aunque las características son muy parecidas.

La ciudad de Barcelona es un ecosistema. El hecho de ser un asentamiento humano de gran densidad, con las consecuentes infraestructuras que han alterado profundamente su paisaje, no disminuye esa condición (Argos, 17 de mayo de 1990). Precisamente, como aclara Rueda Palenzuela (1995: 192), el municipio barcelonés y la metrópolis son un hábitat que contiene organismos vivos entre los que predomina el ser humano, pero también hay vegetación, otros animales y microorganismos. Estos seres y el entorno físico constituyen un sistema en constante transformación por los intercambios de materia, energía e información que constantemente se producen (Rueda Palenzuela, 1995: 192). Los barceloneses no viven aislados de variables que forman el medio como la radiación solar, los miles de árboles existentes ni el clima mediterráneo<sup>84</sup>. La ciudad es un medio muy vivo desde el punto de vista biológico. Desde la perspectiva del urbanismo, la ciudad es también un entorno físico en el que destacan otros aspectos. Además de ser un ‘rectángulo’ limitado por dos ríos, el mar y la sierra, está constituido por varias tramas urbanas (el centro histórico, la

---

<sup>83</sup> La ciudad, llamada Barcino en época romana, nació como asentamiento púnico en el siglo III a.C. en las faldas de Montjuïc y fue reorganizada como colonia romana por iniciativa del emperador Augusto en el actual barrio Gòtic. La elección de esa región costera por cartagineses y romanos respondía a que era biológicamente productiva y por su situación costera, condiciones esenciales para asentamientos humanos primitivos y en la Antigüedad (Aragón Pérez, 2015).

<sup>84</sup> Barcelona presenta un clima mediterráneo marítimo, de transición hacia un clima mediterráneo subhúmedo. Las temperaturas son cálidas en verano y templadas en invierno. La oscilación térmica diaria es baja, con una media de 8°C. Por su lado, la humedad suele ser alta todo el año por la influencia marítima.

expansión del Eixample o los núcleos de municipios periféricos absorbidos) articuladas por calles, avenidas y grandes ejes (Borja Sebastià, 2010: 53).

Barcelona es un ecosistema intensamente modificado en poco tiempo por la acción humana, desde la expansión demográfica y urbanística que estalló a mediados del siglo XIX. Si bien Barcelona ha estado siempre caracterizada por ciertos recursos naturales y condiciones, el crecimiento urbano ha transformado ese entorno original. Los edificios, el asfalto, la alta densidad de población, la contaminación y el transporte rodado incrementan la temperatura media por las llamadas islas de calor y modifican la trayectoria e intensidad de los vientos (Serra Batisbe, 2011: 50). Además, la concentración humana no es homogénea dentro del municipio<sup>85</sup>, habiendo zonas con mayor densidad y con mayor tráfico de vehículos que otras. Tampoco lo es la concentración de edificios ni la presencia de áreas verdes **[figura 3]**. Un claro ejemplo de la incidencia humana en el ecosistema barcelonés, que además se viene produciendo desde hace siglos, es la modificación de la línea de costa por la progresiva conquista de terreno al mar desde la misma época romana (Novoa, 1998: 62–63)<sup>86</sup>. La red hidrográfica también ha experimentado un antes y un después por causa humana. La planicie barcelonesa estaba repleta de rieras y arroyos formados por las aguas provenientes del gran desnivel de la sierra de Collserola tras episodios de lluvias. Sin embargo, la expansión urbana iniciada en el siglo XIX ha modificado notablemente, incluso anulado, el cauce de esas rieras a través de la red de alcantarillado, depósitos pluviales subterráneos, estaciones potabilizadoras o el aprovechamiento de las aguas para regar parques (Barracó Nogués et al., 1999: 34–36; Serra Batisbe, 2011: 56)<sup>87</sup>.

---

<sup>85</sup> El municipio de Barcelona comprende un territorio de 102,16 km<sup>2</sup>. Es pequeño en comparación con otras grandes ciudades españolas (por ejemplo, Zaragoza tiene 973,78 km<sup>2</sup>, Madrid 605,77 km<sup>2</sup> y Málaga 395,13 km<sup>2</sup>), pero precisamente implica una alta densidad de población y que la mayor parte del suelo está modificado para atender usos urbanos. La superficie dedicada en el año 2011 a edificios de residencia suponía un 25,27%, un 23,11% a la red viaria, un 13,41% a industrias e infraestructuras y un 10,67% a equipamientos. Las áreas verdes suman poco más del 27% de los 102,16 km<sup>2</sup> del municipio, repartiéndose entre los parques forestales (un 15,85%, principalmente Collserola) y los parques urbanos (un 11,69%) (Serra Batisbe, 2011: 86).

<sup>86</sup> La costa barcelonesa está transformándose constantemente tanto por la acumulación de sedimentos, especialmente en torno a los deltas del Llobregat y del Besòs, como por la construcción de infraestructuras. Un caso muy elocuente es que el inicio de la construcción del puerto desde 1477 supuso la acumulación de arenas provenientes del flujo constante desde el noreste, siguiendo la costa. Estas arenas acabaron creando, a las espaldas del puerto, una pequeña península de forma triangular. En ésta comenzó a edificarse un nuevo barrio, la Barceloneta, en 1753 (Novoa, 1998: 63).

<sup>87</sup> El promedio histórico de precipitaciones anuales en Barcelona es de 598 l/m<sup>2</sup>. Siendo superficie verde sólo el 27% del municipio, poca agua de lluvia es evotranspirada por la vegetación y gran parte es dirigida, a través del alcantarillado, al mar (Barracó Nogués et al., 1999: 34). La impermeabilidad del suelo urbano de Barcelona es muy alta. Su perfil topográfico, en pendiente

La biodiversidad vegetal y animal de Barcelona está fuertemente marcada por la hegemonía de la presencia humana en este ecosistema<sup>88</sup>. A pesar de todo, se trata de una biodiversidad rica y heterogénea. Por condiciones naturales, la vegetación característica de esa zona costera de Cataluña es la de encinares y pinares. Actualmente, estos árboles sólo se encuentran en estado autóctono en Collserola (aun así, las actividades agroforestales y urbanísticas en esta sierra han reducido su valor natural original). Pero la larga presencia humana, más la necesidad de tierras de cultivos primero y la expansión urbana después, han conllevado que quede poco de la vegetación autóctona potencial. Según el registro municipal del año 2011, en Barcelona había 231.899 árboles plantados en calles y parques. Las especies más abundantes no son propias de este ecosistema sino introducidas, pues destacan plátanos, almeces, acacias y árboles de flor (Jordà, 1989: 68; Serra Batisbe, 2011: 58). También hay riqueza de especies animales, destacando las aves (hasta 156 especies nidifican en Collserola, más el medio centenar que lo hace en parques urbanos) y los mamíferos (24 especies en Collserola y 59 en la zona litoral). Además, existen centenares de tipos de bacterias y hongos, aunque algunos de ellos generen problemas de salud a los barceloneses (Barracó Nogués et al., 1999: 21). La costa potencia la biodiversidad del ecosistema barcelonés, aunque está influida por el impacto del asentamiento humano. Especialmente, porque las actividades urbanas inevitablemente implican el vertido de residuos de diferente clase al mar. Hay plantas y animales en el fondo marino, organismos muy diferentes entre sí como peces, caracoles, algas, esponjas o erizos de mar (Ballesteros Sagarra, 1989: 87).

Barcelona es un ecosistema objeto de estudio científico, igual que cualquier urbe e igual que otros tipos de ecosistemas como un parque natural. La ecología, entendida como disciplina científica que estudia los seres vivos y sus interacciones entre sí, también puede aislar una ciudad como objeto de estudio. La geomorfología, la hidrografía y el clima son factores determinantes de una actividad biológica que, por su componente humano, atrae más el interés de un demógrafo que de un biólogo propiamente dicho (Barracó Nogués et al., 1999: 10–12). El litoral mediterráneo, los parques, las poblaciones de gaviotas y palomas o la distribución y dimensiones de edificios y calles son factores identificables científicamente. En definitiva, la sociedad urbana es auto-organizada con reglas sociales, culturales y políticas. Pero no es independiente del medioambiente en el que se asienta, sino que forma parte de un

---

que se suaviza, conllevaba facilidad de inundaciones cuando se producían fuertes precipitaciones. El problema se ha ido resolviendo mediante las obras de alcantarillado (en especial, las realizadas con motivo de Barcelona'92, que trataremos más adelante). Por otro lado, las zonas pantanosas a los pies de Montjuïc han sido eliminadas por la expansión urbanística.

<sup>88</sup> Según establece la UNEP, la agencia medioambiental de la ONU, la definición de biodiversidad abarca “*the variability among living organisms from all sources, including terrestrial, marine and other aquatic ecosystems, and the ecological complexes of which they are part; this includes diversity within species, between species and of ecosystems*” (UNEP, 2015: 13).



sistema, su ecosistema, de relaciones externas complejas (Morin, 1997: 57). Observaremos, en la siguiente sección, la aparición del ecosistema de Barcelona como objeto de estudio científico.

La explosión demográfica y urbana que se inició a mediados del siglo XIX produjo que, al aumentar en torno al 300% la población barcelonesa durante esa centuria, la densidad resultase altísima y las condiciones higiénicas pésimas<sup>89</sup>. Ante esta situación crítica, arquitectos y urbanistas como Ildefons Cerdà, influidos además por teorías higienistas, propusieron soluciones como derribar las murallas y planear ensanches urbanos (finalmente, el Eixample) (Bohigas Guardiola, 1963: 79–81). El siglo siguiente también se caracterizó por un crecimiento demográfico exponencial y por la ocupación constante de suelo edificado, no sólo en el municipio sino en la región metropolitana: la extensión urbana llegaba en 1975 a 3.245 km<sup>2</sup> (Marshall, 1993: 227). Barcelona ha seguido la tendencia de muchas ciudades de todo el mundo, en la época contemporánea, de crecimiento urbano sin precedentes históricos (Bauman, 2006: 95).

Pero el periodo clave del crecimiento exponencial de Barcelona se produjo entre las décadas de 1950 y 1970, como avanzábamos en el anterior capítulo. El desarrollismo del tardofranquismo significó que la población se duplicase en ese plazo de tiempo. Eso provocó unos efectos graves sobre la estructura urbana. Ésta se expandió sin orden y sin infraestructuras adecuadas, especialmente en la periferia y en municipios en torno a Barcelona (Nel·lo Colom, 1992: 2–5). Aunque los efectos urbanísticos fueran los más visibles, el ecosistema barcelonés también se vio perjudicado. La conquista continua de espacio físico para uso residencial, industrial e infraestructural implicó un impacto medioambiental directo (Rueda Palenzuela, 1995: 42). El desarrollismo supuso un consumo de energía y una emisión de residuos sólidos y gaseosos sin precedentes. La contaminación fue uno de los impactos más evidentes. Mora Ticó (2012: 304) expone que la fachada litoral catalana, no sólo la de la ciudad, ha sido especialmente amenazada ecológicamente porque ha sufrido un proceso de polución notable. Se rompió un equilibrio en este ecosistema urbano, por el gran tamaño poblacional y la elevada tasa de consumo de energía y de recursos disponibles (directamente o transportados desde otros lugares) que suponían (Delibes de Castro, 2008: 140–141).

---

<sup>89</sup> Como recoge Bohigas Guardiola (1963: 79–81), a finales del siglo XIX el índice de mortalidad en Barcelona llegaba al 30‰, y la esperanza de vida era de 36 años.

### 3.3.2. Interés científico por el ecosistema barcelonés

Las condiciones higiénicas en la Barcelona del siglo XIX merecían estudios detallados, especialmente con datos estadísticos cuantitativos. La obra de Laureano Figuerola *Estadística de Barcelona*, de 1849, ilustraba cómo la población aumentaba al igual que la tasa de mortalidad: a mitad de aquella centuria, había más fallecimientos que nacimientos. Este libro relacionaba el hacinamiento con la aparición de epidemias (la primera, de cólera en 1834) que coincidían con brotes coetáneos en otras urbes europeas (Herce Vallejo, 2013: 89). El higienismo, por tanto, apareció en círculos científicos barceloneses porque concentraba sus trabajos en ofrecer soluciones medioambientales a las condiciones de vida de una ciudad con gran densidad que se estaba industrializando (Herce Vallejo, 2013: 100). Este antecedente del higienismo reapareció un siglo después conectando con la cuestión de la salubridad medioambiental, como estudiaremos en el capítulo sexto.

El pensamiento ecológico comenzó a desarrollarse impulsado por el naturalista Ramon Margalef desde su cátedra de Ecología en la UB (conseguida en 1967, la primera que se creó en España). Margalef estudió la idea de biodiversidad aplicada a ecosistemas catalanes, especialmente el marítimo (Margalef López, 1968). Los trabajos de Margalef fueron continuados por el biólogo Ramon Folch, editor del libro de 1976 *Llibre Blanc de la gestió de la natura als Països Catalans* que fue muy importante para difundir en Cataluña la ciencia ecológica (Mora Ticó, 2012: 268). La comunidad científica española fue conociendo poco a poco los trabajos académicos sobre pensamiento ecológico que se iban difundiendo en el mundo. Por ejemplo, gracias a iniciativas como la de la prestigiosa publicación *Revista de Occidente*, cuyo número 143 del año 1975 era un monográfico donde se publicaban varios artículos traducidos al castellano que daban a conocer las raíces filosóficas del pensamiento ecológico internacional. La primera edición del Mapa Ecológico de Barcelona vio la luz en 1977. Este mapa, a cargo de los geógrafos Garza y Martín, constituía una herramienta para identificar la estructura de la ciudad según las diferentes zonas ecológicas que la componen. Distinguía entre zonas naturales o seminaturales y zonas construidas, subdividiéndolas en diversas categorías (Terradas Serra et al., 2006).

Se comenzó a profundizar en la concepción de Barcelona como ecosistema en la década de 1980. La publicación en 1985 del trabajo *Ecologia d'una ciutat : Barcelona*, realizado por Margarita Parés, Gisela Pou y Jaume Terradas, fue un hito porque investigaba el crecimiento de Barcelona más los problemas ecológicos que acarrearba. Concluía que la urbe dependía directamente de ecosistemas cercanos y lejanos (Barracó Nogués et al., 1999: 8). Construido con una intención explícita de sensibilización social, supuso el segundo estudio en todo el mundo sobre una ciudad como ecosistema urbano, tras el hecho en Hong Kong. Después de *Ecologia d'una ciutat : Barcelona*, el profesor de la UAB Jaume Terradas fue colaborador habitual de la pu-

blicación del Ajuntament *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, tratando la crisis ecológica del ecosistema barcelonés a raíz del desarrollismo. Según él decía, la metrópolis barcelonesa era un ecosistema estresado (Terradas Serra, 1987). Inspirados por el London Ecology Center que las autoridades municipales londinenses incentivaron, Terradas y Folch, junto al geógrafo Horacio Capel y el arquitecto Josep Muntañola, idearon en 1983 el Centre del Medi Urbà para realizar estudios sobre el medio físico y natural del área de Barcelona en toda su complejidad (Tatjer y Vilanova, 2014: 138). El Centre del Medi Urbà, vinculado al programa MAB de UNESCO, se consolidó como proyecto y derivó en la constitución del Institut d'Ecologia Urbana (Rodríguez Montequín, 1987: 116).

La ecología científica iba cobrando fuerza en el mundo académico. Así, se planteó un trabajo, *Estudi sobre la Capacitat Ecològica de la Regió Metropolitana de Barcelona*, sobre implicaciones medioambientales relativas a posibles desarrollos futuros en la región metropolitana de Barcelona. Fue realizado en el curso académico 1990-91 desde el departamento de Ecología de la UB, por un grupo de investigación formado por ecólogos, biólogos, geólogos y urbanistas (Marshall, 1992)<sup>90</sup>. Paralelamente, se desarrolló un proyecto sobre la contaminación del litoral entre el Garraf y Montgat, a cargo del CSIC y el Ajuntament con la colaboración de la Université de Nancy<sup>91</sup>. En poco más de una década, el conocimiento científico multidisciplinar sobre Barcelona como ecosistema había madurado considerablemente.

Terradas sostiene que la urbe “*presenta una importante dinámica con repercusiones en el medioambiente y en su estructura urbana. (...) Desde el punto de vista del simple conocimiento y del de la gestión de la ciudad, es de gran utilidad saber cómo se estructura*” (Terradas Serra et al., 2006: 168). Un estudio del departamento de Ecología de la UB analizó la evolución de la calidad biológica del río Llobregat entre 1982 y 1992. Sus conclusiones pesimistas, mostrando la proliferación de vertidos industriales al río, eran difundidas a través de los medios de comunicación (Cerrillo, 23 de enero de 1992: 27). Este conocimiento buscaba ser útil, en definitiva, creando sensibilización social, como veremos más adelante, y proporcionando herramientas a los gestores políticos. La Generalitat, el Ajuntament y otros ayuntamientos catalanes eran urgidos por estos trabajos científicos a dar una respuesta a emergencias como la contaminación atmosférica y agresiones a espacios naturales como Collserola (Terradas Serra, 1989: 72–73).

---

<sup>90</sup> Participaron J.D. Ros, F. Carbó, J.M. Casas, T. Marshall, M. Parés y J. Roca.

<sup>91</sup> Participaron R. Parés, J. Jofre, F. Lucena, A.M. Solanas, A. Bosch, J Ripoll, R. Gironés y G. Tartera.

### 3.3.3. Interés ecologista por el ecosistema barcelonés

La aparición del ecologismo como movimiento activista derivó en España y Cataluña, igual que ocurrió internacionalmente, del impulso al pensamiento ecológico desde la ciencia y el ámbito académico<sup>92</sup>. El impacto social del movimiento ecologista durante el marco temporal de la presente investigación también podría aclararse realizando análisis cuantitativos sobre el alcance real de la resonancia ecológica en la sociedad barcelonesa, catalana y española de los años 80. Eso requeriría investigar encuestas de opinión o sondeos demográficos de entonces que contuvieran preguntas sobre la percepción del problema del medioambiente. Sin embargo, el pensamiento ecológico no estaba suficientemente implantado para que se realizasen sondeos cuantitativos serios y fiables que recogiesen esta cuestión. El Ajuntament encargó un estudio en 1986 para conocer las principales preocupaciones de los barceloneses. Aunque no se preguntaba directamente por el tema ecológico, la contaminación atmosférica y el tráfico aparecían como problemas habituales para los vecinos (Rueda Palenzuela, 1995: 132). Habría que esperar a la década posterior, cuando el CIS, organismo demoscópico dependiente del Gobierno español, incluyó en su estudio de agosto de 1996 por primera vez diversas preguntas sobre resonancia medioambiental. Este estudio mostraba que la sensibilidad verde no estaba plenamente implantada entre la ciudadanía española aún a mediados de los años 90<sup>93</sup>.

El origen del movimiento ecologista catalán tuvo sus raíces en el tardofranquismo, conteniendo una relación estrecha con movimientos sociales como las asociaciones vecinales. Además, influían las corrientes europeas que, como antes comentábamos, estaban bastante maduras respecto a España (Mora Ticó, 2012: 261). ADENA nació en 1968 como la rama española de la oenegé preservacionista y ambientalista WWF. Su creación estuvo muy vinculada a la demanda de decretar los parques nacionales de Doñana y las Tablas de Daimiel (ambos espacios fueron aprobados como parques nacionales, respectivamente, en 1969 y 1973). En 1970 vio la luz la primera organización ecologista propiamente dicha de España. Se trataba de la Asociación Española para la Ordenación del Territorio y el Medio Ambiente y sus posturas se asemejaban a las del ecologismo radical. Aquel año, nacía el movimiento Sal-

---

<sup>92</sup> La tesis doctoral de Pere Mora *El moviment ecologista a Catalunya: el seu origen, evolució i inserció a la societat catalana*, sobre el origen y evolución del ecologismo en Cataluña, es el principal trabajo publicado que aborda enteramente esta realidad.

<sup>93</sup> En esta encuesta del CIS de 1996, aparecía que el 23% de los españoles veía el medioambiente como uno de sus tres problemas más importantes (frente a más del 70% que respondían con el desempleo y con el terrorismo). Sobre la actitud de la sociedad española ante la ecología, el 17% respondía que existía preocupación, pero el 78% opinaba que esa preocupación era insuficiente o escasa. También se hacían preguntas sobre problemas medioambientales específicos (la contaminación y los incendios eran los únicos problemas que destacaba más del 20% de los encuestados), y sobre prácticas como el reciclaje ([www.cis.es/cis/opencms/](http://www.cis.es/cis/opencms/)).

vem l'Empordà a raíz de las protestas ciudadanas que se oponían a la construcción de la marina residencial Empuriabrava. Este movimiento potenció la aparición de diversas entidades ecologistas en la provincia de Girona, un territorio muy activo en defensa del medioambiente. Si bien es cierto que la Conferencia de la ONU del 72 apenas tuvo una influencia directa en España en los ámbitos político o social, sí que influyó en la construcción del discurso de ecólogos como Margalef, Folch o Josep Maria Camarasa. De hecho, aquel mismo 1972 se produjeron las primeras movilizaciones significativas en defensa del medioambiente, concretamente contra el proyecto del vertedero del Garraf<sup>94</sup>. Además, a mediados de esa década aparecían algunas publicaciones que trataban la cuestión medioambiental de diferente manera, un aspecto clave para empezar a crear sensibilización y movilización en parte de la sociedad española y catalana (Mora Ticó, 2012: 329–330). Ya en democracia, la Federación del Movimiento Ecologista de España nació en 1977 con un congreso constituyente que buscaba estructurar las líneas ideológicas del movimiento ecologista a escala nacional (Varillas, 20 de septiembre de 1977).

Las movilizaciones de protesta, especialmente contra centrales de generación de energía eléctrica térmica o nuclear, fueron las acciones que proporcionaron mayor visibilidad al ecologismo en Cataluña (García Pujades, 2008). El Comité Antinuclear de Catalunya fue una asociación pionera del activismo ecologista catalán<sup>95</sup>. Surgió el año 1977 de la confluencia de organizaciones ecologistas de ámbito local, especialmente aquellas que nacieron como oposición a la central nuclear de Ascó<sup>96</sup>. También fue importante la aparición de la Coordinadora Antinuclear Estatal en el ámbito español. La máxima actividad del Comitè Antinuclear de Catalunya, que mantenía una línea ideológica contraria al modelo de crecimiento de las sociedades modernas

---

<sup>94</sup> Pau Pérez, quien presidió las federaciones catalana y española de espeleología antes de ser vicepresidente del COE, participó en la redacción del manifiesto de 1972 contra el vertedero. Preguntado sobre qué circunstancias condujeron a esa primera movilización ecologista, Pérez responde que *“hicimos un manifiesto sobre las repercusiones que tendría el vertedero en el Mediterráneo y en el Macizo [del Garraf] en concreto. El movimiento ecologista no existía en aquel momento en España ni en Cataluña, entonces el movimiento [detrás del manifiesto] era a base de espeleólogos, geólogos, biólogos, etc. Con el tiempo, éste ha sido el primer manifiesto ecologista de España”* (Pérez, entrevista, julio de 2015).

<sup>95</sup> Un antecedente al Comité fue la Comissió d'Investigació del Col·legi de doctors i llicenciats de Catalunya i Balears, que en 1976 emitió dos manifiestos críticos con la dependencia energética respecto a la producción por fisión atómica. El Comitè Antinuclear de Catalunya vio la luz con la emisión de un manifiesto de diez puntos que, si bien no pedía la supresión de esta fuente de energía, sí que abogaba por restringirla considerablemente (Comitè Antinuclear de Catalunya, 1977).

<sup>96</sup> Las protestas contra la central de Ascó, que comenzó a construirse en 1971, se iniciaron tres años más tarde y se incrementaron tras el final del franquismo. Otras centrales eléctricas catalanas también se convirtieron en el foco de las críticas por su impacto en el medioambiente, por ejemplo la central térmica de Cubelles (Mora Ticó, 2012).

y similar al espíritu de *The Limits to Growth*<sup>97</sup>, se desarrolló a lo largo de los años 80. Planteaba reclamaciones que muchas veces confluyeron con las de movimientos pacifistas y antimilitaristas. La asociación se integró en Acción Ecologista al empezar la década de 1990.

Las movilizaciones de protesta en las que confluían ecologistas y asociaciones ciudadanas también tuvieron a los vertederos en el punto de mira. Tras la primera protesta significativa, la del Garraf, ocurrió otra en 1974 contra la incineradora de basuras de La Ferreria, en Montcada i Reixac. La gestión de recursos en Cataluña, y en España en general, era poco eficiente, tanto por la ausencia de reciclaje como por unas técnicas de tratamiento muy contaminantes. De todas formas, el Ajuntament había ido introduciendo tímidamente experiencias de reciclaje y de recogida selectiva a lo largo de la década de 1980 (Redó, 1991). Las protestas ecologistas catalanas antes de los años 90, junto al tema energético, tenían entonces uno de los focos de atención en los vertederos<sup>98</sup>. Si a principios de los años 1980 existían 275 vertederos incontrolados en Cataluña, a finales de la década todavía eran muy pocas las plantas con sistemas de tratamiento especial (había una para aceites usados y siete para disolventes) (Serra Cucurull, 1988). El Plan Director para la Gestión de Residuos Industriales en Cataluña de 1990 seguía directrices de la CEE y era una respuesta a la presión ecologista. Buscaba potenciar los vertederos controlados y las plantas incineradoras, pero no consiguió reducir la producción de residuos tóxicos ni trataba el tema del reciclaje (Mora Ticó, 2012: 398).

En este clima de crecimiento del ecologismo catalán<sup>99</sup>, se organizó el mega-evento olímpico que, por su trascendencia, podría merecer potencialmente la atención de estos grupos incipientes. La construcción de infraestructuras urbanas como las rondas o el túnel de Vallvidrera provocó quejas de asociaciones vecinales a las que se sumaron, aunque desde un segundo plano, algunos grupos verdes. El movimiento vecinal tenía mayor peso social que el ecologismo en el área metropolitana de Barcelona (Recio Andreu, 1993: 19–20). Sin embargo, los ecologistas poseían más pro-

---

<sup>97</sup> En posteriores comunicados, esta asociación cimentaba su postura en contra de las centrales nucleares en argumentos como el siguiente: “*Si bien es verdad que todo progreso implica un riesgo y un precio, también lo es ese riesgo y ese precio han de tener un límite*” (Comitè Antinuclear de Catalunya, 1979).

<sup>98</sup> Algunas movilizaciones significativas fueron las que ocurrieron contra vertederos como la Font Santa en 1979, Can Mata en Hostalets de Pierola en 1985, Vacamorta en Cruïlles el mismo año y el Garraf, donde se intensificaron las protestas en 1986 (Serra Cucurull, 1988).

<sup>99</sup> Otro ámbito de actividad de aquel movimiento incipiente fue el de las protestas contra casos de urbanización incontrolada que afectasen a entornos naturales, destacando a finales de la década de los 70 las movilizaciones en defensa del paraje Gallecs, en el Vallès (Pérez, entrevista, julio de 2015). Las protestas se canalizaron a través de la plataforma Salvem Gallecs (Mora Ticó, 2012: 453).

tagonismo en protestas contra impactos olímpicos en entornos extraurbanos como Banyoles. Es cierto que la década de los 80 supuso que las movilizaciones se intensificaron en toda España y, en particular, en Cataluña, y que aumentase la publicación de libros y revistas especializados. Pero el centro de las denuncias solía estar en ámbitos ajenos a ciudades. Es decir, las actividades de vertederos y de centrales de producción eléctrica y, desde enfoques proteccionistas, la defensa de espacios naturales amenazados y de la biodiversidad (Mora Ticó, 2012: 331). Así se explica que el evento deportivo coetáneo a los Juegos que más críticas ecologistas recibió, incluso generando debates televisivos, fue el Rally París-Dakar de 1989. Debido a que los coches, motos y camiones participantes en esta carrera de motor atravesaron Cataluña de norte a sur, muchos ecosistemas se vieron afectados (redacción La Vanguardia, 22 de enero de 1990: 6).

En el caso de la Ciudad Condal, el poder de los movimientos vecinales eclipsaba al de los ambientalistas. En este sentido, el malestar que aparecía desde posturas ecologistas con motivo de los JJOO, un mega-evento esencialmente urbano, se encauzaba dentro de algunos grupos vecinales y sindicales contra el desarrollismo que entendían había detrás del proyecto olímpico. Pocos meses después de Barcelona'92, esas protestas se canalizaron con la creación de una asociación, Barcelona Estalvia Energia, que buscaba atender problemas tanto ecológicos como sociales (Tello Aragay, 1994: 29–30; Tello Aragay, 1996). Un termómetro sobre la situación del pensamiento ecológico barcelonés poco después de la ejecución de los Juegos es un reportaje central sobre la cuestión ecológica de la revista mensual *Vivir en Barcelona: Revista urbana* en su número de mayo de 1993. El artículo de apertura del reportaje, firmado por J. Luis Gallego García, analizaba de forma crítica la situación del ecosistema barcelonés: “*El núvol de gasos, (...) i el caos circulatori més accentuat són el contingut. (...) Acceptem que la nostra ciutat necessita ajuda, encara que només un grapat de ciutadans han estat els encarregats de donar el toc d'alarma*” (Bigas, junio de 1993). Continuaba la revista relatando el testimonio de los principales grupos y oenegés, mayoritariamente ambientalistas, que trabajaban en la ciudad de Barcelona. Estas asociaciones eran grupos locales (DEPANA, surgida en 1976, y Barcelona Estalvia Energia, en 1993) e internacionales con actividad en la ciudad catalana (ADENA-WWF y Greenpeace) que coincidían en denunciar que los problemas del ecosistema barcelonés recaían en desajustes energéticos, la gestión de residuos, el uso excesivo del coche y otros problemas asociados. Apenas realizaban menciones a los recientes JJOO. Existían también corrientes más cercanas al ecologismo estricto, como la defensa de la ecología espiritual (Skolimowski, 1993: 9–11). Esta línea de pensamiento ha sido seguida por el profesor de filosofía de la UB Octavi Piulats, aunque sin la fuerza social suficiente para visibilizarse a través de asociaciones.

La Conferencia de la ONU de 1972 tuvo un eco internacional que se tradujo en congresos, publicaciones e iniciativas para promover la pedagogía ecológica. Esta estrategia de sensibilización tuvo una incidencia desigual en la sociedad española, con regiones donde fue más intensa como en Cataluña. Especialmente, en áreas donde la tradición naturalista permitió realizar experiencias de educación verde en entornos naturales y rurales. Sin embargo, en el medio urbano la resonancia social resultó menor y más lenta, más allá del ámbito científico y académico (Saura Carulla, 1987: 105). La judicatura barcelonesa fue persiguiendo con mayor frecuencia delitos ecológicos, como ocurrió tras un episodio de contaminación fluvial en el Besòs (redacción El País, 26 de septiembre de 1990). Si bien es cierto que el interés por el medioambiente había crecido considerablemente durante dos décadas, la ecología aún no había sido asumida por la sociedad en su conjunto en la época de la celebración de Barcelona'92. Recio Andreu (1993: 28) subraya que un actor social importante, el mundo del periodismo, carecía en muchos casos de un conocimiento profundo sobre el pensamiento ecológico.

Tras este recorrido por el estado del ecologismo académico y activista en España y Cataluña, surge la pregunta sobre si era suficientemente influyente para tener incidencia en la gobernanza de los Juegos del 92. Planes urbanísticos ligados al proyecto de Barcelona'92, por ejemplo la regeneración del frente marítimo, no se idearon por personas provenientes del mundo ecologista. No obstante, esta gestión dependía de políticos, urbanistas y otros profesionales que, aunque ajenos a ese mundo, poseían algunos conceptos provenientes del pensamiento ecológico<sup>100</sup>. Es el caso del urbanista Oriol Bohigas, quien planteaba la regeneración del litoral desde el punto de vista de las carestías del ecosistema urbano:

*“La Vila Olímpica se situaría en una de esas zonas degradadas junto al mar. (...) Área que había sido ocupada por viejas e insalubres industriales y que ahora se integra totalmente al tejido urbano (...) gracias a la supresión de dos grandes barreras: los enormes conductos de aguas residuales, que se conducen ahora a unas nuevas estaciones depuradoras [y el ferrocarril].”* (Bohigas Guardiola, 1999: 207–208)

---

<sup>100</sup> En el transcurso de veinte años entre las dos grandes conferencias de la ONU, ciertos acontecimientos habían ayudado a difundir en la sociedad la importancia del medioambiente. Especialmente, porque algunas preocupaciones ecologistas se habían ido confirmando. La crisis alimentarias en países subdesarrollados, los accidentes nucleares de Three Mile Island y Chernobyl o los problemas de salubridad en las grandes concentraciones urbanas ayudaban a que la voz de ecólogos y de ambientalistas fueran escuchadas en otras áreas científicas y académicas (Soromelho Marques, 1993: 38–39).



## **4. Gestión pública municipal del proyecto olímpico: primeras políticas verdes a través de una regeneración urbana**

A pesar de que el gobierno local fue el *stakeholder* predominante, conviene no olvidar que existían otras instituciones en la organización de Barcelona'92. El Estado y la Generalitat, como veremos en próximos capítulos, también participaron en algunas decisiones relevantes para esta investigación. Pero el gobierno barcelonés mantenía un papel central en la organización olímpica, inclusive en cuestiones de pensamiento ecológico. Una muestra del control municipal en la gobernanza de Barcelona'92 es el seguimiento constante y pormenorizado que realizaba de toda obra y construcción que se estaba realizando los meses y años previos a los JJOO (Ajuntament de Barcelona - Alcaldía, 1990; Ajuntament de Barcelona - Alcaldía, 1991). Este capítulo se plantea como una convergencia entre los dos anteriores porque trata de exponer la evidencia de que la misión de organizar Barcelona'92 dependía de una visión de legado urbano postolímpico y enlaza con la implantación del pensamiento ecológico en Barcelona. La figura del gobierno municipal barcelonés en el marco temporal de la década de 1980 y principios de la de 1990 se convierte en el objeto de estudio central de este capítulo. Por esta razón, se analiza cómo una estrategia de regeneración urbana que buscaba mejores condiciones de vida y la aplicación de las primeras políticas de contenido medioambiental tuvo al Ajuntament como actor protagonista. Para ello, este capítulo introduce la relación entre la regeneración urbana de Barcelona y objetivos sostenibles, sitúa al gobierno barcelonés en el contexto político y estudia las primeras decisiones municipales de protección medioambiental. En otras palabras, seguidamente se presenta el marco político que contextualiza el objeto de estudio que se desarrollará en los tres siguientes capítulos.

### **4.1. Política municipal barcelonesa: gestión del urbanismo en la década de 1980**

Habíamos mencionado en el segundo capítulo que el PGM aprobado en 1976 sentó las bases para el urbanismo olímpico bajo el PSC, incluido el fomento de áreas verdes. Muestra de ello es que esta herramienta liberó 0,56 km<sup>2</sup> de terreno que antes tenía uso industrial, permitió dedicar espacios para nuevos parques y multiplicó por cinco el suelo disponible para las operaciones de Barcelona'92 (Monclús Fraga, 2010: pos. 5291/5295). Respecto a esto último, el PGM ayudó a la política municipal de fomento de zonas verdes porque, de hecho, éstas aumentaron un 250% en los quince años siguientes a la aprobación del plan. Dos décadas después de los JJOO,

Barcelona contaba con una red de hasta 68 parques (Serra Batisbe, 2011: 82). Estos datos hablan de una de las políticas barcelonesas aplicadas desde la llegada de la democracia, la de mejorar las condiciones de vida de los vecinos. Muchos nuevos ayuntamientos españoles electos en 1979 entendieron que la gestión de la ciudad debía acercarse a las necesidades de los ciudadanos y atender algunas demandas de movimientos sociales y vecinales, planteando un urbanismo muy ligado a la idea de urbanidad y bienestar.

La evolución del urbanismo bajo las alcaldías de Narcís Serra, entre 1979 y 1982, y de su sucesor Pasqual Maragall, sin olvidar el peso de Oriol Bohigas como delegado de Urbanismo, fue resultado de la incorporación de elementos ligados a esa mencionada idea. Los primeros años se centraron en equilibrar los barrios de la ciudad peor dotados, remodelando parques y plazas. La segunda parte del proyecto del urbanismo barcelonés comenzó con motivo de la nominación olímpica en 1986, con una regeneración urbana de mayor calado (Delgado, 2007: 34; Nel·lo Colom, 1992: 5). Las extraordinarias operaciones urbanísticas que se plantearon en los años 80, en especial por el proyecto olímpico, perseguían alterar el rumbo de unas políticas de desarrollismo que se identificaban como causantes de una serie de deficiencias.

Las principales crisis derivadas del periodo franquista eran la ecológica y la de un modelo urbano insostenible. Josep Antoni Acebillo, arquitecto adjunto a Oriol Bohigas como director de Proyectos Urbanos del Ajuntament, insistía en lo prioritario que suponía resolver *“la crisis de la sostenibilidad, que a partir de los años 80 denuncia que no pueden seguir ilimitadamente procesos de producción urbana que ponen en peligro el equilibrio ecológico”* (Acebillo Marín, 1999: 224). Mejorar el paisaje urbano, resolver la crisis ecológica (aunque, normalmente, sin mencionar terminología medioambiental) e implementar una regeneración que contemplase las necesidades de los ciudadanos se convirtieron en frentes prioritarios de los consistorios de Barcelona y su área metropolitana, mayoritariamente dirigidos por gobiernos socialdemócratas del PSC (Rueda Palenzuela, 1995: 87–88).

En gran medida, las cuestiones de sostenibilidad, salubridad medioambiental y, en general, pensamiento ecológico que se aplicaron por causa de Barcelona'92 enraizaban en ese programa político municipal aplicado desde 1979. Esta investigación busca ahora conocer con mayor precisión la naturaleza de las políticas barcelonesas coetáneas a la candidatura y la organización olímpica. Por este motivo, la primera sección presentará los rasgos principales de la línea de gobierno del Ajuntament en la década de 1980. Se profundizará en cómo el proyecto de los JJOO reforzaba una estrategia política dedicada al crecimiento económico de la ciudad y la modernización urbana. La siguiente sección explicará que el ejecutivo barcelonés del PSC formaba parte de la corriente ideológica de la socialdemocracia europea, muy vinculada al pensamiento que acuñó el término de desarrollo sostenible (Laferrière y Stoett,

1999: 37). La influencia europea es particularmente destacable, pues la entrada española en la CEE implicó la aceptación de legislación comunitaria medioambiental. Además de las leyes y la línea ideológica, la tercera sección estudiará cómo el sistema democrático electoral conllevaba que un ayuntamiento como el barcelonés debiese ser sensible a las demandas de la sociedad en temas relativos a contaminación y calidad de vida.

#### **4.1.1. Los Juegos Olímpicos dentro de un plan de ciudad: modelo económico municipal**

El caso de Seúl'88 es un exponente claro de utilización de unos JJOO como estrategia política. Este caso es el de un gobierno de carácter militar en plena transición hacia una mayor apertura del régimen, aunque también se desarrollaron cambios urbanísticos en la capital surcoreana, éstos eran una prioridad secundaria (Colomé García, 1991: 18). No era, por tanto, un caso que sirviese de ejemplo a los JJOO inmediatamente posteriores, los primeros celebrados en España. Éstos nacieron como una estrategia municipal para conseguir un efecto catalizador, como ya hemos visto. El proyecto olímpico era parte del programa de actuaciones de un Ajuntament que se había marcado como misión la promoción y el crecimiento económico de Barcelona. Esta meta se cimentaba, a su vez, en un proceso de planificación urbana y en técnicas de gestión estratégica (Casellas, 2006: 66–67). El Ajuntament aspiraba a desarrollar esta estrategia política en el ámbito metropolitano, haciendo valer la condición de capitalidad de Barcelona. Borja Sebastià (2010: 85) opina que la supresión de la Corporación Metropolitana, decidida por la Generalitat en 1987, suponía un obstáculo en ese objetivo de transformación urbana que iba más allá de los estrictos límites del término municipal barcelonés<sup>101</sup>.

Pero la candidatura y posterior nominación olímpica aparecía como un acontecimiento excepcional que debía conciliar el apoyo de las ciudades del área metropolitana de Barcelona a las políticas del gobierno dirigido por Pasqual Maragall i Mira. Por ejemplo, el plan de reforma del litoral tenía a Barcelona, más exactamente el barrio de Poblenou, como epicentro. Se trataba de regenerar 40 km de la costa, de modo que necesariamente otros municipios formaran parte del proyecto (Martorell Codina, 1988: 83). El alcalde Maragall conocía bien el funcionamiento institucional del Ajuntament y las necesidades de la ciudad. Antes de su carrera política iniciada como teniente de alcalde en 1979, llevaba trabajando como funcionario municipal desde 1965, ocupándose de tareas económicas y también como dirigente sindical de funcionarios (Febrés y Rivière, 1991: 31). El liderazgo del ejecutivo gobernado por Maragall, de hecho, fue clave para crear e implementar ese plan de crecimiento eco-

---

<sup>101</sup> Sobre la supresión de la Corporación Metropolitana, ver la nota al pie 48, en el capítulo 2.

nómico y desarrollo urbano. El mismo Bohigas, el arquitecto que capitaneó el urbanismo barcelonés tras el retorno de la democracia, aseguraba que el alcalde era el ideólogo de la modernización de la ciudad. Según manifestaba varios años después de Barcelona'92, *“la ciudad es un producto de las ideas políticas y no una elaboración solamente técnica. (...) La ciudad se realiza con la participación de arquitectos, de urbanistas, (...) de sociólogos, de economistas, pero no son ellos quienes la dirigen”* (Bohigas Guardiola, 1999: 199).

Aunque una de las hipótesis centrales de esta investigación descansa en que esta estrategia urbana ejecutada por el Ajuntament permitió la aplicación de medidas de inspiración medioambiental, hubo voces que criticaron el urbanismo ideado por Maragall y Bohigas por, precisamente, su falta de criterios ecologistas. Es el caso de Joan Martínez Alier, economista y ecólogo que calificó la planificación urbana de este periodo como un instrumento de ganancia fruto de ideas postmodernistas efímeras *“profundamente anti-ecológicas”* (Martínez Alier, 1991: 83–84–88). Este razonamiento crítico denunciaba que las políticas municipales aplicadas desde 1979 perseguían objetivos económicos y que el urbanismo o el fomento del bienestar ciudadano estaban supeditados a éstos. La estrategia para hacer posible ese desarrollo se basaba en el paradigma keynesiano de invertir desde las administraciones públicas como motor de la economía. En este sentido, Barcelona'92 jugaba un papel clave como el gran estímulo inversor que, de forma directa, movilizase un conjunto de operaciones urbanísticas. Es por ello que los JJOO funcionaban como un catalizador dentro de un plan estratégico más amplio (Malaret García, 1993: 35–36). Es decir, los Juegos movilizaban esfuerzos e inversiones de un gobierno socialdemócrata que inspiraba sus políticas en el modelo económico de John M. Keynes. Este economista estadounidense planteó tras la crisis de 1929 una teoría económica que defendía las inversiones públicas. Como el mismo Maragall reconocía, este paradigma fue aplicado las décadas posteriores a la II Guerra Mundial para la recuperación económica de Europa y, debido a sus exitosos resultados, pasó a estar especialmente recurrente en la socialdemocracia europea (Maragall Mira, 1999: 67–68).

Pasqual Maragall, que había estudiado y vivido en EEUU, había asimilado elementos del modelo socio-económico de este país, lo cual se puede observar en la aplicación pragmática de sus fundamentos ideológicos marxistas. Él y su ejecutivo eran de izquierdas, pero pragmáticos en lo económico, conscientes de que Barcelona y España se encuentran en un mundo liberal de mercado. Esto significaba que el gobierno municipal era socialdemócrata, preocupado por temas de bienestar social, pero que también planificó un régimen urbano de desarrollo y de crecimiento (Casellas, 2006: 76; Febrés y Rivière, 1991: 68–69). Barcelona y su área metropolitana eran un centro de producción industrial destacado del sudoeste de Europa desde el siglo XIX, un sistema económico apenas diversificado más allá de la especulación urbanística del tardofranquismo. Pero durante los quince años anteriores a los JJOO,

la economía barcelonesa se diversificó y modernizó. Se inició un proceso de descentralización industrial, con muchas fábricas que se trasladaron de la ciudad de Barcelona a otras comarcas del área metropolitana (Marshall, 1992: 353–354). Esta evolución de la economía estaba monitorizada por el Ajuntament y, hasta su desaparición, por la Corporación Metropolitana mediante técnicas de gestión como el Pla Estratègic, Econòmic i Social. Éste, por iniciativa municipal en colaboración con múltiples actores públicos, cívicos y privados, buscaba garantizar desde 1988 el legado social y de crecimiento económico que se estaba planificando con Barcelona'92 como eje principal (Raventós Torras, 1990: 66). Respecto a su simbolismo y prestigio, los JJOO eran un escaparate internacional de tal magnitud para Barcelona que sus representantes institucionales gozaron de una visibilidad sin precedentes. El Ajuntament multiplicó sus contactos y actividades locales y mundiales y, como expresaron los biógrafos del propio alcalde, “*Barcelona se ve inclinada a una política extranjera*” (Febrés y Rivière, 1991: 60–61).

Por este motivo, la marca internacional de la ciudad se estaba consiguiendo proyectar en todo el mundo gracias a la organización olímpica, con el consecuente impacto en el sistema económico. El objetivo de desarrollo y crecimiento recaía en transformar Barcelona a medio plazo en un lugar atractivo para empresas e inversores y en potenciar su reclamo turístico (Moragas Spà, 2002: 125). La transformación urbana y esa proyección exterior del municipio estaba también consiguiendo un impacto externo en el sistema político debido a que, como hemos apuntado arriba, Maragall y su equipo de gobierno participaban en numerosos encuentros internacionales. Fueron dos casos que tienen relación con esta investigación y permitieron ampliar las influencias de teoría y práctica ambientalista recibidas por los gestores barceloneses. Ambos ocurrieron cuando Pasqual Maragall fue nombrado presidente del Consejo de Municipios y Regiones de Europa y cuando la ciudad participó en encuentros de la ONU como la Eco-92 (Truñó Lagares, 2002: 87). Por consiguiente, el carácter universal y el sentido de modernidad que acompaña a la marca olímpica, junto con su poderoso simbolismo, se constituían como un gran aliado de los planes y programas políticos del Ajuntament (Roche, 2000: 166–167)<sup>102</sup>. De todas formas, aunque esta estrategia política alcanzase muchos de sus objetivos, no puede considerarse exitosa ya que tal calificación es subjetiva. De hecho, la estrategia municipal

---

<sup>102</sup> La popularización de los medios de masas durante el siglo XX en todo el planeta fue un factor muy ligado a la cultura moderna y, como parte de ésta, al fenómeno olímpico. A finales de siglo y coincidiendo con el contexto histórico de Barcelona'92, las ciudades sedes, un actor esencial del Movimiento Olímpico, supieron aprovechar el potencial mediático de los JJOO para difundir al mundo un mensaje sobre la propia ciudad o su región y país, una mercadotecnia de ciudad que seleccionaba interesadamente ciertos atractivos que se vinculaban al carácter de modernidad y universalidad de los Juegos. Barcelona'92 fue un claro modelo en este sentido (McQuail, 2000: 107–108; Ward, 2010: pos. 3104/3116), y la propia *Memoria Oficial* de Barcelona'92 lo reconocía (Cuyàs Sol, 1992a: 303).

ha recibido algunas valoraciones negativas. Por ejemplo, Manuel Delgado y Joan Martínez coincidían en considerar que esas políticas sólo buscaban réditos parciales o efímeros y en denunciar una mercantilización de la vida de la ciudad basada en la invocación de valores abstractos (Delgado, 2007: 40; Martínez Alier, 1991).

#### **4.1.2. Acercamiento de la socialdemocracia al pensamiento ecológico**

En la anterior sección hemos presentado las líneas principales de administración (la economía, el urbanismo y el proyecto olímpico) que emprendió el PSC en Barcelona, un partido que ideológicamente podía describirse como socialdemócrata. A continuación, trataremos la aproximación teórica y práctica entre las políticas generales de la socialdemocracia occidental y el pensamiento ecológico. Este proceso fue facilitado cuando las instituciones del *establishment* comprendieron las posibilidades de adoptar políticas de la corriente ambientalista. Al entender que se podían legislar restricciones medioambientales sin afectar a las bases del sistema occidental económico ni social, el ecologismo moderado fue aceptado por opciones políticas de centro-izquierda y centro-derecha de sistemas democráticos liberales (Dobson, 2007: 149–150; Karamichas, 2013: 82). El espectro ideológico liberal, en un sentido amplio, comenzó a concebir ciertas prácticas ecológicas (reciclaje, eficiencia energética o mejor calidad de vida) como elementos modernizadores.

Si antes de la década de 1970 surgían voces desde la realidad científica, aunque sin apenas eco en las élites políticas, que alertaban de impactos ecológicos como la energía nuclear o el uso de pesticidas (Cole, 1964: 30), hemos visto cómo los veinte años entre las conferencias de la ONU de 1972 en Estocolmo y de 1992 en Río de Janeiro significaron una progresiva presencia de la ecología en las decisiones de varios ejecutivos occidentales. Unos gobiernos que en Europa estaban integrados con cierta frecuencia por partidos socialdemócratas. También por laboristas o socio-liberales, partidos comparables a la socialdemocracia en los países anglosajones Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Legisladores, el ámbito científico y la sociedad civil comenzaron a colaborar en el asentamiento de la corriente ambientalista del ecologismo (Paiva, 1993: 153). Durante esos veinte años, una de las aportaciones teóricas del ambientalismo más destacadas fue el desarrollo sostenible, con el que el ámbito ideológico de la socialdemocracia pudo encontrar puntos de convergencia.

La socialdemocracia, que la RAE define como “*movimiento político que propugna un socialismo democrático y reformista*” (RAE, 2017), se caracteriza por la defensa de un crecimiento basado en el modelo capitalista y liberal occidental, pero atendiendo determinadas demandas de la sociedad. Unos criterios de desarrollo que permitan mantener un estado del bienestar que, por tanto, encajaban bien con la definición de desarrollo sostenible que el *Informe Brundtland* proponía en 1987. El

ambientalismo, alejado de posiciones escoradas y radicales sin pretender una revolución en el sistema sociopolítico, no se adscribía a una posición ideológica concreta ni se situaba dentro del esquema izquierda-derecha. De hecho, aparecía como una opción transversal asumible por partidos progresistas, liberales y de centro-derecha (Dobson, 2007: 192). De todas formas, los partidos verdes han solido mostrar mayor afinidad a la hora de aprobar leyes e iniciativas con otras opciones de izquierda moderada. En concreto, con partidos socialdemócratas, con los cuales han llegado a gobernar en diversos países europeos desde la década de 1990<sup>103</sup>.

En España, a pesar de que el pensamiento ecologista enraizó en la sociedad con retraso en comparación con otros países europeos, fueron naciendo partidos de inspiración ecológica durante los años 80. Los Verdes fue el partido pionero del ecologismo español al fundarse en 1984, tras lo que surgieron otras formaciones también con el medioambiente como eje de sus programas. Sin embargo, nunca existió unidad de acción entre estos partidos. Concurriendo por separado, el ecologismo español no consiguió representación institucional dentro del marco temporal de la presente investigación más allá de unas pocas concejalías en municipios pequeños<sup>104</sup>. No fue el caso de Barcelona, en cuyo ejecutivo no hubo ecologistas (mejor dicho, ecosocialistas) hasta las elecciones municipales de 1995<sup>105</sup>. Realmente, ni las políticas municipales estuvieron decididas por algún miembro activo del movimiento ecologista ni Narcís Serra y Pasqual Maragall llegaron a la alcaldía incluyendo promesas medioambientales en sus programas electorales. Tras la larga dictadura franquista, los programas que llevaron a la izquierda del PSC y su socio municipal el PSUC al poder eran propuestas regeneracionistas que, criticando el modelo desarrollista, exponían un nuevo urbanismo y un desarrollo económico moderno que beneficiase a toda la sociedad.

---

<sup>103</sup> Las alianzas gubernamentales entre partidos ecologistas y socialdemócratas son llamadas rojo-verdes. Las más destacadas de esa década fueron las que se alcanzaron en Finlandia (acordando un gobierno nacional entre 1995 y 2002), Francia (entre 1997 y 2002) y Alemania (entre 1998 y 2005).

<sup>104</sup> En el periodo de organización de Barcelona'92, el mejor resultado en las urnas del ecologismo español ocurrió en la cita electoral para el Parlamento Europeo de 1989. El hecho de que son las únicas elecciones bajo circunscripción única nacional favoreció que los cuatro partidos que se presentaban como ecologistas (tres dentro del espectro de la izquierda y otro de derechas) fuesen votados por 432.426 personas, pero no alcanzaron representación al no integrar una lista única (Bremón, 26 de junio de 1989). Cataluña fue una de las comunidades con más votos para estos partidos.

<sup>105</sup> El PSC de Serra y Maragall siempre mantuvo un pacto de gobierno municipal con el PSUC, luego denominado IC, desde las mismas elecciones de 1979. En 1995 IC se fusionó con el Els Verds formando IC-V (cuya ideología viró hacia el ecosocialismo y el ambientalismo), y no fue hasta aquel año, gracias a los tres concejales ecosocialistas de este partido, que el ecologismo político entró oficialmente en el Ajuntament de Barcelona (Serra Batisbe, 2011: 104).

La ecología no aparecía explícitamente en los objetivos políticos de este gobierno de izquierdas, básicamente socialdemócrata. No obstante, Jordi Borja, urbanista y teniente de alcalde por el PSUC en tiempos de Maragall, ha apuntado que sí existía la idea de mejorar la calidad de vida y la salubridad medioambiental. Ese trasfondo descansaba en proyectos en la línea de aumentar las áreas verdes, reformar el litoral, reconvertir zonas industriales obsoletas y reducir problemas de contaminación como el tráfico excesivo (Borja Sebastià, 2010: 174). Aunque estas políticas no eran intencionadamente ecologistas, fue necesario aplicar medidas sostenibles y de orientación medioambiental para desarrollar un plan de regeneración y enmendar las condiciones de habitabilidad. La introducción de ese tipo de medidas de inspiración ecológica en la política barcelonesa no se debía a las raíces marxistas del gobierno municipal<sup>106</sup>. En el fondo, el marxismo del que deriva la socialdemocracia construyó su edificio de doctrinas sociales inspirado por el progresismo científico del siglo XIX, que entendía las leyes de la naturaleza subordinadas al progreso técnico y social (Monod, 1988: 42).

Más bien, las medidas verdes se aplicaron por necesidad propia según avanzaba el proyecto de modernizar la ciudad, paralelo a la organización olímpica. Influyeron los contactos del PSOE y el PSC (en especial de Pasqual Maragall y su intensa agenda internacional) con partidos socialdemócratas europeos experimentados en la aplicación de leyes ecológicas. Igualmente, la entrada de España en la CEE fue un factor decisivo. La integración en la Europa democrática fue una circunstancia muy importante para la adopción de postulados ambientalistas en Barcelona, con el consiguiente reflejo en la organización de los Juegos del 92. Así pues, conviene profundizar durante el siguiente apartado en esa influencia europea en materia de protección medioambiental que el PSC y el PSOE pudieron recibir a finales de los años 80 y principios de los 90.

#### **4.1.2.1. Barcelona en el contexto internacional: entrada de España en la CEE e influencia en las políticas medioambientales**

La trascendencia que tuvo el ingreso de España en la CEE para la adopción de políticas ligadas al pensamiento ecologista puede observarse en la llamada del PSOE a un pacto medioambiental con la participación de empresarios, agentes sociales y ecologistas en 1991, aludiendo a *“la carga utópica y humanista del socialismo democrático”* (Camiñas, 31 de enero de 1991). Para entonces, varios estados y admi-

---

<sup>106</sup> Aunque en los primeros años de la Unión Soviética hubo propuestas como la del arquitecto Melnikov para crear ciudades ‘sostenibles’ y en equilibrio con la naturaleza, la política de industrialización masiva fomentada por Stalin derivó en que los países comunistas se convirtiesen, a finales de la Guerra Fría, en los más contaminantes del planeta (Cotrim, 1993: 172; Herce Vallejo, 2013: 248).



nistraciones públicas de Europa noroccidental, Oceanía y Norteamérica estaban en la vanguardia en políticas ecológicas. Les respaldaba la experiencia de un par de décadas aplicando incentivos en la utilización de tecnologías anticontaminantes y en el uso de energía (Glender Rivas, 1994: 260–261). Estos países promovían prácticas y criterios de sostenibilidad que compatibilizaba el respeto medioambiental con la potenciación de su competitividad económica, aunque fuera por una mezcla de utilitarismo y convicción ecológica (Delibes de Castro, 2008: 375). La legislación de influencia ambientalista se estaba incrementando a finales de los años 70 y durante la siguiente década gracias a unos poderes políticos que, en consonancia con las sociedades que los votaban, iban interiorizando e institucionalizando el pensamiento ecologista (Karamichas, 2013: 49). Estos sitios pioneros en los que los movimientos verdes incrementaban su prestigio social, como Alemania Occidental, Holanda y los países escandinavos, representaban un modelo a alcanzar en sociedades europeas con menor arraigo del ecologismo (Karamichas, 2013: 81), como España.

Siendo entonces Barcelona una ciudad olímpica, otra influencia potencial pudo provenir de comités organizadores simultáneos. Los tres JJOO de Invierno organizados coetáneamente respecto a los de Barcelona, los de 1988, 1992 y 1994, tuvieron lugar en tres países que, precisamente, eran ejemplos de asunción del pensamiento ecológico. El caso de Calgary'88, aunque fuese un modelo organizativo parecido al de Los Ángeles'84 por la gran presencia del sector privado, mostró el gran poder que disfrutaban en Canadá las asociaciones locales y estatales ecologistas o de preservación de la naturaleza (Chappelet, 2008: 1891). La participación ciudadana y el debate público estaban muy evolucionados en Francia<sup>107</sup>. La sociedad era, por consiguiente, un *stakeholder* con peso en la toma de decisiones respecto a asuntos sociales y que concerniesen a comunidades locales, lo cual conllevaba la protección del medioambiente (Burnside-Lawry y Ariemma, 2014: 7). Este hecho se vio en las protestas que aparecieron con motivo de Albertville'92.

Durante las tres primeras décadas tras la II Guerra Mundial, en Suecia, Dinamarca, Finlandia y Noruega se implantó la llamada 'utopía socialdemócrata' nórdica. Según ésta, las administraciones públicas fueron cubriendo gran parte de los servicios y protecciones sociales que el conjunto de la población requería en aras de mejorar su calidad de vida (Bauman, 2006: 103). Así pues, esa importancia del bienestar o calidad de vida conllevó que los temas ecológicos arraigasen con firmeza. Así, Lillehammer'94 destacó por ser los primeros JJOO organizados con una visión general

---

<sup>107</sup> La CEE financió determinados aspectos de los JJOO de Verano e Invierno de 1992, ambos celebrados en países miembro de la institución comunitaria. El presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, y Pasqual Maragall acordaron 1.820 millones de pesetas para ayudar al COOB'92 en 1989. Sin embargo, no hay constancia de que uno de los aspectos acordados fuese el medioambiente, pero sí de logística, tecnología y de promoción de los símbolos europeos (Castro, 5 de abril de 1989: 24).

que integrase criterios verdes y sostenibles de manera holística. Se explica porque las autoridades noruegas, presentes en la Comisión de la ONU sobre Medioambiente y Desarrollo, estaban profundamente concienciadas con las demandas medioambientales que surgieron desde la fase de candidatura (Karamichas, 2013: 99)<sup>108</sup>.

Surge la cuestión de si Barcelona'92 recibió influencias directamente de los JJOO de 1994, pues en España y Cataluña, donde ya hemos tratado que la implantación de ideas ecológicas aún era inmadura, no existía un contexto de cultura ecologista. El consejero delegado del COOB'92 y el vicepresidente del COE, por sus puntos de vista cercanos a la organización barcelonesa, más la actual directora de Sostenibilidad del COI y un miembro de la Comisión de Medioambiente de esta institución, con una perspectiva más amplia del Movimiento Olímpico, han sido preguntados al respecto. Es decir, si existieron contactos entre ambos comités organizadores en materia de sostenibilidad, al sucederse casi al mismo tiempo los procesos de Barcelona'92 y Lillehammer'94. Josep Miquel Abad expone que los contactos eran mutuos, pues también había interés en conocer detalles de la regeneración que Barcelona estaba realizando: *“Nuestros homónimos de Lillehammer'94 visitaron numerosas veces Barcelona, sobre todo para analizar nuestro esquema de funcionamiento operativo, (...) visitar las obras en ejecución, sobre todo la Vila Olímpica y el tratamiento de las playas y recuperación de la costa.”* Sin embargo, reconoce que la idea de sostenibilidad del LOOC era tan profunda que no servía de ejemplo a la realidad del COOB'92: *“Ellos sí avanzaron en la explicitación teórica de un planteamiento sostenible de sus Juegos, cosa difícil ya que determinadas instalaciones (circuito de bobsleigh) son enormemente agresivas”* (Abad, entrevista, marzo de 2016). Pau Pérez ofrece la misma respuesta, respecto a que la realidad de Lillehammer'94 y Noruega era muy diferente. Piensa que, por tanto, Barcelona'92 no adoptó ideas respecto a gestión medioambiental:

*“Yo estuve en Lillehammer y, desde luego, no tuvo nada que ver. Los noruegos tienen otra forma de ver las cosas. Era una ciudad pequeña, que tenía ya muchas instalaciones hechas, no había que ‘matarse’ demasiado para hacer una pista de hielo de un barco vikingo al revés.”* (Pérez, entrevista, julio de 2015)

Michelle Lemaître, actual directora de Sostenibilidad del COI, confiesa que no tiene constancia sobre si hubo contactos para temas específicos de medioambiente, pues entonces el COI no monitorizaba las relaciones entre comités organizadores. De todas formas, intuye que Barcelona'92 debía ser consciente, al menos, de lo que se

---

<sup>108</sup> La primera ministra de Noruega, la socialdemócrata Gro Harlem Brundtland, se implicó personalmente durante la candidatura y la fase de organización de Lillehammer'94 para que se incluyesen criterios medioambientales. Además, logró un fuerte apoyo financiero del parlamento noruego a los Juegos a cambio del compromiso del LOOC por potenciar la dimensión ecológica del mega-evento (Chappelet, 2008: 1897).

realizaba en Noruega: *“There must have been some, although minimal, sort of impact between Lillehammer’94 and Barcelona’92. I can’t detail at what extent, but Barcelona’92 of course would be aware of the fact that Lillehammer’94 was implementing green Games”* (Lemaître, entrevista, septiembre de 2016). Josep Tarradellas responde reforzando la noción de que ni el COOB’92 ni el Ajuntament recibieron influencias específicas en materia de sostenibilidad de los JJOO del 94 (Tarradellas, entrevista, agosto de 2015). Según él, éstos elaboraron un plan ecológico tan ambicioso que su influencia no recayó en una organización casi paralela, la de Barcelona’92, sino en los planes del Movimiento Olímpico:

*“La idea general de Brundtland y de su grupo fue el desarrollo sostenible. (...) Yo tengo la idea que Lillehammer’94 impuso muchas cosas, los noruegos hicieron cosas que Samaranch no había pensado. Él y el olimpismo no podían ignorar el hecho de Lillehammer’94. (...) Entonces, que Barcelona’92 haga una declaración y algo, que se empieza, que se crea una Comisión de Medioambiente, etc. Pero yo pienso que, de cierto modo, Samaranch fue ‘forzado’ a hacerlo a través de la gente de Lillehammer’94.”* (Tarradellas, entrevista, agosto de 2015)

De estos testimonios se puede deducir que la influencia ecológica que recibió Barcelona’92 no vino de organizaciones olímpicas simultáneas en el tiempo como el LOOC. Cabe preguntar si entró a través de la misma gobernanza de estos Juegos. En otras palabras, si fue a través de la clase política representada en el COOB’92. Especialmente, el Ajuntament, que había realizado aproximaciones a experiencias medioambientales europeas. Antes de aplicarse específicamente al evento olímpico, los sistemas político y legislativo, dependiente el segundo del primero, habían asimilado y adoptado la cuestión medioambiental en forma de iniciativas, medidas y normas (Luhmann, 1989: 63). Aunque la ecología tardase en arraigar en los sistemas político y legislativo de España, la Constitución de 1978 ya contemplaba en sus artículos 148.1.9 y 149.1.23 un reparto de competencias en legislación y gestión medioambiental entre el Estado, las autonomías y los municipios. No obstante, el desarrollo de políticas y leyes verdes era todavía deficitario a escala nacional a comienzos de la década de 1980, aparte de esa mención en la Carta Magna (Doñate Sanglas, 1993: 155–156).

La instancia política que más concierne a nuestro objeto de estudio, el gobierno municipal de Barcelona, tenía unas competencias comparables a las del resto de gobiernos europeos democráticos de finales del siglo XX, orientados a la provisión de servicios, a incentivar la cooperación entre el sector público y el privado y a ejecutar políticas urbanas (Casellas, 2006: 65). En este sentido, la gestión del propio ecosistema y de toda aproximación medioambiental era una atribución municipal. El marco histórico y político de España es muy relevante. Un país que había salido de una dictadura en la que la cuestión ecológica había sido legislada muy superficial-

mente ingresaba en enero de 1986 dentro de una entidad supranacional, la CEE, que ya contenía un sólido cuerpo de legislación medioambiental. El Parlamento Europeo estaba aprobando numerosas leyes de protección ecológica en los años 70 y, especialmente, en los 80, mientras que los órganos de gobierno comunitarios lanzaron el EAP en 1973, un año después de la Conferencia de la ONU en Estocolmo. Esa normativa era de obligada aplicación para todo estado miembro, condición que adquiriría España nueve meses antes de la nominación olímpica. De hecho, la CEE aprobó el Acta Única Europea en febrero del mismo año 86, cuyos artículos 130 R, S y T confirmaban la política medioambiental comunitaria (Doñate Sanglas, 1993: 81).

Esta política europea, que perseguía conservar y mejorar las condiciones ecológicas en el continente como medio para proteger la salud de la ciudadanía, derivó en grandes avances en la legislación española. A pesar de que muchos socios europeos llevasen mucho camino recorrido, se debió acoger la legislación comunitaria a escala estatal y tanto autonomías como municipios ganaron responsabilidad en la ejecución y el desarrollo legislativo (Font y Subirats, 2000: 94–95). Por otro lado, el ejecutivo español debió asumir responsabilidades dentro de la CEE, especialmente al recaerle la presidencia europea de turno de 1989. Varias de esas responsabilidades implicaron proseguir la construcción de una estructura medioambiental para la CEE, como la creación de la Agencia Europea de Medioambiente o potenciar el Plan de Protección del Medioambiente de la Región Mediterránea (Camiñas, 7 de mayo de 1989). Además, otra consecuencia importante de la entrada en la CEE es que ayudó a que la sociedad española conociese y contactase con la cultura ecológica más avanzada que existía en otros países europeos.

A pesar del impulso que implicó para la adopción de políticas verdes por las diversas administraciones españolas, hubo una transición demasiado acelerada para incorporar el pensamiento ecológico en un país con escasa tradición en él. El Gobierno de España vetó algún proyecto anticontaminante de la CEE aduciendo que prefería apostar por el desarrollo económico (Monteira, 6 de junio de 1990). Algunas normativas comunitarias no se aplicaban convenientemente y la Comisión Europea avisó de ello varias veces al gobierno español, en especial debido a la Directiva de Evaluación de Impacto Ambiental (Doñate Sanglas, 1993: 92–93). La escasa concisión en el reparto de competencias medioambientales entre distintas administraciones territoriales, un asunto que la Constitución dejaba abierto, favorecía esos problemas en el desarrollo efectivo de esa normativa (Doñate Sanglas, 1993: 148–150). Pero al mismo tiempo significaba también una oportunidad para que una administración local pudiese crear, en su ámbito municipal, un aparato de protección me-

dioambiental. De hecho, la CEE procuraba y fomentaba que las administraciones locales afrontasen los retos ecológicos de los ecosistemas urbanos<sup>109</sup>.

Fue el caso de la Ciudad Condal, cuyo ejecutivo se mostraba sensible a los avances en gestión ecológica promovidos por varios gobiernos socialdemócratas europeos. El mismo alcalde Maragall era un convencido europeísta, algo de lo que solía presumir públicamente (Maragall Mira, 1999: 54). Gracias a la nominación olímpica, esa sensibilidad a influencias europeas e internacionales se acentuó y el alcalde y miembros de su gobierno mantuvieron encuentros con numerosos dirigentes extranjeros. Estos contactos políticos, aunque despertaron suspicacias en funcionarios diplomáticos españoles y de la Generalitat, ayudaron a que el Ajuntament adquiriese un gran conocimiento sobre diversos temas de la agenda internacional, entre ellos el desarrollo sostenible y la ecología (Febrés y Rivière, 1991: 62).

#### **4.1.3. Sistema electoral y *establishment* liberal: el gobierno municipal y las reclamaciones ciudadanas**

El presidente del COOB'92, debido a la peculiaridad de ser también alcalde de la ciudad sede<sup>110</sup>, estaba en unas circunstancias de pugna electoral constante. Desde la designación de Barcelona como sede de los JJOO hasta la celebración de éstos, hubo unas elecciones generales, dos municipales y dos autonómicas catalanas. 1990 fue el único año sin ninguna cita electoral. De hecho, se celebraron elecciones municipales en mayo de 1991, en las que volvió a vencer el PSC liderado por Pasqual Maragall (Botella Corral, 1996: 178). La preparación de Barcelona'92, por tanto, ocurrió en un contexto de gran competitividad política. El centro-derecha catalanista de CiU era el gran rival del PSC en Cataluña. Mientras que CiU gobernaba la Generalitat bajo el liderazgo de Jordi Pujol, el partido socialdemócrata era un contrapeso en la política catalana pues tenía el poder en casi todos los municipios de la Barcelona metropolitana. Al mismo tiempo, esto implicaba que casi todas las ciudades que fueron subsedes olímpicas contaban en el poder con la misma formación política que

---

<sup>109</sup> Para ello, la CEE lanzó en 1991 la resolución *Libro Verde sobre el medioambiente urbano* para orientar a las ciudades europeas en la planificación de usos del suelo, en la gestión de energía y residuos, en racionalizar el tráfico o en crear espacios verdes (Doñate Sanglas, 1993: 75–76). Pasqual Maragall valoró muy positivamente esta resolución, diciendo que “*el Libro Verde representa un cambio radical en la CE, volcada hasta ahora sobre objetivos económicos, al orientarse hacia el desarrollo económico sin costes indirectos negativos*” (Rivera, 1 de mayo de 1991).

<sup>110</sup> Habitualmente, la presidencia de un comité organizador olímpico es ocupada por políticos con responsabilidades a escala nacional, dirigentes deportivos o, incluso, empresarios. Sólo existía un precedente de un alcalde que compatibilizase el gobierno municipal con la presidencia del comité de unos JJOO de Verano: Hans-Jochen Vogel, alcalde muniqués desde 1960 hasta un par de meses antes de comenzar Múnich'72.

la Barcelona de Maragall. Esto ayudó a mantener una buena sintonía en la idea y en la coordinación del proyecto olímpico (Nel·lo Colom, 1992)<sup>111</sup>. Dentro de este sistema electoral, propio del *establishment* político liberal occidental, ejercer el poder depende de que el programa de gobierno concuerde con los intereses de una sociedad dinámica e ideológicamente cambiante. El electorado modula hacia posturas progresistas o conservadoras en las que influyen muchos factores como la concienciación medioambiental (Dobson, 2007: 18). Lo cual supone que el gobierno de Barcelona, formado por políticos socialdemócratas y eurocomunistas (de IC), era marcadamente progresista y, a la vez, integrado en las reglas del *establishment*. Según el propio alcalde manifestaba, esta administración aceptaba las reglas del sistema político y económico como estrategia para aplicar políticas de centro-izquierda (Febrés y Rivière, 1991: 116).

El Ajuntament llevó a cabo una observación en 1986 para conocer mejor las preocupaciones de los barceloneses. Una encuesta revelaba que el 84% de la población veía la contaminación atmosférica como un problema, resultando ser la principal inquietud en la ciudadanía. Otros asuntos que preocupaban eran, en este orden, el tráfico excesivo, los ruidos, la inseguridad y las carencias en el transporte público (Rueda Palenzuela, 1995: 132). La encuesta evidenciaba que las condiciones de vida eran percibidas como mejorables y que la calidad del aire tenía una gran culpa de ello. Gran parte de ese 84% de ciudadanos que así lo creían asociaban la contaminación al tráfico y los coches, aunque también a las industrias (Cuervo Argudín, 1987: 113). La administración, consciente de que las inquietudes ciudadanas fuesen achacadas a su propia ineficacia, consideró oportuno planificar un plan de actuaciones para afrontar el tema de la contaminación. Ésta preocupaba y, al mismo tiempo, las estadísticas de enfermedades por causas respiratorias mostraban un ascenso (Banegas, 18 de marzo de 1989; Verdú, 5 de enero de 1989). El Ajuntament trazó un plan de actuaciones directas, tales como intensificar los protocolos ante episodios de

---

<sup>111</sup> El PSC conservó el poder local en diez de los 16 municipios que fueron subse-des de Barcelona'92 durante todas las fases del proyecto, desde el inicio de la candidatura hasta los JJPP. Estos alcaldes fueron los de Badalona (Joan Blanch i Rodríguez), Castelldefels (Agustí Marina i Pérez), L'Hospitalet (Joan Ignasi Pusana i Fernández), Mataró (Manuel Mas i Estela), Reus (Josep Abelló i Padró), Sant Sadurní d'Anoia (Carles Querol y Marcel Gabarró i Pallarès), Seu d'Urgell (Joan Ganyet i Solé), Terrassa (Manel Royes i Vila), Viladecans (Jaume Montfort) y Zaragoza (Antonio González Triviño, del PSOE), además de la Diputación Provincial de Barcelona. Josep Pujadas i Maspons, del PSC, y Clementina Ródenas Villena, del PSOE, perdieron las alcaldías de, respectivamente, Granollers y Valencia meses antes de comenzar los Juegos. Por otro lado, el partido consiguió el bastón de mando en Mollet del Vallès en 1987 (con Montserrat Tura i Camafreita, dos años antes de que el COOB'92 eligiese este municipio para ser sede de tiro) y en Banyoles en 1991 (con Joan Solana i Figueras). Hubo dos subse-des, Sabadell y Vic, que nunca estuvieron bajo el control político del PSC sino, respectivamente, del PSUC e IC y de CiU. Estos datos ponen en relieve que la gobernanza de Barcelona'92, liderada por el Ajuntament, pudo desarrollar relaciones fluidas con el conjunto de ciudades subse-des gracias a la ascendencia de la figura de Maragall dentro del PSC.

alta contaminación, a cargo del área de Salud Pública. También divulgativas, que motivasen a la población a reducir el uso de vehículos privados (Cuervo Argudín, 1987).

Otro ejemplo de ese interés por la opinión pública es el estudio sobre calidad de vida urbana en el que colaboraron el Ajuntament, el ayuntamiento de Madrid, el Ministerio de Obras Públicas y la Generalitat en 1990. Su metodología consideraba varios parámetros y circunstancias económicos, sociales y medioambientales. El estudio mostraba la preocupación de estas administraciones en torno a la relación mutua entre las condiciones de vida urbana y la cuestión ecológica (Novo, 17 de mayo de 1990: 32). En concreto, el gobierno local de Barcelona conocía más encuestas de opinión como la que descubría que, si bien nueve de cada diez ciudadanos mostraban algún grado de satisfacción con el bienestar en la ciudad, existía molestia hacia la contaminación por humos (cuatro de cada diez encuestados) y con las incomodidades causadas por las obras olímpicas (siete de cada diez) (redacción El País, 24 de septiembre de 1990).

Sujeta a las reglas de la democracia liberal, la sociedad barcelonesa era un *stakeholder* con gran poder de influencia en las decisiones políticas por su condición de electorado. Los dirigentes municipales comprendían que debían tener en cuenta las inquietudes de la población en sus decisiones, en concreto el proyecto olímpico, fomentando el respaldo a tales planes (Abad Silvestre, 1996: 19–20). Si por una parte la visión del proyecto olímpico se cimentaba en alcanzar una serie de objetivos identificables como legados a medio y largo plazo, por otra los gobernantes mantenían objetivos propios en conexión con los intereses de los gobernados (Tomlinson, 2010: 139). Esto significaba que el gobierno dirigido por Maragall debía combinar diversas estrategias políticas, como la mejora de la calidad de vida urbana, organizar el mega-evento deportivo y conseguir la aceptación del electorado, mediante el mismo proyecto olímpico. Enric Truñó, en su condición de miembro del ejecutivo barcelonés, afirmaba que los JJOO buscaban la proyección internacional de la capital catalana y consolidar un legado urbano, pero también un consenso social interno. Es decir, conseguir una comunicación fluida con los barceloneses para que se sintiesen comprometidos e identificados con la visión de la transformación física de la ciudad y su metrópolis (Truñó Lagares, 2002: 84–85).

Así ocurría con todas las políticas desarrolladas por el Ajuntament, como es normal en cualquier gobierno que debe rendir cuentas en elecciones, pero las dimensiones de los JJOO y su gran poder de resonancia hicieron de éstos el escaparate central de medidas políticas locales (Toohey y Veal, 2007: 106). El incipiente movimiento ecologista catalán no disponía de fuerza suficiente para, salvo en áreas no urbanas como Banyoles y la Seu d'Urgell, hacer oír su voz ante el proyecto olímpico. Era un contexto social en el que, excepto por el malestar puntual por las obras de infraes-

estructuras, había un apoyo mayoritario a la celebración de los JJOO. Apenas existía una oposición significativa a este mega-evento desde posiciones ecologistas radicales, una ausencia de protestas que este mismo movimiento reconocía tras los Juegos (Recio Andreu, 1993: 17–18). En estas circunstancias de ausencia de presión ecologista, pero sí de una opinión pública sensible a temas como la polución, la introducción de políticas de carácter ambientalista adquiriría protagonismo. Las élites políticas no vivían aisladas de dinámicas sociales que, en la década de 1980, representaron una mayor concienciación ante problemas ecológicos que estaban especialmente agudizados en ecosistemas urbanos (Dobson, 2007: 101; Eckersley, 1992).

El Ajuntament comenzó a aprobar normativas en favor de mayores cotas de bienestar e iniciativas para controlar la contaminación o inconveniencias del tráfico excesivo. Estas cuestiones preocupaban a la población de la cual emanaba la legitimidad del consistorio, y ello se veía reflejado en las citadas encuestas y en otros mecanismos para conocer la opinión pública. Estas reclamaciones chocaban con un desarrollo económico en la metrópolis de Barcelona que, históricamente, se basó en la industria a pesar de su alto impacto medioambiental. A pesar de la dinámica de finales del siglo XX, que conllevó que muchas fábricas se alejasen del corazón de Barcelona y que el sector terciario ganase protagonismo, el sistema socio-económico imperante no propiciaba abiertamente la propagación de medidas de control ecológico (Marshall, 1992: 350–351). Las cuestiones medioambientales, de todas maneras, debían tratarse porque eran percibidas como negativas por una gran parte de la sociedad. Pero se debía hacer desde criterios ambientalistas que no alterasen el modelo de desarrollo económico.

## **4.2. La respuesta política a la contaminación: interés por la calidad de vida**

En 1986 aparecía la revista *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, una publicación del Ajuntament de Barcelona. Aunque cada número de esta revista ofrecía diversos temas monográficos en relación con la ciudad, se concibió como una forma de aportar nuevas ideas sobre la nueva urbe hacia la que se quería caminar mediante el evento olímpico. Ya el segundo volumen era un monográfico sobre el posible Barcelona'92, aun cuando la publicación vio la luz un mes antes de la 91ª Sesión del COI en Lausana que anunciaría la ciudad sede. Aun así, el número 2 de la revista demuestra que la administración municipal apostaba por la regeneración urbana que implicaba aprovechar los JJOO. Los diversos artículos presentaban cómo el reto olímpico implicaría para Barcelona la puesta en marcha de ambiciosos proyectos al servicio de la regeneración urbana barcelonesa. Federico Correa publicaba un ar-



título en aquel número de la revista, titulado *L'Anella Olímpica : un projecte actual i respectuós del seu entorn*.

Seis años después, en julio de 1992, el texto de Correa estaba incluido en el libro editado por HOLSA *Barcelona olímpica : la ciudad renovada*. Bajo el título *El Anillo Olímpico*, y con sólo ligeras variaciones puntuales, mantenía los mismos conceptos principales que seis años atrás. Esta coincidencia en el contenido de ambos artículos, uno publicado en el periodo final de la candidatura olímpica y el otro en el mes en que los Juegos debían comenzar, demuestra un hecho muy importante: que el proyecto de la candidatura incluía, ya desde entonces, criterios de regeneración urbana en una zona concreta de la ciudad, Montjuïc, que se configuró como área olímpica. Se deduce, por tanto, que el proyecto inicial se mantuvo casi inalterado a lo largo de la fase olímpica de implementación. Y que esos criterios estaban basados en postulados implícitos, no explícitos, de desarrollo sostenible que ya se distinguen al incluir en el subtítulo del artículo la referencia “*actual y respetuoso con su entorno*” (Correa, 1992). Esta idea, que en el caso de Montjuïc se concretaba en rehabilitar esta montaña para potenciarla como el gran pulmón verde dentro de la ciudad, quedaba remarcado en el texto de 1986. Ahí, Correa defendía que se iba a intensificar la masa boscosa del parque partiendo del eje monumental y de los jardines que, respectivamente, Puig i Cadafalch y Forestier establecieron en 1929 (Correa, 1992: 120).

Es evidente que el plan de regeneración urbana se mantuvo estable desde la candidatura y a lo largo del tiempo. Sin embargo, las fuentes no recogen que existiese un plan de medidas de control ecológico en la génesis del proyecto olímpico, sino que éstas fueron introducidas en una fase posterior, la de operación. Más allá de los elementos de urbanismo sostenible, los JJOO dieron lugar a que el Ajuntament aplicase una serie de regulaciones y decisiones de protección medioambiental. El concejal barcelonés de Salud Pública Xavier Casas Masjoan argumentaba por qué era necesario implementar un operativo en el ámbito de la salubridad:

*“Una parte de las responsabilidades asumidas [por el Ajuntament durante Barcelona’92] se refería a la atención a la salud (...) que incluye tanto los aspectos asistenciales como los preventivos. Estos últimos son los que cubre habitualmente el área de Salud Pública del Ajuntament, ya sea en el ámbito de la epidemiología e información sanitaria, ya sea (...) en el del control de medioambiente. (...) Unidades con tradición centenaria, como el Laboratori Municipal o el Institut Municipal de la Salut, que han situado al área de Salud Pública en una posición de liderazgo en este campo en España.”* (en Plasència Taradach, 1994: 75)

La política municipal de salubridad que se desarrolló, y que incluía cuestiones de control ecológico, tenía un objetivo a corto plazo de operar el mega-evento en las mejores condiciones. Como escribió el concejal Casas, el Ajuntament ya presentaba

una trayectoria previa en la ejecución de políticas de salud pública (que incluían el tema de vigilancia ecológica) y disponía de organismos con experiencia. De esta forma, los aspectos medioambientales de los JJOO de 1992 deben entenderse dentro de la gestión que la administración local había ido realizando tras la victoria electoral del PSC en 1979, antes del propio mega-evento. En consecuencia, conviene aproximarse al contexto de esas responsabilidades municipales para entender aquellas que, específicamente, se gestionaron para los JJOO. La primera sección analizará cómo, debido a todas estas influencias, el Ajuntament fue incorporando aspectos del pensamiento ecológico en los años 80 mediante decisiones prácticas. Por este motivo, se estudia la relación entre las necesidades de la ciudadanía, la toma en conciencia de los problemas que Barcelona afrontaba como ecosistema urbano y la estrategia de regeneración y mejor calidad de vida. La segunda sección presenta la agenda municipal de mejora del bienestar en la ciudad con medidas adoptadas por el Ajuntament como participar en foros internacionales e integrar orgánicamente el tema del medioambiente.

#### **4.2.1. Gestión de las necesidades y preocupaciones ciudadanas en torno a las condiciones medioambientales**

El COOB'92 decidió crear en 1987 un servicio al público para atender las demandas y preguntas de cualquier ciudadano y de visitantes foráneos respecto a los Juegos (Bosch, 1987). Este servicio se mantuvo y perfeccionó durante el resto de años de organización de los JJOO de Barcelona, llegando a ofrecer un amplio abanico de información bajo la premisa de que éstos “*signifiquen per a la ciutat una oportunitat única per a promocionar-se*” (COOB'92 - Àrea d'atenció al visitant, 1991). Esa atención al público era canalizada por el COOB'92 en base a datos proporcionados por el mismo comité, pero también por instituciones (Ajuntament y Generalitat) y por entidades particulares (empresas de transporte, hoteles y restaurantes). Mientras que el COOB'92 ofrecía información sobre asuntos centrales de los propios JJOO, el Ajuntament daba respuesta a posibles molestias de los barceloneses, incluidos temas medioambientales. Entre la información que distintas áreas municipales suministraban, había cuestiones como el estado del tráfico dentro de la ciudad, el nivel de polución ambiental y otras cuestiones propias del área de Salud Pública (COOB'92 - Àrea d'atenció al visitant, 1991: 51). Consecuentemente, esto iba en línea con el interés municipal por mantener una línea de comunicación con los barceloneses en un periodo complicado como la preparación y celebración de los Juegos.

Así pues, objetivos de la estrategia olímpica como incrementar la superficie de parques urbanos se complementaban con la elaboración por el Ajuntament de encuestas de opinión para conocer cómo acogía la ciudadanía estos elementos esenciales

de la regeneración de Barcelona (Mir, 1990)<sup>112</sup>. El gobierno de la ciudad estaba sensibilizado con la contaminación del aire y el ruido provocado por un excesivo parque móvil. El alcalde Maragall confiaba en que las nuevas infraestructuras (como las rondas) y acuerdos con el Estado y la Generalitat redujesen esos problemas porque, según su biografía, “*sabe con precisión que la proporción vigente de 72 vehículos por hectárea es altísima, (...) que los desplazamientos en coche privado superan (...) a los del transporte público*” (Febrés y Rivière, 1991: 32–33). Los estudios científicos sobre el ecosistema de Barcelona demostraban que el desajuste que más inquietaba entonces, la contaminación atmosférica, era comparable a otras grandes ciudades. La capital catalana padecía emisiones de gases causadas por la circulación de coches y por sistemas de calefacción (monóxido de carbono, óxidos de nitrógeno, óxidos de azufre, partículas sólidas en suspensión, óxido nitroso o plomo), por ciertos productos industriales (los clorofluorocarbonos) y por las centrales térmicas (dióxido de azufre y algunos de los mencionados gases). Además, el día a día de Barcelona generaba gases que, más allá de un impacto local, favorecían el efecto invernadero global (dióxido de carbono, metano y dióxido de nitrógeno) (Barracó Nogués et al., 1999: 72–73).

En consecuencia, uno de los frentes medioambientales en los que más temprano se involucró el gobierno del PSC fue el de la contaminación aérea. El Ajuntament comenzó a aplicar desde el mismo año 1979 métodos de medición de la polución, con técnicas que evolucionaron para incorporar nuevos elementos contaminantes. Primeramente se midieron los niveles de humos y dióxido de azufre, a los que se sumaron durante los años 80 parámetros sobre partículas sedimentables, monóxido de carbono, ozono, dióxido de nitrógeno y plomo (Gràcia, 1990: 8). Además, Barcelona es un núcleo urbano que no puede aislarse de otros focos contaminantes, esencialmente las industrias y ciudades del área metropolitana. Barcelona, entendida como una metrópolis, es una gran aglomeración que dobla la población de la Barcelona municipal<sup>113</sup>. Esto representa, visto desde la ecología, que el impacto de la actividad humana sea muy alto, de los mayores en la región occidental del Mediterráneo (Serra Batisbe, 2011: 24). En este sentido, el ecosistema urbano barcelonés

---

<sup>112</sup> La encuesta realizada en 1990 mostraba que casi nueve de cada diez ciudadanos valoraban positivamente el crecimiento de zonas verdes y que el 54% frecuentaba parques semanalmente. No obstante, estos datos llevaban al área municipal de Parques y Jardines a plantearse la importancia de acercar al 46% restante a los parques de la ciudad (Mir, 1990: 20).

<sup>113</sup> Barcelona es un ecosistema urbano que se abre a una serie sucesiva de ecosistemas (la metrópolis, el litoral mediterráneo, Cataluña, etc.). Es decir, el medioambiente barcelonés es el fruto de un sistema abierto que recibe y proporciona intercambios de materia (residuos, contaminantes y energía). El filósofo Edgar Morin teoriza al respecto, escribiendo que “*la noción de sistema abierto se abre (...) sobre la naturaleza ordenada/desordenada de la materia; (...) todo ecosistema puede volverse sistema abierto dentro de otro ecosistema más vasto*” (Morin, 1997: 63).

consume muchas fuentes de energía porque debe abastecerse de varias centrales térmicas y cuatro nucleares (las de Ascó y Vandellòs, construidas entre 1967 y 1987). Paralelamente, la producción de residuos es igual de alta, implicando plantas incineradoras (la mayor está en Sant Adrià del Besòs, en el corazón del área metropolitana) y vertederos, además de los vertidos orgánicos y químicos que acaban en el mar (Martínez Alier, 1991: 78–79).

El Ajuntament, como administración local destacada, tenía un papel protagonista para ejecutar medidas específicas para los problemas particulares de su ecosistema. Pero la disolución de la Corporación Metropolitana de Barcelona en 1987 había eliminado una herramienta muy útil para llevarlo a cabo. De todas maneras, la cercanía de las administraciones municipales a los ciudadanos acentuaba el papel del Ajuntament para la aplicación práctica de normativas e iniciativas de control ecológico (Doñate Sanglas, 1993: 159–160). Éstas pudieron insertarse aprovechando la implementación de los grandes planes estratégicos que la Barcelona del PSC e IC aprobó. El concejal Jordi Borja relataba que estos objetivos, que incluían una concepción ciudadana de infraestructuras como las rondas, el frente marítimo, la creación de nuevas centralidades, la prioridad al transporte público y la concepción de una ciudad-región policéntrica de ámbito metropolitano, se guiaban por la máxima de una *“urbanización controlada y respetuosa del medioambiente”* (Borja Sebastià 2010: 158–159). Había, por tanto, una relación entre el urbanismo de los años olímpicos y una idea de sostenibilidad respecto al ecosistema barcelonés. Serra, el alcalde que puso en marcha el proyecto olímpico, defiende la idea de que ésta era una propuesta para solventar problemas graves:

*“Con Porcioles, Montjuïc todavía era un vertedero de basuras. (...) El Montjuïc de hoy no tiene nada que ver. Las ideas máximas que había eran de que todo se conformase para una ciudad que funcionase mejor. Los cinturones estaban justificados porque ligaban Vall d’Hebron, Vila Olímpica, el Port, etc., pero la verdad es que proporcionaban una descongestión de coches del centro de Barcelona para siempre.”* (Serra, N., entrevista, abril de 2016)

Narcís Serra destaca la premisa de que las construcciones para los JJOO iban a requerir una gran sensatez económica y que no supusiesen una carga financiera futura. Preguntado si estos criterios de regeneración y racionalidad económica brotaban de un pensamiento sostenible, dice respecto a éste que *“yo no sabría en qué año empezó, pero, como siempre, esas cosas siempre empiezan en los países nórdicos, siempre se nos adelantan”* (Serra, N., entrevista, abril de 2016). También cuestionado sobre si los Juegos de 1992 introdujeron criterios sostenibles, Lluís Millet refuta que no se pudiese hacer un urbanismo sostenible antes de que el término arraigase con mayor fuerza en la sociedad. De esta forma, cree que Barcelona’92 sí aplicó esta idea debido a un propósito de ecología urbana y a una gestión acorde:

*“Jamás ninguna ciudad de Europa [fomentó] tantas hectáreas [verdes] centrales como hizo Barcelona en tan poco tiempo. Esto también era un problema de sostenibilidad, porque los recursos son escasos”* (Millet, entrevista, febrero de 2016). Además de poner el Palau Sant Jordi como ejemplo de sostenibilidad en la planificación de estos JJOO (y resaltar una arquitectura innovadora con recursos para crear cierta eficiencia energética<sup>114</sup>), Millet argumenta sobre cuándo está justificada la etiqueta de ‘sostenible’ para un mega-evento olímpico: *“No está en función de que digas ‘soy ecológico’, sino en la elección. ¿Qué quiere decir ser ecológico? Si no lo necesitas, no lo hagas. ¿Necesitábamos un palacio de esgrima para 5.000 espectadores? No, pues no lo hicimos”* (Millet, entrevista, febrero de 2016).

Lluís Serra, director general de HOLSA, también defiende que Barcelona’92 se realizó adquiriendo ciertas nociones de un desarrollo sostenible entonces emergente en Occidente. Según él, *“Pasqual se recorrió medio mundo, y Bohigas y Acebillo también, de manera que no hay duda que hay influencias internacionales”*, lo cual se demuestra con la presencia entonces en la capital catalana de muchos profesionales extranjeros de prestigio (Serra, L., entrevista, marzo de 2016). Respecto a la presencia de la sostenibilidad en los Juegos barceloneses, coincide con Millet cuando plantea que *“es un concepto que estaba naciendo, cada año se ha hecho más importante”*. Así pues, pone como ejemplo de medidas ambientalistas la ambiciosa reforma del alcantarillado y el saneamiento barcelonés aprovechando las inversiones olímpicas.

Josep Maria Vinué, gestor de cuestiones de salud pública en el COOB’92, responde que los temas sostenibles fueron parte de los JJOO del 92 pero que correspondían a decisiones municipales, pues el comité organizador estaba centrado en organizar el mega-evento en sí. Según su opinión, desde el Ajuntament, *“tenían muy asumida la conciencia de que era la oportunidad de revertir muchas cosas desde el punto de vista de salubridad y medioambiental”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014). Eso implicó un urbanismo sin fábricas contaminantes, hacer las obras del saneamiento de la ciudad y reducir la polución costera. José Cuervo, coordinador de Sanidad, Salud Pública y Medioambiente del Ajuntament y luego director de Atención a la Familia Olímpica y del Centro de Coordinación Médica en el COOB’92, recuerda que, aunque era un periodo *“fronterizo”* para el pensamiento ecológico, las autoridades barcelonesas recibieron influencias desde la Eco-92 de Río y desde países avanzados medioambientalmente del norte de Europa. Sin embargo, los planes urbanos parale-

---

<sup>114</sup> Las decisiones arquitectónicas que Millet subraya respecto al Palau Sant Jordi, una instalación expuesta constantemente a la incidencia del sol por su localización, fueron *“mejores sistemas de ventilación y de extracción de calor, y meter aire frío. (...) Si la arquitectura se piensa racionalmente, el tema de la sostenibilidad no significa tener que poner placas solares en todos lados”* (Millet, entrevista, febrero de 2016). El arquitecto japonés Arata Isozaki diseñó el Palau Sant Jordi, que se inauguró en septiembre de 1990.

los a Barcelona'92 atendían a necesidades propias antes que al paradigma internacional del desarrollo sostenible:

*“Nosotros [Barcelona] estábamos todavía solucionando los problemas de primera generación: si nos situamos en los conceptos y los nombres, no estábamos aún en la ecología sino en el saneamiento ambiental. Nuestra prioridad entonces eran asuntos como evitar que las aguas negras del alcantarillado acabasen directamente en el mar. (...) El Ajuntament estaba tratando entonces, a finales del siglo XX, de solucionar problemas arrastrados del siglo XIX. No tenía todavía en mente aplicar políticas de reciclaje de residuos o de eficiencia energética (placas solares), y riego con agua freática o reutilizada.”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017)

El plan estratégico más ambicioso de la regeneración urbana, la transformación del litoral, entroncaba con una dinámica internacional. Tras años en que estas zonas urbanas se abandonaban, numerosas urbes costeras de Europa y América emprendieron importantes operaciones de rehabilitación de sus frentes marítimos. Al igual que la capital catalana, estos proyectos surgían para hacer frente a problemas de degradación física y social, trazados ferroviarios, implantaciones industriales del siglo XIX, desagües líquidos de la ciudad y depósitos de detritos industriales (Bohigas Guardiola, 1999: 206–207). Estos problemas de degradación urbanística y medioambiental supusieron para muchas autoridades locales un reto con el que conseguir modernizar esas áreas y potenciar el bienestar de sus habitantes. El gobierno de Maragall conocía este tipo de ejemplos, los cuales influyeron en la configuración de los propios planteamientos de Barcelona. En referencia a ellos, el alcalde defendía la importancia del poder local para *“volcarse en la resolución de los problemas de la calidad de vida: marginación, medioambiente, sanidad, cultura y formación”* (en Febrés y Rivière, 1991: 202).

Pasqual Maragall creía que el poder municipal era la autoridad idónea para afrontar tales desafíos. En el caso de la Barcelona olímpica, según él opinaba, *“los Juegos son el (...) instrumento idóneo para la modernización.”* Siguiendo este razonamiento, la revista del Ajuntament *La Municipal* reproducía en el editorial de un ejemplar 1990 los puntos clave para una mejor calidad de vida. Según el texto, la gestión municipal se centraba en *“una bona convivència i la qualitat del medi ambient”*, pues implicaba elaborar *“normes de conducta ciutadanes, urbanístiques, de tràfic, sanitàries, de neteja, d'utilització dels espais públics, preservació de la natura”* (redacción La Municipal, verano de 1990: 3). Maragall solía aseverar ante los medios y en publicaciones propias que los dos grandes objetivos de su mandato eran *“millorar la ciutat en ella mateixa, físicament, i millorar la qualitat de vida dels seus habitants”* (en Ajuntament de Barcelona, 1990: 7).

La implantación de estas políticas para reformar el ecosistema urbano y las condiciones de quienes lo habitan mereció valoraciones que divergían. Por un lado, el

equipo científico que hizo posible el proyecto *Ecología d'una ciutat : Barcelona* defendía que se había mejorado a lo largo de los años 80 en la gestión de los espacios naturales y en la integración del paisaje urbano y natural. Destacaban programas de mantenimiento de parques y jardines y el plan para el litoral (Barracó Nogués et al., 1999: 89–90). Por el contrario, los sectores ecologistas consideraban que estas líneas de actuación debían ser más ambiciosas y constantes. Por su parte, las críticas hacia el modelo de crecimiento promovido por el PSC aducían que provocaba deficiencias en el ámbito de lo social, además de problemas de depredación de terreno y de recursos (Delgado, 2007: 171). Los puntos de vista negativos desde el pensamiento ecologista, conectando normalmente con cuestiones sociales, destacaban que las medidas aplicadas fueron circunstanciales y evitaban resolver las causas profundas (Luhmann, 1989: 58–59). Por tanto, las iniciativas de renovación urbana y de salubridad medioambiental no impedían las disfunciones ecológicas presentes en el sistema urbano barcelonés (Rueda Palenzuela, 1995: 234). El ecologista Tello Aragay (1994: 31) acusaba al gobierno municipal de evitar desarrollar medidas reales que respaldasen esas promesas, aun reconociéndole buenos propósitos medioambientales. A pesar de que la administración municipal estaba planteando soluciones dentro del sistema socio-económico imperante, precisamente la circunstancia del ser un modelo de crecimiento frenaba políticas en línea con el ecologismo más estricto (Marshall, 1992: 350–351).

#### **4.2.2. Marco municipal administrativo de la ecología en Barcelona: medidas prácticas y de comunicación**

El Plan de Distribución en Zonas del Territorio Catalán, aprobado en 1932 durante la II República, representaba un precedente de políticas sobre el entorno natural y de gestión ordenada de aquellos recursos que afectasen el ecosistema de Barcelona (Herce Vallejo, 2013: 264). El ocaso del franquismo coincidió con la entrada del pensamiento ecológico en España, que a escala institucional quedó plasmado con la firma en Barcelona en 1976 del Plan Azul sobre el Mediterráneo. Bajo el apadrinamiento de la ONU y la CEE, las autoridades nacionales y locales aún preconstitucionales acogieron este convenio que era una prospectiva destinada a evidenciar que los daños medioambientales dejarían cicatrices décadas después de ser causados (Doñate Sanglas, 1993: 111). El Plan Azul significó que Barcelona, como ciudad marítima que es, comenzase a prestar atención a la necesidad de gestionar convenientemente un ecosistema frágil como el mar Mediterráneo. La escasez de agua propia del clima mediterráneo y los peligros de sobreexplotar la costa merecieron el interés municipal a lo largo de los años 80 (Folch Guillèn et al., 1992: 54). El horizonte del mega-evento olímpico empujó a intensificar la atención hacia la interrelación del ecosistema urbano con su entorno natural. El economista municipal Roig Martí (1990: 97–98) proponía que la Barcelona postolímpica debía trabajar por mantener

una dinámica de modernización si quería mantener su pujanza internacional. Desde su posición profesional sujeta a objetivos de progreso, solicitaba una mayor gestión pública de aspectos medioambientales e intensificar la valoración del ecosistema.

Se ha preguntado, como parte de esta investigación, a varias personalidades si el gobierno municipal tenía un objetivo de mejora medioambiental, dentro de su estrategia de aprovechar los Juegos a favor de la ciudad. El alcalde Serra responde que, mucho antes de una cita clave para el ecologismo como la Conferencia de Río, el proyecto olímpico buscaba resolver temas pendientes en el ecosistema barcelonés, a pesar de que el COI les indicó unos parámetros a seguir que no conectaban con la visión de ciudad regenerada que planteaban las autoridades municipales:

*“Que en aquel momento hubiera una preocupación de sostenibilidad, yo creo que aún no. Que hubiera una idea de que todo lo que se haga, sea inmediatamente útil y que la Vila Olímpica sean pisos que se venden enseguida, y que todo funciona [después] ni cuesta dinero luego, yo creo que fue la idea que presidió. Los JJOO son una manifestación deportiva que ayuda a pensar en la idea de salud, de un medioambiente más sano y cuidarlo. Pero la preocupación por la sostenibilidad, [en un sentido de] las energías renovables y cuestiones técnicas, en mi impresión, ha ido viniendo más tarde. Lo que yo te explico no es del 92.”* (Serra, N., entrevista, abril de 2016)

Lluís Millet responde que Narcís Serra planteó la candidatura olímpica para intensificar los pequeños proyectos de regeneración urbana que había comenzado a aplicar desde 1979. Millet añade que el *“plan de ciudad que hace Narcís es el que representa las cuatro áreas. (...) La verdad es que no hubo nunca protestas; hubo indicaciones y muchas reuniones, cientos de reuniones con vecinos, asociaciones de barrios, etc. Se escuchó siempre”* (Millet, entrevista, febrero de 2016). Es decir, el plan inicial de un urbanismo regenerador se enriqueció atendiendo muchas cuestiones que preocupaban a la ciudadanía, incluidas las medioambientales. Manel Vila, que mantuvo una posición próxima a la alcaldía en el periodo olímpico, opina que el espíritu de querer organizar los JJOO de 1992 se basaba en que éstos ayudasen a mejorar la ciudad y sus condiciones de vida. Por ejemplo, la localización de la Vila Olímpica se debía al objetivo de regenerar Poblenou. Vila explica que Barcelona’92 pretendía cambiar la ciudad *“y mejorar las condiciones de vida en ella. Pasqual Maragall (...) recibió presiones sobrehumanas para situar la Vila Olímpica en el Vallès o donde fuera. En cambio, existía la decisión de que eso debía servir para mejorar Poblenou”* (Vila, entrevista, abril de 2016). José Cuervo también insiste en que los elementos de ecología presentes en la preparación olímpica tenían raíces en el deseo de solventar necesidades arrastradas. Según su testimonio:

*“Pasqual tenía una agenda explícita de mejora de la calidad de vida en la ciudad, pero no en el sentido del ecologismo que se trató en la Eco-92. La agenda me-*



*dioambiental había sido implícita porque el alcalde era sensible a estos temas, sin duda, pero él y todos nosotros éramos más herederos del concepto de saneamiento ambiental.*” (Cuervo, entrevista, abril de 2017)

Por tanto, Barcelona arrastraba problemas medioambientales desde el siglo XIX, y Barcelona'92 era un medio para finalizar y optimizar proyectos higienistas como la red de alcantarillado barcelonés de García Fària (impulsor del Plan de Saneamiento de 1893). Cuervo declara que el gobierno municipal era sensible a los problemas medioambientales desde la llegada de la democracia, aunque las políticas explícitamente ecologistas fueron, en un sentido ambientalista, *“inmediatamente posteriores a 1992. La actitud de Maragall siempre fue de hacer lo máximo posible en cualquier ámbito, era una persona con mucha iniciativa, incluso en temas de salubridad ambiental en los 80 y de ecología en los 90”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017). Lluís Serra también piensa que el gobierno del PSC buscaba renovar y modernizar Barcelona a través de numerosos frentes: *“Mejora de todo: medioambiental, sanitaria, educativa, de transporte, de movilidad, etc.”* Esto le lleva a defender que las autoridades barcelonesas estuvieron dispuestas a reconocer problemas como la contaminación y plantear políticas de prevención: *“Tanto Narcís Serra como Pasqual Maragall estuvieron por la labor, pero los arquitectos aquí han tenido, también los ingenieros, un papel fundamental”* (Serra, L., entrevista, marzo de 2016). Así pues, el director general de HOLSA cree posible que órganos municipales para el medioambiente, como el Institut d'Ecologia Urbana, participaron en los proyectos de obras olímpicas. Por último, Josep Maria Vinué también insiste en esta última idea y responde que las áreas de gestión ecológica del Ajuntament tuvieron una influencia directa sobre el COOB'92: *“En esta concejalía [de Salud Pública] estaban nuestros interlocutores de forma operativa desde el Ajuntament. Estas medidas incluso las llegamos a evaluar con la gente de Salud Pública del Ajuntament”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014). Esto se vio reflejado en la monitorización de contaminantes atmosféricos durante los Juegos y en iniciativas como la de Jocs sense Fums.

El punto de vista municipal en 1987 sobre esa inmersión del Ajuntament en el pensamiento verde hablaba, a través de la voz de José Cuervo, de un contexto de mínimo peso del ecologismo español en la sociedad y en la política existentes hasta bien entrada la década de 1980 (Cuervo Argudín, 1987). Aunque en esa década y la siguiente los movimientos ecologistas catalanes aún eran muy minoritarios y el medioambiente no era una prioridad para los líderes políticos, Barcelona imprimió un cambio de rumbo debido a dos contingencias. La crisis ecológica sufrida por la ciudad en el periodo entre 1979 y 1985, especialmente ejemplificada con un brusco incremento de la contaminación atmosférica, y la consecuente preocupación de la opinión pública hacia tales molestias fueron las causas que implicaron la adopción de políticas ambientalistas y de estrategias de comunicación (Cuervo Argudín, 1987: 112). Como hemos destacado en el anterior subcapítulo, la incorporación de España

en la CEE tuvo una influencia decisiva en este proceso. El programa de actuaciones EAP que la institución comunitaria llevaba aplicando se convirtió en el marco de referencia de políticas medioambientales para la administración española, en especial para una autoridad municipal como la de Barcelona que era bastante receptiva a las influencias europeas. El 4º EAP, vigente entre 1987 y 1992, perseguía la transformación de actitudes económicas y sociales a través de patrones de crecimiento y desarrollo sostenible que respetasen el medioambiente (Doñate Sanglas, 1993: 45–46; Fernández Hermana y Reales, 1994: 64). El 5º EAP, aprobada pocos meses antes de Barcelona'92, profundizaba en las recomendaciones sobre gestión pública del medioambiente e introducía el elemento de la concienciación social<sup>115</sup>.

Más allá de las políticas continentales, Barcelona se encontró bajo otras influencias exteriores en la década de 1980. De hecho, el municipio implementó aspectos de gestión ecológica gracias a su colaboración con la UNESCO. Esta agencia de la ONU había lanzado en 1971 el programa MAB con una misión educativa y de investigación. Específicamente, el MAB buscaba comprender mejor el impacto de la humanidad en la Tierra y cómo las poblaciones humanas interactúan con los ecosistemas donde viven. El Ajuntament suscribió este programa de la UNESCO en 1983 mediante la creación del Centre del Medi Urbà (luego Institut d'Ecologia Urbana), un órgano municipal que comenzó a funcionar siguiendo recomendaciones del programa MAB. Tres años más tarde, la ciudad intensificó la gestión de su ecosistema y de cuestiones de vegetación urbana después de que “*va celebrar-se a Barcelona (abril del 1986) un Seminari Internacional sobre Tractament i Gestió de les Àrees Verdes Urbanes, organitzat pel Programa MAB de l'UNESCO i l'Ajuntament*” (Folch Guillèn, 1987: 81)<sup>116</sup>. También influyó un contexto en que otras administraciones, como el gobierno catalán, sancionaron medidas y leyes de carácter ambientalista. Por ejemplo, la Generalitat aprobó el decreto 114/1988 que, para evitar impactos naturales en obras grandes, obligaba a hacer una evaluación de impacto medioambiental (consi-

---

<sup>115</sup> El EAP de 1992, aprobado como Ley Europea I28062, estuvo influido por el interés hacia la pedagogía ecológica sobre la que insistían las PrepCom, reuniones preparatorias de la Eco-92. Además de este EAP, la institución comunitaria introdujo políticas fiscales en beneficio del medioambiente. La UE aprobó en junio de aquel año un impuesto, conocido como ecotasa y oficialmente OJEU C 196, que gravaba actividades consideradas lesivas hacia la naturaleza y la atmósfera (Doñate Sanglas, 1993: 57).

<sup>116</sup> La colaboración entre las autoridades barcelonesas y la UNESCO significó el punto de partida de una educación ecológica en la ciudad, que se tradujo en algunas actividades en escuelas y en monográficos sobre medioambiente en publicaciones municipales como la revista *Barcelona Metròpolis Mediterrània* (Rodríguez Montequín, 1987: 115; Saura Carulla, 1987: 106). Por consiguiente, la relación entre el consistorio y la agencia cultural de la ONU fue un antecedente en la involucración de la capital catalana en la Conferencia de Río de 1992.

derando paisaje, geología, edafología, vegetación, fauna y aspectos sociales) en obras de infraestructuras (Zapater, 1994: 137)<sup>117</sup>.

La estrategia del Ajuntament ante la crisis ecológica que padecían Barcelona y su metrópolis se fundamentó, desde mediados de los años 80, en la existencia del área municipal de Sanidad, Salud Pública y Medioambiente. Este departamento estableció tres líneas estratégicas de actuación para tratar y solventar problemas ecológicos. En primer lugar, afrontar la propia realidad del medioambiente estableciendo criterios cualitativos y cuantitativos de control de contaminantes atmosféricos. Se medían los índices de gases específicos y se analizaba el papel emisor del parque móvil y de las industrias (Cuervo Argudín, 1987: 112). Por otra parte, interesaba *“conèixer i estudiar la percepció que té el ciutadà de Barcelona sobre el medi ambient”*, lo cual conectaba con las encuestas de opinión que el Ajuntament manejaba para conocer el nivel de preocupación de los vecinos hacia problemas ecológicos (Cuervo Argudín, 1987: 113). Además de esto, el área de Salud Pública recogió de forma sistemática criterios comunitarios ambientalistas y de sostenibilidad. El marco legal para establecer parámetros de vigilancia medioambiental que se tomaba como referencia era, por tanto, la CEE. En palabras de Cuervo Argudín, *“l’Ajuntament ha fet un esforç per situar-se normativament al nivell de la CEE i per divulgar aquest factor positiu”* (1987: 114).

Josep Gràcia, responsable del Servicio de Vigilancia Ambiental, departamento dentro de Salud Pública, comentaba el programa de medidas municipales para paliar la contaminación. Según su testimonio, *“l’Ajuntament, a través de l’àrea de Salut Pública, promou des de 1985 diversos programes de reducció de les emissions, que fan referència a les instal·lacions de combustió, els vehicles a motor i a les activitats industrials”* (Gràcia, 1990: 8). Identificada una relación del tráfico, las calefacciones y la industria con la polución del aire, ese problema se gestionó mediante una monitorización sistematizada de gases y una serie de planes de contención. De esta forma, se entiende que la Unidad Operativa de Gestión y Mejora Ambiental hubiese elaborado durante la fase de candidatura un informe planteando una previsión sobre la contaminación atmosférica en la ciudad en las semanas de 1992 previstas para los JJOO (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Sanitat, octubre de 1985). Dicho informe fue tenido en cuenta a la hora de proponer unas fechas para el evento<sup>118</sup>. El incre-

---

<sup>117</sup> Sin embargo, a veces el mismo legislador incumplió esta legislación. Es el caso de la carretera C-32, a cuyo tramo del Garraf no se le aplicó con rigor un estudio de impacto medioambiental (Zapater, 1994: 137). Otros ejemplos parecidos han llevado a sectores ecologistas a criticar ciertos controles de estándares ecológicos y planes de impacto ambiental por ser inocuos (Herce Vallejo, 2013: 354).

<sup>118</sup> La Unidad Operativa de Gestión y Mejora Ambiental proponía las semanas centrales del verano de 1992 porque *“no es previsible se sobrepasen los valores admisibles de contaminación del aire por dióxido de azufre, humos negros ni óxido de nitrógeno”*. Por tanto, esas semanas eran recomendadas para albergar los JJOO desde el punto de vista medioambiental *“como con-*

mento de residuos a lo largo de los años 80 y su eliminación comenzó a entenderse por los gestores municipales como otro impacto medioambiental y un foco de contaminación. Antoni Redó, de la Unidad Operativa de Limpieza, detallaba las medidas relativas a la gestión de residuos que el Ajuntament había introducido desde 1979: “A Barcelona només existia una recollida única d'escombraries. (...) Des de fa a prop de 12 anys, es va començar a considerar (...) fer recollides diferenciades. Les causes (...) van ser funcionals, (...) econòmiques i (...) ecològiques” (Redó, 1991: 133–134). También existía preocupación municipal por su biodiversidad arbórea, tanto por una simple cuestión paisajística como por su trascendencia medioambiental. Ese interés fue madurando y derivó en la elaboración en 1994 por el Ajuntament del catálogo de árboles de interés local (Serra Batisbe, 2011).

Otro frente para realizar políticas verdes era el de la comunicación. La Conferencia de Río Eco-92 incidía en establecer estrategias de pedagogía ecológica. Aunque este dogma no había llegado a las autoridades españolas antes de la década de 1990, incluyendo las barcelonesas, existieron campañas medioambientales en Barcelona años antes de esa Conferencia, pero éstas habían sido modestas. Las campañas municipales que se lanzaron buscaban transformar los hábitos de los ciudadanos respecto a su impacto en el ecosistema urbano. Debido a que la contaminación atmosférica era el mayor factor que ocasionaba la crisis ecológica barcelonesa, el principal foco de atención se centraba en concienciar sobre el uso excesivo del automóvil [Figura 4]. La relación con el mar o la sensibilización en las escuelas también eran temas tratados por las campañas del Ajuntament.

Una iniciativa de comunicación significativa, el proyecto *Barcelona som tots*, contenía información sobre los distintos servicios municipales relativos a temas de bienestar ciudadano y cómo tener un contacto directo con ellos. El medioambiente fue uno de los cinco ejes centrales de ese proyecto, mediante la difusión del folleto *Barcelona saludable*<sup>119</sup>. Por último, la exposición *Estimada Terra*, organizada en el marco del programa cultural de Barcelona'92 y de la que se hablará posteriormente, fue un medio de mostrar al gran público los desajustes ecológicos del planeta. Pudo fomentarse gracias a ese bagaje de comunicación ecológica emprendida los años previos por el Ajuntament. Por esta razón, Pasqual Maragall señalaba con motivo de la exposición que “des de fa uns anys, la nostra ciutat és especialment sensible a tot el que fa referència als temes mediambientals” (en Folch Guillèn et al., 1992: 9). No

---

*secuencia de las buenas condiciones meteorológicas y de la ligera disminución de las emisiones contaminantes”* (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Sanitat; diciembre de 1985).

<sup>119</sup> Las áreas municipales englobadas bajo el ámbito del Consell Municipal de Bienestar Social (es decir, áreas como Servicios Sociales, Deporte y Promoción Social, además de Salud Pública y Medioambiente) lanzaron en primavera de 1991 una campaña llamada *Barcelona som tots* y basada en carteles y en la publicación de varios folletos. Algunos de éstos, aparte del ya mencionado, se titularon: *Barcelona solidària*, *Barcelona educadora* y *Barcelona esportiva*.

obstante, la coincidencia de los JJOO con la Eco-92 de la ONU fue el gran reclamo que llevó a las autoridades barcelonesas a concebir *Estimada Terra*.

La celebración en Río de Janeiro en 1992 de esta Conferencia de la ONU conllevó la participación de Barcelona como autoridad local, aunque también en representación de dos organismos internacionales que entonces presidía: el Consejo de Municipios y Regiones de Europa y Medcities. Ese Consejo, que estuvo presidido por Maragall desde comienzos de 1992 hasta 1997, fijaba la aplicación en el ámbito regional y local del EAP y demás normativa europea como una de sus misiones principales. Medcities era una red de ciudades del litoral del mar Mediterráneo creada en Barcelona en 1991. Al frente de esta red, el Ajuntament defendió en la Eco-92 la postura de esas urbes de un área, la costa mediterránea, especialmente sensible a los efectos globales de la degradación medioambiental. Una de las misiones con las que nacía Medcities era la defensa y protección del medioambiente urbano desde políticas locales (Folch Guillèn et al., 1992). Tras la Eco-92, el Ajuntament acudió a más encuentros internacionales sobre ecología urbana, como el Fórum Global de Mánchester sobre Ciudades y Desarrollo Sostenible de 1994 (Tello Aragay, 1994: 31) y la Conferencia Hábitat II de 1996.

A pesar de este bagaje internacional y de gestionar los temas de ecología urbana desde el área de Salud Pública y Medioambiente, el gobierno barcelonés no creó una concejalía exclusiva para asuntos medioambientales hasta 1995. Las elecciones municipales de aquel año obligaron a repetir un pacto de gobierno entre PSC e IC-V, con la novedad de que este último partido había adquirido una dimensión ecosocialista. Por tanto, IC-V asumió esa concejalía recién creada (Puig Boix, 2000: 197). Otras administraciones ya habían incorporado órganos específicos en sus estructuras. Es el caso del Ministerio de Obras Públicas, que incorporó una secretaría general de Medioambiente en 1990 (Camiñas, 1 de febrero de 1990)<sup>120</sup>. La Generalitat de Cataluña, por su parte, creó una nueva conselleria de Medioambiente al año siguiente (Aroca, 12 de febrero de 1991: 16; redacción El País, 13 de febrero de 1991). En último lugar, hemos de mencionar que la disolución del Área Metropolitana en 1987 no significó la desaparición de dos competencias metropolitanas: en la gestión de transportes y movilidad y de medioambiente y residuos. Respecto al segundo ámbito, aquel mismo año emergió la Entidad Metropolitana de Medioambiente, formada por 18 municipios entre los que Barcelona mantenía su preeminencia. El ámbito metropolitano permitía políticas integrales y estratégicas que incluían ordenación del

---

<sup>120</sup> Una secretaría general es un escalafón inmediatamente inferior al de un ministerio. El Ministerio de Obras Públicas ya poseía competencias en gestión medioambiental antes de que naciese esa secretaría general. De hecho, este ministerio dirigió la aprobación del Plan europeo de Protección del Medio Ambiente de la Región Mediterránea durante la presidencia española de la CEE en 1989 (Camiñas, 7 de mayo de 1989).

territorio y gestión en el uso de recursos básicos como suelo, energía, agua y aire (Borja Sebastià, 2010: 142).

## PARTE C

## 5. Sostenibilidad y regeneración urbana: los Juegos Olímpicos adaptados a la ciudad

Los elementos de sostenibilidad en relación con Barcelona'92 fueron la respuesta que se dio ante necesidades del futuro. El diseño de una regeneración urbana en clave sostenible, la cual se llevó a cabo durante la fase olímpica de candidatura, estaba ligado a la visión que alimentaba el plan estratégico de estos JJOO: conseguir un legado de mayor calidad de vida urbana para después de la celebración del mega-evento deportivo. Crecimiento económico, atender el bienestar de la sociedad y mejorar las condiciones del ecosistema urbano eran tres pilares sobre los que se construía 'la Barcelona de 1993', un término frecuente con el que el Ajuntament aludía a la ciudad postolímpica. En consecuencia, la sostenibilidad vehiculaba esa visión de ciudad porque atendía a objetivos sociales, económicos y ecológicos de forma conjunta<sup>121</sup>. A diferencia de la ecología pura, que se centra en la naturaleza, la sostenibilidad surgió desde posturas ambientalistas y prioriza objetivos socioeconómicos buscando el encaje de ellos con el medioambiente (Maslova, 2010: 28).

Asimismo, el deporte y los JJOO son un objeto de estudio científico analizado desde un amplio abanico de paradigmas y disciplinas, entre ellos el de la ecología (Toohey y Veal, 2007: 2–4; Torres y Tamburrini 2016: 98). La sociología y los tratados de gestión de eventos son dos de las disciplinas que han protagonizado la todavía modesta producción académica sobre el medioambiente en relación con el fenómeno social del deporte (Karamichas, 2013: 8). Como apuntan Savery y Gilbert (2011: 4), los estudios en profundidad sobre el impacto ecológico de eventos deportivos se han desarrollado, sobre todo, a lo largo del presente siglo. Esa actividad es fruto de una compleja relación que suma la complejidad de un fenómeno social con la del conjunto de la naturaleza (Morin, 1997: 33), de modo que es relativamente reciente la aparición de un paradigma para estudiar holísticamente la conexión entre deporte y ecología. Pero el interés académico por la sostenibilidad y las consecuencias medioambientales a la hora de organizar grandes eventos deportivos se han centrado de forma significativa en los JJOO. Principalmente, esto es fruto de la adopción de una dimensión verde por el COI en la década de 1990.

Al mismo tiempo, en relación al objeto de estudio de la presente tesis, las menciones a la ecología y al medioambiente al referir ese legado barcelonés exitoso brillan

---

<sup>121</sup> Las autoridades municipales procuraron difundir esta visión entre la sociedad y los medios de comunicación. La prensa se hacía eco de ello y solía publicar reportajes al respecto enunciando que "*Después de los Juegos de 1992, los barceloneses se encontrarán con una urbe renovada. La cita olímpica dejará huella en un barrio de nuevo cuño junto al mar, (...) y una gran red de carreteras*" (Rexach, febrero de 1989: 41–42).



por su ausencia. No obstante, el ejemplo de gestión de legado de Barcelona'92 es normalmente imbuido de un carácter positivo, "*generally regarded as a huge success*" (Gratton y Preuss, 2008: 1932). Por ejemplo, uno de los hitos del legado urbano de Barcelona'92 más recurrentes, la transformación de la costa y de Poblenou, no suele identificarse como un proceso con elementos ecológicos más allá de referencias socioeconómicas a la regeneración del litoral y de zonas industriales degradadas (Hiller, 2006: 320). En esta línea, Roche (2000: 144) valora que el gran gasto en inversiones incidió en un legado sostenible que las autoridades proyectaron al diseñar la reforma de la costa o la revitalización física y social de ciertos barrios. Así pues, algunas menciones en los últimos años al legado planificado de Barcelona'92 han reconocido "*un model de sostenibilitat*", aunque más en un sentido de rentabilidad socioeconómica que en clave ecológica (Rigau, 2011: 88).

Este capítulo se plantea como una exploración que ponga en relación la regeneración urbana planificada a través de los JJOO de 1992 con una serie de factores como la promoción de parques, la integración de la costa con la urbe o la intención de que todas las infraestructuras olímpicas persiguiesen rentabilidad social. En relación a un mega-evento olímpico, las medidas sostenibles son parte de la planificación que los organizadores plantean cuando el acontecimiento es una pieza central dentro de una estrategia al servicio de un legado de modernización urbana y mejores condiciones de vida<sup>122</sup>. Enfrente, las medidas plenamente medioambientales aparecen tangencialmente en esa planificación y merecen ser analizadas en los dos próximos capítulos. Para ello, este capítulo presenta los rasgos socioeconómicos sostenibles que formaban parte del espíritu de la planificación barcelonesa en busca de un legado postolímpico y que, con el tiempo, se han popularizado mediante la etiqueta de 'modelo Barcelona'. A continuación, se detallan los rasgos medioambientales sostenibles que, concebidos como piezas dentro del plan de rehabilitación urbana, fueron imprescindibles para sustentar un fomento de la calidad de vida en Barcelona. Por último, se realiza una aproximación al tema de la gestión energética, examinando si hubo alguna clase de iniciativa en este sentido durante los Juegos.

---

<sup>122</sup> La sostenibilidad encuentra actualmente un ámbito con gran visibilidad en eventos deportivos, siendo habitual que cuente con un departamento específico en su estructura organizativa e integrado en las estrategias comunicación, logísticas, etc. (Dolf, 2011: 34-35). Sin embargo, no era así en tiempos de Barcelona'92 y la sostenibilidad, aunque carecía de visibilidad, se integraba transversalmente en muchos aspectos de estos Juegos.

## 5.1. Regeneración de Barcelona: unos Juegos Olímpicos de dimensiones urbanas

El desarrollismo del franquismo había provocado un crecimiento sin precedentes de la Barcelona metropolitana y eso implicó preocupaciones sobre la insostenibilidad de ese modelo. Bohigas Guardiola (1963: 79–81) compartía esta inquietud sobre una economía especulativa que acabaría siendo inviable porque una densidad de población en crecimiento exponencial estaba perjudicando las condiciones higiénicas y el bienestar ciudadano. Dos décadas antes de lanzarse la candidatura olímpica, Bohigas abogaba por recuperar el espíritu urbanístico, social y económico de Ildefons Cerdà adaptándolo a paradigmas contemporáneos. Como tratamos en capítulos previos, el proyecto olímpico nació por la necesidad de modificar ese rumbo que, desde la óptica de los nuevos dirigentes municipales, se había convertido en insostenible. Ellos reconocían que *“los JJOO en sí mismos no resolverán ningún problema de nuestra sociedad.”* No obstante, las autoridades barcelonesas impulsaron la candidatura como un simple medio, porque *“su organización podrá ser un buen instrumento de decisión política y de colaboración para acelerar la puesta en marcha de actuaciones que mejorarán la calidad de vida de todos los ciudadanos”* (Oficina Olímpica Barcelona’92, 1983: 8). Desde el punto de vista económico, el *Anteproyecto* también revelaba ese anhelo sostenible cuando decretaba que los JJOO garantizarían la autosuficiencia económica por un lado y un programa de inversiones supereditado a necesidades reales: *“Es un proyecto basado en la racionalidad y con una preocupación constante en la rentabilidad de las inversiones”* (Oficina Olímpica Barcelona’92, 1983: 24).

La razón de un subcapítulo dedicado a analizar los conceptos de desarrollo, bienestar social y calidad de vida presentes en el plan barcelonés de regeneración urbana es el de investigar la existencia de un espíritu implícito de sostenibilidad. El concepto de desarrollo sostenible procura garantizar el crecimiento económico y social, así que no es sinónimo de protección directa de la naturaleza. Sin embargo, asegurar la habitabilidad de un entorno urbano rehabilitado requería también una perspectiva ecológica (Font y Subirats, 2000: 10–11). Barcelona’92 se basaba en un plan de modernización de la ciudad y de crecimiento económico a medio y largo plazo. Esto implicaba un urbanismo que resolviese los problemas de su ecosistema, algo que conectaba con el objetivo de implementar la industria turística barcelonesa a través de una ciudad amable y atractiva para el visitante. De hecho, el fomento del turismo tiende a descansar en la optimización del medioambiente en el lugar de destino (UNEP, 2015: 14).

Para conocer con precisión esa relación de la regeneración urbana motivada por los JJOO con la existencia de criterios sostenibles, este subcapítulo está estructurado en tres secciones. En primer lugar, se analiza que, en un contexto en el que las

dimensiones de los JJOO aumentaban hasta convertirlos en un evento deportivo caracterizado por cierto 'gigantismo', el plan de instalaciones de Barcelona'92 huyó de eso y prefirió ajustarse a criterios modestos para un uso ciudadano posterior. La siguiente sección estudia cómo el diseño y la localización de las diferentes áreas en las que construir infraestructuras deportivas y servicios esenciales para los JJOO (como la Vila Olímpica) respondían a un urbanismo que las autoridades trazaron para alcanzar el mencionado legado de una ciudad modernizada y rehabilitada. Finalmente, la última sección de este subcapítulo valora si esta estrategia planificada de instalaciones y áreas olímpicas presentaba rasgos asimilables al desarrollo sostenible que coetáneamente comenzaba a fraguarse.

### **5.1.1. Instalaciones modestas para propiciar una utilización efectiva tras el mega-evento deportivo**

Los JJOO, que surgieron con una vocación de universalidad, han arrastrado históricamente la sombra de sobredimensionarse y de no interpretar con mesura ese anhelo universal. Las fuentes escritas ya alertaban de ello en la Antigüedad, por ejemplo cuando se criticaba una asistencia incontrolada de peregrinos de muchos orígenes al santuario de Olimpia (Pausanias 5.14). El temor a dimensiones físicas y organizativas excesivas ha sido una constante a la que se han enfrentado muchas ciudades olímpicas a lo largo del siglo XX. Especialmente desde la década de 1960, lo cual motivó una mayor atención hacia cuestiones de legado urbano (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 95). Múnich'72 cuidó su legado y fue pionero en la concepción de áreas e instalaciones que, aunque construidas para el mega-evento en sí, se diseñaron pensando en una vida útil integrada en la ciudad postolímpica (Viehoff y Kretschmer, 2013: 3–4).

Sin embargo, Montreal'76 ha quedado en la memoria como unos JJOO insostenibles por culpa de unas infraestructuras arquitectónicas inmensas. Al ser pensadas para un evento deportivo de dimensiones colosales y no en una rentabilidad socio-económica posterior, provocaron una deuda financiera que el municipio canadiense ha debido ir pagando durante varias décadas (Gold et al., 2010: pos. 4764). La presidencia del COI de Joan Antoni Samaranch, iniciada en 1980, representó un periodo de crecimiento enorme de los JJOO, reflejado en estadísticas básicas. Entre Moscú'80 y Sídney'00, el número de naciones participantes aumentó de 81 a 199, el de atletas de 5.179 a 10.651 (especialmente significativo, el incremento de mujeres deportistas) y el de eventos deportivos de 203 a 300 (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 80)<sup>123</sup>. A pesar de que el crecimiento de las dimensiones de los JJOO fue in-

---

<sup>123</sup> Además, durante el liderazgo de Samaranch del Movimiento Olímpico, los medios de comunicación también fueron parte de ese progresivo gigantismo. Las cantidades por las que el COI fue firmando los derechos de retransmisión se multiplicaron por veinte en dos décadas y el número

cesante, el propio COI intentaba evitar que resultase abrupto o perjudicial para la propia viabilidad del olimpismo. Por ejemplo, prefirió una aceptación paulatina en la inclusión de deportes y disciplinas como la gimnasia rítmica, aduciendo “*the necessity of combatting gigantism*” (en Cervin, 2015: 1936).

Este aumento progresivo del tamaño físico y organizativo de los Juegos, que desde perspectivas críticas se veía como un ‘gigantismo’ contraproducente, también había provocado desde los años 70 los reproches de algunos grupos ecologistas. Aunque el impacto en la naturaleza es más evidente en los JJOO invernales, el ecologismo sentía preocupación por el hecho de edificar equipamientos e infraestructuras cada vez mayores para unos Juegos que, en su versión de Verano, sólo duran 17 días (McCarthy, 2011: 133). El hecho de que hiciesen falta inversiones extraordinarias para hacer realidad esos edificios cuya utilización postolímpica no siempre estaba planificada era el que más solía inquietar a grupos sociales, ecologistas y vecinales de los lugares sedes. El gobierno de Barcelona entró en la carrera olímpica ofreciendo una propuesta que se ajustaba a un plan urbanístico específico y a recursos económicos limitados. Así lo declaró Abad Silvestre (2002: 33), quien confesaba que el COI, varios comités nacionales y, en especial, la mayoría de federaciones internacionales presionaban con frecuencia a Barcelona y al COOB’92 del que era consejero delegado reclamando mayores y más espectaculares estadios y pabellones para cada deporte. Preguntada M<sup>a</sup>. Teresa Samaranch sobre la opinión de su padre Joan Antoni sobre el espíritu de unos Juegos de 1992 al servicio de intereses locales, afirma que el mandatario olímpico barcelonés y su familia estaban de acuerdo con mejorar el bienestar en la ciudad:

*“Sin duda, la reforma del frente marítimo abordada por Barcelona raíz de las obras de la Vila Olímpica supusieron una mejoría en la calidad de vida y la apertura de la ciudad al mar. (...) Mi padre siempre creyó en los beneficios que los JJOO supondrían para la ciudad de Barcelona. Y sin duda, la mejoría medioambiental forma parte de estos beneficios.”* (Samaranch, entrevista, junio de 2015)

A pesar de que el entonces presidente del COI estuviese personalmente de acuerdo con la regeneración de su ciudad, la verdad es que eran años de auge del ‘gigantismo’ y el esquema imperante entonces en los JJOO consistía en atender las demandas de las federaciones deportivas. Sin ser desdeñada, el Movimiento Olímpico dejaba en un segundo plano la integración urbana de las instalaciones deportivas y las villas olímpicas. La ciudad española evitó ese modelo y apostó por un plan de ‘dimensiones razonables’. El plan de sedes para Barcelona’92 fue planteado por el Ajuntament considerando aquellas que ya existían y, en caso de deber construirse instalaciones nuevas, que se localizasen según necesidades territoriales (Truñó La-

---

de periodistas y profesionales de la comunicación ha ido aumentando tras cada edición olímpica (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 80).

gares, 1987: 126–127). El consistorio barcelonés realizó en 1982 un censo riguroso de los centros deportivos que existían en el municipio. De esta forma, el plan de instalaciones para la candidatura olímpica se apoyó en intentar que el mayor número de distritos de Barcelona disfrutasen tras 1992 de centros deportivos modernos y con una oferta tipológica diversificada (Truñó Lagares, 1987: 132). El Ajuntament se marcó el objetivo de que la utilización de instalaciones edificadas o habilitadas para Barcelona'92 debía conseguir la máxima rentabilidad social. Es decir, convertirlas tras los Juegos en polideportivos y centros deportivos públicos abiertos al uso ciudadano. Cuando se tratase de las sedes olímpicas principales, como el Estadio de Montjuïc y el Palau Sant Jordi, el área municipal de Deportes realizó un plan de utilización rentable económicamente que cubriese los altos gastos de mantenimiento que se preveían. Para el Estadio se plantearon competiciones deportivas y que el club de fútbol Espanyol se trasladase allí<sup>124</sup>, mientras que el Palau debía albergar competiciones deportivas de toda índole y eventos culturales y musicales (Ibern Alcalde y Lahosa, 1988: 111).

Así pues, el estudio de 1982 que valoró tanto las necesidades específicas de Barcelona'92 como las de rentabilidad socioeconómica a medio y largo plazo propició un plan de candidatura que se mantuvo, con pocos cambios, tras la nominación de 1986. Finalmente, Barcelona'92 contó con 42 equipamientos de competición que fueron clave, por su reparto territorial, en la visión de regeneración y modernización. De las 42 instalaciones utilizadas, 15 fueron de obra nueva (ocho en Barcelona y siete en los municipios subsedes), diez requirieron remodelaciones y las otras 17 existían y apenas se modificaron (Truñó Lagares, 1996: 53). La planificación territorial fue otro aspecto trascendental, pues la localización de equipamientos garantizó un reparto racional de éstos según planes de uso futuro. Se evitó concentrar demasiados en la misma área y se minimizaron posibles impactos dañinos en el ecosistema urbano y metropolitano (Kováč, 2003: 115). También hubo un planteamiento de racionalidad económica durante la configuración de la candidatura. El *Anteproyecto* de 1983 planteaba que la financiación pública necesaria para construir o reformar debía estar plenamente justificada bajo el precepto de que “*cuando se celebren los Juegos 1992, estos equipamientos deben ser ya equipamientos [sic] ciudadanos*” (Oficina Olímpica Barcelona'92, 1983: 13). Es decir, se había decidido en esta fase de candidatura que las inversiones debían implicar réditos sociales y que las instalaciones deportivas habían de estar ajustadas en dimensiones y funcionalidad a su utilidad postolímpica.

---

<sup>124</sup> El Espanyol dejó de jugar en verano de 1997 en el Estadio de Sarrià, edificio que se derribó (es la única instalación olímpica demolida) para construir bloques de pisos y abrir un pequeño parque. El Estadio de Montjuïc acogió los partidos de este equipo de fútbol desde la temporada 1997/98 hasta 2009, cuando el Espanyol se trasladó a un estadio propio construido entre El Prat y Cornellà. Desde entonces, el Estadio de Montjuïc ha sido utilizado esporádicamente para eventos deportivos (destacando el Europeo de atletismo de 2010) y espectáculos musicales.

Por consiguiente, esta planificación basada en estudios y previsiones socioeconómicas también se aplicó al diseño de cada instalación específica. El recurso de las 'instalaciones contenedor' para deportes menores ayuda a albergar competiciones olímpicas en edificios ya existentes que no tienen una finalidad deportiva, pero se acondicionan temporalmente con motivo de los JJOO. De esta forma, se puede evitar construir un equipamiento cuando se prevé difícil una vida postolímpica útil (John, 2003: 73). Aunque Barcelona'92 potenció el empleo de localidades temporales, éstas se añadieron a instalaciones deportivas permanentes y sólo se recurrió a una instalación contenedor. Se trató del Palau de la Metal·lúrgia, entre la Plaza de España y el Parque de Montjuïc y que albergó la esgrima olímpica (no la paralímpica, que tuvo el INEFC como sede) debido a que no se veía factible construir un pabellón para un deporte con escaso arraigo social en Cataluña. Así pues, el Palau de la Metal·lúrgia, propiedad de la Fira de Barcelona y escenario habitual de ferias y congresos, fue cedido al COOB'92 para ser habilitado para la esgrima olímpica. Acabada esta competición, regresó a su actividad habitual (Cuyàs Sol, 1992b: 189).

El deseo de que el plan de equipamientos para los JJOO procurara una utilización continua tras el verano de 1992 dio lugar a acondicionar equipamientos sin un alto número de gradas permanentes. Para ello, éstas se complementaron con la colocación de asientos portátiles durante el mega-evento. La magnitud de los Juegos obligó al COOB'92 a añadir gradas temporales a muchas de las 42 instalaciones deportivas, de forma que se cubrieran los requerimientos fundamentales de capacidad de espectadores que establecía el Movimiento Olímpico. Estas gradas portátiles fueron alquiladas, en la mayoría de casos, por el comité organizador. Si excluimos los estadios de fútbol, las 37 sedes olímpicas restantes sumaban 275.280 localidades para espectadores y, de ellas, 89.557 eran plazas temporales (Cuyàs Sol, 1992b: 134–135). Eso supone que un tercio de los asientos en Barcelona'92 consistían en gradas portátiles, una cifra muy elocuente sobre el plan de instalaciones de estos Juegos. Un caso muy ilustrativo es el de las Piscinas Picornell, que acogieron un deporte fundamental en el programa olímpico como es la natación y sus disciplinas acuáticas. Este equipamiento municipal consiste en, aparte de una piscina cubierta para entrenamientos, otra descubierta que se construyó con un graderío permanente de apenas 3.000 asientos. Sin embargo, gracias al establecimiento de gradas desmontables, hasta 10.000 espectadores pudieron asistir a los eventos de natación de 1992 (Cuyàs Sol, 1992b: 181).

Como argumenta Long (2016: 111), el uso de instalaciones o gradas temporales permite tener equipamientos deportivos que, útiles para el mega-evento olímpico, no hipotecan las necesidades a más largo plazo de la ciudad anfitriona. Además, al implicar instalaciones de tamaño más modesto que si fuesen totalmente permanentes, la superficie urbana que demanda su construcción también es menor. Estas soluciones, además de una rentabilidad social, ayudaban a que las inversiones para infra-

estructura deportiva de Barcelona'92 no fuesen desproporcionadas. En esa línea de racionalidad económica, el Ajuntament creó la empresa municipal Barcelona Promoció d'Instal·lacions Olímpiques S.A. en junio de 1988 con la misión de gestionar y explotar cuatro de las mayores instalaciones olímpicas dentro de la ciudad: el Palau Municipal d'Esports, el Velódromo de Horta, el Estadio de Montjuïc y el Palau Sant Jordi. Además de procurar una actividad deportiva continuada, se pretendía que esos equipamientos se autofinanciasen para poder mantenerlos y conservarlos apropiadamente (Truñó Lagares y Vallverdú, 1990: 8).

A pesar de que Barcelona'92 pudo desarrollar un plan de instalaciones que conectaba con la visión de regeneración urbana, las autoridades públicas y el COOB'92 soportaron, precisamente por ello, presiones desde Lausana y desde las federaciones internacionales. El motivo radicaba en que los actores del Movimiento Olímpico deseaban estadios y pabellones fastuosos y de mayor tamaño, en línea con el modelo de 'gigantismo' antes mencionado. Por tanto, que no se correspondían con los escenarios de los JJOO de Barcelona. Las federaciones querían que su deporte se celebrase en un espacio con más espectadores, en otra localización o, simplemente, influir en su configuración arquitectónica. De todas formas, el COI había elegido en 1986 a la ciudad española en base a una candidatura que ya recogía gran parte de los equipamientos definitivos. Aun así, Abad desvelaba que el COOB'92 hizo realidad su plan de instalaciones a pesar de las constantes presiones de diversas federaciones internacionales. Según su testimonio, Barcelona'92 defendió su plan de instalaciones modestas porque *"no vam (...) prenent fer obres faraòniques ni subvertint els principis que orientaven el projecte: (...) els Jocs al servei de la ciutat i no a l'inrevés"* (Abad Silvestre, 2002: 31). La Generalitat y el COOB'92 llegaron a un acuerdo en 1989 para que Mollet del Vallès fuese subsede de tiro al plato y tiro de precisión por la posibilidad de que las instalaciones fueran utilizadas por el gobierno catalán como academia de la policía autonómica<sup>125</sup>. 25 años después de la cita olímpica, la entonces alcaldesa de Mollet Montserrat Tura ha desvelado la inconformidad de Olegario Vázquez Raña, presidente de la Federación Internacional de Tiro, porque esperaba que su deporte se disputase en la Anella Olímpica, junto al Estadio de Montjuïc (Lupens, 16 de julio de 2017).

Entre los fondos sobre los JJOO de Verano de 1992 en el archivo IOC-OSC se conserva una carpeta de correspondencia entre las federaciones internacionales y la ejecutiva del COI. En ese intercambio epistolar se recogen, entre otros asuntos, las presiones que las federaciones querían ejercer sobre el COOB'92 para conseguir

---

<sup>125</sup> La sede olímpica de tiro se construyó en los límites del paraje natural de Gallecs, que ya mencionamos que fue un foco de protestas ecologistas desde finales de la década de 1970. Pero la plataforma Salvem Gallecs había perdido fuerza al final de los años 80 y, de hecho, las obras para el equipamiento olímpico no suscitaron apenas protestas. El ecologismo en torno a Gallecs se reactivó con la aparición del grupo Cànem a finales de 1992 (Mora Ticó, 2012: 454).

grandes construcciones. Anwar Chowdhry, presidente de la Asociación Internacional de Boxeo Amateur, le escribió una carta al presidente del COI en diciembre de 1989 en la que se quejaba del par de reuniones mantenidas aquel año con el comité organizador. El motivo radicaba en que el COOB'92 ofreció habilitar como sedes del torneo de boxeo la Plaza de toros de Las Arenas, un pequeño polideportivo o uno de los espacios de la Fira (igual que la Metal·lúrgia para esgrima). Ninguna de estas tres soluciones dentro del municipio de Barcelona agradó a la Asociación por ser equipamientos temporales e incluso instalaciones contenedor y por tener capacidades (entre 2.000 y 4.000 asientos) insuficientes<sup>126</sup>: “*This type of arrangement is not suitable from the technical and organizational point of view*” (Chowdhry, 1989). Finalmente, el COOB'92 y el Club Joventut de Badalona firmaron un acuerdo en febrero de 1991 para utilizar el antiguo pabellón del equipo badalonés de baloncesto en la competición de boxeo (Cuyàs Sol, 1992b: 421).

Por otro lado, la correspondencia mantenida desde la Federación Internacional de Hockey (incluyendo su secretario general, el barcelonés Juan Ángel Calzado) durante el primer cuatrimestre del 1989 se centraba en solicitar a Joan Antoni Samaranch que convenciese al COOB'92 para cambiar la elección de Terrassa como sede única del hockey en favor de un estadio más majestuoso y próximo a la Anella Olímpica. Barcelona'92 esquivó esa presión y no varió su apuesta por Terrassa, ciudad donde ese deporte presumía de gran tradición. Por último, cabe señalar el enfado que manifestaba la Federación Ecuestre Internacional al COI. En una carta a Samaranch, la Federación informaba a través de su director, René Ziegler, de su oposición tanto a que la final de la prueba hípica de saltos no se trasladase al estadio principal, el de Montjuïc (como sí hizo Seúl'88), como a que las sedes propuestas para equitación (primero del Mini Estadi del Barça y al final el Real Club de Polo) no permitiesen una asistencia superior a 8.000 espectadores. Según sus palabras, “*this situation requires urgent attention*” (Ziegler, 1990). Ya que la Federación no quería el Mini Estadi, se cedió a las presiones y se les propuso las instalaciones del Real Club de Polo, pero costó mucho más dinero acondicionarlas de lo que hubiese supuesto el Mini Estadi.

El segundo volumen de la *Memoria Oficial* recogía, en su capítulo 5, una descripción detallada de todas las instalaciones de competición de Barcelona'92. Describía cada una de las instalaciones siguiendo el mismo esquema: las características específicas de la misma, el proyecto de adaptación para ser sede olímpica, el proyecto de la instalación a largo plazo y planos detallados en planta y alzado (Cuyàs Sol,

---

<sup>126</sup> La publicación en 1984 de *Barcelona 92*, el principal libro para difundir la candidatura y especialmente dirigido a los actores del Movimiento Olímpico, ya recogía el principio de “*choosing temporary constructions for those sports, which, although they are important in the Olympic Games, will not be widely practised: (...) boxing, weightlifting, judo, fencing, archery, etc.*” (Oficina Olímpica Barcelona'92, 1984: 30–31).



1992b). Ese apartado de proyecto a largo plazo respondía al interés del COOB'92 por dejar plasmado, en su publicación más importante posterior a los Juegos, que había planificado un uso más allá de verano de 1992 para todos los 42 estadios y pabellones empleados en las pruebas olímpicas. Sin mencionarse el término 'sostenible', se quería remarcar explícitamente una estrategia de instalaciones pensada para tener una vida larga, dejando un legado de equipamientos deportivos a los barceloneses. Poseer una instalación olímpica suele ser un valor añadido tanto para el municipio donde se sitúa como para el equipamiento mismo. Más allá de esto, poder integrarlo de formas diferentes en la vida cotidiana de la comunidad urbana y mantener ese valor intrínseco y extrínseco significa que se haya de procurar la sostenibilidad de la instalación.

Kiuri y Teller (2015: 685) plantean que una conservación sostenible de una instalación deportiva implica un plan de legado postolímpico razonable y considerar la mejor estrategia para su continuada interacción con las necesidades sociales y económicas de la ciudad. Por este motivo, las autoridades barcelonesas plantearon instalaciones modestas que evitasen la perspectiva de 'elefantes blancos'<sup>127</sup>. Habitualmente, los estadios olímpicos son, tanto por su rol central en los JJOO como por su gran tamaño, el mayor riesgo de 'elefante blanco'. Por ese motivo, se procuró que el Estadio de Montjuïc no fuese muy grande en comparación con otros estadios olímpicos. Su capacidad oficial durante la cita olímpica de algo más de 60.000 espectadores (para ampliar aforo, se habían añadido 11.081 asientos portátiles<sup>128</sup>) significaba que los Juegos barceloneses dispusieron del estadio con menos aforo en décadas. De hecho, ningún estadio olímpico a partir de Los Ángeles'32 ha ofrecido una capacidad inferior a los 70.000 espectadores, excepto en Barcelona.

Como más arriba hemos señalado, el Estadio Olímpico y el Palau Sant Jordi fueron objeto de un plan para garantizarles rentabilidad económica y viabilidad en su utilización tras los JJOO<sup>129</sup>. Los escenarios de los Juegos de 1992 presentaban calidad técnica y arquitectónica, además de cumplir con los requerimientos básicos estable-

---

<sup>127</sup> Los 'elefantes blancos' son aquellas instalaciones físicamente majestuosas y que han conllevado un gran coste, edificadas específicamente para unos JJOO u otro evento deportivo. Pero que, al finalizar éste, no tienen una utilización continua ni se les ha procurado una integración efectiva en la vida cotidiana del lugar donde se encuentra, suponiendo un caso de legado negativo (Cashman, 2003: 34).

<sup>128</sup> A pesar de que las previsiones iniciales planteaban mayor capacidad, meses antes de reinaugurarse el Estadio se anunció que, por motivos de seguridad, se debían quitar asientos en ciertas zonas y que ése iba a ser el aforo en verano de 1992. Algunas voces del Movimiento Olímpico protestaron y sugirieron que las ceremonias de los JJOO tuviesen lugar en el Camp Nou (que entonces tenía casi el doble de capacidad). Pero el COOB'92 se negó a contemplar esa opción (Ventura, 17 de mayo de 1989: 61).

<sup>129</sup> Una cuestión ajena a esta investigación sería examinar cuán exitoso ha sido este objetivo de aprovechamiento en cada uno de ellos.

cidos por el COI y las federaciones, pero ofreciendo un número prudente de localidades para el público. La visión de que los JJOO se celebrasen, en parte, en instalaciones que pudiesen ser disfrutadas por la ciudadanía queda plasmada en que varias de ellas han sido centros polideportivos municipales abiertos a toda la población tras 1992 y hasta día de hoy. Los polideportivos Espanya Industrial, Mar Bella, Estación del Nord y Vall d'Hebron, el Frontó Colom y el complejo de piscinas Montjuïc y Picornell **[Figuras 5a y 5b]** prueban que la mayoría de sedes olímpicas en la capital catalana efectivamente se reconvirtieron tras Barcelona'92 en equipamientos deportivos de propiedad municipal para uso ciudadano.

La reconversión que las autoridades municipales aplicaron al Estadio de L'Hospitalet, sede del béisbol en 1992, es un ejemplo de planificación postolímpica. El béisbol no gozaba de popularidad en el segundo municipio más poblado de Cataluña, por lo que el gobierno de L'Hospitalet temía que la instalación cayese en el desuso. Para prevenirlo, se decidió llevar a cabo obras de adaptación tras Barcelona'92 para que el Estadio se reconvirtiese en una instalación de fútbol, mucho más practicado<sup>130</sup> **[Figuras 6a y 6b]**. Hay instalaciones que, teniendo titularidad pública (el Palau d'Esports de Badalona para baloncesto, el Pavelló de Granollers para balonmano, el Estadio de Viladecans para béisbol, el complejo de hockey de Terrassa y los pabellones donde se celebró el hockey patines en Reus, Sant Sadurní y Vic) o privada (el Camp Nou, el Palau Blaugrana, el Real Club de Polo y los estadios del Valencia C.F. y el Real Zaragoza), han mantenido una actividad deportiva constante desde 1992 gracias a ser utilizadas en deportes de equipo por clubes locales.

Además de las instalaciones sedes de deportes olímpicos, la realización de Barcelona'92 requería un plan de instalaciones de entrenamiento. Fueron necesarias 76 instalaciones para el entrenamiento y calentamiento de los deportistas olímpicos. La elección de ellas se basó en tres criterios principales: utilizar infraestructura existente para evitar construir edificios nuevos (y en caso de que fuera necesario, que garantizaran un uso ciudadano posterior), abogar por propiedades públicas o de entidades de base social<sup>131</sup> y procurar la máxima cercanía a las sedes de competición para evitar largos desplazamientos (Cuyàs Sol, 1992b: 149). En estos criterios se pueden vislumbrar rasgos sostenibles, ya que igualmente se buscaba rentabilidad social posterior, se recurría a infraestructura existente y sobrevalaba la idea de no abusar del transporte rodado para trasladar deportistas. De hecho, se decidió emplear las mismas sedes de competición olímpica para entrenar en el caso de ocho deportes: ci-

---

<sup>130</sup> Al contrario que en Viladecans, que también acogió el béisbol olímpico y donde este deporte sí que ha disfrutado de arraigo social.

<sup>131</sup> De las 76 instalaciones de entrenamiento, 44 eran de propiedad municipal (tanto del Ajuntament como de los municipios que fueron subsedes de los JJOO), 18 a otras administraciones públicas (mayoritariamente, la Generalitat) y el resto pertenecían a clubes deportivos, a la Diputación de Barcelona, a la UB, a la Fira y a otras entidades privadas (Cuyàs Sol, 1992b: 150–151).

clismo, piragüismo, remo, vela, tiro, esgrima, hípica y yudo. Respecto a la celebración de los JJPP de septiembre del 92, uno de los aspectos más relevantes de las competiciones fue que se utilizaran las mismas instalaciones deportivas en las que se habían celebrado los JJOO. La integración del evento paralímpico en el COOB'92 favoreció que, por primera vez en la historia, se empleasen los mismos equipamientos que los usados en deportes olímpicos (COOB'92, 1993: 145).

### **5.1.2. Una candidatura con un proyecto urbano definido: el plan de las cuatro zonas**

En el capítulo 2 recogíamos que el proyecto de Barcelona'92 dependía de una visión de modernización urbana que se tradujo en la idea de concentrar las instalaciones en zonas que necesitaban regenerarse. De este modo, no sólo el diseño de los equipamientos de competición provenía de criterios de sostenibilidad, sino que su localización vinculada a un urbanismo regenerador también se pensaba según necesidades de futuro. El gobierno barcelonés fomentó un diseño urbano de calidad que, a la vez que se preservaban edificios y monumentos históricos, ponía el énfasis en una arquitectura innovadora. Así, las alteraciones en la trama urbana de Barcelona promovieron la creación de parques y espacios abiertos, la integración social para huir de guetos potenciales y en la reforma de barrios y edificios que siguiesen parámetros de calidad y lo que podría identificarse como sostenibilidad socioeconómica y ecológica (Coaffee, 2010: pos. 3604/3607). Barcelona'92 fue el aliciente para impulsar la renovación de Barcelona y su metrópolis, partiendo de la regeneración urbana por zonas. La planificación de los JJOO asentada en cuatro áreas principales coincidió con la configuración urbanística por el Ajuntament, en paralelo, de las llamadas áreas de nueva centralidad. Estas áreas complementaban la estrategia de regeneración, mediante un plan urbanístico que se dio a conocer en 1987 con la publicación municipal *Àrees de nova centralitat* y que consistía en atender espacios vacíos o desfasados (Ajuntament de Barcelona, 1987; Rueda Palenzuela, 1995: 91). Los medios locales resaltaban, en los primeros años de la fase de implementación, que *"l'enclavament de les àrees olímpiques no va ser fruit de la casualitat"* (Galí Camprubí, 24 de noviembre de 1988). Todos los frentes formaban parte de una estrategia homogénea de reestructuración de la ciudad para incrementar su calidad de vida y modernizarla.

Ese interés por la regeneración en busca de mayores niveles de bienestar se quería conseguir mediante un mega-evento que, por sus dimensiones excepcionales, también puede comportar peligrosos legados no deseados. Dentro de la presente investigación, tres cargos distintos del COOB'92 son preguntados si se contemplaban impactos potenciales urbanos, socioeconómicos o medioambientales negativos que podían llegar a suponer los JJOO. José Cuervo, responsable de Atención a la

Familia Olímpica, responde que no porque *“sólo teníamos perspectivas positivas respecto a los cambios que podrían provocar estos JJOO, no se contemplaba en absoluto la posibilidad de que supusiesen un impacto negativo”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017). Josep Maria Vinué, de la misma área funcional, dice que tomaron medidas para evitar esos impactos indeseados. Pone como ejemplo que *“un factor que también ayudó es que en las cuatro áreas olímpicas había mucha restricción al tráfico. No se podía acceder como normalmente”*, consiguiendo que las zonas de competición estuviesen limpias y en buenas condiciones (Vinué, entrevista, noviembre de 2014). También menciona medidas preventivas de su departamento en temas como el medioambiente y el control de alimentos. Millet contesta que unos Juegos *“no tienen por qué ser agresivos, para nada”*, porque el riesgo se controla si se realiza una gestión apropiada: *“Los JJOO son un excelente sistema para promover crecimiento, actividad y sostenibilidad en las ciudades. Lo que pasa es que se pueden hacer mal. Ejemplos que lo han hecho mal hay muchos”* (Millet, entrevista, febrero de 2016). El director de Infraestructuras del COOB'92 sostiene esta idea según la cual los impactos negativos pudieron evitarse porque, siguiendo conceptos de legado de Los Ángeles'84, el plan de las cuatro zonas resistió presiones externas:

*“Los mandatarios olímpicos quieren que la halterofilia, la esgrima, la lucha, etc. tengan los palacios uno al lado del otro. Esto es un disparate. Por tanto, la distribución urbana y la posición de cada uno de estos escenarios de competición, si está bien, son buenas, pero si está mal al día siguiente hay que tirarla. Éste es el gran drama, si mandara [la Familia Olímpica] todos harían un parque olímpico, complejo y lo más compacto posible.”* (Millet, entrevista, febrero de 2016)

Efectivamente, la regeneración urbana de Barcelona se realizó a través de planes específicos para zonas concretas. El equipo municipal de urbanistas y arquitectos liderado por Oriol Bohigas defendía una visión sistemática de la ciudad. Es decir, que una regeneración de ésta debía operarse estudiando la urbe a través de sus elementos: barrios o sectores de éstos (Bohigas Guardiola, 1999: 200). El *Anteproyecto* de 1983 informaba que la definición de, entonces, nueve áreas olímpicas (cuatro dentro de Barcelona y cinco en subsedes) había sido el fruto de consideraciones tras estudios en profundidad. Revelaba que las áreas propuestas tenían un carácter provisional, algo propio de un esbozo. Sin embargo, el hecho de que se mantuviese íntegra la concepción de cuatro áreas en la ciudad es elocuente respecto a lo riguroso que fue aquel estudio inicial que se basaba en necesidades urbanas reales.

La lógica de un evento complejo como los JJOO conduce a intentar simplificar las dificultades logísticas, agrupando un conjunto de equipamientos en una o dos áreas que suelen denominarse 'parques olímpicos'. El espacio requerido para estos 'parques' que concentran estadios y pabellones, y en ocasiones la villa olímpica y los

centros de prensa, es extenso, de modo que suelen localizarse alejados del centro urbano. Exactamente, en periferias apenas edificadas que, por consiguiente, derivan en construir los equipamientos olímpicos sobre espacios semiurbanos de mayor o menor valor ecológico (Newlands, 2011). No fue el caso de Barcelona'92, pues las cuatro áreas olímpicas se situaron en diferentes barrios de la ciudad a poca distancia entre ellas (nunca más de 5 km) pero sin producir conjuntos aglomerados de instalaciones<sup>132</sup>. También en las subsedes, donde las instalaciones deportivas (y villas olímpicas secundarias, en casos como Banyoles o Montigalà en Badalona) estaban integradas casi siempre en núcleos urbanos<sup>133</sup>.

Millet Serra (1986: 65–66), quien condujo la creación del plan de candidatura de las cuatro áreas, explicaba que se optó por éstas para recuperarlas como piezas importantes del ecosistema urbano. La utilización de Montjuïc pretendía consolidar este monte como el parque urbano más importante en la ciudad. La de Vall d'Hebron era el primer paso para crear un espacio verde que ligase la sierra de Collserola con una zona de barrios más densas y con peores equipamientos por culpa del desarrollismo. Por último, la de Poblenou era la excusa para comenzar el ambicioso plan del frente litoral. En su conjunto, *“el front de mar (...) i el front de muntanya, façana alhora de la ciutat i del gran parc de Collserola, constituiran, en el futur, un veritable cinturó verd i equipat, amb fortes repercussions sobre tot l'entorn metropolità”* (Millet Serra 1986: 67). En definitiva, este urbanismo en base a instalaciones sostenibles también conectaba con una idea de sostenibilidad medioambiental. Al Ajuntament le interesaba que las cuatro áreas olímpicas se determinaran según criterios de tradición deportiva y de estructuración del territorio, incluyendo la elección de las subsedes (Truño Lagares, 1996: 55–56). En otras palabras, se pensaba en la ciudadanía al modernizar y racionalizar la infraestructura deportiva y, además, al renovar las condiciones de vida urbana integrando elementos básicos de la naturaleza (zonas verdes, el mar y la calidad del aire).

Los distintos frentes diseñados por las autoridades municipales formaban parte de la misma planificación estratégica que, como decía Maragall Mira, agrupaba un con-

---

<sup>132</sup> En la Anella Olímpica de Montjuïc, donde se concentraron más sedes olímpicas, había seis instalaciones de competición. Fuera de la Anella, pero consideradas como parte del área olímpica de Montjuïc, había otras tres: Espanya Industrial, la Fira y el Palau Municipal d'Esports.

<sup>133</sup> El crecimiento exponencial de muchas ciudades del planeta, un fenómeno que empezó con la revolución industrial y se ha asentado durante el siglo XX, ha conllevado que las urbes se regionalicen por la aparición de áreas metropolitanas consistentes en una pluralidad de municipios. Las ciudades olímpicas, en muchas ocasiones también integrantes de áreas metropolitanas, apuestan por repartir instalaciones por diferentes puntos de su región urbana. A pesar de que el COI, los deportistas y los periodistas acreditados prefieran unos JJOO compactos, con gran parte de los equipamientos en un mismo 'parque olímpico', ese es un modelo insostenible y ciudades anfitrionas como Barcelona han optado por recurrir a subsedes dentro de su metrópolis (Hiller, 2006: 323).

junto de actuaciones “*desde Montjuïc hasta el Besòs: los cinturones, la Renfe [soterrada en Poblenou], el puerto, las alcantarillas, la depuradora, (...) las nuevas playas*” (en Febrés y Rivière, 1991: 101). La planificación de Barcelona’92 había establecido que las inversiones en instalaciones de competición sólo representaban una décima parte del total, pero la obra deportiva estaba situada estratégicamente para favorecer proyectos urbanos de gran trascendencia. Se buscaba crear legados urbanos a gran escala a partir de actuaciones concretas y localizadas (Millet Serra, 2002: 303). Beth Galí, la arquitecta que dirigió el proyecto del área de Vall d’Hebron, definía un proyecto de urbanización sostenible que, además de dejar un legado de infraestructura deportiva para el barrio, iba a conseguir un nuevo paisaje basado en parques y superficie verde (Galí Camprubí y Croisset, 1992: 239). También los municipios que fueron subseles olímpicas desarrollaron diferentes planes de sostenibilidad urbana. Por ejemplo, Sabadell aplicó en el municipio durante los años de preparación olímpica políticas de protección de áreas forestales y naturales, aun sin vinculación directa con el estadio Nova Creu Alta que acogió partidos olímpicos de fútbol. Un caso paradigmático fue el de la Seu d’Urgell, donde la inversión propiamente deportiva fue modesta pero permitió transformar una parte importante de la localidad en torno a su mayor activo, el río Segre (Marshall, 1993: 236–237; Millet Serra, 2002: 303).

La transformación urbanística de Barcelona que los JJOO de 1992 favorecieron fue el fruto de un profundo estudio de arquitectos, urbanistas y técnicos. Acorde a las jerarquías urbanas existentes, ellos analizaron las características del ecosistema urbano, sus necesidades y los efectos potenciales que se podrían conseguir según la elección de instalaciones. Se decidió una planificación a escala metropolitana pero poniendo el acento en el municipio de Barcelona, especialmente en los barrios ligados a las cuatro áreas olímpicas (Bohigas Guardiola, 1992: 55). Ciertos razonamientos que guiaron este urbanismo, como la zonificación, el interés por fomentar jardines y parques o la concepción orgánica del conjunto de la ciudad, se inspiraban en el racionalismo decimonónico y, tal y como ya hemos señalado, en la obra de Ildelfons Cerdà. La planificación del urbanismo olímpico se había realizado en base a un marco teórico que, aludiendo tanto a la autoridad de Cerdà como a la influencia internacional en favor de criterios sostenibles, potenció los espacios verdes, evitó la aglomeración de edificios u optó por orientar éstos según la incidencia de la luz solar (Bohigas Guardiola, 1963: 86–90; Rueda Palenzuela, 1995: 25)<sup>134</sup>. La proliferación de estudios y publicaciones que, desde mediados de los años 1980, sostenían el discurso urbano de regenerar Barcelona propició un estado de la cuestión sobre el

---

<sup>134</sup> No en vano, Cerdà incluía en su proyecto del Eixample de Barcelona la creación de ocho parques públicos que debían sumar una superficie de 0,82 km<sup>2</sup> y las manzanas de su ensanche estaban orientadas, con precisión, según los cuatro puntos cardinales. Además, defendía que el Eixample debía tener un sentido orgánico que huyese de zonificar según jerarquías sociales (Bohigas Guardiola, 1963: 86–90).

urbanismo de Barcelona que continuó al llegar el siglo XXI. Como recoge Borja Sebastià (2010: 182–183), el optimismo inicial respecto a los efectos positivos del urbanismo olímpico sobre la calidad de vida en Barcelona ha derivado, con los años, hacia posturas tanto críticas como juicios positivos pero menos que en el pasado. El mismo José Cuervo comenta al ser entrevistado que, con la perspectiva que da el paso del tiempo, iniciativas como las rondas podrían haberse configurado de forma diferente (Cuervo, entrevista, abril de 2017).

### **5.1.3. Rasgos del urbanismo de Barcelona'92: una dimensión sostenible**

La Comisión Mundial sobre Medioambiente y Desarrollo planteó en 1987 la necesidad de tomar la sostenibilidad y el desarrollo sostenible como criterios que deberían conducir toda actividad humana. Aparecían como soluciones esenciales para garantizar que el consumo de recursos se desarrolle a un ritmo equilibrado para disponer de recursos similares en el futuro (Savery y Gilbert, 2011: 5). El llamamiento a un desarrollo racional, mediante esa interrelación sostenible entre cuestiones económicas, sociales y medioambientales, enraizaba pocos años después con el pilar ecológico. El olimpismo lo asumía oficialmente tras la presencia de elementos de sostenibilidad explícita y de un discurso verde en Lillehammer'94 (Newlands, 2011: 156–157). Los JJOO son un fenómeno que va más allá de la competición deportiva. Tienen implicaciones económicas, culturales, sociales o urbanísticas, y esas dimensiones conllevan el riesgo de fomentar impactos indeseados tanto financieros como en ecosistemas locales. Pero también son un poderoso producto que, mientras al COI reporta beneficios por la explotación de la 'marca olímpica', se convirtió en catalizador de una estrategia de regeneración urbana en el caso de Barcelona'92 (Toohey y Veal, 2007: 278–279).

La presencia de elementos de sostenibilidad en estos JJOO no fue explícita, pero veremos que pueden identificarse. El mega-evento olímpico goza de gran repercusión y conecta con cada órgano de la sociedad, incluidos el político y el económico. Los Juegos barceloneses, planteados como una estrategia en la planificación de un legado, se diseñaron para maximizar efectos positivos y beneficios económicos, tangibles mediante nuevas infraestructuras urbanas y en términos de bienestar. Unos beneficios que, además de mejorar ciertos elementos naturales del ecosistema urbano, se planteaban para perdurar en el tiempo (Roper, 2006: 1–2). Esto comportaba una asunción implícita de los pilares sociales y económicos del desarrollo sostenible. Cuando se comenzó a desarrollar la candidatura para los JJOO de 1992, se vio que era una oportunidad para solventar problemas que parte de la ciudadanía, a través de sus representantes municipales, percibían.

Por tanto, el proyecto olímpico se planteó como una ocasión única para una Barcelona urbanísticamente sostenible, lo cual significaba que todos los edificios y espacios construidos debieran tener una utilización clara tras los JJOO y se situaron las cuatro áreas olímpicas fundamentales dentro del municipio (Bohigas Guardiola, 1999: 210). La regeneración proyectada por el Ajuntament en los años 80 era una estrategia global de desarrollo urbano con varias caras. La multifuncionalidad contenía objetivos de legado social y de ayuda, con fines económicos, a la promoción exterior de la ciudad. Borja Sebastià (2010: 155–156) pone el ejemplo del área de Poblenou y la Vila Olímpica, por ser una operación de espacio público (playa, parques, jardines y puerto deportivo) y equipamientos culturales, lúdicos y residenciales. Esa visión municipal a medio y largo término, aprovechando la condición de anfitrión olímpico, quedó expresada por el alcalde Maragall en el prólogo de una guía de autopromoción con un título elocuente, *Guía La Barcelona del 93*:

*“Els cinturons, la conquesta de Montjuïc per a la cultura i l'esport, la recuperació de la façana marítima, les noves àrees de centralitat, els nous parcs, les noves infraestructures culturals, etc., són les parets mestres de la ciutat que construïm de cara al futur.”* (en Ajuntament de Barcelona, 1990: 7)

A pesar de las presiones recibidas desde federaciones internacionales y otros agentes del Movimiento Olímpico, las autoridades locales tenían la voluntad de no alterar el programa de renovación en el que las áreas olímpicas y los distintos equipamientos estaban situados estratégicamente. Al concebirse los Juegos al servicio de la visión de ciudad que se pretendía, toda decisión referente a la localización o características de una instalación olímpica (ya fuese deportiva o de otro tipo, como la Vila Olímpica) se tomó cuando se consideraba asegurada su sostenibilidad postolímpica. Por ese motivo, se buscaron soluciones temporales cuando no se podía garantizar un uso regular. Es verdad que el gasto directo e indirecto que provocó organizar Barcelona'92 fue elevado, en torno a los 8 mil millones de euros actuales (ocho veces superior al que hubo en Montreal'76). Sin embargo, este presupuesto se concentró en infraestructuras de transporte, hoteleras, de saneamiento y de telecomunicaciones antes que en la preparación olímpica propiamente dicha. Aunque cuantitativamente la inversión fue elevada, incidía en el legado sostenible que las autoridades proyectaron (Roche, 2000: 144). De hecho, el gasto en edificar o acondicionar instalaciones deportivas supuso sólo un 9,4% del gasto total.

Por eso, el conjunto de empresas que se crearon bajo el mecanismo institucional-financiero HOLSA nacieron con la misión de gestionar la edificación de infraestructuras urbanas como parte del proyecto de renovación de Barcelona. Santiago Roldán, presidente de HOLSA, destacaba que los JJOO estaban al servicio de regenerar esta ciudad y aludía a ese porcentaje de inversiones en equipamientos deportivos, que calificaba de “escaso”, porque *“pone de relieve (...) la gran excusa para afrontar*



*con éxito (...) la gran transformación urbana*” (Roldán, 1992: 25). Esta tarea de construir infraestructura tenía como meta crear entornos urbanos sostenibles en los alrededores de equipamientos olímpicos, pero también en otras zonas de la ciudad que se beneficiaron del efecto catalizador de los Juegos<sup>135</sup>. Por ejemplo, “*la planificación urbanística de la Ronda del Mig da preferencia al peatón, con grandes aceras y jardines*”, en lo cual el fomento de zonas verdes y parques era una contante (HOLSA, 1992a: 7). De hecho, aunque la construcción de las rondas de circunvalación y de sedes olímpicas como el Palau Sant Jordi y el Estadio Olímpic fuesen la cara más visible de las obras de Barcelona’92, hubo otros frentes que concentraron grandes esfuerzos. La reforma y modernización del alcantarillado barcelonés, que requirió una inversión significativa, es uno de esos frentes que pretendía solventar problemas ecológicos y de salubridad que la ciudad arrastraba, más allá de las necesidades olímpicas inmediatas.

Aunque una ciudad olímpica normalmente planifique legados tangibles e intangibles, las inversiones elevadas necesarias para el conjunto de instalaciones e infraestructuras del mega-evento han de plantearse, al mismo tiempo, para conseguir esos legados postolímpicos. Si no, las inversiones no producirán rentabilidad económica y su escasa funcionalidad tampoco permitirán rentabilidad social (Hiller, 2006: 318). Un pabellón con un coste desmesurado se podría volver insostenible si carece de un plan de utilización y mantenimiento posterior, y por tanto derivar en un ‘elefante blanco’. Barcelona’92 se basaba en una visión para permitir implementar la ciudad y para que repercutiera en su calidad de vida, en el prestigio de las autoridades y en su marca internacional. Los Juegos tienen el potencial para realizar cambios urbanos, arquitectónicos y en servicios públicos a una escala tan amplia. Precisamente, lograr un legado sostenible depende de un complejo plan estratégico que considere múltiples detalles (Roche, 2000: 10). Por tanto, Barcelona’92 aspiraba a una competición multideportiva con instalaciones marcadas por la mesura y la contención, además de que el evento estuviese al servicio de un plan de regeneración urbana. Por ese motivo, esos escenarios deportivos fueron planteados con presupuestos y aforos menores a los deseos de varias federaciones internacionales.

En este sentido, la candidatura a los JJOO de 1992 ya mostraba temor al riesgo del ‘gigantismo’ e insistió en escoger las instalaciones de competición y las de entrenamiento, las cuatro áreas principales y las subsedes pensando en su utilidad y su

---

<sup>135</sup> Aunque la sostenibilidad socioeconómica y la ecológica fuesen implícitas en el proyecto olímpico barcelonés, sí se expresaba de manera explícita que los proyectos urbanos que acompañaban la preparación olímpica estaban planificados garantizando una rentabilidad social y económica en el medio y largo plazo. Destacaba, por su magnitud, el proyecto de Poblenou - Vila Olímpica y, debido a las grandes inversiones realizadas y al volumen de obra que se estaba ejecutando, era normal que se publicasen noticias que comentaban la viabilidad económica, social y urbanística del futuro barrio (Pujade y Pérez, 3 de noviembre de 1988).

subsistencia posterior. Existen varios motivos por los que ser anfitrión olímpico puede generar conflicto urbano: involucra organizar un evento en un plazo muy específico e improrrogable, es intrusivo en el proceso urbano normal y se convierte en una prioridad central para las autoridades políticas (Hiller, 2003: 103). Aunque unos JJOO puedan plantearse como una actividad en apariencia agresiva y costosa, alejada de la idea de sostenibilidad<sup>136</sup>, su propia naturaleza de mega-evento permite que, en su complejidad, se puedan reunir los esfuerzos y recursos para que una estrategia de legado sostenible de dimensiones metropolitanas sea posible (Stubbs, 2011: 118). En definitiva y a pesar de los riesgos, el fenómeno olímpico supone una inversión extraordinaria por la que se proyectan beneficios económicos y sociales que, inmediatamente, dan pie a ser provechosos en términos medioambientales (Toohey y Veal, 2007: 143). A pesar de todo, existe un riesgo de impactos ecológicos negativos<sup>137</sup>, que en el caso de Barcelona'92 obligaron a crear unos mecanismos de contención que repasaremos en el próximo capítulo.

## **5.2. La construcción mediática del 'modelo Barcelona': un paradigma de legado urbano sostenible**

Hay muchos ejemplos de construcciones en ciudades olímpicas que han sido poco o nada utilizadas tras los Juegos por haberse planteado de forma inadecuada a las necesidades cotidianas. Debido a que el plan de instalaciones de Barcelona'92 reposaba básicamente en proporcionar espacios plenamente aprovechables para el uso posterior, procurando costes de mantenimiento asumibles en el medio plazo, esos JJOO marcaron una diferencia respecto a otras ediciones (Millet Serra, 1996: 243). Esa sostenibilidad implícita, aunque no explícita, hizo de Barcelona'92 un acontecimiento olímpico que, al menos sobre el papel, ha sido aludido con frecuencia por ediciones posteriores como un ejemplo a seguir. Consideramos que la reper-

---

<sup>136</sup> Los medios de comunicación convierten los JJOO en un escaparate tanto local y nacional como mundial. Por tanto, este mega-evento disfruta de atención desde amplios sectores. Así, los periodistas pueden manejar factores que determinan una valoración positiva de una edición olímpica, aunque también negativa (si se incide en ciertos aspectos, como un gigantismo desmesurado) (Moragas Spà, 2002: 130–131; Toohey y Veal, 2007: 148).

<sup>137</sup> Los JJOO son, en principio, agresivos con el medioambiente por sus dimensiones y características excepcionales. Pero puede remediarse o prevenirse con un plan específico eficiente y realista. Fue el caso de Sídney'00, cuyos organizadores elaboraron una estrategia holística con la que argumentaron se trataba de "*the Green Games*" (SOCOG, 1999; Stubbs, 2001: 3). Esta experiencia llevó al profesor australiano Cashman (2003: 36) a plantear una teoría sobre legados olímpicos según la cual, entre los seis tipos que identifica, el urbanístico y el medioambiental suelen estar correlacionados: "*Changes in a city's built and physical environment as a result of the Games. Legacy of the built environment overlaps with economic legacy. (...) An improvement in the environment may be a less tangible though nonetheless important legacy.*"

cusión internacional que ha alcanzado la filosofía de los Juegos del 92, de que éstos habían de situarse al servicio de cierta visión de regeneración urbana, merece un subcapítulo, aunque breve, dentro de este capítulo.

Esa imagen positiva internacional ya empezó a fraguarse antes del mismo año olímpico. El diario *El País* señalaba en abril de 1991 que el urbanismo de la metrópolis y su apuesta por el diseño eran mencionados en medios internacionales. Según la noticia, “*el fulgor de esta imagen global puede comprobarse en la atención que prestan a Barcelona las publicaciones internacionales especializadas en diseño y urbanismo*”, destacando en la prensa europea la rápida incorporación de la ciudad catalana a la modernidad (Camiñas, 31 de enero de 1991; Truñó Lagares, 2002: 81). Una vez celebrados los JJOO, esas menciones se fueron multiplicando. Seis meses después de éstos, el mismo COI reconocía los éxitos de Barcelona’92 en su *Olympic Magazine*, aunque con un artículo muy corto. Sin apenas mencionar al COOB’92, el texto centraba los elogios a Barcelona’92 en “*a massive improvement programme under the dynamic impetus of its mayor Pasqual Maragall*”. Citando también el papel del arquitecto Oriol Bohigas, se aludía a la reducción de atascos gracias a las rondas, a la construcción de la Vila Olímpica como nuevo barrio que sustituía una zona industrial, a la reforma del litoral y a la creación de “*350 ha of green areas*” para concluir que “*a whole section of the city has thus been regenerated*” (Roukhadzé, 1993: 27–28).

Desde entonces, Barcelona’92 se fue consolidando en el imaginario internacional como el mega-evento que transformó una ciudad. Pero ya hemos visto en capítulos previos que esa conversión no obedeció a un automatismo, sino a una planificación que perseguía conscientemente un legado sostenible. Conociendo que unos JJOO implican una inversión financiera excepcional y el riesgo de impactos medioambientales, sociales y territoriales indeseados, el gobierno municipal huyó de decisiones que agudizasen esos riesgos. Por tanto, la peculiaridad del proyecto de Barcelona’92 era que se concebía incorporándolo a un plan ya existente de regeneración urbanística y mejora de la calidad de vida. Esa singularidad ha causado que se haya expandido un punto de vista sobre Barcelona’92 entre varios sectores del deporte y el olimpismo y el mundo académico que queda muy bien resumido en la siguiente cita:

*“The key moment for thinking about the regenerative impacts of hosting Summer Olympics was undoubtedly Barcelona 1992. (...) Indeed, it is now the ‘Barcelona Model’ of regenerating through the Olympics that provides the blueprint for other cities bidding for Summer Games, as well as offering the conviction that the Olympic legacies can be positive in terms of urban planning and regeneration. (...) The expenditure on infrastructure accounted for 83% of the total.”* (Coaffee, 2010: pos. 3582/3589)

Por consiguiente, las palabras claves en las que descansa esa visión del legado de los JJOO del 92 son regeneración, planificación urbana y gasto estratégico. Aparece también el término ‘modelo Barcelona’, el cual fue promovido desde mediados de los años 1990 desde las mismas autoridades barcelonesas y que ha alcanzado un eco internacional notable. Este término hace alusión a la renovación urbana de Barcelona y su espíritu sostenible motivado por organizar unos JJOO. La definición de Casellas (2006: 63) alude al éxito urbanístico de la transformación de Barcelona que se plasma en la significativa mejora de infraestructuras y espacios públicos, y al éxito económico o poder de atracción que la ciudad ha generado en el turismo y el ámbito empresarial. Por añadidura, no se centra tanto en ser un fenómeno local sino en servir de ejemplo a otras urbes del mundo que planifiquen y organicen JJOO u otro tipo de mega-eventos. Puede apreciarse un relato sobre Barcelona’92 habitualmente positivo gracias a una imagen de estar orientados al legado que dejarían para sus ciudadanos, una estrategia con rasgos de sostenibilidad (Fernández Peña, 2017). Los JJOO parten de un factor constante y excepcional: su celebración cada cuatro años bajo unas características fijas. Tal factor se garantiza a través de las reglas e instrucciones que establecen el COI, las federaciones internacionales y otros *stakeholders*, pero se compensa con un elemento variable que deriva de la naturaleza de la ciudad anfitriona y el modo en que plantea acoger los Juegos. Los potenciales legados en una ciudad olímpica dependen únicamente de cómo la ciudad configure ese factor variable, la planificación del mega-evento.

Debido a que Barcelona dio protagonismo a factores variables, los Juegos tuvieron un gran impacto deseado en la ciudad y su área metropolitana. Esa visión de legado, más su correspondiente ejecución, fueron el principal punto de inflexión para generar el ‘modelo Barcelona’ como un estudio de caso para posteriores ciudades organizadoras (Solanelas et al., 2017: 146). Días antes del comienzo de Barcelona’92, el *Diario oficial de los Juegos* remarcaba la herencia y la renovación en la ciudad, ejemplo para otras sedes olímpicas: “*La ciudad ha encarado briosamente el reto de modernizarse y al cabo se ha convertido en modelo para otras que quieren entrar en el siglo XXI en primera fila*” (COOB’92, 22 de julio de 1992a: 1). Es decir, los organizadores olímpicos ya mantenían el argumento de haber creado un modelo. Jordi Borja, teniente de alcalde en el gobierno municipal de Maragall perteneciendo al PSUC e IC-V, fue el responsable de la popularización del término tras 1992. Como delegado del alcalde para las relaciones internacionales, se le confió la elaboración del libro *Barcelona, un modelo de transformación urbana*, encargado por el Programa de Gestión Urbana de la ONU al Ajuntament. La publicación, al mantener un espíritu institucional, apenas ofrecía críticas a las políticas urbanas durante del periodo olímpico y enfatizaba una lectura positiva. Precisamente, esa posición propagandística potenció internacionalmente la idea de que lo hecho en Barcelona era un estándar a reproducir (Borja Sebastià, 2010: 29–30).

Al fin y al cabo, el término ‘modelo Barcelona’ es una marca que fue intencionadamente promocionada por el Ajuntament tanto para difundir al mundo la Barcelona modernizada como para resaltar los éxitos de la propia gestión en el evento olímpico. Ese éxito como marca beneficiaba, por tanto, a otra: la misma marca de ciudad (Parent y Séguin, 2008: 526–527). El esfuerzo de publicidad efectuado en la década de 1990 logró sus objetivos, de forma que Barcelona’92 ha entrado en el siglo XXI como un ejemplo de cómo una ciudad olímpica puede desarrollar una profunda transformación socioeconómica y de su ecosistema. Es el caso de Sídney’00 o Londres’12, ediciones que han tenido como bandera la sostenibilidad explícita y lo ‘verde’ y que aludían a la inspiración que recibían de la regeneración física urbana y el aumento del bienestar de la ciudad española tras 1992, aunque sin mencionar las medidas propiamente medioambientales (Coaffee, 2010: pos. 3726/3730).

Así pues, el ‘modelo Barcelona’ se ha asentado como una alusión recurrente, con frecuencia retórica, entre gestores deportivos, autoridades políticas y autores académicos de numerosos países. Esa referencia a Barcelona’92, muchas veces retórica y vaga sin precisar elementos concretos de estos JJOO ni querer reproducir sus mecanismos de planificación, queda bien recogida en la siguiente cita: “*Most host cities adopt legacy rhetoric (...) that aims closer Barcelona than Montreal. (...) Barcelona is generally considered the model for creating a favourable legacy borne of urban development*” (Long, 2016: 103). Son habituales los libros y artículos donde los Juegos del 92 aparecen como el mega-evento deportivo por excelencia que conjugó la provisión de infraestructura deportiva con el anhelo de mejorar la calidad de vida del lugar sede. El gobierno municipal ya había ayudado a esa proyección global cuando llevó a término el ambicioso plan de renovación urbana. Paralelo a este proceso, editó libros y publicaciones al respecto y se puso “*èmfasi especial en la realització d’accions de city marketing*” (Truñó Lagares, 2002: 79–80)<sup>138</sup>.

Medios privados e independientes respecto al COOB’92, como la revista *Barcelona Olímpica*, realizaron reportajes y artículos que se sumaban al discurso de que las diversas infraestructuras se asentaban en un plan de utilización para después de los Juegos (Martí, primavera de 1992: 130–134). Ese fomento de una imagen mediática favorable a los cambios que la ciudad vivía estaba íntimamente ligado con la reputación mundial del olimpismo<sup>139</sup>. El mensaje positivo en torno a la modernización

---

<sup>138</sup> Una muestra clara fue el folleto *Conèixer Barcelona, estimar Catalunya*, publicado por el Ajuntament en 1991. Su contenido, dividido en secciones con títulos como *Més blava*, *Més verda* o *Més neta*, promocionaba la creación de playas o de parques, la restauración de edificios históricos y condiciones de bienestar a través de textos cortos y muchas ilustraciones.

<sup>139</sup> Algunas voces consideran que esa reputación se basa en la universalidad de los valores olímpicos. Otras consideran, más bien, que es mercadotecnia superficial basada en el control de la comunicación que ejerce el COI para cuidar su imagen y promover sus valores (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008: 34). Entre esas últimas voces, Ward (2010: pos. 3157/3163) añade que muchas ciudades candidatas y sedes cimientan sus objetivos como éxitos mediante una promo-

sostenible de la Ciudad Condal encontró un eco internacional en julio y agosto de 1992. Entonces, la mayoría de periodistas y corresponsales percibieron que la transformación urbanística se adaptaba a ese código de valores que envuelve al olimpismo, algo que acababan transmitiendo en sus países (Ladrón de Guevara et al., 1996: 126). Los periodistas sintieron que se encontraban en un país organizado y eficaz, lo cual fue un factor que favoreció que la sensación sobre la organización de Barcelona'92 haya pervivido como sinónimo de excelencia. Unos JJOO son eventos mediáticos, su éxito depende en gran medida de los medios y de la opinión de que transmitan a su espectadores o lectores en prácticamente todos los países del planeta (García, 2010: pos. 5848/5851)<sup>140</sup>.

A pesar de todo, la popularización y difusión de esa idea modélica no suele presentarse como un tema de regeneración ecológica o protección medioambiental, tampoco como una consecuencia directa del *Informe Brundtland* y su 'desarrollo sostenible'. Sin embargo, sí que el 'modelo Barcelona' ha crecido en prestigio porque se subraya que los JJOO de 1992 se basaban en propósitos de sostenibilidad que revertían en 'la Barcelona de 1993'. El 'modelo' insiste en que el mega-evento se proyectó para alcanzar una visión de legado sin comprometer los terrenos a construir, prescindiendo de presupuestos desorbitados ni abusando de los recursos económicos y naturales por pensar más allá del corto plazo (Delibes de Castro, 2008: 183; Laferrière y Stoett, 1999: 37). Trabajar por un legado planificado implicaba crear una imagen positiva sobre la capacidad organizativa y los beneficios para la ciudad que incluye una característica de sostenibilidad.

Así, el propio concepto de legado postolímpico implicaba que "*any developments made in the name of the Olympic Games should be sustainable. (...) Legacy is also related to evaluation and accountability, how a city can gain ongoing benefits from its Olympic investment*" (Cashman, 2003: 39). El aspecto urbano y el legado en la ciudad son características básicas del fenómeno olímpico contemporáneo, y las dimensiones que alcanzan los JJOO desde finales del siglo XX hacen de él un acontecimiento que ya no tiene el deporte como centro sino la ciudad sede. Eso obliga a gestionar los posibles impactos a corto y largo plazo y considerar legados tangibles e

---

ción retórica que conecta con esa universalidad del ideal olímpico. Pone el ejemplo de Barcelona'92, que durante la candidatura y después de tener lugar los Juegos transmitió un mensaje de transición hacia una situación mucho mejor que se acabaría materializando mediante el 'modelo Barcelona'. En otras palabras, tal modelo era una estrategia de comunicación que se adaptaba a un código de valores como el olimpismo y su defensa de la excelencia.

<sup>140</sup> Barcelona'92, aunque tuvo lugar poco antes de la eclosión y popularización de internet, llegó mediante televisión, radio y prensa a dos centenares de naciones de todos los continentes. Por consiguiente, la capital catalana recibió una atención preferente por parte de todos esos medios de comunicación internacionales. Hay estudios que han cuantificado el tiempo dedicado en varios países durante la retransmisión televisiva de las ceremonias de apertura y clausura a temas como la historia, la cultura o la reforma urbana (Moragas Spà et al., 1996: 113–114).

intangibles que rentabilicen socioeconómicamente las altas inversiones (Hiller, 2003: 102). El énfasis en los procesos longitudinales para la herencia posterior a los Juegos encajaba con la propuesta del desarrollo sostenible en defensa de un progreso presente pero que garantizase el progreso futuro (Karamichas, 2013: 84). En este sentido, se entiende el interés por la planificación y los resultados de los JJOO de Barcelona, que se han convertido así en modelo y referencia<sup>141</sup>.

### **5.3. Medidas de regeneración del ecosistema urbano: claves de unos Juegos Olímpicos sostenibles**

El presente objeto de estudio coincide con la época en que se estaba acuñando el término de 'desarrollo sostenible'. Barcelona'92 no fue organizada siguiendo parámetros de 'sostenibilidad' dictados desde algún agente ajeno a su gobernanza. Al contrario de los estrictos requisitos que deben cumplir los JJOO en el siglo XXI, la sostenibilidad presente en los Juegos del 92 se debía a necesidades propias y a una estrategia de ciudad, no a estándares externos. Por ejemplo, todo comité organizador debe someterse hoy a directrices (el estudio Olympic Games Impact) para controlar los impactos económicos socioculturales y medioambientales de los Juegos en cuestión. Los Juegos de Barcelona carecieron de estándares sostenibles fijos y de unas recomendaciones en términos ecológicos. De este modo, planes como dar una solución a las infraestructuras de transporte, incrementar las zonas verdes o regenerar la costa fueron medidas que las autoridades municipales llevaron a la práctica dentro de una estrategia de mejora de la calidad de vida urbana. Barcelona'92 se concebía dentro de esta idea, como un catalizador fundamental para lograr ese fin y conllevando medidas dirigidas al ecosistema barcelonés.

El primer volumen de la *Memoria Oficial* del COOB'92 explicaba, en sus primeras páginas, cómo los JJOO sirvieron para regenerar la ciudad y, consecuentemente, mejorar sus condiciones medioambientales. Citando las Exposiciones Universal de 1888 e Internacional de 1929 porque fueron la excusa para abrir extensos parques urbanos, se citaban las áreas olímpicas para resaltar que permitieron acometer cambios para sanear las condiciones del ecosistema urbano. Mientras que Montjuïc

---

<sup>141</sup> Aunque el 'modelo Barcelona' se base en la percepción del plan de instalaciones de Barcelona'92 como sostenible, no evita que existan críticas. Primeramente, ya hemos comentado que la sostenibilidad ha sido criticada por sectores ecologistas que creen que esa propuesta es insuficiente y poco ambiciosa para encarar problemas ecológicos (Font Montanyà y Comín, 1999: 20). Por otro lado, la bondad del modelo urbano de Barcelona'92 (y continuado por el Fòrum de 2004) ha empezado a ser reconsiderada en el siglo XXI desde el urbanismo (Borja Sebastià, 2010: 182–183) y desde las ciencias sociales (Delgado, 2007). Un debate incluso promovido por el Ajuntament, pues la revista municipal *Barcelona: Metròpolis Mediterrània* publicó en 2007 el dossier *Informe sobre el model Barcelona: debat sobre l'ocàs d'un urbanisme de consens*.

se afianzaba como el gran pulmón verde dentro de la ciudad, el área de Poblenou permitió desindustrializar una zona degradada y crear nuevas playas y Vall d'Hebron fue una pieza clave del cinturón de circunvalación que perseguía descongestionar el problema del tráfico barcelonés (Cuyàs Sol, 1992a: 77–79). Estos frentes, que encaban retos de futuro del medioambiente de Barcelona, fueron acometidos mediante el liderazgo del Ajuntament. En esta línea, Dobson (2007: 63) razona que un problema ecológico específico no suele ser tratado con eficiencia por administraciones nacionales o supranacionales, sino a escala municipal y metropolitana.

Más aún cuando la aparición del desarrollo sostenible permitió que las élites locales integrasen en sus políticas de progreso urbano y crecimiento la preocupación ante problemáticas medioambientales particulares (Dias de Oliveira, 2012: 132). A partir de estas premisas, este subcapítulo está organizado dando relevancia a los tres grandes elementos en que se plasmó la regeneración urbanística ligada a los JJOO de 1992. Como la misma HOLSA reflejaba al inicio de una publicación propia, *“las obras que transforman la ciudad”* descansaban en conseguir unos resultados muy claros: *“Cinturones y nudos de carreteras destinados a eliminar el caos circulatorio, grandes parques y jardines y una nueva fachada al Mediterráneo convertirán a Barcelona en una ciudad distinta”* (HOLSA, 1992a: 3). Respetando el orden que HOLSA enumeraba para esos tres elementos, cada sección de este subcapítulo estudia los tres proyectos urbanísticos principales de Barcelona'92 con un carácter de regeneración ecológica. A continuación, se identifican rasgos de sostenibilidad en las respuestas que se dispusieron al impacto del tráfico en la calidad del aire, la carencia de zonas verdes y la relación de Barcelona con el mar. Respectivamente, las siguientes secciones abordan la concepción de las rondas, el fomento de parques y la reforma del frente costero.

### **5.3.1. Descongestionar el tráfico urbano a través de las nuevas rondas**

A mediados del siglo XIX, el ferrocarril era el símbolo por excelencia de la modernidad. La línea Barcelona-Mataró, pionera en España, empezó a funcionar en 1848 e Ildefons Cerdà diseñó un elemento icónico de la trama urbana del Eixample, los chaflanes, pensando en la circulación de tráfico ferroviario. Sin embargo, las líneas de ferrocarril encajaban mal en las tramas urbanas y el vapor y el humo que las locomotoras exhalaban causaban molestias (Herce Vallejo, 2013: 162–163). Ese precedente histórico del impacto negativo por culpa del transporte en Barcelona se acentuó progresivamente en el siglo posterior con un automóvil que crecía en número de propietarios (en especial, tras la década de 1950). La demanda de infraestructuras para atender ese crecimiento no se atendió adecuadamente durante el franquismo. Una de las razones fue la moda urbanística europea del funcionalismo que, junto al desarrollismo, provocó en Barcelona un crecimiento sin apenas planificación y pro-



vocando grandes disfunciones infraestructurales (Rueda Palenzuela, 1995: 113–114).

A partir de la década de 1960 dio inicio la expansión de una ciudad basada en vías para el transporte rodado como articulación del territorio. Fue un proceso que amplió el tamaño de las grandes aglomeraciones urbanas y, debido a la expansión metropolitana, se multiplicaron los desplazamientos motorizados (Herce Vallejo, 2013: 281). Todo el transporte que circulaba en dirección a Francia, y también en sentido opuesto hacia el resto de la Península Ibérica, estaba canalizado a través de la carretera radial Nacional-II. Esta infraestructura unía Madrid y el paso fronterizo con Francia de La Junquera y transcurría por núcleos urbanos como Zaragoza y Barcelona. Precisamente, antes de las rondas de Dalt y Litoral no existía alternativa en Barcelona que evitase atravesar la ciudad. Arterias como la Diagonal, la Calle Aragó o la Gran Vía eran arterias ruidosas y con un tráfico denso constante ya que la Nacional-II se diluía en ellas al tener que atravesar la capital catalana<sup>142</sup>.

Las autoridades municipales surgidas de las elecciones de 1979 mostraron interés en revertir los problemas de tráfico que existían en la ciudad, aunque no era una prioridad. Pero, como hemos comprobado en el capítulo previo, las molestias asociadas al tráfico excesivo (contaminación, ruidos y atascos) eran una de las principales preocupaciones que los barceloneses manifestaban en encuestas. En efecto, el Ajuntament comenzó a considerar la gravedad del tema circulatorio y aprobó algunas medidas al respecto. Por ejemplo, el proyecto Ciutat Vella de 1987 por el que, en este distrito céntrico, se quiso fomentar el uso del transporte público, la bicicleta y los traslados a pie en detrimento del vehículo privado (Rueda Palenzuela, 1995: 97). En general, las áreas de nueva centralidad solían arrastrar un marcado componente peatonal. El arquitecto municipal Josep Acebillo defendía que el gobierno de Barcelona incentivó reducir la contaminación y los atascos promoviendo, desde finales de los años 80, infraestructuras viarias más eficientes y mejor oferta de transporte público (Acebillo Marín, 1999: 231–232).

Estas soluciones, pasos hacia un transporte urbano sostenible, llegaban con retraso respecto a varias ciudades de Europa Occidental que ya estaban implantando ese modelo. Igual que la ciudadanía percibía molestias en el tráfico urbano, los ecologistas catalanes eran críticos hacia las carreteras que existían y se estaban construyendo en el área metropolitana. Denunciaban el insuficiente respeto ecológico en las autovías de Vallvidrera (C-16, por los túneles) y del Garraf (A-16), ya que afectaban a ecosistemas naturales. Los ecologistas también protestaban a finales de los

---

<sup>142</sup> Fuera de la ciudad, la Nacional-II era una de las carreteras más transitadas de Cataluña y con un mayor número de accidentes debido a que soportaba tráfico de paso y tráfico urbano. La construcción de la A-2 a lo largo de los años 90 desde Igualada hasta conectar con la Ronda Litoral dio solución a ese intenso transporte rodado del área metropolitana de Barcelona.

años 80 contra la proliferación de grandes infraestructuras viarias que se estaban desarrollando (como las autopistas B-29 Barcelona-Sabadell-Terrassa, A-19 Barcelona-Mataró y la autopista del Mar Castelldefels-Sitges) porque consolidaban una cultura de transporte basado en el coche (Mora Ticó, 2012: 444; Zapater, 1994: 132–133).

La infraestructura deportiva de los JJOO de 1992 se planteó priorizando un deseo de sostenibilidad, al valorar ante todo la futura rentabilidad social y económica de los equipamientos. Actualmente, se considera que los criterios de sostenibilidad al organizar un mega-evento deportivo van más allá del plan de instalaciones. Así pues, las mejoras en los sistemas de transporte son un aspecto clave debido a la cantidad de gases contaminantes que emiten. Suele esperarse que el lugar sede aproveche el evento para modernizar y ampliar su oferta de transporte público y para dejar un legado de infraestructuras que favorezcan una movilidad eficiente (John, 2003: 69). Aunque Barcelona'92 tuvo lugar antes de la propagación global de tales criterios, infraestructuras de transporte rodado como las rondas Litoral y de Dalt o el túnel de Vallvidrera se planearon tras estudios que concluyeron la necesidad de observar impactos potenciales. El COOB'92 reconocía que esos estudios llevaron a las autoridades a reducir posibles perjuicios en el entorno urbano o en el medioambiente: *“This led to the adoption of measures to diminish the barrier effect”* (Cuyàs Sol, 1992a: 83). Las nuevas infraestructuras viarias construidas en España a finales de los años 80 comenzaron a considerar nuevos requisitos que se sistematizaban mediante métodos de evaluación de impactos ambientales. Éstos tenían en cuenta el valor paisajístico del lugar afectado, posibles alteraciones hidrológicas y geológicas por canalizaciones y pavimentaciones o la armonización con el entorno urbano inmediato (Miró Orell y Tulla, 1989: 411–412).

La planificación de legados siguiendo criterios de sostenibilidad es más fácil de conseguir en una ciudad sede como Barcelona que reúne los equipamientos olímpicos en ciertos espacios y áreas urbanas. Así, pueden realizarse estrategias de regeneración que permitan aplicar estructuras de transporte más racionales y, por tanto, sostenibles (Essex y Chalkley, 2003: 99). Técnicamente, las dos rondas son auto-vías urbanas con función de vías de circunvalación para la ciudad de Barcelona. La Ronda Litoral, cuyo identificador es B-10, tiene una longitud de 20 km. La Ronda de Dalt, cuyo identificador es B-20, tiene una longitud de 26 km. Ambas transcurren entre los nudos de Trinitat y del Llobregat: la B-10 siguiendo la línea costera y del río Besòs, y la B-20 las faldas de la sierra de Collserola. De hecho, la primera era un elemento importante de la regeneración de la costa y la segunda del proyecto de transición entre Collserola y la ciudad del que formaba parte el área de Vall d'Hebron **[Figura 7]**.

A la pregunta de si las rondas y otras infraestructuras para tráfico rodado pretendían frenar la contaminación o aliviar los problemas de movilidad, el director general de HOLSA Lluís Serra y el alcalde que aprobó la candidatura olímpica, Narcís Serra, responden afirmativamente. Lluís Serra opina que *“las rondas no son, en primer término, una manera de que los coches den rápidos la vuelta [a la ciudad], aunque también. (...) Han resuelto un problema, aunque con el tiempo hará falta otro anillo.”* Añade que, al mismo tiempo, cumplían un objetivo a corto plazo como conectar las áreas olímpicas (Serra, L., entrevista, marzo de 2016). Narcís Serra también piensa que sirvieron para reducir distancias integrándolas en el paisaje urbano: *“Las rondas están hechas con un espíritu de no beneficiar solamente al automóvil, sino de beneficiar la ciudad y que pueda ser paseada.”* Respecto a su impacto ecológico, defiende que se tomaron precauciones y que, de ese modo, abrir el túnel de Vallvidrera fue un mal menor para *“estropear al mínimo el área boscosa de Collserola”*. Según él, *“es una autopista, en la medida que se puede, muy respetuosa con la zona que atraviesa”*<sup>143</sup> (Serra, N., entrevista, abril de 2016).

HOLSA, a través de una publicación editada para informar sobre aspectos tanto técnicos como generales de las rondas, apuntaba que esas nuevas carreteras se concibieron para mejorar la movilidad urbana y descongestionar el centro. También que *“contribuyen a la revalorización de zonas de la ciudad añadiendo elementos de mejora de la urbanización mediante una muy correcta integración urbana de la infraestructura, y unos altos niveles de calidad ambiental”* (HOLSA, 1992c: 5). Paralelamente, una guía emitida por el Ajuntament sobre la ciudad postolímpica ofrecía una previsión bastante positiva sobre los efectos que conllevaría el funcionamiento de las rondas: *“Disminució d’un 15-20% del trànsit a Barcelona, amb la consegüent millora de la qualitat de vida a la ciutat pel que fa al soroll, la contaminació, la fluïdesa del trànsit urbà i la humanització de la ciutat”* (Ajuntament de Barcelona, 1991: 5). Esta visión positiva era compartida entonces por los medios de comunicación. Así, en una noticia aparecida casi un mes después de abrirse las rondas al tráfico, el periódico *La Vanguardia* titulaba que *“las rondas logran que el tráfico disminuya un 20% en las principales vías urbanas”*. La información añadía que, aunque fuese pronto, esta circunvalación parecía demostrar que cumpliría su misión de reducir atascos en la ciudad y los problemas asociados (Juliana, 19 de mayo de 1992: 39).

Sin embargo, poco tiempo después las valoraciones críticas sobre las rondas y su objetivo de aliviar de tráfico la ciudad serían frecuentes. Rueda Palenzuela (1995: 231) admitía que estas carreteras y otras grandes obras dirigidas al tráfico rodado sí habían podido mejorar la circulación en la ciudad al principio, pero que a medio plazo la ciudad había vuelto a saturarse con el consecuente aumento de la congestión y

---

<sup>143</sup> Analizaremos con mayor detalle los impactos negativos de infraestructuras como el túnel de Vallvidrera dentro del capítulo 6.

de la contaminación atmosférica. Fundamentaba esta sentencia en que la saturación y disfunción del tránsito urbano volvieron a Barcelona pocos años después de inaugurarse las rondas porque el principal problema, el uso de vehículos, no había decrecido sino más bien al contrario. Asimismo, las estadísticas mostraban que el tráfico rodado ha aumentado en Barcelona las dos últimas décadas, a pesar del propósito descongestionador de las rondas. La razón radicaba en que el crecimiento económico y demográfico de los años postolímpicos ha derivado en un aumento del número de desplazamientos (Serra Batisbe, 2011: 38).

El COOB'92 argumentaba que los JJOO sirvieron para promover el transporte público y que, a pesar de la cantidad extraordinaria de visitantes, ayudó durante el evento a una fluidez generalizada en el tráfico (Cuyàs Sol, 1992d: 381). Los sectores ecologistas refutaban esto porque las nuevas infraestructuras no sólo habían incentivado el uso del coche privado, sino que Barcelona'92 significó un peor transporte público. Por ejemplo, asociaban a la deuda de los gastos olímpicos que en 1993 se aplicó una “*subida del 21-27% en el metro (...) y del 12-17% en el bus*” (Recio Andreu, 1993: 24–25). Por todo esto, las autoridades barcelonesas y españolas habían desarrollado inversiones en las nuevas infraestructuras viarias como remedio al malestar de la ciudadanía por los atascos, el ruido causado y la baja calidad del aire que respiraban. Pero estos propósitos no pudieron revertir una dinámica en la que el coche ha protagonizado un nuevo modelo de ciudad que ha consumido territorio al mismo ritmo que petróleo y vatios, a pesar de extenderse la consciencia sobre sus efectos medioambientales (Herce Vallejo, 2013: 274)<sup>144</sup>.

Las autoridades representadas en la gobernanza de Barcelona'92 colaboraron en concebir infraestructuras viarias, como las rondas de circunvalación, que redujesen problemas asociados al transporte en la ciudad. Pero también compartían objetivos de progreso económico y de apoyar sectores, como el turismo, que resultan difícilmente compatibles con la prevención de impactos ecológicos (Delibes de Castro, 2008: 367–368). Por este motivo, la Ronda de Dalt y la Litoral fueron el principal pilar para transformar deficiencias enquistadas por el tráfico dentro de la ciudad y su relación directa con los altos niveles de contaminación que el Ajuntament registraba (Gràcia, 1990). De todas maneras, los problemas han resurgido a medio y largo término por distintas razones. José Cuervo reconoce ambas circunstancias: “*Con el tiempo sí puedes mirar hacia atrás y ver que las rondas son hoy causa del tráfico excesivo privado y de coches que sufre Barcelona, pero entonces era una idea estúpida para sacar el tráfico pesado del centro*” (Cuervo, entrevista, abril de 2017).

---

<sup>144</sup> La omnipresencia del vehículo privado, que sobrevive a crisis por escasez de recursos energéticos y al conocimiento sobre sus efectos ecológicos, engarza con una sociedad mundial actual marcada por la globalización. Otros fenómenos son el aumento del número de viajes realizados por tierra, mar o aire y un consumismo que implica trasladar un mismo producto por varios continentes (Bauman, 2006: 111; Verdú, 2003: 15).

### 5.3.2. Nuevos parques: fomento de la superficie verde barcelonesa

Desde la aparición de la agricultura, las sociedades sedentarias han desarrollado conocimientos para el sembrar y cuidar plantas tanto para el propio sustento como con un fin estético (Font Montanyà y Comín, 1999: 144). En el Reino Unido del siglo XIX, periodo en el que el país era vanguardia del desarrollo industrial y sus consecuentes efectos medioambientales perniciosos, las influencias conservacionistas unidas al racionalismo liberal derivaron en nuevas propuestas urbanas. Los inconvenientes de la densidad demográfica y la falta de higiene, más los humos de las fábricas, impulsaron modelos urbanísticos de ciudades-jardín donde los espacios residenciales conviviesen con parques y abundante arbolado (Rueda Palenzuela, 1995: 27–30), unas propuestas que se divulgaron por Europa y América. El plan de Cerdà incorporó esas ideas en Barcelona, planteando un gran parque junto al río Besòs que no se llegaría a realizar. Durante la II República, el Plan Macià consideró que zonas entonces no construidas de la ciudad, como la de Poblenou y la limítrofe con L'Hospitalet, se edificasen siguiendo ese modelo de ciudad jardín, además de potenciar el arbolado en las calles barcelonesas (Rueda Palenzuela, 1995: 37). Por otro lado, los JJOO de 1972 fueron un ejemplo al que miraron los gestores de Barcelona'92. Múnich llevó a cabo, como parte de su plan de regeneración urbana, la creación del Olympiapark. Este parque creó, en una antigua zona yerma, un paisaje semi-natural en el que se plantaron numerosas especies de árboles y arbustos, además de que se hicieron colinas artificiales y un estanque (Diem y Knoesel, 1974: 29).

El gobierno local del PSC, desde su primera victoria electoral hasta la nominación olímpica, acometió la mejora urbanística de Barcelona mediante intervenciones puntuales a pequeña escala que incluyeron algunos parques y zonas verdes de dimensiones modestas (Casellas, 2006: 69). Este programa de recuperación de espacios públicos se potenció a partir de 1986, como comentábamos en capítulos previos. El fomento de vegetación y jardines urbanos fue una política que se consideró prioritaria en Barcelona durante la preparación para el evento de 1992. A pesar de que la construcción de plazas 'duras' sin arbolado fue también característica de esa época, incluso en lugares donde antes hubo césped o algunos árboles. No obstante, Pasqual Maragall presumía de que *“en un año hemos plantado miles de árboles. Barcelona es una ciudad llena de árboles. Los forasteros se dan más cuenta que nosotros: les sorprende ver tantos árboles en la calle”* (en Febrés y Rivière, 1991: 120). La administración municipal se había marcado unos objetivos ambiciosos al respecto, llegando a prometer que *“el 1993 Barcelona haurà incrementat el seu patrimoni verd d'una manera espectacular. El projecte olímpic aporta prop de 3 km<sup>2</sup>, on es calcula*

*plantar 60.000 arbres. (...) Incrementaran en un 50% els 6 km<sup>2</sup> actuals*” (Mir, 1990: 20)<sup>145</sup>.

El *Anteproyecto* de 1983 aludía al área olímpica de Montjuïc como la estrategia para finalizar el proyecto, iniciado por la Expo del 29, de considerar este monte como el ‘pulmón’ de Barcelona: “*Ajardinamiento de la montaña, finalizando la obra que se inició en 1929 con motivo de la Exposición Universal y que rescató para los barceloneses este importante pulmón dentro de la ciudad*” (Oficina Olímpica Barcelona’92, 1983: 15). El norte de la montaña de Montjuïc, cercana a Plaza de Espanya, ya contaba con jardines como los de El Grec, el Palauet Albéniz o Poble Espanyol desde la época de la Expo de 1929. Como se puede observar en la imagen, la Anella Olímpica sirvió de frontera entre ese norte de la montaña y un sur que se dotó de vegetación gracias a los trabajos para crear el Parque del Migdia [Figura 8]. Desde la perspectiva del área municipal de urbanismo, el proyecto olímpico debía completar lo que la Expo del 29 inició y terminar de transformar Montjuïc en un gran parque urbano dotado, además, de un buen número de instalaciones culturales y deportivas (Bohigas Guardiola, 1992: 56). Con motivo de los Juegos del 92, el plan del gobierno municipal para Montjuïc calificaba de parque y jardín urbano todo el resto de la montaña ajeno a las instalaciones deportivas.

La voluntad del plan no era utilizar el área como ‘cajón’ de todo aquello que no tenía cabida en el interior de la ciudad, pues la montaña ya quedaba constreñida por la gran cantidad de usos y actividades que soportaba. El proyecto urbanístico para Barcelona’92 buscaba ser el motor para la reordenación de Montjuïc, para redefinir sus usos y actividades posibles y para conseguir una extensa zona verde en una ciudad con carencia de ellas. El Parque del Migdia ocupó 0,52 km<sup>2</sup> de Montjuïc, la parte meridional cercana al cementerio que no fue ajardinada con la Expo del 29. El Parque del Migdia estaba delimitado por el castillo, el Fossar de la Pedrera y los viveros municipales Tres Pins. Su extensión es dos veces y media la del Parque de la Ciutadella, el otro gran espacio verde en el centro de la ciudad. Gran parte del sustrato preciso para el desarrollo de vegetación se consiguió colocando tierras extraídas de las obras de la Anella Olímpica. Se plantaron 13.000 nuevos árboles, criados en viveros, y 5.000 arbustos de especies mediterráneas, además de 45.000 m<sup>2</sup> de césped. Además, incluía instalaciones deportivas y de ocio, más caminos peatonales, escaleras y miradores. La financiación de la obra corrió a cargo en su totalidad del Ajuntament (HOLSA, 1992a).

---

<sup>145</sup> Otras administraciones también adoptaron políticas de estímulo de terreno vegetal. Sin ir más lejos, la Generalitat fundó en 1985 el Consell de Protecció de la Natura para proteger y regenerar espacios de interés natural en Cataluña (Rueda Palenzuela, 1995: 150). Se trataba de programas públicos que seguían principios del ambientalismo compatibles con fines sociales y económicos que hemos estudiado previamente (Luhmann, 1989: 92–93).

Otras áreas olímpicas dentro de la capital catalana también se dotaron de parques. En el caso de Vall d'Hebron, hubo una transformación basada en una idea de 'verde urbanizado', que los arquitectos que remodelaron esta área definían como una “*re-composición del espacio con la mejora de su accesibilidad en la construcción de vías-parques (...) y con el reequipamiento de (...) parques e instalaciones deportivas*” (Galí Camprubí y Croisset, 1992: 233–235). Vall d'Hebron es un barrio periférico que mostraba en la década de 1980, más allá de algunos jardines y edificios históricos, un vacío urbano consecuencia del desarrollismo. El proyecto urbanístico olímpico consistió en convertir el barrio en un conjunto de equipamientos (deportivos o no, caso del hospital), más la Ronda de Dalt, inmersos en una zona de parques. Esos equipamientos se planteaban inmersos en un verde urbano que conectase la masa forestal natural de Collserola con los barrios edificados alrededor de Vall d'Hebron (HOLSA, 1992b) **[Figura 7]**.

También instalaciones olímpicas más aisladas, como el Pabellón de la Espanya Industrial (sede de la halterofilia olímpica), sirvieron para fomentar otras zonas ajardinadas en la urbe. El Parque de la Espanya Industrial, construido en 1985 en los terrenos de una antigua fábrica textil, fue diseñado como un pequeño oasis verde para, además, protegerlo del ruido de los coches al horadar el terreno (Querol Nogueira, 1987: 94) **[Figura 9]**. Otro caso es el parque junto a la Estación del Nord, que acogió el tenis de mesa **[Figura 1]**. La reforma de la fachada costera, que examinaremos en la siguiente sección, también implicó el establecimiento de cinco parques nuevos en esa zona: Barceloneta, Litoral, Poblenou, Esportiu y Marí (de sur a norte). Se conocen en conjunto como Parque del Mar. Cada uno se configuró según características diferentes, pero normalmente primando especies mediterráneas para recrear un paisaje propio de frentes costeros. El Parque Marí ha desaparecido, al formar parte del proyecto urbanístico del Fòrum de 2004. El de la Barceloneta, anexo al Hospital del Mar, ha sido el más pequeño, con poco más de 30.000 m<sup>2</sup>, mientras que el Parque del Litoral, con 120.000 m<sup>2</sup>, es el más extenso (Ajuntament de Barcelona, 1990: 26).

El área olímpica de la Diagonal Sur fue, entre las cuatro áreas, la que menor transformación urbanística experimentó. En consecuencia, fue la zona que menos se benefició cuantitativamente de nuevas zonas verdes. Aun así, no era un área deficitaria. Comprendía una parte de los distritos de Les Corts y Sarrià, cuya densidad de población y de edificios es más baja que el resto de la ciudad. Ambos distritos disponían de jardines y parques construidos décadas antes (los jardines del Palau Reial en 1925, el Parque de Cervantes en 1965 y el parque semi-forestal Castell de l'Oreneta en 1978, además de zonas ajardinadas pertenecientes al Real Club de Polo y a la UB). Los JJOO sirvieron, de todos modos, para asentar y sostener estas zonas verdes. También ayudaron en la reconversión del recinto de la Maternitat, un conjunto de varios edificios del siglo XIX y espacios abiertos que acogieron la sede

principal del COOB'92 entre 1990 y 1993 (Cuyàs Sol, 1992b: 105). La Maternitat es propiedad de la Diputación de Barcelona, administración que aprobó en 1985 un plan de ordenación para redibujar su espacio interior convirtiéndolo en un parque y jardín urbano que quedó abierto al público tras Barcelona'92.

Un objetivo que el Ajuntament se había marcado a través de los JJOO, pero ajeno al objeto de estudio de esta investigación, fue que la práctica deportiva entre los barceloneses aumentase. Esta aspiración conectaba con el fomento de zonas verdes, pues el área municipal de Deportes promovió que los nuevos parques sirviesen para realizar ejercicio físico (Truñó Lagares, 1987: 138–139). Además de estar al servicio de la ciudadanía y su bienestar, las políticas de formación de parques urbanos constituían una pieza en la estrategia de aumentar el atractivo de la ciudad, con impacto en ámbitos como el turismo. Existía, por consiguiente, un vínculo entre la regeneración de zonas naturales, la calidad de vida urbana y un pretendido desarrollo económico (Roche, 2000: 146). Especialmente, el desarrollo de superficie verde en una ciudad que antes de los años 1980 sufría un déficit considerable (sin considerar la sierra de Collserola) introducía un componente de sostenibilidad ecológica<sup>146</sup>.

### **5.3.3. La regeneración del frente marítimo: el gran proyecto urbanístico**

La industrialización que Barcelona había experimentado desde mediados del siglo XIX provocó el crecimiento de la trama urbana, en especial ocupando la planicie entre la Ciutat Vella y Collserola. Pero en lo referente a la costa, el proceso alejó del Mediterráneo la actividad real de la ciudad. El crecimiento del puerto junto a la Barceloneta y la ocupación del litoral que se extiende hasta el río Besòs por industrias, el ferrocarril y vertederos de aguas residuales causaron la degradación del frente marítimo (Bohigas Guardiola, 1992: 56). La creación del Paseo de Colom y del Moll de la Fusta, gracias a la Expo de 1888, fue un precedente de apertura de Barcelona al Mediterráneo. El urbanismo desarrollado durante el régimen franquista, sobre todo durante la alcaldía de Josep Maria Porcioles, no corrigió que la ciudad viviese de espaldas al mar y, al contrario, potenció el carácter industrial del barrio de Poblenou. No obstante, entre la treintena de planes urbanísticos que aprobó el gobierno de Porcioles, el Plan de la Ribera planteaba una reforma de la línea de costa entre la Barceloneta y el Besòs (Delgado, 2007: 28; Tatjer, 1973)<sup>147</sup>.

---

<sup>146</sup> Si en esta sección hemos tratado la faceta de una regeneración urbanística que procuró dedicar superficie a la creación de parques y jardines, genéricamente citadas como zonas verdes, en el siguiente capítulo consideraremos medidas y políticas específicas para proteger y fomentar la biodiversidad vegetal en Barcelona y su región metropolitana.

<sup>147</sup> La demolición entre 1962 y 1964 de algunos obstáculos urbanísticos en el Moll de la Fusta, constituyó una primera experiencia de recuperación de la perspectiva marítima. El Ajuntament



Hemos comentado en el capítulo anterior que numerosas ciudades costeras emprendieron durante la segunda mitad del siglo XX operaciones de rehabilitación de sus frentes litorales. En esa línea, el nuevo gobierno democrático del PSC quiso recuperar ese plan de 1968 para conquistar terrenos costeros desaprovechados. Se percibía urgente potenciar la rehabilitación urbanística del frente marítimo, a lo cual ayudaba conocer experiencias exitosas en otras ciudades del mundo (Febrés y Rivière, 1991: 45). El reto olímpico surgió como un catalizador para ello, pues el *Anteproyecto* de 1983 aludía a un área olímpica denominada Parque del Mar como la estrategia para regenerar, en su conjunto, el ecosistema costero barcelonés:

*“Vila Olímpica en pleno corazón del Poblenou, barrio seriamente degradado, (...) con la vía del tren impidiendo en la práctica su contacto con el mar y con un serio problema de polución en sus playas. La definitiva puesta en marcha de la depuradora del Bogatell, la conexión del colector Montgat-Badalona y la duplicación de la de Sant Adrià. El soterramiento de la vía del tren y otras mejoras previstas pueden llegar a convertir este barrio en una zona residencial.”* (Oficina Olímpica Barcelona’92, 1983: 15–16)

Aunque sí que planteaba la localización en Poblenou de una villa olímpica, este anteproyecto aún no tenía decidido dónde se debía celebrar la vela. Hubo propuestas alternativas a la celebración de la vela, como la de Mallorca que defendía el rey Juan Carlos I o la del Golfo de Roses que presentó el ayuntamiento de Roses (Ajuntament de Roses, 1987). Sin embargo, las autoridades barcelonesas tenían claro que, dentro del objetivo de regenerar el litoral, ese deporte debía disputarse en la capital catalana. Después de meses en los que el COOB’92 y el Ajuntament defendían esta postura, Abad y Peter Tallberg, presidente de la Unión de Regatas de Yates, firmaron un acuerdo al respecto en abril de 1988 (Carrasco, julio de 1988: 12–16). En 1983 acabó de concretarse la idea de que el frente costero era uno de los elementos más relevantes. Coetáneamente al *Anteproyecto*, la Corporación Metropolitana encargó al arquitecto Lluís Cantalops redactar un plan de ordenación de la zona costera. Manuel Novoa, que era ingeniero jefe de la Demarcación de Costas de Cataluña, asumió la dirección de la transformación del frente marítimo. Ésta fue planificada como un ‘proyecto urbano’ (mayor rango que un plan especial) para que permitiese una actuación global y ejecutar grandes infraestructuras como saneamiento, abastecimiento y red viaria (Novoa, 1998: 66).

Respecto a esta infraestructura urbana, suponía construir la Ronda Litoral tras soterrar una línea ferroviaria que, al ir por superficie en Poblenou, impedía todo acceso al

---

pretendía convertir el litoral norte de la ciudad en una zona residencial y de ocio con la aprobación del Plan de la Ribera en 1968. Causó muchas discrepancias entre el gobierno local, grandes sectores económicos y asociaciones de vecinos y comerciantes. Finalmente, el Ajuntament optó por reconsiderar el proyecto en 1972 (Tatjer, 1973: 197–201).

mar. Todo el transporte ferroviario entre Francia y el resto de España, tanto pesado como de pasajeros, transcurría necesariamente por esta línea férrea urbana que parte desde la Estación de França e iba, hasta ser soterrada, paralela al litoral. Hay que mencionar que este proyecto estaba liderado por el Ajuntament conjuntamente con la Corporación Metropolitana, pues se englobaba dentro de un objetivo de mayor alcance. Concretamente, el frente urbano de Barcelona Montjuïc-Besòs era uno de los cinco sectores que se querían abordar en la costa metropolitana barcelonesa. En total, se trataba de unos 40 km de litoral que incluían, además, los frentes de Gavà-Castelldefels, el delta del Llobregat, el puerto de Zona Franca y Badalona-Montgat (Esteban Noguera, 1989: 69). Por eso, el proyecto dio comienzo con el convenio que sellaron la Corporación, representada por el alcalde Maragall, y el Ministerio de Obras Públicas en mayo de 1986 (*Barcelona Olímpica*, julio de 1988: 12–16).

La nominación olímpica, pocos meses después, fue el gran impulso que permitió ejecutar la regeneración de la costa del tramo Montjuïc-Besòs, incluida una transformación radical de una gran parte de Poblenou, afectando a una superficie aproximada de 1,2 km<sup>2</sup>. Aquel mismo año, el equipo de arquitectos formado por Josep Martorell, Oriol Bohigas, David Mackay y Albert Puigdomènech dispuso del instrumento de planteamiento fundamental para acometerlo: el Pla Especial d'Ordenació Urbana de la Façana al Mar de Barcelona (Boixadós Male 1992: 161). Estos arquitectos exponían que las principales características del plan eran la creación de cinco playas (Nova Icària, Bogatell, Mar Bella, Nova Mar Bella y Llevant) y su defensa mediante espigones, un nuevo sistema de alcantarillado, la construcción de un nuevo barrio residencial (la Vila Olímpica) y garantizar la conexión de éste con el mar a través de los parques antes citados (Bohigas Guardiola y Martorell Codina, 1988: 76–77).

En febrero de 1985 dieron comienzo las primeras obras del proyecto, la construcción de aliviaderos pluviales que garantizaran una evacuación controlada de aguas de lluvia y, por otro lado, ejercer de espigones para defender las futuras playas (Ajuntament de Barcelona, 1987: 49–51). Respecto a la creación de cinco playas, se pasó de 60.000 m<sup>2</sup> de superficie playera que tenía la ciudad antes de 1986 (tan solo la Barceloneta) a triplicar esa superficie seis años después. Las toneladas de arena que se debieron utilizar, la construcción de los espigones y demás obras fueron responsabilidad conjunta del Ministerio de Obras Públicas y de la Corporación Metropolitana (Ajuntament de Barcelona, 1990: 28). La construcción de espigones y aliviaderos era, a su vez, sólo una pieza de uno de los pilares más ambiciosos del plan del litoral. Ese pilar era la modernización del sistema de alcantarillado aprovechando la edificación de la Vila Olímpica. Se realizaron actuaciones consistentes en un nuevo colector (llamado Ginebra), 20 km de nuevas alcantarillas, varios tanques para almacenar temporalmente el agua de tormentas (para solventar las inundaciones que se producían cuando caían grandes precipitaciones) y la creación de una red de servi-

cios (para los sistemas eléctricos, de telefonía y agua) paralela al alcantarillado (Ajuntament de Barcelona, 1987: 98)<sup>148</sup>.

Después de la regeneración física del litoral y la recuperación de unas playas antes inexistentes, quedaba asegurar su mantenimiento y conservación, además de unos servicios públicos adecuados. De este modo, el Ajuntament procuró el saneamiento de las playas públicas de la Barceloneta con la entrada en servicio de las depuradoras y la limpieza regular tanto del mar como de la playa. El agua costera dejó de mostrar tasas insalubres de polución, así que el gobierno local promocionó las playas para lograr la afluencia de veraneantes y bañistas (Febrés y Rivière, 1991: 47)<sup>149</sup>. En las imágenes anexas se puede comprobar esta profunda transformación del frente costero de Poblenou, una zona que carecía de playas y padecía unas condiciones ecológicas bastante dañadas, pero que evolucionó hasta integrar las nuevas playas, zonas verdes y un nuevo barrio residencial **[Figura 10a y 10b]**. Precisamente, la edificación de la Vila Olímpica, ideada para un uso residencial tras los Juegos, siempre formó parte de la gestión coordinada del plan del frente marítimo. El proyecto urbanístico de la Vila en Poblenou fue una actuación más que se realizó simultáneamente bajo la coordinación del conjunto de empresas públicas que se fundaron bajo el paraguas de HOLSA, junto a la supresión del soterramiento de la vía de tren y la nueva Ronda Litoral, la construcción de colectores para aguas residuales y de lluvia, las obras de defensa de costa y la creación de playas (Novoa, 1998: 70–71). La transformación del frente costero entre la Barceloneta y el Besòs conllevó la aparición de parques, zonas de ocio, infraestructuras de transportes, playas y un nuevo barrio, proyectos integrados dentro de una misma estrategia que perseguía unos fines implícitos de sostenibilidad tanto social como ecológica<sup>150</sup>.

---

<sup>148</sup> El Ajuntament y la Corporación Metropolitana plantearon un sistema moderno de alcantarillado, reconocible como gestión sostenible porque se enmarca en un contexto histórico de cambio en la higiene y salubridad urbana. Los sistemas urbanos de saneamiento y aguas subterráneas “*have been one of the preferred themes of a relatively new current in environmental theory roughly framed around the issue of transitions towards sustainability*” (Saurí y Palau Rof, 2017: 477). Las obras de alcantarillado y colectores realizadas como parte del plan de regeneración litoral se estudiarán con más detalle, por sus resonancias respecto a temas de salubridad medioambiental, en el siguiente capítulo.

<sup>149</sup> Efectivamente, la administración municipal previó diferentes usos para las playas que proporcionasen rentabilidad social a esos nuevos espacios urbanos. El área municipal de Parques y Jardines, encargada de este espacio, incentivó actividades deportivas de todo tipo, con un objetivo paralelo de incrementar el ejercicio físico en la población (redacción Barcelona Olímpica, febrero de 1990: 82; COOB'92, 23 de julio de 1992b: 7).

<sup>150</sup> El punto de partida en la acuñación de la idea del ‘desarrollo sostenible’ está en la preservación de los recursos naturales y del ecosistema más inmediato que, sobre esta base, se conecta con un desarrollo económico, social y urbano (Tarradellas Macià, 2003: 74). La transformación del frente costero barcelonés, asentado en la regeneración de un recurso natural tan valioso como la costa, seguía este razonamiento.

### **5.3.3.1. El barrio de la Vila Olímpica: un pilar de la regeneración del frente marítimo**

La construcción de una villa olímpica donde alojar a los deportistas olímpicos y paralímpicos, entrenadores y personal técnico es un requisito obligatorio para todo anfitrión de unos Juegos. Por consiguiente, en el caso de Barcelona'92 se integró en el plan de regeneración del litoral. Fue una actuación más, contribuyendo así a la recuperación de ese espacio del ecosistema barcelonés. Pero se concibió siguiendo un claro principio de sostenibilidad social, la conversión de la villa en un nuevo barrio en la ciudad, lo cual merece un apartado propio. La Vila Olímpica se configuró mediante trece manzanas que seguían la trama urbana de Cerdà, aunque con unas dimensiones mayores que las habituales del Eixample. Esto permitió potenciar criterios de sostenibilidad arquitectónica como mayor ventilación y una gran incidencia de la luz solar incluso en invierno, efectos reforzados por la decisión de que los edificios no tuvieran más de seis plantas (Martorell Codina, 1988: 83–84). Precisamente, el *Anteproyecto* aludía a ciertas características de urbanismo de Cerdà para justificar que se rescataban algunos elementos de aquel modelo del siglo XIX: manzanas abiertas, parques, edificios con una altura máxima e instalaciones anexas de servicios.

Un rasgo notable por su vertiente de respeto medioambiental es que se levantó en un terreno que se había ganado al mar durante siglos y que, por tanto, presentaba un subsuelo formado por material de demoliciones y de vertedero más unas aguas freáticas insalubres. Debajo de esta capa superficial estaba la arena de playa original (Andújar Meroño y Vidaor Amezttoy, 1989: 110). Así pues, la Vila se edificó sobre suelo 'marrón' que se debía regenerar, no sobre terreno 'verde' que implicase un daño ecológico. La empresa pública VOSA (integrada en HOLSA) financió las obras con capital público y privado y las coordinó. La Vila Olímpica fue un puzle de edificios proyectados por distintos arquitectos, pero bajo la batuta de Martorell, Bohigas, Mackay y Puigdomènech. Todos debieron mantener unas pautas arquitectónicas para alcanzar un conjunto equilibrado, al ser un proyecto global urbano. Así, la mayoría de viviendas tenían pocas plantas, las aceras anchas y arboladas y se procuró que la mayor parte de casas estuviese orientada hacia el sol para aprovechar su luz e incidencia térmica (Martorell Codina, 1992: 181–187)<sup>151</sup>.

Las obras de alcantarillado en Poblenou y en la Vila Olímpica fueron un elemento fundamental para reforzar la rehabilitación y protección ecológica de la costa barce-

---

<sup>151</sup> Esta concepción arquitectónica sostenible también estaba presente en la villa olímpica para periodistas que se levantó en Vall d'Hebron. Su construcción, formada por casi 500 apartamentos, sirvió para potenciar el objetivo de que este barrio ofreciese altos estándares de calidad de vida para sus habitantes (Galí Camprubí y Croisset, 1992: 248).

lonesa. La interconexión entre dos frentes del mismo proyecto, como las viviendas y el alcantarillado, potenció la sostenibilidad social y medioambiental del conjunto del proyecto: “*New areas (...) may contribute to (environmental) sustainability objectives but also spaces of social interaction*” (Saurí y Palau Rof, 2017: 488). La rehabilitación de esta zona de la ciudad para fines residenciales concedía, por tanto, mucha atención a la integración de elementos como ese sistema moderno de saneamiento y las zonas verdes. Diez años después de Barcelona’92, un estudio sociológico con método cuantitativo mostraba que los residentes del nuevo barrio percibían en él una utilización sostenible de recursos. Al mismo tiempo, el estudio concluía que la mayoría de los propios vecinos son, mayoritariamente, sensibles a cuestiones como el reciclaje y el respeto a la naturaleza (Valera y Guàrdia, 2002: 61). No obstante, más allá de esos aspectos que dotaron de sostenibilidad ecológica a este proyecto urbanístico, hubo voces ecologistas que se mostraron críticas. Estas opiniones consideraban que, a pesar de que los edificios fuesen diseñados según nociones arquitectónicas vanguardistas, se construyeron sin aplicar un mayor número de criterios sostenibles porque con la Vila se primaba, decían, el beneficio inmobiliario. Los ecologistas echaban de menos, por ejemplo, más elementos bioclimáticos, calentadores solares de agua aprovechando la mencionada orientación al sol, sistemas de reciclaje o mecanismos de compostaje de basuras orgánicas (Martínez Alier, 1991: 75).

La visión residencial había sido valorada positivamente por algunos medios internacionales. Semanas antes de los Juegos, *La Vanguardia* recogía que diarios como *Le Monde* y *The Times* resaltaban que el uso residencial posterior estaba garantizado, a pesar de alertar de que hubiese más deportistas y acompañantes de los que la Vila podría asumir durante la celebración olímpica (Baquero, 7 de junio de 1992: 2). Previendo esa posibilidad, que no hubiese suficiente alojamiento para parte del personal de las delegaciones y para *stakeholders* del Movimiento Olímpico, el COOB’92 tenía pensado utilizar cruceros amarrados en el puerto como alternativa (Cuyàs Sol, 1992d: 355). Esa solución implicaba un consumo alto de recursos energéticos (combustible y electricidad), además de producir residuos de diverso tipo. Para evitar que estos cruceros perjudicasen la salubridad del agua del puerto, el COOB’92 debió preparar un plan para la eliminación de residuos sólidos, aguas fecales y restos oleosos sin que se vertiesen al mar (A.T. Kearney Inc., 1990).

La operación de la Vila Olímpica durante la celebración de los JJOO y los JJPP, con cerca de 20.000 deportistas y técnicos que se alojaron aquel par de meses, requirió una gestión muy compleja que cubrió una gran multitud de áreas funcionales. Sin que existiese un departamento explícitamente dedicado a la gestión sostenible de la Vila, su plan operativo procuraba realizar las acciones necesarias para minimizar los impactos y para dejar las viviendas y el barrio en las mejores condiciones para que, desde otoño, se estableciesen sus nuevos propietarios (COOB’92 - División de Villas; 1992). Jordi Carbonell, adjunto a la dirección de la División de Villas

del COOB'92, manifestaba que la dualidad de la Vila Olímpica, ejerciendo como tal durante el mega-evento deportivo y posteriormente como barrio, fue la demostración de la estrategia de sostenibilidad. La Vila huyó de inversiones insostenibles porque, aparte de cumplir con la misión de hospedar a miles de atletas y técnicos para un breve periodo, sirvió para crear unas 2.000 viviendas nuevas. Según él, "*l'efímera utilització de Nova Icària com a Vila Olímpica està plantejada amb l'objectiu de minimitzar les construccions que no tinguin una utilització després de la celebració dels Jocs*" (Carbonell, 1988: 86–87).

La creación de este conjunto residencial estaba pensada como una operación donde la iniciativa privada tuviese un papel muy importante como inversor y promotor, en colaboración con la sociedad VOSA. Para el sector privado resultaba una operación inmobiliaria muy atractiva por ser un área muy céntrica y junto a un litoral recién rehabilitado. La inversión económica y operativa realizada por VOSA y HOLSA en este proyecto urbanístico perseguía beneficios, además de monetarios, sociales. Se pretendía una nueva área residencial para vecinos con un perfil de clase media-alta que disfrutasen de 4 km de playas y de paseo marítimo, de 0,43 km<sup>2</sup> de nuevos parques, de una marina para el tiempo libre y de acceso directo a la Ronda Litoral (Boixadós Male 1992: 165). El estudio antes mencionado demostraba también que, diez años después de acabar los JJOO y entregarse el primer lote de llaves a propietarios, los residentes del barrio Vila Olímpica se sentían mayoritariamente integrados en él. Según el sondeo, tres de cuatro vecinos coincidían con ese sentimiento, y la misma proporción consideraba que las condiciones de vida en el barrio eran satisfactorias (Valera y Guàrdia, 2002: 59). Estos indicadores apuntan a que los objetivos de rentabilidad y sostenibilidad social se consiguieron.

#### **5.4. Ausencia de un plan sostenible en la gestión energética de Barcelona'92**

Stubbs (2011: 118) sostiene que los JJOO son un mega-evento que, a pesar de que se desarrollen bajo una planificación sostenible introduciendo parámetros del pensamiento ecológico, inevitablemente generan un impacto en temas como un altísimo consumo energético. Además, implica muchos viajes internacionales con el consiguiente consumo de combustible, con consecuencias medioambientales como la huella de carbono. La respuesta del COOB'92 y de instituciones políticas como el Ajuntament ante ese impacto fue casi nula pues nada significativo se hizo. El paradigma actual es que la sostenibilidad ha de nutrir la planificación de unos JJOO desde las primera etapa de la candidatura, y se insiste tanto en la utilización de energías y recursos sostenibles como en optimizar la eficiencia energética, la iluminación natural y la ventilación ambiental (John, 2003: 70). Bien es cierto que el aprovecha-

miento de la luz solar y la ventilación natural sí estuvieron presentes en muchas instalaciones descubiertas como el Velódromo de Horta o las Piscinas Picornell, aunque no fuese siguiendo criterios sostenibles explícitos sino por las características arquitectónicas y presupuestarias antes explicadas. Dentro del aumento progresivo de consumo eléctrico que España ha registrado desde inicios de los años 80, a la par que se producía desarrollo económico, la organización de unos JJOO entrañó un alza muy significativa de ese consumo.

Las estadísticas sobre gasto de electricidad en Barcelona demuestran que en el año de 1992 los sectores doméstico y transportes presentaron una continuidad en el crecimiento respecto a los años anteriores y posteriores, mientras que hubo un pico excepcional en el sector comercial e industrial. Es decir, hubo un incremento notable “en (...) refrigeración, consumos en comercios y hostelería, así como en iluminación y grandes equipamientos relacionados con las infraestructuras de los JJOO” (Barracó Nogués et al., 1999: 53–54). La tendencia de crecimiento no sólo tuvo a los JJOO como causa. Pero la necesidad de electricidad (en la metrópolis barcelonesa la principal fuente era nuclear y térmica, a continuación hidráulica) y de combustibles derivados del petróleo y el gas natural (principalmente, importados de Argelia) para las construcciones directa e indirectamente asociadas con Barcelona’92 favorecieron ese aumento (Marshall, 1992: 357–358)<sup>152</sup>. La cuestión energética era una de las mayores preocupaciones del ecologismo barcelonés de entonces. Criticaba que en la metrópolis de Barcelona, donde convivían 4 millones de personas con las actividades industriales y comerciales, se consumía mucha energía, pero en especial el origen de ésta: las centrales nucleares de Ascó y de Vandellòs y la térmica del Besòs (Martínez Alier, 1991: 78–79). Como sostenía Martínez Alier (1991: 80) con un tono irónico, “la energía (...) importada (...) en forma de gas, petróleo, electricidad, es treinta veces más que la energía importada en forma de alimento: Barcelona es una ciudad próspera y moderna.”

El Palau Sant Jordi fue la construcción de Barcelona’92 que mejor garantizaba en su utilización cierta eficiencia energética y térmica, motivado más por el ingenio del arquitecto Arata Isozaki que por cumplir con parámetros precisos (COOB’92 y Diputació de Barcelona, 1992). Conviene mencionar que este mismo edificio, probablemente el más ambicioso económica y arquitectónicamente, se perfiló siguiendo criterios modernos de diseño sostenible. El Palau Sant Jordi se construyó incorporando un sistema de control central que, financiado por el Ministerio de Industria, permitía

---

<sup>152</sup> El aumento del gasto energético al que ayudaron la implementación y la operación de los JJOO, dentro de la dinámica gradual de las décadas de los años 80 y 90, conllevó que las emisiones de dióxido de carbono asociadas aumentasen también, según los datos registrados de 1987 a 1997. Sin embargo, a pesar de la demanda para maquinaria y el transporte en las obras olímpicas, los gases licuados del petróleo disminuyeron en cifras totales en ese periodo (Barracó Nogués et al., 1999: 71).

“el máximo ahorro energético de todas las instalaciones de climatización, iluminación y elementos mecánicos en función de las condiciones ambientales y luminosas existentes” (COOB’92 y Diputació de Barcelona, 1992: 28)<sup>153</sup>.

Sin embargo, esa eficiencia en una sede concreta quedó sobrepasada por la cantidad de exigencias energéticas de electricidad y combustible en distintos frentes. Uno de esos efectos de organizar los JJOO es que producen una enorme movilidad humana, especialmente por avión y por transporte rodado (Font Montanyà y Comín, 1999: 152). La celebración de los Juegos en verano y en una región mediterránea requería un gran gasto energético por las necesidades de refrigeración en las sedes de competición, en las villas olímpicas, en el Centro de Prensa y en otros espacios (Baquero, 7 de junio de 1992: 2). Se precisaron centenares de aparatos de aire acondicionado, tanto instalaciones permanentes como soluciones temporales. El COOB’92 calculó que la capacidad total de refrigeración tuvo máximos de 9.724.000 frigorías por hora, una situación que duró dos semanas y media. Todos estos aparatos e instalaciones implicaron un gasto de electricidad extraordinario, al igual que los sistemas de iluminación en estadios y pabellones. Este consumo tan alto propició que se situaran generadores eléctricos en muchos equipamientos, aunque la previsión fue mayor que la necesidad real y los generadores nunca llegaron a utilizarse a plena capacidad (Cuyàs Sol, 1992b: 145).

Fueron pocos los proyectos para mitigar el impacto ecológico de tales exigencias energéticas, pero merece la pena citarlos. El mejor ejemplo se llevó a cabo en La Seu d’Urgell para bombear agua en el canal de piragüismo. En el río Segre, a su paso por la localidad, se construyó una mini-central de turbinas con una potencia de 944 kW. Ideada como primer objetivo para el canal de aguas bravas, su producción media es 115 veces mayor que la energía necesaria para el funcionamiento del canal. Por tanto, genera energía renovable para el pueblo y demás usos, aunque depende de las condiciones hidrológicas: “*Genera electricidad que se vende al sector eléctrico conectado a Red Eléctrica Española S.A. (...) La producción media anual es de 2,7 millones de kW*” (Ganyet Solé, 2017: 125). HOLSA impulsó en Barcelona la renovación de la red eléctrica de alta tensión (reduciendo el riesgo de incendios) y la sustitución de las dos centrales eléctricas del Besòs, térmicas que quemaban fuel y gas, por un centro de cogeneración de ciclo combinado, de mayor rendimiento y algo menos contaminante (Acebillo Marín, 1999: 233). Desde principios de los años 90, la generación de electricidad para el área metropolitana de Barcelona fue abriéndose a la cogeneración (energías eléctrica y calorífica útil, a partir de gas natural) y a la

---

<sup>153</sup> El Palau Sant Jordi está diseñado para aprovechar la luminosidad solar. Además, mediante un sistema de ventilación natural se busca una sensación de bienestar dentro del recinto siguiendo una idea básica de ahorro energético y eficiencia. Sólo cuando es realmente necesario, se implementa el sistema recurriendo a, según convenga, aparatos de refrigeración o calefacción (COOB’92 y Diputació de Barcelona, 1992: 30).



energía producida en plantas incineradoras de residuos como Sant Adrià. Ambas fuentes no eran del todo limpias, mientras que dos energías renovables como la solar y la eólica no comenzaron a potenciarse hasta pasados los Juegos de Barcelona (Barracó Nogués et al., 1999: 51–52)<sup>154</sup>.

---

<sup>154</sup> Una vez más, la influencia europea tuvo mucho que ver con los cambios producidos. La ley DOCE L 185 de la CEE estaba dirigida en 1990 a reducir la contaminación por combustibles y el derroche de energía, promocionando las fuentes renovables y el uso energético racional en edificios y transportes e intentando reducir los combustibles sólidos (Doñate Sanglas, 1993: 74–75). Sin embargo, su implantación a escala nacional y local sólo se fue notando pocos años después de celebrarse Barcelona'92. Los parámetros del COI sobre energía y eficiencia también fueron posteriores (Tarradellas Macià, 2003: 77).

## 6. Protección medioambiental y control de contaminación durante Barcelona'92: implicación ecológica de los Juegos

Los proyectos de protección medioambiental que se gestaron en torno a Barcelona'92 fueron una respuesta que se dio ante necesidades derivadas del pasado. La aplicación de una serie de medidas de conservación y fomento del medioambiente, que se planificó durante la fase olímpica de implementación, estaba ligada a resolver problemas que Barcelona y algunos ecosistemas catalanes acarrearán desde hacía décadas. Se trató de solventar problemas de salubridad medioambiental y de contaminación aprovechando las necesidades inmediatas que surgían durante la preparación del evento deportivo. Estas regulaciones no vehiculaban la visión central del proyecto olímpico, pero sí que se fueron adoptando para robustecer los objetivos de mejor calidad de vida. Dedicar este capítulo a cuestiones de gestión medioambiental directa requiere observar un conjunto de prácticas e iniciativas específicamente encaminadas a mejorar la calidad del ecosistema barcelonés, ya fuera evitando su deterioro por la excepcionalidad del evento olímpico como reparándolo tras sufrir una degradación arrastrada en el tiempo. La diferencia entre sostenibilidad y protección ambiental en el caso que nos ocupa, y en general, estriba en que la segunda no es una forma de desarrollo, sino que solventa problemas ecológicos que derivan del pasado o evita que vuelvan a reproducirse (Font y Subirats, 2000: 12).

Repasando la literatura académica se aprecia un gran desconocimiento sobre un posible carácter verde del legado de Barcelona'92. Sirva como prueba de ello el libro *The Olympic Games and the environment*, centrado en tratar la relación entre los JJOO y el campo de la ecología y la gestión medioambiental. Su autor, Karamichas (2013: 11), sólo hace esta única mención: “*The fact that the 1992 Summer Olympics in Barcelona, which have been seen as a paradigmatic case for the rejuvenation legacy of hosting the Games, resulted in environmental damage in a number of locations.*” Toma como referencia una cita de otra obra, demostrando una falta de información directa sobre el presente objeto de estudio. Esa obra citada, que no es una monografía sobre el caso concreto del deporte sino sobre la sociología medioambiental, incluye la siguiente mención a Barcelona'92: “*Environmental damage in a number of locations, including the natural park of Collserola, the last remaining habitat for a number of plants and animal species*” (Hannigan, 1995: 29). Su autor sugiere que eso se debió a que las administraciones públicas que organizaron estos JJOO contaron con “*conjoined private capital*”.

Más allá de este par de obras, es notable la inexistencia de menciones a Barcelona'92 en publicaciones científicas basadas en analizar el medioambiente en relación con el fenómeno del deporte. A pesar de que fueron unos Juegos que acontecieron

en el albor de la adopción de criterios ecológicos por parte del Movimiento Olímpico. En su tratado sobre los orígenes de la dimensión verde del COI, Cantelon y Letters (2010: 420–423) aluden sólo a aspectos negativos de Albertville'92 y a la gestión de Lillehammer'94. Stubbs (2001: 4) también se olvida de los JJOO de Barcelona, pues argumenta que el precedente de la gestión ecológica de Sídney'00 se encontraba en las distintas medidas medioambientales que aplicaron Lillehammer'94, Atlanta'96 y Nagano'98. Por su parte, un experto en gestión de mega-eventos deportivos como Jean-Loup Chappelet también a omite Barcelona'92. En un artículo suyo sobre los orígenes de la gestión ecológica en JJOO de Invierno, pone como referentes (por distintos motivos) a Albertville'92 y Lillehammer'94. Y lo hace, además, buscando un contraste con las ediciones de Verano de 1992 y 1996: "*The Summer Games in Barcelona and Atlanta (...) did not place the same emphasis on these questions, since they were held some distance away from natural surroundings*" (Chappelet, 2008: 1891). No obstante, añade una mención a la rehabilitación de la costa barcelonesa, aclarando que ese proyecto carecía de elementos directamente medioambientales.

Mirando hacia la producción académica española, cabe destacar una tesis doctoral sobre el crecimiento del movimiento ecologista catalán: *El moviment ecologista a Catalunya: el seu origen, evolució i inserció a la societat catalana* (Mora Ticó, 2012). Sin embargo, apenas realiza menciones tangenciales al hito que Barcelona'92 pudo suponer para el ecologismo catalán. La referencia más clara de Mora Ticó (2012: 336) sucede cuando alude a la fuerza que tenían estos grupos en la zona de Banyoles, en el contexto indirecto de los JJOO. Tampoco incide en este aspecto Antònia Casellas (2006), en cuyo trabajo sobre el 'modelo Barcelona' desarrollado desde un punto de vista crítico no incluye menciones significativas a la incidencia ecologista en Barcelona'92. Quien sí se detiene en este tema es la socióloga Lenskyj (2010: 380) al escribir que "*years before Barcelona hosted the (...) Olympics, community groups organized the commission against the Barcelona Games, composed of more than 20 tenants' rights, ecology and social justice organizations.*" Sin embargo, no profundiza en esa mención a grupos ecologistas opuestos a los Juegos del 92.

Este capítulo se proyecta como un estudio en profundidad sobre las intervenciones humanas realizadas en el marco de los JJOO de 1992. Más exactamente, de políticas implementadas sobre todo por el gobierno municipal y el COOB'92 para regular los equilibrios naturales en el ecosistema de Barcelona y las subsedes. Fue un conjunto de acciones de defensa de la naturaleza y de trabajos para reparar la salubridad medioambiental interviniendo en el balance de gases atmosféricos, la biomasa vegetal, la calidad de ecosistemas de agua dulce y salada y la producción de residuos (Guattari, 2017: 45). Para ello, este capítulo repasa la relación de organismos y mecanismos que se dispusieron, en muchas ocasiones desde el Ajuntament, para coordinar la defensa y reparación de la salubridad medioambiental. Después se describen las medidas y los controles realizados específicamente sobre elementos natu-

rales como la atmósfera, ecosistemas hídricos, las aguas litorales y la flora y la fauna, además de la gestión energética y de residuos. Todo ello, sin olvidar el papel de oposición que pudiese existir desde el activismo ecologista.

## **6.1. Implicaciones medioambientales de la celebración de los Juegos Olímpicos: una política municipal de salud pública**

Si los Juegos del 92 motivaron la aplicación de medidas de conservación y fomento del medioambiente, es necesario reconocer quién y cómo desarrolló esta estrategia. Se trataba de una ecología instrumental porque se concebía con un propósito utilitario que solventase una contingencia social excepcional: la celebración del megaevento olímpico. Esta ecología de carácter utilitario requería de una gestión y unos mecanismos igualmente excepcionales (Laferrière y Stoett, 1999: 40), que se cimentaban en la experiencia en torno al pensamiento ecológico que Barcelona había ido implementando durante la década de 1980 y que apuntábamos en el capítulo 4. En este subcapítulo se procuran describir la estructura institucional y los mecanismos técnicos que se configuraron en la fase de implementación mediante los cuales se encararon los problemas que el periodo de operación de los JJOO podría acarrear (alta contaminación atmosférica, polución del mar, limpieza de playas o mayor producción de residuos). La primera sección explica cómo, a diferencia de otras ediciones olímpicas posteriores, no existió un departamento exclusivamente dedicado a tareas de ecología en el organigrama del COOB'92. Por el contrario, este comité desarrolló una línea fluida de trabajo con áreas municipales que aportaron su experiencia en la gestión del ecosistema barcelonés. Las necesidades medioambientales que afrontaba la ciudad en el verano de 1992 fueron asumidas como una cuestión de salud pública más, motivando un encaje orgánico junto a materias puramente sanitarias. La segunda sección analiza el sistema operativo que se desarrolló entre el COOB'92 y los estamentos municipales para gestionar los temas de salubridad medioambiental concernientes a Barcelona'92.

### **6.1.1. Gestión de la salubridad medioambiental con motivo de Barcelona'92: cooperación entre el COOB'92 y el Ajuntament**

Esta sección está centrada en comprender cómo la gestión de Barcelona'92 asumió el reto medioambiental que acompañaba a este mega-evento. Las características únicas de unos JJOO (corta duración, número extraordinario de personas e intensidad de actividades) conllevaron la adopción de una actuación especial en Barcelona y su área metropolitana. Los riesgos ecológicos potenciales eran entendidos por las autoridades públicas como amenazas para la salud colectiva, del mismo modo que

también lo eran posibles brotes epidémicos o de contaminación alimentaria. Por esa razón, las autoridades y las instituciones sanitarias llevaron a término programas de intervención que garantizaran la salud colectiva de los ciudadanos ante tal contingencia en el verano de 1992. Asegurar la salud pública para todas las personas que, de alguna manera, participasen de los Juegos de aquel año significaba reducir las amenazas físicas y del entorno que se pudiesen producir. Esto implicaba desafíos medioambientales, por ejemplo posibles episodios de alta contaminación. La estrategia operativa de prevención necesitó la participación interdisciplinaria de aquellos agentes involucrados, sobre todo los ámbitos sanitarios del COOB'92 y el Ayuntamiento, lo cual se examina a continuación.

#### **6.1.1.1. La integración del pensamiento ecológico como área funcional de unos Juegos Olímpicos**

Los JJOO precedentes, los de 1988, no desarrollaron ninguna estrategia identificable como medioambiental ni el SLOOC contó con algún área funcional relativa a este ámbito. Sí se realizaron algunas medidas próximas a una regeneración del ecosistema urbano: plantaciones de árboles en calles y parques, renovación de infraestructuras urbanas como el alcantarillado o un plan de descontaminación del río Han que atraviesa Seúl. Pero fueron realizados por las autoridades sudcoreanas y no por el SLOOC, el cual no efectuó ningún proyecto de control medioambiental (Gold y Gold, 2010: pos. 994/1001). Albertville'92 y su comité organizador tampoco contaron con un departamento al respecto, a pesar de que debieron afrontar acusaciones de entidades ecologistas que analizaremos en el siguiente capítulo. Es importante reseñar que el COI empezó a imponer la planificación de programas y departamentos de gestión ecológica durante el proceso de candidatura para los Juegos del año 2000 (la elección tuvo lugar en septiembre de 1993). Es decir, esos parámetros fueron posteriores a la celebración de Barcelona'92 (Karamichas, 2013: 104–105).

De todas formas, puede ser que algunos *stakeholders* del Movimiento Olímpico solicitaran que la competición deportiva se desarrollase con ciertas garantías medioambientales, particularmente las federaciones internacionales a las que les afectase la calidad del aire y el agua. Para ello, hemos indagado si existieron esas recomendaciones de federaciones dirigidas al COOB'92. M<sup>a</sup>. Teresa Samaranch piensa que, especialmente referente al mar, *“la calidad del agua del campo de regatas durante la competición olímpica era excepcional. No consta ninguna queja de la federación internacional de vela”* (Samaranch, entrevista, junio de 2015). Desde la perspectiva del comité organizador, Manuel Fonseca también dice que no le consta que el área de Deportes que dirigía recibiese solicitudes específicas. Sin embargo, sí describe inquietud en la Unión de Regatas de Yates relativa a un posible mar contaminado: *“Yo creo que no había puntos conflictivos, el único punto no digamos con-*

*flictivo pero que implicaba cierta duda era la limpieza de las aguas del Puerto de Barcelona para la competición de la vela”* (Fonseca, entrevista, septiembre de 2015). Fonseca añade que las federaciones de deportes que implican esfuerzos anaeróbicos notables se preocupaban por la contaminación atmosférica, aunque sin solicitudes concretas. Por último, menciona el problema de la peste equina al que se enfrentó la Federación Ecuestre, a pesar de que es un asunto más vinculado a temas de salubridad que de ecología.

La División de Atención a la Familia Olímpica fue la que más estuvo en contacto con las federaciones internacionales por razones de inquietud medioambiental. Así lo confirman Josep Maria Vinué y José Cuervo, que exponen que sí hubo, de algún modo, recomendaciones desde aquéllas. Vinué confiesa que algunos organismos exponían dudas sobre el medioambiente barcelonés, tanto por las condiciones del mar como del aire. Algunos factores provocaban especial demanda de información, como la acumulación de ozono sobre la que la Asociación Internacional de Atletismo reclamaba datos. Argumenta que eso derivó en intensificar las relaciones con las autoridades municipales, que *“trabajaríamos con las entidades con responsabilidad, que fundamentalmente era el Ajuntament de Barcelona. Porque ellos ya hacían controles habituales”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014). Cuervo incide en los deportes desarrollados en un medio acuático, porque *“federaciones internacionales como la de vela y la de piragüismo sí que mostraron interés al COOB’92 de que sus competiciones se desarrollasen siguiendo ciertos parámetros para evitar contaminación”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017). Según él, el COOB’92 y los técnicos municipales respondieron fijando parámetros de contaminantes que seguían los límites recomendados por organismos internacionales, sobre todo los estándares marcados por la OMS, agencia de salud la ONU. Por el contrario, comenta que el COI no impuso ningún tipo de criterio o estándar de salubridad medioambiental.

Cuervo liga con el hecho de que los Juegos del 92 ocurrieron justo antes del momento clave en que el ambientalismo enrocaba con el Movimiento Olímpico de forma clara y explícita. A pesar de que ya hubo experiencias de pensamiento verde en los JJOO, sobre todo en ediciones invernales que ya mencionamos en el capítulo 3, no fue hasta Lillehammer’94 en que el medioambiente y la ecología enraizasen de forma manifiesta en un comité olímpico organizador. Es por ello que fue después de Barcelona’92 cuando los asuntos medioambientales tuvieron una presencia explícita en la planificación de las ciudades olímpicas, algo que el mismo COI incentivó (DaCosta y Carvalhedo Reis, 2011: 168–169). Conviene comenzar hablando de las estrategias coherentes y visibles de gestión ecológica que desarrollaron Lillehammer’94 y Sídney’00. Estas dos ediciones olímpicas posteriores a Barcelona’92 concibieron los asuntos medioambientales y de sostenibilidad como áreas funcionales propias que dispusieron de departamentos dentro de las estructuras de los comités organizadores LOOC y SOCOG. De hecho, ambos comités editaron sendos manuales en los

que se describía con detalle las estrategias y los medios de implementación que estaban desarrollando para gestionar asuntos ecológicos en los JJOO de 1994 y 2000 (LOOC, 1992; SOCOG, 1999)<sup>155</sup>. Estas áreas funcionales estaban compuestas por trabajadores del LOOC y el SOCOG, dedicados en exclusiva a gestionar estos asuntos. Noruega y Australia eran dos países muy avanzados por aquel entonces en la adopción del pensamiento ecológico, tanto por resonancia social como por la adopción de decisiones legislativas e institucionales. Por eso, sus proyectos medioambientales ya estaban presentes desde sus fases de candidatura.

El comité organizador de los JJOO de 1994 trabajó en estrecho contacto con las autoridades estatales y con grupos ecologistas y conservacionistas nacionales. El proyecto ecológico que acabó implementando el LOOC fue diseñado por la Naturvernforbund, una organización de protección de la naturaleza fundada en 1914 con una enorme presencia en la sociedad noruega. De hecho, incluso los dirigentes del COI observaron y aplaudieron esta coordinación entre los organizadores y la Naturvernforbund (Myrholt, 8 de agosto de 1992; Myrholt, 19 de octubre de 1993; Samaranch, 9 de septiembre de 1992). El gobierno de Noruega, fundamentalmente su Ministerio de Medioambiente, también tuvo un protagonismo notable en “*the environmental profile of the Winter Games at Lillehammer 1994*” (Berntsen, 16 de septiembre de 1993). Gerhard Heiberg, presidente del LOOC, declaró que “*the destruction of the environment is one of the greatest threats to life on Earth. That is why the LOOC wants to show that environmental conservation can be integrated into the planning*” (en LOOC, 1992: 1). La presión para realizar esa integración provenía, según los propios organizadores, de la profunda tradición ambientalista noruega y de la propia legislación nacional (LOOC, 1992: 3).

Lillehammer'94 cimentó su carácter verde, especialmente, en la necesidad de garantizar la conservación de Gudbrandsdalen, la región sede y su ecosistema montañoso de gran valor. Causaba alarma el potencial impacto que esos Juegos de Invierno podrían acarrear para la zona, ya que ésta estaba poco habitada (la ciudad de Lillehammer tiene 25.000 habitantes) y se esperaba la visita de 100.000 personas. El área de medioambiente del LOOC y la Naturvernforbund planificaron una serie de objetivos que seguían cinco ideas fundamentales: la protección medioambiental de Gudbrandsdalen, la aplicación de pautas de desarrollo sostenible, trabajar por la salubridad medioambiental durante la celebración del evento deportivo, desarrollar ciertas pautas ambientalistas (eficiencia energética además de uso de fuentes de energía renovables, el reciclaje y una arquitectura integrada en el paisaje) y promover la sensibilización ecológica. Los criterios de desarrollo sostenible tenían mucho peso en el país nórdico, de forma que se aplicaron en el plan de instalaciones olímpicas.

---

<sup>155</sup> Estas publicaciones fueron *Environment Report : Turning Green into Gold: making an environmental vision a reality* (LOOC, 1992) y *Olympic Games with a green profile : environmental goals for the XVII Olympic Winter Games* (SOCOG, 1999).

También cuando estos Juegos se concibieron como una oportunidad para que, en comunión con su valor ecológico, la región progresase económicamente (LOOC, 1992: 9).

El SOCOG tuvo un liderazgo muy destacado en la gestión de este tema en la organización de los Juegos del 2000. Las autoridades públicas nacionales y del estado de Nueva Gales del Sur (sobre todo, sus organismos especializados) fueron *stakeholders* que colaboraron en cuestiones puntuales. Otros agentes con los que trabajó este comité organizador fueron los grupos ambientalistas (especialmente Greenpeace) y comunidades locales (SOCOG, 1999: 24–25). El director ejecutivo del SOCOG, Sandy Hollway, manifestó que Sídney'00 tenía como misión crear un modelo para futuros JJOO: “*Our goal is to make the Sydney 2000 Olympic Games a model of environmental best practice in organising (...) large sporting events*” (en SOCOG, 1999: 8). Celebrados cuando la ecología ya se había asentado como tercer pilar del Movimiento Olímpico, sus organizadores reconocían que hubo un área funcional y un programa sobre temas medioambientales porque “*media, environment groups and the IOC all expect*” (SOCOG, 1999: 15).

El departamento del SOCOG, creado para gestionar este ámbito, fijó un bloque de objetivos medioambientales, denominados *Environmental Guidelines*, con una metodología muy sistematizada para evaluar si se estaban alcanzando (SOCOG, 1999: 18). Sídney'00 insistió en que las instalaciones debían planificarse pensando en su utilización postolímpica (y, al igual que el caso barcelonés, se repartieron por la ciudad según la demanda social de ellas). Además, varias se construyeron según estándares como el de la eficiencia energética. También se asoció el plan de desarrollo de la red de transporte público urbano a objetivos medioambientales. Los *Environmental Guidelines* incluyeron programas conservacionistas en espacios naturales de la bahía de Sídney y en parques de la ciudad. La gestión de residuos y el fomento del reciclaje gozaron de una atención preferente, y en la misma línea hubo medidas para reducir el consumo de papel y cartón. Los JJOO de 1994 y 2000 coincidían en que mencionaban como objetivos la pedagogía y comunicación ecológica, lo cual iba en línea con la resonancia ecológica social que la Eco-92 fomentó y con la tercera dimensión que el olimpismo instituyó. En el caso de Sídney'00, la comunicación fue una línea estratégica para el departamento de medioambiente del SOCOG, hasta el punto de que éste abrió una oficina de ‘información verde’ en el Centro de Prensa de los Juegos (Stubbs, 2001: 26).

Es interesante acercarse a estas realidades en dos experiencias olímpicas de integración absoluta del pensamiento ecológico, la noruega y la australiana, porque se podrá arrojar más luz sobre los JJOO de 1992 buscando la comparación con otras ediciones olímpicas. A partir de conocer esos casos posteriores de integración, preguntamos a cinco dirigentes de Barcelona'92 ajenos a una gestión directa de temas



ecológicos cuál fue la actitud del COOB'92 hacia este tipo de asuntos. De ese modo, podemos conocer si el medioambiente fue una prioridad integrada en el funcionamiento de este comité organizador, como así actuaron el LOOC y el SOCOG. Josep Miquel Abad piensa que no hubo estándares explícitos ni la aplicación de una teoría ecológica, a pesar de que los Juegos del 92 se preparasen a través de actuaciones sostenibles y entendibles como 'buenas prácticas'. De esta forma, *“no se teorizó mucho sobre el tema porque no había tiempo para filosofar pero, en cambio, se sabía muy bien qué se quería y se aplicaron rigurosamente criterios que hoy (...) denominaríamos ejemplarmente sostenibles”* (Abad, entrevista, marzo de 2016). Lluís Millet opina que las responsabilidades medioambientales no estaban asumidas por el comité ni eran una prioridad. Sin embargo, la organización olímpica fue respetuosa con el ecosistema porque implantó medidas sostenibles: los nuevos parques, la reforma costera, la orientación de edificios como los de la Vila Olímpica hacia el sur y afrontar los problemas circulatorios (Millet, entrevista, febrero de 2016). Por tanto, Abad y Millet coinciden en que la ecología presente en Barcelona'92 era implícita, más allá de esas 'buenas prácticas' y estándares que entonces eran más laxos que en la actualidad.

Por su parte, Armand Calvo considera que el tema ecológico no formaba parte de la candidatura ni fue considerado prioritario durante la fase de implementación, aunque los dirigentes del COOB'92 ya oían de peligros globales como el cambio climático y el deshielo de los polos. No obstante, todos los proyectos desarrollados cumplían la legalidad que en aquel tiempo existía sobre protección de paisajes o de elementos naturales (Calvo, entrevista, marzo de 2016). Fonseca también cree que el respeto medioambiental aún era implícito, básicamente porque no se obedecía a criterios externos (pues el COI no presionaba al respecto) sino a necesidades urbanas propias. La concienciación ecológica de los años en que se preparó Barcelona'92 era menor que ahora y, aunque hubo alguna oposición desde sectores ecologistas hacia proyectos dirigidos a estos JJOO, *“la presión era ‘de casa’”* (Fonseca, entrevista, septiembre de 2015). Lluís Serra también defiende que los gestores de Barcelona'92 compartían un cierto grado de sensibilidad hacia el medioambiente. En el caso del conjunto de obras que se efectuaron, HOLSA y las sociedades que lo formaban actuaron según esa sensibilidad, por ejemplo, al diseñar elementos que en principio no tenían fines ecológicos, por ejemplo las galerías de servicios (Serra, L., entrevista, marzo de 2016). Tras las respuestas proporcionadas por los cinco encuestados, podemos deducir que no consta que el COOB'92 integrase un programa estratégico o un área funcional directamente dedicados al medioambiente. Sin embargo, sí se puede considerar que existían muestras de sensibilidad verde durante la organización olímpica.

Los objetivos de pedagogía y comunicación ecológica fueron líneas estratégicas para los comités organizadores de Lillehammer'94 y Sídney'00. Barcelona'92 dio

mucha importancia a su plan estratégico de comunicación de los Juegos. Esta planificación comenzó desde la misma nominación mediante contenidos semánticos básicos (los logotipos y las mascotas), producción de material para los medios (libros, folletos y guías) y eliminando aquellos elementos negativos pero resaltando mensajes agradables de las identidades anfitrionas (Moragas Spà, 2002: 119–121). Sin embargo, no hubo un esquema preciso para comunicar una posible dimensión medioambiental de los JJOO de 1992<sup>156</sup>. Así pues, esto se apreciaba en que este asunto no era recogido por informes que se entregaban a los medios de comunicación nacionales e internacionales. Puede servir como ejemplo el dispositivo llamado *Operació Benvinguda* coordinado entre el gobierno municipal y el COOB'92. Este proyecto, además de facilitar el trabajo a periodistas y medios en las instalaciones de Barcelona'92 proporcionando información útil, aprovechaba esa presencia mediática excepcional para explicar la estrategia de ciudad renovada que se había llevado a término con motivo de los Juegos, detallando las transformaciones urbanísticas y aquellos elementos implícitamente sostenibles. Sin embargo, en la *Operació Benvinguda* no aparecían reseñados la protección del ecosistema de Barcelona ni la salubridad medioambiental (Ajuntament - Alcaldía, mayo de 1992).

No se trataba de una prioridad para el comité organizador, sino para el sector público. De manera destacada para un Ajuntament que entendía el proyecto olímpico su-peditado a una visión de regeneración para mejorar la calidad de vida en el ecosistema barcelonés. De hecho, el área de Urbanismo del Ajuntament ya presentó los planes de rehabilitación de la costa y de creación de zonas verdes en la ciudad, con gran calado de sostenibilidad ecológica, incluso antes de la nominación olímpica (Bohigas Guardiola, 1986: 70). De forma paralela al gran plan urbanístico, el Ajuntament había anunciado la necesidad de una estrategia de mejora medioambiental a través de la implementación de infraestructuras (enfaticando la red de alcantarillado) y recursos naturales del ecosistema urbano<sup>157</sup>. Así lo manifestaba uno de los coordinadores del plan de ciudad que el gobierno municipal tenía configurado desde antes de la elección de Barcelona como sede olímpica: *“La protecció del medi i el benestar de la població són ja aspectes estretament relacionats i d'ineludible atenció. La quali-*

---

<sup>156</sup> La falta de comunicación ecológica por parte del COOB'92 y la escasez de noticias que tratan cuestiones medioambientales también está transmitiendo algún mensaje, lo cual se veía reflejado en la prensa. Toda omisión tiene un valor comunicativo que hay que saber leer (Moragas Spà, 2011: 96): no existían objetivos de pedagogía y comunicación ecológica asumidos por parte de la gobernanza de Barcelona'92.

<sup>157</sup> Barcelona es un ecosistema que, aparte del interés de sus autoridades para protegerlo por el bienestar de la vida ciudadana, está interconectado a la biosfera. Es decir, desde los ecosistemas particulares al planeta en su conjunto, el medioambiente de una ciudad forma parte de una red global de procesos de producción y transformación (Capra, 1998: 225). A su vez, el habitante de la ciudad es, como ser humano, un organismo en un medioambiente del que depende y al que le afectan su estado y condiciones (Watts, 1963: 148).

*tat de vida és un factor plenament vinculat a les necessitats de tota ciutat*" (Campre-ció Hernández, 1986: 117).

### **6.1.1.2. El Ajuntament, la salut pública y la salubridad medioambiental**

Iniciamos este apartado entrevistando a ocho personalidades para conocer si existió colaboración entre el Ajuntament y el COOB'92 para afrontar temas de salubridad medioambiental durante la fase de operación de los JJOO. Lluís Millet confiesa que la relación de los gestores olímpicos y las autoridades locales fue especialmente estrecha durante la configuración de la candidatura, incluyendo reuniones semanales a las que asistían los alcaldes Serra y, luego, Maragall. Así, el proyecto olímpico engarzó con la reconquista de Montjuïc, las infraestructuras viarias o la reducción de vertederos y de vertidos al mar (Millet, entrevista, febrero de 2016). Lluís Serra opina que las propuestas urbanísticas y arquitectónicas de Bohigas y Acebillo para Barcelona fueron el punto de partida, desde la administración municipal, del plan urbano olímpico. Este plan permitiría que muchas ideas de protección del ecosistema se llevasen a la práctica, por ejemplo la reforma del litoral (Serra, L., entrevista, marzo de 2016). Narcís Serra dice que el gobierno que él encabezó no adoptó medidas explícitas como las fuentes energéticas renovables, pues no existía aún resonancia ecologista, pero que se aprovechó para regenerar el ecosistema urbano. Gracias al equipo de urbanistas municipales, se desarrollaron proyectos significativos como el de la costa, el de las rondas, el del alcantarillado y los vertidos al mar y el de trasladar fábricas contaminantes (principalmente en Poblenou) fuera de la ciudad (Serra, N., entrevista, abril de 2016). En definitiva, Millet, Lluís Serra y el alcalde Serra coinciden en destacar que la base ecológica de Barcelona'92 se encontraba en la candidatura, debido a que ésta se subordinó a una estrategia de regeneración urbana. De ese modo, el gobierno municipal pudo desarrollar una planificación en clave sostenible para los Juegos que evitase un impacto medioambiental perjudicial.

Mientras, Armand Calvo entiende que el proyecto olímpico estaba integrado por muchos proyectos diferentes, siendo cada uno responsabilidad de distintos grupos profesionales que compartían el hecho de estar supervisados por un Ajuntament que, de distintas formas, colaboraba con el COOB'92. Partiendo de que los elementos sostenibles ya formaban parte de la candidatura, Calvo subraya que el Ajuntament establecía modificaciones (incluyendo aquellas donde el tema ecológico estuviese presente) en la planificación olímpica, gracias a encabezar la gobernanza olímpica. Pese a esto, añade que el gobierno barcelonés no estuvo presente en dos subse-des donde los temas medioambientales sí fueron prioritarios: Banyoles y Seu d'Urgell (Calvo, entrevista, marzo de 2016). Manel Vila responde que sí hubo personal municipal, principalmente de los departamentos de Salud Pública y de Parques y Jardines, que colaboró con el COOB'92. Desde su propia experiencia, *"como director*

*del Programa [Ajuntament-Jocs Olímpics], era hacer que cada uno elaborase su programa de actuación para recibir lo mejor posible los Juegos". Aunque él no elaboraba los contenidos de este Programa, sino que los coordinaba, Vila explica que, "por eso, el área de Salud Pública sí iba aplicando" un control medioambiental (Vila, entrevista, abril de 2016).*

Esta visión de que los asuntos ecológicos se integraron en los JJOO a través de los departamentos municipales con experiencia en el tema es compartida por Manuel Fonseca. Aunque destaca que su área funcional, la de Deportes, no se encargaba de este ámbito, también comenta que *"estoy convencido de que sí las hubo porque el COOB'92 estaba permanentemente en contacto [con el Ajuntament]. No es que estuviera en contacto, es que el presidente del COOB'92 era el alcalde de Barcelona"* (Fonseca, entrevista, septiembre de 2015). Josep Maria Vinué explica que la administración municipal tenía competencias en depuradoras, gestión de costas y zonas verdes o sobre control de la contaminación. Así pues, desde el COOB'92 y concretamente desde Atención a la Familia Olímpica, *"buscábamos una operativa y los interlocutores válidos que tuviesen las competencias. Así podíamos decirle, (...) al área municipal de Salud Pública 'atención con la vela, el agua de la costa y el puerto está contaminada, qué debéis hacer'"* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014). Es decir, existía una fluidez notable entre ambos departamentos. La estrechez entre el comité organizador y el Ajuntament que resalta Fonseca la confirma José Cuervo, debido a que los JJOO estaban al servicio de la ciudad. Su salubridad y la relación de ésta con el mar y el aire se habían convertido en emergencias para la metrópolis de Barcelona debido a la ineficiente capacidad de afrontar los vertidos al mar (según Cuervo, de ahí que se aplicara una reforma del sistema de saneamiento) y a la contaminación atmosférica. Con este panorama, José Cuervo explica lo siguiente:

*"En resumen, la Barcelona de Maragall no desarrollaba una gestión que siguiese pautas sostenibles o ecológicas explícitas, sino que estaba desarrollando una lucha contra la contaminación que evitase problemas de salud, [un empeoramiento de] la calidad de vida e, incluso, epidemias por la mala calidad de las aguas y del aire."* (Cuervo, entrevista, abril de 2017)

Podemos resolver que la gestión medioambiental en Barcelona'92 vino por interés del Ajuntament mucho más que por los mismos requerimientos de organismos deportivos o por iniciativa del comité organizador. También se desprende que los líderes del proyecto olímpico lo concebían subordinado al plan de transformación urbana, de forma que también se contemplaban los impactos potenciales (Hiller, 2003: 107). Las autoridades locales ya habían tenido que afrontar graves dificultades por malas condiciones ecológicas debido a la alta contaminación atmosférica en distintos días de otoño e invierno de 1985 y 1986. Ante estas crisis, el Ajuntament debió generar planes de actuación para afrontarlas cuando ocurriesen y para prevenirlas en

el futuro (Rueda Palenzuela, 1995: 127). Por eso, ya apuntábamos que el Ajuntament aplicó desde entonces, a través de su área de Salud Pública, una estrategia que incluía incorporar en la política local estándares y criterios ambientalistas de la CEE y campañas de sensibilización sobre la contaminación<sup>158</sup>. La influencia internacional en la estrategia de Salud Pública fue notable. Aparte de los criterios comunitarios, organismos municipales como el Institut d'Ecologia Urbana estaban muy en contacto con investigaciones científicas realizadas en otros países y cooperaba con instituciones como la OMS y UNESCO (Cuervo Argudín, 1987: 112–114; Rodríguez Montequín, 1987: 117–118).

El medioambiente no siempre estaba presente en los asuntos tratados por el Comité de Dirección del COOB'92 porque no era un elemento central de este comité organizador. Tampoco estaba ausente, pero sin la relevancia que gozaban otros asuntos de la organización. Por ejemplo, los directores de divisiones trataron en una de las reuniones semanales del Comité de Dirección información sobre el barco de limpieza de las aguas costeras como último punto del día, después de atender asuntos presupuestarios, institucionales, deportivos y de otra índole (COOB'92 - Comité de Dirección, noviembre de 1991b). Es importante volver a recordar que los JJOO eran la 'excusa' de una estrategia municipal bien estructurada encaminada a mejorar las condiciones de quienes vivían en Barcelona. El alcalde justificaba la política de obras y construcción de infraestructuras como una fase imprescindible, debido a que *"ahora empezaría el momento del relanzamiento y de ir a fondo hacia eso que llamamos calidad de vida. Y salimos a buscar calidad de vida en mejores condiciones que otros"* (en Febrés y Rivière, 1991: 124). Maragall no era ecologista, sino que entendía que cuidar las condiciones del ecosistema urbano era un pilar sobre el que apoyar sus políticas de mayor bienestar ciudadano<sup>159</sup>. Según él razonaba, la responsabilidad de gestionar el ámbito del medioambiente recaía en el poder municipal:

*"Si algun esforç hem de fer (...) és el de potenciar l'autoritat als Ajuntaments (...) a les ciutats grans, que és on realment es concentren molts dels problemes que després es consideren d'escala mundial, com ara la contaminació. La gent ten-*

---

<sup>158</sup> Sirva como ejemplo el ejemplar 5 de la revista municipal *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, de 1987. Titulado *Ciutat i Medi Ambient*, recogía testimonios de personas que conocían de primera mano la situación del ecosistema barcelonés desde el ámbito académico (profesores y catedráticos de la UB y la UAB) e institucional (profesionales de Salud Pública del Ajuntament y del Instituto Nacional de Meteorología). Además, se incluían algunos testimonios internacionales de la OMS y de las áreas de gestión ecológica de ayuntamientos pioneros en este campo como Liverpool y Estocolmo.

<sup>159</sup>. Las políticas municipales y de la Corporación Metropolitana veían una correlación utilitarista en la protección del medioambiente y los problemas de salubridad urbana. En definitiva, mejorar la calidad de vida en Barcelona requería una gestión local que redujese riesgos para la salud derivados del medioambiente, como la contaminación (Hernández Lezama, 1994: 199; Miró Orell y Tulla, 1989: 409).

*deix a creure que s'han de discutir els problemes de contaminació a Rio. Primer s'han de discutir i resoldre (...) aquí.*" (Maragall Mira, 1992: 16)

La salud pública del COOB'92 prácticamente derivaba de la que el Ajuntament coordinaba desde años atrás como departamento municipal porque, al fin y al cabo, las necesidades de los Juegos estaban supeditadas a las de la ciudad<sup>160</sup>. Se debe mencionar que otros estamentos municipales también trabajaron por la protección de elementos naturales de Barcelona durante los Juegos. Por ejemplo, el Servicio de Parques y Jardines coordinó tareas de ajardinamiento, la protección de la biomasa vegetal y los servicios de mantenimiento y limpieza de arena y agua de las playas de Poblenou (Falcón Vernís, 1989: 77–79). Al mismo tiempo, el gobierno local quería, como legado laboral, profesionales para ocuparse de tareas de índole medioambiental. Antoni Santiburcio, concejal de Desarrollo Económico, escribió una carta a Josep Miquel Abad proponiendo un acuerdo laboral según el cual empleados de servicios y empresas municipales trabajarían bajo tutela del COOB'92 en proyectos de salud pública y medioambiente. De esta manera, y acabado el periodo olímpico, el Ajuntament dispondría de profesionales con mayor cualificación y especialización en gestión de residuos, mantenimiento de espacios verdes, higienización, servicios de información y divulgación y tareas similares (Santiburcio, 20 de noviembre de 1991)<sup>161</sup>. Efectivamente, el gobierno barcelonés acogió objetivos medioambientales en su gran estrategia de regeneración urbana cimentada en las alcantarillas, la depuradora, las nuevas playas, las zonas verdes o la reducción de emisiones de gases contaminantes (Febrés y Rivière, 1991: 101).

El departamento del COOB'92 de Salud Pública<sup>162</sup> se creó para planificar todas las tareas de índole médica que los Juegos requerían. ¿Por qué ese departamento amplió competencias adoptando la gestión de asuntos medioambientales, cuando hemos comprobado que éstos contaron con áreas funcionales propias en los JJOO de 1994 y 2000? Manel Vila responde que había muchos frentes de naturaleza ecológica en la fase de operación de Barcelona'92, y que todos se encontraban bajo la ges-

---

<sup>160</sup> La importancia de la salubridad medioambiental y de combatir riesgos derivados de la contaminación como asuntos públicos produjo que los países prestasen mayor atención al papel preventivo sanitario del ambientalismo. La propagación de enfermedades no tendría medios efectivos sin vigilancia de la calidad del agua y del aire ni de los alimentos susceptibles de peligrosos para la salud. En esta línea, la Conferencia de Río de la ONU consideró la protección y atención de la salud de los habitantes como un objetivo ecológico (Hernández Lezama, 1994: 192-194).

<sup>161</sup> El interés del Ajuntament provenía de que, al aumentar la complejidad de sus funciones de protección de la salubridad medioambiental, la demanda de profesionales en este campo era creciente. El objetivo principal derivaba de que, a través del desempeño de tareas de salud pública en Barcelona'92, se conseguiría una experiencia e inserción laboral de la que luego se beneficiarían los recursos humanos municipales (Santiburcio, 20 de noviembre de 1991).

<sup>162</sup> Más exactamente, el departamento se denominó Proyectos de Salud Pública y Controles Médicos.

ción de José Cuervo. Piensa que el Ajuntament tenía una trayectoria sólida respecto a políticas de salubridad medioambiental, lo cual se ha tratado en el capítulo 4. Esa experiencia permitió que esos frentes, con motivo de los Juegos, *“dependían de Salud Pública, era la estructura y organigrama municipal. Aún no tenía suficiente fuerza a inicios de los 90 el tema de medioambiente como para darle un área específica, pero cada vez eran más importantes estos temas”* (Vila, entrevista, abril de 2016). Josep Maria Vinué también apunta a la figura de Cuervo para poner en marcha, dentro del comité organizador, una estrategia de control ecológico. Según sus palabras, *“en el ámbito de salud fui encargándome de cosas como la atención médica, el dopaje, salud pública, meteorología y alguna más que iba cayendo en este ámbito”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014). Es decir, de asuntos medioambientales.

El aludido, José Cuervo, era coordinador de Salud Pública y Medioambiente en el Ajuntament antes de formar parte de la plantilla del COOB'92 dirigiendo la División de Atención a la Familia Olímpica. El área municipal de Salud Pública afrontaba tanto temas médicos como medioambientales, *“reunía ambos nombres y ambas áreas”*. Así pues, al pasar al comité organizador *“ambas áreas se traspasaron tal cual yo gestionaba. Pero la denominación de ‘medioambiente’ cayó, aunque sólo era eso, un nombre”*. Por tanto, *“salud pública y saneamiento ambiental eran dos cuestiones unidas en la gestión municipal barcelonesa de entonces”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017). Justifica que no era necesario incluir ningún término ecológico en la denominación de su área funcional porque el COI no lo requería, ya que todavía no había aprobado su tercera dimensión verde. El Ajuntament, de cuya estructura formaban parte organismos con una larga trayectoria como el Laboratori de Salut Pública y con una actuación más estratégica respecto a emergencias ecológicas como el Institut d'Ecologia Urbana, simplemente garantizó que hubiese una gestión de la salubridad medioambiental en el marco de los JJOO. Esa tradición de la que disponía Barcelona en este campo supuso que, como detalla Cuervo, *“a las autoridades municipales les interesaba que el tema se gestionase, y a los líderes del COOB'92 no les importaba que el término medioambiental o ecológico apareciese”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017). Por consiguiente, José Cuervo gestionaba según las indicaciones y protocolos que le dictaba el gobierno municipal, en especial la concejalía de Salud Pública, y esto debía aplicarlo en el ámbito del COOB'92.

Dentro de la estructura orgánica del COOB'92, los asuntos de salubridad medioambiental eran competencia del departamento de Proyectos de Salud Pública y Controles Médicos, al frente del cual se encontraba Josep Maria Vinué. Paralelamente a este departamento, estaba el de Proyectos de Asistencia Médica, más dedicado al operativo sanitario directo y encabezado por Josep Farrés y Teresa Bellavista. Ambos departamentos pertenecían a la División de Atención a la Familia Olímpica, un área funcional dirigida por Cuervo que, dependiente de la Dirección General de Operaciones, también se encargaba de cuestiones de otra índole como las acreditacio-

nes y los servicios lingüísticos (Cuyàs Sol, 1992b: 380). Tanto Cuervo como Vinué, Farrés y Bellavista presentaban formación y experiencia médica, aunque el primero contaba además con un bagaje en gestión de ecología urbana al frente de la Salud Pública municipal. El área funcional homónima del COOB'92 elaboró en 1989 el proyecto Control de Salud Pública, el cual establecía el programa de actuación de salubridad (tanto sanitaria como ecológica) para los siguientes tres años y, primordialmente, durante la celebración de los JJOO y JJPP. La misión del programa era la *“entrada en funcionament d'un programa de salut pública orientat a garantir la salut col·lectiva de la Família Olímpica i dels que assisteixin als Jocs”*, de modo que así se prevenirían y controlarían los riesgos de salubridad que la excepcionalidad del megaevento deportivo iba a comportar. Ese carácter extraordinario recaía en un factor destacado: la concentración en la metrópolis de Barcelona de un número muy alto de personas (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, noviembre de 1989: 3)<sup>163</sup>.

El proyecto implicaba una coordinación fluida entre el personal involucrado del COOB'92 y los técnicos municipales. Por consiguiente, el ámbito de la Salud Pública olímpica sería *“dirigit per un responsable sanitari que coordinarà les actuacions que realitzi el COOB'92 amb les actuacions que duguin a terme les autoritats sanitàries locals”* (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, noviembre de 1989: 4). Esa coordinación, dirigida por José Cuervo, quedó plasmada porque, *“fruto de un convenio entre el Ajuntament de Barcelona y el COOB'92, un equipo de técnicos municipales se hizo cargo de la dirección de Salud Pública, dentro de la división de Asistencia Sanitaria”* (Plasència Taradach, 1994: 77–78). También participó la Generalitat en algunas tareas del programa. El mencionado responsable sanitario que coordinó éste desde su elaboración en 1989 fue Vinué, lo cual explica que la salubridad medioambiental de Barcelona'92 pertenecía al departamento Proyectos de Salud Pública y Controles Médicos. Algunas de las cuestiones que él debía coordinar eran una información constante y fluida con las autoridades sanitarias públicas (en primer lugar, las municipales), los protocolos a seguir en casos habituales y de emergencia, la elaboración de información para el COI, federaciones internacionales y comités nacionales y la colaboración con el área de Prensa del COOB'92<sup>164</sup>.

---

<sup>163</sup> El Ajuntament calculó que, con motivo de los Juegos, visitaron Barcelona un millón y medio de personas entre deportistas e integrantes de delegaciones deportivas, miembros del Movimiento Olímpico y espectadores (Plasència Taradach, 1994). A esta cantidad había que sumar la de vecinos que no marcharon de vacaciones.

<sup>164</sup> La División de Atención a la Familia Olímpica estableció relaciones con la de Prensa con el propósito de informar a los medios sobre cuestiones relativas a la salud pública de los JJOO. De todas formas, gran parte de aquellas comunicaciones que se hicieron llegar a los medios fueron relativas a asuntos médicos y sanitarios, ya que la ecología no era aún un tema que interesase mayoritariamente a la sociedad española y, por tanto, al mundo del periodismo.



Los riesgos potenciales para la salud por la cantidad de población procedente de todo el mundo no eran homogéneos. Por eso, el proyecto se planificó distinguiendo entre los factores que pudieran afectar a la salud colectiva y aquellos problemas de salud directamente relacionados con la celebración de los JJOO. Así pues, el modelo de salud pública para Barcelona'92 se basaba en dos planteamientos principales: *“Refuerzo y ampliación selectiva de las actividades habitualmente realizadas en la ciudad; Responsabilización de los de salud pública en el seno del COOB'92, es decir, en relación a la familia olímpica”* (Plasència Taradach, 1994: 77). La coordinación entre el comité organizador y los técnicos municipales fue fundamental, implicando un reparto en los ámbitos sobre los que trabajar. Por un lado, los organismos dependientes de las administraciones públicas operaban sobre el conjunto de personas que se encontraban en Barcelona durante la celebración de los JJOO. Por otro lado, el COOB'92 se centraba en las áreas olímpicas deportivas y residenciales, en los atletas y los miembros del Movimiento Olímpico: *“És el responsable de garantir la salut de la família olímpica. Per això, desenvolupa un seguit d'actuacions de caràcter preventiu i de vigilància i control”* (COOB'92 - Divisió de Atenció a la Família Olímpica, noviembre de 1989: 6).

El proyecto de Salud Pública dotó de contenido a toda la operación de vigilancia médica y, asimismo, a un estricto control de las aguas y del aire. La monitorización se configuró marcando como estándares y criterios técnicos, en primer lugar, aquellos que la CEE indicaba (Cuyàs Sol, 1992c: 276-277). Además, existían recomendaciones desde algunas federaciones, lo cual han expuesto Cuervo y Vinué. El proyecto de Salud Pública tenía también competencias durante los JJOO sobre tres asuntos estrictamente sanitarios: la vigilancia alimentaria (estándares sobre controles y muestras diarios de alimentos<sup>165</sup>), epidemiológica (criterios para actuar en caso de aparición de enfermedades infecciosas) y de zoonosis (contratación de servicios externos en caso de plagas). Aparte, al proyecto le competía la salubridad medioambiental relativa al control del agua consumida en las villas olímpicas y en las sedes de competición y a la medición directa de la calidad del aire. Estos dos elementos eran imprescindibles para que varios deportes olímpicos se disputasen con normalidad. También estaba bajo su paraguas el programa Jocs Sense Fum, relativo a la salubridad del aire.

El sistema de vigilancia y control de las aguas, realizado con el apoyo técnico del Departamento de Sanidad y Seguridad Social de la Generalitat, implicaba analíticas

---

<sup>165</sup> Si el consumo alimentario actual tiene un impacto directo e indirecto en el medio, especialmente por el transporte de alimentos y la energía necesaria para su conservación (Font Montanyà y Comín, 1999: 28), los JJOO suponen multiplicar ese hecho debido a la enorme cantidad de personas que en ellos se alimentan diariamente. Sin embargo, los organizadores de Barcelona'92 no establecieron ningún plan para solventar ese impacto, más allá de un control riguroso de la higiene alimentaria.

diarias y semanales de las condiciones higiénico sanitaria de los circuitos de agua potable y de sistemas de refrigeración y de la calidad del agua en lugares de competición (en espacios abiertos como el mar y Banyoles y en las piscinas de natación). El sistema de vigilancia y control del aire, realizado con el apoyo técnico de la Entidad Metropolitana de Medioambiente y el Instituto Nacional de Meteorología, requería analíticas diarias y semanales de polución atmosférica<sup>166</sup>, tanto en el conjunto de la ciudad como aquellos contaminantes específicos que pudiesen afectar al rendimiento de los deportistas (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, noviembre de 1989: 11–14). El método operativo que se emprendió fue el de crear unidades de control de salud pública en las policlínicas que el COOB'92 debía abrir en las villas olímpicas. La unidad de control que Salud Pública instaló en la policlínica de la Vila Olímpica de Poblenou estaba equipada con dos áreas funcionales: una para control medioambiental y veterinario y otra para higiene alimentaria y seguimiento epidemiológico (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, marzo de 1993: 17–18). Otra unidad de control donde se priorizó una vigilancia medioambiental fue la de Banyoles, debido a la necesidad de monitorizar la calidad del agua del lago para la competición de remo (en este lugar el COOB'92 actuó sin intervención del Ajuntament)<sup>167</sup>.

Este seguimiento de la salubridad ecológica consistía en monitorizar y elaborar informes periódicos a partir de los indicadores de contaminación atmosférica y de las aguas. Ese método estaba reforzado por la experiencia que aportaban las áreas de salud pública municipal, catalana y estatal. Por consiguiente, se insistió en facilitar una comunicación continuada tanto interna (entre el COOB'92, el Ajuntament y de la Generalitat) como externa (hacia el COI, las federaciones internacionales y las delegaciones nacionales, aunque no a los medios de comunicación) (Plasència Taradach, 1994: 114). En este sentido, las cuestiones de salubridad medioambiental gozaban de un flujo de información prioritario internamente, pero secundario hacia el exterior. Quedaba evidenciado con el reportaje *La salud pública en los Juegos Olímpicos de Barcelona'92*, publicación que el área de Salud Pública del Ajuntament editó para dejar constancia del transcurso de la operación de monitorización medioam-

---

<sup>166</sup> A pesar de que el dossier del programa de Salud Pública consideraba que “*la possibilitat de que hi hagi un episodi de contaminació atmosfèrica és molt petita*”, el Ajuntament preveía poner en marcha un plan de emergencia ya existente en la ciudad en caso de que se alcanzasen alteraciones severas por contaminación de gases nocivos (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, noviembre de 1989: 14).

<sup>167</sup> En casi todas las subse-des, las tareas de salud pública se limitaban a la vigilancia epidemiológica y alimentaria. El control medioambiental se centró en el municipio de Barcelona a través de un equipo reducido de técnicos y auxiliares provenientes de organismos municipales: el Laboratori Municipal, el Institut Municipal de la Salut, el Servicio de Vigilancia Ambiental, el Institut d'Ecologia Urbana y la Unitat Operativa d'Higiene dels Aliments i Zoonosi (Plasència Taradach, 1994: 113).

biental y de los resultados estrictamente sanitarios (Plasència Taradach, 1994). Pese a ello, el informe de similar naturaleza *The Health Care Services at the Barcelona'92 Olympic Games*, que el COOB'92 elaboró para el COI, se concentraba en describir los asuntos médicos y mencionaba la gestión de la salubridad ecológica de forma testimonial (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, marzo de 1993: 19–20).

### **6.1.2. Implementación de un sistema de control de la salubridad medioambiental de Barcelona'92**

Los estudios científicos sobre Barcelona como ecosistema, desarrollados por diversos profesores y departamentos universitarios y, en ocasiones, mediante sinergias con la administración pública (creación del Institut d'Ecologia Urbana), conllevaron análisis de impacto ecológico. Gracias a éstos, se ahondó en metodologías para conocer con exactitud variables sobre la complejidad de Barcelona, su funcionamiento, el impacto humano (energías, flujos de transportes, ocupación de territorio, producción de basuras, etc.) y su entorno marítimo, terrestre, atmosférico o forestal (Marshall, 1993: 232; Rodríguez Montequín, 1987: 116). Coincidiendo con los años de la fase de implementación olímpica, Salud Pública del Ajuntament comenzaba a desarrollar un centro gestor para optimizar la eficiencia de los frentes de los que se ocupaba. La misión principal de este centro era administrar la salud y la calidad de vida medioambiental de Barcelona con mejores estándares. El centro gestor debía proceder mediante una actuación unitaria y coordinada con otras instituciones municipales dedicadas a tareas sanitarias, gestión de higiene alimentaria y servicios de higiene medioambiental (redacción La Municipal, febrero de 1991: 7)<sup>168</sup>. Paralelamente, la Generalitat impulsaba los trabajos desempeñados por órganos catalanes de protección medioambiental, como el Consell de Protecció de la Natura (Rueda Palenzuela, 1995: 150).

El desarrollo técnico de los asuntos de salud pública propició iniciativas pedagógicas. Sirva como ejemplo una campaña municipal para concienciar sobre la importancia de mantener limpia la ciudad olímpica y evitar arrojar al suelo suciedad y basura (redacción Barcelona Olímpica, febrero de 1989: 17)<sup>169</sup>. La administración local

---

<sup>168</sup> Este centro gestor se estructuraba agrupando tres órganos: el Laboratori Municipal, el Institut Municipal de la Salut y el departamento para Higiene Ambiental i Sanitària. Estos tres órganos contaban con 260 trabajadores y con un presupuesto de 3.356 millones de pesetas para 1991. En 1989 y 1990 se habían constituido otros seis centros gestores para tratar otros campos con competencias municipales (redacción La Municipal, febrero de 1991: 7).

<sup>169</sup> Sin embargo, Barcelona'92 no insistió en comunicar temas medioambientales, pues antes advertíamos que éstos no fueron integrados en una estrategia sólida de comunicación. Las campañas que se diseñaron desde el COOB'92 o los poderes públicos dirigidas a los ciudadanos

fue aplicando metodologías sistematizadas para poder gestionar aspectos específicos del ecosistema urbano. Un ejemplo destacable fue la puesta en marcha en 1987 del sistema de control en tiempo real de la red de alcantarillado. Esa automatización pretendía tanto controlar el alcantarillado como conocer la previsión del tiempo y procesar esa información suministrada por la red meteorológica. El objetivo era mejorar la gestión de las aguas residuales en tiempo seco y, conjuntamente, disminuir el número de vertidos del sistema unitario a las playas en ocasiones de lluvia (Malgrat Bregolat, 1989: 116–117). A pesar de que muchos elementos de los JJOO de 1992 seguían pautas marcadas por ediciones olímpicas anteriores, no hubo imitación de modelos previos respecto al medioambiente. Más bien, se adaptó el esquema de control y vigilancia que el área de Salud Pública y Medio Ambiente aplicaba desde varios años atrás. Realizando una inmersión en las fuentes documentales, la única referencia que se encuentra al interés de Barcelona'92 por Juegos previos ocurrió cuando, por tal de conocer la experiencia en la organización del tráfico rodado, el Ajuntament participó en un seminario internacional de movilidad junto a otras ciudades olímpicas (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, abril de 1992b).

Las dos personalidades entrevistadas como parte de esta investigación con competencias medioambientales explícitas coinciden en apuntar que no se tenían en consideración posibles ejemplos de otros JJOO. José Cuervo contesta que sólo se siguieron parámetros propios: *“Las autoridades municipales y el COOB'92 actuaron según necesidades propias, no existían recomendaciones desde el Movimiento Olímpico ni ejemplos previos de gestión medioambiental”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017). El COOB'92 actuó al respecto según los requerimientos que recibía desde el Ajuntament, al ser la institución que tenía autoridad en la gestión de la ecología urbana barcelonesa. Según Cuervo, los estamentos municipales habían ido entrando en contacto con el pensamiento ecológico durante los años 1980 gracias, en gran parte, a estudios científicos que ya recogíamos en el capítulo 3. Josep Maria Vinué también afirma que no se siguieron ejemplos previos, por ejemplo Los Ángeles'84 o Seúl'88. Más bien, el control de la salubridad de aguas y del aire se desarrolló como respuesta a la sensación de que Barcelona era una ciudad contaminada. Como veíamos en el capítulo 4, la contaminación era un tema que preocupaba a la ciudadanía. De tal modo, las autoridades públicas (en especial, el Ajuntament) fueron introduciendo mecanismos para afrontar esos problemas. Vinué opina que *“estaba claro que debíamos desembocar en una ciudad lo más limpia posible”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014).

---

para mitigar las molestias que se pudieron provocar con las obras de preparación o para reavivar el entusiasmo y el orgullo por vivir en una ciudad olímpica apenas mencionaban las medidas de vigilancia de salubridad medioambiental (Studio Pomés, 1992). Las campañas sí mostraban citas a la regeneración sostenible de parques y la costa o a sensibilizar sobre mantener limpias las calles y el uso excesivo del coche.

El presupuesto dedicado a la organización olímpica reflejaba la realidad de que los Juegos, en general, respondían a una profunda regeneración urbana: menos del 10% del presupuesto de Barcelona'92 estuvo dedicado estrictamente a equipamientos deportivos. Si bien es cierto que el resto de ese presupuesto se dedicó a obras como el sistema de alcantarillado, las zonas verdes y las nuevas playas (Brunet Cid, 1996: 256–257), el proyecto de Salud Pública olímpica y su contenido medioambiental no formaba parte de las inversiones centrales que se decidieron en 1986<sup>170</sup>. A finales de 1991, el Ajuntament proponía un presupuesto extraordinario para la prestación de servicios habituales durante la celebración de los Juegos. Se trataba del mantenimiento de jardines y parques, la vigilancia de la salubridad urbana, la limpieza viaria, la red de saneamiento, la movilidad viaria y la recogida y eliminación de residuos. Estos servicios merecían una asignación económica especial debido a que no se aplicarían en condiciones normales, sino debido a la excepcionalidad de los JJOO. Los riesgos para el ecosistema barcelonés inherentes a la preparación y desarrollo de éstos, especialmente en los entornos de las cuatro áreas olímpicas, obligaban a financiar una serie de actuaciones en la ciudad que eran absolutamente necesarias (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Manteniment i Serveis, diciembre de 1991).

La calidad del aire de la capital catalana se movía en los años 80 dentro de los límites recomendados, lejos de los umbrales de peligro que la CEE establecía por aquel entonces. Los legisladores comunitarios implantaron en aquella década los valores recomendados y los máximos de gases contaminantes, mediante el decreto 1613/1985. A pesar de que Barcelona se mantenía muy por debajo de los altos índices de contaminación de algunas ciudades industriales de Europa Central, sí se sobrepasaban algunos de los estándares recomendados (Vázquez López, 1987: 77)<sup>171</sup>. Esto preocupaba al gobierno municipal, más aún de cara a que se produjese un brote de contaminación durante la celebración de Barcelona'92. Para anticipar ese riesgo, la Entidad Metropolitana realizó un estudio en 1989 que, apoyándose en datos propios y del Instituto Nacional de Meteorología, esbozaba cuáles serían los

---

<sup>170</sup> Las cifras y porcentajes de las inversiones totales de Barcelona'92 muestran lo fundamental que era el plan de transformación urbana. Y, dentro de éste, los elementos sostenibles de regeneración del ecosistema urbano (Brunet Cid, 1996: 258–259). Haciendo un planteamiento económico, Pasqual Maragall defendía que la inversión en los JJOO, además de que se había recuperado pocos años después, se podía apreciar “*desde el punto de vista de la contaminación y de la calidad de vida*” (Maragall Mira, 1999: 253).

<sup>171</sup> Vázquez López (1987: 77), del Instituto Nacional de Meteorología, mostraba datos sobre cómo Barcelona sobrepasaba algunos valores guía que estableció la CEE. Había gases, en especial el dióxido de azufre, que superaron los límites recomendados en ciertos días del año dependiendo de las condiciones meteorológicas y otras variables. Pero los índices de humos se mantenían altos todo el año. Algunos barrios aún hoy tienden a sufrir más contaminación que otros, como el centro y el Eixample. Ningún índice, sin embargo, alcanzó nunca en la ciudad los límites máximos del decreto comunitario.

contaminantes problemáticos en época de verano y cuáles eran las posibilidades de que se produjesen una situación atmosférica adversa y, habiendo ésta, un episodio de contaminación (Entitat Metropolitana del Medi Ambient, abril de 1989: 1). Mediante los datos de varios gases (dióxido de azufre, monóxido de carbono, dióxido de nitrógeno, ozono y partículas) y factores meteorológicos registrados los últimos años en distintas estaciones de medición en el área metropolitana, se calculó informáticamente la distribución y frecuencia de los niveles de polución en los meses estivales. De este modo, se pudo anticipar la posible incidencia de los gases estudiados durante la celebración de Barcelona'92 y, en consecuencia, diseñar una vigilancia y unos protocolos de respuesta acordes (Entitat Metropolitana del Medi Ambient, abril de 1989: 4–5).

La preocupación ciudadana hacia el tráfico excesivo entroncaba con estudios como el citado. Antes de inaugurarse las nuevas rondas, el malestar por los problemas circulatorios y sus consecuencias asociadas, como la emisión de gases, iba en aumento. Así pues, los medios denunciaban el colapso que los atascos provocaban en la ciudad y que ensombrecería la logística olímpica (Palau, febrero de 1989: 31; Fontana, julio de 1991: 7). Ya que había presiones al respecto por el temor a una situación atmosférica adversa, el gobierno de Maragall anunció la restricción al tráfico (y lo hizo en el Europarlamento). La propuesta debía consistir en reducir el tráfico privado y reforzar los servicios de transporte público durante los Juegos (Monteira, 20 de marzo de 1991)<sup>172</sup>. Finalmente, la gestión del tráfico durante la operación de Barcelona'92 se apoyó también en concebir un 'carril olímpico' en calles y carreteras principales [**Figura 11**] de uso exclusivo para miembros de la familia olímpica (Cuyàs Sol, 1992c: 266). Aunque perseguía evitar retrasos en los desplazamientos de deportistas y dirigentes deportivos, el 'carril olímpico' fue también una estrategia para *“resoldre els problemes de mobilitat general i reduir la congestió de trànsit durant el període olímpic”* (Ajuntament de Barcelona - Àmbit de la Via Pública, junio de 1992a: 3).

La cooperación entre las instituciones involucradas, incluso entre departamentos de la misma administración, se forjó para planificar la posible emergencia por alta contaminación del aire. Los técnicos municipales con responsabilidades diferentes como movilidad y salubridad medioambiental planificaron una línea básica de operación durante los JJOO en episodios de alta contaminación tanto en Barcelona como en las subsedes (Ajuntament de Barcelona - Àmbit de la Via Pública, junio de 1992b: 13). Estos planes de actuación se convirtieron en una prioridad para los poderes públicos y, en especial, para el Ajuntament. La contaminación y otros asuntos de natu-

---

<sup>172</sup> También se plantearon una serie de medidas para disuadir en el uso del vehículo particular, como restringir el aparcamiento en áreas olímpicas y en arterias principales limitándolo a residentes o ideando formas de aumentar las combinaciones de transporte público (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, abril de 1992a: 15–16).

raleza ecológica acabaron siendo integrados por el gobierno en un operativo especial para la fase olímpica de operación, el cual también contenía temas de otra índole<sup>173</sup>. El operativo, denominado Actuació Municipal Estiu 92, se convertía en la herramienta de aplicación del proyecto de Salud Pública, además de otros asuntos medioambientales: el mantenimiento de parques y jardines y la recogida y eliminación de residuos. Se trataba de aplicar las actividades de vigilancia y control sanitario y de salubridad recogidos en la anterior sección, para así “*assegurar un medi ambient saludable i preveure els riscos de malaltia que suposa l’alta concentració de visitants*” (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, marzo de 1992: 15).

El área municipal de Salud Pública concretó su ámbito de operación, colaborando con el departamento homólogo del COOB’92 mediante la fórmula de convenios, en seis servicios especiales: vigilancia de la contaminación de la atmósfera, vigilancia de la contaminación de las aguas, higiene alimentaria, vigilancia de enfermedades infecciosas, control antidopaje y atención hospitalaria a la familia olímpica (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, abril de 1992a: 38). Dos fueron las fases de aplicación del proyecto de Salud Pública que diseñó el gobierno local: la pre-operativa desde enero de 1992 hasta el 11 de julio y, a continuación, la operativa (Plasència Taradach, 1994: 114). Aunque esta investigación esté centrada en la gestión de los aspectos medioambientales, se ha de subrayar que éstos formaban parte de un conjunto de medidas extraordinarias que, paralelamente, atendían los requerimientos del evento olímpico y las exigencias potenciales de los anfitriones. En consecuencia, mejorar la circulación en Barcelona aumentando la calidad y la oferta de transporte público, incrementar los servicios de mantenimiento y limpieza o la conservación de los parques y jardines urbanos eran tareas que siguieron la misma gestión sistematizada que la limpieza diaria del alcantarillado, de la arena de las playas y de la superficie del mar (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, mayo de 1992).

Uno de los dos ejes principales del proyecto de Salud Pública, el que se dirigía a los riesgos de salubridad que pudiesen afectar al conjunto de la población presente en Barcelona, se apoyó en el CMO. Los profesionales de Salud Pública del Ajuntament debieron concentrar “*sus esfuerzos en las tareas que, aun siendo llevadas a cabo habitualmente, requerían una dedicación adicional, dadas las características del periodo en cuestión*” (Plasència Taradach, 1994: 77). El CMO recogía datos diarios sobre una treintena de puntos para, a continuación, resolver rápidamente los

---

<sup>173</sup> Otros frentes de los que se ocupaba este operativo fueron información; servicios turísticos; imagen y sensibilización; movilidad; seguridad y protección civil; atenciones sociales; uso y ocupación de la vía pública; protocolo y atenciones; participación ciudadana; recursos humanos; recursos financieros, y cultura (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, marzo de 1992: 1).

incidentes y problemas que se fueron sucediendo en una ciudad abarrotada como la Barcelona olímpica. Era un centro informativo y de operaciones coordinado desde el gabinete municipal Programa Ajuntament-Jocs Olímpics y en contacto con otras administraciones e instituciones, funcionando como destinatario de información y emisor de instrucciones (Macpherson, 24 de julio de 1992: 14).

Aunque nació en octubre de 1991, el CMO comenzó a trabajar en coordinación con el Centro Principal de Operaciones del COOB'92 en mayo del año siguiente y su fase operativa duró del 16 de julio al 10 de agosto<sup>174</sup>. La presión demográfica y medioambiental que vivió la Ciudad Condal obligó a que el CMO naciese como el método idóneo para ejecutar catorce planes operativos (incluyendo el de Salud Pública) recurriendo a treinta indicadores en materias como información, movilidad, seguridad, servicios turísticos, limpieza, atenciones sociales, vía pública, imagen y, por supuesto, salud pública (Castiella, 1992: 20–21). El CMO, al estar orientado a la toma de decisiones en base a la constante recogida de información, fue el método más apropiado para realizar una sistematización y vigilancia de la salubridad medioambiental. Este centro de coordinación generaba información diaria desde la media de vehículos transitando por las calles barcelonesas hasta el índice de ocupación hotelera, pasando por los niveles de contaminación atmosférica. De esta forma, la monitorización de la situación del aire y de la costa seguía la sistematización técnica que se iba aplicando en Barcelona de forma normal los últimos años. La diferencia estribaba en su intensificación:

*“El sistema de vigilancia de la contaminación atmosférica empleado durante el periodo olímpico fue el que habitualmente se utiliza para la vigilancia sistemática de la ciudad. (...) Entre el 16 de julio y el 10 de agosto se emitieron 149 diagnósticos y previsiones de niveles contaminantes [aéreos], a razón de 7 diagnósticos diarios. (...) El programa de vigilancia de calidad de las zonas de baño litoral se intensificó durante la época de los JJOO respecto al programa que se desarrolla habitualmente en periodo estival, y se incrementaron básicamente las actividades de inspección. (...) En total se efectuaron 85 inspecciones [en mar y playas] y 1.145 determinaciones.”* (Plasència Taradach, 1994: 97–98)

Esta intensificación, a su vez, aprovechó la integración junto a otros planes operativos a través del CMO: *“Se elaboraron protocolos de información diaria de la calidad del aire y aguas litorales (playas) adecuados a las necesidades de los centros recep-*

---

<sup>174</sup> En total, los días de celebración de los Juegos más los inmediatamente previos. Durante estos días críticos, el CMO desarrolló en su etapa de máxima actividad un mecanismo, la Reunió Diària de Coordinació, que producía informes técnicos detallados sobre cada plan operativo y con datos de la treintena de indicadores (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 16 de julio de 1992). Francisco Longo dirigía este centro de coordinación y Manel Vila, como director del Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, era el director adjunto (ambos eran funcionarios municipales).



tores de información: área [municipal] de Salud Pública, centro médico del COOB'92 y CMO" (Plasència Taradach, 1994: 99). Por tanto, como ha manifestado Vila al ser entrevistado, la dirección del CMO no entraba en los contenidos monitorizados, sino que les proporcionaba coordinación. Los responsables de salud pública iban aplicando procedimientos de vigilancia y actuación del medioambiente, pero dentro de esa coordinación general<sup>175</sup>. Además de estadísticas sobre intervenciones alimentarias en restaurantes y mercados y sobre la evolución de enfermedades e infecciones, el proyecto de Salud Pública proporcionaba al CMO datos del diagnóstico de las estaciones y unidades móviles de vigilancia medioambiental. Mediante valores horarios y medias diarias (y comparando con 1991), se calificaba el estado del agua costera y de la arena playera y se controlaba la contaminación atmosférica (índices de humos, partículas en suspensión y varios compuestos químicos gaseosos). Los índices de vigilancia que se realizaban sobre otros temas ecológicos, aun no formando parte del proyecto de Salud Pública, incluían datos del área de Parques y Jardines (número de actuaciones inmediatas en áreas olímpicas, rondas y resto de la ciudad), de servicios de limpieza de playas (número de actuaciones inmediatas) y del estado específico de las aguas del puerto (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 18 de julio de 1992).

Mediante todos los parámetros e indicadores obtenidos, la Reunió Diària de Coordinació del CMO confeccionaba un informe de las últimas 24 horas de actividad. A través de éste, se explicaban incidencias ocurridas (por ejemplo, el aumento de los índices de algunos gases, una fuga de agua potable o la falta temporal de contendedores de basura) y las actuaciones para resolverlas llevadas a cabo por los servicios públicos (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 20 y 21 de julio de 1992). También elaboraba un resumen diario de los informes de actividad, una tabla esquemática donde aparecían todos los indicadores y, como si de un semáforo se tratase, se valoraban de forma positiva o negativa con marcas verdes, amarillas o rojas (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 21 de julio de 1992). Toda esta información era compartida con el Movimiento Olím-

---

<sup>175</sup> El resto de la treintena de parámetros que se repasaban en la Reunió Diària de Coordinació del CMO, en muchos casos incluyendo comparativas con la misma fecha 366 días antes, eran los siguientes: situación del tráfico mediante mapas; densidad del tráfico en tres horas de cada día; movilidad en el centro; porcentajes de ocupación de los servicios de transporte público; ocupación de los parquímetros por autocares; datos de actuaciones inmediatas de limpieza de calles; denuncias de ocupación de la vía pública; porcentaje de funcionamiento de la iluminación pública; diferentes datos de seguridad relativos a la policía; datos sobre personas víctimas de delitos; números sobre metros, autobuses, funicular en servicio y su efectividad; números de usuarios y averías de las escaleras mecánicas de Montjuïc; datos sobre el transporte en taxi (pasajeros, flota operativa y servicios); servicios realizados por Protección Civil; datos de pasajeros y de ocupación por barcos en el puerto; porcentaje de ocupación hotelera por categorías, y otras estadísticas sobre servicios sociales, culturales e informativos (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 16 de julio de 1992).

pico, aunque el COI no mostraba un interés especial por los temas de salubridad salvo si tenían incidencia directa en el desarrollo deportivo. Sí había interés en el COI por los resultados de las estaciones meteorológicas, pero para conocer la previsión del tiempo y no por los índices de contaminantes (Geesink, agosto de 1992). Otros actores, especialmente los comités y delegaciones nacionales y las federaciones deportivas, sí querían conocer datos concretos. Por eso, la monitorización medioambiental recogía, sintetizaba y difundía información selectiva con trascendencia para la competición de algunos deportes entre estos miembros de la familia olímpica (Plasència Taradach, 1994: 127).

## **6.2. Medidas de protección ecológica: claves de la gestión medioambiental de Barcelona'92**

La resolución de la ONU 44/228 de 1989, que convocaba una conferencia mundial sobre ecología y desarrollo sostenible, también manifestaba la exigencia de aplicar una protección de la ecología asentada en estos puntos:

*“Protection of a) the atmosphere by combating climate change; (...) b) quality and supply of freshwater resources; (...) c) the oceans and all kind of seas; d) land resources by (...) combating deforestation; (...) e) biological diversity; (...) g) management of wastes, particularly hazardous wastes; (...) i) human health conditions and improvement of the quality of life.”* (en Johnson, 1993: 14)

La conferencia, finalmente conocida como Eco-92, puso en el centro del debate esta serie de recomendaciones para el desarrollo de una gestión medioambiental que redundase en mejores condiciones de salubridad y en la calidad de vida humana. En este subcapítulo se repasan esas cinco facetas de la ecología en relación con la organización y celebración de los JJOO de Barcelona. Algunas de ellas tuvieron una gestión directa a través del proyecto de Salud Pública que acabamos de pormenorizar, en concreto lo referente a la calidad del aire y de las aguas. Otras, por ejemplo los temas de residuos, no fueron atendidos más que tangencialmente. Siguiendo el orden de la resolución 44/228, vamos a analizar las medidas de salubridad medioambiental ligadas a esas cinco facetas de la ecología que el gobierno barcelonés, el COOB'92 y otros agentes de la gobernanza olímpica aplicaron o valoraron. Por consiguiente, la primera sección analiza la vigilancia de la calidad atmosférica, el control de gases contaminantes y la prohibición de fumar en determinados espacios. La segunda sección trata sobre tres espacios de competición de agua dulce, en especial dos ecosistemas naturales lacustre y fluvial. La sección siguiente estudia el control de la calidad del mar y el litoral, incluyendo el funcionamiento de la red local de colectores. La cuarta sección analiza el tratamiento de la biodiversidad vegetal y animal en el contexto de Barcelona'92. La última sección de este subcapítulo rastrea

si existieron elementos de gestión eficaz de residuos en el desarrollo de estos Juegos.

### **6.2.1. Control de la calidad del aire y la contaminación atmosférica**

La calidad del aire era una de las mayores preocupaciones de cara a los JJOO y, en consonancia, una de las principales cuestiones medioambientales que gestionó la gobernanza de Barcelona'92. Se buscaba evitar que la contaminación atmosférica afectase tanto a los habitantes de Barcelona como a los deportistas que debían rendir en las mejores condiciones. En relación con este segundo objetivo, el COOB'92 ideó que su departamento de radiotelevisión RTO'92 realizase el seguimiento televisivo de las carreras atléticas de marcha y maratón con 'cochecitos' eléctricos desde los cuáles una cámara grababa de cerca la competición **[Figura 12]**. RTO'92 empleó estos coches no contaminantes no tanto como una medida de eficiencia energética, sino como respuesta a la incomodidad que siempre sufrían los atletas por tener que respirar los humos de los vehículos que acompañan las pruebas de marcha y maratón<sup>176</sup>. En esta línea, esta sección analiza cómo uno de los problemas de salubridad más serios que sufría Barcelona desde hacía lustros, la polución aérea, se trató como un asunto de salud pública para mantener una monitorización de la situación. Además, la Salud Pública del COOB'92 realizó un proyecto de refuerzo de este objetivo para impedir el consumo de tabaco.

#### **6.2.1.1. Medidas contra los gases contaminantes: una emergencia de salubridad**

El Grupo sobre el Cambio Climático, bajo el paraguas de la OMS y UNEP, daba los datos sobre las emisiones de gases en el planeta, especialmente en los países industrializados, mostrando dos tendencias en las décadas de los 80 y los 90. Por un lado, los gases de origen orgánico, causantes del efecto invernadero (dióxido de carbono, óxidos de nitrógeno, metano y clorofluorocarbonos), aumentaban exponencialmente. Por otro lado, los niveles de gases contaminantes tradicionales (dióxido de azufre, monóxido de carbono y ozono), partículas en suspensión y humos, más nocivos para la salud, descendían paulatinamente (Barracó Nogués et al., 1999: 74–

---

<sup>176</sup> El COOB'92 destacaba sobre estos coches que “*su motor eléctrico no contamina la atmósfera*” (COOB'92, 22 de julio de 1992: 5). Era la primera vez que estos vehículos eléctricos, y no con motor de combustión como venía siendo habitual, se utilizaban en estas pruebas olímpicas. Se utilizó el modelo Denmark A/S, de la empresa CityCom y que era de reducido tamaño. Tenía sólo tres ruedas y dos plazas (para conductor y cámara). CityCom, una empresa de vehículos eléctricos nacida en 1987, era de capital danés y alemán, dos países con sensibilidad hacia los problemas atmosféricos derivados de los combustibles fósiles.

75–77; Rueda Palenzuela, 1995: 179–181). Barracó Nogués et al. (1999: 62–64), desde la visión de la ecología urbana de Barcelona, publicaron que los Juegos del 92 tuvieron causas directas e indirectas en la emisión de gases, sobre todo aquellos de efecto invernadero. Debido a toda la maquinaria de obra y los medios empleados durante la fase de implementación y por el consumo energético asociado al movimiento y transporte de personas durante la operación, se produjo un mayor consumo energético de combustibles líquidos y, por tanto, un aumento en la contaminación atmosférica<sup>177</sup>.

En general, se ha de recalcar que las causas de la contaminación atmosférica son complejas y no dependen de un único factor como pueda representar un megaevento deportivo (Camiñas, 13 de marzo de 1989). Al no existir fronteras en la atmósfera, hechos como el desastre de Chernóbil afectaron a muchos países europeos. El aire de Barcelona tampoco está aislado de circunstancias externas globales (Vázquez López, 1987: 79–80). En una ciudad costera como ésta, el régimen habitual de brisas y otros factores meteorológicos influyen bastante. Por este motivo, en aquella época se promovieron políticas internacionales contra la contaminación como las que el Grupo sobre el Cambio Climático de la ONU preparó con la resolución 45/212 de 1990 de cara a la Eco-92 (Johnson, 1993: 57)<sup>178</sup>. Los estándares europeos, fijados por la CEE, tuvieron una influencia enorme en el plan de salubridad del aire de verano del 92. Unas pautas que se añadían al sistema de observatorios sobre la calidad del aire introducidos con el gobierno municipal del PSC (Serra Batisbe, 2011: 59).

El Ajuntament había desplegado esfuerzos para aumentar el verde urbano e, indirectamente, ayudó a que la creciente biomasa en la ciudad absorbiese más dióxido de carbono (un 8% de todas las emisiones de este gas en la década de 1990 era absorbido por la vegetación del término municipal) y produjese el equivalente de mo-

---

<sup>177</sup> Coincidiendo con los años de preparación olímpica, el sector económico secundario fue decreciendo en Barcelona, al desplazarse muchas industrias. Paralelamente, el transporte y el sector de servicios aumentaron. Por tanto, la emisión de gases basculó, también en Barcelona, de contaminantes pesados y nocivos a aquellos relacionados con el cambio climático. El cambio de ciclo productivo de la central térmica del Besòs a comienzos de los años 1980 también benefició a la Barcelona metropolitana al reducir los contaminantes tradicionales. Como indica Marshall (1992: 352–353), la polución dejó de estar protagonizada por la industria local a estarlo por el consumo de combustibles fósiles (tanto personas como bienes debían ser transportados a la ciudad catalana). En los años de preparación olímpica, la emisión anual de dióxido de carbono en Barcelona fue de 6 toneladas, y la mitad provenía de medios de transporte (Rueda Palenzuela, 1995: 116–117).

<sup>178</sup> Dentro de la Conferencia de Río, el Grupo sobre el Cambio Climático preparó una Convención Marco que, según su articulado, pretendía asentar unas bases institucionales y legales para la “*stabilization of greenhouse gas concentrations in the atmosphere at a level that would prevent dangerous anthropogenic interference with the climate system*” (en Johnson, 1993: 62).

léculas de oxígeno. Sin embargo, fue un factor insuficiente (Barracó Nogués et al., 1999: 30). Respecto a las rondas, Acebillo Marín (1992: 79-80) argumentaba que la construcción de los cinturones, además de una pieza clave para la movilidad de la ciudad, fue incidiendo progresivamente en aspectos sostenibles. Es decir, defendía que el proyecto conllevaba la creación de parques, pero también una reducción de la emisión de contaminantes. Sin embargo, sectores como grupos ecologistas no compartían su opinión porque consideraban que las nuevas infraestructuras de circunvalación comportarían un impacto negativo, al incentivar el uso del coche y a conducir a altas velocidades, aumentando con ello las emisiones (Martínez Alier, 1991: 80–81). Episodios como la reinauguración del Estadio Olímpico en 1989, donde muchos vehículos se concentraron en Montjuïc, implicó que medios de prensa locales y extranjeros y muchos comités olímpicos expresasen su preocupación por la probabilidad de una contaminación elevada en 1992. Antes esas inquietudes, el ejecutivo de Pasqual Maragall “*se encargó de tranquilizar los ánimos al asegurar que en Los Ángeles, al igual que en Seúl, la polución era mucho mayor y que, pese a todo, el problema se solventó durante los Juegos*” (López Barajas, octubre de 1989: 44–45).

A pesar de que esas preocupaciones internas y externas eran una realidad, Barcelona contaba con experiencia práctica en sistematizar una vigilancia atmosférica, como se ha analizado en el capítulo 4. Las mediciones del aire se habían vuelto sistematizadas desde 1979, coincidiendo con el cambio de gobierno municipal. Esta monitorización fue mostrando que ciertos gases no contaminantes comenzaban a estabilizarse e incluso reducirse en los años que coinciden con la candidatura olímpica. Entre 1982 y 1986, la red de estaciones de vigilancia municipal mostraba ligeras tendencias descendentes en los valores de dióxido de azufre, óxidos de nitrógeno y humos, aun manteniéndose por encima de lo recomendable (Vázquez López, 1987: 77). Además de estos gases, la medición de contaminación por el Ajuntament tenía en cuenta otros parámetros, en su mayoría, los calificados como contaminantes tradicionales: partículas sedimentables, monóxido de carbono, ozono, plomo y dióxido de nitrógeno (Gràcia, 1990: 8)<sup>179</sup>. Se trataba de una cuestión de salubridad candente que la ciudad española arrastraba<sup>180</sup>. Por tanto, se querían prevenir episo-

---

<sup>179</sup> Las estadísticas de las mediciones indicaban, respecto a los dos contaminantes más preocupantes, lo siguiente. Los humos se encontraban por encima de los límites de 80  $\mu\text{g}/\text{m}^3$  entre 1979 y 1983, entre 70 y 80  $\mu\text{g}/\text{m}^3$  entre 1984 y 1987 y por debajo de 70  $\mu\text{g}/\text{m}^3$  desde 1988. En el caso del dióxido de azufre, los índices se situaron por encima de los límites (80  $\mu\text{g}/\text{m}^3$ ) entre 1979 y 1981, fueron gradualmente bajando los siguientes años y ya estaban en torno a 40  $\mu\text{g}/\text{m}^3$  pasado 1988 (Gràcia, 1990: 8; Vázquez López, 1987: 77).

<sup>180</sup> Un estudio del el Servicio de Estudios Epidemiológicos y Ambientales del Ajuntament y el Hospital Vall d’Hebron demostró que los casos de asma experimentaron un súbito aumento de las urgencias hospitalarias en la década de 1980, además de ocurrir con gente localizada en torno al puerto, áreas industriales y el centro (Monteira, 20 de marzo de 1991). Al mismo tiempo, este Servicio encontró la relación entre la contaminación atmosférica y el asma (en Vázquez López, 1987: 79).

dios de aire sucio durante Barcelona'92, manteniéndose la idea de limitación de coches: *“El COOB'92 y el área de Vía Pública del Ajuntament barcelonés estudian la restricción de la circulación de los vehículos privados. La medida tendría carácter de recomendación”* (Ambrós y Ricart, 20 de marzo de 1991: 27)<sup>181</sup>. Por esa razón, la política municipal cooperó con el COOB'92 para controlar el tráfico durante los Juegos como un frente que apoyaba el objetivo de evitar casos de alta polución (Planas, mayo de 1991: 41–44).

### **6.2.1.2. Monitorización y vigilancia atmosférica**

La Unidad Operativa de Mejora Ambiental elaboró, un año antes de que la candidatura barcelonesa fuese escogida por el COI, un informe para disponer de una primera aproximación a cuál sería la situación de la contaminación atmosférica en caso de organizar los JJOO. La Unidad, perteneciente entonces al área de Sanitat del Ajuntament, se apoyó en datos obtenidos entre 1979 y 1984 referentes a los tres contaminantes que entonces monitorizaba el Ajuntament: dióxido de nitrógeno, dióxido de azufre y humos. Como antes recogíamos, las mediciones municipales observaban ligeros descensos en los tres componentes (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Sanitat, octubre de 1985: 3–4–5). El informe vaticinaba que, si la tendencia proseguía, estos tres gases nocivos no supondrían un problema de salubridad medioambiental en Barcelona'92 (esta apreciación se fundamentaba en tomar datos de la CEE como referentes). Reconocía que la Unidad disponía de pocos datos respecto a los niveles de otros contaminantes y que se debían ampliar el rango de mediciones en los años próximos, pero presagiaba que en el 92 sólo serían problemáticos los oxidantes fotoquímicos. Se manifestaba que había dos factores variables, la meteorología y las variaciones en la emisión de gases, que impedían precisar si habría episodios de contaminación elevada durante los JJOO.

En general, era un informe técnico pero muy conciso y riguroso. Como el objetivo era anticipar las condiciones en un momento futuro, el verano de 1992, concluía que *“la previsión está en función del grado de aplicación futura de las medidas anticontaminantes, cosa que en este momento desconocemos. (...) Se puede prever una ligera disminución de las emisiones”* (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Sanitat, octubre de 1985: 6). Por consiguiente, la Unidad Operativa de Mejora Ambiental hacía, ya por aquella fase de candidatura, unas recomendaciones para prevenir que hubiese problemas de salubridad en Barcelona'92 por la calidad del aire. Se trataba

---

<sup>181</sup> La medida ya se llevó a cabo durante Seúl'88. La ley europea DOCE L 185, de 1990, estaba dirigida a reducir la contaminación por combustibles y energía e influyó en los trabajos al respecto desarrollados por el Ajuntament (Doñate Sanglas, 1993: 74-75). Sin embargo, esa ley también promocionaba la utilización de fuentes de energías renovables, pero éstas apenas tuvieron hueco en Barcelona'92, como vimos en el capítulo precedente.

de actuaciones que atenuasen la polución, tanto reduciendo el tráfico de vehículos (mediante distintas propuestas) como con paradas temporales de centrales eléctricas y plantas incineradoras (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Sanitat, octubre de 1985: 8–9). A partir de una preocupación que existía desde la misma candidatura, como este informe demuestra, se acabó desarrollando el proyecto de Salud Pública. De esta forma, éste consistió en *“vigilar la evolución de la contaminación atmosférica de la ciudad y disponer de los instrumentos y recursos necesarios para permitir un diagnóstico y una previsión a corto plazo, para evitar hipotéticas situaciones episódicas de alta contaminación”* (Plasència Taradach, 1994: 97).

El dispositivo coordinado entre el Ajuntament y el COOB'92 permitió el establecimiento de medidas especiales de salud pública que garantizaran una atmósfera saludable. Se basaba en dos líneas de trabajo, ambas consistentes en una metodología de monitorización atmosférica. Por un lado, una vigilancia de la evolución de la contaminación en todo el municipio barcelonés durante los días de celebración olímpica, velando por unas condiciones ecológicas adecuadas mediante los recursos técnicos y humanos dedicados a ello. Por otro lado, una vigilancia específica de la evolución de la contaminación en áreas olímpicas (también en ciudades subsedes vecinas), teniendo preparada una respuesta rápida en caso oportuno para evitar que afectase al desarrollo deportivo<sup>182</sup>. La vigilancia contemplaba, tras un diagnóstico de polución, un plan de actuaciones a través de una coordinación entre servicios e instituciones implicados, una intervención sobre los focos emisores y un mecanismo de información a la familia olímpica (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, abril de 1992). El Ajuntament realizó los análisis de gases con estaciones en la ciudad<sup>183</sup> y en algunos municipios subsede a través de la Entidad Metropolitana de Medioambiente, que suministraba datos actualizados a Salud Pública municipal y al COOB'92 (y de estos dos organismos, al centro coordinador CMO) cada dos horas (Plasència Taradach, 1994: 131).

Al ser entrevistado, José Cuervo contesta sobre el sistema de vigilancia destacando que el aire era un problema de salubridad, igual que la calidad de las aguas del mar. Debido a esto, *“la Corporación Metropolitana había ido instalando aparatos de medición de gases en algunos puntos de la ciudad. Éste fue el primer paso para las estaciones meteorológicas que controlaban los índices de una serie de contaminantes*

---

<sup>182</sup> La monitorización en la ciudad fue sistemática, ya que utilizó la red de estaciones fijas automáticas (para la mayoría de gases analizados) y manuales (para partículas en suspensión) de las que ya se disponía. Por el contrario, la vigilancia en entornos de Barcelona'92 empleó estaciones existentes junto a estaciones y dispositivos de control móviles (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, abril de 1992).

<sup>183</sup> En el municipio, hubo diez estaciones, las cuales se distribuyeron por los distritos y barrios de Eixample (dos), Sants, Zona Franca, Nou Barris, Sant Andreu, Sant Martí (dos), Sarrià-Sant Gervasi y Poble Sec (la única unidad móvil).

*atmosféricos*” (Cuervo, entrevista, abril de 2017). Los seis gases analizados durante la operación olímpica fueron humos, dióxido de azufre (aunque ambos habían perdido relevancia, eran relevadores sobre el estado general de la contaminación), dióxido de carbono, partículas en suspensión, monóxido de carbono (un contaminante que no era medido años antes) y ozono (por ser indicador sobre elementos fotoquímicos) (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, abril de 1992). También se incluyó el plomo en los análisis. A este respecto, Cuervo comenta que eran los gases ante los que entonces las autoridades políticas iban tomando medidas, a pesar de que hoy en día hay otros contaminantes que preocupan más. Por ejemplo, el dióxido de azufre y las partículas grandes, que provocaban el llamado *smog*, eran un asunto muy serio en los años 80 sobre el que apenas existía una normativa rígida. Según él, *“ahora, son otros los gases como el dióxido de nitrógeno y el ozono [ambos monitorizados en 1992] y las partículas aún más pequeñas los contaminantes que preocupan”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017). Josep Maria Vinué profundiza en los detalles de cómo se llevó a cabo la vigilancia:

*“Trabajamos mucho con el Instituto Nacional de Meteorología, quienes en algunos lugares ya habían puesto estaciones meteorológicas. (...) En las estaciones meteorológicas pusimos instrumentos de medición de contaminantes. Aprovechamos las estaciones medidoras de contaminantes que ya tenía colocadas el Ajuntament y a partir de aquí, durante los Juegos, fuimos volcando toda la información. Cada día se actualizaba tres veces.”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014)

El responsable del departamento de Proyectos de Salud Pública y Controles Médicos destaca también que se daban datos actualizados sobre los índices de los cinco gases contaminantes a comités olímpicos, federaciones deportivas, periodistas y los deportistas que quisieran. Una vez recogida la información con las estaciones, se informatizaba manualmente tres veces al día en el sistema de comunicación a la familia olímpica gestionado por el COOB'92: el programa AMIC. Esta medida de comunicación se adoptó después de que algunas delegaciones nacionales y federaciones internacionales (Vinué cita las de arco, vela y atletismo) preguntasen sobre datos meteorológicos y atmosféricos. La vigilancia y su informatización sucedieron en la fase final, aunque previamente se había avanzado mucho en políticas preventivas: *“Había medidas y con el Ajuntament estábamos en contacto y trabajábamos, pero hasta la fase operativa no trabajamos sobre estos datos.”* Destaca que el Ajuntament tenía un plan de contingencia previsto y, a pesar de eso, *“todos teníamos miedo. A últimos de julio y primeros de agosto tuvimos buen tiempo, hubo un poco de aire llevándose lo que había y la circulación no era demasiada. Por tanto, los niveles de la ciudad se mantuvieron”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014).



Enlazando con lo que dice Vinué sobre las estaciones de medición, hemos de insistir en que el proyecto de Salud Pública de Barcelona'92 se benefició de que la ciudad contaba con experiencia en control atmosférico y con la infraestructura técnica necesaria gracias a la red de estaciones repartidas por la ciudad desde finales de los años 70 (Barracó Nogués et al., 1999: 74). Efectivamente, ha mencionado la colaboración con el Instituto Nacional de Meteorología y la utilización de estaciones existentes y móviles. El acuerdo entre el organismo estatal y el COOB'92 se confeccionó en 1988 para, en un principio, proporcionar soporte de análisis meteorológico durante la celebración de los JJOO (COOB'92 - Comité de Dirección, enero de 1988; COOB'92 - División de Centres de Servicio y Apoyo, febrero de 1988). Esta colaboración, fundamental para que la organización conociese las condiciones del tiempo en que se produciría el rendimiento de los deportistas, se enriqueció al incorporar tareas de control atmosférico. La información meteorológica y el control de contaminación iban en paralelo en el sentido de que la cuestión del tiempo era una variable que afectaba a la calidad del aire. En especial, cuando se sabía que el clima de verano tiende a favorecer una reducción de la polución (Cuyàs Sol, 1992a: 268)<sup>184</sup>.

La operación de monitorización ambiental consistió en la obtención con frecuencia constante de indicadores básicos que eran transmitidos al CMO, el centro receptor de la información. Los valores de referencia se suministraban mediante concentraciones horarias (de dióxido de azufre, monóxido de carbono y dióxido de nitrógeno) y cada tres horas, mientras que del ozono tres veces al día y de partículas y humos se proporcionaban medias diarias (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 18 de julio de 1992). El CMO confeccionaba cada día unas tablas con los datos obtenidos que resumían la situación general de la contaminación aérea en cada una de las diez estaciones en el municipio (mediante una escala que iba de 'muy baja' a 'muy alta', pasando por 'moderada'). La tabla, además, comparaba esa escala con la de la misma fecha en 1991 (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 22 y 25 de julio de 1992) **[Figura 13]**. A su vez, los informes diarios de actividad elaborados por el CMO comentaban brevemente la situación atmosférica, y resaltaban si los niveles de algún gas eran bajos o moderados (nunca llegaron a altos en ningún contaminante) (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 21 y 31 de julio de 1992).

---

<sup>184</sup> En informes como el de 1985 y el del proyecto de Salud Pública se incidía en el factor de la meteorología a la hora de prever la calidad de la atmósfera durante los Juegos. Realmente, el papel de la meteorología y su variabilidad (presión atmosférica, vientos, etc.) son básicos para definir la concentración de contaminantes y medir situaciones ambientales (Rueda Palenzuela, 1995: 121). Así, ya se suponía que los meses estivales no serían problemáticos respecto a contaminantes tradicionales (con altas concentraciones en otoño e invierno), aunque sí por secundarios como el ozono (Plasència Taradach, 1994: 98).

Tras acabar la operación de los Juegos y analizar los resultados de la monitorización, el área municipal de Salud Pública concluyó que “*en general los niveles de contaminación atmosférica en la ciudad de Barcelona no superan a los valores límite establecidos en la normativa*” (Plasència Taradach, 1994: 98). Esa normativa se refería a la legislación española, a su vez alterada desde la entrada en la CEE<sup>185</sup>. Según esos estándares legales y los indicadores registrados en las estaciones del centro de Barcelona (donde peor es, tradicionalmente, la calidad del aire), Salud Pública consideró que los valores máximos de monóxido de carbono y partículas permanecieron bajos durante los 16 días de JJOO. Por el contrario, se alcanzaron valores moderados en el caso del dióxido de azufre (en un día), el dióxido de nitrógeno (doce días) y el ozono (trece días) (Plasència Taradach, 1994: 99). El plomo, que nunca había supuesto una gran preocupación en la Barcelona de los años 1980, mantuvo durante Barcelona’92 unos valores muy bajos. Sólo el ozono, como cabía esperar acorde a las condiciones meteorológicas estivales, “*fue el contaminante que presentó episódicamente niveles más altos, siempre por debajo de los niveles que pueden afectar al rendimiento de los atletas*” (Plasència Taradach, 1994: 131). Según el COOB’92 publicó mediante la *Memoria Oficial*, “*the monitoring of the environmental contamination in the city of Barcelona did not reveal any significant discrepancies from European standards of atmospheric quality*” (Cuyàs Sol, 1992c: 277). Esa valoración pública tan positiva, con las políticas comunitarias como referencia, también se plasmó en un dossier que el comité organizador entregó al COI, pero donde sólo se recalca que el ozono registró los mayores índices (COOB’92 - División de Atención a la Familia Olímpica, marzo de 1993: 20).

### **6.2.1.3. Jocs Sense Fum: una campanya restrictiva contra el tabaco en instal·lacions esportives**

Cuando Barcelona albergó los JJOO de 1992, no existía legislación restrictiva contra el hábito de fumar en España<sup>186</sup>. De hecho, era un monopolio estatal que generaba notables beneficios por su comercialización. Debido a que los organizadores de estos Juegos lo percibieron como una costumbre propia de un modo de vida poco saludable, contraria al espíritu que tiende a asociarse a la práctica deportiva, decidieron incorporarlo al proyecto de Salud Pública. No era un asunto epidemiológico ni tampoco puramente ecológico, sino que sí que encajaba como problema arrastrado

---

<sup>185</sup> Así pues, el decreto RD 717/87 regulaba los límites de dióxido de nitrógeno y plomo, el decreto RD 1613/85 los de dióxido de azufre, partículas y humos, el decreto 833/75 los de monóxido de carbono y la directiva europea 92/72/CE los de ozono.

<sup>186</sup> Una ley pionera en cuanto a ser restrictiva fue la que el Ministerio de Educación aplicó a finales de 1989, aunque se limitaba a prohibir vender tabaco (y alcohol) en los centros escolares (redacción El País, 14 de noviembre de 1989).

de salubridad medioambiental por sus connotaciones sanitarias y por contribuir a un aire contaminado. Al explicar esa decisión, el COOB'92 expuso que ya se había llevado a la práctica en ediciones olímpicas recientes: *“At the Games immediately before Barcelona (Los Angeles, Calgary and Seoul), it had become customary to introduce smoking regulations.”* (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, marzo de 1993: 20).

Ciertamente, los JJOO de Invierno de Calgary'88 fueron unos de los pioneros en este sentido ya que aplicaron medidas que restringían el uso del tabaco (y uno de los objetivos explícitos era, precisamente, medioambiental). La experiencia fue exitosa porque fue aceptada y bien recibida por los asistentes y participantes a esos Juegos, pues Canadá era un país que ya empezaba a sensibilizarse con los efectos nocivos para la salud y la calidad del aire que provoca el humo del tabaco (Read, febrero de 1988). Otros países occidentales prohibieron fumar en instalaciones deportivas en aquella década de 1980, como fue el caso del Reino Unido (Philpott y Seymor, 2011: 69). El gobierno francés dio un paso más allá en 1990 y prohibió toda publicidad de tabaco en cualquier competición y ámbito deportivo (Jiménez, 8 de junio de 1990). El ejemplo de Seúl'88 no sólo fue un precedente para Barcelona'92, sino que sirvió de inspiración. Así lo reconoce Josep Maria Vinué, quien dice que entonces pervivía en España una cultura de fumar, y fuera de nuestras fronteras se sabía. Así, algunos comités nacionales y alguna federación, como la Internacional de Gimnasia, solicitaron al COOB'92 alguna medida preventiva como se había hecho en JJOO precedentes. De esta forma, se planificó una respuesta que, según su explicación, tuvo un resultado positivo:

*“Fue una apuesta muy limpia. En los autocares, donde todo el mundo fumaba y delegaciones como las orientales se quejaban, pusimos en todos los autobuses señales, por ejemplo en las puertas. Creamos un logo especial, de espacio libre de humo. Fue una apuesta importante, se fumaba en todas partes, pero fue un éxito importante a nivel ambiental para gente y deportistas. Primera vez que se pudo hacer desaparecer la nube de dentro de los pabellones deportivos.”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014)

Se refiere al programa Jocs Sense Fum, cuyos primeros pasos se dieron cuando el COOB'92 hizo público en invierno de 1989 que pensaba desarrollar una campaña para sugerir a espectadores y participantes en Barcelona'92 que no fumasen (redacción El País, 5 de marzo de 1989). Fue una iniciativa del área de Atención a la Familia Olímpica que José Cuervo defendió con éxito ante el Comité de Dirección del COOB'92, aludiendo a los antecedentes canadiense y coreano (COOB'92 - Comité de Dirección, marzo de 1989). El plan fue tomando forma en poco tiempo porque el COOB'92, la OMS, el Ajuntament, el Departamento de Sanidad de la Generalitat y el Ministerio de Sanidad firmaban sólo dos meses después un convenio para vetar la

publicidad y la venta de tabaco en las instalaciones olímpicas y para acotar en éstas zonas para fumadores (redacción El País, 31 de mayo de 1989). En noviembre, el programa ya contaba con su denominación definitiva, Jocs Sense Fum, y aparecía totalmente integrado en el proyecto de Salud Pública del comité organizador. Se definían tres ejes principales: delimitar espacios en las instalaciones, una doble campaña de comunicación (propia y en colaboración con los medios) y buscar la compli- cidad del sector privado catalán, en especial la hostelería (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, noviembre de 1989: 16).

Las autoridades que sustentaban el programa confirmaron en 1990 la prohibición de la venta de tabaco, y de fumar en aquellos equipamientos de competición bajo techo, en los espacios de espera de los atletas y en las áreas no designadas para fumadores dentro de la villa olímpica. La explicación oficial era “*proteger a los atletas del humo del tabaco y vincular los JJOO con una imagen de salud*” (Agencia EFE, 17 de noviembre de 1990). Al contrario que las cuestiones claramente ecológicas por las que el Movimiento Olímpico no mostró especial interés, respecto a este proyecto el COI dio su apoyo firme desde el mismo nacimiento de la idea (Zweifel, abril de 1989). La colaboración fue estrecha, hasta el punto que la secretaria general del COI Françoise Zweifel asesoró al COOB'92 en la confección de un logo específico para la campaña de sensibilización que Barcelona'92 implementó (Zweifel, 18 de junio de 1990). El logotipo definitivo, que integraba el símbolo de Barcelona'92 en un diseño exclusivo, apareció durante dos años en piezas de difusión como carteles y folletos, incluso en campañas en los medios **[Figura 14]**. El logotipo, además, pretendía identificar con facilidad aquellos espacios donde estaba prohibido fumar.

El objetivo recaía en concienciar a la ciudadanía y a los visitantes, para lo cual se editaron trípticos que recogían la declaración anti-tabaco acordada por las instituciones que apoyaban el programa: “*El consumo de tabaco es uno de los aspectos del estilo de vida personal más negativos para la salud. (...) En este marco, los JJOO de Barcelona'92 se han declarado Juegos Sin Humo, reforzando el vínculo entre deporte y salud*” (COOB'92 - División de Imagen y Comunicación, 1992)<sup>187</sup>. Precisamente, estas cinco instituciones (el COOB'92, el área de Salud Pública del Ajuntament, la Generalitat, el Ministerio de Sanidad y la OMS) mantuvieron su compromiso con las actividades divulgativas de este programa integrado en la Salud Pública de Barcelona'92 (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, marzo de 1992: 15). El gobierno municipal potenció el aspecto de sensibilización social, especialmente en la juventud, mediante seminarios y material audiovisual preparados por el Institut Municipal de la Salut y promovidos por el mismo concejal de Salud Pública (Casas, 30 de abril de 1992). Por su lado, la OMS brindó cobertura internacional a

---

<sup>187</sup> Curiosamente, un propósito que Jocs Sense Fum lanzó, aunque ajeno al consumo de tabaco, fue facilitar bicicletas a los usuarios de la Vila Olímpica para moverse por ella sin recurrir a vehículos motorizados y, así, reducir las emisiones de gases (Yerro, 28 de julio de 1992a: 30).

Jocs Sense Fum y, por ejemplo, concedió a José Cuervo el privilegio de explicar el programa en la editorial de un número de su revista anti-tabaco *Tobacco Alert* (World Health Organization, enero de 1992: 1). Este proyecto que promovía garantizar la salubridad del aire durante los JJOO también fue impulsado en el seno de la institución donde se desarrolló. Sin ir más lejos, se fomentó que los trabajadores del COOB'92 abandonasen el hábito de fumar y se daba publicidad cuando las estadísticas mostraban resultados positivos (COOB'92, 12 de agosto de 1992: 7)<sup>188</sup>.

### **6.2.2. Protección de ecosistemas hídricos que sirvieron como escenarios deportivos**

El proyecto de Salud Pública de Barcelona'92 contemplaba un control de aguas dulces vinculadas con el evento olímpico, más allá del control de las aguas marítimas. Sin embargo, esto significó una vigilancia en piscinas de competición y de entrenamiento en Barcelona siguiendo criterios de la Federación Internacional de Natación. Pero la gestión de la salud pública mantenía una presencia bastante reducida fuera del ámbito municipal barcelonés. Se centraba en un seguimiento alimentario y epidemiológico en las subsedes, más que en la salubridad medioambiental (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, noviembre de 1989: 11). Aunque hubo controles de la calidad del agua en el lago de Banyoles, La Seu d'Urgell y Castelldefels (Generalitat de Catalunya - Sanitat i Seguretat Social, diciembre de 1989), el interés explícitamente ecológico en torno a las tres subsedes recae en cómo tres entornos acuáticos se acondicionaron para convertirse en escenarios del megaevento deportivo. La intervención en tres ecosistemas hídricos de alto valor ecológico provocó un lógico interés por el potencial impacto negativo y por cómo evitarlo. El remo y el piragüismo son dos deportes con una característica muy peculiar: han de celebrarse en grandes espacios acuáticos, normalmente de agua dulce. Eso implica un reto para los organizadores de unos JJOO como Barcelona'92, pues han de contemplar y acondicionar los lugares apropiados para celebrar ambos deportes.

El lago de Banyoles, sede del remo, fue adaptado físicamente y permitió llevar a cabo proyectos vinculados: regeneración de las orillas del lago, nuevas infraestructuras de carreteras y el núcleo urbano de Banyoles creció a raíz de la construcción de una pequeña villa olímpica para remeros (Cuyàs Sol, 1992b: 273). El río Segre a su paso por el municipio de La Seu d'Urgell fue el lugar escogido para construir un canal para piragüismo en aguas bravas, una vez que el COI decidió en abril de 1988

---

<sup>188</sup> La iniciativa Jocs Sense Fum, que continuaba el camino iniciado en los dos JJOO celebrados en 1988, se consolidó dentro del Movimiento Olímpico y se ha convertido con el paso de los años en un tema capital desde la perspectiva medioambiental y de salud. Actualmente, los temas de tabaquismo (consumo y publicidad) están totalmente vetados en eventos deportivos organizados en todo el mundo occidental (Philpott y Seymour, 2011: 71–72).

que esta disciplina deportiva retornase al programa olímpico (del que salió tras 1972). Esto sirvió para desarrollar un plan urbanístico en la localidad que replanteó su relación con el río (Cuyàs Sol, 1992b: 274; Ganyet Solé, 2017). Entre Castelldefels y Gavà, pero básicamente dentro del término municipal del primero, se construyó un canal artificial para la competición olímpica de piragüismo en aguas tranquilas, el cual sirvió como frontera para el desarrollo urbano hacia el delta del Llobregat (Cuyàs Sol, 1992b: 273). En definitiva, se trató de entornos naturales (comparables a Montanyà, subsede de hípica) que en el verano del 92 se convirtieron en escenarios deportivos, normalmente mediante gradas y parafernalia temporales (COOB'92 - Comité de Dirección, febrero de 1992a). Esta condición de ecosistemas naturales, más o menos protegidos, provocó temores entre ciertos sectores. Más aún si consideramos que algunas de las primeras reivindicaciones ecologistas en Cataluña situaron al Segre y a Banyoles en centros activos desde pronto, a lo largo de los años 70. En aquella época surgieron las primeras movilizaciones contra las políticas públicas de gestión del agua (Mora Ticó, 2012: 421)<sup>189</sup>. Las medidas diseñadas para atajar los impactos ecológicos potenciales, de las que tratarán los próximos tres apartados, merecieron esta valoración en *Olympic Message*, una publicación del COI:

*“Similar principles were applied in the construction (...) of other Olympic sites outside Barcelona, at the Seu d’Urgell, Castelldefels and Banyoles, where, for example, the shores of the lake chosen for the rowing competition were carefully protected. Disembarkation was allowed only in certain places and no vegetation was destroyed. (...) Local people and organizers paid special attention to the preservation of the landscape and the natural environment.”* (Roukhadzé, 1993: 28)

### **6.2.2.1. Banyoles: plan de protección del mayor lago de Cataluña**

El lago de Banyoles funciona, desde el punto de vista de la biología, como un ecosistema. Es una unidad ecológica porque, desde siempre, su entorno le ha ido suministrando materia orgánica. Sus aguas funcionan a través de un reciclaje natural y un ciclo abierto de energía, manteniendo un equilibrio entre ambos (Solana, 1987: 17)<sup>190</sup>. Se escogió este lugar con tales características para disputar las regatas olím-

---

<sup>189</sup> Estas protestas fueron reacciones espontáneas ante problemas medioambientales de los principales ríos catalanes y la débil normativa protectora de entonces. Mora Ticó (2012: 421–422) narra cómo este malestar espontáneo fue continuado por campañas de movilización, en aquella década, como *Salvem el Ter*, *Salvem lo Segre* o *Lluitem per un Riu Viu* (en el caso del Llobregat). Al mismo tiempo, *Salvem el Ter* se manifestó contra las obras de una depuradora en Banyoles.

<sup>190</sup> El lago tiene una superficie de 1,12 km<sup>2</sup>, con una longitud máxima de 2.100 m y una profundidad máxima de 62 m. Fue incluido en el Pla d’Espais d’Interès Natural en 1992, mediante el decreto de la Generalitat 328/1992, con el cual se le consideran 1,76 km<sup>2</sup> de superficie más al in-

picas de remo, de forma que requirió un plan de adecuación muy específico y concreto que, precisamente por esto, no fue aprobado hasta junio de 1989 (COOB'92, abril de 1989: 40). La tradición ecologista en el municipio y en la comarca Pla de l'Estany cimentó la percepción en la sociedad local de que campos de cultivo, el turismo o cualquier factor son amenazas para el lago, algo que se intensificó con la posibilidad de organizar pruebas olímpicas. Ese miedo por el riesgo ecológico fue reflejado por el libro de edición municipal *Banyoles, al costat de Barcelona* (Solana, 1987: 17–20). Esta publicación urgía a intensificar los estudios científicos y la conciencia ciudadana para, con motivo de los Juegos, proteger y recuperar el lago y sus alrededores. Así, aparecieron en estos años varios estudios académicos de ecólogos y biólogos, sobre todo vinculados al Institut d'Ecologia Aquàtica de la Universitat de Girona, con el lago de Banyoles y su valor ecológico como objeto de análisis (García Gil et al., 1990). LIMNOS, nacida en 1987, era una de las asociaciones de carácter verde más activas en la comarca.

Aunque la opción de Banyoles aparecía en la candidatura, antes de 1986 todavía se barajaban otras opciones, también entornos naturales. Destacaba la opción de El Remolar, una de las principales zonas húmedas del delta del Llobregat (en el municipio de Viladecans), pero contra la que hubo mucha oposición pública. De hecho, se organizó un seminario en 1985 sobre el posible impacto de los JJOO en el río Llobregat. En el encuentro, representantes de la Oficina Olímpica y el reputado ecólogo Ramon Margalef defendieron la propuesta de Banyoles (Serra, 27 de mayo de 1985: 10). Los grupos proteccionistas gerundenses se habían mostrado muy activos y beligerantes contra ciertos organismos oficiales y empresas cuando consideraban que atentaban contra el ecosistema. Sin embargo, la oposición que existió contra la idea de ser subselección de remo no fue frontal, sino una crítica con anhelo constructivo ante la posible degradación y especulación de los entornos del lago y para reclamar su restauración (Mora Ticó, 2012: 336). LIMNOS capitalizaba el temor de los ecologistas ante aspectos concretos del plan del COOB'92 para Banyoles. La ausencia de estudios geológicos ante el dragado del lago, la afluencia masiva de personas a la zona en 1992, los desperdicios y basuras que se acumularían o el motor de las barcas para jueces y medios eran algunas de las quejas (redacción Barcelona Olímpica, julio de 1989: 30).

Con este panorama, el tema ecológico retrasaba el inicio de las obras. A finales de 1989, con todos los convenios entre el COOB'92 y el Ayuntamiento de Banyoles firmados, las distintas obras no habían comenzado aún porque *“el impacto ambiental del lago durante la celebración de las pruebas se ha estudiado a fondo para evitar cualquier agresión ecológica, cuestión que preocupa profundamente a los habitantes*

---

cluirse pequeños estanques y humedales vecinos. Forma parte de la cuenca hidrográfica del río Ter.

*de la ciudad*" (Ros, 21 de noviembre de 1989: 45). Banyoles se convirtió en un tema frecuente en las reuniones del Comité de Dirección del COOB'92, con objeto de tratar soluciones al problema (como establecer áreas para espectadores de pie sin necesidad de graderías) y de supervisar el dragado del lago y los trabajos de adaptación (COOB'92 - Comité de Dirección, marzo de 1991; *ídem*, noviembre de 1991a; *ídem*, marzo de 1992). Por si fuera poco, los retrasos provocaron el malestar de la Federación de Remo y del COI hacia el COOB'92 (Oswald, 15 de marzo de 1991; Samaranch, 25 de marzo de 1991)<sup>191</sup>. Preguntados varios directivos del COOB'92 sobre su percepción del tema de Banyoles, coinciden en que las protestas fueron sucedidas por un diálogo que permitió una solución satisfactoria para ambas partes.

Armand Calvo lo resume así: "*Intervino un grupo ecologista que hizo bastante ruido y tuvimos que sentarnos con él, dialogar y, al final, introducir algunas soluciones en el proyecto que dejaron satisfecho al grupo*" (Calvo, entrevista, marzo de 2016). Manuel Fonseca especifica que, debido a la fuerte oposición de defensores de la naturaleza por ampliar el perímetro del lago, las divisiones de Deportes e Infraestructuras del COOB'92 buscaron documentos y se les hizo ver que el lago había sido mayor. Pero tras décadas arrojando escombros e inmundicias al agua, se había ido colmatando. Por tanto, se planificó una restauración del lago que, según él, fue "*una actuación magnífica y absolutamente respetuosa*", con la que los ecologistas estuvieron de acuerdo (Fonseca, entrevista, septiembre de 2015)<sup>192</sup>. Lluís Millet, que dirigió esa planificación, comenta que la cuestión derivaba de que el remo olímpico había de disputarse en una recta de 2 km (a los cuáles Banyoles entonces llegaba apuradamente), más al menos 100 m para el frenado de los botes. Surgió la opción de ampliar una parte de la orilla mediante obras, lo cual inquietó a los ecologistas.

Millet explica que su departamento analizó la cuestión y encontró una serie de patologías en ese ecosistema hídrico. En primer lugar, la carretera próxima (la C-150) más los coches y autobuses que aparcaban en la orilla producían una capa superficial perjudicial de dióxido de carbono. La solución fue "*desplazar la carretera más lejos y que nunca hubiera coches en el entorno*" (Millet, entrevista, febrero de 2016).

---

<sup>191</sup> Los dirigentes del Movimiento Olímpico tenían como gran preocupación que todos los plazos previstos de cara a Barcelona'92 se cumpliesen escrupulosamente. El COOB'92 inicialmente justificó ante la Federación Internacional de Remo los retrasos por simples contratiempos o por imprevistos meteorológicos (COOB'92 - Comité de Dirección, abril de 1991). No obstante, el comité reconocía ante la Federación varios meses después que la preparación de la instalación estaba condicionada por criterios de respeto medioambiental: "*Des pourparlers sont en cours avec les secteurs écologiques de la maire de Banyoles afin de trouver des solutions satisfaisantes pour toutes les parties*" (Miró, 12 de diciembre de 1991).

<sup>192</sup> Otra demanda de los ecologistas, que debió ser atendida por el área de Deportes del COOB'92, es que se evitase que los juncos que crecían en el lado este del lago, refugio de aves migratorias, pudieran ser destruidos por los técnicos de las pruebas deportivas (Wirth, 25 de mayo de 1992: 26).



Segundo, el entorno del lago era urbanizable, así que las autoridades públicas modificaron la normativa para impedir construir junto a él. Por último, los humedales próximos se estaban secando y perdiendo vida animal y vegetal: “*Lo que hicimos fue, en muy poco tiempo, (...) coger agua del lago principal y echarla en los secundarios.*” Además, todas las construcciones necesarias para los JJOO fueron estructuras temporales desmontables [Figuras 15a y 15b]. En definitiva, Millet describe así el plan de adaptación del lugar para Barcelona’92:

*“En dos meses se recobró la vida de algas, plantas y pequeños animales. A los ecologistas ya les parecía bien. Encontramos planos históricos del lago que [mostraban que antiguamente] era 80 m más largo, y demostramos que lo que íbamos a retirar eran los derribos que la gente de Banyoles había ido trayendo para verter al lago. Dijimos que vamos a sacar basura y retornar al lago su aspecto inicial, hace 200 años. Lo hicimos con mucho cuidado, con una serie de técnicas muy perfectas, no se contaminó nada, se recobró la vida y en muy poco tiempo.”* (Millet, entrevista, febrero de 2016)

Más allá de movimientos de tierras y dragados, se realizaron otras actuaciones como la rehabilitación de los márgenes del lago y en torno a éste se trazó un carril-bici como elemento unificador (Cuyàs Sol, 1992b: 288). Todo esto fue aprobado definitivamente a finales de 1990 con un proyecto arquitectónico<sup>193</sup> que garantizaba un campo de regatas con las dimensiones reglamentarias y que las modificaciones necesarias en el contorno del lago no producirían daño ecológico: “*La pista està situada de manera que produeixi un impacte mínim al sistema lacustre i la seva estructura de funcionament. (...) També salva la punta de Can Sisó evitant qualsevol tipus d’intervenció en aquest interessant paratge*” (Moner, diciembre de 1992: 2–3). El proyecto final de acondicionamiento aseguraba que la vegetación en las riveras modificadas se iba a salvar y replantar tras finalizarse las obras. También que los terrenos a rellenar emplearían el tipo de tierras adecuado y su estratificación siguiendo las necesidades de la biodiversidad autóctona. Por otro lado, los arquitectos del proyecto contemplaron hacer una evaluación de impacto ambiental dentro de la normativa de la Generalitat (Moner, diciembre de 1992). La construcción de la villa olímpica, integrada en la trama urbana de Banyoles y sin afectar al espacio natural, fue gestionada entre el Institut Català del Sòl, de la Generalitat, y el COOB’92 (Gimeno, enero de 1991: 78; Solans, 4 de julio de 1990).

Aunque abarcaron varios frentes, las obras que demandaba la subselección de Banyoles no fueron de gran calado por la riqueza natural del lugar y no comenzaron hasta principios de 1991. Respecto a ellas, los periodistas recogían la premisa de que “se

---

<sup>193</sup> Salvo la edificación de la villa olímpica, todas las construcciones y adaptaciones se financiaron mediante la sociedad PROSOLBA S.A., ajena a HOLSA y con participación del COOB’92 y del gobierno municipal de Banyoles.

*respetará totalmente el entorno ecológico y paisajístico de la zona*” (Morer, marzo de 1991: 55). Realmente, ninguna otra instalación ni área vinculada a Barcelona’92 tuvo una presencia en los medios tan explícita en relación con el medioambiente. Ello se debe a que, a raíz de las críticas proteccionistas iniciales que recibió la elección de Banyoles como escenario olímpico, la gobernanza de estos JJOO creyó conveniente mitigar una imagen pública que relacionase el remo olímpico con un impacto ecológico negativo. Olimpiada Cultural, dependiente del COOB’92, desarrolló varias actividades en la localidad gerundense.

Entre ellas destacó el programa *L’Estany, Natura y Cultura* (organizado desde 1990), el cual estaba estrechamente vinculado con la restauración ecológica y paisajística del lago y su entorno. En colaboración con el Ayuntamiento de Banyoles y el Institut d’Ecologia Aquàtica, esta actividad buscaba divulgar características del ecosistema, incluía una exposición artística y también estimuló un casal para acercar los jóvenes a la naturaleza (COOB’92 - Olimpiada Cultural, febrero de 1990). Este gobierno municipal también organizó actos culturales y pedagógicos como las *Jornades de l’Estany: Incidències dels Jocs Olímpics*, donde se habló de temas como la compatibilidad de la competición deportiva y el ecosistema lacustre y del impacto de los Juegos en el turismo comarcal (Solana, noviembre de 1990). Acabado el proceso de adaptación de la subselección, vecinos y ecologistas estaban satisfechos con el resultado de los trabajos. De esta manera, los medios de prensa recogieron frases como la siguiente: “*Los ecologistas han supervisado con lupa las reformas del estanque y sus peticiones han sido escuchadas*” (Wirth, 25 de mayo de 1992: 26).

### **6.2.2.2. La Seu d’Urgell: la solución a un problema fluvial**

El paso de dos ríos por La Seu d’Urgell ha de entenderse según las características de un ecosistema fluvial de montaña. Mientras que el río Valira proviene de Andorra, el río Segre, mayor en longitud y caudal, nace en Francia y pasa al pie del núcleo urbano. A poca distancia de los Pirineos, el volumen de agua que transportan tiene una variabilidad estacional porque los caudales son abundantes en primavera (fusión de nieves) y otoño (lluvias), y escasos en verano e invierno<sup>194</sup>. Una riada inusitada que desbordó el Segre ocurrió en noviembre de 1982, afectando de forma grave al sur de la localidad (Ganyet Solé, 2017: 11). La riada propiciaría la propuesta de canalización del Segre, que acabó engarzando con una iniciativa para ser subselección

---

<sup>194</sup> La meteorología y la cuenca hidrográfica determinan las aportaciones a los dos ríos. De distinta forma, ambos han servido para que las personas y los animales bebieran agua y para regar prados y huertos. El río Segre, más importante, tiene una longitud de 265 km, naciendo en los Pirineos franceses (a 2.843 m de altitud). Forma parte de la cuenca hidrográfica del río Ebro. La ciudad de La Seu d’Urgell se encuentra en el centro de una planicie formada por el río Segre con su confluencia con el río Valira.

olímpica. Al ser los ecosistemas fluviales uno de los principales objetos de atención para el ecologismo catalán primigenio, sobre todo por la contaminación provocada por una economía industrial que intensificada durante el franquismo, este río soportaba un historial de daño ecológico por vertidos agrarios e industriales y de movilizaciones ecologistas. Uno de los peores desastres medioambientales en Cataluña ocurrió con los frecuentes vertidos químicos de la empresa papelera INPACSA al Segre desde finales de los años 70 (Mora Ticó, 2012: 413), aunque no afectaban a La Seu porque sucedían en una parte más baja de su curso<sup>195</sup>.

Tras la devastadora riada de 1982, el gobierno local solicitó a la Oficina Olímpica primero, y al COOB'92 después, acoger el piragüismo en aguas bravas en caso de que la disciplina volviera al programa olímpico. Al final, el COI incorporó en abril de 1988 esta modalidad deportiva al programa de los Juegos del 92 y, a continuación, el COOB'92 se decantó por La Seu y su río para albergar esas pruebas (COOB'92 - Comité de Dirección, julio de 1988). En pocos meses fue madurando un proyecto para construir un canal de competición en el mismo cauce del Segre que incluía actuaciones paralelas como encauzar éste y plantar árboles para crear un parque próximo. Este proyecto fue bien acogido por el COI (COOB'92, abril de 1989: 40). La primera mitad de la década de 1990 estuvo marcada por una sequía generalizada en España, que fagocitó al ecologismo catalán para denunciar el derroche de agua que una gran parte de la sociedad parecía haber asumido y reclamar un uso responsable (Martínez Alier, 1991: 81; Rueda Palenzuela, 1995: 164). A pesar de esto, el proyecto para el piragüismo olímpico en La Seu d'Urgell no generó controversias significativas entre el movimiento verde ni la ciudadanía local, como sí pasó con Banyoles. No obstante, las autoridades municipales de La Seu y el COOB'92 abordaron las dudas sobre cómo podrían afectar los JJOO al ecosistema de montaña en conferencias como el curso estival *Estudis Pirinencs*, una vez elegida la localidad como escenario del piragüismo (redacción La Vanguardia, 13 de julio de 1988: 31).

Debido a actos explicativos como éste y a que el proyecto se concibió para regenerar el cauce del río y su entorno tras las inundaciones catastróficas del 82, existió un consenso mayoritario sobre la conveniencia de ejecutar el proyecto de acondicionamiento olímpico. Como parte de la entrevista realizada para esta investigación, Armand Calvo manifiesta que su primera conciencia real del tema ecológico ocurrió, precisamente, al plantear las obras del canal de aguas bravas de La Seu d'Urgell. El COOB'92 había de tener en consideración y aplicar medidas de regeneración medioambiental en el proyecto, ya que conllevaba la rehabilitación de un río y la crea-

---

<sup>195</sup> Este tema provocó las principales movilizaciones del grupo activista *Salvem lo Segre*. La fábrica de INPACSA se encontraba en Balaguer y provocó diversas incidencias durante años por daños ecológicos. Uno de ellos se vinculó con la aparición de toneladas de peces muertos en el Segre, lo cual obligó a la Generalitat a abrir expediente a la empresa (redacción El País, 26 de agosto de 1984).

ción de un parque (Calvo, entrevista, marzo de 2016). El director de Infraestructuras del COOB'92 califica de “*espectacular*” lo que se hizo en La Seu. Comienza puntualizando que el proyecto dependía de factores previos: el desbordamiento de un río y el deterioro de los huertos y zonas de vegetación que representaban la frontera urbana con los parajes de monte. Se priorizó antes el acondicionamiento del ecosistema fluvial y su entorno semi-natural que el escenario deportivo, pues éste quedó integrado en el conjunto al “*re-confeccionar todo este espacio*” (Millet, entrevista, febrero de 2016). Dos cuestiones que causaron escepticismo eran el coste de las obras y la posible falta de agua las últimas semanas de verano. La inclusión de una central eléctrica reversible solventó ambas, pues rentabilizó la operación (proporcionando electricidad al municipio) y permitió bombear una reserva de agua a la parte alta del curso [Figura 16]. Millet resume como sigue el espíritu del proyecto:

*“Esto es el Parque del Segre, un ejercicio de domesticar el río, evitar que nunca más haya inundaciones, crear un espacio de laminación que es la [zona] del eslabon donde hay un desnivel de 7 m y crear un parque de actividad en toda la fachada de La Seu d’Urgell. Naturalmente que había una instalación olímpica, pero lo importante era todo el tratamiento del parque.”* (Millet, entrevista, febrero de 2016)

El Parque Olímpico del Segre no era demasiado extenso, pues sus 70.000 m<sup>2</sup> incluían espacios verdes, el mismo río y servicios deportivos. Los principales elementos medioambientales que determinaron la rehabilitación de este ecosistema fueron el relleno de tierras, el saneamiento de aguas, el nuevo parque semi-urbano, la pequeña central eléctrica, la mejora del abastecimiento de agua potable y la reforma de colectores de aguas residuales. Se evitó malgastar agua, en especial a causa del uso deportivo del canal, y para eso se recurrió a la central reversible: “*Recirculando el agua bombeada en circuito cerrado, se completaba el caudal derivado del río hasta un canal previamente fijado*” (Ganyet Solé, 2017: 70–85). No se construyó una villa olímpica, sino que ésta se dispuso dentro del Colegio de la Salle en La Seu. Joan Ganyet, alcalde del municipio, mantuvo un contacto constante con el COOB'92 defendiendo los intereses de la localidad durante los trabajos en el Segre (Ganyet, 14 de febrero de 1991). Al final, acabados los JJOO, la prensa se hizo eco de la satisfacción de vecinos y autoridades en La Seu con el balance de mejoras, en especial con la recuperación del río Segre: “*Han pasado diez años y lo que fue un paisaje desolador es hoy el Parque del Segre, un bellissimo conjunto de zona verde y espacio deportivo*” (Roglan, 15 de septiembre de 1992: 9).

### **6.2.2.3. Castelldefels: la construcción de un canal junto al delta del Llobregat**

Aunque en algunos momentos de la candidatura se llegó a barajar celebrar el piragüismo en aguas tranquilas en algún punto de la desembocadura del río Llobregat y su delta, finalmente se decidió construir en las cercanías una instalación *ex novo*<sup>196</sup>. Se diseñó un canal de 1.200 m de largo por 118 m de ancho y 3,5 m de profundidad. Se situó entre las carreteras C-31 y C-32, y muy cerca de la costa (Blancafort, diciembre de 1988: 64). El área que ocupó el Canal Olímpico de Castelldefels fue tiempo atrás terreno de marisma que había ido cubriéndose gradualmente con las dunas de arena que son características del delta del Llobregat. La marisma fue drenada a principios del siglo XX para la plantación extensiva de pinos característicos del litoral mediterráneo. Por tanto, la sede deportiva implicó transformar un paisaje natural pero ya alterado por la acción humana. El agua del Canal se obtenía desde el nivel freático gracias a que el fondo era permeable (Cuyàs Sol, 1992b: 319). Fue un proyecto integrado en el frente Gavà-Castelldefels del plan de regeneración de 40 km del litoral metropolitano barcelonés. Así pues, esta instalación olímpica era una pieza de regeneración de su entorno y del litoral. Se concibió para garantizar una correcta sutura del sistema urbano de Castelldefels haciendo de límite que impidiese construir en zonas naturales y de huertas alrededor del delta. A pesar de la incongruencia que suponía talar decenas de pinos para poder edificar la instalación, era un mal menor porque se quería con ella conservar la pineda existente, introducir un programa de saneamiento de las aguas freáticas y la estabilización y recuperación de las playas anexas (Esteban Noguera, 1989: 70–71).

El terreno estaba formado por arenas finas, de modo que se aprovecharon el nivel muy superficial del agua del Canal y la elevada permeabilidad de las arenas para construirlo. Se excavó una trinchera que se llenó gracias al agua filtrada de forma natural a través de esas arenas finas. Al realizarse la excavación, el agua freática comenzó a aflorar desde el mismo momento que la trinchera se cavaba, pues se dejó el fondo arenoso propio de la zona. La principal aportación artificial fue el talud de los márgenes, que se protegió con un revestimiento de tela geotextil bajo un concentrado de escollera calcárea (Generalitat de Catalunya - Institut Català del Sol, marzo de 1996). El sistema de mantenimiento del agua ha sido, desde entonces, totalmente natural. Los análisis y controles que se efectuaron antes y durante los JJOO mostraban que no se producía un aumento en la salinidad del agua: no había filtraciones desde el mar y se mantenía el equilibrio del ecosistema del delta del Llobregat. El Canal cumplió, además, la misión de contener la degradación del ecosistema natural que los biólogos advertían en la zona del delta (por las numerosas infraestructuras humanas colindantes y en expansión), un auténtico paisaje lacustre

---

<sup>196</sup> En la misma línea que otras instalaciones de Barcelona'92, el Canal de Castelldefels se diseñó con criterios sostenibles pensando en el día después tras los Juegos. Tras éstos, el Canal fue ligeramente adaptado y en el mes de mayo de 1993 se abrió al público.

con una biodiversidad notable (Folch Guillèn et al., 1989: 85–86). Más allá del alcalde del municipio vecino El Prat, perteneciente a IC, quien denunció a la CEE ciertas actuaciones en el delta del Llobregat por afectar a su término municipal (redacción Barcelona Olímpica, mayo de 1989a: 59), no hay constancia de que existiesen protestas de carácter ecologista contra la construcción de esta sede olímpica de piragüismo.

Levantar el equipamiento deportivo fue competencia de la Generalitat, el COOB'92 iba a ser su inquilino temporal, formaba parte un plan metropolitano y el Ayuntamiento de Castelldefels estaba involucrado, de modo que varias administraciones debieron trabajar coordinadas. Aunque el Institut Català del Sòl se encargó de la construcción del Canal, prefirió debatir con Pasqual Maragall (como cabeza del COOB'92 y de la Entidad Metropolitana) una serie de problemas relativos a la salubridad del agua donde se iba a competir. Primeramente, para que las aguas del Canal estuviesen en condiciones correctas, la estación depuradora de Castelldefels debía estar comunicada a la planta de Gavà-Viladecans. Si no se hacía, las aguas sucias se verterían al mar cerca del Canal, y acabarían infiltrándose a éste. En segundo lugar, se debía colocar un colector de aguas de lluvia en toda la cuenca del Canal o laminar esas aguas en caso de abocarse al mar porque, en caso contrario, las aguas de escorrentía se podrían verter al Canal, como algunos técnicos sugerían. Eso tenía un alto riesgo medioambiental porque los contaminantes arrastrados por la escorrentía afectarían a la calidad de las arenas y el material orgánico presentes en la instalación. Era una situación compleja que requería análisis amplios y la perspectiva de múltiples organismos y expertos, como sugería el alcalde Maragall (Maragall, 27 de octubre de 1989; Solans, 14 de septiembre de 1989).

Por consiguiente, la calidad del agua de esta instalación olímpica se convirtió en un asunto medioambiental que la Salud Pública del COOB'92 debió afrontar. Indagado sobre esta participación, Josep Maria Vinué califica como *“instalación de riesgo”* la sede del piragüismo debido a que *“no sabíamos qué pasaría porque se realizó un agujero rellenado con aguas del freático. Era un invento”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014). Contrastaba con el lago de Banyoles, un ecosistema lacustre natural bien conocido por la ciencia. El principal temor provenía de que, objetivamente, el Canal era una larga lámina de agua sobre un fondo cuya dinámica se desconocía al estar recién inaugurado. Por ejemplo, el agua podría estancarse y viciarse. Como el líquido elemento podía estar contaminado sin que se percibiese, suponiendo un riesgo sanitario para los piragüistas, los responsables de Salud Pública *“tomamos medidas medioambientales introduciendo especies animales como aquellos peces e intentar preservar la máxima calidad de aquella agua. Se tomaron bastantes muestras para analizar el agua”* (Vinué, entrevista, noviembre de 2014). Durante la fase de construcción sí hubo unos niveles anormales de contaminación de las aguas debido a filtraciones desde vertederos cercanos. Se trabajó por resolver el problema

y, acabadas las obras, esas contaminaciones se redujeron significativamente gracias a la inclusión de barreras impermeables. Se estableció un meticuloso control de las aguas a cargo de la Facultad de Farmacia de la UB y de la Generalitat (Generalitat de Catalunya - Institut Català del Sol, marzo de 1996)<sup>197</sup>. Durante la fase olímpica de operación, el COOB'92 asumió la responsabilidad de los controles, tal como comenta Vinué.

### 6.2.3. Aplicación de un control de la contaminación costera

El proyecto de rehabilitación del frente litoral fue, como se contaba en el capítulo precedente, un plan urbanístico para acercar el Mediterráneo a Barcelona y regenerar una parte importante de la urbe. Aparte de edificarse viviendas y una marina de ocio, el plan pretendía resolver problemas ecológicos pendientes y “*fer una actuació de defensa del mar*” (Millet Serra, 1992: 8). El plan de regeneración de la costa necesitó estar acompañado de medidas medioambientales a causa de los graves problemas de saneamiento de la zona. Los depósitos de escombros y residuos al borde del mar, la falta de canalización para precipitaciones que derivaba en inundaciones periódicas, el deficiente sistema de colectores y depuradoras o la insalubridad de la zona industrial eran los síntomas más visibles, causantes además de la contaminación endémica del agua marítima. Los enormes conductos de aguas residuales y las líneas de ferrocarril habían aislado la costa de la ciudad, ‘invisibilizando’ durante años los problemas de la costa (Bohigas Guardiola, 1999: 207-208; Novoa, 1998: 67-68)<sup>198</sup>. Por tanto, la regeneración del litoral fue un plan de regeneración muy completo, pues no sólo tenía como propósito un urbanismo sostenible. También aspiraba a implementar medidas medioambientales que afrontasen de una vez por todas el estado de degradación ecológica del frente costero barcelonés (Monclús Fraga, 2010: pos. 5393/5418)<sup>199</sup>.

Abrir la ciudad al mar, crear playas y modernizar la red de alcantarillado y colectores formaban parte desde pronto del proyecto de reforma del litoral. Eran aspectos

---

<sup>197</sup> Estos controles seguían los parámetros de calidad que la CEE tenía establecidos, tanto relativos al agua apta para el baño humano como para la vida de peces y demás seres vivos acuáticos.

<sup>198</sup> Las barreras físicas invisibilizaban el deterioro de la costa, pues no había vecinos o bañistas a los que les afectase la escasa salubridad ni los más que probables olores de los vertidos de aguas negras (Monclús Fraga, 2010: pos. 5424/5437).

<sup>199</sup> Las medidas implicaban al litoral en su conjunto, tanto la contaminación del agua del mar que afectaba a su biodiversidad como la recuperación de las playas barcelonesas. Además, Bohigas Guardiola (1999: 208) desvelaba que también había beneficios indirectos porque los barceloneses ya no debían desplazarse a otras comarcas para disfrutar de la playa y el mar: en teoría, se reducirían los desplazamientos y la contaminación.

de recuperación ecológica que se fueron concretando durante su ejecución al introducir medidas más específicas y concretas (Novoa, 1998: 68-69). Aunque sin apenas visibilidad mediática<sup>200</sup>, la oportunidad de los JJOO permitió un plan de vigilancia de la polución del mar y de la costa en tierra firme (concretamente, de las playas) que se afianzó en la ciudad tras 1992. Seguía criterios establecidos según las necesidades propias, la sensibilidad del Ajuntament hacia la salubridad medioambiental y su incipiente experiencia para gestionar ese campo. Pero tampoco debió ser ajeno a influencias internacionales, como la inclusión en el 5º EAP europeo de la iniciativa MEDSPA, creada para proteger el medio en la región mediterránea (Doñate Sanglas, 1993: 51–52)<sup>201</sup>. En los siguientes apartados se observa la incidencia de la nueva red de alcantarillado en la mejoría del medioambiente marítimo barcelonés. También se detalla la concepción y el desarrollo de esa vigilancia que comportó una monitorización sistematizada de la contaminación marina y costera.

### **6.2.3.1. Alcantarillado y control sobre vertidos al mar**

Los orígenes de un sistema de drenaje barcelonés se remontan a la época romana. En el siglo XIX, después de que se aprobase el plan urbanístico de Cerdà, el ingeniero Pere García Fària presentó un plan de saneamiento para solventar los problemas de aguas sucias y epidemias que afectaban a la ciudad con frecuencia, además de canalizar la lluvia caída. Este proyecto higienista de 1893 derivó en la construcción de una red de 200 km de alcantarillado en Barcelona y el delta del Llobregat (Saurí y Palau Rof, 2017: 479–480). A pesar de la expansión urbana producida en el urbanismo, los planes de saneamiento que las autoridades franquistas aprobaban se limitaron a extender la red de alcantarillas y tuberías existentes. El plan de García Fària permaneció casi intacto hasta el periodo olímpico, con la excepción de la proyección de las depuradoras del Bogatell y el Besòs en 1968. Entre las décadas de 1950 y 1980 la contaminación del litoral aumentó preocupantemente y las inundaciones se convirtieron en un problema mayor (Saurí y Palau Rof, 2017: 480-483). En este sentido, la ciudad catalana arrastraba un déficit de salubridad medioambiental:

---

<sup>200</sup> Los responsables del urbanismo barcelonés manifestaron, aunque años después de Barcelona'92, que el proyecto del frente marítimo “*se proyecta con nuevos criterios, basados en un exquisito tratamiento medioambiental*” porque “*la revitalización de la fauna marítima [es], junto con las nuevas playas, una oferta distinta de espacio marítimo*” (Acebillo Marín, 1999: 235). Este componente explícito fue uno de los pilares en los que se justificó el proyecto de terminar la reformar del litoral hasta al Besòs con motivo del Fòrum de 2004 (Botella Pahissa, 2002: 166).

<sup>201</sup> El problema de la situación del litoral y los mares, su empobrecimiento ecológico a escala planetaria por contaminación, vertidos químicos y contaminación diversa, tenía un creciente protagonismo en foros internacionales, destacando la Conferencia Eco-92. Precisamente, Olimpiada Cultural se hizo eco de esa preocupación internacional por el medio marino en la iniciativa *Estimada Terra* (Folch Guillèn et al., 1992: 79–82).



*“Padecía un serio problema por la contaminación del mar. A él se vertían las aguas fecales de un millón de habitantes y había un riesgo potencial de epidemias”* (Cervo, entrevista, marzo de 2016). La reforma de la red del alcantarillado barcelonés es un proyecto menos conocido que otros planes urbanísticos ejecutados con motivo de los JJOO de 1992. Sin embargo, fue uno de los planes más ambiciosos porque debió solucionar problemas de salubridad e inundaciones que la ciudad sufría durante décadas. Como apuntábamos en el capítulo 5, requirió inversiones muy importantes, sólo superadas por la edificación de la Vila Olímpica y la reforma del aeropuerto (Nel-lo Colom, 1992: 10–11).

Después de 1992, el 70% del agua residual se depuraría antes de ser vertida al mar porque la franja litoral es la que recibe los impactos de emisión. Otro tipo de agua abocada al Mediterráneo es la proveniente de la lluvia, que es evacuada a través de los colectores (sólo un tercio es aprovechada por la biomasa vegetal) (Barracó Nogués et al., 1999: 41-43)<sup>202</sup>. Las aguas residuales son sobre todo restos orgánicos de la actividad normal de la población, pero también de actividades industriales y de equipamientos de uso público. Si el sistema de alcantarillado es unitario mezclando aguas residuales y de lluvia, como ocurría en Barcelona, existía un riesgo medioambiental por vertidos en la costa que sólo podría atajarse modernizando a fondo esta red (Rueda Palenzuela, 1995: 168–169). Había otros problemas de salubridad, por ejemplo que el colector del Bogatell transcurría a cielo abierto por Poble Nou. Es por ello que la necesidad de regenerar el sistema de alcantarillado y de colectores, parte del plan de sostenibilidad aplicado gracias a los JJOO, acabó adoptando postulados de salubridad medioambiental. La regeneración del frente litoral requería soluciones para los problemas relacionados con los grandes colectores y su salida al mar. El urbanista Acebillo Marín (1992: 75–76) proclamaba que *“el subsuelo cobra cada vez mayor importancia desde el punto de vista ecológico y de calidad de vida”*, así que su modernización fue una actuación preferente.

Tras unos años analizando el proyecto más idóneo desde la unidad municipal de Aguas y Alcantarillado, el Pla General de Clavegueram de Barcelona fue presentado en noviembre de 1988 (redacción Diari Barcelona, 12 de noviembre de 1988). En primer lugar, este plan abordaba la presencia de instalaciones para la depuración

---

<sup>202</sup> El agua en la ciudad puede tener diferentes orígenes. Para el consumo humano, se recoge a partir de cuencas hidrográficas próximas y es tratada en las estaciones potabilizadoras. Una vez usada, se vierte en el alcantarillado y pasa al sistema de saneamiento hasta su vertido final. Las industrias urbanas también necesitan agua, que acaba convirtiéndose en residual. El promedio histórico de precipitaciones anuales en Barcelona está torno a 600 l/m<sup>2</sup>. Aunque parte de esta cantidad es absorbida en zonas verdes, evo-transpirada por la vegetación y otra se evapora directamente, la mayoría de la lluvia cae en las zonas urbanizadas y pasa al alcantarillado (Barracó Nogués et al., 1999: 34–36; Marshall, 1992: 357). Cuando llueve, hay riesgo de vertido conjunto de aguas residuales y pluviales, algo problemático debido al impacto ecológico que provoca en el litoral.

primaria de aguas y del colector a cielo abierto, pues las aguas sucias llegaban a la costa sin apenas tratar. Estos equipamientos antiguos se eliminaron y en su lugar se colocó un gran conducto subterráneo y submarino para enviar las aguas lejos de la playa (Borja Sebastià, 2010: 97–98). La reforma del alcantarillado urbano era un proyecto municipal integrado en las obras ejecutadas por VOSA. Se renovaron o crearon alcantarillas, desagües y colectores en las cuencas de Poblenou y del puerto, inevitables para reducir el peligro de inundaciones, siguiendo criterios técnicos modernos. Una directiva europea sobre aguas residuales de 1991 causó modificaciones del plan para así abordar el problema endémico de contaminación y degradación de la línea de playa. Esto se pudo afrontar mediante la construcción de depósitos subterráneos de retención de aguas pluviales y redirigiendo los flujos a otros puntos (Andújar Meroño y Vidaor Amezttoy, 1989: 107–109; Saurí y Palau Rof, 2017: 484)<sup>203</sup>.

El resultado fue que, como enumera José Cuervo, la cuenca de Poblenou se dotó de la nueva depuradora del Bogatell, una red de colectores y espigones como Ginebra y Bogatell, además de que se posibilitó que la mayoría de aguas residuales se condujesen a la planta depuradora del Besòs para ser correctamente tratadas (Cuervo, entrevista, abril de 2017). Efectivamente, se evitaron interferencias entre las redes de aguas residuales y pluviales de la cuenca de Poblenou (Andújar Meroño y Vidaor Amezttoy, 1989: 108–109). También se impidieron los problemas por lluvias torrenciales en la cuenca del puerto tras inaugurar el colector de Colom. Josep Maria Vinué destaca la importancia de las actuaciones en el Besòs, es decir, los colectores y la depuradora creados junto a este río, o cómo se abrió una salida de depuradora que aboca agua ya tratada cerca del Hospital del Mar. Añade que, debido a la celebración de Barcelona'92, se debía conseguir que *“el agua debía estar limpia. La gente, los atletas iban a la playa, no se les restringía pues el agua estaba bien.”* Por tanto, se logró *“una Vila Olímpica al lado del mar”*, pero también que la familia olímpica disfrutase de éste (Vinué, entrevista, noviembre de 2014).

Asimismo, hubo también medidas destacables durante la fase de operación que complementaron la creación de infraestructura de saneamiento durante la fase de implementación. Consecuentemente, el presupuesto extraordinario para la prestación de servicios ordinarios durante los JJOO contemplaba, como parte de una unidad operativa municipal de aguas y saneamiento, una gran partida para la limpieza

---

<sup>203</sup> La citada directiva de la CEE fue la 91/271, que alentaba a seguir ciertos parámetros en el tratamiento de aguas urbanas residuales reforzando los sistemas de vigilancia sobre los componentes de esas aguas y sobre reducir la polución por elementos como los nitratos (Doñate Sanglas, 1993: 99). Barcelona introdujo estas renovaciones. Así, mientras que en 1992 se encontró la solución de los déficits de Poblenou (contaminación costera e inundaciones), otras partes de la ciudad todavía sufrían inundaciones periódicas hasta que se aplicaron proyectos similares en años posteriores.

de la red de alcantarillado en las inmediaciones de áreas olímpicas (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Manteniment i Serveis, diciembre de 1991). Salud Pública se responsabilizó de actuaciones municipales y extra-municipales. Las primeras, relativas al ámbito del río Besòs, incluyeron la limpieza sistemática de sólidos flotantes, y el control diario del agua fluvial proveniente de la depuradora. Sobre las segundas, se produjo un control de los vertidos de origen industrial y se delimitaron las redes de alcantarillado que canalizaban las aguas residuales abocadas a los ríos Llobregat y Besòs o directamente al mar (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, abril de 1992). Antes apuntábamos que el Ajuntament introdujo en 1987 un sistema automatizado de control de la red de alcantarillado, que optimizaba la gestión de éste al captar en tiempo real la información suministrada por la red meteorológica. Por tanto, se logró disminuir eficazmente el número de vertidos al mar en momentos de lluvias torrenciales, algo que se quería evitar durante los JJOO por la mala imagen que implicaría para la ciudad (Malgrat Bregolat, 1989: 116–117). En resumen, el conjunto de decisiones y actuaciones relativas al alcantarillado tuvo efectos sobre la contaminación de las aguas evacuadas al mar y, en consecuencia, sobre la fauna y la flora marítima del litoral barcelonés. Así pues, el estudio de ecología urbana de Barracó Nogués et al. (1999: 72) atestigua un descenso importante de este tipo de contaminación desde finales de los 1980<sup>204</sup>.

### **6.2.3.2. Monitorización de la calidad del agua costera y de las playas**

Un mar con la importancia histórica del Mediterráneo estaba soportando con mayor intensidad el crecimiento de demográfico a lo largo del siglo XX. Las limitaciones del Mare Nostrum han estado relacionadas con la escasez de agua dulce, la fragilidad paisajística, la sobreexplotación pesquera, una urbanización excesiva de los litorales, el desarrollo industrial y su huella (Folch Guillèn et al., 1992: 54). En el caso de Barcelona, ese impacto humano vino dado por los residuos domésticos e industriales provenientes de los ríos Besòs y Llobregat y por los vertidos de las alcantarillas, pues alteraron enormemente varios parámetros muy importantes para la vida de los organismos que viven en el fondo de los ecosistemas acuáticos, reduciendo la diversidad de esta fauna y beneficiando la multiplicación de las algas de crecimiento rápido (Ballesteros Sagarra, 1989: 89). La CEE emitió varios informes sobre las condiciones de salubridad de las playas europeas y se podía concluir que la contaminación de las playas españolas era de las peores del continente, reflejando además un

---

<sup>204</sup> El mismo trabajo señala la relación de ese descenso con la calidad medioambiental de las playas. A finales de la década de los 90, el organismo no gubernamental Foundation for Environmental Education concedía el distintivo 'bandera azul', que exige el cumplimiento de normas sobre la calidad del agua y el medioambiente, a las playas de Sant Sebastià en Barceloneta, Mar Bella, Bogatell y Nova Icària (Barracó Nogués et al., 1999: 72).

deterioro progresivo a lo largo de la década de los 80. Las zonas de baño catalanas, sobre todos en las Costas Brava y Dorada, presentaban unas condiciones bastante mejores que la media estatal, aunque la situación sanitaria de las playas y las aguas de baño en la comarca del Barcelonés, incluida la Ciudad Condal, era preocupante (Agencia EFE, 2 de julio de 1990: 25; redacción El País, 10 de julio de 1990).

En estas circunstancias, la costa de Barcelona se convirtió en el foco de atención durante los JJOO del 92 por la proximidad de la Vila Olímpica al mar y porque éste se configuró como campo de regatas de la vela olímpica. El citado problema de contaminación de la costa barcelonesa inquietaba a las delegaciones deportivas extranjeras y al mundo de la vela, que dudaban si el litoral de una gran ciudad era el lugar idóneo (Wallechinsky y Loukey, 2008: 824). Algunos organismos de este deporte mostraron su inquietud públicamente, como hizo la comisión médica de la Federación Francesa de Vela ante Joan Antoni Samaranch. Abad contestó que Barcelona'92 disponía de dos vías para atajar la mala situación del ecosistema marino barcelonés: las nuevas depuradoras habrían entrado en pleno funcionamiento antes de los JJOO y, durante la operación de éstos, varios barcos garantizarían la limpieza de las aguas superficiales (Abad, 4 de noviembre de 1991)<sup>205</sup>. El consejero delegado del COOB'92 estaba directamente involucrado en solucionar la contaminación del mar y ordenaba potenciar estas dos vías en las reuniones del Comité de Dirección (COOB'92 - Comité de Dirección, octubre de 1991). Pero las protestas arreciaban y la cuestión se convirtió una contingencia de salubridad medioambiental.

Peter Tallberg, presidente de la federación internacional (Unión de Regatas de Yates) y miembro del COI, reconocía que los eventos test de vela llevados a cabo en el verano de 1991 se habían organizado bien pues no hubo incidencias serias, tampoco por motivos medioambientales. A pesar de reconocer que las dudas eran "*unfounded*", él y su federación mantenían el temor por la limpieza y calidad del agua (IOC - Comisión de Coordinación, noviembre de 1991). Para disipar definitivamente ese temor y garantizar una calidad del agua marítima perfecta, Armand Calvo, como subdirector del área funcional de Operaciones, se encargó de negociar con la recién creada conselleria de Medioambiente de la Generalitat una pequeña flota de embarcaciones 'pelicano' que faenasen en exclusiva durante la operación de Barcelona'92 (COOB'92 - Comité de Dirección, noviembre de 1991b). Desde que comenzaron las obras del plan del frente litoral de Barcelona, las autoridades municipales tenían contemplado realizar tareas estables de conservación y limpieza del mar y las playas (Parra, julio de 1989: 66).

---

<sup>205</sup> Los trabajos para las labores de limpieza eran efectuados por embarcaciones que recogían residuos flotantes del litoral. Esos barcos se conocen como 'pelicano' por cierta similitud al método que esta ave utiliza para pescar.

La posible insalubridad de la fachada litoral conllevaba rumores sobre el peligro sanitario que existía por la aparición de patologías e infecciones asociadas para regatistas y bañistas. Con este objeto, el proyecto de Salud Pública identificó una serie de diagnósticos que podrían relacionarse con enfermedades transmitidas a través del agua marina y se comparó su frecuencia entre los deportistas de vela frente a personas sin tal exposición. Las conclusiones de ese muestreo descartaban la existencia de algún riesgo de infección por culpa de esas aguas (Plasència Taradach, 1994: 119). Este análisis fue el precedente desde el que Salud Pública desarrolló un programa de monitorización para las aguas de baño en la costa de la ciudad que se extendió a las zonas de regata. Por tanto, al afectar a uno de los deportes olímpicos, fue el principal aspecto medioambiental del que se informó al COI en el informe sobre la gestión sanitaria de Barcelona'92 (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, marzo de 1993: 20). Respecto a la salubridad marítima, el proyecto de Salud Pública consistía en *“intensificar el control y vigilancia de la calidad de las aguas de baño litorales ante el previsible aumento de usuarios de las playas durante este periodo”* (Plasència Taradach, 1994: 97). Una vez recogida la información siguiendo estándares de la CEE, se informatizaba manualmente también en el sistema AMIC para la consulta de toda la familia olímpica.

Los dispositivos asistenciales y de salud pública del Departamento de Sanidad y Seguridad Social de la Generalitat participaron en esta vigilancia de la calidad de las aguas, junto con los servicios públicos municipales y el COOB'92. El organismo catalán también colaboró con la elaboración del calendario de planificación e implementación del programa. Se decidió que se recogieran muestras para analizar en 1989 y 1990 y, según los límites fijados en la norma RD 734/1988, establecer los parámetros de la vigilancia. El año siguiente se aplicó un control sistemático con periodicidad trimestral y se realizó un simulacro entre el 27 de julio y el 9 de agosto, un año antes de los JJOO (Generalitat de Catalunya - Sanitat i Seguretat Social, diciembre de 1989). Mediante esas experiencias preparatorias, se redactó un informe donde se calculaban valores estadísticos, enfatizando los meses estivales, y así se pudo prever como sería la situación en el periodo de los JJOO. En base a estas estadísticas, se establecieron los seis puntos de recogida de muestras para 1992 y los parámetros microbiológicos y físico químicos que interesaba monitorizar (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, septiembre de 1991)<sup>206</sup>. El dispositivo de salud

---

<sup>206</sup> Se eligieron siete puntos de muestreo en la costa: las playas de Barceloneta (en tres zonas distintas), Nova Icària, Bogatell, Mar Bella y Nova Mar Bella. Nova Icària y Bogatell, próximas a la Vila Olímpica, sólo estuvieron abiertas a los deportistas y otros miembros de las delegaciones nacionales. Además, hubo otros puntos de muestreo mar adentro en las respectivas seis áreas de regatas olímpicas. Los parámetros microbiológicos fueron coliformes totales y fecales, estreptococos fecales y salmonelas. Los físico-químicos fueron pH, temperatura, color, olor, aceites y espumas, sólidos flotantes, turbidez, alquitrán y una serie de componentes químicos (ácido carbónico, oxígeno disuelto, nitritos, nitratos, arsénico, cromo, plomo, cadmio, mercurio y cianuro)

pública coordinado entre el Ajuntament, la Generalitat y el COOB'92 permitió atender la necesidad de una costa saneada y en buenas condiciones ante tres retos: el previsible aumento extraordinario de bañistas y usuarios de las playas, la competición de vela y el contexto urbano e industrial que ofrece el Mediterráneo barcelonés. Junto a reducir la contaminación vertida desde los ríos Besòs y Llobregat y los colectores, se apostaba por monitorizar tanto la contaminación en las aguas de baño y en las playas como la de las aguas de zonas donde se celebraron las regatas (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, abril de 1992)<sup>207</sup>.

Este sistema pretendía garantizar que la ubicación de los puntos de muestreo y el abanico de elementos considerados fueran bastante representativos de las condiciones de salubridad de las aguas de baño, de las playas y del mar donde se celebró la vela. Considerando la fiabilidad de los resultados, Salud Pública tenía diseñado un plan de emergencia en caso de precipitaciones torrenciales que, debido al gran volumen de agua pluvial que desembocaría en el mar en poco tiempo, podían provocar que algunos parámetros alcanzasen niveles desaconsejables (al arrastrar inmundicias). El plan de emergencia, por tanto, implicaba reforzar la limpieza tanto de residuos en las alcantarillas como de la superficie marítima<sup>208</sup> y efectuar “*una valoració immediata de la qualitat sanitària de l'aigua*” (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, abril de 1992). Las precipitaciones caídas el 7 y 9 de julio invalidaron los datos de la vigilancia ordinaria realizadas, aunque no se repitieron lluvias torrenciales durante la celebración de Juegos (Plasència Taradach, 1994: 102). Las condiciones meteorológicas fueron una variable con repercusión directa en el estado medioambiental del mar, así que la predicción de ellas suponía una tarea paralela imprescindible. Cualquier comité olímpico organizador suele considerar el tiempo atmosférico como un factor indispensable para la operación de los JJOO. Por tanto, el Instituto Nacional de Meteorología participó como *stakeholder* importante del programa de monitorización del mar. Al mismo tiempo, el director general de Recursos del COOB'92 solicitó a este organismo estatal barcos del Instituto Hidrográfico de la

---

(Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, septiembre de 1991). Los componentes analizados en la arena playera fueron prácticamente los mismos.

<sup>207</sup> Los controles en zonas de baño seguían dos métodos: comprobación visual diaria y captación de muestras dos veces por semana (las normativas estatal y europea recomendaban una inspección quincenal). Para este segundo método, se recogía arena de playa y, con una pértiga de 2 m de longitud desde la línea de costa, agua superficial para análisis químico y agua a 10 cm bajo superficie para análisis microbiológico (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública, septiembre de 1991). Las muestras de agua en las zonas de regatas se conseguían diariamente desde embarcaciones del Instituto Hidrográfico de la Marina. El Laboratori Municipal analizaba las muestras (Plasència Taradach, 1994: 99).

<sup>208</sup> Los recursos del operativo de limpieza del mar sumaron siete embarcaciones ‘pelícano’ y otra normal suministradas por la autoridad portuaria de Barcelona, el Ajuntament, la Generalitat y la Entidad Metropolitana. Estas instituciones se repartieron las áreas del litoral donde actuaron sus barcos (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 24 de julio de 1992).

Marina para realizar muestreos en los campos de regata de vela (Vilà, 20 de junio de 1990)<sup>209</sup>.

Con los datos obtenidos, el CMO confeccionaba cada día unas tablas que resumían la situación general de la contaminación en las playas, zonas de baño y áreas de regata vigiladas. Utilizando parámetros combinados, se hacía un cálculo de 0 a 2 que se trasladaba a la tabla mediante unos criterios de valoración: ‘muy bien’, ‘bien’, ‘regular’ y ‘deficiente’. La tabla, además, comparaba esa escala con la del mismo día en 1991 (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 25 de julio de 1992). Además, los informes diarios de actividad elaborados por el CMO incluían breves comentarios sobre la calificación general de la arena y el agua en playas, zonas de baño y mar adentro (resaltando aquellos puntos que bajasen del ‘bien’) **[Figura 13]**. Estos informes comunicaban cuando existía una situación anormal, en cuyo caso se detallaba el procedimiento que se siguió para atajar el foco contaminante (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 25 de julio y 4 de agosto de 1992). Finalizada la operación de Barcelona’92 y analizados los datos de la monitorización, el área municipal de Salud Pública concluyó que los resultados derivados de zonas de competición de vela, durante el periodo de entrenamientos y regatas, mostraban que *“la calidad del agua fue mayoritariamente satisfactoria, con episodios aislados de deficiencia, pero de modo muy variable en lo que se refiere a su localización”* (Plasència Taradach, 1994: 128). Los resultados en zonas de baño merecieron también una valoración positiva:

*“Los análisis microbiológicos de las aguas de las playas durante el periodo olímpico resultaron correctos y siempre inferiores a los límites imperativos exigidos por la legislación. Asimismo, las características higiénico-ambientales fueron aceptables en general, excepto por la presencia puntual poco importante de turbidez y sólidos flotantes en el agua y residuos de bañistas en la arena. La valoración combinada del análisis microbiológico y de las observaciones visuales permitieron dar una calificación de ‘bien’ al estado de las playas.”* (Plasència Taradach, 1994: 104)

Según la *Memoria Oficial* publicó, los parámetros eran altos desde las altas precipitaciones de la segunda semana de julio, con algunos componentes analizados al límite de los valores que la legislación marcaba. Pero los parámetros fueron retornando a la normalidad según avanzó el mes, y al comenzar los JJOO los niveles sobre calidad de las aguas eran adecuados: *“The monitoring programme for the coastal*

---

<sup>209</sup> El acuerdo entre el Instituto Nacional de Meteorología y el COOB’92 de 1988 se enriqueció cuando *“the high degree of sensitivity of some (...) sporting events, especially the outdoor ones and most particularly the yachting competitions”*, implicó que el Instituto, además de colaborar, proveyese de información meteorológica indispensable en el deporte de la vela (Cuyàs Sol, 1992c: 299).

*waters in the city, extended to the regatta zone, kept a close watch on the microbiological quality of the sea water according to EEC standards*" (Cuyàs Sol, 1992c: 277)<sup>210</sup>. La Unión de Regatas de Yates mostró su satisfacción con el programa de monitorización, tanto antes como después de su aplicación operativa. En una comunicación con el COI, la federación celebró que el COOB'92 había dado los pasos adecuados para asegurar la salud de los deportistas, no sólo los de su deporte sino de todos los que residieron en la Vila Olímpica (Evans, 20 de febrero de 1992). En conclusión, la organización de Barcelona'92 presentó como un éxito tanto que los atletas olímpicos residiesen en ese barrio nuevo junto al mar y la marina como que disfrutasen de unas playas y un mar con plenas garantías de salubridad ecológica (COOB'92, 22 de julio de 1992b: 5; Yerro, 28 de julio de 1992b: 31).

#### **6.2.4. Consecuencias de los Juegos en la biodiversidad barcelonesa**

El análisis de la relación de la flora y la fauna con los JJOO de Barcelona también es un ámbito de carácter ecológico. Aunque no fue una de las líneas de trabajo que estructuraban el proyecto de Salud Pública, se produjeron episodios en este sentido sobre los que se gestionó o que adquirieron relevancia debido a la acción de sectores ecologistas. Antes de comenzar esta sección, hemos de especificar que en el anterior capítulo se analizaban las zonas verdes recientes como elemento del urbanismo regenerador que se llevó a cabo. Pese a haberse comenzado a investigar el tema, en estas páginas se profundiza en las medidas que se realizaron para la preservación y fomento de la biodiversidad verde. Son, por tanto, dos asuntos que merecen comprenderse mediante dos capítulos diferentes aun estando estrechamente vinculados. Mientras que la inclusión de parques y espacios verdes en una planificación urbanística es una cuestión de sostenibilidad, esta sección examina la gestión medioambiental del arbolado urbano y cómo se fomentó la biodiversidad vegetal en el marco de los JJOO. Eso implicó políticas específicas de plantación de árboles en las áreas olímpicas, la promoción de especies en sitios específicos como el nuevo Jardín Botánico y la respuesta que se dio a las protestas por el impacto negativo potencial que las obras en Collserola provocaron por su alto valor ecológico. De igual forma, se estudia la cuestión animalista en el contexto de Barcelona'92, a pesar de que fuese un tema secundario que no tuvo una gran relevancia salvo episodios puntuales.

---

<sup>210</sup> En Barcelona'92 se establecieron los índices máximos y los recomendables según la normativa española que, por su parte, seguía parámetros comunitarios. Posteriormente, el COI adoptó su pilar verde y su Comisión de Medioambiente decidió los parámetros de calidad de agua que las ciudades anfitrionas han debido cumplir desde entonces (Tarradellas Macià, 2003: 77).



#### **6.2.4.1. Impacto de Barcelona'92 en los espacios verdes y fomento de la vegetación**

La regeneración de Montjuïc como gran parque urbano iba más allá del simple deseo de potenciar la superficie verde dentro de la ciudad. El proyecto olímpico proponía modificar lo establecido en el PGM respecto a Montjuïc al obtenerse su denominación oficial de 'parque', permitiendo en él actuaciones de promoción del arbolado y la vegetación para intensificar su valor ecológico (Millet Serra, 1992: 6–7). El trabajo de ecología urbana de Barracó Nogués et al. (1999: 18–19) documentaba que la superficie verde total del municipio había disminuido entre 1977 y 1999 del 32,7% al 30,6%. Es decir, 2,31 km<sup>2</sup> menos. Pero hay varios tipos de zonas verdes, así que la principal explicación de ese descenso era por la pérdida superficial de matorros, que principalmente evolucionó a zonas urbanizadas. Por el contrario, en esas dos décadas había aumentado el verde urbano y el arbolado viario. La superficie boscosa (es decir, Collserola) descendió ligeramente por la construcción de infraestructuras de transporte, aunque fue significativo por el alto valor ecológico del espacio. Esta pérdida fue recibida con escepticismo en ámbitos ecologistas y ambientalistas (Rueda Palenzuela, 1995: 146–147). Entre los años 1987 y 1992 se percibió un hito en esa evolución ascendente de parques, en especial en los distritos de Sants-Montjuïc, Eixample (por el fomento de jardines interiores) y Sant Martí (Barracó Nogués et al., 1999: 19).

En una ciudad con el 70% de su término municipal urbanizado, la importancia de los árboles como factor deseable de salubridad adquiría protagonismo: la vegetación absorbe dióxido de carbono, produce moléculas de oxígeno y fija el polvo en suspensión sobre las hojas. Las estadísticas también revelaban una pérdida de biomasa (la masa total de materia viva existente en un ecosistema) vegetal total en Barcelona entre 1977 y 1999, calculándose esa reducción entre las 2.500 y 12.000 toneladas. Aunque la biomasa de matorros y cultivos es la que más descendió, la de bosques (a pesar del descenso en superficie) y verde urbano aumentó. El esfuerzo de las autoridades fue significativo porque hubo políticas para densificar la biomasa vegetal en Collserola, mientras el número de arbolado viario había aumentado con más de 50.000 ejemplares plantados (Barracó Nogués et al., 1999: 26–27). Coetáneamente, desde la Conferencia de la ONU de Río y desde eventos preparatorios previos llegaba el paradigma sobre la biodiversidad integrada en las actividades y espacios humanos (Johnson, 1993: 81)<sup>211</sup>. Sirva como ejemplo la política española, que en aquellos años aprobó algunas regulaciones conservacionistas hacia la vegetación,

---

<sup>211</sup> La firma de la Convención en Diversidad Biológica, durante la Eco-92, fue el hito culminante de la institucionalización de este paradigma. En el subconsciente humano se rememora una infancia de espacios naturales, no grises y artificiales, así que la idea de que las sociedades humanas han de estar integradas en entornos con árboles, plantas y espacios verdes tenía mucha aceptación cuando se celebró la Conferencia (Clay, 1958: 134; Valera y Guàrdia, 2002: 55)

como la ley 4/1989 que fomentaba la conservación de los espacios naturales y la biomasa (Regidor, 22 de marzo de 1989).

Los JJOO fueron un catalizador para crear parques y zonas verdes en Barcelona. El organismo municipal responsable de gestionar la vegetación de la ciudad, el Instituto de Parques y Jardines, planificó crear para el periodo entre 1988 y 1992 casi 2 km<sup>2</sup> de parques en la ciudad (la mitad en Montjuïc y en Poblenou) y dignificar con tratamientos específicos tanto éstos como otras zonas verdes en estado de abandono (Falcon Vernís, 1988: 115–116). Con motivo de las obras olímpicas que eran competencia de HOLSA, muchos árboles se plantaron. Los datos sobre distintas áreas olímpicas son muy elocuentes respecto a Montjuïc y Poblenou, donde se plantaron el mayor número de árboles (HOLSA, 1992a: 11–23). La tarea de Parques y Jardines de cuidar el verde barcelonés vivió un punto de inflexión con los Juegos. El censo de árboles en la ciudad aumentó hasta 1992, de modo que el organismo inició una etapa de gestión y mantenimiento de la biomasa vegetal (Mir, 1990: 18).

Esa misión de preservación del verde urbano, tanto con fines embellecedores como medioambientales, mereció una gestión extraordinaria durante la operación de Barcelona'92. La asignación del Ajuntament de una partida olímpica de mantenimiento para Parques y Jardines fue bastante considerable, cercana a los 600 millones de pesetas, lo que demuestra la preocupación por la biomasa vegetal ante la presencia masiva de personas en el verano de 1992. La actuación especial de Parques y Jardines *“es concentrarà en les zones olímpiques i principals de la ciutat; es fa especial esment en la muntanya de Montjuïc.”* Incluía tareas de mantenimiento de puntos verdes más expuestos (sobre todo césped y arbustos), replantación y cuidado de jardines, trasplante de plantas de flor y mantenimiento del arbolado viario (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Manteniment i Serveis, diciembre de 1991). Las autoridades municipales habían potenciado desde los años 80 el Zoológico como espacio de riqueza biológica e instituciones especializadas como el Jardín Botánico y el Instituto Botánico, además de varios jardines urbanos. A partir de esos años se incrementaban los esfuerzos públicos hacia las zonas verdes urbanas y las áreas naturales periféricas a través de la gestión de, respectivamente, el Instituto de Parques y Jardines y el Patronat Metropolità del Parc de Collserola (Barracó Nogués et al., 1999: 19).

La creación del Parque del Migdia fue uno de los grandes hitos medioambientales de Barcelona'92 porque, como proclamaba HOLSA, *“de los más de 100.000 árboles [sic] que se plantarán en el conjunto de las obras olímpicas, el Parc del Migdia contará con 12.000, lo que convertirá aquel desolado terreno (...) en un gran parque”* (HOLSA, 1992a: 23). Dentro del proyecto del Parque del Migdia, se incluyeron dos espacios con la misión específica de fomentar la biodiversidad vegetal de Barcelona y el conocimiento de la ciudadanía sobre ésta. Las zonas de más altitud del Parque

del Migdia fueron dedicadas a dos espacios singulares que pretendían ir más allá de la regeneración verde de Montjuïc: los jardines de Petra Kelly y el Jardín Botánico. Por un lado, como parte del proyecto del parque, el vivero de Tres Pins se amplió con la creación de los jardines posteriormente denominados en honor de Petra Kelly<sup>212</sup>. Tres Pins es un vivero inaugurado con motivo de la Expo de 1929 en el que se cultivan aquellas plantas y aquellos árboles que el Instituto de Parques y Jardines traslada a los diferentes parques y zonas verdes del municipio. Los jardines de Petra Kelly, una superficie en terraza muy próxima al Castillo de Montjuïc, fueron creados para potenciar la biodiversidad vegetal de Tres Pins y para ser un lugar de paseo en donde la ciudadanía tuviese contacto directo con una gran variedad de plantas.

Por otro lado, sobre un antiguo vertedero de escombros, se aprovecharon las obras de acondicionamiento para los JJOO (en ese espacio, anexo al Estadio Pau Negre, se celebró la carrera de *cross* del pentatlón) para la creación del Jardín Botánico, a donde se trasladó el centro de investigación ya existente Instituto Botánico de Barcelona. Un 27% del Parque del Migdia, 0,14 km<sup>2</sup>, se acondicionó desde 1989 para acoger ese espacio dedicado a la conservación de numerosas especies vegetales y a su estudio (Ajuntament de Barcelona, 1990: 20). Debido a la complejidad de las colecciones acogidas, enfocadas en árboles y plantas provenientes de regiones de clima mediterráneo de todo el planeta, el Jardín Botánico no se abrió hasta 1999 (Ajuntament de Barcelona - Jardí Botànic de Barcelona, 2016)<sup>213</sup>. Ya desde que se anunció el proyecto se sabía que *“en ningún caso la construcción del Jardín Botánico está determinada por los JJOO de 1992, porque hay que adaptar el crecimiento del Jardín al crecimiento de las plantas. Este último es lento y se necesitarán al menos 10 años”* (Gea, 2 de enero de 1989). Pero el proceso olímpico fue la oportunidad que hizo posible que se plantease, aprovechando la creación del Parque del Migdia. La implicación del alcalde Maragall en el nuevo Jardín fue notable, ya que solicitó la donación de especies vegetales a numerosas ciudades españolas y del mundo. El resultado fue muy satisfactorio: *“Prop de 2.000 plantes i 200 llavors de 400 espècies diferents. (...) Han participat 47 ciutats estrangeres [de] 28 països; les comunitats autònomes també han respost esplèndidament”* (Costa, 1992: 13).

---

<sup>212</sup> La decisión de dar a los jardines el nombre de Petra Kelly, la lideresa del partido alemán Die Grünen que obtuvo representación parlamentaria en 1983, la adoptó el Ajuntament el 25 de septiembre de 1997, el día antes que Pasqual Maragall dejaba la alcaldía de Barcelona. Fue, de hecho, una decisión impulsada por el propio Maragall. Concederle el nombre de ese espacio verde creado en el marco de las obras de los JJOO suponía un homenaje a la política alemana, símbolo internacional del movimiento ecologista y asesinada en octubre de 1992, justo dos semanas después de concluir los JJPP de Barcelona ([www.bcn.cat/nomenclator/](http://www.bcn.cat/nomenclator/)).

<sup>213</sup> El Jardín se proyectó en 1989 porque el Jardín Botánico Histórico, abierto en 1931 junto al Palau Nacional de la Expo del 29, se había quedado pequeño, lo cual *“ha aconsejado la plantación de uno nuevo, en el que está previsto que haya una representación de toda la flora mediterránea”* (Gea, 2 de enero de 1989).

El fomento del arbolado en la ciudad fue una realidad durante estos años en lugares más o menos relacionados con Barcelona'92. Por ejemplo, muy cerca del nuevo Parque de la Espanya Industrial, directamente vinculado al mega-evento, la reforma del Parque Joan Miró y la Calle Tarragona incluyó la colocación de centenares de árboles (Bohigas Guardiola, 1999: 211). Martorell Codina (1992: 168–172), otro de los arquitectos que planificó Poblenou, hablaba de la importancia de la vegetación como un elemento de integración del nuevo barrio. En este nuevo barrio se trasplantaron *“alrededor de 12.000 árboles, de los que 2.000 serán plataneros de un cuarto de siglo de edad transportados directamente desde el Delta del Ebro; hacen de la Vila Olímpica un paraíso terrenal”* (HOLSA, 1992a: 11). Esos trabajos de arbolado en Poblenou fueron realizados por VOSA, y comportaron movimientos de tierras y tareas de drenaje entre 1989 y 1991, un proyecto de los arquitectos Xavier Vendrell y Manuel Ruisánchez. Aparte de los mencionados plataneros provenientes del delta del Ebro, la mayoría de pinos, palmeras, tilos y otras especies que se plantaron en el área habían sido criados en un vivero provisional que VOSA gestionaba en la actual zona del Fòrum ([tempusfugitvisual.com/20-Aniversario-JJOO-barcelona92.html](http://tempusfugitvisual.com/20-Aniversario-JJOO-barcelona92.html)).

Los proyectos de acondicionamiento de las subseces también incluyeron objetivos de desarrollo del arbolado local. La construcción de la sede de tiro en Mollet del Vallès, junto al paraje natural de Gallecs, obligó a respetar e impulsar ese entorno verde (Cuyàs Sol, 1992b: 294). El proyecto del río Segre incluía la formación de un parque fluvial en La Seu, que contemplaba la plantación árboles en él. Se procuró recurrir a especies autóctonas o naturalizadas en el paisaje local: secuoyas, sauces llorones, alisos, fresnos, almeces de los prados, abedules, celindas y rosales (Ganyet Solé, 2017: 38). La decisión de organizar las carreras de ciclismo de carretera en el paisaje de viñedos de Sant Sadurní d'Anoia requirió, en un principio, la tala de unos cuantos árboles que resultaban inoportunos para la ruta. Ante la protesta de parte de la ciudadanía, el COOB'92 debió comprometerse a no talar esos ejemplares sino a trasplantarlos en zonas próximas (COOB'92 - Comité de Dirección, febrero de 1992b). También existieron desavenencias al escoger el escenario de la prueba de campo a través de equitación (que siempre requiere celebrarse en extensos espacios abiertos). Tras descartarse las opciones de Collserola y la finca Can Bonvilar en Terrassa por el riesgo de dañar la vegetación y los árboles de esos lugares (redacción Barcelona Olímpica, mayo de 1989b: 60), se optó por el recién creado Club Hípico El Montanyà, un espacio semi-boscoso<sup>214</sup>.

A pesar de que el urbanismo desarrollado a raíz de Barcelona'92 diseñó nuevos parques en Vall d'Hebrón como una transición amable entre la ciudad y Collserola,

---

<sup>214</sup> El club, abierto en 1991 justo a la entrada del parque natural del Montseny, fue fruto de un proyecto que transformaba un espacio de 2 km<sup>2</sup> en favor de un paisaje con vegetación característica del pie del Montseny. Por tanto, se plantaron árboles entre los que destacaban la encina, el pino y el roble, además de sembrar mucho matorral y hierbas altas.

también es cierto que se edificaron infraestructuras que causaron un impacto notable en esta sierra cubierta por vegetación mediterránea (Bohigas Guardiola, 1999: 211). Es lo que ocurrió con el túnel de Vallcoreix, cuya construcción para comunicar por autopista Barcelona con el Vallès atravesando la sierra de Collserola desató la crítica por los árboles que se debieron talar<sup>215</sup>. El plan vio la luz liderado por el Ajuntament y la Generalitat gracias al impulso inversor de los JJOO, pero la idea ya existía desde tiempos del alcalde Porcioles<sup>216</sup>. Al aprobarse el proyecto, las críticas de ecologistas se limitaron a resaltar que no se había practicado ninguna evaluación de impacto medioambiental (Cerrillo, 19 de abril de 1988: 26). Las primeras protestas públicas las protagonizaron los vecinos de Les Planes y Vallvidrera, quienes se mostraron muy disgustados por el aspecto de la zona al comenzar la eliminación de miles de ejemplares, algo de lo que se hicieron eco medios como *La Vanguardia*: “‘Desolador’ e ‘impresionante’ son algunos de los adjetivos que utilizan los vecinos, que lamentan los efectos producidos por las talas de árboles” (Cerrillo, 7 de febrero de 1989: 20). Aunque el proyecto reconocía desde el principio que sería imposible construir el túnel sin cortar árboles pero que éstos serían repuestos y la cubierta vegetal recuperada, la sensación visual tras iniciarse la tala disgustó a ciudadanos y ecologistas.

En octubre de 1988 nació la Coordinadora per a la Defensa Integral de Collserola como iniciativa de diversas entidades verdes y asociaciones vecinales que reclamaba reconocer a Collserola como parque natural para paliar, en un futuro, el daño causado. Mientras que las autoridades defendían que el túnel era la única posibilidad de comunicar eficientemente Barcelona con el interior de Cataluña, la tala de árboles prosiguió en 1988 y las protestas de vecinos y ecologistas arreciaban (con el principal apoyo político del alcalde de Sabadell, de IC). Ante la magnitud del malestar, el consorcio TABASA anunció que “*ha encarregat la plantació de 25.000 arbres que es plantaran entre el 1989 i el 1990*”, y las autoridades empezaron a basar la defensa de la horadación de la sierra en que un trazado viario en superficie hubiera obligado a talar mucho más (Pujade, 9 de diciembre de 1988). DEPANA acabó siendo la principal entidad que organizó campañas reivindicativas frente al túnel y por la protección de la sierra de Collserola (Mora Ticó, 2012: 335). Además de las presiones de sectores sociales, técnicos de la Entidad Metropolitana del Medioambiente se sumaron a la reclamación de evaluar el impacto medioambiental del túnel de Vallvi-

---

<sup>215</sup> Las cifras totales del impacto de las obras rondaron la deforestación de 0,2 km<sup>2</sup> de una espesa biomasa de bosque y 2 millones de m<sup>3</sup> de tierra removida por desmonte (Cerrillo, 23 de junio de 1989: 35).

<sup>216</sup> Los gobiernos barcelonés y catalán participaban como accionistas de la empresa concesionaria TABASA, encargada de las obras y de explotar la futura autopista C-16. TABASA se había constituido en 1967, lo cual se entiende porque el proyecto se había planificado mucho antes de la candidatura olímpica.

drera. Esta evaluación acabó siendo encargada a especialistas universitarios de ciencias sociales de la UAB (Miró Orell y Tulla, 1989: 407).

Con los resultados de la evaluación y la presión vecinal y ecologista todavía activa, TABASA decidió que el número de árboles que se debían sembrar para compensar la deforestación producida debía ascender a 39.000: 19.000 encinas, 14.500 pinos carrasco, 4.500 robles, 1.000 árboles de ribera y 22.500 arbustos. Otras medidas complementarias consistieron en el reacondicionamiento de taludes en las plantaciones, en pantallas protectoras basadas en árboles y arbustos para paliar el impacto visual y en vías que redujesen el ‘efecto barrera’ para la fauna de Collserola. Además, la empresa de capital público inició contactos con el departamento de Ecología de la UB para estudiar soluciones al riesgo de estancamiento de gases emitidos por los coches que transitarían por la autopista (Cerrillo, 23 de junio de 1989: 35; Cerrillo, 29 de septiembre de 1989: 34). El ingeniero agrícola Jordà (1989: 70), quien dirigió la evaluación de impacto y que recibió después el encargo de planificar los trabajos para minimizar el perjuicio en la vegetación de Collserola, admitía que la mejor respuesta ante el impacto negativo del progreso humano sobre el ecosistema de Collserola era ofrecer alternativas para atenuarlo desde un ambientalismo ‘posibilista’.

Cuando la autopista y el túnel de Vallvidrera se inauguraron, a mediados de 1991, el proyecto de repoblación forestal se había ido implementando tal como TABASA había prometido [Figura 17]. De hecho, esta empresa escuchó las recomendaciones de ecólogos de la UAB y la UB y de activistas locales en torno a reproducir las condiciones hidrográficas del área afectada o a crear un vivero de plantas autóctonas que además diesen alimento a las aves y mamíferos de Collserola (Arjalaguer, 8 de enero de 1990: 19; Arjalaguer, 16 de marzo de 1991: 26). Por último, merece comentarse que el Ajuntament, ante dos infraestructuras muy criticadas por los ecologistas como la Torre de Collserola y el túnel, lanzó iniciativas de divulgación sobre el valor ecológico de la gran masa forestal en el municipio. Por ejemplo, la revista *Barcelona: Metròpolis Mediterrània* publicó un número monográfico en 1989 sobre la biodiversidad de Collserola y la necesidad de conservarla con textos a cargo de, en su mayoría, biólogos y técnicos municipales.

#### **6.2.4.2. La cuestión animal en el contexto de Barcelona’92**

Algunas de las iniciativas que se tomaron siguiendo objetivos de salubridad medioambiental también favorecieron, en una forma más indirecta, a la fauna del ecosistema barcelonés. Un ejemplo vino derivado de la mejoría palpable de la calidad de las aguas del mar, ya que produjo un impacto positivo en la biodiversidad animal costera. El principal factor fue la reducción considerable de la contaminación del mar

(Vallespinós y Domènec, 1989: 98–99). Otra muestra sucedió en Collserola con la inclusión de medidas de protección de la fauna en los trabajos de reforestación de este bosque urbano. En general, no hubo políticas relacionadas con el tema animal desde el COOB'92 y la gobernanza de Barcelona'92, sino que este asunto entró en contacto con estos JJOO a través de actores externos. La principal acción que se llevó a cabo por los organizadores olímpicos se encuentra en la carta que Pasqual Maragall escribió al ministro de Silvicultura de la República Popular de China suplicando la donación de un par de osos pandas esgrimiendo tres motivos: *“Olympic Games, as well as the centennial of our Zoo, would get a great splendor if we could incorporate to our collection a pair of giant pandas, which are the emblematic animals for all the movements protecting Nature.”* (Maragall, 25 de mayo de 1990). La petición, que contaba con el aval de Joan Antoni Samaranch, recibió una respuesta tardía pero afirmativa del ministro chino, aunque en concepto de cesión temporal y no de donación (Gao Dezhan, 30 de marzo de 1991).

Por consiguiente, se trató de una decisión aislada del Ajuntament, más bien motivada por el simbolismo y la popularidad que envuelven a ese mamífero. La realidad es que Barcelona'92 no contó con una línea de gestión hacia la protección de animales, como sí sucedió en otros campos del medioambiente recientemente expuestos. Por esta razón, fue inesperado para el COOB'92 la reacción que provocó un doble rumor infundado sobre el uso de toros y palomas en la ceremonia de apertura del 25 de julio. Grupos animalistas de todo el mundo, en especial de países occidentales, enviaron centenares de misivas postales tanto a Lausana como al COOB'92 protestando airadamente ante lo que consideraban dos decisiones ya tomadas: que se liberarían palomas como símbolo de paz en las mismas condiciones que en Seúl'88<sup>217</sup> y que durante la inauguración de Barcelona'92 habría espectáculos de tauromaquia (Advocates for Animals, 18 de marzo de 1991; Manitoba Animal Rights Coalition, 23 de julio de 1990; Société Protectrice des Animaux, 11 de julio de 1991). Debido al incidente de Seúl'88 con las palomas quemadas accidentalmente, los responsables del COOB'92 para las ceremonias de Barcelona'92 decidieron garantizar que no se repitiese una imagen tan macabra. Las cartas enviadas al COI y al COOB'92 avisaban que un accidente semejante, algo que la retransmisión televisiva difundiría, irritaría a ecologistas y animalistas de todo el mundo.

El Movimiento Olímpico manifestaba ante el malestar de entidades verdes que *“the release of doves and pigeons will take place (...) on the condition that maximum pro-*

---

<sup>217</sup> Durante la ceremonia de inauguración de los JJOO de 1988, se soltaron más de 2.000 palomas blancas que volaron en todas direcciones, una tradición olímpica habitual por ser símbolo universal de paz. Decenas de estos animales se posaron en el pebetero olímpico, aún apagado. Sin embargo, se procedió poco después a encenderlo con el fuego procedente de Olimpia. Muchas aves no pudieron escapar de la repentina llamarada y murieron carbonizadas (Société Protectrice des Animaux, 11 de julio de 1991).

*tection be provided*" (Zweifel, 19 de abril de 1991). Efectivamente, se decidió soltar en la apertura del 25 de julio un centenar de palomas blancas como símbolo de paz, pero evitando riesgos. De hecho, el COI había barajado prohibir el vuelo de palomas (Agencia EFE, 15 de septiembre de 1990), una decisión que finalmente se aplicó a partir de Lillehammer'94 y Atlanta'96. Los responsables del COOB'92 cuidaron que fuesen palomas mensajeras bien entrenadas por expertos colombófilos. Se quería asegurar que volasen hacia un lugar concreto fuera del Estadio de Montjuïc. Así, se evitaba que se posaran en un lugar peligroso como el pebetero. Además, el encendido de éste se escenificó conscientemente bastante más tarde<sup>218</sup>. Respecto al rumor sobre espectáculos taurinos, era totalmente infundado y, a pesar de la credibilidad que dieron muchas asociaciones ecologistas, sólo se sustentaba en la imagen internacional de España como país de tauromaquia<sup>219</sup>. La secretaria general del COI, Françoise Zweifel, respondía a las asiduas cartas de ecologistas que "*la présence de taureaux n'est nullement prévue*" (Zweifel, 12 de agosto de 1991). El director de Ceremonias del COOB'92 Josep Roca optó, entre otras muchas propuestas que hubo para la ceremonia de apertura olímpica, por recurrir a un gran muñeco de un toro azul como homenaje a Pablo Picasso, en absoluto a la tauromaquia (Cuyàs Sol, 1992c)<sup>220</sup>.

Así pues, las medidas que se debieron aplicar en Barcelona'92 sobre animales vivos directamente relacionadas con el desarrollo de los JJOO dependieron de la equitación, el único deporte olímpico con presencia de animales. Teniendo en cuenta que la prueba hípica de campo a través es la de mayor dureza física para caballos y yeguas, el COOB'92 habilitó una clínica veterinaria para estos 'deportistas' en la Facultad de Veterinaria de la UAB, a menos de 60 km por carretera desde Montanyà (Cuyàs Sol, 1992b: 222). Además de atender lesiones y esguinces, la clínica se dotó con camiones llenos de hielo para reanimar aquellos caballos infartados. A pesar de estos cuidados, la dureza de Montanyà estimuló las quejas de animalistas, como se va a ver en el posterior subcapítulo. Pero fue la peste equina la que mayor inquietud

---

<sup>218</sup> La liberación de unas 1.500 palomas adiestradas ocurrió quince minutos después de iniciarse la ceremonia, como nexo entre los bloques de mosaicos humanos y las sardanas ('Benvinguts – Bienvenidos') y el de músicas tradicionales españolas ('Terra de Passió – Tierra de Pasión'). Justo dos horas y media después de la suelta de las aves, lejos todas ellas del Estadio, el arquero Antonio Rebollo lanzaba la flecha que encendía el pebetero.

<sup>219</sup> El único precedente en el que poder fundamentar esos temores puede encontrarse en el Campeonato de Natación y Deportes Acuáticos de 1986 en Madrid, un par de meses antes de la elección de Barcelona'92 por el COI. La ceremonia de apertura, el 13 de agosto de 1986, aconteció en la Plaza de Toros de las Ventas y contó con una exhibición real de rejoneo (Comité Organizador de Madrid'86, 1985: 7–8). Además, la mascota oficial se llamaba Pepe el Toro (Comité Organizador de Madrid'86, 1985: 47).

<sup>220</sup> Este elemento apareció, junto a otros muñecos que también aludían a Goya, dentro del bloque 'Terra de Passió – Tierra de Pasión', mientras sonaba la música clásica de Luigi Boccherini.



causó. El problema comenzó cuando las autoridades españolas y andaluzas decretaron en octubre de 1988 una cuarentena en Andalucía por un brote de peste equina africana. El foco se encontraba en el oeste de esta autonomía, en concreto en la provincia de Cádiz, y no se extendió por otros lugares de España gracias a que se prohibió el traslado de équidos y su presencia en concentraciones humanas (redacción El País, 4 de febrero de 1989).

El asunto salpicó a Barcelona'92 porque, a pesar de que Manuel Fonseca insiste en que el brote estaba en Cádiz *“fue un problema grande porque la legislación establece que, si se detecta un caso, las fronteras de un país deben cerrarse”* (Fonseca, entrevista, septiembre de 2015). Como siguieron apareciendo casos de caballos infectados en Andalucía occidental en el transcurso de 1989, el asunto causó preocupación en el Movimiento Olímpico. Eso implicó que éste, por el miedo a que la peste se expandiese por todo el país, estuvo a punto de decidir que la hípica olímpica de 1992 no se celebrase en España por ser un *“país endémico”* (Galaz, 4 de agosto de 1989). El área funcional de Deportes del COOB'92, dirigida por Fonseca, mantuvo largas conversaciones con el COI y la Federación Ecuestre para convencer del hecho de que Cataluña estaba lejos de todo peligro porque el foco se encontraba a más de 1.000 km de Barcelona. El COOB'92 y el gobierno español explicaban que las barreras y medidas adoptadas hacían casi imposible que la peste equina llegase a Cataluña: *“Mediante el establecimiento de unos protocolos y zonas de protección se garantizaba que Barcelona'92 y la hípica estaban aisladas respecto al foco de Cádiz”* (Fonseca, entrevista, septiembre de 2015).

A pesar de que la federación internacional prefería iniciar un proceso oficial para elegir un país europeo que organizase la equitación en 1992, el COI tenía el poder de decisión y sostuvo que esa medida sólo se tomaría como última opción (Galaz, 20 de agosto de 1989; IOC, noviembre de 1989). El comité organizador, con el apoyo del Ministerio de Agricultura, demostró que Cataluña presentaba todas las condiciones veterinarias para organizar la competición. En efecto, el argumento de la regionalización de la peste equina iba convenciendo a los dirigentes olímpicos porque se demostraba que la cuarentena había conseguido que no se hubiese registrado ninguna infección al norte de Andalucía (Abad, 28 de septiembre de 1990). La crisis finalizó cuando la Federación Ecuestre Internacional estuvo de acuerdo en que existían plenas garantías para que Barcelona y Montanyà acogiesen la competición hípica, la cual discurrió con normalidad sin la más mínima sospecha de peste (Cuyàs Sol, 1992b: 324; Ziegler, 20 de noviembre de 1990).

#### **6.2.5. Gestión de residuos y reciclaje**

Una de las huellas más visibles y permanentes del ser humano en el planeta y sus ecosistemas es la producción de residuos de todo tipo. El impacto negativo que genera un área metropolitana como Barcelona en terrenos no urbanizados y en el litoral no desaparecerá mientras haya restos propios de la actividad humana, aunque se aplicasen políticas para reducir el impacto. Los fondos marinos barceloneses, por ejemplo, se mantienen afectados mientras los residuos continúen generándose (Ballesteros Sagarra, 1989: 92). Pero resulta que esa gestión de deshechos era ineficiente y poco evolucionada en Cataluña durante el periodo estudiado en esta investigación. Así se explica que era uno de los focos principales de las protestas ecologistas catalanas junto al tema energético, con hitos como las movilizaciones contra vertederos entre los que destacaba el del Garraf (Mora Ticó, 2012: 398). La situación de las basuras en Barcelona desde la vuelta de la democracia se caracterizaba por el aumento de la producción (fruto del crecimiento económico y del consumismo) y la implantación de la recogida de basuras a domicilio mediante contenedores en la vía pública. La administración municipal comenzó a plantear sistemas de recogida diferenciada (para papel, vidrio, muebles, etc.) como paso previo a los sistemas de reciclaje. También planteó incrementar el personal y la flota y aumentar la capacidad de los centros de eliminación (Redó, 1991: 130–131).

Se debieron adoptar nuevas técnicas al crecer el abanico de elementos desechados, incluidos los provenientes de la actividad industrial pues poseían un gran potencial contaminante (Marshall, 1992: 358). Aunque la administración estaba introduciendo algunos cambios, Barcelona aún estaba atrasada en este campo en comparación con otras grandes ciudades de Europa occidental. Esa situación incomodaba a algunos ciudadanos, dejando constancia con ‘cartas al director’ en algunos periódicos de que una ciudad olímpica no podía permitirse seguir sucia, con una mentalidad de malgastar recursos como el papel y de no arrojar los desperdicios al sitio adecuado (J. Ferrer, 20 de noviembre de 1991: 22). Los grupos ecologistas, aunque entonces débiles en la ciudad catalana, coincidían con la ciudadanía y la clase política barcelonesa en destacar dos problemas de conciencia ecológica: derroche energético y mala gestión de residuos (Margarit, 1993; *Vivir en Barcelona. Revista urbana*, junio de 1993: 48–49)<sup>221</sup>. Denunciaban que la mayor parte de las basuras se quemaban en la planta incineradora de Sant Adrià del Besòs y se depositaban en los vertederos de las cercanías, particularmente en el de Garraf por ser una zona cárstica con riesgo de filtraciones (Martínez Alier, 1991: 79).

---

<sup>221</sup> En un número de la revista *Vivir en Barcelona. Revista urbana* de 1993, los representantes de las ONGs ecologistas y ambientalistas DEPANA, ADENA-WWF y Greenpeace, todas con presencia en Barcelona, opinaban que existía falta de conciencia política para fomentar la reducción de residuos y que se apostaba por tecnología obsoleta de incineración. Apuntaban incluso que Barcelona’92 había sido una oportunidad perdida para avanzar en temas como el reciclado y las plantas de incineración (Bigas, junio de 1993: 48–49).

A pesar de la entrada de España en la CEE en 1985 y de que el entonces vigente 4º EAP tomaba los residuos como uno de sus objetivos, en los años de organización olímpica la producción de basuras de todo tipo (en especial las de origen industrial) y la proliferación de vertederos incontrolados fueron una tónica habitual en el conjunto de Cataluña. No obstante, también es cierto que la normativa comunitaria comenzó a fomentar un creciente interés político por reutilizar, reciclar y optimizar la eliminación final (Doñate Sanglas, 1993: 126; Mora Ticó, 2012: 314). Esto último se pudo comprobar en Barcelona, donde las ordenanzas municipales sobre limpieza aprobadas en julio de 1987 regulaban la recogida de basuras urbanas y residuos industriales, más el transporte y tratamiento que se debían aplicar (Redó, 1991: 132). No sólo habría decenas de miles de visitantes de todo el mundo, pues el área municipal de Servicios y Mantenimiento estimaba que sólo los atletas olímpicos provocarían el triple de deshechos que un ciudadano medio (redacción Sport, 24 de julio de 1992: 31). Aunque la celebración de los JJOO hizo de 1992 un año con aumento en la producción de desperdicios en Barcelona, las estadísticas mostraban un descenso progresivo desde finales de la década de 1980. Ello respondía a la creciente aprobación de medidas para la recuperación selectiva de papel y de envases aquellos años, al incremento del número de contenedores o a la firma entre la Generalitat y el Ajuntament de acuerdos sobre el sector papelero y residuos industriales (Barracó Nogués et al., 1999: 78–80)<sup>222</sup>.

Los Juegos de Barcelona sirvieron como marco para que el gobierno municipal ensayase algunas políticas de gestión de recursos, aunque fueron pocas. Una muy significativa fue un sistema neumático de recogida de residuos. El proyecto fue ejecutado en la Vila Olímpica por el área de Operaciones del COOB'92. NISA, la sociedad promotora de las casas de la Vila bajo el paraguas de HOLSA, lo presentó como una de las bondades de las viviendas del nuevo barrio residencial, junto a otros atractivos como la moderna galería de servicios o ser un barrio abierto al mar y rodeado de parques. El sistema consistía en *“un avançat i experimentat sistema de transport permetrà l'eliminació de les escombraries des del replà de casa, sense contenidors i camions de recollida”* (NISA, 1992: 7). Preguntado por detalles de esta iniciativa, Josep Miquel Abad cuenta que se planteó porque este sistema funcionaba satisfactoriamente en varias ciudades europeas. De esa forma, se añadió a las *“condiciones de las obras de construcción de las viviendas de la Villa Olímpica la obliga-*

---

<sup>222</sup> Debido al antes citado aumento de residuos en Cataluña durante la década de los 80, tímidamente empezaban a planificarse plantas de reciclaje y de incineración y compostaje como las de Gavà y Sant Adrià (Marshall, 1993: 233–234). Aunque la iniciativa legislativa del Ajuntament al respecto era más prudente, PSC e IC realizaron propuestas en el Parlamento catalán en los primeros años de la década siguiente para reducir los residuos industriales y a prevenir sus efectos medioambientales o para controlar vertederos, plantas e incineradoras (Cerrillo, 31 de agosto de 1990: 17). La Generalitat atendió estas peticiones con el alumbramiento de la Borsa de Subproductes de Catalunya, para residuos químicos e industriales.

*toriedad de instalar sistemas de volcado y conducción, por presión neumática, de los residuos desde los edificios hasta la depuradora del Llobregat*” (Abad, entrevista, marzo de 2016). Armand Calvo, como directivo de Operaciones y para la Vila Olímpica, agrega que *“en cada rellano de los pisos había un sistema neumático de recogida de basuras donde la gente del rellano tiraba las bolsas de basura, esas basuras iban por unas cintas transportadoras.”* A pesar del calendario previsto para que estuviese operativo en el verano del 92, *“durante los Juegos, este sistema [aún] no funcionaba”* (Calvo, entrevista, marzo de 2016). Eso produjo algunas anécdotas, como que algunos atletas confundieron esos huecos en los rellanos con trampillas para depositar ropa sucia para la lavandería.

De todas formas, el COOB’92 pensó en prever una solución para recoger basuras en la Vila Olímpica en caso de que el sistema neumático no estuviese listo, como al final sucedió: *“asegurar un sistema alternatiu de recollida d’escombraries en cas d’averia del sistema pneumàtic”* (Calvo, febrero de 1992). Aunque no se puso en marcha a tiempo, el periódico oficial de Barcelona’92 publicó una noticia sobre este mecanismo donde se destacaban sus ventajas respecto a comodidad y reducción de malos olores, su carácter de salubridad por proporcionar *“higiene a la Vila Olímpica”* su modernidad, pues se decía que era *“importat de Suècia”*. La información también comentaba que existía un operativo para garantizar la recogida de suciedad de las calles de la Vila (COOB’92, 31 de julio de 1992: 6). En un artículo donde Margarit (1993: 20) analizaba con una perspectiva ambientalista los aspectos negativos (básicamente escasos pisos vendidos y poco comercio) y positivos del nuevo barrio en Poblenou, entre los últimos se recogía un sistema de basuras ya en activo porque acababa con el mal olor de los contenedores callejeros. Una década después, una investigación sociológica desarrollada por Valera y Guàrdia (2002: 61) mostraba que los residentes de Vila Olímpica valoraban la gestión de residuos y de recursos en su barrio.

Hemos visto que aumentó mucho la generación de basuras en la ciudad de Barcelona coincidiendo con los años de organización de los Juegos del 92 (455.000 toneladas de desechos en 1985 y 665.000 toneladas en 1992). El reciclaje apareció en aquel periodo como una solución, a pesar de que su implantación no fue inmediata ni estuvo plenamente asumida en el año 1992 (Rueda Palenzuela, 1995: 154–158)<sup>223</sup>. El contexto municipal respecto al reciclaje de vidrio era de una implantación

---

<sup>223</sup> El reciclaje y la sensibilidad ecológica se han convertido en valores sociales de moda en las tres últimas décadas, de modo que su práctica se ha ido aceptando en la sociedad española al mismo tiempo que se han ido creando plantas de reciclaje (Verdú, 2003: 69). El reciclaje, además de una solución para reducir el siempre presente impacto físico medioambiental de las actividades humanas, tiene una dimensión de sostenibilidad porque es un recurso para garantizar el desarrollo de las economías y sociedades actuales pero mitigando ese impacto (Capra, 1998: 190).

progresiva desde que en 1982 el Ajuntament firmó un convenio con la Asociación Nacional de Fabricantes de Envases de Vidrio basado en la implantación de los contenedores verdes tipo 'iglú' en la vía pública. En 1991 había 600 contenedores en Barcelona y el año anterior se habían recogido 5.025 toneladas para reciclar (Redó, 1991: 134). El contexto municipal respecto a reciclaje de papel y cartón significó una implantación más dificultosa. Las autoridades locales iniciaron en 1986 una recogida experimental de ambos materiales con unos contenedores azules callejeros y unas bolsas para depositar papel en las escuelas. No obstante, ambas iniciativas tuvieron un resultado peor del esperado porque el sector industrial del papel aún no daba valor a la celulosa reutilizada y por dificultades en la recogida en las escuelas. El volumen de papel y cartón recogido en la ciudad en 1990 era de 826 toneladas (Redó, 1991: 135).

Hubo reciclaje durante Barcelona'92 pero no se trató, en absoluto, de una política general ni prioritaria sino de casos puntuales que provenían de distintos promotores. Un ejemplo importante de reciclaje de papel ocurrió en el Centro de Prensa de los JJOO, que por su función de centro de trabajo para miles de profesionales de la comunicación involucraba un gasto significativo de papel. El Centro de Prensa hizo un total de 5 millones de copias de informes, boletines y actualizaciones de resultados deportivos durante el mega-evento, lo cual significaba 22 toneladas de papel. Anticipando ese gasto, el COOB'92 había decidido que se reciclase el máximo posible de toda esa documentación impresa o fotocopiada (Cuyàs Sol, 1992d: 369). Algunos documentos municipales y del COOB'92 se imprimieron en papel reciclado, y unos cuantos de ellos (pocos, en su mayoría los emitidos desde instancias municipales) incluyeron el logotipo 'möbius loop', que indica que un producto ha sido fabricado con materiales reciclados (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Manteniment i Serveis, diciembre de 1991). Por el contrario, en una publicación del COOB'92 con carácter de difusión como su *Diario oficial*, que además tenía una gran tirada (50.000 ejemplares diarios), no mencionó que fuese o no papel reciclado cuando ofreció todos los datos relativos a su producción en su último día de emisión (COOB'92, 12 de agosto de 1992: 7).

Hubo dos iniciativas del COOB'92 que nacieron con una meta clara de sensibilizar respecto a la importancia de reciclar y reutilizar, aunque tuvieron ámbitos de aplicación muy específicos y acotados: un programa pedagógico de reciclaje dentro del Campo de la Juventud y la decisión de plantar árboles en Barcelona según el papel total que el comité organizador había gastado desde su creación en 1987<sup>224</sup>. Otro ejemplo digno de ser recogido es que las papeleras en todas las instalaciones de competición eran modelos de cartón reciclado, pues también mostraban el logo

---

<sup>224</sup> Al tratarse de dos proyectos concebidos con un claro carácter de comunicación ecológica y motivados por la celebración de la Conferencia de Río de la ONU, se estudiarán en el siguiente capítulo.

'möbius loop', como se puede apreciar en las imágenes de un par de ellas [Figuras 15b y 18]. Estas papeleras fueron producidas por la División de Recursos del CO-OB'92 tanto con la intención de ser recicladas en su totalidad tras los JJPP como por su ligereza y comodidad para trasladarlas. La fase de operación incluyó trabajos de gestión de recursos para mantener la salubridad de la ciudad ante las basuras generadas por la visita de centenares de miles de persona, a pesar de que no fue una competencia asumida dentro del proyecto de Salud Pública. Se necesitó una partida extraordinaria del presupuesto municipal para la recogida y la eliminación de desechos de toda clase, tareas coordinadas con la limpieza extraordinaria de la vía pública (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Manteniment i Serveis, diciembre de 1991). Por esto mismo, la Reunió Diària de Coordinació del CMO mencionaba incidencias como la falta de contenedores o el exceso de basura en algún punto (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 20 y 31 de julio de 1992)<sup>225</sup>.

De todas formas, en la Vila Olímpica y otras áreas olímpicas no se implantó un programa de reciclaje ni se instalaron contenedores de manera extraordinaria, más allá de los que ya había en la ciudad (en especial, los verdes para vidrio). Tampoco el sistema neumático que se había previsto. Este déficit de una política real y con sentido global respecto a la gestión de residuos en Barcelona'92 no pasó desapercibido a los sectores ecologistas. Precisamente, fue uno de los aspectos directamente vinculados a estos Juegos en la metrópolis de Barcelona que más críticas recibieron desde estos grupos. El malestar se centraba en el Ajuntament y basaba sus argumentos en la ausencia de un verdadero proyecto moderno relativo a residuos y basuras en la Vila Olímpica más allá del caso puntual del sistema neumático, a la deficiente gestión de residuos y de energía en la Barcelona (que se veía reflejada en los JJOO) y a que no había contenedores de reciclaje ni de recogida selectiva en casi ninguna sede de Barcelona'92 (Recio Andreu, 1993: 26)<sup>226</sup>. Realmente, no existió una política específica dirigida a afrontar esta cuestión, ya fuese percibido como un tema de salud pública (como sí pasó con la contaminación aérea y marítima) o desde otra óptica.

---

<sup>225</sup> El CMO supervisó un momento crítico de la recogida de basuras durante los JJOO, ya que en el ecuador del evento la ciudad estaba al límite de su capacidad de asunción de residuos: "*Les tones d'escombraries recollides a la ciutat són molt superior a les mateixes dates de l'any anterior, i són similars a les d'un dia normal fora d'estiu*" (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 31 de julio de 1992).

<sup>226</sup> Los problemas y soluciones planteados en la Eco-92 sobre residuos y sobreexplotación de recursos fueron asumidos y reelaborados por muchos organismos e instituciones en los siguientes años, pero era demasiado tarde para Barcelona'92 (Folch Guillèn et al., 1992: 96–98). Por eso, el COI decidió adoptar ciertos parámetros sobre gestión de residuos a través de su Comisión de Medioambiente que debieron ser aplicados por comités organizadores posteriores (Taradellas Macià, 2003: 77).

### 6.3. La crítica ecologista y ecológica a Barcelona'92

Es difícil encontrar ejemplos de protestas ecologistas contra Barcelona'92 antes o durante los JJOO, más allá de los casos de Banyoles y Vallvidrera. Las protestas contra las obras que se anunciaron para que el lago de Banyoles acogiese el remo olímpico condujeron a una negociación con unos ecologistas que gozaban de gran implantación en las comarcas gerundenses. Esas negociaciones fueron fructíferas y la planificación se modificó adoptando muchos criterios dirigidos a ese ecosistema lacustre, motivo por el que el proyecto final se ha explicado en el subcapítulo precedente. Las quejas de grupos vecinales y ecologistas por la construcción de la autopista y el túnel de Collserola no ocurrieron exactamente contra los JJOO. No era una infraestructura directamente vinculada con este mega-evento deportivo sino fruto de su efecto catalizador de inversiones. Pero las protestas permitieron introducir un plan para minimizar la tala masiva de árboles, lo cual también se ha tratado anteriormente. En verdad, el único movimiento significativo de protesta contra los Juegos fue el de pequeños sectores nacionalistas catalanes, que no consiguieron manifestaciones masivas ni incluyeron quejas de contenido ecológico, aunque sí que lograron cierta visibilidad mediática en algunas pruebas olímpicas (Bassa Cabanas, 1997). En los años posteriores a los JJOO comenzaron a aparecer algunas voces que enfatizaban desajustes sociales promovidos por éstos y ponían en duda los logros de mayor bienestar para la población. Delgado (2007: 50–51) se hacía eco de esas voces y recogía, pero de forma secundaria, trastornos medioambientales como el despilfarro de energías no renovables.

Enric Tello, profesor de Economía de la UB y promotor de la asociación ambientalista Barcelona Estalvia Energia, reflejaba en la siguiente cita el punto de vista del ecologismo barcelonés hacia los Juegos del 92: *“Pese a sus aspectos positivos, al indudable éxito popular que ha tenido la recuperación de la fachada marítima, los JJOO de Barcelona han sido una ocasión perdida para iniciar un cambio hacia un modelo de ciudad ecológicamente sostenible”* (Tello Aragay, 1996: 43). Este pensamiento mostraba el deseo de que se pudo haber hecho mucho más de lo que reconocía haberse conseguido. Pero no reflejaba la existencia de una oposición movilizadora contraria a que Barcelona fuese sede olímpica por un potencial impacto medioambiental. Los sectores locales con sensibilidad verde opinaban después de 1992 que el progreso socioeconómico que comportó Barcelona'92 implicaba daño al medioambiente, por muchas medidas sostenibles que se introdujeron, porque evitarlo del todo sólo era posible con la ausencia completa de actividad (Rueda Palenzuela, 1995: 228). A pesar de que el mundo académico nacional e internacional apenas trata cuestiones medioambientales y ecologistas en Barcelona'92, la profesora ca-

nadiense Lenskyj (2006: 193) es una excepción porque menciona movilizaciones ecologistas. Según defiende, la policía debió enfrentarse durante los JJOO a las movilizaciones de disidentes catalanistas y de “*rights, ecology and social justice organizations*”. Sin embargo, no especifica qué daños ecológicos provocaban protestas. De hecho, no se ha podido encontrar en el transcurso de esta investigación una fuente primaria que ratifique ese testimonio.

Banyoles es, probablemente, la mejor evidencia de que sí hubo reclamaciones ecologistas, pero también de que eran referidas a temas concretos y no al conjunto del evento olímpico. Al mismo tiempo, que derivaron en modificaciones respecto al plan original. Mirando los JJOO de 1992 con una perspectiva general, el ecologismo tuvo acto de presencia, pero con poca fuerza y en lugares puntuales. Este movimiento social y político llevaba años de madurez en parte de Cataluña, pero no en toda. Estaba más arraigado en áreas no urbanas como los Pirineos y ecosistemas de alto valor ecológico, lo cual explica que los acondicionamientos de La Seu d’Urgell y Banyoles como subsedes olímpicas se ejecutasen en base a ideas de regeneración ecológica. La preocupación ecologista básica se centraba en los años 70 y 80 en el espacio natural, minimizando en un principio el interés hacia los espacios urbanos. Así pues, los grupos ecologistas en el área metropolitana de Barcelona maduraron más tarde que en otros ámbitos, sin disponer de margen de maniobra frente a Barcelona’92 (Mora Ticó, 2012: 339). Así pues, algunos promotores del activismo medioambiental en el ámbito de Barcelona reconocían que “*el movimiento urbano barcelonés y el incipiente movimiento ecologista han estado bastante desconectados. (...) El debate sobre la ‘Barcelona olímpica’ constituyó (...) una derrota para ambos movimientos*”, pues pensaban que podían haber influido más en proyectos como la regeneración costera (Recio Andreu, 1993: 17–18).

Jordi Bigas, director de la revista *Integral* sobre ecologismo, vegetarianismo, prácticas ecológicas y naturismo (nacida en 1978 en Barcelona), decía que aquellas medidas políticas adoptadas para solventar los problemas de salubridad medioambiental de Barcelona fueron tímidas y se realizaron, a su entender, sin un amplio debate ciudadano (Bigas, junio de 1993: 49). La crítica que el grupo Acció Ecologista realizó a los Juegos del 92, también después de éstos, consistía en una comparación con los de Sídney en el 2000, que ya habían comenzado a ser organizados siguiendo objetivos verdes. Se reprochaba que si los australianos habían planificado su villa olímpica apoyados en el asesoramiento de Greenpeace, el Ajuntament no obró de forma similar, así que diseñó las rondas como vías rápidas para el coche privado y que “*todas las buenas intenciones medioambientales*” no fueran más ambiciosas (Tello Aragay, 1994: 30). Es verdad que los Juegos de Barcelona no incorporaron una voz externa independiente y prestigiosa que realizase asesoramiento con criterios medioambientales generales, al estilo de Greenpeace con Sídney’00. Pero también es cierto que sí hubo colaboración entre grupos ecologistas y la gobernanza de



Barcelona'92: sin ir más lejos, en la planificación del lago de Banyoles como sede del remo.

Existieron antecedentes de movimientos de oposición ecológica a una edición olímpica en su totalidad o a acciones específicas de su organización. Mencionábamos en el capítulo 3 que muchos de esos casos sucedieron en Norteamérica y, en especial, en ediciones invernales. Pero también en Juegos de Verano, ya que ambientalistas californianos tuvieron éxito en sus presiones para que el LAOOC desplazara el remo y el piragüismo de 1984 desde el lugar inicialmente previsto, una zona de monte con valor natural llamada Sepulveda Basin, a otra localización menos controvertida (Burbank et al., 2001: 69). El papel de colaboradores de Greenpeace y WWF con, respectivamente, Sídney'00 y Atenas'04, cuando la sociedad mundial y el Movimiento Olímpico habían asumido una parte importante de los postulados ambientalistas que se discutieron en la Eco-92, debe entenderse en un contexto distinto al de los JJOO de 1992 (Maslova, 2010: 5–6). Barcelona'92 se organizó, por tanto, antes de que el COI adoptase una dimensión ecológica y de que el ecologismo alcanzase mayor peso social en España. Además, careció de un plan estratégico de comunicación y pedagogía ecológica con el que informar de forma sistematizada sobre las medidas verdes realizadas, como sí hicieron después Sídney'00 y otras ediciones olímpicas (Stubbs, 2001: 27)<sup>227</sup>.

Eso ha provocado que varios JJOO promocionaran más la imagen de vocación verde sin profundizar en la implementación de medidas reales, la conocida estrategia comunicativa de *greenwashing* (DaCosta y Carvalhedo Reis, 2011: 167). La estrategia de comunicación resaltó muchos aspectos positivos tanto de modernidad como de arte e historia de las tres identidades anfitrionas (Barcelona, Cataluña y España), además de ser un escenario mediterráneo. Pero no realizó una comunicación significativa de las políticas medioambientales analizadas en este capítulo. Sí evitó, como es lógico, hablar de contaminación, tráfico y otros problema arrastrados (Moragas Spà et al., 1996: 95). La situación de poco desarrollo del movimiento ecologista dentro de la sociedad española a inicios de los años 90, y en grandes urbes como Barcelona, quedaba reflejada en la presencia testimonial que tenía en noticias y medios de comunicación nacionales (Fernández Hermana y Reales, 1994: 83). El ecologismo tenía un peso pequeño pero suficiente como para que esos medios recogiesen su potencial oposición a proyectos de Barcelona'92.

---

<sup>227</sup> La objetividad de una noticia es algo relativamente complejo, pues la idea de que las noticias nos hablan de la realidad depende de varios componentes e interpretaciones (McQuail, 2000: 388–390). Por tanto, las estrategias de comunicación ecológica de los comités organizadores tienen entre sus objetivos informar desde una perspectiva propia, añadiendo un elemento de parcialidad a la información generada.

El punto de vista científico que respaldaba un impacto ecológico pesimista de estos JJOO citaba la demanda de terreno para construir, el daño (aunque se minimizase) provocado en algunos lugares como Banyoles y Castelldefels o las emisiones de dióxido de carbono y otros gases (Marshall, 1993: 239). Otra consecuencia ecológica, y también con interpretaciones sociales, fue el aumento excepcional de la actividad de construcción, implicando gastos energéticos y la citada demanda de territorio, ya fuera urbanizado o natural (Delgado, 2007; Mora Ticó, 2012: 317). El ecologismo barcelonés no creía que las nuevas rondas conllevasen un descenso de la contaminación atmosférica, más bien que incitasen al uso del coche y a altas velocidades. Por ello, alertaba de que estas infraestructuras afectarían a pruebas olímpicas como las carreras de maratón (Martínez Alier, 1991: 80–81). Al final de la década de 1990, los estudios ecológicos demostraban que las nuevas carreteras favorecieron una mayor movilidad en el área metropolitana, con el consecuente aumento de gases de efecto invernadero, a pesar de que se redujese el ratio de consumo por km (Barracó Nogués et al., 1999: 64). Pero las críticas por motivos ecológicos a las rondas fueron, fundamentalmente, posteriores a su inauguración al comprobarse que los problemas de tráfico no se eliminaban, sino que se transformaban. Las obras del túnel de Vallvidrera lideradas por DEPANA, cuyas protestas condujeron a un diálogo y a replantear el proyecto de ejecución, coincidieron con las de otras infraestructuras viarias coetáneas a los Juegos, pero sin vinculación directa a éstos.

Fue el caso de la autopista del Garraf, cuya construcción no sufrió movilizaciones ecologistas pero sí que recibió críticas porque su evaluación de impacto medioambiental se emprendió tarde y parcialmente (Miró Orell y Tulla, 1989: 413–414; Zapater, 1994: 133). DEPANA también desarrolló movilizaciones en la sierra de Collserola contra una infraestructura que se proyectó por la necesidad de mejores telecomunicaciones en Barcelona durante el verano de 1992. Se trató de la Torre de Telecomunicaciones de Collserola<sup>228</sup>, diseñada por el arquitecto Norman Foster y edificada en el Turó de Vilana, uno de los puntos más altos de esa sierra. La prensa escrita no parece mostrar que hubiese protestas cuando se presentó el plan de ejecución, el cual aseguraba que el daño en la vegetación del monte sería el mínimo posible. Una vez que las obras comenzaron en 1990, y como se puede comprobar en la imagen **[Figura 19]**, se debió talar toda la cumbre del Turó (Prats, abril de 1989: 34–35; Mascaró, marzo de 1991: 48–49). HOLSA defendía que el daño en la biomasa vegetal era mínimo: “*Se ha puesto especial cuidado en no dañar el entorno forestal y que no sea un elemento distorsionador del Parque de Collserola*” (HOLSA, 1992a: 26). Los ecologistas no compartían esa opinión y comenzaron protestas contra la tala de árboles, aunque con menor intensidad que en el caso del túnel. La torre se incluye en este subcapítulo porque la movilización no condujo a una respuesta de diálogo

---

<sup>228</sup> Este impacto por ambas infraestructuras de transportes y telecomunicaciones (los túneles y la Torre) fue un daño ecológico al que alude Hannigan (1995: 29).

entre las autoridades responsables y las fuerzas ecologistas. El proyecto inicial no se modificó para minimizar el impacto negativo, como sí ocurrió en los casos del lago de Banyoles y del túnel de Vallvidrera.

### 6.3.1. Dos casos de polémica ecológica durante la competición olímpica

Dos incidencias durante la competición olímpica provocaron que las condiciones ecológicas de Barcelona'92 se cuestionasen: una sobre maltrato animal y otra sobre contaminación. En el torneo de hípica, la carrera de campo a través en Montanyà presentaba un recorrido excepcionalmente duro. Se trataba de un circuito de 7.410 m con 33 obstáculos que debía recorrerse en menos de 13 minutos para no penalizar (Cuyàs Sol, 1992b: 324)<sup>229</sup>. Numerosos competidores cayeron al saltarlos, en la mayoría de ocasiones sin consecuencias físicas para amazona o jinete ni animal. No obstante, la celebración de la carrera y su retransmisión televisiva provocó el enfado de grupos animalistas y de personas particulares, especialmente estadounidenses. Numerosas quejas llegaron por vía postal al COOB'92 y al COI, denunciando los siguientes incidentes durante la prueba: equinos que tropezaron con los obstáculos y se golpearon, un caballo que salió cojeando del recorrido, otro que iba corriendo hacia un muro sin poder parar y varios que cruzaron la línea de meta con signos de quedar exhaustos. Además, acusaban al Movimiento Olímpico de pervertir sus valores en favor del espectáculo (Otero, 31 de julio de 1992; PETA, 24 de agosto de 1992)<sup>230</sup>. Respecto a las quejas de animalistas por la dureza de Montanyà, se ha de confirmar que, visionando el fondo audiovisual de la FBO, se aprecia un par de caballos que rompen alguna de sus extremidades durante la competición. Fue el caso del caballo Duncan II, montado por el australiano David Green, que rompió su pata trasera derecha al transcurrir por el obstáculo 22 y debió abandonar.

Según el relato de los cronistas olímpicos Wallechinsky y Loukey (2008: 824), hubo suciedad en el agua del campo de regatas en el torneo de vela que afectó al resultado deportivo de una prueba. Acorde a este testimonio que, de todas formas, reconocía que había un servicio de barcos que limpiaban diariamente la basura del mar, la costa barcelonesa estaba contaminada: *"The harbor of Barcelona, was polluted with garbage and waste (...) from dead rats to floating refrigerators."* A pesar de los bar-

---

<sup>229</sup> Los obstáculos 13 y 22 (denominados, respectivamente, El Raurell y La Cantonada) eran los más difíciles del recorrido y, de hecho, ofrecían trazados alternativos más largos y con menos riesgo.

<sup>230</sup> La carta de PETA reproducía el testimonio del jinete estadounidense J. Michael Plumb, quien se quejaba del recorrido así: *"The biggest, hardest course I've ever seen. It was hot and hard and very unpleasant for the horses. It was unkind to the animal"* (PETA, 24 de agosto de 1992). Medallista en los JJOO del 64, 68, 72, 76 y 84, Plumb sólo consiguió una décima posición en Barcelona'92.

cos ‘pelícanos’, parece que la décima regata del windsurf masculino estuvo marcada por la basura que flotaba en el mar. La carrera disputada el 4 de agosto determinó que el resultado final otorgase el oro para el francés Franck David y la plata para el estadounidense Michael Gebhardt (quien perdió el liderato que detentaba tras la regata previa)<sup>231</sup>. Supuestamente, la clave estuvo en que la basura que flotaba en el área de vela interfirió en la trayectoria de Gebhardt, quien acabó ralentizando su embarcación y perdió tiempo. El deportista norteamericano no pudo ser campeón olímpico debido a que la incidencia tuvo lugar de la siguiente forma: “*During the last lap of the 7<sup>th</sup> race, a plastic garbage bag got caught in his board and he [Gebhardt] was passed by six boardsailors*” (Wallechinsky y Loukey, 2008: 824)<sup>232</sup>.

Es complicado rastrear y contrastar propiamente este asunto, pues prácticamente todas las referencias encontradas se remiten a la información proporcionada por Wallechinsky y Loukey (2008), también estadounidenses. Ni la *Memoria Oficial* ni ninguna documentación del COOB’92 o del COI hacen mención a este incidente. Tampoco los medios de prensa escrita analizados en esta tesis. Visionando el fondo audiovisual de la FBO, no se aprecian residuos flotando en el mar durante la competición de vela, ni en windsurf ni en los otros eventos. Tampoco se aprecia que las cámaras de RTO’92 captaran el momento en que el incidente de la tabla de Gebhardt y la bolsa ocurrió. Manuel Fonseca es preguntado al respecto, como director general de Deportes de Barcelona’92, y se muestra incrédulo sobre algunos detalles: “*El agua de la piscina estaba limpia, la que estaba regularcilla era el agua del mar. Que [Mike Gebhardt] le hubiera hecho una fotografía, porque no lo creo, las neveras no flotan*” (Fonseca, entrevista, septiembre de 2015). José Cuervo, como máximo responsable en el COOB’92 de las tareas de limpieza de la costa, niega tener constancia del incidente y sí de que la Unión de Regatas de Yates acabó satisfecha con el desarrollo de su deporte en estos JJOO. Aunque sostiene que el asunto “*pudo haber sido sobredimensionado por la prensa anglosajona, igual que hicieron con*

---

<sup>231</sup> Era la última regata de la competición, Michael Gebhardt lideraba la clasificación con 65,4 puntos, mientras que Franck David era segundo con 70,7 puntos. En la vela olímpica, el sistema de competición se basa en el cómputo de puntuación negativa tras un número determinado de regatas: vence el regatista o equipo que menos puntos haya acumulado.

<sup>232</sup> Fruto de esta investigación, se ha encontrado el testimonio directo de Michael Gebhardt en un reportaje del importante medio estadounidense ESPN del 27 de julio de 2016, previo a los JJOO de Río’16. Además de llegar a asegurar que navegó en Barcelona entrenando con su tabla de windsurf junto al cadáver de una vaca, explica así el incidente que padeció 24 años antes: “*I was going slow. I thought maybe I had weeds, but I’d look down and, because the plastic was clear, I couldn’t see it. Finally, I noticed just a little bitty air bubble coming up off the edge.*” ([espn.co.uk/olympics/story/\\_/id/17115503/](http://espn.co.uk/olympics/story/_/id/17115503/)).

otros temas”, razona que pudo ocurrir en caso de lluvias torrenciales si los barcos no dieran abasto limpiando la superficie<sup>233</sup>, pero sólo en esas circunstancias:

*“Quizás, ese día las lluvias provocaron que los depósitos subterráneos de recogida de lluvia estuviesen muy cargados y se debiese liberar parte de esta agua al mar. Este vertido directo explicaría que hubiese algún plástico flotando ese día, aunque no objetos más grandes como neveras.”* (Cuervo, entrevista, abril de 2017)

No hay constancia de incidencias similares en el resto de las nueve disciplinas de vela de Barcelona'92. Tampoco los informes de Salud Pública que el Ajuntament y el COOB'92 emitieron tras los JJOO recogen incidencias al respecto. Sobre problemas de suciedad en la superficie marítima, el informe municipal recogía datos de la calidad de las aguas de regatas entre el 12 de julio y el 4 de agosto, aunque sin especificar los resultados en días específicos. Habiendo seis zonas de regatas en 1992, las denominadas 'foxtrot' (las aguas del Port Olímpic) y 'charlie' (la más alejada de la costa) fueron las que menos días contaron con una evaluación negativa de sus aguas, sólo dos. Por el contrario, las zonas 'echo' y 'delta' (ambas eran las meridionales y más cercanas al puerto) contaron con seis y cinco días, respectivamente, de aguas poco limpias (Plasència Taradach, 1994: 129–130). Si recurrimos al informe diario de actividad del CMO del 4 de agosto, encontramos que ese día hubo una incidencia medioambiental por contaminación apreciable a la vista, aunque no se mencionaban sólidos flotantes. Primero, se detectó en torno a la 1 de la tarde: *“S'observa una gran taca en el mar de possible origen contaminant. La seva procedència és del col·lector situat en el marge dret del riu Besòs. (...) Posats en contacte amb l'Entitat Metropolitana, aquesta està realitzant investigacions.”* Tres horas después, se apreciaba que las corrientes impulsaban la mancha hacia el norte y que *“no existeix cap motiu contaminant per l'origen d'aquesta taca. Es tracta només d'un canvi de coloració de la sortida d'aigua de la depuradora”* (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 4 de agosto de 1992).

---

<sup>233</sup> Consultando los datos históricos de pluviometría suministrados por la Agencia Nacional de Meteorología, comprobamos que la posibilidad que apuntaba Cuervo no pudo ser posible. Las estaciones meteorológicas presentes en el aeropuerto y en el Observatorio Fabra revelan que no llovió ni el 4 de agosto ni los días precedentes ([datosclima.es/Aemethistorico/Precipisolstad.php](https://datosclima.es/Aemethistorico/Precipisolstad.php)).

## 7. Influence of the Earth Summit Eco-92 in Barcelona'92: ecological communication

Elements of ecological communication in relation to Barcelona'92 were the response that was given to contemporaneous and simultaneous needs. At the same time that Barcelona'92 developed a sustainable urban regeneration and environmental measures, ecological issues gained worldwide social and political awareness. One month before the 1992 Olympics, the UN Conference of Rio de Janeiro (also known as Eco-92 and 1992 Earth Summit) decreed conclusions that were adopted by the IOC in the next years. The application of four projects of environmental pedagogy were carried out during the Olympic phase of operation. The Eco-92 highlighted the importance of raising global environmental awareness and, therefore, it gave impetus to the adoption of measures during and after the 1992 Games. Thus, the four initiatives were linked to the coincidence in time with such major international event. This chapter is planned as an analysis of this influence and looks at how Barcelona'92 and the new Olympic ecological dimension were communicated. Such influence motivated communication projects like the exhibition *Estimada Terra* during the Games, pedagogical activities at the 1992 International Youth Camp, the Earth Pledge mural in the Olympic Village and the planting of a number of trees equivalent to the amount of paper consumed. It also investigates the attendance of the COOB'92 and Barcelona's political authorities at the 1992 Earth Summit, which marked the starting point for the adoption of environmental policies within the Olympic Movement.

In doing so, this chapter investigates three inter-related aspects as a result of the objectives set for the study. Aspects that contextualise the origins of the environmental dimension of the Olympic Movement. First, the issues around Albertville'92 and the increasing global ecological consciousness motivated the interest of the Olympic Movement towards the ecology. The UN Conference was the turning point for the IOC because it was a relevant international platform. The participation of the IOC at the Eco-92 was a milestone in the process of interaction between Lausanne and the UN in relation to sustainable and environmental concerns. It was accompanied by the presence of Barcelona (municipal authorities without the COOB'92) at the Eco-92. Indeed, the mayors of Barcelona and Rio de Janeiro signed an agreement. This report presents key elements of these two participations. Second, it exposes and analyses the implementation of ecological awareness promotion during Barcelona'92. Such application supposed four projects: the exposition *Estimada Terra*, the environmental pedagogy programme at the IYC, the mural for an Earth Pledge and new trees in Barcelona as compensation to the amount of consumed paper. Finally, this chapter clarifies that the Olympic Movement adopted ecological issues right after 1992. Previous interactions between the IOC and the UN and its agencies were rein-

forced since those four initiatives at Barcelona'92 were successful experiences, which proved the viability for an Olympic green dimension.

## **7.1. The 1992 Earth Summit in Rio as a milestone for the ecological thought: participation of the Olympic Movement**

The conclusions of the 1992 UN Conference in Rio urged countries and organisations to “*facilitate and encourage public awareness and participation by making information widely available*” (*Rio Declaration*, 1992: 10<sup>th</sup> principle). Rio de Janeiro became the meeting point of several approaches to ecological thought, such as radicals, left-wing movements, animal rights activists, pragmatic environmentalists or conservationists. The IOC paid attention to the Eco-92 in the wake of the negative image generated by the environmental impact of Albertville'92. The *Rio Declaration's* 10<sup>th</sup> principle was adopted when the 1992 Summer Olympics were about to begin. Although this left little time to have any effect, the UN Conference raised environmental awareness during Barcelona'92 and in some cases was persuaded by the IOC itself. This sub-chapter meets the need for a more comprehensive explanation of a period when the Olympic Movement underwent deep transformations: the IOC faced many critical changes in an endeavour to become an ethical social model. One of those transformations, the introduction of environmental concerns in the society thanks to the UN Conference, is historically significant. The Eco-92 was a milestone for ecological thought. Some years before, key concepts like sustainable development and biodiversity started to be raised and adopted by society (Dobson, 2007; Morton, 2010). In addition to UN member states, intergovernmental bodies, local governments, NGOs, ecologist groups and business, scientific and academic communities all participated. Organisations like the IOC and cities like Barcelona were involved as well. The first part of this section provides an overview of the 1992 UN Conference in Rio, necessary to understand the nature and importance of the event. The next part analyses the IOC's participation in the Eco-92. The third part studies the involvement of Barcelona, the forthcoming Olympic host city, with the Summit and clarifies if the municipal authorities and the COOB'92 participated.

### **7.1.1. The 1992 Earth Summit: brief overview**

The evolution of ecological thought that we summarized in chapter 3 had an important turning point with the UN Conference, which took place after decades of maturation of the ecology. Environmental awareness had emerged in many countries, so

there was already talk of global warming in some social sectors and countries<sup>234</sup>. An ecological emergency and social demand for international political reactions were perceived. The increasing necessity of natural resources led to ecological awareness in economic sectors. They realised that erosion, desertification and threatened ecosystems would affect our modern ways of life. Sustainable and responsible uses of resources were seen as suitable. This led to a tendency in liberal sectors towards the consideration of sustainable ideals and principles (Eckersley, 1992; Strong, 1994: 20–23). The 1992 UN Conference in Rio or Earth Summit (known as Eco-92 in Brazil, the host country) was a high-level meeting that marked global society's attitude towards ecology. The evolution of ecologism after the Second World War "*explains the context of the 1992 Conference. In December 1989, the UN General Assembly, in reaction to (...) the Brundtland Report, decided to host a conference about environment and development in June 1992*" (Strong, 1994: 41). This decision in 1989 was adopted with UN Resolution 44/228. It was also agreed that the meeting should be attended by all the nations in the world, represented by their heads of state or government.

The UN General Assembly had established in December 1989 most of the details of the 1992 Earth Summit: "*Resolution 44/228 described in detail the objectives of the Conference, the modalities of its preparation and the date and country.*" Its purpose was "*to elaborate strategies and measures to halt and reverse the environmental degradation of the planet*" (Johnson, 1993: 11). Its official name was UN Conference on Environment and Development. Brazil was chosen as the host nation, more precisely the city of Rio de Janeiro. It took place in June 1992, a tribute to the 20<sup>th</sup> anniversary of the 1972 UN Conference on the Human Environment in Stockholm<sup>235</sup>. The UN Conference on Environment was held from 3 to 14 June 1992. Nearly all UN member nations participated and 116 of them were represented by their heads of state or government. In addition to the countries, there was an event linked to the Eco-92 called the Global Forum. This was an opportunity for international organisations, ecologist groups and NGOs in general to communicate and discuss strategies and proposals. Meanwhile, UN member states discussed agreements like the *Rio*

---

<sup>234</sup> There were many interests and ecological approaches in the Earth Summit, the result of a complex process. Governments, NGOs, private companies and scientists were some of the varied kinds of stakeholders at the event (Dias de Oliveira, 2013: 423). However, this section only studies relevant aspects of the Summit to understand the participation of the Olympic Movement.

<sup>235</sup> Moreover, the same Secretary-General, Canadian national Maurice Strong, coordinated both UN Conferences in 1972 and 1992 (Johnson, 1993: 19). UN Resolution 44/228 was also important because it reflected the fact that 128 developing countries (like China, countries in Eastern Europe and African nations) forced Western governments to strengthen the connection between the environment, development and poverty, as Montaña indicates (1994: 238). Since 1990, the resolution was also determined to hold a few previous international conferences known as PrepCom and coordinated by the UNCED, in order to prepare for the Earth Summit.



*Declaration*. Participating NGOs got an official pass that gave them access to Riocentro, the convention centre where the Global Forum took place. The Exhibition Hall inside Riocentro was a specific area for the NGOs, equipped with meeting rooms where the Olympic delegation delivered its presentation. One activity at the Global Forum was A Better Way, consisting of meetings in which every organisation had 30 minutes to present its vision and solutions to ecological issues. The speeches were followed by debates with other NGOs (Soromelho Marques, 1993; UNCED, June 1992).

The Global Forum was a parallel event inside the Summit that was mainly led by NGOs. There were many debates, discussions and roundtables attended by more than 20,000 people and more than 6,000 organizations (Puig Boix, 2000: 195). However, many ecologist NGOs gave pessimistic feedback of the Conference's results. They felt disappointed because they had more ambitious goals than just the *Rio Declaration* and *Agenda 21*. They thought that political agreements drowned out controversial issues and lacked deep commitments<sup>236</sup>. Some green voices stated that the Eco-92 had failed, but others recognised achievements like enhanced environmental awareness. Ecological problems and threats were discussed thanks to the Summit because the international media paid attention to them (Joanaz de Melo, 1993: 84–85; Soromelho Marques, 1993: 47). Indirectly involving the Olympic Movement, the most significant outcome of the UN Rio Conference was its support for a global green culture. The *Rio Declaration* strengthened educational goals. Even UN Secretary-General Boutros-Ghali expressed this during his closing speech. There was the notion that the Summit's success would not be achieved immediately in June 1992, but in the years that followed (Montaño, 1994: 241). Optimistic voices said that the Eco-92 was the beginning of a process to engage global society through stakeholders like the IOC in sustainable development and ecological awareness practices (Glender Rivas, 1994: 271)<sup>237</sup>.

The acceptance of sustainable development was another well-known outcome of the Conference, although some ecologists disagreed with the concept. Governments and economic sectors interpreted sustainable development as the modernisation of

---

<sup>236</sup> The international context in the early 1990s and the triumph of the capitalist bloc explains the negotiations between UN member states during the Rio Conference. Glender Rivas (1994: 256–257) says that the discussions were marked by different priorities and interests defended by the countries, which added difficulties to agreements about climate change, biodiversity, oceans, the ozone layer, etc.

<sup>237</sup> More pessimistic points of view disagreed for reasons like the lack of big investments by institutions like the International Monetary Fund, as was expected (Dias de Oliveira, 2013: 422). However, the Earth Summit paved the way for a green culture in Olympism. Two decades after the Rio Conference, the IOC's Agenda 2020 emphasised cooperation with important organisations like the UNEP and the implementation of sustainability principles and processes (IOC, 2014: 18).

ecology. According to Karamichas (2013: 85), this soft ecological perspective has dominated political policies on environmental issues since 1992. Sustainability was established as a recurrent operational standard because of its more realistic and educational possibilities for many political and social institutions, companies and some NGOs (Dias de Oliveira, 2013: 425). Indeed, the Olympic Movement's approaches to the Eco-92 (like its own *Agenda 21* in 1999) adhered to guidelines on sustainability. To conclude this overview on the UN Conference on Environment and Development, we must mention the importance of public opinion in the implementation of sustainable and environmental policies. In most cases, the most developed countries were societies with some ecological awareness that asked their governments for a better quality of life and environmental conditions. In spite of the high political and social dimension of the Summit, its very immediate impact was relatively moderate in other societies. As Fernández Hermana and Reales (1994: 76–77) refers, the Spanish journalism was not very concerned yet about ecology and most media informed about it as a secondary information. The incorporation of an environmental legislative agenda into the European Union was a keynote in the years after the UN Conference<sup>238</sup>. This social pressure can be compared to the defensive strategy adopted by the Olympic Movement after negative campaigns regarding Albertville'92 and following the Eco-92 (Glender Rivas, 1994: 258; Karamichas, 2013: 88).

### **7.1.2. Awakens of the Olympic environmental dimension**

The Albertville Winter Games aroused some environmental controversy, so it became a local event that stimulated global policy within the IOC. Ecology had emerged as a matter of international policy. To prevent a negative association with Albertville'92, the IOC perceived the Eco-92 in Rio as an opportunity. The sustainable development Summit's proposal, advocated by the member states of the UN through its final *Rio Declaration*, was adopted by the IOC soon after. Both aspects (the IOC's involvement in the UN Conference and the influence exerted on Barcelona'92) constitute the main focus of this study. This section explores the negative impression caused by Albertville'92 in ecologist groups, local communities and the international media. It is not a discussion about the environmental reality of these Games or a detailed analysis of their impact on the Alpine ecosystem. It is simply a reflection of the criticism coming from different groups while the negative damage of the Olympic

---

<sup>238</sup> The EEC had promoted international legislation and international agreements the months before the Eco-92 (Valero, 6 November 1990). However, the EEC (later European Union) did not present a single coherent political position, since some European countries were more concerned about ecology than others (Joanaz de Melo, 1993: 85–86). On the other hand, as we have said, developing countries employed a common strategy during the UN Conference, pressing for agreements about development rather than about international ecological standards.

brand drew immediate attention in the IOC. At the same time, this section details the attendance of this Olympic body to the Conference in Brazil as one of the 6,000 organizations of the Global Forum. The Olympic Movement considered that the prestige of the Olympic brand required a strategic new storytelling that could be socially accepted (Salmon, 2008: 52–53), so the environment appeared as an targeted connotation.

### **7.1.2.1. Albertville'92: ecologist protests**

The 1992 Winter Olympics, which finished only four months before the UN Conference and five months before the 1992 Summer Olympics, made an impact on public opinion. They took the first significant step towards integrating some aspects of environmental philosophy into the Olympic Movement. The next Games, in Barcelona, were necessarily influenced by the lessons learned from the damaging image of ecological protests. The COOB'92 met with COJO-92, the Albertville'92 OCOG, to transfer knowledge from the organisers of the Games that had just finished to the managers of the upcoming ones. This knowledge was discussed in some meetings of the COOB'92 Executive Board, e.g. the 73<sup>rd</sup> meeting (COOB'92 - Comité de Dirección, April 1992). Preparations for the 1992 Winter Olympics had sparked protests from the very beginning because of the plan to build new facilities along the French Alps. The holding of the Games in February 1992 significantly boosted the protests against the supreme authority of the Olympic Games: the IOC. This can be verified at the IOC-OSC, which keeps a significant archive of correspondence from ecologist groups and individual citizens. Most letters were directly addressed to IOC President Samaranch.

The letter written by FRAPNA in January 1992 deserves to be emphasised. This French ecologist group played a prominent role in complaints about the impact of Albertville'92. After "*terminer son dossier de synthèse sur les effets néfastes que la préparation des J.O. d'Albertville ont eu sur la nature*", FRAPNA concluded that "*le CIO est directement impliqué dans cette organisation*". The letter was attached to issue no. 28 of *Petit Tétris*, a magazine published by FRAPNA, titled "*La FRAPNA n'est pas partenaire Olympique: J.O. contre Nature*" (FRAPNA Savoie, 24 January 1992). IOC Secretary-General Françoise Zweifel replied to many of these letters sent by ecologists and individuals. Her usual message stated that "*le CIO est également très préoccupé par les questions d'environnement, sujet qui sera d'ailleurs longuement traité lors de son prochain congrès*" (Zweifel, 4 March 1992). Zweifel's response shows that the IOC recognised ecological issues in Albertville'92, that they concerned the Executive Board and, more importantly, that they needed to discuss the topic in future IOC sessions.

The Winter Games in Albertville caused more criticism than ever because of a series of conditions, while interest in ecology was rising in Western societies. First of all, these Olympics were hosted in the heart of the Alps, one of the most treasured ecosystems in Europe. It implied that *“never before had the Winter Olympics been so regionalized, with the competition sites (...) in 13 Alpine communities”*, so *“reports confirmed that construction was on a scale that would result in the irrevocable transformation of the natural environment”* (Cantelon and Letters, 2010: 423). The environmental damage caused by the construction of new sporting venues altered the natural landscape, but there were other negative impacts as well. The inhabitants of La Plagne, the site of the luge and bobsleigh events, *“wore gas masks (...) against the risk (...) of the 40 tonnes of ammonia needed to freeze the bobsleigh track”* (Newlands, 2011: 155–156). Some media outlets had voiced discomfort back in 1989, so an alliance of ecologist groups used media interest in the issue to protest by taking advantage of iconic days like the opening ceremony. International pressure backed criticism of the Albertville 1992 Games. The IOC, which had previously achieved little engagement with ecological matters, abruptly faced negative feedback from the international media and environmentalists. The upcoming Eco-92 also came under international pressure. *“Landslides, road building, deforestation, disruption of natural habitat, permanent facilities without post-event use, non-recyclable waste, blighting of the countryside”* were just some of the costs associated with the 1992 Winter Olympics (DaCosta, 1997: 101).

Furthermore, it became a political concern when the Council of Europe voted in early 1992 on a resolution condemning the environmental impact in Albertville’92 and favouring eco-friendly guidelines at sport events. The European Parliament also intervened on 16 March while adopting a report by a German parliamentarian deploring the environmental damage and recommending *“to the IOC that environmental compatibility should henceforth be an essential criterion for the choice of a site for the Olympic Games”* (Agence Europe, March 1992). COJO-92 did not acknowledge the existence of environmental scandals, avoided a negative image and conveyed the opposite perspective. COJO-92 Co-President Michel Barnier said that *“apart from the recognized success of the event, the Savoie successfully met another challenge: the gradual reconquest of the environment”*. This communication strategy was based on reporting measures like the revitalisation landscapes and parks. They argued that new constructions like the ski jumps in Courchevel and the bobsleigh run at La Plagne promoted *“landscape integration measures such as new plantations”* (Barnier, 1993: 23). Indeed, Albertville’92 also implemented projects that took environmental considerations into account. The construction work of a motorway between Chambéry and Albertville, adopting particular care of the fragile surroundings, was significant. Nevertheless, ecologist groups like FRAPNA raised many other controversial issues (Chappelet, 2008: 1891–1892).

The IOC also refused to publicly admit that Albertville'92 had affected the environment. It officially rejected ecological issues at the Games (although it assumed them internally, as we have demonstrated). In addition, it reported on positive efforts made towards the alpine landscape, mostly emphasising aesthetic initiatives aimed at alpine beautification. *Olympic Review* was one tool to spread that official message<sup>239</sup>. Moreover, the Olympic Movement hid its real concern about the issue by dismissing the ecologists' complaints, claiming that they were "*virulent press campaigns*" (Canton and Letters, 2010: 424). Lausanne also backed Michel Barnier as a politician specialising in the environment that guaranteed green efforts by the COJO-92. He even was appointed Minister of the Environment and Way of Life in 1993. The IOC emphasised that he was "*a man who for years has (...) approached to the serious problems posed for a man by the rapid deterioration of his environment*" (Gafner, 1993: 6). Consequently, he was in charge of defending Albertville'92 in issue no. 35 of *Olympic Message*, a journal published by the IOC. The magazine recognised "*mistakes made*", though it aimed to stress proper management of ecological challenges. In any case, the IOC had understood that it needed to establish a defensive strategy in order to approach eco-friendly policies that would avoid more negative campaigns<sup>240</sup>. Albertville'92 is important to this research because despite adopting new infrastructural, economic and territorial standards<sup>241</sup>, the IOC was criticised for negative environmental impacts. It forced the institution to accept the subject of environmental impact as another important aspect of the Olympic Movement. Thus, the IOC considered ecological legacies and assumed a new Olympic dimension in the following years (Kováč, 2003: 112).

---

<sup>239</sup> *Olympic Review* printed Joan Antoni Samaranch's speech during the 98<sup>th</sup> IOC Session saying that the organisers of the 1992 Winter Olympics preserved "*magnificent mountains by protecting their flora and fauna, as in the superb national park of La Vanoise*" (*Olympic Review*, April 1992: 143). Furthermore, the IOC President compared the aforementioned protection of the Alps to the construction of the new Olympic Museum in Lausanne that preserved a hundred-year-old oak. The magazine also promised that bidding cities would be asked for a report on their ecological impact.

<sup>240</sup> In addition to ecological issues, criticism of an organisation as prominent as the IOC was in the early 1990s (powerful, successful in securing funding, etc.) was inevitable (Toohey and Veal, 2007: 50–51). Some criticised the committee for its undemocratic, oligarchic and secretive nature and books like *The Lords of the Rings* (Simson and Jennings, 1992) were published. Actually, this worried the IOC.

<sup>241</sup> There was a change in the management of the Olympics between the 1980s and 1990s. For instance, Los Angeles'84 was organised around a few objectives, like developing a cadre of volunteers to minimise costs and staging the sports competitions. However, Atlanta'96 planned additional goals such as urban redevelopment (legacies like Woodruff Park and Centennial Olympic Park) and economic growth (Burbank et al., 2001: 79–106). Since Samaranch's presidency, Olympism was reprogrammed following a paradigm of modernisation, an idea that guides contemporary societies. This led to a commitment towards the environment (Karamichas, 2013: 73).

### 7.1.2.2. The IOC's participation in the Eco-92

Embodied by the capitalist economy and influenced by preparations for the Eco-92, Western nations and organisations increasingly approached environmentalist concepts. The IOC paid attention to this issue, mostly in reaction to the criticism of Albertville'92<sup>242</sup>. It pondered the advantages of promoting post-Olympic green legacies: *"In the current phase of globalized capitalist flows, this process of an ecological rift is (...) acute, and it has had an immense impact in environmental sustainability."* In this context, *"the IOC has operationalized the green dynamic imbued by Olympic Games hosting"* (Karamichas, 2013: 67). The attitude of Lausanne towards the Eco-92 and the sustainable development was in line with most Western governments and many multinational companies (Glender Rivas, 1994: 259). The IOC understood that it should incorporate some environmentalist and soft-ecologist demands. One of these requests was addressed, two months after the Eco-92, directly to the IOC Executive Board by Naturvernforbund, the environmentalist group that collaborated with LOOC in the ecological management of Lillehammer'94: *"The IOC needs to turn the action, attention, image and media exposure from that of environmental quality and care, projecting an image, a policy and actions towards health, purity, nature, clean air, water and soil"* (Myrholt, August 1992: 5).

Asked why the IOC attended the 1992 UN Conference on Environment, current IOC Head of Sustainability Michelle Lemaître explains that it was an opportunity that came at the exact moment when Olympism was beginning to take an interest in ecological themes: *"It was such an UN Earth Summit, not just one country talking about this importance. It was really seen as a global concern and I think, at that stage, the IOC has a global impact"*. She thinks that the Eco-92 was an international platform that made the IOC look at the topic differently because *"it was the turning point for the IOC saying to itself 'we go to all these countries and we need to be aware of our impact'"* (Lemaître, interview, September 2016). Answering the same question, María Teresa Samaranch says that *"the IOC developed and implemented a diplomatic strategy to approach the UN, signing agreements with its different agencies (UNESCO, UNHCR, WHO, etc.) in order to collaborate very closely with that international organism from the area of sports"* (Samaranch, interview, June 2015). A biologist and former member of the IOC Sport and Environment Commission, Tarradellas

---

<sup>242</sup> The IOC and also some international federations became more aware of problems like lack of transparency since few decades before, leading these actors to realise of the importance of a positive public opinion (Cervin, 2015: 1941–1942).

also highlights the IOC President's deep interest in establishing close relations with the UN<sup>243</sup>, so the Eco-92 was an opportunity for that:

*“Since the beginning, Samaranch wanted the IOC to become an UN agency. He never achieved that, because there isn't any real reason for it, but he worked hard for it. He worked it out, so he even had an employee focused solely on that [IOC-UN relations]: an Ethiopian man [Fékrou Kidané]. At the time, Samaranch operated on all levels to achieve it. This included participation in the Rio Summit, of course, but also attendance of other events.”* (Tarradellas, interview, August 2015)

The process started in Lausanne at the IOC headquarters, when the UN Conference's Media and Information Office met with the IOC a few days before the Rio Summit. In the previous months, the IOC and the UN had met several times in order to find a solution for the apartheid and to allow South African athletes to compete at the 1992 Olympics (Burnett, 2017). The IOC was considered as NGO by the Summit's organisers (the other form of participation was as a UN member state). This meant that it was part of the Global Forum with access to some important meetings: the IOC representatives at the Eco-92 were aware of the main negotiations and agreements between the UN, national representatives and other organisations. A photocopying service was available to accredited NGOs. It allowed the Olympic delegation to collect important documents (only one copy per accredited participant) that were brought to Lausanne to be examined by the IOC Board<sup>244</sup>. The IOC delegation took the floor at A Better Way, having to respect that *“les règles sur la participation des ONGs à la Conférence seront considérées par le Bureau au début de la conférence”* (UNCED, June 1992)<sup>245</sup>.

The IOC delegation delivered a speech entitled *El Movimiento Olímpico y el medio ambiente, por el Comité Olímpico Internacional*. Its introduction emphasized that the first emblematic ecological initiative in the Olympic Movement was the planting of bushes in the Olympic Park during Munich'72 and that the new IOC headquarters in Lausanne were built respecting the trees in Vidy Park. Moreover, the architectural

---

<sup>243</sup> Avery Brundage's IOC presidency had already interacted with the UN and Lord Killanin's presidency led to collaboration (Van Luijk, 2013). As the interviewees point out, Samaranch strengthened it.

<sup>244</sup> These official papers are currently part of the IOC-OSC archives. They include the guide *Information pour les ONG Accréditées a l'UNCED*, a progress report on preparatory negotiations entitled *The Final Effort* (Harkavy, June 1992) and PrepCom documents.

<sup>245</sup> The IOC's speech was delivered in a meeting room seating 200. Other participants at the Global Forum could read the speech because *“les documents préparés par les ONGs accréditées pour être présentés à la Conférence seront déposés sur des tables à l'entrée des principales salles de Conférence”* (UNCED, June 1992). The presentations at A Better Way had also to follow a specific structure consisting of an introduction, a subject and ideas for change.

plans for a new Olympic Museum had to be modified to prevent the felling of an old oak. It also argued that the IOC had been cooperating with the UN and some of its agencies for years (UNESCO, WHO, UNEP, etc.), which provided some authority to the IOC in this subject: the 103<sup>rd</sup> IOC Session in Paris (1994 Centennial Congress) would focus on four central topics. Although the environment was part of the first programme, the IOC had decided to include it as an additional topic. The introduction concluded that, as a universal phenomenon, the Olympic Movement was interested in ecology, so it explained the presence of the IOC in Rio, where it aimed to cooperate to protect the planet. It was also argued that “*the IOC is an international non-governmental organisation whose actions and measures in favour of the environment are projected without political purposes*”. Even though environmental policies were the responsibility of each UN member state, this meant that “*the IOC holds tools to improve the relation between sport and the environment*” (IOC, June 1992).

The speech also emphasised three recent milestones that proved Olympism’s interest in ecological issues: atmospheric pollution during the 1984 Summer Olympics because of the dangerous smog in Los Angeles, the 1992 Winter Olympics and “*its policies of beautification of landscapes and the environment*” and the negotiations between the LOOC of Lillehammer’94, ecologists and the local community (IOC, June 1992). Barcelona’92 was not mentioned. The IOC delegation also revealed new environmental criteria for candidate cities. This initiative, to be launched during the 2000 Olympics bidding process, would consist of a mandatory report about environmental requirements submitted by the candidate cities. This report would include aspects such as a transportation plan to prevent air pollution, waste treatment, efficient water and energy management and ecological education programmes. In an implicit allusion to Albertville’92, the IOC also promised that the bids should prove that their infrastructure projects “*were focused on a method to eliminate, or at least to reduce, all attacks against nature*” (IOC, June 1992).

The presentation culminated with a brief institutional message written by Joan Antoni Samaranch that endorsed the Olympic commitment to ecology. Neither the IOC President nor the IOC Board participated in the Eco-92. However, the President went to Rio de Janeiro in February 1993 to attend the Beach Volleyball World Tour. He took advantage of his opportunity for ratifying an agreement on the conclusions of the Eco-92 with the local authorities (Agence France-Presse, February 1993). The Eco-92 in Rio led directly to the adoption of some measures by the IOC and the assumption of liability for negative impacts resulting from hosting the Olympics<sup>246</sup>. IOC member Richard W. Pound, close to Samaranch, stated in 1993 that as a participant in the

---

<sup>246</sup> Pernas López (2011: 15–16) argues that the IOC observed similarities between the spirit of the 1992 UN Conference and Olympic principles. The 27 principles of the *Rio Declaration* could be traced back to the vision of Olympism and to some principles of the *Olympic Charter*. Another example is the adoption of *Agenda 21* by the Olympic Movement seven years after the Eco-92.



UN Conference, the IOC must “*determine the extent of its role in protection of the environment. The enormity of the problem has been identified by many national and international organizations. Conferences have been held; laws have been enacted*” (Pound, 1993: 14). This implicitly recognised the validity of ecologists’ demands regarding the Games.

### **7.1.3. Barcelona as a city and Barcelona’92 at the Eco-92**

The 1992 Barcelona Olympics did not exactly participate in the 1992 UN Conference in Rio in early June. The Olympics were the only priority for the COOB’92, as they would begin one month and a half later. The organising committee was not directly represented in Rio. In any case, Barcelona City Council, the COOB’92’s main institutional partner, attended the Eco-92. This had immediate consequences, such as the initiatives analysed in the following sub-chapter. This background prompted measures mentioned in the previous section, like the monitoring of pollution during the Games. As part of our research, we have asked 11 representatives of the IOC and Barcelona’92 about the connection between the 1992 UN Conference and the 1992 Summer Olympics and the possibility of direct influence for some communication initiatives. People directly involved in the operations of the Barcelona Olympic Games may be considered as sources of more accurate information.

None of the three IOC-related interviewees confirm any direct influence. The IOC President’s daughter, M<sup>a</sup>. Teresa Samaranch, says that the Barcelona’92’s role regarding a new green dimension of the Olympics cannot be easily established. However, the IOC was highly involved because “*the environment and the defence of a more sustainable order is part of the DNA of sports and the Olympic spirit, as established in the Olympic Charter*” (Samaranch, interview, June 2015). Tarradellas shares her point of view. He mentions Lillehammer’94 as the event that truly implemented patterns of the Eco-92 in Rio, though he admits that the 1992 Olympics broke ground in some aspects. Tarradellas asserts that the Lillehammer Games are the ecological point of reference for the Olympics (Tarradellas, interview, August 2015). Lemaître argues that “*when we think of green Games we don’t naturally think of Barcelona’92. But we think of Barcelona’92 more as sustainable Games because they really approached the Olympics holistically*” (Lemaître, interview, September 2016). She prefers to describe Barcelona’92 as sustainable because the IOC sees it from that perspective (which includes social and economic outcomes), and not just from an environmental viewpoint.

The interviewed institutional stakeholders agree that Barcelona’92 was only present in Rio through Barcelona City Council. Narcís Serra, who was the Deputy Prime Minister of Spain at the time, claims that neither he nor Prime Minister Felipe González

travelled to Brazil in June 1992 because the Olympics and the Universal Exposition of Seville required the Spanish government's undivided attention (Serra, N., interview, April 2016). The ministers of Foreign Affairs, as it was a high level international meeting, and Public Works, which included environmental competences, represented Spain at the Eco-92 (redacción La Vanguardia, 27 May 1992: 35). Moreover, in the last two years, the Spanish government had shown reluctance to some environmental initiatives taken by the EEC, such as limits on the emission of carbon dioxide or an ecological tax (Agencia EFE, 23 September 1990). Pau Pérez, who was Vice President of the COE in 1992, recognises that the Earth Pledge during the Summer Olympics was an example of Barcelona'92's commitment to the UN Conference: *"it was fast because there was already an environmental background in Barcelona"* (Pérez, interview, July 2015). Manel Vila, who managed the municipal operational programme for the Games, says that Barcelona City Council went to Rio, though he was not responsible for initiatives like the pledge wall. Asked who represented the city, he says that *"the person from Barcelona who focused on Rio Summit issues was [Deputy Mayor] Jordi Borja,"* (Vila, interview, April 2016). Although the City Council participated at the Eco-92, it did not decree any measure in line with the Conference until April 1993. In that month, the Barcelona's government met some local ecologist groups led by Barcelona Estalvia Energia to discuss environmental strategies for the city (Puig Boix, 2000: 196).

The five interviewees who managed different operational divisions within the COOB'92 provide the same answer: their sole priority was the upcoming Games, though they knew that the UN Conference was taking place. One month before the opening ceremony, there was no room for distractions. This meant that the COOB'92 did not attend the Summit, but Barcelona City Council did. As Josep Miquel Abad explains: *"for what I can remember, we were represented in Rio by our City Council. In June 1992, we were few weeks before the inauguration and we the COOB'92 staff were obsessively focused on our tasks. (...) Anyway, the Rio Summit deserved our attention and we knew that we wanted to do something in this line, within the upcoming Olympics"* (Abad, interview, March 2016). Armand Calvo acknowledges the direct impact of the UN Conference on communication projects like the pledge wall, the *Estimada Terra* exhibition and the IYC (Calvo, interview, March 2016). Moreover, Lluís Millet and Lluís Serra, both with positions of responsibility in the infrastructure plan, argue that sustainable and environmental ideas had influenced Barcelona'92 well before June 1992, including the 'Barcelona model', sports facilities designed for 'the day after' and new urban parks (Millet, interview, February 2016; Serra, L., interview, March 2016).

In conclusion, Barcelona was present at the Rio Earth Summit as a municipal government. The Mayor and COOB'92 President Maragall wrote that *"at the UN Conference on Environment and Development in Rio, Barcelona presents a proposal for a*

*declaration backed by European and Mediterranean cities.*” He also explained that *“the simultaneity of the exhibition Estimada Terra and the Rio Conference will multiply the outcomes and be used to show a supportive Barcelona working for environmental awareness”* (in Folch Guillèn et al., 1992: 9). The publication of this message a few weeks before the Games highlights the importance given to the Eco-92 when the Olympic Games were about to start. The highest authority of the COOB’92 had signed that commitment to the aims of the UN Conference. In any case, the 1992 Olympic Games absorbed most of the city’s attention. As a result of the meetings in June, the mayors of Barcelona and Rio de Janeiro (Pasqual Maragall and Marcello Alencar, respectively) met a few months later to reinforce the relation between both cities *“a raíz de los JJOO y de la cumbre mundial de medio ambiente, en favor de una humanidad que aspira a la paz y a la amistad”* (redacción La Vanguardia, 20 December 1992: 42). They signed an official declaration, in 17 December 1992. In the introduction, they announced:

*“In the year 1992, the cities of Rio and Barcelona have been capitals of the world, due to the UN Conference on the Environment and Development and the Olympic Games. (...) The two cities, one in the northern hemisphere and the other in the southern, proclaim their certainty that the role that cities can play in the world will increase and will be positive.”* (Ajuntament de Barcelona, 1993: 59)

This statement reflected a symbolic connection between Olympism and ecologism. However, neither the IOC nor the UN joined the meeting or signed the declaration. The document, mostly a representational proclamation with no legal effects, was agreed to by two cities without either international organisation. Highly significant is the fact that both cities emphasised two circumstances, that they hosted the Olympics and the Earth Summit in the same year. The declaration focused on environmental issues and sustainable development on one hand and on issues of poverty and socio-economic development on the other. Point 2 of the document stressed: *“[It] does not exist a world for development and another one for the environment. (...) The commitment to the environment and to development must take place at world level, although cities should put it into practice themselves”* (Ajuntament de Barcelona, 1993: 61). This pledge was completed with environmental recommendations based on agreements in the Eco-92: suggestions about carbon dioxide emissions, renewable resources and energy sources, urban planning and sustainable cities. The final conclusion of the declaration strengthened international cooperation:

*“We want to be valid and acknowledged references for large international organizations, in first place the UN, its organs (UNESCO, UNFPA, HABITAT, (...) UNDP). The 92 Rio Conference for the first time enabled international associations of cities and local entities (...) to appear together (...) at the Conference. (...) In the world there are families, towns, cities, regions, countries and nations. We*

*believe the best guarantee for the progress of all of them and for their common existence is the government of the UN.”* (Ajuntament de Barcelona, 1993: 68–69)

Both cities were establishing a brotherhood according to the principles of the 1992 UN Conference. The environment and development were issues that should be dealt with together, addressed by cities like Barcelona and Rio under the international leadership of the UN. It is true that Maragall signed it four months after Barcelona'92 as the Mayor of Barcelona, and not as the COOB'92 President. However, Barcelona promoted this agreement claiming its unique authority as an Olympic host city. According to the text, this circumstance was only comparable to hosting the UN Conference on Environment and Development. In conclusion, the governments of Barcelona and Rio had agreed that the Olympic values and the spirit of the Eco-92 should coexist. Aside from Barcelona City Council, Barcelona'92 itself did not participate in the Eco-92. The COOB'92 did not attend the UN Conference because it had to be fully focused on hosting the Olympic Games, as the interviews demonstrate. The only documented approach to the Conference occurred during the 81<sup>st</sup> meeting of the COOB'92 Executive Board on 15 June 1992. These meetings were always structured in functional areas and operational targets. The programme of the meeting reveals that, after dealing with operations like budgets, human resources and certifications, the next-to-last point on the agenda established this: “*Seguiment de la Cimera de Rio*” (COOB'92 - Comité de Dirección, June 1992). The document does not reveal further comments.

## **7.2. The influence of the 1992 Earth Summit on the 1992 Summer Olympics**

Ecological thought finally achieved worldwide awareness due to the importance of the 1992 UN Conference in Rio de Janeiro. The 10<sup>th</sup> Principle of the *Rio Declaration on Environment and Development* requested the spread of environmental information in society. This strategy was conceived as a ‘communication battle’, so the media would have to acquire a central role. The *Rio Declaration* endorsed society’s gradual acquisition of knowledge about ecological issues even though in countries like Spain, the host nation of the 1992 Summer Olympics, environmental culture was still just emerging (Fernández Hermana and Reales, 1994: 109–110–111). The UN had already worked together with the Olympic Movement. Starting in the 1960s, the IOC decided to approach the UN when it became interested in sports through the issue of South African apartheid. Moreover, Munich'72 hosted a symbolic gesture acknowledging the 1972 UN Conference on the Human Environment in Stockholm while many NOCs planted shrubs and trees brought from their countries in Munich Olympic Park (Chappelet and Kübler-Mabbott, 2008: 109; IOC, 2012: 16).

The 10<sup>th</sup> Principle of the *Rio Declaration* was applied in Barcelona'92 through four communication projects. They were the *Estimada Terra* exhibition during the Games, educational activities at the IYC, the Earth Pledge mural in the Olympic Village and the planting of a number of trees equivalent to the amount of paper consumed by the COOB'92. They presented some main characteristics, many of them were in common. They had different targets. The exhibition and the tree-planting were addressed to the general public. However, the IYC and the mural were focused on the Olympic family: the IYC's participants and Olympians, respectively. Their promoters were different stakeholders of the Games. The exhibition was organised by the COOB'92 Olimpíada Cultural Department, the IYC and the mural by the COOB'92's Olympic Village Department, the mural by the IOC and the tree-planting by Barcelona City Council in collaboration with the COOB'92 Executive Board. Chronologically, the initiatives were held at different times in relation to the Eco-92 (between 3 and 14 June) and the Olympics (between 25 July and 9 August). The exhibition opened in May and lasted until the day after the Games closed, the IYC and the mural took place exactly during the two weeks of the Olympics and the tree-planting was implemented few months after Barcelona'92 had ended. All four projects were conceived either in late 1991 or in 1992, directly influenced by the preparations for the Eco-92 (the exhibition and the IYC), its celebration (the mural) or its aftermath (the tree-planting). There was collaboration with the UN through its agency UNESCO (in the exhibition and the IYC) and directly with the organizers of the Eco-92 (the mural).

### **7.2.1. *Estimada Terra (Beloved Earth)* Exhibition**

This Catalan name for the exposition was *Estimada Terra: Canviar per Viure*, which was translated into English as *Beloved Earth: Change to Live*. It was a temporary exhibition sponsored by the UN cultural agency UNESCO (not UNEP, the agency for environmental affairs) that displayed a selection of items dealing with both ecological sciences and ecological issues. It took place in a building called Edifici de les Aigües (a refurbished water tank next to Ciutadella Park, near the Olympic Village) between 15 May and 8 August 1992. The exhibition was then moved to the Natural Sciences Museum of Madrid, where it remained open until early 1993 (Folch Guillèn et al., 1992: 11). This section describes how the COOB'92, more specifically Olimpíada Cultural, decided to organized a temporary exhibition related to ecological topics following the recommendation of the leaders of the IOC and UNESCO. Coming up next, it presents its most significant features of *Estimada Terra*, an initiative that was organized under the umbrella of Barcelona'92 for talking exclusively about topic related to ecology, natural sciences and environmental concerns.

### **7.2.1.1. Creation and organisation of the exhibition: a cultural suggestion from UNESCO**

*Estimada Terra* was one of the activities of the Olimpíada Cultural programme, the COOB'92 department in charge of cultural events for Barcelona'92. The *Official Report* stated that Olimpíada Cultural was responsible for promoting “the cultural heritage of Barcelona; from (...) *La Pedrera*, symbol of Modernism, to the historic avant-gardes or the latest developments in art” (Cuyàs Sol, 1992d: 309). As the *Official Report* explained, “on 10 November 1988, *Olimpíada Cultural S.A.* was founded. Legally it was a private company belonging to COOB'92. The first step was to formulate proposals connected with (...) *Barcelona* which would bring out the extraordinary value of its artistic heritage” (Cuyàs Sol, 1992b: 345). Olimpíada Cultural released a pre-project in 1988 outlining its key points: shows based on music, theatre, dances, exhibitions, etc., but nothing about the environment or ecology (COOB'92 - Olimpíada Cultural, April 1988). It had already presented an earlier exposition, *Barcelona, la ciutat i el 92*, which opened in 1988, once again in the Edifici de les Aigües and without any ecological content. However, *Barcelona, la ciutat i el 92* reopened in November 1990 and was divided into new subjects: motorways, public transport, the environment, energy and telecommunications, economic promotion, cultural amenities and sports facilities (Cuyàs Sol, 1992b: 345–347). The City Council was interested, in this second edition of this exhibition, in informing about municipal policies on restrictions on traffic, the new sewerage network and new parks. The section about local environment was a precedent for ecology in Olimpíada Cultural's activities.

UNESCO Director-General Federico Mayor-Zaragoza wrote a letter to Joan Antoni Samaranch on 3 October 1991 suggesting an idea to be implemented during the Games in the city where both men were born. That letter was the seed for *Estimada Terra*. Mayor-Zaragoza wrote that at the time, Montreal was hosting an exposition called *La Nuit des Mille Soleils*, managed by former Premier of Quebec Pierre-Marc Johnson and the Planetary Transmitter Corporation. This Planetary was an educational organisation stemming from the 1987 Montreal Protocol on Substances that Deplete the Ozone Layer. Mayor-Zaragoza recommended preparing something similar about ecology at the Olympics, taking advantage of the global attention paid to the UN Conference in Rio. He wrote that it would be a “*resonancia ideal para difundir, a la más amplias escala, un mensaje sobre los graves problemas ambientales del planeta*” (Mayor-Zaragoza, 3 October 1991). Samaranch sent a letter to Olimpíada Cultural Vice President Romà Cuyàs on 14 October, attaching a copy of the UNESCO Director-General's letter. The IOC President told Cuyàs that “*te agradecería que las tuvieras en consideración*”, proposing him a similar ecological communication project under the aegis of Olimpíada Cultural (Samaranch, 14 October 1991). Though Olimpíada Cultural managed *Estimada Terra*, Barcelona City Council was an institutional partner encouraging it. Mayor Pasqual Maragall wrote the preface to the exhibition

catalogue demonstrating Barcelona's municipal involvement and support. He presented five key points: the Games buoyed the idea of an event to demonstrate the Earth's situation and the magnitude of its problems; Barcelona was already concerned about environmental issues, proven by hosting the executive board meeting of MedCities, the Mediterranean coastal cities network; the exhibition was held at the same time as the UN Conference in Rio in order to multiply ecological awareness; *Estimada Terra* spread an educational and scientific message to educate human beings on how they should take care of nature, and UNESCO backed the exhibition (in Folch Guillèn et al., 1992: 9).

Maragall's words intended to clarify that the exhibition was also a milestone for the municipal authorities, even though the city was about to host the Olympic Games. The exhibit was conceived when Barcelona City Council convened a meeting on 13 December 1991 to present an exhibition project called *Medi Ambient OCSA* [Olimpíada Cultural] - *Repsol* at the time. The letter inviting discussion of the idea reveals the meeting's schedule and that it was organised by the municipal Department for Public Relations and Protocol. The meeting took place at the Zoology Museum of Barcelona. Representatives of five institutions were invited to attend, listed in that document: Romà Cuyàs (former President of the COE and Vice President of Olimpíada Cultural), Josep Sant (designer and producer of the exhibition), Ramon Folch (biologist and UNESCO consultant on environmental management), Pere Alberch (Director of the Natural Sciences Museum of Madrid) and Juan Sancho Rof (President of Repsol S.A.)<sup>247</sup>. Barcelona City Council gave high value to this presentation because Mayor Pasqual Maragall (also the President of the COOB'92) delivered both the opening and closing speeches (Ajuntament de Barcelona - Relacions Públiques i Protocol, December 1991). This demonstrated that Barcelona, headed by the Mayor himself, was really interested in hosting an exhibition open to society about ecological issues in close relation with the 1992 Summer Olympics.

A few days after the meeting, Olimpíada Cultural presented a document explaining the objectives of hosting a public activity about the environment. Biologist Ramon Folch, who was appointed the exhibition's scientific advisor, argued that "*l'olimpisme no pot ser entès si no és en el marc d'una confluència de pobles i països*", so "*coneixements ecològics, riscos existencials i dimensió cultural esdevenen, així, conceptes correlatius*" (COOB'92 - Olimpíada Cultural, December 1991: 2). According to this argument, an event about ecology organised by Olimpíada Cultural under the aegis

---

<sup>247</sup> It may appear striking that one of the five invited institutions was Repsol S.A., the biggest Spanish oil and gas company. Since this industrial sector is negatively associated with environmental damage, it could be argued that Repsol's presence as a potential partner for the exhibition was contradictory. Anyway, UN Conference Secretary-General Maurice Strong was a Canadian oil businessman. Moreover, 'greenwashing' has become a typical branding of positive association used by several multinational companies.

of the Barcelona Games was required. Folch linked together ideas, ecological thought and the Olympics, saying that the exhibition would be “*un repàs espectacular i alligador de les característiques ecològiques del mantell viu de la Terra*”. It aimed to follow the ecological culture of the 20<sup>th</sup> century with solutions for the 21<sup>st</sup> century. Moreover, he explained that such weighty issues would get proper recognition due to the fact that they were taking place in the context of Barcelona’92, since the Games “*reuniran gent d’arreu del món*” (COOB’92 - Olimpiada Cultural, December 1991: 2). Since Olimpiada Cultural managed the exhibition, it presented a specific budget for the exhibition’s communication campaign. The total amount reached 28,700,000 pesetas (172,490 €), which was detailed in two differentiated parts<sup>248</sup>.

### **7.2.1.2. Analysis of the exhibition’s contents**

The document also contained a more technical perspective about the exhibition provided by its designers and producers, Ramon Bigas and Josep Sant. They explained that “*l’exhibició (...) està planejada com una visita al Planeta Terra, en la qual s’analitzen (...) els sistemes vius i les característiques més rellevants dels diferents àmbits ecològics*” (COOB’92 - Olimpiada Cultural, December 1991: 4). They proposed to design *Estimada Terra* through three main thematic sections: a scientific approach to the biosphere, knowledge of environmental problems alongside different geographic ecosystems and the examination of potential answers to those problems. Influenced by the upcoming Eco-92 and knowledge about it, Bigas and Sant underlined the exhibition’s communication as a tool based on two aspects: science and spectacle. They believed that fashion, style and image, a spectacular environment and the use of audio-visual technology should be the main formal concepts to structure the exhibition. Consequently, they proposed an internal composition and scheme that underwent very few modifications and became the final structure for *Estimada Terra*.

The Eco-92 stimulated the exhibition, its aims and its communication-related presentation. Folch emphasised that the 1990s was going to be the decade of ecological awakening<sup>249</sup>. At the same time, he argued that the UN Conference on Environment was about to be held while its proposed environmental education and eco-

---

<sup>248</sup> The first part was related to the design process and the production of advertising objects and materials, such banners, posters, mass mailings, flyers, promotional stickers, tickets and invitations. This production cost 8,078,000 pesetas. The budget also referred to commercials and advertisements in the press, radio and public transportation (there were no television commercials): 20,621,300 pesetas (COOB’92 - Olimpiada Cultural, May 1992c).

<sup>249</sup> The exhibition followed as a goal that ecological communication should culminate in ethical questions and find its justification there, in order to promote social consciousness (Luhmann, 1989: 139).



friendly model of society was exhibited in an Olympic city like Barcelona (Folch Guillèn et al., 1992: 11). The COOB'92 stressed this idea in the *Official Report*: “The exhibition ‘Beloved Earth: Change to Live’, which opened a few days before the international conference on the environment in Rio de Janeiro, was symbolic in nature” (Cuyàs Sol, 1992d: 314). UNESCO was an official stakeholder, so the activity was promoted “under the patronage” of this agency. According to flyers distributed to the attendants of the *Estimada Terra* exhibition, the thematic contents were divided in three principal blocs [Figure 20]. The first one was entitled ‘The layer of life’ and occupied the entire ground floor of the Edifici de les Aigües building. It was composed of 10 sections divulging scientific knowledge. The first floor housed the blocs entitled ‘What’s happening in the Biosphere?’ and ‘Change for life’. These two blocs were based on ecological awareness (COOB'92 - Olimpiada Cultural, May 1992a). Other source explained that the contents offered “una informació àmplia i suggerent sobre el funcionament dels éssers vius, els condicionaments ambientals de la vida i una descripció de cadascun dels paisatges que es troben al planeta” (Olimpiada Cultural, 1992: 12)<sup>250</sup>.

The exhibition proposed three complementary activities, announced with another flyer. They were not held with the rest of the exhibition, but in other buildings belonging to the city (COOB'92 - Olimpiada Cultural, May 1992b): the Zoology Museum, a nursery garden in Montjuïc Park and the city zoo. However, tickets had to be purchased in the Edifici de les Aigües. These complementary activities were named ‘Let’s classify animals’ (a workshop to learn the scientific classification of animals), ‘Life on Earth’ (a workshop about ecosystems and animal biodiversity) and ‘Let’s go to the tree nursery’ (an approach to plant and tree biodiversity). They only lasted six weeks, less than *Estimada Terra*, and were specifically addressed to children and teenagers (COOB'92 - Olimpiada Cultural, May 1992b). As used to happen within temporary exhibitions, Olimpiada Cultural and Repsol S.A. decided to publish the exhibition catalogue. Although the first idea was to make simple pamphlets, they finally agreed to publish a paperback book entitled *Estimada Terra: la biosfera: canviar per viure* (in English, “Beloved Earth: the Biosphere: Change to Live”) written by the biologists Ramon Folch, Lluís Ferrés and Miquel Monge (Folch Guillèn et al., 1992)<sup>251</sup>. Some Catalan media, e.g. *La Vanguardia*, promoted the exhibition giving away tickets among readers or viewers (redacció La Vanguardia, 27 May 1992: 35).

---

<sup>250</sup> The prices were: 600 pesetas for a general ticket and 300 pesetas for a reduced ticket. It opened from Tuesday to Sunday (Olimpiada Cultural, 1992: 12).

<sup>251</sup> The book was published in Catalan, with an English translation in the final pages. It contains 120 pages. Its publication was not cheap, demonstrating the interest that Olimpiada Cultural had in everything concerning the exhibition. The chapters mostly followed the exhibition’s structure and its thematic contents, although the book-catalogue enhanced a scientific perspective. It pro-

## 7.2.2. Environmental education at the International Youth Camp

For 19 days, from 23 July to 10 August, 497 young people (most of them young male and female athletes) aged between 18 and 22 years old took part in the IYC organised by the COOB'92. They came from 67 countries, chosen by their NOCs. The main purpose of the Barcelona'92 Camp was to provide an opportunity for cultural exchange, and not just to serve as a meeting point for young spectators. This is why the programme of activities emphasised the study of Olympic values and the adoption of a global and more open-minded viewpoint, which led to ecological initiatives (COOB'92, 1992: 9–10; Cuyàs Sol, 1992d: 359). This section studies the reasons behind the introduction of a series of activities on ecology into the programme of the IYC. Although the governance of Barcelona'92 and the Olympic Movement did not establish any kind of green guidelines for that programme, the managers of the IYC considered that it was a good opportunity for introducing theoretical and practical actions. Furthermore, we describe here the main characteristics of the roundtables, recycling workshops and nature excursions that were offered to the IYC participants.

### 7.2.2.1. Origin and organisation of the environmental programme

The Olympic Charter in force in 1992 stated that an IYC should offer sporting, cultural and folkloric activities. The IYC in 1992 was set in the private school Colegio Sant Ignasi, in the Barcelona's neighbourhood of Sarrià. According to the Olympic Charter, it was during the Games an 'special area' like the Olympic Village that followed the same rules, such as the prohibition of any kind of political, religious or commercial propaganda. Thus, it was managed by the COOB'92 Division for Olympic Villages (COOB'92, 1992: 8–13)<sup>252</sup>. In 1987, when the organising committee was created, it had already planned to host the IYC. That same year, it calculated a budget listing different expenses, including administration, technology, services, media and publications, security, Olympic Village, sports, cultural activities and the IYC (Cuyàs Sol, 1992a: 285). Additionally, the EEC contributed financial aid to both IYCs in Albertville and Barcelona (Mestre, 2010: 28)<sup>253</sup>. Information about the IYC was not

---

vided an academic description of ecosystems, their geographical distribution and ecological dangers according to the authors' knowledge.

<sup>252</sup> The IYC is a traditional part of the Olympics since the first Camp during the 1912 Games in Stockholm. The IOC regulates it through the Olympic Charter (its constitution is not mandatory but recommended) and all the participants are representing their NOCs.

<sup>253</sup> Olympism has been used as a pretext or tool in the later European Union's efforts to promote certain and educational causes. One of these concerns was regarded to sustainable and ecologi-

spread very much by the COOB'92, so its internal activities were not intensively examined beyond the Camp itself (Cuyàs Sol, 1992a). The Camp had been prepared since May 1991, when its organisers came up with a general design based on five activities conceived as parties: opening, intercultural, Catalan, tour of Montserrat and closing parties. These celebrations were considered the IYC's skeleton and essentially lacked any kind of ecological element. Ecology was officially included in late 1991, influenced by the upcoming Eco-92.

The Camp's programme, workshops, forum and other activities were planned after May 1991. During this period, there were milestones like the agreement in September between the COOB'92 Division for Olympic Villages and the Consell de la Joventut de Barcelona, an experienced local organisation for youth (Fradera, September 1991). That agreement was the beginning of a new phase featuring the definition of guidelines and discussions about which topics were the most appropriate to address in the forum. The organisers of the IYC and members of the Consell de la Joventut de Barcelona discussed how to implement contents inspired by the UN Conference on Environment since autumn. In the end, they agreed to design an environmental programme within the general Camp programme. COOB'92 CEO Josep Miquel Abad provides a vague answer about ecology within the Camp, which shows that the Executive Board did not implement such environmental contents: *"We were following parameters of previous IYCs"*. According to him, these parameters were just technical because the COOB'92 followed its own criteria for choosing the topics of the programme: *"We added to them our own concepts for this kind of meetings in which Barcelona has always been a pioneer: we stimulated the value of coexistence over any ethnical, religious or political differences; we stimulated the volunteering"* (Abad, interview, March 2016). COOB'92 Olympic Village Director Armand Calvo explains how the environmental contents were conceived by the organisers themselves:

*"The environmental contents responded to initiatives, in this case, from the IYC Director himself: Joaquim Fradera. Initiatives like this programme were managed by people with some sympathy for ecological issues, someone who was already sensitive to them, although the COOB'92 did not have any global policy regarding them. There was no ecological policy because there was not enough awareness, not because of a lack of interest. It is because, and I stress this, the Rio Conference was in June, one month before the Olympics: there was not enough time to do more things. Jordi Carbonell [the Deputy Director for Villages] also worked closely on this project."* (Calvo, interview, March 2016)

Calvo clarifies that the Camp was supervised by Carbonell with regard to planning and supervised by Fradera in terms of operations, final design and management. IYC

---

cal criteria after the wave of the Eco-92 and the adoption of the green dimension by the IOC (Mestre, 2010: 26).

Director Joaquim Fradera was assisted by Núria Vives, who was in charge of the Camp's activities. They had stated that "*the activities foreseen are different ways of (...) cultural exchange.*" It meant that, "*in response to environmental problems, an environment programme has been set up which includes the selective collection of the Camp's refuse, an information (...) campaign for participants and the theoretical treatment of this issue in the forum*" (Fradera et al., 1992: 34). Barcelona was experienced in hosting camps for young people with activities to discover nature. For example, since the mid-1980s the Metropolitan Council for Collserola Park had offered an animal migration tracking programme. It aimed to give young participants educational goals because they could learn about the migratory patterns of birds and other wild animals and what is necessary to protect them. Another activity was the Collserola Day, an annual event essentially addressed to children to provide them with an up-close experience in that urban forest (Cervera, 1989: 120).

Another similar experience also enjoyed the presence of the municipal authorities. Barcelona City Council and the Consell de la Joventut de Barcelona used to manage summer camps for children and teenagers. In 1990, they offered a programme based on sports activities together with trips around Europe, tours of natural Spanish landscapes, campsites and youth exchanges. Most of these activities took place in natural environments or were enriched with approaches to ecological issues (Ajuntament de Barcelona - Àrea de Joventut i Esport, June 1990)<sup>254</sup>. This management experience acquired by the Barcelona authorities was shared with the Camp's organisers. The report issued on 27 January 1992 regarding the management programme Ajuntament-Jocs Olímpics provides valuable information about the Camp and its ecological content: further than operational tasks about specific public areas affected by the Games, it dealt with the management of the IYC (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, January 1992). Barcelona City Council expressed its official agreement with that ecologically-oriented content, though it was not responsible for organising it. This confirms that the environmental programme had already been agreed to by January, half a year before the Camp opened. The report also stated that the city's Maintenance Area would closely collaborate with the environmental activities of the IYC and subsequent activities.

---

<sup>254</sup> This programme, called 'Tria't l'estiu: activitats de vacances i esports per a joves' ("Choose the summer: holiday and sporting activities for youth"), was full of outdoor sports like mountain biking and canoeing, hiking in forests and mountains, activities in the sea and workshops about nature, wildlife and environmental issues. Some activities were organised in collaboration with green-oriented associations like Defensa Parcs Naturals, Escola d'Iniciació a Excursionisme i Educació Ambiental and Youth Forest Action (the latter was based in the Netherlands).

### 7.2.2.2. Key ecological elements within the programme's contents

As we have mentioned, the IYC's programme was structured around activities, sessions, parties and workshops to promote a series of values (COOB'92, 1992: 27). One of the activities was aimed at introducing the landscape of Catalonia to the participants. The Camp offered a choice of 10 three-day tours of some of the most famous spots in Collserola Park, Banyoles Lake, coastlines like Sitges or the Costa Brava, the Pyrenees, the Ebro Delta, the Montseny mountains and the Penedès county (Cuyàs Sol, 1992d: 364). The *Official Report* stated that, among other activities, ecology and the Eco-92 were in the core of planned programme:

*"Camp also organised a selective rubbish collection service transporting waste to be recycled at the appropriate centres (...) which was received very positively as an educational experience. (...) The international situation, youth, Olympism or ecology were some of the subjects (...) in the forum 'Young people, citizens of the world'. (...) A talk with one of the people who had attended the Rio Summit, a visit to the Abraham Centre and a round table with Amnesty International (...) were some (...) activities of the forum."* (Cuyàs Sol, 1992d: 360–362)

On the very first day that the participants arrived at the Camp's facilities, the organisers gave them a folder with the activity programme, including the IYC presentation, an introduction, useful information and a detailed schedule of all the mandatory or volunteer events and activities (COOB'92 - División de Villas, July 1992a). The participants could read that the Camp offered them different day trips to nearby natural ecosystems. This group of hikes called 'Conèixer Catalunya' ("Learn about Catalonia") was the first bit of information in the folder expressing the IYC's connection with nature. The participants discovered the aim for a green-oriented Camp when they read the section on cultural activities. This section began stating that it was unusual *"reunir durant tres setmanes una representació tant diversa i tant nombrosa de joves d'arreu del món. És una oportunitat magnífica per compartir experiències i opinions."* This paragraph justified the existence of the 'Young people, world citizens' forum, a space of *"d'informació i de debat sobre els principals temes que afecten avui la comunitat mundial"* (COOB'92 - División de Villas, July 1992a: 62). The forum, whose opening session was scheduled for 26 July, was finally structured around five subjects: environmentalism, international cooperation, sports and Olympism, culture and daily-life values<sup>255</sup>. The forum consisted of lectures in the morning and working groups in the afternoon. Environmental topics enjoyed more space than the other four subjects, thereby revealing the key role afforded to ecological awareness.

---

<sup>255</sup> The organisers recognised that the forum was planned to be the proper space for dealing with theoretical recommendations from Rio: *"Cultural activities; (...) the nucleus will be the forum, a space for debate (...) where the objectives of the Camp will be (...) strengthening of the world community awareness"* (Fradera et al., 1992: 35).

According to the folder, the lectures arranged by the IYC on ecological issues included four main activities (COOB'92 - Divisi3n de Villas, July 1992a: 63–64). 'Marine life through aquariums', which consisted on a visit to the Escola del Mar ("Sea School") in Badalona, took place on 27 July. 'The environment after the Earth Summit in Rio de Janeiro', a roundtable discussion with stakeholders that participated in the UN Conference, was on 30 July. 'Development vs. Environment', a roundtable with representatives from the Assemblea Pro-Amaz3nia and members of the Consell de la Joventut de Barcelona, on 3 August<sup>256</sup>. And 'The game of the proper buyer', an activity for learning how to recycle and about eco-friendly trade, on 6 August<sup>257</sup>. Aside from the forum, the IYC facility hosted six different exhibitions, detailed in a pamphlet given to the participants. One of the exhibitions was *Man and Biosphere: the MAB project*, which could be seen on the first floor of the facility<sup>258</sup>. Although this was part of the UNESCO project that Barcelona City Council adopted in 1983, the IYC's organisers thought that the MAB project was consistent with the claimed environmental awareness. Actually, it was an overview about "*the environment on our planet, its problems and possible solutions; a collection of posters offered by UNESCO*" (COOB'92 - Divisi3n de Villas, July 1992b). The IYC gave another pamphlet to participants, this one entitled 'Join the game: environmental programme' (the Catalan version of this activity was named "Ambientalitzat: Programa de medi ambient"). This document was a helpful source of information about the basic ecological guidelines and aspects included in the IYC [Figure 21]. It explained that:

*"We have all heard about environmental issues, as people talk about them often: deforestation, the greenhouse effect, the ozone problem... Facing these issues, initiatives to manage the planet's resources more rationally and robustly are rising all over the world. (...) Due to its global dimension, the IYC is an exceptional scenario for dealing with the subject. At the Camp we wish to contribute to environmental awareness, so we are going to display specific measures."* (COOB'92 - Divisi3n de Villas, July 1992b)

There was a project for a systematic process to recycle all the waste produced during everyday life at the Camp. The pamphlet stated that "*trash and waste is one of the worst environmental problems on our planet (...) so we should learn to make less waste and to collect it separately*" (COOB'92 - Divisi3n de Villas, July 1992b). As we

---

<sup>256</sup> One of the most significant action that Assemblea Pro-Amaz3nia had previously carried out was the correspondence (almost 2,000 letters) written by Spanish ecologists to the President of Brazil reporting the ecological damage on the Amazon rainforest (Agencia EFE, 12 May 1991).

<sup>257</sup> Moreover, the participants visited the exhibition *Estimada Terra* on 4 August.

<sup>258</sup> The other exhibitions were 'Who are we? Presentation of the IYC', 'To live in a heterogeneous and unequal world', 'Youth in Catalonia', 'From Olympia to Barcelona' and 'From youngster to youngster: photographic show'.

mentioned in the previous chapter, the IYC was one of the few areas of the Olympics where an initiative of waste management and recycling was implemented. The organisers placed litter bins and containers throughout the facility, stating that various types of rubbish had to be sorted, such as paper, batteries, plastic and metal packaging, glass, biodegradable and non-recyclable items. Every bin was colour-coded. The document specified that all participants had to do this properly. Furthermore, the organisers stated in the pamphlet that the recycling was an experiment to be encouraged in Barcelona. This environmental programme was also included in the guide that the COOB'92 published about the IYC (COOB'92, 1992: 11–12).

The document also included other proposals as part of the 'Join the game' programme. As the paper consumed at the IYC was recycled "*to prevent the felling of so many trees and to save water and energy*", the document stated that all the paper used during the IYC had been made from rationally exploited forests (COOB'92, 1992: 11). The environment was one of the subjects of the forum 'Young people, world citizens'. As the folder with activity programme detailed, this included day trips, lectures, a session to discuss the Eco-92, videos, the exhibition *Estimada Terra*, etc. Moreover, there were proposals like day trips and visits to natural parks, water treatment and purifying parks, and the UNESCO's exhibition *Man and Biosphere*. The IYC also had communications media team, which reported on these activities (Cuyàs Sol, 1992d: 360). The Camp newspaper, called *Camp News: Diari del Camp Internacional de la Joventut*, was edited by the residents themselves and was available every morning at breakfast in the dining facility. It dedicated its issue the day that Barcelona'92 opened to its 'Join the game' programme. The bulletin stated that "*producing less rubbish and recycling, talking about the environment at the forum, holding exhibitions, an International Garden and using recycled paper*" were some of the actions and activities in the IYC's programme based on ecological pedagogy. Thus, this new reinforced the project of recycling, saying that this played an important role in the IYC (*Camp News*, 25 July 1992: 3)<sup>259</sup>.

### 7.2.3. Earth Pledge at the Olympic Village

Aside from ecology, Barcelona'92 became an international platform for humanitarian goals, like peace. Barcelona City Council led by Maragall and the IOC negotiated with the UN to accept Yugoslavian athletes at the Barcelona Games via Fékrou

---

<sup>259</sup> As the pamphlet already said, this newspaper mentioned that "*studies will later be carried out on some of the Camp's activities, such as the selective rubbish collection, in order to try and solve some of the city's waste problems*". Additionally, the newspaper's issue was illustrated with four pictures that taught how to separate garbage and to recycle, enhancing the educational intent (*Camp News*, 25 July 1992: 3). In conclusion, this article responded to an educational approach of ecological thought addressed during the Earth Summit.

Kidané, advisor to IOC President and well versed in the workings of both the Olympic and UN systems. This issue was followed by the 1994 Olympic Truce: “*In 1993, he succeeded in having (...) resolutions passed by the 48<sup>th</sup> UN General Assembly: (...) an Olympic Truce with a view to the 1994 Lillehammer Games*” (Chappelet and Kübler-Mabbott, 2008: 110–111)<sup>260</sup>. The Eco-92 became another meeting point between UN and the Olympic Movement: a pledge wall set in Barcelona’s Olympic Village to support the UN Rio Conference. This section analyses this initiative, probably the most direct international platform for ecological purposes at these Games. It explores why the COOB’92 set an Earth Pledge wall in a crowded space of the Olympic Village encouraged by the IOC after some fruitful contacts between the Olympic supreme authority and the UN managers of the Eco-92. In addition, it will provide some of the most significant features of this gesture in honour of the UN Conference in such Olympic scenario. Furthermore, the IOC Executive Board, the International Federations and the NOCs signed an Earth Pledge document. Also, this section comments that document, although it was not managed by the governance of Barcelona’92.

### **7.2.3.1. Origin of the pledge wall: a recommendation addressed by the IOC**

Problems concerning the 1992 Winter Olympics alerted the IOC about the risk of being affected by a negative image: “*the IOC was identified as Albertville and it had to be seen to be doing something*” (Cantelon and Letters, 2010: 425). The environment had emerged as an issue of global social policy, with the Eco-92 in Rio, so the IOC looked for a short-term communication strategy in connection with that conference<sup>261</sup>. The most important document resulting from the UN Conference was the *Rio Declaration on Environment and Development*, consisting of 27 principles intended to guide countries in future sustainable development<sup>262</sup>. The *Rio Declaration* was

---

<sup>260</sup> Mayor and COOB’92 President Maragall asked for a truce and obtained the commitment of IOC President Samaranch and UN Secretary-General Boutros-Ghali to work on a ceasefire between the belligerents of the Yugoslavian War during Barcelona’92 (redacción El País, 26 June 1992; Mauri, 3 July 1992). This was a first step in continuity with the 1994 Lillehammer Games, when the Olympic Truce was officially declared. As Roche (2000: 212–213) says, the truce affirms the truly civilising mission and modernisation of the Olympic Movement. It has been a notable part of the IOC’s activities in cooperation with the UN.

<sup>261</sup> NGOs and ecologist groups approached the Earth Summit aiming to achieve total protection of ecosystems and the environment. However, the IOC was closer to positions defended by Western countries and multinational companies, more concerned with economic consequences (Gleckman, 1994: 295–296).

<sup>262</sup> The preamble of the *Rio Declaration* asserted: “*The United Nations Conference on Environment and Development; Having met at Rio de Janeiro from 3 to 14 June 1992; Reaffirming the Declaration of the United Nations Conference on the Human Environment, adopted at Stockholm on 16 June 1972, and seeking to build upon it; With the goal of establishing a new and equitable*



signed on 13 June by 170 heads of state and government, which became a symbolic gesture in support of global sustainability aims. The organisers of the Eco-92 decided to carry out an original initiative in order to promote symbolic gestures in support of the *Rio Declaration* agreement. This led to another communication gesture during the Eco-92. This communication approach was a pledge wall, which represented a document to be agreed upon. It was a big blank wall that was signed by hundreds of delegates who attended the UN Conference. The iconic wall was entitled 'Earth Pledge', showed two logos (of the UN and its agency UNEP) and was only written in English. People who signed the wall were expressing their agreement with the statement that appeared on the wall:

*"Recognizing that people's actions toward nature and each other are the source of growing damage to the environmental resources needed to meet human needs and ensure survival and development, I PLEDGE to act to the best of my ability to help make the Earth a secure and hospitable home for present and future generations."* (in Poltier-Mutal, 1 July 1992)

At the bottom of the wall, the following words appeared: *"Signed by: Earth Summit. The United Nations Conference on Environment and Development Rio de Janeiro, June 1992."* The pledge wall in Barcelona would contain the very same text without that signature in order to strengthen its parallels with Rio. The UN Conference's Media and Information Office designed a specific Earth Pledge campaign involving communication media and international stakeholders: Olympism was one of them. The Office contacted the IOC, after the Rio Summit, to promote the Earth Pledge during the Barcelona Games, and Maurice Strong approved it. UN Conference Information Officer Aziyadé Poltier-Mutal sent a fax to Joan Antoni Samaranch on 1 July 1992 telling him about the campaign. Thus, she asked him to join the initiative by signing an Earth Pledge on the wall by the Olympic Movement as was done in Rio. She attached the pledge, writing that *"dans le cadre du programme de suivi de la Conférence, et parmi les différentes initiatives que nous avons lancées, nous continuons notre campagne publique d'adhésion au Pacte pour la Terre. Il s'agit d'un document très simple"* (Poltier-Mutal, 1 July 1992).

This fax led to the pledge wall at Barcelona'92. Indeed, Poltier-Mutal suggested: *"connaissant le profond intérêt que le Mouvement Olympique accorde aux problèmes de l'environnement et du développement, nous avons l'honneur de faire appel à votre concours afin que le texte du pacte soit diffusé d'une façon ou d'une autre pendant les prochains J.O. de Barcelone"* (Poltier-Mutal, 1 July 1992). She affirmed that

---

*global partnership through the creation of new levels of co-operation among States, key sectors of societies and people; Working towards international agreements which respect the interests of all and protect the integrity of the global environmental and developmental system"* (in Johnson, 1993: 118).

Earth Summit Secretary-General Strong backed the idea. Coming up next, IOC Director General François Carrard sent a letter to Abad on 22 July, attaching a copy of Poltier-Mutal's fax. That letter, whose subject was "*Pacte pour la Terre*", briefly explained the nature of the Earth Pledge and the related campaign joined by other international organisations. Carrard commented that the IOC backed the idea that the Olympic athletes would sign the Earth Pledge. He argued that the *Olympic Charter* did not preclude such a pledge. Furthermore, environmental protection could be enhanced by universal Olympic principles. "*Le CIO ne voit dès lors pour sa part aucun inconvénient à la mise en œuvre d'une initiative qui pourrait par ailleurs trouver un écho sympathique*" (Carrard, 22 July 1992).

Although he received that letter, Josep Miquel Abad admits the Executive Board's lack of responsibility on this issue: "*Honestly, at this point I do not remember it accurately enough to answer with reliability*" (Abad, interview, March 2016). On the other hand, Armand Calvo confirms that his department worked together with the IOC to carry out the initiative: "*After a meeting, talking with the IOC Director General, he sent me a request or suggestion about whether creating this mural for the Earth Summit was fine with me. And I told him that I agreed*" (Calvo, interview, March 2016). He informs that Jordi Carbonell, since he was Olympic Village Deputy Director during the Games and responsible for their internal management on behalf of Calvo (as he did with the IYC), supervised the wall pledge. Therefore, Calvo explains that Carbonell "*is the only person who managed the Earth Pledge mural that occurs to me.*" Moreover, he comments that "*it was symbolic because I think it was the first time that ecological issues appeared in an Olympic place during the Games. This was near the main boulevard and the Olympic Port, where the NOCs' flags were*" (Calvo, interview, March 2016).

### **7.2.3.2. Implementation of the pledge wall during the Games**

The *Official Report* of Barcelona'92 mentions the existence of the Earth Pledge during the 1992 Olympics, though only once: "*The manifesto 'Earth Pledge', promoted by the Olympic Movement and the United Nations Conference on the Environment and Development, was signed by very many of the athletes and officials who were present at the Games of the XXV Olympiad*" (Cuyàs Sol, 1992d: 344). The pledge wall in the Barcelona Olympic Village was fully based on the wall in Rio. It was set in an outdoor location, but in a very symbolic place at the Village, as Armand Calvo describes: the meeting point, which was usually very crowded. It was written in the two official Olympic languages, English and French (but neither in Spanish nor in Catalan). Thus, the 1992 Olympics' pledge was titled 'Earth Pledge - Pacte pour la Terre'. It included the institutional logos of the UN, UNEP (like in Rio), the five Olympic rings (representing the IOC and the Olympics) and the COOB'92 logo (representing Barce-

lona'92). There was one sentence on the wall that changed compared to Rio. It was located on the lower part, stating that the wall was signed by: "*The participants in the Games of the XXV Olympiad in Barcelona in support of the Earth Pledge and the goals of the Earth Summit United Nations Conference on Environment and Development*" [Figure 22].

The wall was big, measuring 5 metres long and 2 metres high, but smaller than the one in Rio because it was of shorter height (COOB'92, 8 August de 1992: 6). In any case, the blank surface was quickly covered by athletes and technical staff. In the final days of the Games, the wall was full of signatures, with some Olympians having to sign on the edge of it. A detailed view of the signatures shows that most of them were agreements to the Eco-92 and ecological issues, but some messages were personal matters. Aside from this, a general overview of the Earth Pledge full of signatures and commitments achieved its promoters' goals to communicate the Olympic Movement's support for Eco-92, environmental protection and sustainable development [Figure 22]. Half a year later, the IOC talked about the pledge wall in its journal *Olympic Message*: "*The participants in the Games (...) in Barcelona were invited to support (...) the Earth Summit - UN Conference (...) by signing the 'Earth Pledge', displayed in the Olympic Village.*" This mention was reported right after acknowledging some sustainable aspects of Barcelona'92: "*Modernization of the city of Barcelona and its surroundings in the run-up to the Games. (...) Revolution of the road system through Barcelona to the erection at the sea's edge (...) containing the Olympic Village, on a previously neglected site*" (Gafner, 1993: 6–13).

The newspaper edited by the COOB'92 reported the pledge and the environmental commitment shown by the athletes. On 8 August, an article in that newspaper stated that, "*in accordance with COOB'92, the IOC has decided to support the 'Earth Pledge', ratified at the Earth Summit held in June.*" It continued: "*Once the Games are over, the mural will be protected by a plastic cover and exhibited at the Olympic Museum in Lausanne*"<sup>263</sup>. The article also asserted that "*the IOC has made it clear that the conservation of the environment will play a large role in the Centenary Olympic Congress.*" As an example, it informed that "*at the 99<sup>th</sup> Session [in Barcelona], IOC President J.A. Samaranch said that environmental protection would be a major criterion in the selection of a host city*" (COOB'92, 8 August 1992: 6). The IOC's supervision of the wall as a communication measure is clearly notable in this article, since it mostly focuses on this institution rather than on the COOB'92 itself (the newspaper's publisher). In general, this initiative was mostly addressed to the media, in order to achieve the powerful image of the top athletes in the world showing their engagement to ecological aims. It is necessary to highlight that the modern Olym-

---

<sup>263</sup> It is not nowadays displayed at the Olympic Museum but remains in storage in Lausanne. The IOC Olympic Foundation for Culture and Heritage owns the mural.

pism was created by Coubertin following a pedagogic vision and that, in order to achieve this, the media were important because of their cultural and social influence (Fernández Peña, 2016: 82; McQuail, 2000: 112), which connects with the spirit of the *Rio Declaration*.

### **7.2.3.3. Description of the pledge signed by Olympic leaders**

The IOC promoted the Earth Pledge with another initiative: “*Lors de la célébration des Jeux de la XXVe Olympiade, (...) le CIO, suite à l'appel lancé par le Sommet (...) Planète Terre, invite toutes les Fédérations Internationales et tous les CNOs à signer le Pacte pour la Terre*” (Tarschys, 2000: 346). Fékrou Kidané was in charge of this project. This was a 28-page document entitled *Earth Pledge - Pacte pour la Terre*, which was written in and English French. The only logo or picture was the inclusion of the Olympic rings in the cover page. The collection of signatures that began in Lausanne continued during Barcelona'92 and was prolonged until the end of 1992. This first page only included the sentence: “*This document has been printed on recycled paper*”. The second page copied the same text that appeared on the pledge walls in Rio and Barcelona: “*Recognizing that people's actions (...)*” (IOC, July 1992: 3). The next page showed the signatures of the IOC President, the IOC Executive Board members, the IOC Director-General, the ASOIF President and Secretary-General and the ANOC President and Secretary-General in support of the pledge. The purpose was to express real encouragement of Olympic leaders towards the environment (IOC, July 1992: 4). This was strengthened in the remaining pages, which included the signatures of almost all the NOCs' presidents and representatives.

The document listed the NOCs in alphabetical order in French. Although most signatures were collected during the Barcelona Olympics, there was no symbol or reference to the 1992 Summer Olympics, like the pledge wall. This was because this initiative was fully promoted by the IOC without the collaboration of the COOB'92. Some NOC representatives continued signing throughout the rest of 1992, as some of them wrote the date when they signed (such as the NOC presidents of Singapore and Myanmar). The last page revealed the IOC'S authorship of the edition and provided its mailing address and phone contact information, as every IOC publication must do at that time (IOC, July 1992: 28). The IOC department for NOC Relations sent a fax in January 1993 to Fékrou Kidané, informing him that almost all the NOCs' presidents or representatives had already signed the Earth Pledge. Only five NOCs did not send their signature: Brunei, Laos, Rwanda, Yemen and Zambia (IOC - Relaciones con CONs, 20 January 1993). Twenty years later, the IOC published a book recalling that “*at the 1992 Olympic Games in Barcelona, all International Sports Federations and NOCs signed the Earth Pledge, committing them to contributing towards making the*

*Earth a safe place. That was an extension of the original Olympic Charter, initiated by Pierre de Coubertin in 1894” (IOC, 2012: 14).*

#### **7.2.4. Tree planting after the 1992 Olympics**

The biologist Barracó mentioned inquiries made in the mid-1990s claiming that most residents of Barcelona perceived an improvement in the quality of urban life in recent years. The inhabitants perceived inputs like coastal regeneration and uncontaminated new beaches, but they also pointed to negative aspects derived from Barcelona’92 such as air pollution, the increase of rubbish and energy waste (Barracó Nogués et al., 1999: 91–92)<sup>264</sup>. The tree planting activity aimed to revert negative perceptions while promoting an environmental message. It also connected with issues of paper consumption and recycling studied in the preceding chapter. This section investigates the birth of the idea within the COOB’92 and its implementation by the City Council. Although there were many previous cases of planting trees and other vegetation during the Olympic period, as we have analysed in the two previous chapters, this initiative was conceived as a communication project in line with the pedagogical aftermath of the Eco-92.

##### **7.2.4.1. A symbolic initiative for revamping the paper consumption**

There already was a similar symbolic ceremony at a previous large multi-sports event held in Barcelona. It consisted of planting some cedars at the 1955 Mediterranean Games<sup>265</sup>. The most famous tree planting activity was held during the 1972 Summer Olympics. According to the *1972 Official Report*, most NOCs brought bushes or trees from their respective countries (the French delegation delivered the biggest tree, an oak) and planted them in the Olympic Park next to the sports facilities: “*Usually IOC members, [NOC] presidents and secretaries general, ambassadors (...)* did the tree planting”. On 24 August 1972, 20 NOCs came together for the last tree

---

<sup>264</sup> Such perceptions about adverse ecological impacts could become an opportunity to apply an eco-friendly education. The municipal authorities and the COOB’92 acknowledged the large amount of paper wasted and the trees cut down because of the Olympics. After assuming this, they decided to plant almost 3,000 trees. Biologist Barracó (1999: 91) argued that ecological awareness had improved after 1992 among the population, something that Barcelona City Council encouraged this by creating its own *Agenda 21*.

<sup>265</sup> During the 1955 Mediterranean Games in Barcelona, the Lebanese delegation gifted the host city with three cedars, their national symbol. The trees were planted in the Foixarda Stadium, the venue for rugby during the Games, with a ceremony presided over by Mayor Simarro, Barcelona’s Sports Councillor Joan Antoni Samaranch and Lebanese IOC member Gemayel. Beirut hosted the next Mediterranean Games, in 1959 (Pernas López, 2012).

planting (Diem and Knoesel, 1974: 88; IOC, 1997: 43). There also were two symbolic tree plantings during the preparations for the 1992 Summer Olympics. Thanks to the Games, the hill of Montjuïc was regenerated to become the largest urban park in Barcelona and, as analysed in previous chapters, one of the new green areas in Montjuïc was Migdia Park. Work on it began in August 1987 with a public ceremony to plant the first tree in that park. Two years later and few months before the Olympic Stadium in Montjuïc reopened, the environs of this major facility were improved with a tree-planting event involving the volunteers for the Games. Mayor Pasqual Maragall helped them to plant trees, something that took place between Migdia Park and the Stadium.

Another recent precedent for tree planting happened in Albertville'92. Despite the washing of negative images that set off the ecological protests, the organising committee decided to allocate 10 million francs for treating vegetation. With this money, the French authorities in the Savoy region seeded 0.7 km<sup>2</sup> of grass and planted over 100,000 trees and shrubs in the Alps (Barnier, 1993: 26). Therefore, the idea of planting trees as a communication strategy was not new to the Olympic Movement. However, Barcelona City Council and the COOB'92 did so in the city after the 1992 Olympics, indirectly motivated by the Eco-92. Manuel Fonseca explains that he proposed the idea on 10 November 1992, which was positively received by the rest of the Executive Board and municipal authorities:

*“We were at the Executive Board meeting and I had [this subject] in mind to bring to the meeting, because it was not on the agenda. I pondered that we had to do something (because I did have a significant environmental feeling) for all the amount of paper we had used for the Olympics. Everything was made on paper, everything. Moreover, everything was in four languages. I had in mind to suggest, as a final [extraordinary] point not on the agenda but on questions and answers, that we could calculate the amount of paper that we had consumed and that it could be planted with trees somewhere in Barcelona.”* (Fonseca, interview, September 2015)

During its presentation at the Global Forum, the IOC delegation that attended the 1992 UN Conference in Rio suggested a new “*tradition*” at the Olympics: every competing NOC would bring a typical national plant or tree to be planted in the host city, something that recalled Munich'72 (IOC, June 1992)<sup>266</sup>. This idea did not inspire Fonseca's suggestion, as he says, but it encouraged Barcelona City Council (which attended the Global Forum) to implement a new project. Regarding its proposal, Fonseca says that it was well received and the City Council agreed to study a good loca-

---

<sup>266</sup> The OCOG of Rio 2016 asked the NOCs for seeds of their national trees as a tribute to the IOC's idea at the UN Conference in Rio. These seeds were planted in Radical Park in Deodoro, Rio de Janeiro.

tion for the trees, since Maragall himself was attending the meeting. It was aimed at Collserola Park, but finally “*the City Council decided that it would plant trees in the city, in streets and areas with dead trees or a lack of them. Three thousand trees were sown in the city, putting up a plaque.*” He adds that these plaques were metallic and bore an inscription explaining that, thanks to the COOB’92’s donation, almost 3,000 trees were planted in the city (Fonseca, interview, September 2015). A documentary analysis bears out the Fonseca’s version and confirms the information he provides. The next-to-last meeting of the COOB’92 Executive Board (together with the General Assembly and the Board of Shareholders of COOB’92 S.A.) happened on 10 November. The main subject was the dissolution of the COOB’92 and Olimpíada Cultural S.A., which was approved. Aside from this, it was also agreed to allocate 30 million pesetas to plant trees to replace the paper used by the COOB’92 during the management of the 1992 Olympics (in Cuyàs Sol, 1992b: 426).

#### **7.2.4.2. Implementation of the tree planting in the streets of Barcelona**

COOB’92 CEO Abad and Deputy Mayor Lluís Armet signed an agreement on 8 February 1993, six months after the 1992 closing ceremony, stating that the COOB’92 provided 30 million pesetas to the Municipal Institute of Parks and Gardens. The two best-selling Catalan newspapers, *El Periódico* and *La Vanguardia*, reported on the meeting and the tree planting the next day. Both daily journals informed that Lluís Armet (also the Parks and Gardens President) outlined that “*this is the first case in which an institution contributes to the ecological restoration of some environment after such immense consumption of paper*” (redacción *El Periódico*, 9 February 1993: 22; redacción *La Vanguardia*, 9 February 1993: 30). It was decided that 2962 trees would be planted in the city. The agreement argued that this amount would make up for the 800 tonnes that the COOB’92 itself calculated had expended during the organisation of the Olympics. The planted trees had to be four years old and had to have grown up in nurseries in the Empordà county, in northern Catalonia. Other features of the initiative were that the specimens were planted in streets alongside all 10 districts of Barcelona (Eixample was the district that benefitted the most, with 551 new trees) and that the Institute of Parks and Gardens chose the species to be planted. The most abundant species belonged to the plane tree family.

As Fonseca comments, the agreement specified that a plaque next to all the trees in the ground had to state: “*Este árbol ha sido repuesto por gentileza del COOB’92*” (redacción *El Periódico*, 9 February 1993: 22). More than two decades later, most plaques are missing. On 9 February, the day after the agreement, the last meeting of the COOB’92 Executive Board took place. The COOB’92 ceased its activities and agreed to be dissolved during the meeting, and it was decided to create a private foundation called FBO as successor to the COOB’92. As the final point in the agen-

da, the last decision taken by this organising committee was to give 30 million pesetas to Barcelona City Council and Parks and Gardens for planting trees, as it had already been agreed (redacción La Vanguardia, 9 February 1993: 30). Asked if the UN Conference influenced the initiative, Manuel Fonseca says: *“I think so, because it was a [substantial] amount of money for 3,000 trees. These trees were paid by the COOB’92 for Barcelona City Council, so I guess that is why it agreed”* (Fonseca, interview, September 2015). Most probably, because the initiative followed guidelines of the need for ecological awareness adopted in the Eco-92, so the was interesting for the City Council. However, insists that the original idea was not a direct result of the Rio Conference because *“it was thought up by me and I didn’t know that the Earth Summit was taking place.”* He clarifies this as follows:

*“The idea was mine: the proposal to plant as many trees as should be equivalent to the paper we had used. The meeting [in November] was presided by Pasqual Maragall. He said that he liked it and, if everyone agreed, the idea was accepted. No one stood against it, so Barcelona City Council planted them.”* (Fonseca, interview, September 2015)

Answering the same question, Manel Vila, who was close to Maragall in Barcelona City Council, backs it up: *“The story is this, the commitment was to say, also, that we should work out Fonseca’s sentence of ‘Look! How much paper we’ve used up”*. Furthermore, he explains that the authorities welcomed this ecological awareness strategy warmly and repeated it in Barcelona City Council’s development assistance plan for Bosnia in 1996. The Siege of Sarajevo, the Bosnian capital, was the longest siege of a capital city in the history of modern warfare and damaged considerably the city: *“Everything was cut down in Sarajevo. During the siege, the only way to withstand winter in the city was to cut down trees to get firewood.”* Vila explains the municipal initiative: *“When the war ended, we could send 3,000 trees to Sarajevo, which was important. Today, in this city, most trees are older than 20 years old: it connects with that idea [of trees paid by the COOB’92]”* (Vila, interview, April 2016)<sup>267</sup>.

### **7.3. 1992 as a key year for the Olympic environmental dimension**

The official adoption of green guidelines within the Olympic Movement occurred few years after the 1992 Olympics, throughout milestones like the agreement between the IOC and UNEP in 1992, the new IOC Sport and Environment Commission in

---

<sup>267</sup> Manel Vila adds that *“Most trees in Sarajevo are from a nursery in Empordà. We brought them from there to Sarajevo in trucks belonging to the Institute of Parks and Gardens. This was ordered by Pasqual Maragall”* (Vila, interview, April 2016). This initiative is connected with the Mayor’s interest for a ceasefire between the belligerents of the Yugoslavian War during Barcelona’92. Sarajevo had hosted the 1984 Winter Olympics.



1995 and a paragraph about environmental management added to the Olympic Charter of 1996. UNEP itself states that “*the Winter Games in 1994 were the first Games to initiate an environmental programme*” and “*the 2000 Games (...) became the first Games to integrate environmental management systems*” (Oben, 2011: 27). In addition to the Olympic Charter and the new IOC Commission, UNEP considered Lillehammer’94 and Sydney’00 as milestones for the adoption of such third dimension. Some authors acknowledge Barcelona’92 as part of that process. However, such acknowledgement is often partial and ignores the entire reality of the environmental management during the entire period of organization (1981-1993) of the 1992 Olympic Games of Barcelona. This sub-chapter highlights some of the steps that the Olympic Movement made in the shade of the UN Conference and the four communication projects developed in summer 1992. The role of Barcelona’92 maybe represented the ultimate background for the imminent adoption of an Olympic ecological dimension, an issue that will be discussed in depth in the following chapter.

One month before the 1992 Olympics, the Eco-92 in Rio announced conclusions that were quickly adopted by the IOC. We have analysed in previous chapters that the Barcelona Olympic Games also had an ecological dimension, mostly related to its urban regeneration, its Public Health project and some few communication activities. However, it was without guidelines from the IOC nor following a holistic ecological plan<sup>268</sup>. Of course, Barcelona’92 was not the first case because the bush and tree planting activities during Munich’72 were clearly ground-breaking. Also, Los Angeles’84 adapted the location of its canoeing and rowing venue accepting requests from ecologist groups. Barcelona’92 was not the most significant reason for the future Olympic green dimension, because by studying the minutes of all the IOC sessions, we can see that sustainability and the environment became a major issue for the IOC members starting in the 97<sup>th</sup> and 98<sup>th</sup> IOC Sessions (in Birmingham in June 1991 and in Courchevel in February 1992, respectively). These sessions hosted detailed discussions about the subject for the first time in Olympic history, in relation with Albertville’92 and Lillehammer’94 (IOC - Comisión Ejecutiva, June 1991: 16–34; *idem*, February 1992: 23–33). The ecological issues concerning these Winter Olympic editions were significant episodes for the adoption of the IOC’s green pillar. The IOC had previously taken part in a few events related to environment and sustainable development. For instance, IOC President Samaranch and COJO-92 Co-President Jean-Claude Killy attended the Davos World Economic Forum in January 1991, that addressed the same topic of the Eco-92 (Chappelet, 2008: 1892). Beyond that im-

---

<sup>268</sup> We have demonstrated alongside this research that the ecological aspects mostly responded to internal needs and not to external requirements. However, some authors have defended the existence of guidelines from Lausanne. One example is the official biography of IOC President Samaranch, which asserts that the Olympic body and Joan Antoni himself monitored the sustainable regeneration of Barcelona and projects like the Earth Pledge (Palacios Salvador et al., 2015: 345).

portant background, 1992 Summer Olympics had already provided real experiences of sustainable urbanism and environmental management.

Communication became a particularly important issue under the Samaranch's presidency for the IOC, an entity whose success depends on the social popularity and prestige of the Olympic Games. After Barcelona'92, the IOC considered necessary the recruitment of a genuine Director of Communication (former journalist Andrew Napier at the beginning, also journalist Fékrou Kidané after the 103<sup>rd</sup> IOC Session in 1994) (Chappelet and Kübler-Mabbott, 2008: 29–30). The 99<sup>th</sup> IOC Session (the general meeting of the IOC members and the IOC's supreme organ) took place in Barcelona few days before the opening ceremony (COOB'92, 20 July 1992: 6). The draft of the IOC President's opening speech at that Session, on 21 July 1992 in Palau de la Música Catalana (*Olympic Review*, July and August 1992: 340), proves that the head of the Olympic supreme authority had already adopted an eco-friendly discourse just before the 1992 Summer Olympics. He dealt with matters like the relationship between Olympism and culture, the Athletes' Commission and the Siege of Sarajevo. Aside from this, he provided different impressions about sustainability and ecology. He even finished his speech with an allegory comparing the world of sports to a forest and the IOC to a big tree suffering the winds of incomprehension. Yet he also claimed: "*Queridos colegas, miembros del COI, nuestro árbol tiene las raíces bien plantadas. El árbol del Olimpismo no sólo resistirá estos vientos sino que seguirá creciendo*" (Samaranch, July 1992). Samaranch's message, together with other discussions during the 99<sup>th</sup> session about ecological aspects concerning Lillehammer, shows that the IOC was adopting a new communication strategy (Myrholt, August 1992). This plan already mentioned the implementation of an environmental approach.

The 97<sup>th</sup> and 98<sup>th</sup> IOC Sessions dealt with environmental issues that, anyway, were perceived as specific aspects concerning only the 1992 and 1994 Winter Olympics, not the entire Olympism (IOC - Comisión Ejecutiva, June 1991: 34; *ídem*, February 1992: 26). Samaranch emphasized the ecological thought for the first time at the 99<sup>th</sup> Session in the Spanish city. He acknowledged the sustainability of Barcelona'92 as an example: "*El esfuerzo inmenso realizado por Barcelona (...) ha sido realizado, sin embargo, con un criterio de moderación.*" He acknowledged the absence of gigantism in facilities like the Olympic Village: "*Pienso que el atleta que no debe sentirse perdido en una especie de máquina gigantesca. Se nos presenta aquí, cerca de una villa olímpica construida a la orilla del mar, una nueva ocasión de volver a las fuentes del Olimpismo*". He then cited the new Olympic Museum's modification to avoid felling a very old oak in Lausanne. Moreover, he declared that the 1994 IOC Centennial Congress would officially adopt an ecological third dimension and would establish strong green criteria for bidding cities. "*Entre los temas que se abordarán [at the Congress], he de hacer mención especial al medioambiente. El Olimpismo, que es*

*fundamentalmente una cultura enraizada en la naturaleza, debe estar en la vanguardia del combate por preservar nuestro planeta*” (Samaranch, July 1992).

As we commented before, the COOB'92 highlighted, through its newspaper, the adoption of an ecological approach and the acknowledgment of the measures implemented by Barcelona'92: *“IOC President J.A. Samaranch said that environmental protection would be a major criterion in the selection of a host city”* (COOB'92, 8 August 1992: 6). The IOC already recognized in the early 90s that the Olympics were increasingly under scrutiny, such as happened with governments, corporations, private business and sporting and non-sporting events. Mostly, it perceived concerns regarding the costs and impacts of hosting the Olympic Games. Lausanne noticed that the social, economic and environmental pressures led to the integration of sustainable development as a necessity (IOC, 2014: 16). In terms of marketing, it was a branding strategy (Verdú, 2003: 125). We have asked four interviewees when Joan Antoni Samaranch and the IOC engaged the environment as the third Olympic pillar. Pau Pérez and Michelle Lemaître stress the year 1992 and the mural in the Olympic Village. Pérez says that *“Samaranch was a man with vision and he had [already planned] the famous pillars of Olympism (culture and sport). Then he considered another pillar related to the environmental movement.”* He answers that *“the Centennial Congress was held in Paris in 1994, where there was a very large section about the aims of the Olympic Movement and ecology.”* But it was only possible because of the real experiences that took place at the 1992 Summer Olympics: *“In this transformation, Barcelona'92 and that Earth Pledge marked a milestone”* (Pérez, interview, July 2015).

Lemaître agrees with him because *“the letter from Carrard to COOB'92 [suggesting the Earth Pledge] highlights the fact that, even though the environment was not imbedded in the way that the IOC is operating at this time, the IOC was sensitive. (...) So I really think that the 1992 Rio Summit was the beginning of the IOC's awareness of the importance of the environment”* (Lemaître, interview, September 2016). M<sup>a</sup>. Teresa Samaranch prefers to state that it happened a few years later, with the ecological commitment of the 1994 Winter Olympics and through the creation of the IOC Sport and Environment Commission in 1995 (Samaranch, interview, June 2015). Josep Tarradellas provides an analysis of that green commitment, described as a diplomatic and political strategy: *“Samaranch was a very political man, so [ecology] gave him a tool to move the Olympics away from such negative political aspects, which were suffered at the Moscow and Los Angeles Games. Anyway, I don't consider him an ecologist, but he was a man who paid attention to the circumstances”* (Tarradellas, interview, August 2015).

Starting in 1992, after the Eco-92 and the fruitful collaboration with the UN towards the Earth Pledge, UNEP and IOC joined forces to put the theory of environmentally-

friendly Olympic Games into the practice. 1994 was a key year of this strategy thanks to the theoretical discourse adopted in the IOC Congress in Paris and the ecological management implemented by LOOC (Chappelet and Kübler-Mabbott, 2008: 111; Karamichas, 2013: 98). The dossier *Building and Environmental Policy and Action Plan for the International Olympic Committee* was a document that provided the main guidelines for the formation of an ecological theory towards the 1994 Congress. It was written by the Norwegian environmentalist association Naturvernforbund and sent to Samaranch and his Executive Board during the celebration of Barcelona'92. "As a global organization with a global consciousness, the only right thing the IOC can do now is to assume global responsibility also for the environment." Since the dossier argued that the best way to develop such green responsibility was "to embark upon a pro-active environmental strategy" (Myrholt, August 1992: 2), Samaranch sent the dossier to all the IOC members one month later, asking them "to devote the necessary time to the study of his proposals" (Samaranch, 20 September 1992). IOC President was highly interested in developing the ideas that he expressed at the 99<sup>th</sup> IOC Session. In doing so, Lausanne followed most of the recommendations proposed by Naturvernforbund for "constitute an immediate action plan" within the IOC framework, for establishing a communication strategy and for introducing an environmental assessment for bidding cities (Myrholt, August 1992: 9–10–11)<sup>269</sup>.

The March 1993 issue of *Olympic Message* was entitled *Environment* and was fully devoted to this topic. It contained articles about Albertville'92, Barcelona'92, Lillehammer'94 and the 2000 bidding process, so it became a means of official recognition of the new Olympic dimension. It also showed that the Olympic Movement had already targeted the environment, which the journal confirmed in its foreword: "The environment has therefore become an intensely topical theme for the IOC, and rightly so. (...) This issue of the 'Message' is devoted to the search for a reasonable balance" (Gafner, 1993: 4). After the alarms raised by the ecological protests during the 1992 Winter Olympics, the interaction between Eco-92 and Barcelona'92 demonstrated that the communication of ecological education was achievable at the Olympic Games. For this reason, the IOC understood that the adoption of its third dimension was feasible and realistic. It was accomplished in a very short period, less than four years, which may contrast with long-standing discussions such as amateurism. The IOC environmental policy has promoted worldwide ecological awareness from 1993 onwards. It collaborates with internal institutions like the UN and the European Union has undertaken a series of actions and educational values to raise

---

<sup>269</sup> The dossier, whose subtitle was *Contributions towards an agenda for the IOC Sub-Committee on Sports and Environment and the 100<sup>th</sup> International Congress [sic] June 1994*, "was drawing on recent experiences at Lillehammer". The document was divided in two sections: a contribution towards the IOC's commission that was preparing a series of actions and proposals for the 1994 Congress and general suggestions towards the Olympic environmental policy building based on the management of Lillehammer'94 (Myrholt, August 1992: 3).

awareness among the sports community (DaCosta, 1997: 101–102; IOC, 1997: 43). After two decades of the Olympic green dimension, positive and less positive feedback regarding its achievements has emerged. It proved to be flexible when under external pressure, but it also lacked the strength to resolve internal controversies. The candidate and elected sites for the Olympic Games must follow guidelines and recommendations, but some voices call for placing more importance on the environment when evaluating bidding cities (Jägemann, 2013: 253; Mestre, 2010: 26).

Since the Olympic Movement regarded the environment as the third pillar of Olympism, it has developed a proactive environmental defense policy. *Olympic Agenda 21* establishes sustainable management criteria<sup>270</sup> and the IOC has pursued the ‘greening’ of the Olympic Games and the holding conferences and events on sport and environment (Tarradellas Macià, 2003: 76). However, twenty years after the adoption of the Olympic green dimension, some criticism arose. Although the IOC’s sustainable concept addresses some aspects, it misses important ones since a host Olympic city requires a completely new infrastructure, which raises questions of post-Olympic use (Jägemann, 2013: 253–254). SOCOG focused on the promotion of Sydney’00 as the ‘Green Games’, emphasizing its ecological and sustainable policies as a continuity of IOC’s decision in 1994 to make the ‘environment’ the third pillar of Olympism. However, local ecologists denounced that it was an opportunistic communication strategy that failed important environmental standards (García, 2010: pos. 5879/5885)<sup>271</sup>. In conclusion, through the projects and initiatives described in previous sections, the synergy between the UN Conference in Rio and the Olympics in Barcelona was a key achievement in the process to adopt a green third dimension. This research has documented many aspects of Barcelona’92 were part of the background that made possible the origins of the environmental dimension of the Olympic Movement. Yet nothing is totally black and white, so the environmental management of the Barcelona Games was not uniform. For example, COOB’92 CEO Abad does not remember all the details of every project mentioned (Abad, interview, March 2016) because there was no a general communication strategy.

---

<sup>270</sup> *Agenda 21* has provided an adequate template for the Olympic Movement to embark on a serious campaign under the umbrella of sustainable development, defining the term in its broadest possible sense to encompass economic, social and environmental concerns. It is focused on general environmental and development aspects, but criticism argued that many procedures and details remain unexplained (Lenskyj, 2006: 197).

<sup>271</sup> However, global environmentalist organizations like Greenpeace reported there was noticeable post-event environmental improvement in Sydney after the Games and that the level of environmental consciousness in Australia achieved positive results (Karamichas, 2013: 142).



## PARTE D

## 8. Discusión

El presente capítulo profundiza en el análisis de los resultados obtenidos en esta tesis a través de la documentación inspeccionada, de las entrevistas realizadas a diferentes personalidades de Barcelona'92 y el Movimiento Olímpico y del fundamento teórico. Por consiguiente, esta sección propone replicar los hallazgos obtenidos contrastándolos con estudios en otros ámbitos o con otras contingencias históricas, además de sugerir nuevos trabajos destinados a investigar otras facetas del objeto de estudio. Es una discusión donde se aportan ideas propias para contraponer conceptos y madurar aquellos resultados y revelaciones que han aparecido a lo largo del presente trabajo. A través de un diálogo entre los hallazgos de la investigación y diversos autores, contradiciendo o apoyando argumentos e ideas, aportamos una visión global de la tesis previa a las conclusiones finales. Siguiendo tal propuesta, este capítulo busca confrontar las fortalezas, las debilidades, las oportunidades y las amenazas de la existencia o ausencia de políticas medioambientales en Barcelona'92 (Chappelet y Bayle, 2005: 9). Esta estructura es un método sistemático para abordar la discusión final que antecede a las conclusiones. Mediante un estilo argumentativo, se ponen a debate datos contradictorios que, elevados a categoría más general, arrojarán luz sobre los puntos fuertes y débiles de esta investigación, sobre aportaciones potenciales que los resultados proporcionan y sobre algunos riesgos que se han debido encarar en el análisis del objeto de estudio.

### 8.1. Potenciales fortalezas de la investigación y sus hallazgos

A pesar de que la literatura académica ha profundizado poco hasta el momento sobre la gestión medioambiental de Barcelona'92, esta investigación muestra datos y hallazgos inéditos. Hubo una realidad verde relativa a la organización de Barcelona'92 expresada de distintas formas, aunque no siempre completamente interconectadas. Sin embargo, esa realidad no se había tratado anteriormente con interés científico, tampoco considerando todos los elementos involucrados como partes de un conjunto. El aspecto más destacable de este trabajo recae en mostrar la relación entre cuestiones en principio aisladas. Esta tesis ha abordado el marco político de Barcelona tras la recuperación de la democracia, la gobernanza de los JJOO de 1992, el urbanismo causado por éstos desde una perspectiva de sostenibilidad, la apreciación de la sociedad ante desajustes en el ecosistema donde vivía, las políticas de vigilancia y protección medioambiental entonces aplicadas y la trascendencia de la Cumbre de la ONU Eco-92. Se han encontrado puntos en común en todas estas cuestiones: una gestión vinculada a Barcelona'92 y el pensamiento ecológico en sus distintas vertientes. Según los resultados obtenidos, encaramos un número de



variables asociadas a ambos puntos, las cuales desempeñan un papel importante para entender un momento histórico con significación en ámbitos que iban más allá de un mega-evento deportivo en conexión con su tiempo.

Los capítulos previos enfocan aquellos aspectos de gestión que se emprendieron con motivo de Barcelona'92. Lillehammer'94 es reconocido como el primer gran acontecimiento deportivo internacional que integró una estrategia verde holística en una organización olímpica. Eso se debe a que, como argumenta Maslova (2010: 4), aplicó restricciones al tráfico rodado cerca de las áreas olímpicas, prohibió fumar en las instalaciones deportivas interiores, introdujo programas de reciclaje, edificó pabellones según criterios de uso posterior y las necesidades futuras y el comité organizador trabajó en colaboración con grupos ambientalistas regionales. Casualmente, son logros que ya se habían producido durante Barcelona'92, aunque se ha de matizar que la aplicación de la experiencia de reciclaje fue parcial y muy localizada porque la negociación con ecologistas no fue general, sino que sucedió por casos particulares como Banyoles. En comparación con los JJOO de Invierno de Lillehammer en 1994, edición olímpica cuya planificación es ampliamente reconocida por la inclusión de elementos de conservación y fomento medioambiental (Kováč, 2003: 115), encontramos paralelismos notables entre éstos y Barcelona'92. Esta tesis permite demostrar que existió un precedente inmediato para esa gestión ecológica de Lillehammer'94, los Juegos paradigmáticos en la literatura académica.

Pero también ofrece una mirada para comprender un momento histórico muy preciso en el que el pensamiento ecológico y el ecologismo comenzaron a enraizar en las sociedades española, catalana y barcelonesa. Comprobar que en Barcelona'92 hubo rasgos de sostenibilidad, salubridad medioambiental y comunicación ecológica, fueran más o menos sobresalientes, no es algo que se circunscribe tan sólo al acontecimiento olímpico (Borja Sebastià, 2010: 84). Éste fue fruto de su época, de modo que su estudio es una vía de aproximación a la situación medioambiental de la Barcelona de entonces y a la introducción de la ecología y del ecologismo en las esferas política y social. Por eso, no compartimos el razonamiento de Duffy (2011: 95), según el cual un mega-evento deportivo debe alcanzar la categoría de sostenible construyendo las instalaciones según parámetros muy específicos y ha de desarrollar una serie de criterios inamovibles: determinado límite de emisiones de carbono, actuaciones para fomentar la biodiversidad o ciertas medidas de eficiencia energética y reducción de residuos.

Duffy refería estos criterios para ensalzar la planificación de Vancouver'10, unos Juegos invernales que cumplieron con la mayoría de estándares que se presuponen a unos Juegos *eco-friendly*. Pero esta investigación ha expuesto que no existían estándares externos a los que la gobernanza de Barcelona'92 debió atender, y aun así se produjo una gestión en este sentido. Es por ello que los elementos de medioam-

biente y sostenibilidad de Barcelona'92 no son comparables a los de JJOO celebrados dos décadas después pues se demuestra que no respondían a recomendaciones externas predeterminadas. Entre otros motivos, porque el Movimiento Olímpico no había aceptado aún la ecología como uno de sus pilares (Stubbs, 2011: 121). Por tanto, la realidad verde de los JJOO de 1992 que aquí se analiza respondía a varios motivos de origen interno, tanto un plan municipal de regeneración urbanística como las malas condiciones de salubridad medioambiental y contaminación (Cuervo Arguñán, 1987: 112).

Este objeto de estudio no se entiende como una comparación con otras ediciones olímpicas, que ocurrieron en momentos históricos diferentes, en otros países y, por tanto, bajo circunstancias sociales, políticas y económicas distintas. Cada edición olímpica pasa a la historia organizativamente por razones espaciales, estructurales y sociopolíticas que son variables (Millet Serra, 1996: 233). Más bien, el encuentro entre Barcelona'92 y varias facetas del pensamiento ecológicos permite en esta tesis profundizar en el contexto que propició esa relación. Confrontar los resultados analizados implica estudiar el fenómeno deportivo desde la perspectiva de las ciencias sociales. No es un estudio de gestión deportiva, sino que utiliza ésta como excusa para llevar a cabo una metodología poliédrica que explica los actores políticos, la madurez social del pensamiento ecológico barcelonés, la sensibilización de ciudadanos y la actitud de gobernantes ante una situación medioambiental, la importancia que el periodismo otorgaba a la ecología y otros aspectos de naturaleza social. Sólo así se puede confrontar la sostenibilidad implícita presente en el urbanismo ligado al proyecto olímpico y las actuaciones de salubridad medioambiental explícitas (pero de ámbito limitado) con el contexto histórico del marco temporal. La sentencia crítica y categórica que realizaba Tello Aragay (1994: 30), catedrático universitario y activista verde, de que *“todas las buenas intenciones medioambientales [de Barcelona'92] estuvieron tan ausentes en las grandes inversiones de los últimos JJOO”* es parcial e incompleta porque se basa en una simple comparación con Sídney'00. Olvida que el contexto social de la implantación en Australia del pensamiento ecológico es, simplemente, distinto. Aparte de que la organización ocurrió una década más tarde.

De esta forma, una de las aportaciones de esta investigación es la visión poliédrica que acomete desde las ciencias sociales. Tal visión aparece como una oportunidad para crear conocimiento a partir de la realidad verde de Barcelona'92, erigiendo un precedente para posibles pesquisas futuras. Los resultados han probado que el legado urbanístico que motivó a presentar un proyecto de organización de unos JJOO en la capital catalana coincidió en el tiempo con la madurez internacional del pensamiento ecológico y del activismo ecologismo, aunque otros países occidentales tuviesen mayor sensibilización hacia este tema (Doñate Sanglas, 1993: 92–93). Ello supuso que esa reforma urbanística procurase ser sostenible y se ocupase de áreas naturales fundamentales dentro la ciudad (la costa y los parques), que se monitori-

zase la contaminación marítima y atmosférica, que se escuchasen algunas de las todavía minoritarias reclamaciones ecologistas y que se aplicasen cuatro proyectos de comunicación medioambiental.

El desconocimiento académico sobre el legado verde de Barcelona'92 ha permitido aportar luz a un tema prácticamente inédito. Los resultados obtenidos posibilitan replicar la monografía de Karamichas (2013: 11) que, a pesar de estar dedicada en exclusiva a tratar la dimensión ecológica de los JJOO, sólo recoge una mención con respecto a los Juegos de Barcelona: el daño forestal causado por los túneles de Vallvidrera y la Torre de Norman Foster. Aunque comenta el plan de modernización urbana, destaca que la organización olímpica “*resulted in environmental damage in a number of locations*”, poniendo como ejemplo ese impacto negativo. Aunque éste es indiscutible, Karamichas omite el fomento de nuevos parques, los programas de plantación de árboles en las calles de Barcelona y en la sierra Collserola, la ampliación del vivero de Tres Pins o la creación del Jardín Botánico (Costa, 1992).

También se ha de destacar un comentario en un artículo sobre la historia de la gestión medioambiental en eventos olímpicos, escrito por Chappelet (2008: 1891): “*The Summer Games in Barcelona and Atlanta (...) did not place the same emphasis on these questions, since they were held some distance away from natural surroundings.*” Si bien cita, como suele ser habitual en la literatura académica, la regeneración urbanística y la rehabilitación de una antigua zona industrial, precisamente comenta que fue un proyecto que priorizó el progreso económico en detrimento del medioambiente. Ya que el artículo alude a la reforma de Poblenou, es conveniente recordar que ésta estuvo acompañada de un ambicioso proyecto de alcantarillado y colectores para reducir los vertidos insalubres al mar (Saurí y Palau Rof, 2017: 477), de la creación de nuevas playas y del proyecto de Salud Pública de vigilancia y de limpieza de la contaminación costera (Plasència Taradach, 1994: 75). Pero las revelaciones que esta tesis genera en contraste con el silencio general en la literatura académica se pueden entender mejor si subrayamos que el COOB'92 y el Ajuntament carecieron de una estrategia de comunicación para informar y divulgar sobre sus propias actuaciones de carácter ecológico. No existiendo tal estrategia, hemos resaltado que los mismos medios de comunicación no se hicieron eco del tema ecológico en relación con Barcelona'92, salvo incidencias puntuales. De este modo, crónicas como la del periodista científico Vladimir de Semir fueron poco habituales. Un mes antes de Barcelona'92, él destacaba en *La Vanguardia* entre los logros de este evento las medidas de carácter medioambiental y contra la polución, incentiva-

das para “luchar por mejorar la calidad de vida de los ciudadanos” (De Semir, 21 de junio de 1992: 2)<sup>272</sup>.

El dossier que el COOB'92 entregó al COI informando de cómo se desarrollaron todas las cuestiones médicas y de salubridad durante los JJOO incluía un apartado de recomendaciones acordes a la experiencia propia. Mientras que todas las recomendaciones formuladas a la Comisión de Medicina del COI eran de índole sanitaria, entre las realizadas a futuros comités olímpicos organizadores se mencionaba de forma escueta la importancia de prestar atención especial a otros asuntos de salubridad como la contaminación medioambiental (COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica, marzo de 1993: 29). Es decir, la gobernanza del Movimiento Olímpico no tenía interés por conocer las medidas de salubridad medioambiental que se habían introducido. Es un dato interesante para poder insistir en que la presencia del pensamiento ecológico en Barcelona'92 ocurrió ajena a la inminente adopción de una dimensión verde por el COI. Así se pueden entender paradojas como que una publicación de este organismo, fechada veinte años después, diga que antes de Lillehammer'94 no hubo ningún tipo de planificación medioambiental y que, a continuación, se exponga que el primer guiño olímpico hacia el ecologismo se debió a que el COOB'92 acogió el mural Earth Pledge (IOC, 2012: 39-94). Sin embargo, otra publicación del COI sí que había reconocido seis meses después de los JJOO del 92 que éstos habían permitido una reforma urbana que incluía objetivos de regeneración del ecosistema (en especial del frente litoral), además de dicho mural (Gafner, 1993: 6; Roukhadzé, 1993: 28).

El mega-evento que Barcelona acogió en 1992 obliga a investigar más allá de simples objetivos deportivos o urbanísticos. También conduce a entender que la visión de la ciudad y la metrópolis como un ecosistema y las necesidades de la población local respecto a él ayudan a explicar los resultados obtenidos, sin limitarnos a encontrar respuesta en la existencia o ausencia de recomendaciones ecológicas desde un solo actor (el COI, en este caso). Este trabajo defiende que un objeto de estudio como el que nos atañe debe abordarse mediante una visión amplia. Así pues, su desarrollo ha permitido matizar una de las hipótesis iniciales, referida al papel del COI en la gestión de elementos de sostenibilidad y ecología: se demuestra que ese papel no existió, salvo en las iniciativas del mural y de *Estimada Terra*. Esto conduce a identificar al gobierno municipal de Barcelona como el actor principal de casi todos los proyectos, planes, medidas y actuaciones examinados. La gestión municipal se encontraba detrás de la gobernanza de Barcelona'92 y, por consiguiente, de la concepción y aplicación de muchos de los ejemplos que han nutrido los capítulos previos. El cambio urbanístico, las transformaciones sociales o la implementación de

---

<sup>272</sup> El texto de De Semir (21 de junio de 1992: 2) estaba centrado, no obstante, en reconocer avances en infraestructuras de telecomunicaciones y de transportes, motivo por el que enlazaba con políticas explícitas de reducción de gases contaminantes.

medidas medioambientales son algunos de los factores que Preuss (2004: 2) toma para medir el éxito o fracaso de la gestión de legados de unos JJOO. Su metodología coherente para evaluar una edición olímpica fue adaptada por Karamichas (2013: 106–107) para monitorizar la gestión medioambiental de una organización olímpica mediante seis indicadores<sup>273</sup>.

Pero esa objetividad justificada por una evaluación sistematizada esconde un trasfondo de subjetividad porque la elección de las variables y los parámetros que se examinan no es aleatoria ni inocente. Además, no son aplicables para épocas pasadas en las que el pensamiento ecológico y los criterios medioambientales no se encontraban con la madurez que actualmente disfrutan. Aquí no se pretende eso, tampoco medir el éxito de Barcelona'92 ni comparar estos Juegos con otros. Por esta razón, esta tesis ha buscado conocer las relaciones que mantiene el ser humano con la naturaleza y su entorno, por lo que no está enfocada desde las ciencias ambientales (pero se apoya en éstas) sino desde las ciencias sociales porque quiere dar una visión más amplia si cabe sobre esas relaciones dentro de las circunstancias sociales. Es interesante analizar que en los años del periodo de Barcelona'92, cuando el medioambiente no era una cuestión plenamente implantada en la sociedad española y catalana, hubo actuaciones de distinto tipo implementadas frente a los riesgos por insalubridad medioambiental y mala calidad de vida que tanto la ciudadanía como los gobernantes percibían (Luhmann, 1989: 48). Como confesaba Botella Pahissa (1996: 45–46), el COOB'92 sentía la presión de ciertos medios de comunicación locales e internacionales. Esa actitud estaba marcada por el escepticismo y la duda porque reflejaba la disconformidad de la población por diversos problemas, entre ellos la contaminación. Esa actitud hizo que la gobernanza de Barcelona'92, en especial el Ajuntament, abrazara proyectos y medidas que evitasen fallos o contingencias durante los Juegos. Efectivamente, no estamos ante un objeto de estudio que se restrinja a organizar un mega-evento siguiendo un compendio de 'buenas prácticas medioambientales', sino que muestra mayor complejidad y unas fuertes connotaciones sociales.

## 8.2. Limitaciones de la investigación

También es preciso discutir las limitaciones más notables que se han producido en el avance de esta investigación. En primer lugar, es obvio que siempre quedarán

---

<sup>273</sup> Estas seis variables observables como muestras de cómo de ecológicos son unos JJOO serían: las emisiones de gases contaminantes, el nivel de concienciación social, el seguimiento de acuerdos y protocolos internacionales, la participación de oenegés en la planificación, la implementación de evaluaciones de impacto ambiental y la designación de sitios de protección natural (Karamichas, 2013: 106–107).

múltiples aspectos en los que seguir indagando. En especial, ante un presente objeto de estudio, la realidad ecológica de los JJOO de 1992, que pretende ser explicado a través de la complejidad de la realidad social de su momento histórico (Morin, 1977). Aunque la aspiración primordial del trabajo ha consistido en poder responder a las preguntas de investigación de la forma más amplia y compleja posible, la realidad analizada es abierta y no obedece a un orden total. Ello conlleva que algunos elementos relativos al objeto analizado se hayan podido escapar de un análisis preciso y que deban ser considerados en futuros estudios. La ecología en el marco de Barcelona'92 ha sido identificada como un tema implícito en numerosos casos: la investigación ha demostrado que se debía rastrear y hacer un esfuerzo por identificarla<sup>274</sup>. Así pues, las menciones explícitas al objeto de estudio en la prensa escrita fueron menores de lo esperado en un primer momento, obligando a un replanteamiento del papel de los medios de comunicación hacia aquél. Además, las personas entrevistadas no reconocen con exactitud aquellos elementos de pensamiento ecológico (o no los conocían durante el marco temporal, o los distorsionan tras más de dos décadas). Por tanto, ha sido necesario construir una red de elementos, actuaciones y proyectos que no aparecía identificada ni interconectada en 1992. Este trabajo reúne elementos de sostenibilidad, de salud pública, de gestión de las administraciones públicas y de pedagogía ecológica, concebidos de forma autónoma y no siempre a cargo de las mismas personas. Ello ha supuesto un reto y una debilidad en la investigación, al establecer una conexión entre esos elementos a posteriori de la que no había constancia en 1992, pero también una fortaleza para demostrar la coherencia entre aquellos.

La metodología en la que se ha cimentado esta tesis, basada en el análisis de fuentes primarias escritas y orales, ha resultado exitosa porque ha permitido extraer resultados relevantes que permiten construir las conclusiones que se van a presentar en el próximo capítulo. No obstante, esta metodología conlleva algunas limitaciones que, por otro lado, permitirán ser cubiertas o subsanadas por futuros trabajos que partan de la presente investigación doctoral. Primero de todo, la realización de esta tesis doctoral confiere un claro protagonismo a métodos cualitativos: documentación y publicaciones coetáneas, hemeroteca y entrevistas estructuradas. Todas las fuentes documentales y bibliográficas que se planteaban en el capítulo 1 han podido ser consultadas y analizadas satisfactoriamente. Las entrevistas efectuadas han aportado una información muy valiosa y han resultado fundamentales para responder a los objetivos expuestos al inicio. Sin embargo, se han detectado ciertas complicaciones que, a pesar de su levedad, merecen ser reconocidas.

---

<sup>274</sup> Si los riesgos ecológicos afectan sólo a una parte marginal de la sociedad, y no a su conjunto, no se produce resonancia en la sociedad ni en los medios de comunicación (Luhmann, 1989: 49). Por otro lado, si no había una estrategia de comunicación ecológica desde el COOB'92, no había material al respecto para hacer llegar a los periodistas y que elaborasen sus noticias (Hutchins y Rowe, 2012: 137).

Por el carácter específico del objeto de estudio y el lapso de tiempo transcurrido con el marco temporal, no ha sido posible llevar a cabo todas las entrevistas planteadas desde un comienzo. Es decir, hubiese sido interesante haber entrevistado a algún responsable de LIMNOS o alguna otra asociación ambientalista o conservacionista que participó en las protestas y negociaciones con motivo del proyecto olímpico en el lago. Finalmente, no fue factible contar con el punto de vista ecologista a través de una persona que entonces estuviese directamente involucrada y que aportase la perspectiva del activismo ecologista sobre, precisamente, el ámbito de Barcelona'92 donde disfrutaron de mayor relevancia. También se quiso entrevistar a Ramon Folch, ya que podría aportar un testimonio valioso al aunar una posible visión crítica hacia algún elemento de Barcelona'92, como ecólogo que es, además de su involucración en algún proyecto como la exposición *Estimada Terra*. Finalmente, no resultó posible concertar una entrevista. No obstante, hemos contado con libros, artículos y documentos redactados por él. Tampoco hemos podido concretar una entrevista con algunas personas con gran potencial para ser interrogadas, de modo que se han debido buscar perfiles similares. Ha sido el caso del arquitecto municipal Josep Antoni Acebillo y de Pasqual Maragall, este último por su estado de salud. No obstante, se ha entrevistado al responsable de HOLSA Lluís Serra, al predecesor de Maragall en la alcaldía Narcís Serra y a un cargo municipal muy próximo al alcalde, Manel Vila.

Respecto a la hemeroteca, una de las hipótesis de partida consistía en que la gobernanza de los Juegos de Barcelona pudo plantear un plan de comunicación ecológica paralelo a las medidas de urbanismo sostenible y de salubridad medioambiental. Organizar unos JJOO es el catalizador de una estrategia (urbana, de fomento deportivo, de orgullo nacional, etc.) que culmina con un plan de comunicación para dar visibilidad a los logros de esa campaña. En especial, se persigue dar relevancia internacional a la ciudad sede (Burbank et al., 2001: 43–44). Pese a esa hipótesis, el transcurso de la investigación ha demostrado que Barcelona'92 no se dotó de un proyecto general para comunicar e informar sobre las actuaciones y medidas realizadas ligadas al pensamiento ecológico. Las narrativas asociadas a fenómenos sociales contemporáneos son fundamentales, y dentro de esta cuestión las ediciones olímpicas han priorizado la elaboración de un *storytellings* (Real, 2010: 225–227). En el caso de Barcelona'92, esa narrativa concedió protagonismo a la regeneración urbanística y a la modernización de Barcelona, pero sin incluir los elementos de carácter verde. Luhmann (1989: 48) sostiene que la comunicación ecológica no ocurre primariamente por moral, sino por resonancia económica, política y social previa. Por tanto, los medios de comunicación, especialmente la prensa, reproducen el discurso de las instituciones. No existía en la gobernanza de Barcelona'92 el objetivo de crear concienciación relativa a su propia gestión medioambiental, de forma que los medios no desarrollaron un discurso analítico sobre la dimensión ecológica de estos JJOO.

Las divergencias entre la plasmación práctica del pensamiento ecológico en los Juegos por la administración pública y el peso reducido del que éste aún disponía en la sociedad quedaron reflejadas mediante la prensa, que apenas dio cobertura a esa implementación de medidas. Por consiguiente, esta tesis no ha podido desplegar un análisis de contenidos de medios escritos tras comprobar esa falta de cobertura. Si prestamos atención a las dos teorías opuestas formuladas por McQuail (2000: 123), sobre si el *establishment* controla los medios o si éstos son plurales, vemos que los medios no estaban subordinados a los intereses de las instituciones (en el caso que nos ocupa, las medidas de salubridad medioambiental o hablar explícitamente de sostenibilidad). Más bien, difundieron una visión del mundo que no estaba limitada a esos intereses, sino que recogía una diversidad de temas en relación a Barcelona'92 en los que apenas había cabida para la cuestión ecológica. Esto implica que no se haya podido profundizar en una perspectiva sobre el objeto de estudio que un agente social tan relevante como son los medios de comunicación podría haber proporcionado. No compartimos la opinión de que el deporte, y los JJOO como su máxima expresión, no sean un reflejo fiable de la sociedad ni que “*traducen el mundo de lo real en otra realidad*” (Verdú, 2003: 59–60). Por el contrario, el deporte es parte íntegra de la realidad social y del momento histórico en que ocurre. Debido a que “*sería prácticamente imposible comprender el fenómeno mundial en el que han devenido los Juegos sin el concurso de los medios*” (Fernández Peña, 2016: 82), haber profundizado en la gestión verde de Barcelona'92 mediante la prensa escrita como metodología ha podido enriquecer el enfoque social en que se cimienta este trabajo.

Los periodistas y cualquier organización mediática son comunicadores de masas, de forma que se miden por las ‘audiencias’ (McQuail, 2000: 322–323). De este modo, los contenidos se ajustan a la realidad social: la escasez de noticias sobre la realidad verde en estos Juegos también nos está comunicando (es decir, que la ecología no era un tema plenamente enraizado en la sociedad española y catalana). Sin embargo, haber podido contar con mayor material periodístico en relación con el fenómeno estudiado hubiera fortalecido los resultados de esta investigación. Al final, se ha decidido acudir al análisis de algunas noticias relevantes como fuentes primarias que aportan información a los elementos estudiados de forma longitudinal, igual que se ha hecho con la documentación de archivo. Existen diferentes posibilidades metodológicas para abordar el objeto de estudio planteado en esta tesis. Sin ir más lejos, se podría haber establecido que las ciencias medioambientales o la ecología eran el enfoque más apropiado por ser disciplinas exactas, por ser ciencias exactas que además permitirían aplicar los protocolos evaluadores de Preuss (2004: 2) y Karamichas (2013: 106–107). Pero la perspectiva de las ciencias sociales proporciona un rigor metodológico aún más adecuado para abordar las conexiones sociales del objeto de estudio. No obstante, al elegir una metodología centrada en el análisis de fuentes primarias, el problema mencionado respecto a la prensa escrita quizás ha supuesto una limitación.



### 8.3. Aportaciones de la tesis

Con todos los resultados obtenidos en los capítulos precedentes, podemos atrevernos a realizar aportaciones que pudieren servir de inspiración a futuras investigaciones. Más allá de la creación de conocimiento aportada por los resultados presentados, éstos pueden ser válidos para cuestionar que el discurso habitual sobre el nacimiento del tercer pilar verde del Movimiento Olímpico sucedió después de los JJOO de Barcelona e independientemente de éstos. En el capítulo precedente se ha tratado el papel de Barcelona'92 como un escenario en el que el COI participó de forma activa en tres episodios con la ecología como protagonista. Éstas fueron la recomendación de acoger una exposición sobre temas medioambientales, la petición de que se preparase un mural de Pacto por la Tierra a semejanza del desplegado en la Eco-92 en Río y la mención directa al medioambiente de Joan Antoni Samaranch durante la apertura de la 99ª Sesión del COI en Barcelona. Frecuentemente, los JJOO de 1992 no son reconocidos como un hito significativo en el proceso de adopción de una dimensión verde por el Movimiento Olímpico. Esa adopción tiene, como consecuencia más notable, que en la actualidad Lausana obliga a toda ciudad candidata a presentar un informe de garantías medioambientales que, además, contemple propuestas innovadoras. Los criterios de sostenibilidad se han perfeccionado, abarcando toda actividad directamente vinculada al Movimiento Olímpico, con la aprobación en 2014 de la *Agenda 2020* (IOC, 2014).

Recogíamos en el estado de la cuestión, al comienzo de esta tesis, que numerosos autores coinciden en señalar a Lillehammer'94 como la primera experiencia práctica de protección y actuación medioambiental en una organización olímpica: "*The 1994 Winter Olympics (...) placed the environment on the sporting world's agenda. For the first time, comprehensive environmental action was planned and implemented in a large-scale sports event*" (Roper, 2006: 1). En ocasiones, la relación entre el olimpismo y una pautas de gestión sostenibles y verdes se rastrea en el año 1992, pero no por motivo de Barcelona'92 sino porque "*it was the Rio de Janeiro Earth Summit in 1992 and the growing support for sustainable development that made the ambition of the IOC viable*" (Karamichas, 2013: 97–98). Maslova (2010: 3) ejemplifica ese paradigma extendido según el cual la involucración del COI en la Cumbre de la Tierra en Río como precedente, la gestión de Lillehammer'94 como primera planificación verde y Sídney'00 como confirmación de semejante tipo de gestión fueron las tres claves de la implantación ecológica en los JJOO. Leopkey y Parent (2012: 933) redundan en esa idea de que, aunque hubiese precedentes (el primero, Lake Placid en 1932), éstos ocurrieron por contingencias particulares y sólo los JJOO de Invierno del 94 pueden considerarse pioneros en la gestión de una estrategia verde. Los Juegos noruegos sembraron una semilla que fermentaría en la 103ª Sesión del COI de 1994

y en los años posteriores. Ese proceso, conocido como la adquisición de una tercera dimensión ecológica por el olimpismo, ha recibido críticas por ser superficial o por incompleta, y también valoraciones positivas. Más allá de estas opiniones, sin duda alguna ha influido en la agenda de muchas organizaciones olímpicas y otros eventos deportivos (Rocha Araujo, 2015: 247).

La presente investigación supone una oportunidad para reclamar, en primer lugar, el papel que le corresponde a los JJOO de Barcelona por simple coherencia histórica. Por ejemplo, Cantelon y Letters (2010) despiezan en un artículo con gran rigor que el proceso comenzó con Albertville'92. Su impacto ecológico negativo y su mala reputación social motivaron al COI a reaccionar, un repentino interés por asuntos medioambientales que encontró complicidad con la estrategia de protección ecológica que el LOOC implantó de cara a los Juegos del 94. Sin embargo, es una explicación en la que Barcelona'92 desaparece por completo. Las monitorizaciones de la contaminación atmosférica y costera fueron diseñadas siguiendo una planificación rigurosa y estableciendo como estándares la normativa nacional y europea. Su implementación sistematizada como elementos fundamentales del proyecto de Salud Pública coordinado entre el COOB'92 y el Ajuntament es el mejor ejemplo de que hubo una gestión explícita de asuntos medioambientales. Las medidas regeneradoras de Sídney'00, considerados los primeros JJOO que se planificaron coincidiendo con la plena adopción de la dimensión ecológica del COI, son comparables en muchos aspectos a las de Barcelona'92. Es cierto que estos Juegos australianos implementaron un plan general y coherente de gestión ecológica, contando incluso con un departamento específico dentro del SOCOG. Pero muchas ideas que se aplicaron en los JJOO del 2000, y que enumera Stubbs (2001: 20–21), pueden identificarse ocho años antes con ligeras diferencias: plantación sistemática de árboles y de especies vegetales autóctonas, regeneración de una zona industrial degradada, límites en los niveles de polución, nuevos parques o actuaciones en la costa.

Por tanto, Barcelona'92 se merece ser reconocido en trabajos académicos como un antecedente inmediato, incluso precursor, de la introducción de medidas de carácter ecológico, algo que Lillehammer'94 y Sídney'00 perfeccionaron y homogeneizaron con el respaldo del COI. Además, esta investigación es una oportunidad para ampliar la perspectiva sobre la gestión ecológica de mega-eventos incorporando un ejemplo como el de Barcelona'92. Es decir, para mencionar estos JJOO en futuras investigaciones como aquellos que, por organizarse justo antes de la adopción oficial de la dimensión verde del Movimiento Olímpico, desarrollaron medidas sostenibles y de salubridad medioambiental según necesidades propias y contingencias particulares, nunca por recomendaciones o mandatos desde un organismo ajeno a la ciudad anfitriona como pudiera ser el COI. Como resumen, este razonamiento permite presentar como aportación destacada el hecho de que tales medidas e iniciativas resultaron efectivas simplemente por derivar de las condiciones del propio ecosistema

barcelonés, sin mediar requisitos externos impuestos. Por lo tanto, esta tesis reclama cuestionar el paradigma de que los comités organizadores olímpicos sólo adoptan una planificación ecológica responsable cuando existen exigencias prefijadas de origen externo. Barcelona'92 no se ajusta a los ejemplos que recrimina Coaffee (2010: pos. 3638/3684). Según su argumentación, varios JJOO en el siglo XXI han adoptado tales requisitos sin buscar realmente regenerar o proteger el ecosistema anfitrión, sino que muchas veces significan simples promesas, esencialmente con un propósito de comunicación: *“To promote an environmental image, and the idea of the ‘Green Games’.”*

Los resultados de este trabajo no sólo permiten dar a conocer la realidad verde de la organización de Barcelona'92. Al mismo tiempo, este objeto de estudio también ayuda a añadir un factor que debe ser considerado en el interesante debate sobre si la dimensión ecológica olímpica ha favorecido que los Juegos sean más respetuosos con el medioambiente o simplemente es una cuestión de imagen y de *greenwashing*. En este debate, hay autores que defienden las consecuencias positivas del cumplimiento de principios medioambientalistas y sostenibles (Newlands, 2011: 154). A su vez, otros autores critican que la carrera por conseguir el apelativo de 'los JJOO más verdes de la historia' es básicamente una técnica de comunicación que enraíza con el auge del mercadotecnia social corporativa desde la década de los años 90 (Verdú, 2003: 234–235). Muchas de las personas entrevistadas para esta disertación que trabajaron en la organización de Barcelona'92 carecían de un conocimiento general sobre todos los planes y proyectos de carácter sostenible y ecológico. De hecho, aunque no se hubiese informado al respecto, sí hubo planes urbanísticos en el litoral y en zonas verdes, una monitorización de la contaminación o una adecuación cuidadosa para albergar remo y piragüismo en ecosistemas hídricos.

Por esta razón, sirva una posible comparación entre los JJOO de 1992, donde no hubo una estrategia homogénea de comunicación, con la edición de 2004 en Atenas. Estos Juegos celebrados en Grecia, a pesar de que los organizadores prometieron logros en transporte público, rehabilitación costera, concienciación pública sobre temas ambientales, consumo de energía o construcción de instalaciones mediante estándares sostenibles, fueron duramente criticados por los ecologistas, que argumentaban que el resultado final quedó muy por debajo de esas expectativas, salvo algún logro (Gold, 2010: pos. 6417/6420). En nuestra opinión, Barcelona'92 demuestra que una planificación verde debe depender más de necesidades propias que de cláusulas preestablecidas. Es totalmente cierto que Albertville'92 puso en alerta al COI sobre la importancia de evitar impactos ecológicos negativos en la celebración de JJOO, algo que Barcelona'92 no hizo. A pesar de que en estos Juegos de Invierno se desarrollaron programas de promoción de algunos paisajes alpinos, incluso de plantación de árboles, el propio COJO-92 asumía que *“we did not manage to avoid errors altogether”* (Barnier, 1993: 26). Los daños en el ecosistema de mon-

taña que los acogió, más allá de examinar su alcance real, provocaron una gran reacción entre el activismo ecologista que consiguió relevancia internacional y, como hemos comentado en el capítulo 7, incitaron que Lausana lo percibiese como un problema de gran magnitud.

Las críticas que Barcelona'92 recibió en numerosos aspectos (Banyoles, reciclaje, modelo energético, trato a los caballos, tráfico excesivo o contaminación del mar) nunca alcanzaron gran repercusión ni, por tanto, preocuparon al COI. De ese modo, los Juegos barceloneses no despertaron gran atención ni por su asunción del pensamiento ecológico ni por las protestas ecologistas. Como sostiene Luhmann (1989: 16–18), la comunicación ecológica en el sistema social no acontece necesariamente paralela a la toma de medidas ni a la aprobación de leyes. En conclusión, esta investigación es una oportunidad para plantear una discusión sobre la conveniencia de organizar un mega-evento como los JJOO siguiendo criterios de sostenibilidad, de protección medioambiental y de pedagogía ecológica, y de si éstos han de depender de necesidades propias, de requisitos y recomendaciones generales o de un balance entre ambos. Los elementos de sostenibilidad en relación con un legado de mayor calidad de vida urbana mediante Barcelona'92 y las medidas de protección medioambiental para resolver problemas que Barcelona acarreaba como ecosistema se ofrecen como argumentos en favor de que la dimensión verde del COI se adapte en la planificación de futuras ediciones olímpicas a las particularidades de la ciudad anfitriona.

#### **8.4. Distorsiones potenciales**

Como se ha argumentado en la sección de limitaciones, una investigación como la presente basada en distintas ciencias sociales, ha de resultar especialmente cuidadosa, con la intención de proporcionar el contexto adecuado, al establecer una correlación directa entre el objeto de estudio y aquellas cuestiones sociales que son analizadas. Podemos afirmar que los aspectos que debieron delimitarse con claridad para presentar apropiadamente el marco histórico de esta tesis son dos. Uno es identificar apropiadamente la gobernanza de los JJOO de 1992 y el plan estratégico que amparó a éstos para localizar ahí la gestión de elementos sostenibles y ecológicos. El otro, una descripción teórica sobre la evolución del pensamiento ecológico, y comprender cómo conecta con el ecosistema urbano de Barcelona. En esta sección se discuten las posibles distorsiones en el objeto de estudio derivadas tanto de concretar el papel que detentaron los líderes olímpicos y locales como de acotar la aproximación más conveniente a la cuestión ecológica.

En primer lugar, identificar el actor principal en la organización y gobernanza de Barcelona'92 esbozaba el dilema de plantear la presente investigación centrada en

el mega-evento deportivo o emplear éste como ventana de la situación del pensamiento ecológico en el contexto social de la Barcelona de los años 80 y principios de los 90. Así, mientras que la *Carta Olímpica* regula que el COI es el propietario de los JJOO como producto, toda edición olímpica como la de 1992 también le pertenece, con la salvedad de que cede su organización a la ciudad sede. Sin embargo, ésta es la que confiere los rasgos y características del evento. Long (2016: 106–107) opina que, al mismo tiempo que organizar unos JJOO conlleva una creciente complejidad, la planificación de un legado urbano es cada vez más importante para el municipio anfitrión. Según ella, las autoridades políticas locales, regionales y nacionales afrontan una candidatura olímpica como un proceso estratégico guiado por las aspiraciones políticas del lugar sede y en armonía con planes locales de desarrollo. Por su parte, Ratner (1990: 67–69) subrayaba que en el contexto del periodo final la Guerra Fría, en el que Samaranch demostró al frente del COI sus habilidades para la diplomacia y su pragmatismo político, el Movimiento Olímpico y los JJOO alcanzaron una relevancia y un prestigio sin precedentes. De esta forma, se corre el riesgo de sobredimensionar el peso verdadero que el COI tenía sobre el objeto de estudio, como se llegó a sugerir en las hipótesis iniciales.

Es por ello que ha sido conveniente describir en el capítulo 2 que Barcelona'92 se organizó por concesión de la máxima autoridad del olimpismo y que instó a unas estructuras primarias de organización. No obstante, a partir de ahí, se concluye que distintas instituciones españolas lideradas por el gobierno municipal de Barcelona acordaron la estructura y los intereses que debían regir en la preparación de estos Juegos. En éstos confluían tanto los objetivos del Movimiento Olímpico como los de las instituciones anfitrionas (García, 2010: pos. 5734/5738), pero era importante destacar que los objetivos de ciudad eran los que marcaron el desarrollo de iniciativas y medidas sostenibles y con carácter ecológico. Porque, como sostiene Gratton y Preuss (2008: 1926), las estrategias de un legado a través de un mega-evento olímpico son siempre distintas porque dependen de cada ciudad anfitriona. Como se ha repetido en varias ocasiones, el Ajuntament concibió ser sede olímpica al servicio de una estrategia urbana, dentro de la cual la intención de mejorar la calidad de vida de la población formaba parte (Maragall Mira, 1999: 250; Serra, N., entrevista, abril de 2016). Es por este motivo que, coincidiendo con el comienzo de la organización de Barcelona'92, hubo interés municipal por la gestión de elementos medioambientales y de espacios naturales, como Collserola, que no formaban parte de las indicaciones que había marcado Lausana cuando concedió los Juegos a la Ciudad Condal (Niubó y Batlle Bastardas, 2002: 212; Sodupe Roure, 1989: 100).

En segundo lugar, ha significado un reto la identificación de qué aproximación a la ecología conviene más, ante la amenaza de realizar un análisis del marco teórico ecológico que no comporte implicaciones con los objetivos de la tesis. El teórico social Guattari (2017: 22) propone tres tipos complementarios de ecología: la social, la

mental y la medioambiental. Esta división se muestra útil para argumentar que esta tesis ha debido tener claro en qué campo del pensamiento ecológico ha interesado profundizar. Tanto la ecología científica que se centra en la naturaleza (las ciencias ambientales) como la mental (el nivel de concienciación verde de la población) son consideradas tangencialmente en esta investigación. Por otra parte, la conexión de la ecología con el contexto social, las relaciones del ecosistema barcelonés (y catalán) con la sociedad que lo habita y el papel del poder político son el centro de interés del objeto de estudio. Por ejemplo, los frentes prioritarios de protección ecológica que se debatieron en la Eco-92 (en Johnson, 1993: 14) no centran la narración del capítulo 6, sino que permiten estructurar los principales puntos de la gestión medioambiental de los Juegos del 92.

Por consiguiente, el conocimiento de la ecología científica y de las ciencias ambientales ayuda a explicar la gestión medioambiental que el Ajuntament llevaba desarrollando durante la década de 1980 y que la gobernanza de Barcelona'92 implementó. Hay muchos matices y consideraciones que se han de tener en cuenta para decidir si el impacto de albergar unos JJOO es ecológicamente positivo o negativo. Se puede aplicar una evaluación sistematizada como propone Preuss (2015: 71–73), analizando factores variables como el fomento del transporte público, la pedagogía ecológica, la huella de carbono, el daño medioambiental causado, la gestión de residuos o la planificación de legados sostenibles. Pero aplicar ese método habría acometido un juicio sobre si los Juegos del 92 fueron positivos o negativos desde el punto de vista medioambiental, distorsionando el objetivo de la investigación de ver si existió alguna gestión ecológica durante la organización de Barcelona'92. La ecología social también es analizable, es decir, si se aplican los métodos de las ciencias sociales para identificar y estudiar los efectos de una contingencia (véase, organizar Barcelona'92) en la relación entre las actividades socio-políticas y el ecosistema del lugar afectado (Chappelet y Bayle, 2005: 57–67).

En la actualidad, el mundo del deporte (y el Movimiento Olímpico como parte de éste) ha sistematizado mucho la gestión de la cuestión ecológica y, como manifiesta Dolf (2011: 42), es habitual que las organizaciones deportivas cuenten con una serie de estándares de sostenibilidad y 'buenas prácticas' verdes. Pero eso ha sido posterior a 1992, de modo que no es una aproximación válida para nuestro objeto de estudio. No hubo una dimensión ecológica plenamente integrada en la organización de Barcelona'92, algo que sí ocurrió en posteriores ediciones olímpicas. Es bastante esclarecedor que el alcalde Maragall dejase escritos mensajes ambientalistas en varias ocasiones y que se han ido detallando durante la presente tesis, pero haya ausencia de ellos en Abad como director ejecutivo del comité organizador (Abad, entrevista, marzo de 2016). En definitiva, y volviendo a Guattari (2017), hubiera sido una amenaza para el objeto de estudio incidir más en las ciencias medioambientales que en la ecología social.

## 9. Conclusiones / Conclusions

Esta investigación ha llevado a cabo un análisis longitudinal con fuentes primarias relevantes (como entrevistas y documentos oficiales) para demostrar que la organización de Barcelona'92 estaba guiada por principios medioambientales o sostenibles, con actuaciones tan distintas entre sí como las zonas verdes dentro del urbanismo que se desarrolló, la campaña Jocs Sense Fum, la vigilancia de contaminantes en los medios marino y aéreo o la declaración firmada por los alcaldes de Ríu y Barcelona. Las conclusiones que se disponen en este capítulo tienen como finalidad ofrecer una perspectiva global sobre la investigación que permita una respuesta contundente y compleja a los objetivos y a las preguntas de investigación. Por consiguiente, este capítulo subraya los resultados que contestan esos objetivos planteados en el capítulo 1, ofreciendo argumentos en torno a los hallazgos de este trabajo. De este modo, se intentará reconstruir la imagen general de Barcelona'92 en su relación con las distintas facetas del pensamiento ecológico, atendiendo al entramado de circunstancias históricas y sociopolíticas del marco temporal.

El **capítulo 2** se esbozaba para investigar la conexión entre la organización de unos JJOO y la aplicación de un plan de regeneración urbana como elementos de modernización de Barcelona. Esto significa entender el contexto en el que las cuestiones ecológicas ocurrieron. Es decir, observar que una ciudad deseaba organizar un evento de la magnitud de los JJOO como estrategia para desarrollar un determinado legado urbano. Por tanto, se han presentado los Juegos de 1992 como un proyecto estratégico sujeto a una determinada gestión planificada que dependía de una visión de legado urbano, cuyo último objetivo era el bienestar de la ciudadanía. También se ha explicado la estructura orgánica e institucional que dirigió esa gestión, razonando el porqué de la preeminencia del gobierno municipal.

La noción de legado gracias a la celebración de unos JJOO se había ido convirtiendo en un tema de creciente complejidad desde los años 1960 y 1970, así que las ciudades anfitrionas comenzaban a tener en cuenta 'el día después' del evento. La posibilidad de ser anfitrión olímpico se fue percibiendo por diversas autoridades locales como un método para fomentar proyectos de desarrollo urbano. Igual ocurrió con las élites barcelonesas, cuando el prestigio del olimpismo las impulsó a emprender grandes operaciones de transformación de la urbe. La presentación de la candidatura para acoger los JJOO del 92 se debió a que se conseguiría reunir esfuerzos, gracias a ellos, para poder desarrollar una serie de políticas de regeneración, rejuvenecimiento y modernización de Barcelona y su área metropolitana. Esas políticas se plasmaron en la gestión de una estrategia planificada de legado urbano. El cambio político que comportó la Transición hizo que los nuevos dirigentes locales plantea-

sen una nueva orientación en el gobierno de Barcelona, con políticas de recuperación de la costa y rehabilitación del área industrial en desuso de Poblenou.

El proyecto olímpico apareció como un factor catalizador idóneo para poder planificar esas políticas: Barcelona'92 implicaba una estrategia cuyas líneas de actuación estaban pensadas para la ciudad que habría tras 1992, para lo cual el mega-evento deportivo era el medio adecuado. Una estrategia como la de Barcelona'92, dependiente de una visión de legado postolímpico, se benefició de la aplicación de ajustes periódicos en la implementación de ese plan. Es indiscutible que las influencias económicas y sociales fueron más numerosas y fuertes que las ecológicas, lo cual no impide reconocer que en la planificación de la regeneración urbana había elementos de sostenibilidad que se pudieron potenciar, añadiendo ciertos aspectos y medidas medioambientales. Esto significó plantear actuaciones como las obras en la red de alcantarillado y de depuración, en las defensas de la costa y del asentamiento del frente marítimo o en tareas de ajardinamiento.

El COI es el organismo que elige qué ciudad debe ser anfitriona olímpica y cómo deben desarrollarse la competición deportiva y el marco que la envuelve. El esquema que el COI establecía para los JJOO de Barcelona condicionó la forma en que Barcelona'92 debió organizarse. Por otra parte, si bien la ciudad anfitriona debía ajustarse a unos parámetros, ninguno de esos requisitos impedía la integración de los cambios urbanos dentro de la planificación olímpica general, ni implicaba recomendaciones de índoles medioambiental. Los intereses de las diversas instituciones anfitrionas actuaron de contrapeso respecto a las normas externas del COI. Partiendo del contrato muy detallado firmado entre este organismo olímpico, el Ajuntament y el COE, el comité organizador COOB'92 se constituyó con unas características acordes a la visión de legado que configuraba el proyecto olímpico.

La gobernanza de Barcelona'92 era multidireccional, y por eso se ha presentado el COOB'92 como una estructura en red donde confluían diferentes instituciones y sus objetivos e intereses. El juego de equilibrios entre las cuatro instituciones que componían el COOB'92 (Ajuntament de Barcelona, Gobierno de España, Generalitat de Cataluña y COE) estaba marcado por la preeminencia municipal, que señalaba que la estructura organizativa de Barcelona'92 estaba al servicio de la estrategia de regeneración urbana. Por consiguiente, el COOB'92 y el mismo Ajuntament destacaban por ser las dos estructuras orgánicas que capitanearon la gobernanza olímpica. El compromiso al que llegaron ambas de mantener un equilibrio justo entre la misión de organizar unos JJOO y la visión de regeneración urbana provocó que las infraestructuras necesarias se situaran en las zonas más convenientes tanto para el uso olímpico como el posterior. Al ser posible compaginar ambos objetivos, se pudieron armonizar las dos estrategias y disponer de los esfuerzos que ambas requerían.



El **capítulo 3** buscaba identificar la evolución histórica del pensamiento ecológico hasta llegar a 1992, año de celebración de los JJOO barceloneses. Para ello, tras proporcionar una breve perspectiva cronológica sobre la maduración del pensamiento ecológico y el activismo ecologista, se ha llegado a las raíces de este pensamiento en el ámbito de Barcelona. A pesar de que este capítulo haya aportado una explicación apenas tangencial respecto al objeto de estudio, ha sido un marco teórico fundamental para poder explicar y desarrollar los hallazgos desplegados en los capítulos posteriores.

La ecología científica que se desarrolló desde las décadas de 1950 y 1960 precedió al inicio de la resonancia ecologista. Los modelos capitalista y comunista de progreso y crecimiento económico constante que se aplicaron tras la II Guerra Mundial implicaban un aumento en el consumo de recursos y de energía y en la producción de residuos, lo cual derivó en un gran agravio a la naturaleza y a la biodiversidad del planeta. Esto provocó que la subordinación de la naturaleza en su conjunto al desarrollo tecnológico e industrial de las sociedades modernas comenzase a interesar desde un punto de vista científico. El medioambiente como concepto amplio y su preservación fueron adquiriendo peso en sectores académicos occidentales durante esas décadas. Al mismo tiempo, originó preocupación en ámbitos de la población todavía minoritarios. Era un terreno propicio para que el ecologismo surgiese entonces como activismo y movimiento político y social global. Sus posiciones fueron ganando notoriedad y repercusión a lo largo de los años 1970.

A través de la defensa y la protección del medioambiente, el cuerpo teórico del pensamiento ecológico y la voz del ecologismo se fueron retroalimentando y enriqueciendo hasta que llegaron a entroncar con el poder político: adopción de leyes y mecanismos de gestión asumidos por algunos organismos nacionales y supranacionales o hitos como la Conferencia de la ONU de 1972 en Estocolmo. Además, comenzaron a fundarse aquellos años los primeros partidos verdes en diversos países democráticos de Europa y Oceanía (la primera representación parlamentaria se logró en Alemania Occidental en 1983). Al madurar, el movimiento ecologista se diversificó en numerosas corrientes ideológicas con estrategias desiguales para encarar el problema del medioambiente, según fuesen más o menos pragmáticas o posibilistas y más o menos radicales. Mientras un sector del ecologismo realiza una crítica social más o menos implícita, reclamando reformas legales y concienciación social en gobiernos, en empresas y colectivos sociales, otro sector es más radical porque propone llevar a cabo una revolución profunda del modelo social, político y económico.

Un sector ecologista propone armonizar la relación que el ser humano ha de mantener con el medioambiente y el otro aboga por eliminar las interferencias humanas en la naturaleza. Interesa plantear esa dualidad en la presente investigación para

mostrar y entender los distintos acercamientos entre pensamiento ecológico y Barcelona'92 que hemos ido observando. Por ejemplo, por qué los actores sociopolíticos occidentales (que comprendían tanto el Movimiento Olímpico como las instituciones políticas que formaban el COOB'92) se interesaron por el pragmatismo del ecologismo más suave, que aceptaba mantener las estructuras del sistema capitalista pero consumiendo recursos naturales con moderación. En este sentido, la idea de sostenibilidad, centrada en el ser humano y con la naturaleza supeditada a éste, pregonaba mantener el modelo de sociedad occidental y de economía capitalista, aunque implantando ese factor de moderación para evitar ser acusado de dañino con el medioambiente.

Tras la Conferencia de 1972, el activismo ecologista y los hechos expuestos por la ciencia ecológica tendieron a confluir en una estrategia de comunicación que pretendía la sensibilización ecológica de la sociedad. El objetivo en los años 1970 y 1980 descansaba en demandas globales sobre el medioambiente para que resultaran efectivas y penetrasen en los ámbitos políticos, económicos y socioculturales. En este sentido, se acuñó desde la ONU el concepto de desarrollo sostenible de forma oficial en 1987 para promover institucionalmente la compatibilización del progreso socioeconómico con la protección medioambiental.

En este contexto de crecimiento y consolidación, aumentaron tanto los estudios de todo tipo de ecosistemas y lugares con valor natural como la sensibilidad hacia tales elementos naturales. En esta tesis se ha identificado a Barcelona (el municipio y la metrópolis) como uno de esos ecosistemas, al ser un espacio físico que reúne una serie de singularidades que lo configuran como tal. Su principal característica es ser un asentamiento humano, de modo que se trata de un entorno esencialmente urbano donde interaccionan elementos naturales (el mar, la orografía, la vegetación, la vida animal, las precipitaciones o la atmósfera). La concentración humana y el desarrollo urbanístico provocan una inevitable modificación de las condiciones originales y un impacto medioambiental constante. La salubridad en Barcelona debido a la contaminación y las condiciones de vida de la población provocó que ecólogos, biólogos y la comunidad científica en general desarrollasen trabajos e investigaciones desde la década de 1970 sobre la concepción de Barcelona como ecosistema.

La ecología científica iba creciendo dentro del mundo universitario barcelonés por las influencias académicas desde otros países y por el interés de las implicaciones medioambientales de las actividades humanas. Los resultados de los trabajos producidos suponían para algunas autoridades públicas catalanas una presión para dar una respuesta a temas como la polución atmosférica y agresiones a espacios naturales. Aunque con años de retraso respecto a otros países occidentales, los años 1970 también contemplaron la aparición de cierta resonancia social en España y Cataluña. El nacimiento de algunos grupos activistas catalanes, especialmente enérgi-

cos contra centrales termoeléctricas y la gestión incontrolada de residuos, demuestra que el medioambiente estaba labrándose un relativo eco social. Sin embargo, el ecologismo militante se mantuvo como un fenómeno social minoritario y sin representación en las instituciones públicas durante el marco temporal de la presente investigación.

El **capítulo 4**, concebido como un punto de encuentro entre los dos anteriores, tenía por objetivo esclarecer cómo influyó el movimiento ecologista y ambientalista en las políticas de Barcelona hasta llegar a 1992. Muchos ayuntamientos, como los del área metropolitana barcelonesa, gestionaron su ciudad con la llegada de la democracia municipal a España en 1979 mediante objetivos de desarrollo y crecimiento. Pero esas metas se esbozaban acercándose a las necesidades de los ciudadanos, atendiendo demandas de movimientos sociales y vecinales y trazando un urbanismo muy ligado a la idea de calidad de vida. La candidatura y posterior nominación olímpica escondía un plan de desarrollo, transformación y modernización urbana. El Ajuntament de Barcelona, un gobierno socialdemócrata cuyo modelo económico daba protagonismo a las inversiones públicas, creía en Barcelona'92 como un proyecto que habría de movilizar esfuerzos e inversiones.

La socialdemocracia occidental, ideología basada en el crecimiento económico atendiendo demandas sociales, fue aceptando aportaciones teóricas del ecologismo más pragmático en los años 1970 y 1980, por ejemplo el desarrollo sostenible. La idea de mejorar la calidad de vida, que incluía aspectos como garantizar la salubridad medioambiental, formaba parte de la agenda política del gobierno socialdemócrata barcelonés en los años 1980. Aparte, se añadía la legislación europea ante la circunstancia de que España ingresaba en la CEE en 1986. Las instituciones europeas llevaban años aprobando legislación medioambiental, que en muchos casos era de obligatorio cumplimiento para los países miembro. Estas influencias y estándares que llegaban a España fueron adoptadas especialmente por el gobierno barcelonés, que entonces mostraba un marcado carácter europeísta. Barcelona también recibía influencias de las políticas y normativas verdes avanzadas que ya se aplicaban en países europeos y norteamericanos con gran sensibilización hacia temas de ecología.

Por otro lado, los poderes políticos debían tener en cuenta la opinión pública y las reivindicaciones del electorado potencial. Las condiciones de los barceloneses y su calidad de vida resultaban ser, por tanto, un frente a resolver desde el gobierno municipal. La contaminación atmosférica, el tráfico excesivo o la escasez de parques era percibida de forma negativa por la ciudadanía, la cual mostraba su disconformidad con ciertos desajustes ecológicos que su ciudad sufría. Además, la ecología académica y el ecologismo activista resultaron influyentes con matices, pero lo suficiente para tener incidencia en las autoridades barcelonesas y, en consecuencia, en

la gobernanza de Barcelona'92. Especial inquietud fue la que provocaron varios incrementos bruscos de la contaminación atmosférica entre 1979 y 1985. Aparte de la ciudadanía en su conjunto, los movimientos vecinales también fueron un actor de presión y disponían de más poder de influencia en Barcelona que las asociaciones ecologistas con las que colaboraban en muchas ocasiones.

El Ajuntament había ido implantando políticas de salud pública que incluían tareas de vigilancia ecológica. Disponía de organismos con experiencia en la gestión del ecosistema barcelonés, en especial el Laboratori Municipal (existente desde décadas atrás), el Institut d'Ecologia Urbana y el área municipal de Sanidad, Salud Pública y Medioambiente (con competencias explícitamente medioambientales desde mediados de la década de 1980). La contaminación aérea era el tema que más preocupaba a la ciudadanía y, en consecuencia, una de las cuestiones en las que el Ajuntament puso mayor empeño por controlar. Inicialmente, se consideraron el tráfico, las calefacciones y la industria como los principales emisores de gases perjudiciales. Se implementó un sistema de medición de la polución atmosférica mediante estaciones colocadas en sitios estratégicos, un método que se fue perfeccionando durante los años 1980 incluyendo más gases a monitorizar. Esta estrategia también se componía de campañas de sensibilización.

Tanto los organismos de gestión ecológica como el sistema de monitorización seguían recomendaciones internacionales, en especial provenientes de la CEE y de agencias de la ONU. Precisamente, Barcelona era en la década de 1980 una ciudad con una costa mediterránea en malas condiciones de salubridad, de modo que la transformación urbanística del frente litoral respondía a un interés creciente por las condiciones del ecosistema urbano. El plan municipal de un urbanismo regenerador se fue ampliando incluyendo muchas cuestiones de calidad de vida que preocupaban a la ciudadanía, incluidas las medioambientales (parques, las condiciones de la costa o la emisión de gases). Al mismo tiempo, la Entidad Metropolitana de Medioambiente asumió competencias de gestión ecológica en todo el territorio metropolitano barcelonés.

El **capítulo 5** es el primero que aporta resultados relevantes sobre el objeto de estudio. Su propósito de investigar la existencia de rasgos sostenibles en el urbanismo ejecutado durante la organización de Barcelona'92 ha derivado en resaltar que, igual que el desarrollo sostenible implica elementos tanto ecológicos como sociales y económicos, en estos Juegos se pueden percibir rasgos de los tres tipos. Aunque haya sido indispensable rastrear qué se podía calificar como sostenible, el análisis realizado ha podido establecer que muchos proyectos de Barcelona'92 se fundamentaron en las ideas de modestia, racionalidad y legado en lo socioeconómico, y de armonización con el ecosistema en asociación con el bienestar ciudadano.

El crecimiento progresivo de las dimensiones físicas y organizativas de los JJOO era criticado como un gigantismo que amenazaba con impactos ecológicos nocivos y cuantiosas inversiones que no derivasen en beneficios para la sociedad anfitriona. Ese anhelo de grandiosidad pudo sentirlo el COOB'92 ya que recibió presiones del COI y, de forma destacada, de numerosas federaciones internacionales que reclamaban infraestructuras monumentales y, por tanto, muy costosas. No obstante, la candidatura planteaba un plan de sedes olímpicas para 1992 que priorizaba aquellas instalaciones que ya existían y, en caso de deber construirse, que encajasen con las necesidades de la ciudad. El objetivo era favorecer la máxima rentabilidad social, planificando la utilización postolímpica de las infraestructuras. Ese rédito también debía ser económico, bajo el objetivo de realizar inversiones razonables y un mantenimiento posterior rentable. Las instalaciones mayores y más caras, en especial el Estadio Olímpico y el Palau Sant Jordi, fueron objeto de un plan meticuloso que pretendía procurar beneficios y una actividad constante.

En la línea de la visión urbana y de legado que guiaba el proyecto olímpico, los equipamientos se situaron normalmente según demanda social en barrios de la ciudad y en municipios que ejercían de subsedes donde había carencia de un polideportivo o donde hubiese tradición de cierto deporte y conviniese una instalación moderna. Es por ello que la planificación territorial fue un aspecto señalado, pues la localización de equipamientos garantizó su reparto racional según planes de uso futuro. Esa dispersión dio lugar a que desde la candidatura se fijasen cuatro áreas en la ciudad de Barcelona y 16 subsedes, con planes específicos para cada zona. Se evitó concentrar muchas instalaciones en la misma área y, a la vez, sirvió para regenerar puntos estratégicos de Barcelona y su metrópolis (por ejemplo, Montjuïc, la costa, Vall d'Hebron o las cercanías del delta del Llobregat).

La planificación de legados tangibles mediante nuevas infraestructuras urbanas e intangibles en términos de bienestar se diseñó para maximizar efectos positivos sociales y beneficios económicos. Con ello se pueden comprobar características implícitas de los fundamentos sociales y económicos del desarrollo sostenible. Ese urbanismo racional, fruto de estudios rigurosos, no constituía una apuesta por la sostenibilidad ecológica explícita. Más bien, correspondía a las políticas municipales de regeneración y desarrollo urbano en las que el fomento de la calidad y condiciones de vida tenía un papel central. Estas políticas implicaron unos JJOO marcados por rasgos de moderación, además de que el evento estuviese al servicio del urbanismo regenerador.

Los resultados aportados en la tesis también permiten hablar de sostenibilidad ecológica, aunque siempre matizando que fue en términos implícitos. La acuñación del término y la teoría del desarrollo sostenible fue contemporánea a la organización de Barcelona'92. A pesar de que estos JJOO no recibieron directrices sobre ello, es

posible percibir el carácter sostenible en varios proyectos de la estrategia olímpica de ciudad debido a necesidades propias del ecosistema barcelonés. La regeneración que impulsaron las autoridades abordó las deficiencias estructurales que sufría la ciudad por el crecimiento sin apenas planificación urbanística del desarrollismo.

Por ello, todo el flujo circulatorio transitaba por las principales calles del centro, con el consecuente malestar que el ruido y la contaminación causaban a los vecinos. La construcción de las rondas de circunvalación pretendía solventar dentro del mismo plan diferentes contingencias: la calidad de vida en la ciudad en cuanto al ruido, la contaminación y la fluidez del tráfico urbano. Aunque supusieron un éxito de cara a su puesta en marcha para Barcelona'92, la ciudad había vuelto a saturarse a medio plazo con el consecuente aumento de la congestión y de la contaminación atmosférica. Aunque las rondas no fueron fruto de un planteamiento esencialmente sostenible, se diseñaron integrando algunos elementos que sí respondían a esta idea. Sin embargo, las rondas no han mostrado una reducción efectiva del tráfico urbano con el paso del tiempo. A pesar de que el objetivo de ayudar a la calidad del aire existía, no dejaba de ser algo secundario en la concepción las rondas.

Los gobernantes de Barcelona tenían como meta al lanzarse la candidatura olímpica el revertir que la Ciudad Condal fuese una de las grandes urbes europeas con menor porcentaje de parques y jardines. Efectivamente, como los resultados avalan, fue un objetivo que se implementó con convicción y que, en gran parte, se logró. El urbanismo proyectado con motivo de Barcelona'92 definió a Montjuïc como una de las cuatro áreas olímpicas para que así se pudiese acometer una rehabilitación profunda de esta colina con función de parque. La actuación más destacada, la creación del Parque del Migdia, supuso cubrir de vegetación el sur de Montjuïc, antes abandonado. Otras zonas olímpicas permitieron desarrollar espacios verdes significativos en barrios de la ciudad con carencia de ellos. Fueron los casos de Vall d'Hebron, el Parque de la Espanya Industrial en Sants y el Parque del Mar en Poblenou. También se fomentó un aumento de la superficie de parques en algunas subseces, como ocurrió con el parque fluvial de La Seu d'Urgell. Por todo esto, se puede afirmar que el desarrollo de superficie verde en una ciudad que antes de los años 1980 sufría un déficit considerable introducía un componente de sostenibilidad ecológica.

El carácter de sostenibilidad implícita también embargaba uno de los planes urbanísticos más ambiciosos, la transformación de la costa. El Ajuntament y otras administraciones involucradas (la metropolitana y la estatal) consiguieron eliminar el dicho de que Barcelona 'vivía de espaldas al mar', referido al tramo entre Poblenou y el Besòs. Se dio prioridad a la rehabilitación urbana del frente marítimo mediante un plan de ordenación urbana de la fachada litoral. En seis años, se abrió el acceso de la ciudad hacia el Mediterráneo, se crearon nuevas playas, se redujo la insalubridad

marítima gracias a una nueva red de alcantarillado y colectores y se integró con otros elementos como zonas verdes y la rondas. Además, existía una visión de lograr rentabilidad social y económica en la zona. Para ello, se construyó una marina de ocio, el Port Olímpic, y un nuevo barrio. Dicho barrio, la Vila Olímpica, se edificó 'sobre marrón' (zonas degeneradas sin valor natural) y consistió en un conjunto residencial con algunos diseños arquitectónicos sostenibles. También es cierto que, a pesar de esto, se pudo avanzar más en la introducción de elementos de 'buenas prácticas' en la Vila.

La definición de los JJOO de 1992 como sostenibles merece cierta matización. Es cierto que esta investigación ha resaltado aquellos rasgos que pueden definirse de tal forma, en especial en tres aspectos: la premisa de construir sólo según planes de rentabilidad posterior, el fomento del verde urbano y la reforma del litoral. Aun así, no se puede hablar de forma plena de sostenibilidad porque, precisamente, nos referimos a ella como implícita. Si la organización se hubiese guiado, aunque mínimamente, por criterios y recomendaciones manifiestos, por ejemplo una gestión de eficiencia energética, el carácter de sostenible habría sido más coherente y su aplicación más eficaz. Con respecto a las medidas energéticas, no existió un plan para minimizar el pico de consumo que conllevó la preparación y celebración olímpica. De todas maneras, sí que se produjeron iniciativas puntuales como la central eléctrica reversible de La Seu, el diseño energético del Palau Sant Jordi o el impulso de la cogeneración en la central del Besòs.

El **capítulo 6** es el que ha generado los resultados más relevantes y trascendentales para responder al objeto de estudio planteado. Ha cumplido con su propósito de exponer la gestión para solventar y prevenir problemas de salubridad asociados al medioambiente en torno a Barcelona'92. Hubo medidas de carácter ecológico en varias de sus facetas (protección de entornos hídricos, vegetales y atmosféricos), por diferentes causas y en fases distintas del periodo olímpico. Los datos aportados en este capítulo son, probablemente, una de las evidencias empíricas más sólidas que permiten contestar las preguntas de investigación: sí existió esa gestión directamente ecológica, la cual estuvo muy ligada a las necesidades de la ciudad anfitriona.

Los JJOO de 1994 y 2000 fueron significativos porque mencionaban con claridad objetivos de gestión y comunicación ecológica, fruto de la resonancia ecológica social global que el COI fomentó tras la Eco-92 con el gesto de adoptar una dimensión verde. Ambas ediciones olímpicas implantaron estrategias ecológicas coherentes e integradas en los objetivos centrales de sus planificaciones. De hecho, sus comités organizadores dispusieron sendos departamentos autónomos para diseñar e implementar estrategias ecológicas coherentes en plena dedicación. Ello fue fruto de las recomendaciones que el COI empezó a emitir en los años 1990 en materia ecológi-

ca, después de tener lugar Barcelona'92. Por tanto, ha resultado interesante establecer una comparación con modelos inmediatamente posteriores caracterizados por la integración de todo lo relativo al pensamiento verde bajo una misma estrategia planificada. Los JJOO del 92, que no recibieron indicación alguna desde Lausana, sólo tomaron las preocupaciones o indicaciones parciales de parte de actores externos como algunas federaciones internacionales. Realmente, el germen del interés medioambiental que hubo en Barcelona'92 era intrínseco, se encontraba en las consignas de regeneración y moderación que se defendían desde la fase de candidatura.

El Comité de Dirección del COOB'92 nunca estableció el medioambiente como un objetivo primario o una prioridad. Muy pocos de los resultados aportados provenían de ese Comité de Dirección y, además, nunca se delimitó una estrategia para comunicar las medidas ecológicas emprendidas. En definitiva, no existió una estrategia medioambiental holística ni se dispuso de un departamento que la gestionase en dedicación plena y exclusiva (algo que el COI impondría a cada comité organizador tras asumir su dimensión verde). Pero el actor preminente en la gobernanza de Barcelona'92, el Ajuntament, sí que marcó la visión de regenerar el ecosistema urbano incorporando frentes explícitamente ecológicos. Barcelona fue el epicentro de los Juegos de 1992, de forma que la situación medioambiental en la ciudad durante el evento era un reto para el gobierno municipal. Éste partía de una experiencia reciente pero acreditada en la gestión de asuntos medioambientales, destacando las políticas contra la crisis de contaminación aérea, el área municipal de Salud Pública y Medio Ambiente y organismos como Institut d'Ecologia Urbana.

De esta última área derivaron las personas y los mecanismos que permitieron hacer realidad el proyecto de Salud Pública para Barcelona'92. El mejor ejemplo lo personifica José Cuervo, quien dirigió el área municipal de Salud Pública y Medioambiente hasta que se le encomendó la Salud Pública olímpica. Esta área funcional se integró en la División de Atención a la Familia Olímpica del COOB'92 y no existían términos ecológicos en su denominación (la misión ya era explícita de por sí). Ante la previsión de que la ciudad alojara centenares de miles de personas durante los JJOO, nacía para garantizar condiciones óptimas sanitarias y medioambientales en Barcelona. Ambas cuestiones se entendían como salubridad, de modo que conseguir una ciudad salubre medioambientalmente tenía una incidencia directa en evitar contratiempos sanitarios. A grandes rasgos, tareas que ya se estaban realizando habitualmente se reforzaban para la operación olímpica, en muchos casos teniendo de referencia parámetros y recomendaciones de la CEE. El soporte municipal a través de técnicos profesionales y cuestiones logísticas se beneficiaba, además, de la colaboración puntual con otras administraciones, como la Generalitat.



La calidad del aire era uno de los temas que más preocupaba por ser un asunto que habitualmente presenta desajustes en una gran ciudad como la catalana. Por tanto, fue uno de los frentes que más peso tenía en el proyecto de Salud Pública. Las políticas aplicadas consideraban correlacionados la protección del medioambiente y los problemas de salubridad en la ciudad. Barcelona contaba con un sistema de medición de índices de contaminación gaseosa desde 1979, un bagaje al que se añadía la estricta normativa comunitaria. La excepcionalidad del mega-evento olímpico hizo pensar desde pronto que su celebración era uno de los potenciales riesgos a los que se enfrentaba la ciudad. De esta forma, se elaboró un informe municipal previendo ya en 1985 cómo afrontar esta cuestión mientras Barcelona'92 aconteciese. Desde muy pronto se planificó un protocolo para afrontar la contaminación durante la fase de operación, reflejo de la trascendencia dada al tema.

Esta planificación maduró y, al final, descansó en una vigilancia de la evolución de la contaminación durante Barcelona'92 en todo el municipio barcelonés y otra específica en áreas olímpicas y subsedes. Mediante medidores en estaciones meteorológicas de la Entidad Metropolitana y otras colocadas *ex professo*, se abordaron análisis constantes de seis componentes químicos gaseosos, aquellos que entonces alarmaban más. Tras procesarse, se publicaban datos actualizados sobre los índices de los gases contaminantes para consulta de comités nacionales, federaciones y deportistas. Los resultados analizados en esta tesis nos cuentan que los índices que se monitorizaron se mantuvieron dentro de lo recomendable. Aun así, el proyecto de Salud Pública contemplaba un protocolo de respuesta en caso de que los parámetros indicaran alta contaminación.

También ha sido interesante estudiar la regulación del humo de tabaco, que igualmente fue considerado como riesgo de salubridad medioambiental. Fue algo novedoso en España, donde aún no existía normativa anti-tabaco, mientras que sí en otros países (por ejemplo Canadá, de modo que Calgary'88 ya había aplicado algunas restricciones). La Salud Pública del COOB'92 propuso restringir esta adicción durante los Juegos por dos motivos: para favorecer hábitos sanos y porque estaba en línea con el desvelo por un aire limpio. La propuesta se labró un gran consenso, pues la apoyaron el Ajuntament, la Generalitat, el Gobierno español y, poco después, la OMS. Es más, fue el único apoyo manifiesto que el COI dio a alguna de las iniciativas de Salud Pública. La decisión que se tomó de prohibir fumar en instalaciones cerradas y vender tabaco, junto a una campaña de comunicación (que hasta contó con logotipo propio), nos hablan de una actuación que reforzaba el objetivo de garantizar una atmósfera saludable durante Barcelona'92.

Dentro de la rehabilitación urbanística del frente litoral, la reforma del alcantarillado recibió una atención considerable. Los nuevos colectores de Barceloneta y Poblenou y las depuradoras del Besòs y Bogatell tuvieron enormes consecuencias medioam-

bientales porque los vertidos de aguas sucias al mar cesaron, aparte de evitar que a él llegasen riadas en episodios de lluvias torrenciales. Es destacable que estas obras fueron acompañadas por la puesta en marcha de un control automatizado de la red de alcantarillas. Con esta base, fue más fácil garantizar la calidad ecológica del agua marítima y de las playas al aplicar una monitorización sobre estos elementos del ecosistema barcelonés. La alta contaminación costera a mitad de los años 1980 era un problema de salubridad, lo cual explica que fuese un objetivo preferente para Salud Pública, igual que el aire.

Además, se juntaban tres contingencias durante Barcelona'92: las decenas de miles de personas que querrían disfrutar de las nuevas playas, la cercanía de la Vila Olímpica a éstas y la disputa de la vela en un litoral urbano. En este caso, el Comité de Dirección del COOB'92 estuvo especialmente involucrado, a lo cual ayudaron las presiones de la Unión de Regatas para que su deporte se celebrase en aguas limpias y salubres. Los dirigentes del COOB'92 decretaron, entre otras medidas, que una flota de barcos especiales recogiese todos los residuos que flotasen en las aguas de la costa de Barcelona. La monitorización de polución y residuos en el mar y en la arena de playa fue la tarea más destacada que se llevó a cabo. Los datos obtenidos eran ofrecidos diariamente a los miembros de la familia olímpica, en especial al sector de la vela. A pesar de esta serie de precauciones, se produjo un incidente en la prueba masculina de windsurf: basura flotando en el mar interfirió la competición porque un participante se vio perjudicado. Aunque algunas fuentes indican que, efectivamente, este suceso llegó a ocurrir, los datos analizados son demasiado parciales e impiden presentar una visión amplia del suceso. Además, es llamativo que la única queja importante en toda la competición de vela la protagonizase un deportista que perdió el oro *in extremis*, en la última regata.

Fuera de las competencias de Salud Pública, la evolución de la gestión para transformar el lago Banyoles en la sede del remo olímpico del 92 fue uno de los mayores retos medioambientales de Barcelona'92. Banyoles y alrededores constituían entonces una de las zonas con mayor penetración del ecologismo en España. Ese activismo local fue el germen de la protesta contra el primer proyecto del comité organizador para el acondicionamiento del lago. La División de Infraestructuras del COOB'92 ofreció negociaciones con la población local y los activistas, tras lo cual se replanteó el proyecto. La propuesta definitiva satisfacía a las tres partes (autoridades locales, ecologistas y el COOB'92) por su espíritu de fomento ecológico. A pesar de las presiones de la Federación de Remo, se optó por primar la regeneración del ecosistema lacustre y por utilizar estructuras y parafernalia provisional.

El río Segre a su paso por La Seu d'Urgell era otro ecosistema hídrico delicado que se empleó como escenario de Barcelona'92. Pero en este caso no hubo protestas porque los destrozos de la riada padecida en 1982 conllevaron una necesidad de

rehabilitación. Por ello, Infraestructuras del COOB'92 desarrolló un plan para adaptar parte del curso del río que permitiese, a la vez, la práctica del piragüismo eslalon y remozar un Segre que consiguió ser recuperado, igual que su entorno. Aparte, a pesar de que el Canal de Castelldefels fue una construcción humana, llevó a la aparición, al fin y al cabo, de un ecosistema hídrico. Por tanto, los responsables de Salud Pública debieron vigilar en él la salubridad de sus aguas. Se proporcionaron soluciones medioambientales destacables en su construcción, tanto las barreras impermeables para evitar contaminación desde vertederos cercanos como el hecho de que el agua del Canal era renovable (se filtraba por su fondo arenoso).

Barcelona'92 no diseñó instalaciones y equipamientos que obligasen a una tala significativa de árboles. No obstante, la eliminación de masa forestal sí se produjo en una infraestructura de transportes indirectamente vinculada al mega-evento: la autopista y el túnel de Vallvidrera. Manteniendo semejanzas con Banyoles, las autoridades públicas iniciaron la ejecución de un proyecto que provocó un gran daño en la biomasa arbórea de Collserola. Tras el malestar provocado entre vecinos y ecologistas, se replanteó el proyecto durante su aplicación para incluir una replantación masiva de árboles que compensase los talados y un programa de protección ecológica. Aparte, los JJOO permitieron un programa considerable de fomento de la vegetación y el arbolado en calles y parques de Barcelona y de numerosas subseces. Según se ha observado en esta investigación, ese fomento fue especialmente claro en la creación de los jardines de Petra Kelly y del Jardín Botánico, ambos integrados en el Parque del Migdia y, de igual forma, planificados según criterios biológicos y botánicos muy sólidos.

Barcelona'92 no contó con una línea de gestión hacia la protección de animales. El malestar hacia la ceremonia de apertura que emanó desde algunos sectores ecologistas y animalistas se basaba sólo en rumores, de forma que fue un asunto tangencial respecto al objeto de estudio porque no incumbió a la organización de Barcelona'92. Sin duda alguna, la hípica, un deporte con una participación directa de equinos, fue donde más presencia tuvo la cuestión animalista. La aparición de un brote de peste equina en el sur de España pocos años antes de los Juegos provocó una emergencia sanitaria y un gran contratiempo para la organización que pudieron ser resueltos, aunque no fuese un tema estrictamente de ecología. Asimismo, si bien hubo previsión de una clínica veterinaria para atender posibles incidencias durante el evento, hubo una prueba hípica, la carrera de campo a través, cuya dureza (ciertamente, varios caballos y yeguas se lastimaron en distinto grado) provocó críticas y malestar en numerosos ecologistas, mayoritariamente foráneos.

Otro ámbito medioambiental, el de tratamiento de residuos, apenas supuso una gestión especial. Las pocas iniciativas que se llevaron a cabo (el sistema neumático de la Vila Olímpica, el uso de papel y cartón reciclado en algunos puntos o los talle-

res de reciclaje en el IYC) fueron puntuales, síntoma de que se careció de una política general al respecto por parte del COOB'92 y de las autoridades públicas. Esas iniciativas mencionadas se adoptaron debido a los residuos generados por el excepcional número de personas que se alojaron en Barcelona y su metrópolis, pues el CMO reflejaba que los servicios municipales debieron recoger basuras en un número mucho mayor del habitual. A pesar de ello, la conclusión es que la gestión de residuos fue uno de los aspectos más olvidados por Barcelona'92 en cuestión de salubridad medioambiental.

Un asunto criticado por los ecologistas barceloneses fue precisamente el de la escasa modernización de la gestión de residuos, además de la cuestión energética. Aunque no lanzaron críticas al conjunto de Barcelona'92, sí que hubo voces ecologistas posteriores que lamentaron que los JJOO no hubiesen aplicado una estrategia ecológica holística y que fue “*una ocasión perdida*” (Tello Aragay, 1996: 43) para haber participado e influido en la planificación olímpica. Al mismo tiempo, no existió un plan holístico de comunicación ecológica. Por ello, las políticas de salubridad medioambiental desarrolladas por el COOB'92 y el Ajuntament tampoco encontraron mucho eco en la prensa (pudiendo transmitir la sensación de que apenas se ejecutaron tales medidas). A pesar de estos comentarios, los resultados de este capítulo son abundantes y permiten confirmar que hubo una gestión medioambiental explícita. De hecho, esta conclusión se cimienta en que el propio comité organizador asumió la gestión directa de dos asuntos que se entendieron como prioritarios: la calidad medioambiental de la costa y de la atmósfera.

Esta tesis, después de estudiar las implicaciones prácticas de la aceptación del pensamiento ecológico, requería aportar una visión sobre actuaciones pedagógicas y de comunicación. Por eso, el **capítulo 7** aparece para analizar si Barcelona'92 fue un precedente de la posterior política de comunicación ecológica del Movimiento Olímpico. Esto involucra una observación de Barcelona'92 como el escenario en que el COI pudo implementar parte del espíritu que derivaba de la Eco-92. Veinte años después de la Conferencia de la ONU de 1972, la cumbre de Río de Janeiro representó un hito en la evolución del pensamiento ecológico. Esta investigación ha resaltado la trascendencia del evento por tener lugar pocas semanas antes de los Juegos de Barcelona. Esto derivó en un impacto que, aunque relativo, ha sido constatado por los hallazgos. Fue una cumbre de gran trascendencia política, a la que asistieron casi todos los jefes de gobierno y de estado de países pertenecientes a la ONU. También miles de actores sociales (básicamente, grupos ecologistas de todo tipo e incluso instituciones como el COI y el consistorio de Barcelona), cuya presencia en el Fórum Global de la Eco-92 significó que coincidiesen un mosaico de voces y puntos de vista sobre la gravedad del estado del medioambiente.

Albertville'92 provocó una consecuencia indirecta en Barcelona'92 que ha de subrayarse. Las protestas de grupos ecologistas contra algunos impactos medioambientales de estos Juegos de Invierno causaron gran resonancia, lo cual puso en cuestión el propio producto olímpico. Eso inquietó al COI, institución que depende del prestigio global de su marca, más aún por la proximidad de una cita de la trascendencia de la Eco-92. Por eso, el COI participó en esta cumbre y mostró interés en defender su complicidad con la ecología, hasta el punto de anunciar que su Congreso de 1994 acogería la asunción de un código de actuación y de gestión *eco-friendly*.

El COOB'92 no acudió a Río pues los inminentes JJOO impedían distracciones, ni los organizadores de Barcelona'92 estuvieron representados como tal. Tampoco el COI urgió a ello. Pero el gobierno municipal de Barcelona sí, así que se puede decir que la ciudad olímpica estuvo presente en la Eco-92 (pero no Barcelona'92). Además de algunas publicaciones municipales al respecto, es destacable el acuerdo que firmaron los alcaldes de Río y Barcelona en calidad de, respectivamente, sedes de la Eco-92 y de los Juegos. El COOB'92 nunca esbozó una estrategia de comunicación respecto a temas ecológicos, tampoco después de la Eco-92. Sin embargo, dos iniciativas promovidas meses antes de celebrarse la cumbre y otras dos concebidas tras ésta permiten afirmar que se realizaron algunas campañas de comunicación verde en el marco de Barcelona'92, pero sin formar parte de una misma estrategia general.

El único precedente previo en este sentido ocurrió cuando la exposición *Barcelona, la ciutat i el 92*, que organizaba Olimpiada Cultural, incluyó en 1990 entre sus contenidos información sobre el ecosistema barcelonés. Tras una carta del secretario general de UNESCO al presidente del COI sugiriéndole una exposición de temática ecológica durante Barcelona'92, el Ajuntament convocó una reunión para dar inicio a la planificación de una exposición en la línea de lo que originalmente se ideó desde UNESCO. Se aprobó realizar esa exposición temporal, finalmente denominada *Estimada Terra*, bajo dos conceptos principales: rigor científico y un diseño espectacular. Abierto desde mayo hasta que finalizaron los JJOO (es curioso que no se esperó a los JJPP), fue organizado por Olimpiada Cultural (es decir, el COOB'92) con la colaboración del Ajuntament y de Repsol (lo cual podría resultar paradójico, pues se trata de una empresa petrolera). La misión explícita de promover el conocimiento sobre la naturaleza y la Tierra y fomentar la sensibilidad de los barceloneses hacia la importancia de cuidar el medioambiente indica que se trató de un proyecto de clara divulgación verde.

Respecto al IYC, su gestión fue competencia exclusiva de la División de Villas del COOB'92, que implementó en el programa diversas actividades verdes. Todos los elementos de pensamiento ecológico que se incluyeron provenían de la conciencia-

ción hacia el tema de los propios responsables del IYC, pues no existieron injerencias del resto del COOB'92 ni del COI al respecto. Las excursiones a ecosistemas naturales, los debates sobre ecología y también la Eco-92, algún taller sobre reciclaje y folletos informando sobre ecología formaban parte de la amplia oferta de actos y eventos que se ofrecían en el IYC. Los responsables de este 'campamento' incluyeron, en definitiva, nociones de pedagogía ecológica propiamente dicha por iniciativa propia, ya que no contaron con asesoramiento en este sentido desde la dirección del COOB'92 ni desde la administración municipal.

Otra iniciativa significativa, y que tampoco provenía de los dirigentes del Ajuntament ni del COOB'92, ocurrió a imitación de un gran panel en el edificio principal que acogió la Eco-92 en Río. El COI había mantenido contactos con responsables de la ONU de la Eco-92 tras participar en esta cumbre y había aceptado la sugerencia sobre realizar un mural parecido. Esta iniciativa fue enseguida derivada desde Lausana a los gestores de Barcelona'92. Como resultado, se situó en la Vila Olímpica barcelonesa un mural parecido al de Río que contenía el mismo mensaje de compromiso ecológico. Su localización estratégica y la imagen de muchos atletas firmando fue difundida tanto por los medios del COI como por los del COOB'92. El mural fue, por tanto, una idea de comunicación ecológica propiamente dicha cuya motivación provenía del COI. De hecho, este organismo también promovió de forma simultánea un documento de adhesión a la Eco-92 que fue firmado por dirigentes del Movimiento Olímpico y de comités nacionales. De esta forma, los JJOO de Barcelona sirvieron de escenario para que el Movimiento Olímpico realizase un gesto de divulgación ecológica sin más efecto práctico que su impacto mediático.

La última iniciativa, la de sembrar árboles como gesto simbólico para compensar el papel consumido en la organización de Barcelona'92, no era novedosa en estos Juegos porque el Ajuntament ya había procurado que los medios de comunicación informasen sobre el inicio de la colocación de arbolado en algunos de los nuevos parques. A pesar de que la iniciativa nació en otoño tras los JJOO, ajena a una influencia directa de la Eco-92, el Ajuntament mantenía su interés por la cumbre de Río y no sólo la acogió, sino que la implementó en sintonía con el Comité de Dirección del COOB'92. El COI, sin embargo, no participó en ninguna de las fases de este proyecto. Fue una iniciativa, en primer lugar, simbólica al escoger dos conceptos icónicos para ecologismo (árboles y consumo de papel) y, además, fue práctica porque se eligieron calles con carencia de arbolado.

Por un lado, el COOB'92 no contemplaba un objetivo de comunicación ecológica y las cuatro iniciativas presentadas en el capítulo estaban totalmente desconectadas entre sí. Por otro lado, esas cuatro medidas y proyectos implican que se produjo alguna comunicación ecológica en el marco de estos JJOO, aunque no alcanzase una resonancia general sino testimonial. A pesar de que no formase parte de una estra-

tegia general y centralizada establecida desde la gobernanza de Barcelona'92, este mega-evento contó con varios ejemplos de comunicación y pedagogía ecológica. Quizás no fuesen unos Juegos pioneros en este aspecto (sin ir más lejos, Albertville'92 ya tomó decisiones en este sentido), pero sí que aportaron experiencia al proyecto de una dimensión verde que el COI ya había comenzado a configurar. De hecho, Samaranch aludía tanto a conceptos ambientalistas como la moderación en los equipamientos de Barcelona'92 a modo de ejemplo en la Sesión del COI celebrada en la capital catalana días antes de esos Juegos. Fue la primera vez que un presidente de la autoridad suprema del olimpismo expresaba públicamente el deseo del organismo por desarrollar un funcionamiento más acorde con el pensamiento ecológico.

Como **conclusión final general**, podemos aseverar que la construcción del pensamiento ecológico durante Barcelona'92 fue una realidad, aunque se manifestó con una intensidad desigual. A pesar de no conformar una gestión holística, general o centralizada, los elementos ligados al concepto de medioambiente y sostenibilidad estuvieron integrados en la gestión de estos JJOO. No formaban parte del corazón del proyecto olímpico, pues no fueron planificados como un conjunto coherente, pero la base ecológica de Barcelona'92 se encontraba en la candidatura porque ésta se subordinó a una estrategia de regeneración urbana liderada por el Ajuntament. Hay que reconocer que, si bien no hubo directrices ecológicas externas, todas las políticas sostenibles y ecológicas en Barcelona y su metrópolis en la segunda mitad de los años 80 e inicios de los 90 ocurrieron subordinadas al plan de regeneración urbana, que era la visión principal que movió el proyecto olímpico de principio a fin. Y esta visión de ciudad, a su vez, existió gracias al efecto catalizador que comentábamos al comenzar esta investigación: la influencia potencial que la tradición olímpica posee.

La gobernanza de Barcelona'92 no desarrollaba una gestión que siguiese pautas sostenibles o ecológicas holísticas. Más bien, estaba aplicando medidas de contención contra peligros, como la contaminación del aire y del mar, que provocasen problemas de salud a corto y medio plazo e, incluso, epidemias. Es decir, el pensamiento ecológico ocurrió en el marco de Barcelona'92 porque fue un pilar que permitía apoyar una visión de salubridad en la ciudad, con todos sus objetivos derivados hacia una mejor calidad de vida. Por otro lado, ocurrió para prevenir los impactos negativos potenciales que pudiesen aparecer durante la celebración de los Juegos, como una crisis por polución atmosférica. Las necesidades de los Juegos estaban supeditadas a las de la ciudad, de forma que hubo elementos sostenibles implícitos (identificados en el plan de regeneración urbanística) y medioambientales explícitos (identificados en el proyecto para garantizar la salubridad del medioambiente, en la habilitación de algunos ecosistemas naturales para acoger pruebas olímpicas o en determinadas iniciativas de comunicación).

Tras la nominación olímpica se pudo actuar a mayor escala sobre sistemas generales del urbanismo para construir cinturones de circunvalación, parques, la fachada litoral y demás infraestructuras. A pesar de que nunca existió un plan o una estrategia holística al respecto, las necesidades de la visión de legado conllevaron la inclusión de objetivos de modestia, rentabilidad y regeneración (en definitiva, de sostenibilidad) en esas construcciones. Igualmente, tanto el COOB'92 como el Ajuntament y otras administraciones públicas entendieron que la excepcionalidad de Barcelona'92 fue una oportunidad para evitar riesgos potenciales como la contaminación y, asimismo, promover la mejora de ecosistemas hídricos y forestales. Consecuentemente, las necesidades de la implementación y la operación del proyecto olímpico obligaron a tener en cuenta aspectos de salubridad medioambiental y de protección ecológica. Sin embargo, fueron también notables las omisiones (por ejemplo, en comunicación y en políticas de residuos y energías) y la gestión ecológica no fue homogénea ni holística.

This study has involved a longitudinal analysis with relevant primary sources (like interviews and official documents) to demonstrate that the organisation of Barcelona'92 was guided by environmental or sustainable principles, with actions as distinct as the creation of green urban development zones, the Smoke-Free Games campaign, the monitoring of pollutants in sea and air environments and the declaration signed by the mayors of Rio de Janeiro and Barcelona. The conclusions set out in this chapter serve a fundamental purpose, as they provide a global perspective on the study that enables a convincing and complex response to the research objectives and questions. Therefore, this chapter highlights the results that meet the objectives raised in chapter 1, offering arguments about the findings of the study. Thus, it will attempt to reconstruct the general image of Barcelona'92 in its relationship with the various aspects of environmental thought, taking the context of the historical and socio-political circumstances of the timeframe into account.

**Chapter 2** explores the connection between the organisation of the Olympic Games and the implementation of an urban regeneration plan as elements of modernisation in Barcelona. This means understanding the context in which environmental issues came up, including the observation that a city wished to organise an event of the magnitude of the Olympic Games as a strategy to develop a specific urban legacy. As such, the 1992 Games had been presented as a strategic project subject to a certain planned management that depended on an urban legacy vision whose ultimate objective was the local residents' welfare. The organic and institutional structure that led this management was also explained, accounting for the pre-eminence of the municipal government.



The idea of a legacy for holding the Olympic Games had become a subject of growing complexity in the 1960s and 1970s and host cities started to think about the “day after” the event. The possibility of hosting the Olympic Games was perceived by different local authorities as a way to promote urban development projects. That same happened with Barcelona’s elite, when the prestige of hosting the Olympics pushed it to undertake great operations to transform the city. The submission of the bid to host the 1992 Olympic Games sprang from the fact that they could be used to pool efforts to roll out a set of policies to regenerate, rejuvenate and modernise Barcelona and its metropolitan area. These policies were reflected in the management of a planned urban legacy strategy. The political changes brought about by Spain’s transition to democracy caused the new local leaders to propose a new orientation in the government of Barcelona, with policies to reclaim the coast and rehabilitate the obsolete industrial area of Poblenou.

The Olympic project appeared as the ideal catalysing factor for planning these policies: Barcelona’92 involved a strategy whose lines of action were designed for the city that would exist after 1992, for which the major sporting event was the proper environment. A strategy like that of Barcelona’92, relying on the vision of a post-Olympic legacy, benefitted from the application of periodic adjustments in implementing the plan. It is indisputable that there were more numerous and more powerful forms of financial and social influence than environmental ones, which does not prevent us from acknowledging that urban regeneration planning had elements of sustainability that could be enhanced, adding certain environmental aspects and measures. This meant proposing actions such as work on the sewerage and wastewater treatment systems, on the regeneration of the coast, on the settlement of the seafront and on landscaping tasks.

The IOC is the body that chooses the city to host the Olympics and how the sporting competition and the context surrounding take place. The scheme that the IOC established for the Barcelona Olympic Games shaped how Barcelona’92 had to be organised. Furthermore, whilst the host city had to adapt to some criteria, none of them prevented the integration of urban changes within the Olympic planning overall, nor did they involve environmental recommendations. The interests of the different host institutions acted as a counterweight to the external rules of the IOC. Based on the highly detailed contract signed between this Olympic organisation, Barcelona City Council and the Spanish Olympic Committee (COE), the COOB’92 Organising Committee was created with features in accordance with the legacy vision that shaped the Olympic project.

The governance of Barcelona’92 was multidirectional, which is why the COOB’92 was presented as a network structure where different institutions, objectives and interests came together. The balancing act between the four institutions that made up

the COOB'92 (Barcelona City Council, the Spanish government, the Catalan government and the COE) was marked by municipal dominance, indicating that the organisational structure of Barcelona'92 was at the service of the urban regeneration strategy. As a result, the COOB'92 and Barcelona City Council stood out as the two organic structures that steered Olympic governance. Their commitment to maintain a fair balance between the mission to organise the Olympic Games and the vision of urban regeneration caused the necessary infrastructure to be placed in the most convenient areas for Olympic and later use. Since both objectives could be pursued together, it was possible to harmonise both strategies and expend the effort that they required.

**Chapter 3** seeks to identify the historical evolution of environmental thought until 1992, when the Olympic Games were held in Barcelona. To do so, after providing a brief chronological perspective on the development of environmental thinking and activism, it examines their roots in the Barcelona area. Though this chapter provides a barely tangential explanation of the object of study, it also includes an essential theoretical framework for explaining and developing the findings presented in subsequent chapters.

The scientific environmental studies that started to emerge in the 1950s and 1960s preceded the beginning of the environmentalist movement. Capitalist and communist models of constant progress and economic growth that were applied after the Second World War involved a boost in the consumption of energy resources and in waste production, which resulted in great damage to nature and the biodiversity of the planet. This made the subordination of nature as a whole to the technological and industrial development of modern societies start to become interesting from a scientific point of view. The environment and its preservation as a broad concept began to become important in Western academic circles during these decades. At the same time, it caused concern among parts of the population that were still in the minority. This created fertile ground for environmentalism to arise as a worldwide social and political activist movement. Its positions gradually became well known and gained traction throughout the 1970s.

By defending and protecting the environment, the theoretical body of environmentalist thought and environmentalist activism fed off and enriched each other until they came to influence political power, such as the enactment of laws and management mechanisms assumed by some national and supranational organisations and milestones such as the 1972 UN Conference in Stockholm. Moreover, the first green parties began to be founded in various democratic countries in Europe and Oceania (the first parliamentary representation was achieved in West Germany in 1983). Upon maturing, the environmental movement diversified into many ideological currents with unequal strategies for dealing with the problem of the environment, varying in how

pragmatic, possibilist or radical they were. Whereas part of the environmental movement's criticism was rather implicit, calling for legal reform and social awareness among governments, companies and social groups, another part was more radical because it proposed to carry out a profound revolution in the social, political and economic model.

Some environmental groups proposed harmonising the relationship that human beings should maintain with the environment, whilst others advocated eliminating human interference in nature. It is interesting to examine this duality in this study to show and understand the different approaches between environmental thought and Barcelona'92 that we have been observing. For example, one could ask why Western socio-political actors (including both the Olympic Movement and the political institutions that formed the COOB'92) were interested in the softest environmental pragmatism, which agreed to maintain the structures of the capitalist system, but also to consume natural resources in moderation. In this regard, the idea of sustainability, centred on human beings and with nature subordinated to it, proclaimed to maintain the Western model of society and the capitalist economy, though implementing that factor of moderation to avoid being accused of damaging the environment.

After the Conference in 1972, environmentalist activism and the facts exposed by scientific environmentalism tended to converge in a communication strategy that aimed to raise awareness about the environment in society. The aim in the 1970s and 1980s rested on global demands on the environment to be effective and penetrate the political, economic and socio-cultural spheres. In this regard, the concept of sustainable development was officially coined by the UN in 1987 to institutionally promote the compatibility of socio-economic progress with environmental protection.

In this context of growth and consolidation, studies on all kinds of ecosystems and places with natural value increased, along with sensitivity towards such natural elements. This thesis has identified Barcelona (the municipality and the metropolis) as one of these ecosystems by being a physical space that brings together a set of particular aspects that make it up as such. Its main characteristic is the fact that it is a human settlement, so it is an essentially urban environment where natural elements interact (the sea, orography, flora, fauna, precipitation and atmosphere). The concentration of people and urban development inevitably modify the original conditions and cause a constant environmental impact. Public health in Barcelona due to the pollution and the living conditions of the people prompted environmentalists, biologists and the scientific community in general to conduct work and studies from the 1970s on the concept of Barcelona as an ecosystem.

Scientific environmentalism continued to grow in Barcelona's university scene due to academic influences from other countries and interest in the environmental implications of human activities. The results of the work done pressured some Catalan

public authorities to respond to subjects like atmospheric pollution and harmful practice in natural spaces. Though years behind other Western countries, some social impact appeared in Spain and Catalonia in the 1970s. The emergence of some Catalan activist groups, which were especially vociferous against thermoelectric plants and uncontrolled waste management, shows that the environment was making a relative splash in society. However, militant environmentalism remained a minority social phenomenon without representation in public institutions during the time frame of this study.

Conceived as linked to the two previous chapters, **Chapter 4** aims to clarify how the ecological and environmentalist movement influenced policy in Barcelona until 1992. Many city councils, like those of the Barcelona Metropolitan Area, managed their city with the coming of municipal democracy to Spain in 1979 via development and growth objectives. However, those goals were outlined by approaching the people's needs, meeting the demands of social and neighbourhood movements and tracing urban development closely linked to the idea of quality of life. Barcelona's Olympic candidacy and subsequent nomination hid a plan for urban development, transformation and modernisation. Barcelona City Council, a social democratic government whose economic model gave prominence to public investment, believed in Barcelona'92 as a project that would mobilise efforts and investments.

Western social democracy, an ideology based on economic growth attentive to social demands, gradually accepted theoretical contributions from the most pragmatic forms of environmentalism in the 1970s and 1980s, like sustainable development, for example. The idea of improving the quality of life, which included aspects like guaranteeing environmental health, formed part of the political platform of Barcelona's social democratic government in the 1980s. European legislation was also added due to the circumstances of Spain's entry into the EEC in 1986. European institutions had spent years enacting environmental legislation, compliance with which was often mandatory for member states. These influences and standards that came to Spain were especially adopted by Barcelona City Council, which demonstrated a markedly European-oriented character at the time. Barcelona was also influenced by advanced green policies and regulations that had already been implemented in European and North American countries with great awareness of environmental issues.

Moreover, the political authorities had to take public opinion and the demands of potential voters into account. The conditions and quality of life of the residents of Barcelona therefore turned out to be an issue to be resolved by the municipal government. Air pollution, excessive traffic and the relative lack of parks were viewed negatively by the resident population, who voiced their dismay regarding certain environmental imbalances in the city. Academic and activist environmentalism were also influential to some extent, though sufficiently to have an impact on the authorities of Barcelona

and, consequently, on the governance of Barcelona'92. Several abrupt spikes in air pollution between 1979 and 1985 caused special concern. Aside from the city's residents as a whole, neighbourhood movements also applied pressure and had more sway in Barcelona than the environmental associations with which they collaborated on many occasions.

Barcelona City Council had been implementing public health policies that included environmental monitoring tasks. It had bodies with experience in managing the Barcelona ecosystem, especially the Laboratori Municipal (which has existed for decades), the Institut d'Ecologia Urbana ("Urban Ecology Institute") and the municipal Department of Sanitation, Public Health and the Environment (with explicitly environmental powers and responsibilities since the mid-1980s). Air pollution was the issue that concerned residents the most. Consequently, it was one of the issues that Barcelona City Council put more effort into controlling. At first, traffic, heating and industry were considered the main emitters of harmful gas. An air pollution measurement system was implemented through stations placed at strategic sites, a method that was refined during the 1980s, including more gases to monitor. This strategy also consisted of awareness-raising campaigns.

Both environmental management bodies and the monitoring system followed international recommendations, especially those coming from the EEC and UN agencies. Indeed, Barcelona had a Mediterranean coast with poor environmental conditions in the 1980s, so the urban transformation of the seafront reflected a growing interest in the conditions of the urban ecosystem. The municipal plan for regenerative urban development was expanded, including many quality of life issues that concerned the city's residents, like environmental ones (parks, the conditions of the coast and gas emissions). At the same time, the Metropolitan Environmental Authority assumed powers and responsibilities in environmental management across the metropolitan territory of Barcelona.

**Chapter 5** is the first to provide significant findings on the subject of study. By investigating the existence of sustainable features in urban planning carried out during the organisation of the Olympic Games in Barcelona in 1992, it argues that environmental, social and economic features can be seen, just as sustainable development equally involves all three types. Although it has been essential to trace what could be described as sustainable, the analysis conducted has established that many Barcelona'92 projects were based on ideas of socio-economic modesty, rationality and legacy and of harmonisation with the ecosystem in association with the local residents' welfare.

The gradual growth of the physical and organisational dimensions of the Olympic Games was criticised as excessive, threatening to leave harmful environmental impacts and requiring many investments that did not produce any benefit for the host

society. The COOB'92 may have felt that desire for grandiosity, since it received pressure from the IOC, and prominently from many international federations that demanded monumental and therefore very expensive infrastructure. However, the candidacy proposed an Olympic venue plan for 1992 that prioritised facilities that were already in place or that fit the city's needs if they had to be built. The aim was to make the facilities as socially profitable as possible, planning ahead for their post-Olympic use. This return also had to be economic, aimed at making reasonable investments and ensuring profitable maintenance later. The largest and most expensive facilities, especially the Olympic Stadium and Palau Sant Jordi, were the subject of a meticulous plan that aimed to procure benefits and constant activity.

In line with the urban and legacy vision that guided the Olympic project, the facilities were usually located according to social demand in city neighbourhoods and in municipalities that served as sub-venues where there was no sports complex or where there was a tradition of practicing a certain sport and building modern facilities was a good idea. This is why spatial planning was recommended, as the locations of the facilities guaranteed their rational distribution according to plans for future use. This dispersion led the candidacy to focus on four areas in the city of Barcelona and 16 sub-venues, with specific plans for each area. The planning avoided concentrating too many facilities in the same area and helped to regenerate strategic points in Barcelona and its metropolitan area (like Montjuïc, the coast, Vall d'Hebron and the vicinity of the Llobregat Delta, for example).

The planning of tangible legacies through new urban and intangible infrastructure in terms of well-being was designed to maximise positive social effects and economic benefits. It can be used to verify characteristics implicit in the social and economic foundations of sustainable development. The result of rigorous study, this rational urban development did not consist of an explicit commitment to environmental sustainability. Instead, it reflected the municipal policies of regeneration and urban development in which the promotion of quality of life and living conditions played a central role. These policies involved Olympic Games marked by moderating features, in addition to the fact that they were aimed at supporting regenerative urban development.

The findings provided in the thesis also allow for discussion of environmental sustainability, though we must qualify that it was in implicit terms. The theory of sustainable development and the coining of the term emerged at around the same time that Barcelona'92 was organised. Even though these Olympic Games received no guidelines on the issue, its sustainable nature can be seen in various projects of the city's Olympic strategy due to the needs of the Barcelona ecosystem. The regeneration promoted by the authorities addressed the city's structural shortcomings due to growth with hardly any urban development planning.

This is why all traffic flowed through the main streets of the centre, with the resulting discomfort suffered by residents due to the noise and pollution. The construction of the ring roads was intended to solve different contingencies within the same plan: the quality of life in the city with regard to the noise, pollution and fluidity of urban traffic. Even though their implementation was a success for Barcelona'92, the city had become saturated in the medium term with the consequent increase in congestion and air pollution. Although the ring roads were not the result of any essentially sustainable planning, they were designed to include some elements that did reflect the idea. However, the ring roads have not led to any effective reduction in urban traffic with the passing of time. Even though the aim of improving the quality of the air did exist, it was secondary in the design of the ring roads.

The goal of the Barcelona authorities in launching the city's Olympic candidacy was to reverse its status one of the great European cities with the lowest percentage of parks and gardens. Indeed, as the results bear out, the objective was pursued with conviction and was largely achieved. The urban development planned for Barcelona'92 defined the hill of Montjuïc as one of the four Olympic areas so it could be profoundly rehabilitated as a park. The most prominent action, the creation of Migdia Park, meant covering the southern part of Montjuïc, which had been abandoned before, with vegetation. Other Olympic areas provided a reason for the development of significant green spaces in parts of the city that did not have any. This was the case in Vall d'Hebron, Espanya Industrial Spain in Sants and Poblenou Park by the sea. An increase in the surface area of parks in some sub-venues was also encouraged, as occurred in Segre Olympic Park. Given all this, we can affirm that the development of green spaces in a city that had a considerable shortage of them before the 1980s introduced a component of environmental sustainability.

The character of implicit sustainability also encompassed one of the most ambitious urban development plans: the transformation of the coast. Barcelona City Council and other public administrations involved (the metropolitan and central governmental authorities) managed to put an end to the saying that Barcelona "lived with its back to the sea", which referred to the stretch of coastline between Poblenou and the Besòs River. Priority was given to the urban rehabilitation of the seafront through a plan to develop it. In six years, the city gained access to the Mediterranean, new beaches were created, pollution was reduced in the sea with a new sewerage and waste water pipe network and other elements like green spaces and ring roads were added. There was also a vision to make the area socially and economically profitable. To that end, a leisure port (the Olympic Port) and a new neighbourhood (the Olympic Village) were built. The new neighbourhood was built in degenerated areas with no natural value and consisted of a residential complex with some sustainable architectural designs. Nevertheless, it is also true that more progress was made in introducing "good practices" in the Olympic Village.

The description of the 1992 Olympic Games as sustainable does call for some nuance. This study has highlighted some features that could be described as such, especially in three aspects: the premise of building only according to plans of subsequent profitability, the promotion of urban green spaces and the rehabilitation of the coastline. Even so, we cannot speak fully of sustainability specifically because we refer to it as implicit. If the organisation had been guided, albeit minimally, by clear criteria and recommendations, like energy efficiency management, for example, the sustainable nature would have been more consistent and its application would have been more effective. There was no plan to minimise the spike in energy consumption involved in preparing for and hosting the Olympic Games. Still, there were one-off initiatives like the La Seu pumped-storage power plant, the energy-efficient design of Palau Sant Jordi and the promotion of cogeneration at the Besòs plant.

**Chapter 6** is the section that has generated the most relevant and significant findings on the subject of study. It has fulfilled its purpose of demonstrating management efforts to solve and prevent environmental public health problems during Barcelona'92. Environmental measures were taken in several different respects (protection of water, plant and atmospheric environments) due to various causes and during different stages of the Olympic period. The data appearing in this chapter probably provide some of the most solid empirical evidence for answering the questions of this study: namely, whether or not that directly environmental management existed, which was very closely linked to the needs of the host city.

The 1994 and 2000 Olympic Games were significant because they clearly mentioned environmental management and communication objectives, the result of the worldwide social environmental impact that the IOC fostered after the Rio de Janeiro Earth Summit in 1992 with the gesture of taking on a green dimension. Both editions of the Olympics implemented consistent environmental strategies integrated into the central objectives of their planning. In fact, their Organising Committees set up separate departments to design and implement consistent and fully dedicated environmental strategies. This was a result of the recommendations that the IOC began to issue in the 1990s on environmental matters after Barcelona'92. Therefore, it has been interesting to compare this with models that came immediately afterwards and were characterised by the addition of everything related to environmental thinking under the same planned strategy. The 1992 Olympic Games, which received no directions from Lausanne, only considered the concerns or partial instructions of external actors like international federations. In reality, the seed of environmental interest that came about in Barcelona'92 was intrinsic, found in slogans of regeneration and moderation invoked since the candidacy stage.

The Executive Board of the COOB'92 never established the environment as a primary objective or priority. Very few of the findings provided came from this Executive



Board and no strategy was ever defined to communicate the environmental steps taken. In short, there was no holistic environmental strategy and no department fully and exclusively dedicated to managing one (something that the IOC would impose on every Organising Committee after adopting the environmental dimension). However, the pre-eminent player in the governance of Barcelona'92, Barcelona City Council, did set out the vision of regenerating the urban ecosystem by adding explicitly environmental issues. Barcelona was the host of the 1992 Olympic Games, so the environmental situation in the city during the event posed a challenge to the municipal government. This was based on a recent experience, but confirmed in the management of environmental issues, especially policies against the air pollution crisis, bodies like the Institut d'Ecologia Urbana and the municipal Department of Sanitation, Public Health and the Environment.

This department was the source of the people and mechanisms that made the public health project a reality for Barcelona'92. The best example is personified by José Cuervo, who ran the municipal Department of Public Health and the municipal Department of Sanitation, Public Health and the Environment until he was entrusted with the Functional Area of Public Health for the Olympics. This functional department joined the Olympic Family Services Division of the COOB'92 and there were no environmental terms in the name (the mission was already explicit in itself). In anticipation of the city hosting hundreds of thousands of people during the Olympic Games, it emerged to guarantee optimal health and environmental conditions there. Both issues were understood as health-related, so achieving an environmentally healthy city had a direct influence on preventing health problems. In general terms, tasks that were already being carried out were strengthened for the Olympic operation, often following criteria and recommendations from the EEC. Municipal support through professionals and logistical issues also benefitted from one-off collaboration at other levels of public administration, like the government of Catalonia (Generalitat).

Air quality was one of the most worrisome subjects because it was usually imbalanced in a major city like Barcelona. Therefore, it was one of the most important issues to tackle in public health efforts. The policies that were implemented considered environmental protection and health problems in the city to be inter-related. Barcelona had a gas pollution index measurement system since 1979, to which strict EEC regulations were added. The exceptional nature of the Olympic mega-event prompted thinking early on that holding it posed a potential risk to the city. Thus, as early as 1985, a municipal report was drafted anticipating how to deal with it if Barcelona'92 became a reality. A protocol was planned to cope with pollution during the Olympic Games from very early on, thereby reflecting the importance given to the subject.

This planning matured and finally rested on monitoring the evolution of pollution during Barcelona'92 throughout the entire municipality of Barcelona and other specific

monitoring in Olympic areas and sub-venues. The six most alarming gaseous chemical components were constantly measured and analysed by weather stations belonging to the Barcelona metropolitan authorities and others placed specifically for that purpose. After processing, updated data on pollutant gas levels were published for consultation by national committees, federations and athletes. The findings analysed in this thesis tell us that the levels that were monitored stayed within a recommendable range. Even so, public health efforts planned for a response protocol in case the criteria were to indicate high levels of pollution.

It was also interesting to study the regulation of tobacco smoke, which was considered another risk to environmental health. This was something new in Spain, where there were not yet any anti-tobacco laws, whereas they did exist in other countries (like in Canada, for example, as Calgary'88 had already imposed some restrictions). The public health efforts of the COOB'92 proposed limiting tobacco use during the Olympic Games for two reasons: to promote healthy habits and because it was in line with concerns about clean air. The proposal won great consensus, as it was supported by Barcelona City Council, the Generalitat, the Spanish central government and the World Health Organisation shortly thereafter. Moreover, it was the only clear form of support that the IOC gave to any of the public health initiatives. The decision to ban smoking in closed facilities and the sale of tobacco, together with a communication campaign (Smoke-Free Games) that even included its own logo, strengthened the aim of ensuring a healthy atmosphere during Barcelona'92.

As part of the urban rehabilitation of the seafront, renovation of the sewerage system received considerable attention. The new sewer pipes in Barceloneta and Poblenou and the Besòs and Bogatell waste water treatment plants had enormous environmental consequences because they stopped discharges of dirty water into the sea and prevented flooding into the sea during episodes of torrential rain. Notably, this work was accompanied by the implementation of automated control of the sewerage network. From this foundation, it was easier to guarantee the environmental quality of the seawater and of the beaches by monitoring those elements of the Barcelona ecosystem. The high levels of pollution on the coast in the mid-1980s posed a public health problem, which explains why they were a top objective for public health efforts, just like with the air.

In addition, three contingencies came together during Barcelona'92: the tens of thousands of people hoping to enjoy the new beaches, the proximity of the Olympic Village to the beach and the sailing events. In this case, the Executive Board of the COOB'92 was especially involved, helped along by pressure from the Regatta Racing Union so the sporting event could take place in clean and healthy water. Among other measures, the leaders of the COOB'92 decreed that a fleet of special boats would collect all the waste floating in the waters off the coast of Barcelona. The most

prominent efforts involved the monitoring of pollution and waste in the sea and on beach sand. The data obtained were provided every day to members of the Olympic team, especially those involved in sailing events. Despite this set of precautions, there was an incident during the male windsurfing events: trash floating in the sea interfered with the competition because it caused one participant to fall from his board into the water. Although some sources indicate that his complaint was justified, the data analysed are too partial and prevent us from forming a broad view of the event. Furthermore, it is striking that the only major objection in the entire sailing competition was made by an athlete who lost the gold medal *in extremis*, in the final race.

Beyond the powers and responsibilities of the public health authorities, the evolution of the management to transform Lake Banyoles into the Olympic rowing venue posed one of the greatest challenges to Barcelona'92. At the time, Lake Banyoles and its surroundings were one of the areas where environmentalism had penetrated the most in Spain. This local activism was the seed of the protest against the COOB'92's first project for preparing the lake. The Infrastructure Division of the COOB'92 offered negotiations with the local population and the activists, after which the project was reconsidered. The final proposal satisfied all three parties (the local authorities, environmentalists and the COOB'92) with its environmentally-friendly spirit. Despite pressure from the Rowing Federation, priority was given to regenerate the lake ecosystem and it was decided that temporary structures and paraphernalia would be used.

The Segre River as it passes through La Seu d'Urgell is another delicate water ecosystem that was used as a backdrop for Barcelona'92. But in this case there were no protests, because the destruction caused by the flood in 1982 led to a need for rehabilitation. To do so, the Infrastructure Division of the COOB'92 developed a plan to adapt part of the course of the river that would also allow for the practice of canoe slalom and rejuvenate that stretch of the Segre River and the surroundings that were successfully recovered. Furthermore, despite the fact that the Canal of Castelldefels was man-made, it led in the end to a water ecosystem. As such, the public health authorities had to monitor the healthiness of its waters. Prominent environmental solutions were provided in building it, from the impermeable barriers to prevent pollution from nearby landfills to the fact that the water in the Canal was renewable (it was filtered through a sandy bottom).

Barcelona'92 did not design facilities and equipment that would have required any significant felling of trees. However, the forest mass was removed in a transport infrastructure indirectly linked to the mega-event: the Vallvidrera motorway and tunnel. Similarly to Lake Banyoles, the public authorities began to launch a project that caused great damage to the tree biomass of Collserola. After the dismay expressed by local residents and environmentalists, the project was redesigned during imple-

mentation to include a massive replanting of trees that compensated for logging and an environmental protection programme. In addition, the Olympic Games allowed for a considerable programme to promote vegetation and trees in streets and parks in Barcelona and many sub-venues. According to the findings of this study, that promotion was especially clear in the creation of the Petra Kelly gardens and the Botanical Garden, both of which are part of Migdia Park and were also planned according to very solid biological and botanical criteria.

Barcelona'92 did not have any line of management dealing with animal protection. Some environmentalists and animal rights groups' unhappiness with the opening ceremony was only based on rumours, making it a tangential issue regarding the subject of study because it was not incumbent upon the organisation of Barcelona'92. Without a doubt, the sport that drew the most discussion on animal rights issues was equestrianism, in which horses participate directly. An outbreak of African horse sickness in southern Spain a few years before the Olympic Games caused a health emergency and a great setback for the organisation that could not be resolved, even though it was not a strictly environmental issue. Furthermore, although a veterinary clinic was planned to deal with any possible incidents during the Games, the severity of the cross-country event (several horses and mares were injured to different degrees) was criticised and complained about by many environmentalists, most of them foreigners.

Waste treatment was another environmental area that was hardly subjected to any special management. The few initiatives that were carried out (the pneumatic system of the Olympic Village, the use of recycled paper and cardboard at some points and the recycling workshops at the IYC) were one-off, a symptom of the lack of a general policy established by the COOB'92 and the public authorities in this regard. Those aforementioned initiatives were adopted due to the waste produced by the exceptional number of people who stayed in Barcelona and the metropolitan area, as the CMO reflected that the municipal services had to collect much more rubbish than usual. Nevertheless, the conclusion is that waste management was one of the aspects most neglected by Barcelona'92 in terms of environmental health.

One matter criticised by the environmentalists of Barcelona was the scarce limited modernisation of waste management, in addition to the energy issue. Although they did not criticise the whole of Barcelona'92, some environmentalists did later complain that the Olympic Games had not implemented a holistic environmental strategy and was "*a lost opportunity*" (Tello Aragay, 1996: 43) to participate and influence planning for the Olympics. At the same time, there was no holistic environmental communication plan. This is why the environmental health policies developed by the COOB'92 and Barcelona City Council also failed to receive much media coverage (thereby potentially giving the impression that they had hardly been implemented). Despite these

comments, this chapter contains many findings and confirms that explicit environmental management did exist. In fact, this conclusion is based on the fact that the Organising Committee managed two issues that were treated as priorities: the environmental management of the coast and the air.

After studying the practical implications of the acceptance of environmental thought, this thesis would require providing a vision of educational and communication actions. This is why **Chapter 7** analyses whether Barcelona'92 was a precedent for the Olympic Movement's subsequent environmental communication policy. This involves viewing Barcelona'92 as the backdrop where the IOC could implement part of the spirit that arose from the Rio de Janeiro Earth Summit in 1992 (Eco-92). Twenty years after the 1972 UN Conference, the Rio Summit was a milestone in the evolution of environmental thinking. This study has stressed the importance of the event by taking place a few weeks before the Barcelona Olympic Games. This led to an impact that has been confirmed by the findings, despite it being relative. It was a summit of great political significance, attended by nearly all the heads of government and state of the UN member countries. Thousands of social activists also attended (basically all kinds of environmental groups and even institutions like the IOC and Barcelona City Council), and their presence in the Rio Summit's Global Forum brought together a mosaic of voices and points of view regarding the severity of the state of the environment.

Albertville'92 caused an indirect consequence for Barcelona'92 that must be underscored. The protests of environmental groups against some of the environmental impacts of these Winter Games resonated greatly and even called the Olympic Games themselves into question. This concerned the IOC, an institution that depends on the global prestige of its brand, even more so because of the proximity of the important Rio Summit event. Therefore, the IOC participated in this summit and expressed interest in defending its commitment to environmental issues, to the point of announcing that its 1994 Congress would welcome the adoption of a code of action and eco-friendly management.

The COOB'92 did not go to Rio because the imminent Olympic Games prevented distractions and the organisers of Barcelona'92 were not represented as such. Not even the IOC urged it to go. However, the municipal government of Barcelona did attend, so we can say that the Olympic host city was present at the 1992 Rio Summit (but not Barcelona'92). In addition to some related municipal publications, we should mention the agreement signed by the mayors of Rio de Janeiro and Barcelona as the hosts of the Rio Summit and the Olympic Games, respectively. The COOB'92 never outlined a communication strategy regarding environmental issues, not even after the Rio Summit. However, two initiatives promoted months before the summit was held and two more conceived afterwards confirm that some green communication cam-

paigns were conducted as part of Barcelona'92, without forming part of the same general strategy.

The only precedent in this sense was the exhibition *Barcelona, la ciutat i el 92* ("Barcelona: the city and '92"). Organised by Olimpiada Cultural, it included information about the Barcelona ecosystem in 1990. After the UNESCO Secretary-General sent a letter to the president of the IOC, suggesting that an environmentally-themed exhibition be held during Barcelona'92, Barcelona City Council called a meeting to begin planning an exhibition in line with what was originally conceived by UNESCO. Approval was given for this temporary exhibition, which was finally called *Estimada Terra* ("Beloved Earth"), under two main concepts: scientific rigour and spectacular design. Open from May until the Olympic Games ended (curiously, it did not wait for the Paralympic Games), it was organised by Olimpiada Cultural (meaning the COOB'92) with the collaboration of Barcelona City Council and Repsol (which could seem paradoxical, because it is an oil company). The explicit mission of promoting knowledge about nature and the Earth and raising awareness among the residents of Barcelona regarding the importance of taking care of the environment indicates that it was a project with a clear environmental goal.

The IYC was exclusively managed by the Village Division of the COOB'92, which implemented different environmental activities in the programme. All the elements of environmental thought that were included come from awareness of the issue of those in charge of the IYC, because there was no related interference from the rest of the COOB'92 or the IOC. The day trips to natural ecosystems, the debates on ecology and on the Rio Summit, the occasional workshop on recycling and brochures providing information about the environment formed part of the wide array of events offered at the IYC. In brief, those responsible for these "activities" included environmental education ideas taken on their own initiative, since they received no advice in this regard from the management of the COOB'92 and the municipal authorities.

Another significant initiative, which also failed to come from the leaders of Barcelona City Council or the COOB'92, imitated a large panel in the main building that hosted the Rio Summit. The IOC had maintained contact with UN officials of the Rio Summit after participating in the event and had accepted the suggestion to make a similar mural. This initiative then moved from Lausanne to the managers of Barcelona'92. As a result, a mural similar to the one in Rio was created in the Olympic Village in Barcelona, bearing the same message of commitment to the environment. Its strategic location and the image of many athletes signing it was spread by the media of both the IOC and the COOB'92. The Earth Pledge mural was also an environmental communication idea inspired by the IOC. In fact, this body also simultaneously promoted a Rio Summit adhesion document that was signed by leaders of the Olympic Movement and national committees. In this way, the Barcelona Olympic Games served as

a stage for the Olympic Movement to make a gesture to spread knowledge about the environment with no practical effect other than its media impact.

The final initiative, that of planting trees as a symbolic gesture to compensate for the paper used in organising Barcelona'92, was not new to these Games because Barcelona City Council had already tried to get the media to report on the start of the tree planting in some of the new parks. Even though the initiative was launched in autumn, after the Olympic Games, with no direct influence from the Rio Summit, Barcelona City Council maintained its interest in the Rio Summit and not only welcomed it, but also implemented it in line with the Executive Board of the COOB'92. However, the IOC did not participate in any stage of this project. It was first of all a symbolic initiative by choosing two iconic concepts for environmentalism (trees and paper consumption) and it was also practical because streets with a lack of trees were selected.

On the one hand, the COOB'92 did not consider an environmental communication objective and the four initiatives presented in the chapter were completely disconnected from each other. On the other hand, the four initiatives and projects analysed imply that environmental communication existed as part of these Olympic Games, although it achieved a testimonial rather than a general impact. Even though it was not part of a general and centralised strategy established since the governance of Barcelona'92, the mega-event demonstrated various examples of environmental communication and education. They may not have been pioneering Games in this respect (without going any further, Albertville'92 already made decisions in this regard), but they did bring the experience of a green dimension to the project that the IOC had already begun to configure. In fact, Samaranch alluded to environmentalist concepts like moderation in the Barcelona'92 facilities, like at the ICO session held in Barcelona a few days before the Games began, for example. It was the first time that a president of the highest Olympic authority publicly expressed the body's desire to develop operations more in line with environmentalist thought.

In the **final general conclusion**, we can state that environmental thinking truly was constructed during Barcelona'92, although at unequal levels of intensity. Even though they were not holistic, general or centralised, aspects linked to the concept of the environment and sustainability were a part of the management of the Olympic Games. They were not part of the core of the Olympic project, as they were not planned as a coherent whole. Indeed, the environmental basis of Barcelona'92 was to be found in the city's candidacy itself, because it was subordinated to an urban regeneration strategy led by Barcelona City Council. It must be recognised that whilst there were no external environmental guidelines, all the sustainable and environmental policies in Barcelona and the surrounding metropolitan area in the second half of the 1980s and early 1990s were subordinated to the urban regeneration plan, which was the

main vision that motivated the Olympic project from start to finish. And this vision of the city, in turn, owed its existence to the catalysing effect that we mentioned at the start of this study: the potential influence of the Olympic tradition.

The management of Barcelona'92 was not pursued according to explicit sustainable or environmental guidelines. Rather, it strove to contain dangers, like air and sea pollution, that could cause problems in the short and medium term, and even epidemics. In other words, environmental thinking emerged as part of Barcelona'92 because it was a pillar that helped to support a vision of health in the city, with all its objectives focused on a better quality of life. It also emerged to prevent any potential negative impacts that could appear whilst the Olympic Games were being held, like an air pollution crisis. The needs of the Games were subordinated to those of the city, so that there were implicit sustainable elements (identified in the urban regeneration plan) and explicit environmental ones (identified in the project to guarantee a healthy environment, in preparing some natural ecosystems to host Olympic events and in certain communication initiatives).

After Barcelona was named the host of the Olympic Games, it was possible to act on general urban planning systems on a larger scale to build ring roads, parks, the seafront and other forms of infrastructure. Even though there was never a holistic plan in that regard, the needs for a legacy vision led to the inclusion of objectives of modesty, profitability and regeneration (in short, of sustainability) in these constructions. Moreover, both the COOB'92 and Barcelona City Council and other public administrations understood that the exceptionality of Barcelona'92 was an opportunity to avoid potential risks like pollution and thereby promote the improvement of water and forest ecosystems. As a result, the Olympic project's implementational and operational needs forced aspects of environmental health and protection to be considered. However, omissions were also notable (like in communication and in waste and energy policy) and the environmental management was neither uniform nor holistic.



## PARTE E

## 10. Referencias

### 10.1. Referencias bibliogràfiques

- Abadía Naudí, S. (2007). *Esport i democratització en un període de canvi: evolució del fenomen esportiu a Barcelona durant la transició democràtica 1975-1982*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Abad Silvestre, J. M. (1996). Balance de las realizaciones del COOB'92. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 13–20). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Abad Silvestre, J. M. (2002). Josep Miquel Abad valora els Jocs. En M. Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Barcelona: l'herència dels Jocs: 1992-2002* (pp. 25–36). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Acebilló Marín, J. A. (1992). El progresivo cambio de escala en las intervenciones urbanas en Barcelona entre 1980 y 1992. En O. Bohigas Guardiola y F. Closes (eds.), *Barcelona olímpica: la ciudad renovada* (pp. 63–84). Barcelona: Holsa : Àmbit.
- Acebilló Marín, J. A. (1999). El “modelo Barcelona” desde el punto de vista urbanístico. Espacio urbano y complejidad. En P. Maragall Mira (ed.), *Europa próxima: Europa, regiones y ciudades* (pp. 223–248). Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona : Edicions UPC.
- Ajuntament de Barcelona. (1987). *Àrees de nova centralitat = New downtowns in Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona. (1990). *Guía La Barcelona del 93: [B] 1993*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona (ed.) (1993). *Declaració Rio-Barcelona 1992: document signat pels alcaldes Marcelo Alencar i Pasqual Maragall*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Andújar Meroño, M. Á., y Vidaor Ameztoy, A. (1989). Los colectores del frente marítimo. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 12, 107–109.
- Aragón Pérez, A. (2015). *Una Relació olímpica de dos mil·lenis: Minicius i Barcelona*. Barcelona: Fundació Barcelona Olímpica.
- Aragón Pérez, A. (2017). *Barcelona'92 i el pensament ecologista : orígens de la dimensió ecològica del moviment olímpic*. Barcelona: Fundació Barcelona Olímpica.

- Ballesteros Sagarra, E. (1989). Los fondos marinos de la costa. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 12, 87–92.
- Barke, M. (2010). Mexico City 1968. En J. R. Gold y M. M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896 - 2016* (e-reader version). Routledge.
- Barnier, M. (1993). L'environnement en Jeux... = The environment at stake. Message Olympique = Olympic Message, 35, 23–26.
- Barracó Nogués, H., Terradas Serra, J., Parés Rifà, M., y Prat Noguer, A. (1999). *Barcelona 1985-1999 : Ecologia d'una ciutat*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Bassa Cabanas, D. (1997). *L'Operació Garzón : un balanç de Barcelona' 92*. Barcelona: Llibres de l' Index.
- Bateson, G. (1979). *Mind and Nature : a necessary unity*. Nueva York: E.P. Dutton.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bohigas Guardiola, O. (1963). *Barcelona entre el pla Cerdà i el barraquisme*. Barcelona: Edicions 62.
- Bohigas Guardiola, O. (1986). La Vila Olímpica : un barri marítim de nova planta. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 2, 69–71.
- Bohigas Guardiola, O. (1992). Criterios urbanísticos para las cuatro áreas olímpicas. En O. Bohigas Guardiola y F. Closes (eds.), *Barcelona olímpica: la ciudad renovada* (pp. 53–62). Barcelona: Holsa : Àmbit.
- Bohigas Guardiola, O. (1999). Valorización de la periferia y recuperación del centro. Recuperación del frente marítimo. En P. Maragall Mira (ed.), *Europa próxima: Europa, regiones y ciudades* (pp. 199–214). Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona : Edicions UPC.
- Bohigas Guardiola, O., y Closes, F. (eds.). (1992). *Barcelona olímpica: la ciudad renovada*. Barcelona: Holsa : Àmbit.
- Bohigas Guardiola, O., y Martorell Codina, J. (1988). El naixement d'un barri: La Vila Olímpica de 1992, la Nova Icària. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 9, 75–81.
- Boixadós Male, R. (1992). La operación Vila Olímpica, en el área de la Nova Icària. En O. Bohigas Guardiola y F. Closes (eds.), *Barcelona olímpica: la ciudad renovada* (pp. 161–166). Barcelona: Holsa : Àmbit.
- Borja Sebastià, J. (2010). *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*. Barcelona: UOC.
- Botella Corral, J. (1996). Los Juegos políticos. Actores y Estrategias en torno a los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 177–187). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.

- Botella Pahissa, M. (1996). Las Claves del Éxito de los Juegos. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 21–51). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Botella Pahissa, M. (2002). El Fòrum Universal de les Cultures, la Darrera Herència dels Jocs. En M. Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Barcelona: l'herència dels Jocs: 1992-2002* (pp. 165–182). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Boykoff, J. (2017). Green Games: The Olympics, Sustainability, and Rio 2016. En A. Zimbalist (ed.), *Rio 2016: Olympic Myths, Hard Realities* (pp. 179–206). Washington: Brookings Institution Press.
- Brunet Cid, F. (1996). Análisis Económico de los Juegos Olímpicos de Barcelona'92: Recursos, Financiación e Impactos. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 250–285). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bryman, A. (2012). *Social research methods*. Oxford: Oxford University Press.
- Burbank, M., Andranovich, G., y Heying, C. H. (2001). *Olympic dreams: the impact of mega-events on local politics*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner Publishers.
- Burnett, C. (2017). The Olympic Movement as Stakeholder in the UN–IOC partnership: Configurations in Southern Africa. *Diagoras: International Academic Journal on Olympic Studies*, 1, 35–54.
- Burnside-Lawry, J., y Ariemma, L. (2014). Global governance and communicative action: a study of democratic participation during planning for the Lyon–Turin rail link. *Journal of Public Affairs*.
- Busquets Grau, J. (1988). Recompondre Barcelona: Estructura profunda i projecció de futur. *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, 9, 66–70.
- Campreciós Hernández, J. (1986). Barcelona al món: la construcció d'una urbs moderna. *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, 2, 115–117.
- Cantelon, H., y Letters, M. (2010). The making of the IOC environmental policy as the third dimension of the Olympic Movement. En V. Girginov (ed.), *The Olympics: a critical reader* (pp. 419–429). Londres: Routledge.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Carbonell, J. (1988). Les cases del demà: Un nou tipus d'habitatges. *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, 9, 86–87.
- Casellas, A. (2006). Las limitaciones del “modelo Barcelona”. Una lectura desde Urban Regime Analysis. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 48, 61–81.

- Cashman, R. (2003). What is "Olympic Legacy"? En M. Moragas Spà, C. Kennett, y N. Puig (eds.), *The legacy of the Olympic Games, 1984-2000: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002* (pp. 31–42). Lausana: International Olympic Committee.
- Castiella, T. (1992). Ajuntament endins: el Centre Municipal d'Operacions. *La Municipal*, 25, 19–22.
- Cervera, M. (1989). Retrobament amb la natura : La necessitat d'una educació ambiental. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 14, 119–120.
- Cervin, G. (2015). Gymnasts are not merely Circus Phenomena: Influences on the Development of Women's Artistic Gymnastics during the 1970s. *International Journal of the History of Sport*, 32(16), 1929–1946.
- Chappelet, J.-L. (2003). The Legacy of the Winter Olympic Games : an overview. En M. Moragas Spà, C. Kennett, y N. Puig (eds.), *The legacy of the Olympic Games, 1984-2000: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002* (pp. 54–66). Lausana: International Olympic Committee.
- Chappelet, J.-L. (2008). Olympic Environmental Concerns as a Legacy of the Winter Games. *International Journal of the History of Sport*, 25(14), 1884–1902.
- Chappelet, J.-L., y Bayle, E. (2005). *Strategic and performance management of Olympic sport organisations*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Chappelet, J.-L., y Kübler-Mabbott, B. (2008). *The International Olympic Committee and the Olympic system : the governance of world sport*. Londres: Routledge.
- Clay, G. (1958). Remembered landscapes. *Landscapes*, 7(2), 7–10.
- Coaffee, J. (2010). Urban Regeneration and Renewal. En J. R. Gold y M. M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896 - 2016* (e-reader version). Routledge.
- Cole, L. C. (1964). The Impeding Emergence of Ecological Thought. *BioScience*, 14(7), 30–32.
- Colomé García, G. (1991). *Estudio Comparativo de los Modelos de Organización de las últimas seis Sedes Olímpicas* (Vol. article en línea, 2010). Presented at the Curs Universitari sobre Olimpisme, Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Comité Organizador de Madrid'86. (1985). *V Campeonato del Mundo de Natación, Water-polo, Saltos y Natación sincronizada*. Madrid, agosto 13-23, 1986. Madrid: Federación Española de Natación.
- Commoner, B. (1972). *The Closing circle : nature, man, and technology*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- COOB'92. (1992). *Guía de serveis: Camp Internacional de la Joventut = Guía de servicios: Campo Internacional de la Juventud*. Barcelona: COOB'92.

- COOB'92. (1993). *Paralímpics'92 : Libro oficial de los IX Juegos Paralímpicos Barcelona 1992*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- COOB'92, y Diputació de Barcelona. (1992). *Palau Sant Jordi*. Barcelona: Holsa.
- Correa, F. (1992). El Anillo Olímpico. En O. Bohigas Guardiola y F. Closes (eds.), *Barcelona olímpica: la ciudad renovada* (pp. 117–125). Barcelona: Holsa : Àmbit.
- Corretjé Ventura, X., y Addison. (1992). Carteles de Deportes. En *Els Cartells olímpics = Los Carteles olímpicos* (pp. 134–195). COOB'92 - Telefónica.
- Cortés, M. T. (2008). *El clima: El calentamiento global y el futuro del planeta*. Debolsillo.
- Costa, N. (1992). El nou Jardí Botànic rep el suport internacional. *La Municipal*, 25, 13.
- Cotrim, J. P. (ed.). (1993). *No pós ECO 92, de planeta nas mãos*. Lisboa: Colibri.
- Coubertin, P. de. (1907). A Propos de Rallyes. *Revue Olympique*, 7, 238–240.
- Cuervo Argudín, J. (1987). Medi ambient i comunicació : la necessitat d'informar els ciutadans. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 5, 111–114.
- Cuyàs Sol, R. (ed.). (1992a). *Official Report of the Games of the XXV Olympiad Barcelona 1992 : Volume III : The organisation - The preparation of the Games*. Barcelona: COOB'92.
- Cuyàs Sol, R. (ed.). (1992b). *Official Report of the Games of the XXV Olympiad Barcelona 1992 : Volume II : The means - Objectives, resources and venues*. Barcelona: COOB'92.
- Cuyàs Sol, R. (ed.). (1992c). *Official Report of the Games of the XXV Olympiad Barcelona 1992 : Volume I : The challenge - From the idea to the nomination*. Barcelona: COOB'92.
- Cuyàs Sol, R. (ed.). (1992d). *Official Report of the Games of the XXV Olympiad Barcelona 1992 : Volume IV : The Games - Sixteen days in summer*. Barcelona: COOB'92.
- DaCosta, L. (1997). The Olympic Movement today and the Environment protection. *International Olympic Academy Session*, 37, 100–106.
- DaCosta, L. (2010). A never-ending story : the philosophical controversy over Olympism. En V. Girginov (ed.), *The Olympics : a critical reader* (pp. 67–79). Londres: Routledge.
- DaCosta, L., y Carvalhedo Reis, A. (2011). Is the booming sustainability of Olympic and Paralympic Games here to stay? En J. Savery y K. Gilbert (eds.), *Sustainability and sport* (pp. 167–176). Champaign, Ill.: Common Ground.
- DaCosta, L., y Miragaya, A. (2015). O Futuro dos Megaeventos Esportivos: Legados e Parcerias Responsáveis. En A. Deslandes, L. DaCosta, y A. Miragaya (eds.), *O Futuro dos Mega-eventos Esportivos = The Future of Sports Mega-events* (pp. 30–59). Rio de Janeiro: Engenho.

- Dansero, E., Segre, A., y Mela, A. (2003). Spatial and Environmental Transformations Towards Torino 2006: Planning the Legacy of the Future. En M. Moragas Spà, C. Kennett, y N. Puig (eds.), *The legacy of the Olympic Games, 1984-2000: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002* (pp. 83–93). Lausana: International Olympic Committee.
- Delgado, M. (2007). *La Ciudad mentirosa: fraude y miseria del “modelo Barcelona.”* Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Delibes de Castro, M. (2008). *La naturaleza en peligro*. Barcelona: Destino.
- Dias de Oliveira, L. (2012). A geopolítica do desenvolvimento sustentável: reflexões sobre o encontro entre economia e ecologia. *Carta Internacional*, 7(1), 118–139.
- Dias de Oliveira, L. (2013). Da Rio 92 a Rio+20: breve balanço de duas décadas. *Revista Geonorte*, 7(1), 420–433.
- Diem, L., y Knoesel, E. (eds.). (1974). *Die Spiele: The official report of the Organizing Committee for the Games of the XXth Olympiad Munich 1972: The organization (Vol. 1)*. Munich: Organisationskomitee für die Spiele der XXth Olympiade München 1972.
- Discurso de Clausura de los Juegos de la XXV Olimpiada de Barcelona 1992. (1992). *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Dobson, A. (2007). *Green political thought*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Dolf, M. (2011). Setting Up Sport with Tools for Sustainability. En J. Savery y K. Gilbert (eds.), *Sustainability and sport* (pp. 33–42). Champaign, Ill.: Common Ground.
- Doñate Sanglas, I. (1993). *La Normativa ambiental comunitària: condició i proposta de futur*. Barcelona: Beta.
- Duffy, A. (2011). Vancouver 2010: raising the bar for sustainable Olympic and Paralympic Winter Games. En J. Savery y K. Gilbert (eds.), *Sustainability and sport* (pp. 91–102). Champaign, Ill.: Common Ground.
- Eckersley, R. (1992). *Environmentalism and political theory: toward an ecocentric approach*. Albany: State University of New York Press.
- Egler, F. E. (1964). Pesticides in our Ecosystem. *American Scientist*, 52(1), 110–136.
- Ehrlich, P. R. (1970). *The population bomb*. Nueva York: Ballantine Books.
- Emerson, R. W. (2016). *Naturalezas*. Madrid: La Línea del Horizonte.
- Errington, P. L. (1962). Of man and the lower animal. *The Yale Review*, 51(3), 370–383.
- Essex, S., y Chalkley, B. (2003). The infrastructural legacy of the Summer and Winter Olympic Games: a comparative analysis. En M. Moragas Spà, C. Kennett, y N. Puig (eds.), *The legacy of the Olympic Games, 1984-2000: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002* (pp. 94–101). Lausana: International Olympic Committee.

- Esteban Noguera, J. (1989). El Plan Metropolitano de Costas. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 12, 66–71.
- Falcon Vernís, A. (1988). Per una ciutat verda : Creació de jardins i zones de jocs infantils. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 9, 115–117.
- Falcón Vernís, A. (1989). Disfrutar la playa : Los usuarios tendrán más comodidades. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 12, 77–79.
- Febrés, X., y Rivière, M. (1991). *Pasqual Maragall : un rebelde en el poder*. Esplugues de Llobregat: Plaza y Janés.
- Felli, G. (2002). El Model Organitzatiu dels Jocs després de Barcelona'92. En M. Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Barcelona: l'herència dels Jocs : 1992-2002* (pp. 65–76). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fernández Hermana, L. Á., y Reales, L. (1994). *Medi ambient i comunicació: de l'evolució cultural a la conscient*. Barcelona: Beta.
- Fernández Mora, A., y Sabartés, L. (eds.). (1992). *Disseny olímpic : Barcelona'92*. Barcelona: Olimpíada Cultural Barcelona'92 : Lunweg.
- Fernández Peña, E. (2016). Juegos olímpicos, televisión y redes sociales. Barcelona: UOC.
- Fernández Peña, E. (2017). Barcelona 1992 e a criação de um modelo. En L. J. Mataruna dos Santos y B. Gama Pena (eds.), *Mega events footprints: as pegadas dos megaeventos* (pp. 186–200). Rio de Janeiro: Engenho.
- Fernández Peña, E., DaCosta, L., y Preuss, H. (eds.). (2015). *Olympic Idea Nowadays : Perceptions and insights*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Fernández Peña, E., y Ramajo Hernández, N. (2014). *La comunicación en el deporte global: los medios y los Juegos Olímpicos de verano (1894-2012)*. *Historia y Comunicación Social*, 19, 703–714.
- Ferrer Salat, C. (1990). Los Juegos Olímpicos de Barcelona : su Repercusión para los Españoles. En C. Duránte Corral (ed.), *Actas de la XXII sesión de la Academia Olímpica : Granada 1989* (pp. 39–48). Madrid: Academia Olímpica Española.
- Fiol, C., Sureda, B., y Maynés, E. (eds.). (1990). *Barcelona: la ciutat i el 92*. Barcelona: Holsa : Olimpíada Cultural.
- Fiúza, A. F. G. (1993). Oceanos e clima. En J. P. Cotrim (ed.), *No pós ECO 92, de planeta nas mãos* (pp. 107–148). Lisboa: Colibri.
- Folch Guillèn, R. (1987). Setze preguntes sobre el verd urbà: Un marc hostil per a la vida vegetal. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 5, 80–84.
- Folch Guillèn, R., Ferrés, L., y Monge, M. (1992). *Estimada terra: la biosfera : canviar per viure*. Barcelona: Olimpíada Cultural : Repsol : Lunweg.



- Folch Guillèn, R., Mesalles, R. M., y Miracle, R. (1989). El delta y las lagunas litorales del Llobregat: Una reserva natural a las puertas de Barcelona. *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, 12, 84–86.
- Font Montanyà, E., y Comín, P. (1999). *Consumo sostenible: preguntas con respuestas*. Barcelona: Icaria.
- Font, N., y Subirats, J. (eds.). (2000). *Local y sostenible: La Agenda 21 Local en España*. Barcelona: Icaria.
- Fradera, J., Vives, N., y Wegner, M. (1992). The International Youth Camp. *Catalònia*, 27, 32–35.
- Gafner, R. (1993). Avant-Propos = Foreword. *Message Olympique = Olympic Message*, 35, 4–7.
- Galí Camprubí, B., y Croisset, P. A. (1992). El Área de Vall d'Hebron. Descripción del urbanismo y la arquitectura. En O. Bohigas Guardiola y F. Closes (eds.), *Barcelona olímpica: la ciudad renovada* (pp. 233–251). Barcelona: Holsa: Àmbit.
- Ganyet Solé, R. (2017). *Los Juegos Olímpicos y el Parc del Segre: La Seu d'Urgell*. Seu d'Urgell: Salòria.
- García, B. (2010). Sydney 2000. En J. R. Gold y M. M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896 - 2016* (e-reader version). Routledge.
- García Gil, L.-J., Abellà, C., y Moreno Amich, R. (1990). Aporte de nutrientes por los tributarios superficiales del Lago de Banyoles. *Scientia Gerundensis*, 16(2), 141–153.
- Garcia Pujades, X. (2008). *La primera dècada de lluita antinuclear a Catalunya, 1970-1980*. Torroja del Priorat: Arxiu Comarcal del Priorat.
- Girginov, V. (ed.). (2010). *The Olympics: a critical reader*. Londres: Routledge.
- Gleckman, H. (1994). Corporaciones transnacionales y desarrollo sustentable: Reflexiones desde el interior del debate. En A. I. Glender Rivas y V. Lichtinger (eds.), *La Diplomacia ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (pp. 283–305). México: Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Glender Rivas, A. I. (1994). Las relaciones internacionales del desarrollo sustentable. En A. I. Glender Rivas y V. Lichtinger (eds.), *La Diplomacia ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (pp. 254–282). México: Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Glender Rivas, A. I., y Lichtinger, V. (eds.). (1994). *La Diplomacia ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Relaciones Exteriores.

- Gold, J. R., y Gold, M. M. (eds.). (2010). *Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896 - 2016* (e-reader version). Routledge.
- Gold, J. R., Gold, M. M., y Latouche, D. (eds.). (2010). Montreal 1976. En J. R. Gold y M. M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896 - 2016* (e-reader version). Routledge.
- Gold, M. M. (2010). Athens 2004. En J. R. Gold y M. M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896 - 2016* (e-reader version). Routledge.
- Gosper, R. K. (1990). Relations with the media. En *IOC, De Moscou à Lausanne = From Moscow to Lausanne* (pp. 93–102). Lausana.
- Gràcia, J. (1990). Contaminació atmosfèrica a la ciutat de Barcelona? *La Municipal*, 6, 8.
- Gratton, C., y Preuss, H. (2008). Maximizing Olympic Impacts by Building Up Legacies. *The International Journal of the History of Sport*, 25(14), 1922–1938.
- Guala, C. (2002). Per una tipologia dei mega eventi. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 12(7), 4.
- Guattari, F. (2017). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Gunz, J.-M. (1993). Environnement et villes candidates = Environment and candidate cities. *Message Olympique = Olympic Message*, 35, 40–44.
- Hannigan, J. A. (1995). *Environmental Sociology: A Social Constructionist Perspective*. Florence, KY: Routledge.
- Hede, A.-M. (2007). Managing special events in the new era of the triple bottom line. *Event Management*, 11, 13–22.
- Herce Vallejo, M. (2013). *El negocio del territorio : evolución y perspectivas de la ciudad moderna*. Madrid: Alianza.
- Hernández Lezama, L. F. (1994). El ambiente y la salud humana. En A. I. Glender Rivas y V. Lichtinger (eds.), *La Diplomacia ambiental : México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (pp. 192–202). México: Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Hiller, H. (2003). Toward a science of Olympic outcomes : the urban legacy. En M. Moragas Spà, C. Kennett, y N. Puig (eds.), *The legacy of the Olympic Games, 1984-2000: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002* (pp. 102–109). Lausana: International Olympic Committee.
- Hiller, H. (2006). Post-Event Outcomes and the Post-Modern Turn: The Olympics and Urban Transformations. *European Sport Management Quarterly*, 6(4), 317–332.
- HOLSA. (1992a). *HOLSA : Barcelona Holding Olímpic SA*. Barcelona: Holsa.
- HOLSA. (1992b). *La Vall d'Hebron*. Barcelona: Holsa : IMPU : Ajuntament de Barcelona.

- HOLSA. (1992c). *Les Noves rondes de Barcelona : millora de la xarxa viària*. Barcelona: Hola : Ajuntament de Barcelona : IMPU.
- Hutchins, B., y Rowe, D. (2012). *Sport beyond television: the internet, digital media and the rise of networked media sport*. Nueva York: Routledge.
- Ibern Alcalde, M., y Lahosa, J. (1988). Les instal·lacions esportives després dels Jocs. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 9, 111–114.
- IOC. (1997). *Manual on sport and the environment*. Lausana: International Olympic Committee.
- IOC. (2007). *IOC guide on sport, environment and sustainable development*. Lausana: International Olympic Committee.
- IOC. (2012). *Sustainability through Sport: Implementing the Olympic Movement's Agenda 21*. Lausana: International Olympic Committee.
- IOC (2014). *Olympic Agenda 2020 : Context and background*. Lausana: International Olympic Committee.
- Jägemann, H. (2013). The Olympic Games and Sustainability. En A. Amendt, C. Wacker, y S. Wassong (eds.), *Olympics : Past y Present* (pp. 251–256). Munich: Qatar Olympic y Sports Museum : Prestel.
- Joanaz de Melo, J. (1993). Portugal e a Europa na ECO 92. En J. P. Cotrim (ed.), *No pós ECO 92, de planeta nas mãos* (pp. 83–88). Lisboa: Colibri.
- John, G. (2003). The impact of the Olympic Games on the urban planning policy of the city. En M. Moragas Spà, C. Kennett, y N. Puig (eds.), *The legacy of the Olympic Games, 1984-2000: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002* (pp. 69–73). Lausana: International Olympic Committee.
- Johnson, S. P. (ed.). (1993). *The Earth Summit: the United Nations Conference on Environment and Development* (UNCED). Londres: Graham y Trotman : Martinus Nijhoff.
- Jordà, C. (1989). Un massís amb 500 milions d'anys d'història. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 14, 66–70.
- Karamichas, J. (2013). *The Olympic Games and the environment*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire; Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kiuri, M., y Teller, J. (2015). Olympic stadiums and Cultural heritage: on the nature and status of heritage values in large sport facilities. *The International Journal of the History of Sport*, 32(5), 684–707.
- Kováč, I. (2003). The Olympic territory : a way to an ideal Olympic scene. En M. Moragas Spà, C. Kennett, y N. Puig (eds.), *The legacy of the Olympic Games, 1984-2000: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002* (pp. 110–117). Lausana: International Olympic Committee.
- Ladrón de Guevara, M., Còller, X., y Romaní CORnet, D. (1996). La Imagen de Barcelona'92 en la Prensa Internacional. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa

- (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 124–142). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Laferrière, E., y Stoett, P. J. (1999). *International relations theory and ecological thought: towards a synthesis*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Lapan, S. D., Quartaroli, M. T., y Riemer, F. J. (2012). *Qualitative Research: An Introduction to Methods and Designs*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Lenskyj, H. J. (2006). The Olympic (Affordable) Housing Legacy and Social Responsibility. En N. B. Crowther, R. K. Barney, M. K. Heine, y C. R. Torres (eds.), *Cultural Imperialism in Action, Critiques in the Global Olympic Trust: Eighth International Symposium for Olympic Research* (pp. 191–199). Brockport Bookshelf.
- Lenskyj, H. J. (2010). Olympic impacts on bid and host cities. En V. Girginov (ed.), *The Olympics: a critical reader* (pp. 373–386). Londres: Routledge.
- Leopkey, B., y Parent, M. M. (2012). Olympic Legacy: From General Benefits to Sustainable Long-Term Legacy. *The International Journal of the History of Sport*, 29(6), 924–943.
- Lomborg, B. (2001). *The Skeptical Environmentalist: Measuring the Real State of the World*. Cambridge University Press.
- Long, J. G. (2016). The Olympic Games and urban development impacts. En G. Poynter, V. Viehoff, y L. Yang (eds.), *The London Olympics and Urban Development* (pp. 101–113). Abingdon: Routledge.
- LOOC. (1992). *Olympic Games with a green profile: environmental goals for the XVII Olympic Winter Games*. Lillehammer: Lillehammer OL'94 AS.
- Lovelock, J. (2008). *La venganza de la Tierra. Teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*. Barcelona: Planeta.
- Luhmann, N. (1989). *Ecological Communication*. Chicago: University of Chicago Press.
- MacAloon, J. (1996). Barcelona'92: un punto de vista desde la Antropología Cultural. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 223–231). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Malaret García, E. (1993). *Público y privado en la organización de los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992*. Madrid: Civitas.
- Malgrat Bregolat, P. (1989). Presente y futuro de la red de alcantarillado. *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, 12, 112–117.
- Maragall Mira, P. (1992). Entrevista. Pasqual Maragall, l'Alcalde dels Jocs. *La Municipal*, 24, 14–18.
- Maragall Mira, P. (1996). Presentación de Pasqual Maragall, presidente del COOB'92 y Alcalde de Barcelona. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las*

- Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 9–10). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Maragall Mira, P. (1999). *Europa próxima: Europa, regiones y ciudades*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona : Edicions UPC.
- Maragall Mira, P., y Samaranch Torelló, J. A. (2002). Joan Antoni Samaranch, Pasqual Maragall i Josep Miquel Abad Conversen Deu Anys després sobre el Llegat dels Jocs de 1992. En M. Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Barcelona: l'herència dels Jocs : 1992-2002* (pp. 5–18). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Margalef López, R. (1968). *Perspectives in Ecological Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Margarit, X. (1993). Vivir en la Vila: Pros y Contras del Barrio Olímpico. Vivir en Barcelona. *Revista Urbana*, 89, 18–23.
- Marshall, T. C. (1992). Industry and Environment in the Barcelona region. *The Town Planning Review*, 63(4), 349–364.
- Marshall, T. C. (1993). Environmental planning for the Barcelona region. *Land Use Policy*, 10(3), 227–240.
- Martínez Alier, J. (1991). Urbanismo y ecología en Barcelona. *Papers: revista de sociologia*, (38), 73–89.
- Martorell Codina, J. (1988). Viure al costat del mar : Aproximació a un projecte urbanístic. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 9, 82–85.
- Martorell Codina, J. (1992). Descripción del urbanismo y la arquitectura. En O. Bohigas Guardiola y F. Closes (eds.), *Barcelona olímpica: la ciudad renovada* (pp. 167–187). Barcelona: Holsa : Àmbit.
- Maslova, N. (2010). *Green Olympics: intentions and reality*. Royal Institute of Technology, Estocolmo.
- Mbaye, K. (1996). *Commission d'étude du Congrès Olympique du Centenaire, Congrès de l'Unité : Rapport final*. Lausana: International Olympic Committee.
- McCarthy, S. (2011). Sustainable Olympics - Assuring a legacy : the Commission for a sustainable London 2012. En J. Savery y K. Gilbert (eds.), *Sustainability and sport* (pp. 133–144). Champaign, Ill.: Common Ground.
- McQuail, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Mestre, A. M. (2010). The Relationship between Olympism and the European Union. *Journal of Olympic History*, 18(3), 24–35.
- Miguélez Lobo, F., y Carrasquer Oto, P. (1996). La Repercusión Laboral de los Juegos Olímpicos. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92*

- (pp. 188–205). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Miller, D. (1990). Evolution of the Olympic Movement. En *IOC, De Moscou à Lausanne = From Moscow to Lausanne* (pp. 9–24). Lausana.
- Millet Serra, L. (1986). La ciutat i el projecte de Jocs Olímpics. *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, 2, 65–68.
- Millet Serra, L. (1992). *Impacte urbà dels Jocs Olímpics* (vol. article en línea, 2010). Presented at the Curs Universitari sobre Olimpisme, Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Millet Serra, L. (1996). Los Juegos de la Ciudad. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 232–249). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Millet Serra, L. (2002). Els Jocs de la Ciutat II. En M. Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Barcelona: l'herència dels Jocs: 1992-2002* (pp. 295–308). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mir, F. (1990). Parcs i Jardins, bonsais a l'asfalt. *La Municipal*, 5, 15–20.
- Miró Orell, M., y Tulla, A. F. (1989). Métodos de evaluación de impactos ambientales. En G. Barrientos Alfageme (ed.), *III Coloquio de Geografía Cuantitativa* (pp. 389–419). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Mol, A. P. J. (2010). Sustainability as global attractor: the greening of the 2008 Beijing Olympics. *Global Networks*, 10(4), 510–528.
- Monclús Fraga, F. J. (2010). Barcelona 1992. En J. R. Gold y M. M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896 - 2016* (e-reader version). Routledge.
- Monod, J. (1988). *El azar y la necesidad: ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Montaño, J. (1994). Hacia la consolidación de la Cumbre de Río: las Naciones Unidas y el desarrollo sustentable. En A. I. Glender Rivas y V. Lichtinger (eds.), *La Diplomacia ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (pp. 238–253). México: Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Moragas Spà, M. de. (2011). *Interpretar la comunicación: Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Moragas Spà, M. de, y Botella Pahissa, M. (eds.). (1996). *Las Claves del Éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moragas Spà, M. (1996). Diseño, Logotipo y Mascota en la Promoción e Identidad de Barcelona'92. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del*

- éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 143–159). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moragas Spà, M. (2002). Comunicació a Barcelona'92: la Herència dels Símbols. En M. Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Barcelona: l'herència dels Jocs: 1992-2002* (pp. 119–144). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moragas Spà, M., y Botella Pahissa, M. (2002). *Barcelona: l'herència dels Jocs: 1992-2002*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moragas Spà, M., Rivenburgh, N. K., y García, N. (1996). Televisión y Construcción de una Identidad: la Imagen de Barcelona'92 en las Televisiones Internacionales. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 88–123). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mora Ticó, P. (2012). *El moviment ecologista a Catalunya: el seu origen, evolució i inserció a la societat catalana*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Morin, E. (1977). *La Méthode: La Nature de la nature (t. 1)*. París: Editions du Seuil.
- Morin, E. (1997). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morton, T. (2010). *The ecological thought*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Nadal, J., y Tafunell, X. (1992). *Sant Martí de Provençals: pulmó industrial de Barcelona: 1847-1992*. Barcelona: Columna.
- Naess, A. (1993). Ecología profunda e estilo de vida. En J. P. Cotrim (ed.), *No pós ECO 92, de planeta nas mãos* (pp. 209–212). Lisboa: Colibri.
- Nel·lo Colom, O. (1992). *Les Repercussions Urbanístiques dels Jocs Olímpics de Barcelona* (vol. article en línia, 2010). Presented at the Curs Universitari sobre Olimpisme, Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Newlands, M. (2011). Deconstructing “Team Green Britain” and the London 2012 Olympic and Paralympic Games. En J. Savery y K. Gilbert (eds.), *Sustainability and sport* (pp. 153–166). Champaign, Ill.: Common Ground.
- Niubó Baqué, M., y Batlle Bastardas, A. (2002). L'Esport i la Pràctica de l'Activitat Física a la Ciutat de Barcelona després de 1992. En M. Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Barcelona: l'herència dels Jocs: 1992-2002* (pp. 197–218). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Novoa, M. (1998). Una reflexió sobre la reciente transformació de Barcelona. *Revista da Faculdade de Letras - Geografia I*, 14, 61–75.

- Oben, T. (2011). Sport and the Environment : an UNEP perspective. En J. Savery y K. Gilbert (eds.), *Sustainability and sport* (pp. 25–33). Champaign, Ill.: Common Ground.
- Oficina Olímpica Barcelona'92. (1984). *Barcelona 92*. Barcelona: Luna Wennberg.
- Olimpíada Cultural. (1992). *Olimpíada Cultural Barcelona 92 : programa*. Barcelona: Olimpíada Cultural : Lunwerg.
- Paiva, J. (1993). Biodiversidade e bioecoenfarte. En J. P. Cotrim (ed.), *No pós ECO 92, de planeta nas mãos* (pp. 149–170). Lisboa: Colibri.
- Palacios Salvador, P., Mont Roig, E., y Surroca Carmona, J. M. (2015). *President Samaranch : 21 Years in the Presidency of the IOC that changed Sport throughout the World*. Pekín: Samaranch Foundation.
- Parent, M. M., y Séguin, B. (2008). Toward a Model of Brand Creation for International Large-Scale Sporting Events: The Impact of Leadership, Context, and Nature of the Event. *Journal of Sport Management*, 22(5), 526–549.
- Pausanias. (1994). *Descripción de Grecia: Libros III-VI*. (M. J. Herrero Ingelmo, traducc.). Madrid: Gredos.
- Pernas López, J. (2011). Olimpismo y Medio Ambiente. En *Actas de la XLIII sesión de la Academia Olímpica : Jaén 2010*.
- Pernas López, J. (2012). *Barcelona 1955: Els Jocs Mediterranis*. Barcelona: Fundació Barcelona Olímpica.
- Pernas López, J. (2016). *Carrers, places, parcs i jardins*. Barcelona: Fundació Barcelona Olímpica.
- Philpott, M., y Seymor, R. (2011). The European Healthy Stadia Network. En J. Savery y K. Gilbert (eds.), *Sustainability and sport* (pp. 67–80). Champaign, Ill.: Common Ground.
- Plasència Taradach, A. (ed.). (1994). *La Salut pública en els Jocs Olímpics de Barcelona'92 = La salud pública en los Juegos Olímpicos de Barcelona'92*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Porritt, J., y Winner, D. (1988). *The coming of the Greens*. Londres: Fontana.
- Pound, R. W. (1990). Funding the Olympic Movement. En *IOC, De Moscou à Lausanne = From Moscow to Lausanne* (pp. 25–38). Lausana.
- Pound, R. W. (1993). Le C.I.O. et l'environnement = The IOC and the environment. *Message Olympique = Olympic Message*, 35, 14–22.
- Preuss, H. (2004). *The economics of staging the Olympics : a comparison of the games, 1972-2008*. Cheltenham, UK; Northampton, MA: E. Elgar.
- Preuss, H. (2015). The Legacy Framework of Olympic Games. En A. Deslandes, L. DaCosta, y A. Miragaya (eds.), *O Futuro dos Mega-eventos Esportivos = The Future of Sports Mega-events* (pp. 61–91). Rio de Janeiro: Engenho.



- Price, M. E. (2010). On seizing the Olympic platform. En V. Girginov (ed.), *The Olympics : a critical reader* (pp. 239–254). Londres: Routledge.
- Puig Boix, J. (2000). La Agenda 21 Local de Barcelona. En N. Font y J. Subirats (eds.), *Local y sostenible : La Agenda 21 Local en España* (pp. 193–208). Barcelona: Icaria.
- Querol Noguera, J. M. (1987). Reduir i controlar el soroll és possible. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 5, 92–95.
- Ramon Vegas, X. (2016). *Sports journalism ethics and quality of information: The coverage of the London 2012 Olympics in the British, American and Spanish press*. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Ratner, A. (1990). Long live to the alliance Course. En IOC, *De Moscou à Lausanne = From Moscow to Lausanne* (pp. 65–72). Lausana.
- Real, M. R. (2010). Who owns the Olympics? Political economy and critical moments in the Modern Games. En V. Girginov (ed.), *The Olympics : a critical reader* (pp. 221–238). Londres: Routledge.
- Recio Andreu, A. (1993). Movimiento urbano, ecología e intereses sociales: experiencias de la Barcelona postolímpica. *Mientras tanto*, 54, 15–28.
- Redó, A. (1991). La recollida de deixalles a la ciutat. *La Municipal*, 17, 129–136.
- Rigau, I. (2011). L'ombra de Barcelona. En E. Fernández Peña, B. Cerezuela, C. Kennett, y M. Moragas Spà (eds.), *Mosaic olímpic : recerca multidisciplinar i difusió dels estudis olímpics* (p. 235). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rocha Araujo, C. I. (2015). Sustentabilidade e Desenvolvimento Sustentável nos Jogos Olímpicos do futuro: uma revisão da Agenda 2020 do Comitê Olímpico Internacional. En A. Deslandes, L. DaCosta, y A. Miragaya (eds.), *O Futuro dos Mega-eventos Esportivos = The Future of Sports Mega-events* (pp. 242–258). Rio de Janeiro: Engenho.
- Roche, M. (2000). *Mega-events and modernity : Olympics and expos in the growth of global culture*. Londres: Routledge.
- Rodríguez Montequín, P. (1987). L'Institut d'Ecologia Urbana de Barcelona : Un centre per conèixer a fons la ciutat. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 5, 115–118.
- Roig Martí, J. (1990). Les prioritats de Barcelona en la societat postindustrial. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 15, 97–99.
- Roldán, S. (1992). El proyecto Barcelona'92 : los Juegos Olímpicos como excusa. En O. Bohigas Guardiola y F. Closes (eds.), *Barcelona olímpica: la ciudad renovada* (pp. 23–28). Barcelona: Holsa : Àmbit.
- Roper, T. (2006). Producing environmentally sustainable Olympic Games and “greening” major public events. *Global Urban Development*, 2(1), 1–5.

- Roukhadzé, M.-H. (1993). Un bel héritage = The finest legacy. *Message Olympique = Olympic Message*, 35, 27–28.
- Rueda Palenzuela, S. (1995). *Ecología urbana : Barcelona i la seva regió metropolitana com a referents*. Barcelona: Beta.
- Salmon, C. (2008). *Storytelling: la màquina de fabricar històries i formatear les mentes*. Barcelona: Península.
- Saura Carulla, C. (1987). Cap a la Ciutat Educadora: Educació ambiental per a la recuperació de la ciutat. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 5, 103–106.
- Saurí, D., y Palau Rof, L. (2017). Urban Drainage in Barcelona: From Hazard to Resource? *Water Alternatives*, 10(2), 475–492.
- Savery, J., y Gilbert, K. (2011). *Sustainability and sport*. Champaign, Ill.: Common Ground.
- Seabrook, J. (1988). *The race for riches: the human cost of wealth*. Basingstoke, Hants, UK: Marshall Pickering.
- Serra Batisbe, J. (ed.). (2011). *Atlas de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Serra Cucurull, D. (1988). Tractament de residus industrials a Catalunya. En R. Folch Guillèn (ed.), *Natura, ús o abús. Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans* (pp. 524–531). Barcelona: Barcino.
- Serra Serra, N. (1992). Barcelona pretende los Juegos Olímpicos. En O. Bohigas Guardiola y F. Closes (eds.), *Barcelona olímpica: la ciudad renovada* (pp. 13–16). Barcelona: Holsa : Àmbit.
- Shepard, P., y McKinley, D. (1969). *The subversive science: essays toward an ecology of man*. Houghton Mifflin.
- Simón Sanjurjo, J. A. (2014). *Els Jocs Olímpics de Franco: una anàlisi de la candidatura frustrada de Barcelona'72*. Barcelona: Fundació Barcelona Olímpica.
- Simson, V., y Jennings, A. (1992). *Los Señores de los anillos : poder, dinero y doping en los Juegos Olímpicos*. Barcelona: Transparència.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Nueva York: The Free Press.
- Skolimowski, H. (1993). *A sacred place to Dwell : Living with reverence upon the Earth*. Longmead: Element.
- SOCOG. (1999). *Environment Report : Turning Green into Gold: making an environmental vision a reality*. Sydney: SOCOG.
- Sodupe Roure, M. (1989). El Pla Especial d'Ordenació i Protecció del Medi Natural : Un projecte de futur per al parc. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 14, 96–100.
- Solana, J. (1987). *Banyoles, al costat de Barcelona*. Banyoles: Ajuntament de Banyoles.

- Solanellas, F., Camps, A., y Ferrand, A. (2017). Los Juegos Olímpicos de Barcelona, 25 años después. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 128(2), 127–147.
- Soromelho Marques, V. (1993). 1972-1992: vinte anos entre o perigo e a esperança. En J. P. Cotrim (ed.), *No pós ECO 92, de planeta nas mãos* (pp. 37–54). Lisboa: Colibri.
- Spaargaren, G. (2000). Ecological Modernisation Theory and the Changing Discourse of Environment and Modernity. En G. Spaargaren, A. P. J. Mol, y F. H. Buttel (eds.), *Environment and global modernity* (pp. 41–72). Londres: Sage.
- Strong, M. F. (1994). Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. En A. I. Glender Rivas y V. Lichtinger (eds.), *La Diplomacia ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (pp. 19–44). México: Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Stubbs, D. (2001). *Sydney Olympic Games 2000: the environmental Games: a review of the environmental achievements of the “best Olympic Games ever.”* Dorking: Committed to Green Foundation.
- Stubbs, D. (2011). The Olympic Movement as a leader of Sustainability. En J. Savery y K. Gilbert (eds.), *Sustainability and sport* (pp. 117–122). Champaign, Ill.: Common Ground.
- Tarradellas Macià, J. (2003). The Olympic Games and sustainability. En M. Moragas Spà, C. Kennett, y N. Puig (eds.), *The legacy of the Olympic Games, 1984-2000: International Symposium, Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002* (pp. 74–80). Lausana: International Olympic Committee.
- Tarschys, D. (ed.). (2000). *Sports de pleine nature et protection de l'environnement / actes du colloque organisé à l'initiative du Centre de droit et d'économie du sport (CDES)*. Limoges: Pulim.
- Tatjer, M. (1973). *La Barceloneta: del siglo XVIII al Plan de la Ribera*. Barcelona: Saturno.
- Tatjer, M., y Vilanova, A. (2014). Exploring the city of Barcelona through its industrial past. En E. Roca y I. Aquilué (eds.), *Walking the city. Barcelona as an urban experience* (pp. 131–152). Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Tello Aragay, E. (1994). Barcelona 94: de la especulación olímpica a la incoherencia ecológica. *Gaia*, 5, 29–31.
- Tello Aragay, E. (1996). Barcelona estalvia energía: Una propuesta de democracia participativa para el cambio de modelo de ciudad. *Ecología Política*, 11, 43–56.
- Terradas Serra, J. (1987). Cap a una visió sistèmica de la Ciutat: el marc bàsic de l'activitat humana. *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, 5, 66–68.

- Terradas Serra, J. (1989). Collserola i el sistema ecològic metropolità. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 14, 71–73.
- Terradas Serra, J., Burriel Moreno, J. Á., y Ibáñez Martí, J. J. (2006). El mapa ecológico de Barcelona: los cambios de la ciudad en la últimas tres décadas. *Cuadernos Geográficos*, 39(2), 167–184.
- Tomlinson, R. (2010). Whose Accolades? An Alternative Perspective on Motivations for Hosting the Olympics. *Urban Forum*, 21, 139–152.
- Toohey, K., y Veal, A. J. (2007). *The Olympic Games: a social science perspective*. Wallingford, Oxon: Cabi Pub.
- Torres, C. R., y Tamburrini, C. M. (2016). *Columna deportiva : Artículos sobre deporte, ética y sociedad*. Brockport: Suny Brockport eBooks.
- Truñó Lagares, E. (1987). *La Ciutat de les anelles: l'esport a la Barcelona olímpica*. Barcelona: Edicions 62.
- Truñó Lagares, E. (1996). Barcelona, Ciudad del Deporte. En M. de Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Las Claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona'92* (pp. 52–67). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Truñó Lagares, E. (2002). Barcelona'92 i la seva Influència Internacional. En M. Moragas Spà y M. Botella Pahissa (eds.), *Barcelona: l'herència dels Jocs : 1992-2002* (pp. 77–104). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Truñó Lagares, E., y Vallverdú, J. (1990). Barcelona Promoció, S.A.: una nova forma de gestió. *La Municipal*, 7, 8–9.
- UNEP. (2015). *Tourism Supporting Biodiversity : A Manual on applying the CBD Guidelines on Biodiversity and Tourism Development*. Montreal: UNEP.
- Urquidí, V. L. (1994). Economía y medio ambiente. En A. I. Glender Rivas y V. Lichtinger (eds.), *La Diplomacia ambiental : México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (pp. 47–69). México: Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Valera, S., y Guàrdia, J. (2002). Urban social identity and sustainability : Barcelona's Olympic Village. *Environment and Behavior*, 34(1), 54–66.
- Vallespinós, F., y Domènec, L. (1989). Efectos y alteraciones en la macrofauna marina : Las obras en el litoral y la contaminación. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 12, 98–100.
- Van Luijk, N. (2013). *A Historical Examination of the IOC and UN Partnership: 1952-1980*. IOC Olympic Studies Centre, Lausana.
- Vázquez López, L. A. (1987). L'aire que respira Barcelona : Els diversos agents de contaminació aèria. *Barcelona : Metròpolis Mediterrània*, 5, 76–80.

- Verdú, V. (2003). *El Estilo del mundo: la vida en el capitalismo de ficción*. Barcelona: Anagrama.
- Viehoff, V., y Kretschmer, H. (2013). *Olympic Games Munich 1972 and London 2012: Creating urban legacies - similar concepts in different times?* IOC Olympic Studies Centre, Lausana.
- Wallechinsky, D., y Loukey, J. (2008). *The complete book of the Olympics 2008*. Londres: Aurum Press Ltd.
- Ward, S. V. (2010). Promoting the Olympic City. En J. R. Gold y M. M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning, and the World's Games, 1896 - 2016* (e-reader version). Routledge.
- Watts, A. W. (1963). The individual as man/World. *The Psychedelic Review*, 1(1), 55–65.
- Woodwell, G. M., Malcolm, W. M., y Whittaker, R. H. (1966). *A-Bombs, Bugbombs and us*. Brookhaven National Laboratory, 9842.
- Zapater, V. (1994). Adopció de mesures correctores de l'impacte ambiental en vies de circulació: el cas de l'autopista del Garraf. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 24, 131–145.

## 10.2. Referencias documentales

- Abad, J.M. (28 de septiembre de 1990). Carta a Romero, C.; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Abad, J.M. (4 de noviembre de 1991). Carta a Samaranch, J.A.; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Agence Europe (17 de marzo de 1992). Teletipo (EU) *EP/Environment: Criticism of the environmental damage caused by the Olympic Games in Albertville – In favour of new regulations*; fondo Winter Olympic Games – Albertville 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Agence France-Presse (14 de febrero de 1993). Teletipo *Le Mouvement Olympique adhère au 'Pacte pour la Terre'*; fondo International organizations; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Ajuntament de Barcelona (1987). Publicación *Memòria de la Primera Tinència d'Alcaldia: 1983-1987*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona (1991). Publicación *Barcelona'93*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Alcaldía (24 de julio de 1990). Documentos *Informe de seguimiento de obras olímpicas*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.

- Ajuntament de Barcelona - Alcaldía (5 de febrero de 1991). Documentos *Informe de seguimiento de obras olímpicas*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Alcaldía (11 de mayo de 1992). Documento *Operació Benvinguda de l'Ajuntament de Barcelona: Facilitats i serveis a la premsa durant els JJOO*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Àmbit de la Via Pública (junio de 1992). Dossier *Carril Olímpic*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Àmbit de la Via Pública (2 de junio de 1992). Dossier *Seguiment de programes olímpics*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Àrea de Joventut i Esport (junio de 1990). Folleto *Tria't l'estiu: Activitats de vacances i esport per a joves: Estiu'90*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Àrea de Manteniment i Serveis (diciembre de 1991). Documento *Pressupost extraordinari que proposa Àrea de Manteniment i Serveis per les despeses especials dels Jocs Olímpics*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública (septiembre de 1991). Documento *Informe-resum sobre la qualitat de les aigües al municipi de Barcelona (estiu 1991)*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Àrea de Salut Pública (abril de 1992). Documento *Informe dels aspectes ambientals i de Salut Pública durant els Jocs Olímpics*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Àrea de Sanitat (3 de octubre de 1985). Dossier *Niveles de contaminantes atmosféricos en las zonas olímpicas 1992*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Àrea de Sanitat (16 de diciembre de 1985). Documento *Niveles de contaminación del aire de Barcelona, previsibles del 27 de junio al 12 de julio de 1992*; fondo de Enric Truñó; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Jardí Botànic de Barcelona (2016). Folleto *Bienvenidos al Jardín Botánico: Todos los Mediterráneos del mundo*; archivo personal de A. Aragón Pérez, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics (27 de enero de 1992). Documento *Informes de gestió*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.

- Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics (5 de marzo de 1992). Dossier *Actuació Municipal Estiu 92: Plans operatius*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics (7 de abril de 1992). Dossier *Actuació Municipal Estiu 92: Plans operatius: Informe de seguiment núm. 1*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics (21 de abril de 1992). Documento *Informes de gestió*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics (29 de mayo de 1992). Documento *Jocs Olímpics de Barcelona: Actuació municipal: informe al consell plenari*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics (del 16 de julio al 10 de agosto de 1992). Documentos *Centre Municipal d'Operacions Ajuntament-Jocs Olímpics: Reunió Diària de Coordinació*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics (9 de septiembre de 1992). Documento *Comissió Permanent Jocs Paralímpics*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Ajuntament de Barcelona - Relacions Públiques i Protocol (13 de diciembre de 1991). Documento *Presentació del projecte de l'exposició 'Medi Ambient OCSA - Repsol'*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Ajuntament de Roses (1987). Dossier *Golf de Roses, Jocs Olímpics 1992*; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- A.T. Kearney Inc. (5 de octubre de 1990). Dossier *Análisis de necesidades y organización del Proyecto de alojamiento en el Puerto Autónomo de Barcelona*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Berntsen, T. (16 de septiembre de 1993). Carta a la Ejecutiva del COI; fondo Winter Olympic Games – Lillehammer 1994; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Bosch, A. (22 de mayo de 1987). Documento *Conveniència d'establir al COOB'92 un Servei pilot d'Informació i d'Atenció al Ciutadà*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Calvo, A. (11 de febrero de 1992). Documento *Comunicat intern – Reunió dia 11/02/92*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Carrard, F. (22 de julio de 1992). Carta a Abad, J.M.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.

- Casas, X. (30 de abril de 1992). Carta a Abad, J.M.; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Chowdhry, A. (6 de diciembre de 1989). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Comitè Antinuclear de Catalunya (1977). Documento *Manifest per una moratòria nuclear*; archivo personal de Vicenç Casals, Barcelona (disponible en [www.ub.edu/cres/](http://www.ub.edu/cres/)).
- Comitè Antinuclear de Catalunya (4 de abril de 1979). Documento *Comunicado del Comitè Antinuclear de Catalunya*; archivo personal de Vicenç Casals, Barcelona (disponible en [www.ub.edu/cres/](http://www.ub.edu/cres/)).
- COOB'92 (abril de 1989). Documento *Official Report of the Barcelona'92 Olympic Organising Committee (COOB'92) to the IOC Executive Board. Barcelona, April 1989*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Àrea d'atenció al visitant (1991). Documento *Programa d'Atenció al Visitant : Operació – 92*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (28 de enero de 1988). Documento *Acta del Comité de Dirección nº 9*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (28 de julio de 1988). Documento *Convocatòria Comitè de Direcció Núm. 30*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (2 de marzo de 1989). Documento *Acta del Comitè de Direcció num. 45*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (17 de septiembre de 1990). Documento *Comitè Executiu del COI : Tòquio , 15 – 17 setembre, 1990*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (11 de marzo de 1991). Documento *Acta Comitè de Direcció 3 de Març de 1991*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (3 de abril de 1991). Documento *Acta Comitè de Direcció 3 d'Abril de 1991*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (1 de octubre de 1991). Documento *Comunicat intern – Comitè de Direcció nº48-CD de 30 de setembre de 1991*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.



- COOB'92 - Comité de Dirección (4 de noviembre de 1991). Documento *Acta Comitè de Direcció n° 53 CD*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (19 de noviembre de 1991). Documento *Comunicat intern: Comitè de Direcció n° 54-CD de 11 de novembre de 1991*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (10 de febrero de 1992). Documento *Comitè de Direcció n° 65 CD*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (11 de febrero de 1992). Documento *Comunicat intern – Comitè de Direcció 65-CD de 10 de febrer de 1992*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (2 de marzo de 1992). Documento *Comitè de Direcció n° 68 CD*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (6 de abril de 1992). Documento *Comitè de Direcció n° 73 CD*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Comité de Dirección (16 de junio de 1992). Documento *Comunicat intern – Comitè de Direcció n°81-CD de 15 de juny de 1992*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica (30 de noviembre de 1989). Dossier *Salut Pública: Projecte*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- COOB'92 - División de Atención a la Familia Olímpica (marzo de 1993). Dossier *The Health Care Services at the Barcelona'92 Olympic Games: Official report*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - División de Centros de Servicio y Apoyo (1 de febrero de 1988). Documento *Borrador del anteproyecto del convenio entre el COOB'92 y el INM*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- COOB'92 - División de Imagen y Comunicación (3 de marzo de 1988). Documento *Stand Seul (proposta conceptual) – 1er esborrany*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - División de Imagen y Comunicación (1992). Folleto *Juegos Olímpicos sin humo – Declaració de Barcelona sobre els Jocs Olímpics Sense Fum*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - División de Planificación y Control (diciembre de 1988). Publicación *Plan Director = Master Plan*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.

- COOB'92 - División de Planificación y Control (diciembre de 1989). Publicación *Plan Director = Master Plan*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - División de Planificación y Control (diciembre de 1990). Publicación *Plan Director = Master Plan*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - División de Villas (31 de mayo de 1992). Dossier *Pla d'operacions – Vila del Parc de Mar*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - División de Villas (julio de 1992a). Dossier *Camp Internacional de la Joventut: Programa d'activitats*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - División de Villas (julio de 1992b). Folleto *Ambientalitzat: Programa de medi ambient*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Olimpiada Cultural (abril de 1988). Documento *Avant-project de programa cultural de l'Olimpiada*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- COOB'92 - Olimpiada Cultural (20 de febrero de 1990). Documento *Programes organitzats per la ciutat de Banyoles*; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- COOB'92 - Olimpiada Cultural (diciembre de 1991). Dossier *Olimpiada Cultural: Exposició Medi Ambient*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Olimpiada Cultural (mayo de 1992a). Folleto *Estimada Terra: Canviar per viure - La biosfera: Exhibition May 15 – August 9, 1992*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Olimpiada Cultural (mayo de 1992b). Folleto *Estimada Terra: Canviar per viure - La biosfera: Activitats paral·leles*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- COOB'92 - Olimpiada Cultural (mayo de 1992c). Documento *Presupuesto difusión y publicidad*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Entitat Metropolitana del Medi Ambient (abril de 1989). Dossier *Estudi de la contaminació a Barcelona durant la celebració dels Jocs Olímpics de 1992*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Evans, J.M. (20 de febrero de 1992). Carta a Felli, G.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.

- Fradera, J. (19 de septiembre de 1991). Documento *Comunicat intern – Signatura del conveni amb el Consell de la Joventut*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- FRAPNA Savoie (24 de enero de 1992). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Winter Olympic Games – Albertville 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Ganyet, J. (14 de febrero de 1991). Carta a Vilà, J.M.; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Gao Dezhan (30 de marzo de 1991). Carta a Maragall, P.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Geesink, A. (del 25 de julio al 9 de agosto de 1992). Documentos *Daily report of the IOC Delegate during the XXV<sup>th</sup> Olympic Games*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Generalitat de Catalunya - Institut Català del Sol (marzo de 1996). Documento *Canal Olímpic de Catalunya: Castelldefels*; carpeta sobre el *Congreso Mundial de Deporte y Medio Ambiente de Barcelona*; biblioteca; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Generalitat de Catalunya - Sanitat i Seguretat Social (diciembre de 1989). Documento *Pla de vigilància sanitària de les aigües pel COOB'92*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Harkavy, A. (junio de 1992). Dossier *A Progress Report on Preparatory Negotiations for the United Nations Conference on Environment and Development: the Final Report*; fondo International organizations; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- IOC (14 de febrero de 1987). Documento *Réunion de concertation avec les villes hôtes des Jeux de 1992*; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- IOC (2 de noviembre de 1989). Documento *Communiqué de presse – Press release*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- IOC (junio de 1992). Documento *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: El Movimiento Olímpico y el medio ambiente, por el Comité Olímpico Internacional*; fondo International organizations; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- IOC (julio de 1992). Documento *Pacte por la Terre – Earth Pledge*; fondo International organizations; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- IOC - Comisión de Coordinación (7 de noviembre de 1991). Documento *Minutes of the meeting of the Coordination Commission: Barcelona, 6<sup>th</sup> and 7<sup>th</sup> November 1991*; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.

- IOC - Comisión Ejecutiva (16 de junio de 1991). Documento *Minutes of the 97<sup>th</sup> IOC Session – Distributed to the members of the IOC: Birmingham, 13<sup>th</sup> to 16<sup>th</sup> June 1991*; fondo Sessions 1894-2013; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- IOC - Comisión Ejecutiva (6 de febrero de 1992). Documento *Minutes of the 98<sup>th</sup> IOC Session - Distributed to the members of the IOC: Courchevel, 5<sup>th</sup> and 6<sup>th</sup> February 1992*; fondo Sessions 1894-2013; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- IOC - Relaciones con CONs (20 de enero de 1993). Carta a Kidané, F.; fondo International organizations; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- IOC - Secretaria General (6 de febrero de 1990). Documento *Comunicat intern – 12/2/90* adjuntando el documento *Planning and organization of Olympic Games and other continental and area competitions*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Maragall, P. (27 de octubre de 1989). Carta a Solans, J.A.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Maragall, P. (25 de mayo de 1990). Carta a Gao Dezhan; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Mayor-Zaragoza, F. (3 de octubre de 1991). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Miró, P. (12 de diciembre de 1991). Carta a Oswald, D.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Moner, J., Figa, J. y Riera, J. (diciembre de 1992). Dossier *Projecte de remodelació de l'entorn de l'Estany de Banyoles – Sector de Llevant: Projecte d'execució de pista de rem – camp de regates*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Myrholt, O. (5 de agosto de 1992). Dossier *Building and Environmental Policy and Action Plan for the International Olympic Committee*; fondo International organizations; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Myrholt, O. (8 de agosto de 1992). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Winter Olympic Games – Lillehammer 1994; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Myrholt, O. (19 de octubre de 1993). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Winter Olympic Games – Lillehammer 1994; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Naciones Unidas - Asamblea General (4 de agosto de 1987). Documento *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo – Nota del Secretario General*; disponible en [www.un.org/es/comun/docs/](http://www.un.org/es/comun/docs/)
- NISA (1992). Folleto *Així és La Vila Olímpica: Nova Icària*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.

- Oficina Olímpica Barcelona'92 (noviembre de 1983). Publicación *Anteproyecto candidatura: Juegos Olímpicos Barcelona 1992*; depósito de libros; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Oswald, D. (15 de marzo de 1991). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Otero, E. (31 de julio de 1992). Carta al COOB'92; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- PETA (24 de agosto de 1992). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Poltier-Mutal, A. (1 de julio de 1992). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Read, J.H. (febrero de 1988). Documento *Smoke-free policies and programs for athletic events: The Calgary Experience*; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Samaranch, J.A. (25 de marzo de 1991). Carta a Abad, J.M.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Samaranch, J.A. (14 de octubre de 1991). Carta a Cuyàs, R.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Samaranch, J.A. (20 de julio de 1992). Documento *Discurso de J.A. Samaranch – Apertura de la 99ª Sesión del COI*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- Samaranch, J.A. (9 de septiembre de 1992). Carta a Myrholt, O.; fondo Winter Olympic Games – Lillehammer 1994; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Samaranch, J.A. (20 de septiembre de 1992). Carta a los miembros del COI; fondo International organizations; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Santiburcio, A. (20 de noviembre de 1991). Carta a Abad, J.M.; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Solana, J. (10 de noviembre de 1990). Carta a Vilà, J.M.; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Solans, J.A. (14 de septiembre de 1989). Carta a Maragall, P.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Solans, J.A. (4 de julio de 1990). Carta a Abad, J.M.; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- Studio Pomés (1992). Documento *Studio Pomés : Campaña Barcelona'92*; fondo del COOB'92; archivo Centre d'Estudis Olímpics J.A. Samaranch, Barcelona.
- UNCED (3 de junio de 1992). Documento *Information pour les ONG accréditées a l'UNCED: Participation : Rio Centro, 3-14 Juin 1992*; fondo International organizations; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.

- Vilà, J.M. (20 de junio de 1990). Carta a Bautista, M.; colección del COOB'92; archivo Arxiu Municipal Contemporani, Barcelona.
- World Health Organization (enero de 1992). Publicación *Tobacco Alert*; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Ziegler, R. (20 de noviembre de 1990). Carta a Samaranch, J.A.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Zweifel, F. (26 de abril de 1989). Documento *Agreement between Mr. Gunnar Ericsson and Mr. Pasqual Maragall*; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Zweifel, F. (18 de junio de 1990). Carta a Abad, J.M.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Zweifel, F. (19 de abril de 1991). Carta a Ward, L.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Zweifel, F. (12 de agosto de 1991). Carta a Faucher, J.; fondo Summer Olympic Games – Barcelona 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.
- Zweifel, F. (4 de marzo de 1992). Carta a FRAPNA Savoie; fondo Winter Olympic Games – Albertville 1992; archivo Centre d'Etudes Olympiques, Lausana.

### 10.3. Referencias de hemeroteca

- Agencia EFE. (2 de julio de 1990). Setenta playas del litoral español se encuentran en mal estado. *La Vanguardia*, p. 25.
- Agencia EFE. (15 de septiembre de 1990). Palomas en los JJ OO. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1990/09/15/deportes/653349608\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1990/09/15/deportes/653349608_850215.html)
- Agencia EFE. (23 de septiembre de 1990). Los ministros de Medio Ambiente de la CE discuten como imponer un impuesto “verde.” *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1990/09/23/sociedad/654040802\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1990/09/23/sociedad/654040802_850215.html)
- Agencia EFE. (17 de noviembre de 1990). Se prohibirá la venta de tabaco en los recintos Olímpicos. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1990/11/17/deportes/658796409\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1990/11/17/deportes/658796409_850215.html)
- Agencia EFE. (12 de mayo de 1991). Ecologistas españoles entregarán 2.000 cartas pro Amazonia al presidente de Brasil Conéctate. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1991/05/12/espana/673999210\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1991/05/12/espana/673999210_850215.html)
- Ambrós, I., y Ricart, M. (20 de marzo de 1991). Maragall propone limitar el uso del coche en Barcelona a días alternos durante los JJ.OO. *La Vanguardia*, p. 27.

- Argos, L. (17 de mayo de 1990). Barcelona es la octava ciudad del mundo en densidad de población, y Madrid, la segunda en zonas verdes. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1990/05/17/sociedad/642895202\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1990/05/17/sociedad/642895202_850215.html)
- Arjalaguer, X. (8 de enero de 1990). El túnel de Vallvidrera estará perforado del todo en agosto. *La Vanguardia*, p. 19.
- Arjalaguer, X. (16 de marzo de 1991). El túnel de Vallvidrera se inaugurará en junio con tres meses de retraso. *La Vanguardia*, p. 26.
- Aroca, J. V. (12 de febrero de 1991). El Consell Executiu aprueba crear la Conselleria de Medi Ambient. *La Vanguardia*, p. 16.
- Banegas, J. R. (18 de marzo de 1989). En Barcelona ha habido 26 brotes de asma desde 1981. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/03/18/sociedad/606178812\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/03/18/sociedad/606178812_850215.html)
- Baquero, P. (7 de junio de 1992). Barcelona será el escenario del nuevo mapamundi. *La Vanguardia*, p. 2.
- Bigas, J. (junio de 1993). *Vivir En Barcelona. Revista Urbana*, pp. 48–49.
- Blancafort, Á. (diciembre de 1988). Falta marcha en las subseces olímpicas. *Barcelona Olímpica*, p. 64.
- Bremón, A. (26 de junio de 1989). Las opciones “verdes” casi triplicaron el 15 de junio los votos obtenidos en 1987. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/06/26/espana/614815219\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/06/26/espana/614815219_850215.html)
- Camiñas, T. (13 de marzo de 1989). Disminuirá la producción de gases que dañan el ozono. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/03/13/sociedad/605746801\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/03/13/sociedad/605746801_850215.html)
- Camiñas, T. (7 de mayo de 1989). La Agencia Europea de Medio Ambiente tendrá carácter técnico e informativo. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/05/07/sociedad/610495203\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/05/07/sociedad/610495203_850215.html)
- Camiñas, T. (1 de febrero de 1990). Crisis en el Ministerio de Obras Públicas ante la creación de una secretaría general del ambiente. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1990/02/01/sociedad/633826802\\_850215](http://elpais.com/diario/1990/02/01/sociedad/633826802_850215)
- Camiñas, T. (31 de enero de 1991). El PSOE pide la participación de empresarios y ecologistas en un pacto social ambiental. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1991/01/31/sociedad/665276401\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1991/01/31/sociedad/665276401_850215.html)
- Camiñas, T., y Monteiro, F. (29 de mayo de 1989). La Comisión Europea retrasa el Plan de Protección del Medio Ambiente del Mediterraneo. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/05/29/sociedad/612396005\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/05/29/sociedad/612396005_850215.html)
- Carrasco, G. (julio de 1988). El Puerto Olímpico abre Barcelona al mar. *Barcelona Olímpica*, pp. 12–16.
- Cerrillo, A. (19 de abril de 1988). Barcelona salva una muralla atravesando Vallvidrera. *La Vanguardia*, p. 26.

- Cerrillo, A. (7 de febrero de 1989). Diversas entidades critican la tala masiva de árboles para construir el túnel de Vallvidrera. *La Vanguardia*, p. 20.
- Castro, J. M. (5 de abril de 1989). La CE quiere que Barcelona'92 promocioe Europa. *La Vanguardia*, p. 24.
- Cerrillo, A. (23 de junio de 1989). Tabasa plantará 40.000 árboles para disimular el Eje de Vallvidrera. *La Vanguardia*.
- Cerrillo, A. (29 de septiembre de 1989). El primer túnel de Vallvidrera era una salvajada. *La Vanguardia*, p. 34.
- Cerrillo, A. (31 de agosto de 1990). El PSC propone cobrar un canon a las empresas por la generación de residuos. *La Vanguardia*, p. 17.
- Cerrillo, A. (23 de enero de 1992). La contaminación alcanza la cabecera del río Llobregat. *La Vanguardia*, p. 27.
- COOB'92. (20 de julio de 1992). Inaugurada la Sesión del COI. *Diario Oficial de Los Juegos de La XXV Olimpiada Barcelona'92*, p. 6.
- COOB'92. (22 de julio de 1992a). Herencia. *Diario Oficial de Los Juegos de La XXV Olimpiada Barcelona'92*, p. 1.
- COOB'92. (22 de julio de 1992b). Los atletas disfrutan en la playa. *Diario Oficial de Los Juegos de La XXV Olimpiada Barcelona'92*, p. 5.
- COOB'92. (23 de julio de 1992a). Lillehammer'94: Deporte y tradición. *Diario Oficial de Los Juegos de La XXV Olimpiada Barcelona'92*, p. 4.
- COOB'92. (23 de julio de 1992b). Sant Martí: el mar recuperado. *Diario Oficial de Los Juegos de La XXV Olimpiada Barcelona'92*, p. 7.
- COOB'92. (31 de julio de 1992). Higiene en la Villa. *Diario Oficial de Los Juegos de La XXV Olimpiada Barcelona'92*, p. 6.
- COOB'92. (8 de agosto de 1992). Mural ecológico en la Villa. *Diario Oficial de Los Juegos de La XXV Olimpiada Barcelona'92*, p. 6.
- COOB'92. (12 de agosto de 1992). La última página. *Diario Oficial de Los Juegos de La XXV Olimpiada Barcelona'92*, p. 7.
- De Semir, V. (21 de junio de 1992). De no poder hablar con Madrid a conectar con el mundo. *La Vanguardia*, p. 2.
- dirección El País. (6 de enero de 1989). La guerra del ozono. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1989/01/06/opinion/600044408\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1989/01/06/opinion/600044408_850215.html)
- Ferrer, I. (12 de marzo de 1989). 24 países promovieran la creación de una autoridad mundial para la protección del medio ambiente. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1989/03/12/sociedad/605660401\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1989/03/12/sociedad/605660401_850215.html)
- Ferrer, J. (20 de noviembre de 1991). Suciedad y descuido en la ciudad olímpica. *La Vanguardia*, p. 22.



- Fontana, P. (julio de 1991). Hemos de procurar que el tráfico sea fluido. *Barcelona Olímpica*, p. 7.
- Galaz, M. (4 de agosto de 1989). La confirmación de un nuevo foco de peste equina hace peligrar las pruebas de hípica de Barcelona 92. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/08/04/espana/618184802\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/08/04/espana/618184802_850215.html)
- Galaz, M. (20 de agosto de 1989). El vicepresidente de la Federación Ecuestre anuncia que España no acogerá la hípica de Barcelona 92. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/08/20/espana/619567206\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/08/20/espana/619567206_850215.html)
- Galí Camprubí, B. (24 de noviembre de 1988). Iniciativa privada “versus” iniciativa pública. *Diari Barcelona: Ciutat I Els Jocs*.
- Gallén, C. (11 de diciembre de 1992). Cerrado por liquidación. *El Mundo Deportivo*, p. 37.
- Gea, M. A. (2 de enero de 1989). Barcelona proyecta un nuevo jardín botánico. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/01/02/cultura/599698806\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/01/02/cultura/599698806_850215.html)
- Gimeno, F. J. (enero de 1991). El Lago, escenario natural privilegiado. *Barcelona Olímpica*, p. 78.
- Jiménez, V. (8 de junio de 1990). Tabaco. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1990/06/08/deportes/644796023\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1990/06/08/deportes/644796023_850215.html)
- Juliana, E. (19 de mayo de 1992). Las rondas logran que el tráfico disminuya un 20% en las principales vías urbanas. *La Vanguardia*, p. 39.
- López Barajas, M. A. (octubre de 1989). La lluvia no fue la única culpable del descalabro sufrido en Montjuïc. *Barcelona Olímpica*, pp. 44–45.
- Lupens, N. (16 de julio de 2017). El Campo de Tiro Olímpico que modernizó Mollet del Vallès. *La Vanguardia*. Disponible en [lavanguardia.com/local/valles-oriental/20170716/423948362420/](http://lavanguardia.com/local/valles-oriental/20170716/423948362420/)
- Macpherson, A. (24 de julio de 1992). Un gabinete de crisis seguirá, minuto a minuto, la marcha de la ciudad. *La Vanguardia*, p. 14 (suplemento).
- Martí, X. (primavera de 1992). Instalaciones para después del 92. *Barcelona Olímpica*, pp. 130–134.
- Mascaró, L. (marzo de 1991). La Torre de Collserola, el altavoz de Barcelona. *Barcelona Olímpica*, pp. 48–49.
- Mauri, L. (14 de febrero de 1989). El COOB 92 busca ayuda financiera en la CE. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1989/02/14/deportes/603414007\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1989/02/14/deportes/603414007_850215.html)
- Mauri, L. (3 de julio de 1992). Maragall pedirá a Gali que negocie una tregua olímpica en los Balcanes. *El País*. Disponible en [elpais.com/diario/1992/07/03/deportes/710114412\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1992/07/03/deportes/710114412_850215.html)

- Monteira, F. (18 de junio de 1989). La contaminación de las playas españolas aumenta, según un informe de la CE. *El País*. Disponible en el-pais.com/diario/1989/06/18/espana/614124014\_850215.html
- Monteira, F. (6 de junio de 1990). España veta un proyecto anticontaminante de la CE para no renunciar al desarrollo económico. *El País*. Disponible en el-pais.com/diario/1990/06/06/sociedad/644623201\_850215.html
- Monteira, F. (20 de marzo de 1991). El ayuntamiento barcelonés quiere reducir a la mitad el tráfico durante los JJ OO. *El País*. Disponible en el-pais.com/diario/1991/03/20/espana/669423611\_850215.html
- Morer, A. (marzo de 1991). Inicio de las obras de modificación del Lago. *Barcelona Olímpica*, p. 55.
- Novo, C. (17 de mayo de 1990). Madrid supera a Barcelona en el ranking de calidad de vida de las grandes ciudades. *La Vanguardia*, p. 32.
- Palau, J. A. (febrero de 1989). El gran atasco. *Barcelona Olímpica*, p. 31.
- Parra, E. (julio de 1989). Otro regalo de los Juegos: las playas olímpicas. *Barcelona Olímpica*, p. 66.
- Planas, P. (mayo de 1991). Barcelona se pone en marcha. *Barcelona Olímpica*, pp. 41–44.
- Prats, J. (abril de 1989). Una atalaya para ver barcelona desde el cielo. *Barcelona Olímpica*, pp. 34–35.
- Pujade, M. (9 de diciembre de 1988). El túnel de Vallvidrera trenca una antiga muralla. *Diari Barcelona: Ciutat I Els Jocs*.
- Pujade, M., y Pérez, C. (3 de noviembre de 1988). Quan la vila olímpica deixi pas a la Nova Icària. *Diari Barcelona: Ciutat I Els Jocs*.
- redacción Barcelona Olímpica. (febrero de 1989). Por una Barcelona más limpia que nunca. *Barcelona Olímpica*, p. 17.
- redacción Barcelona Olímpica. (mayo de 1989a). El desvío del Llobregat, al tribunal de Estrasburgo. *Barcelona Olímpica*, p. 59.
- redacción Barcelona Olímpica. (mayo de 1989b). La hípica continúa sin tener una sede asignada. *Barcelona Olímpica*, p. 60.
- redacción Barcelona Olímpica. (julio de 1989). Los ecologistas temen que se degrade el Lago. *Barcelona Olímpica*, p. 30.
- redacción Barcelona Olímpica. (febrero de 1990). Una gran idea: la playa de la Barceloneta, convertida en un gran polideportivo. *Barcelona Olímpica*, p. 82.
- redacción Diari Barcelona. (12 de noviembre de 1988). Clavegueres, l'assignatura a punt d'aprovar-se. *Diari Barcelona: Ciutat I Els Jocs*.

redacción El País. (26 de agosto de 1984). La empresa Inpacsa niega ser la responsable de la muerte de 10 toneladas de peces. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1984/08/26/espana/462319227\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1984/08/26/espana/462319227_850215.html)

redacción El País. (4 de febrero de 1989). La Generalitat declara a Cataluña zona libre de la peste equina. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1989/02/04/espana/602550028\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1989/02/04/espana/602550028_850215.html)

redacción El País. (5 de marzo de 1989). Olimpismo. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1989/03/05/deportes/605055604\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1989/03/05/deportes/605055604_850215.html)

redacción El País. (31 de mayo de 1989). En las olimpiadas del 92 se respetarán los derechos de los no fumadores. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1989/05/31/sociedad/612568806\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1989/05/31/sociedad/612568806_850215.html)

redacción El País. (4 de agosto de 1989). El comité organizador de los Juegos afirma que la epidemia no afecta a Cataluña. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1989/08/04/espana/618184801\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1989/08/04/espana/618184801_850215.html)

redacción El País. (14 de noviembre de 1989). Entra en vigor la prohibición de vender tabaco y alcohol en los centros escolares. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1989/11/14/sociedad/627001206\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1989/11/14/sociedad/627001206_850215.html)

redacción El País. (10 de julio de 1990). La CE advierte de que el 19% de las playas españolas están contaminadas. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1990/07/10/portada/647560802\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1990/07/10/portada/647560802_850215.html)

redacción El País. (24 de septiembre de 1990). El 87% de los barceloneses se siente satisfecho con la vida en su ciudad. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1990/09/24/espana/654127218\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1990/09/24/espana/654127218_850215.html)

redacción El País. (26 de septiembre de 1990). Un fiscal pide penas más duras para quienes cometan delito ecológico. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1990/09/26/sociedad/654300001\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1990/09/26/sociedad/654300001_850215.html)

redacción El País. (13 de febrero de 1991). La Generalitat aprueba la creación de la Consejería de Medio Ambiente. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1991/02/13/sociedad/666399601\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1991/02/13/sociedad/666399601_850215.html)

redacción El País. (26 de junio de 1992). Maragall pide una tregua que permita participar a todos en la cita olímpica. *El País*. Disponible en [el-pais.com/diario/1992/06/26/deportes/709509618\\_850215.html](http://el-pais.com/diario/1992/06/26/deportes/709509618_850215.html)

redacción El Periódico. (9 de febrero de 1993). El COOB regala 3000 árboles a Barcelona. *El Periódico de Catalunya*, p. 22.

redacción La Municipal. (verano de 1990). Dia a dia treballem per a la qualitat de vida de la ciutat. *La Municipal*, p. 3.

redacción La Municipal. (febrero de 1991). Constitució del centre gestor de Salut Pública. *La Municipal*, p. 7.

- redacción La Vanguardia. (13 de julio de 1988). La Seu d'Urgell celebra el curso de verano de Estudis Pirinencs. *La Vanguardia*, p. 31.
- redacción La Vanguardia. (22 de enero de 1990). Bush y el París-Dakar, a votación. *La Vanguardia*, p. 6 (revista).
- redacción La Vanguardia. (27 de mayo de 1992). La ecotasa dificulta una postura unitaria de la CE en Río. *La Vanguardia*, p. 35.
- redacción La Vanguardia. (20 de diciembre de 1992). Barcelona y Río a favor de la paz y la solidaridad. *La Vanguardia*, p. 42.
- redacción La Vanguardia. (9 de febrero de 1993). El COOB dona 30 millones para plantar árboles en Barcelona. *La Vanguardia*, p. 30.
- redacción Sport. (24 de julio de 1992). Los atletas producen el triple de basura. *Sport 92: La Revista de Los Juegos*, p. 31.
- Regidor, J. G. (22 de marzo de 1989). Conservar la naturaleza, una obligación legal. *El País*. Disponible en el-pais.com/diario/1989/03/22/sociedad/606524405\_850215.html
- Rexach, J. (febrero de 1989). Así será la Barcelona del 93. *Barcelona Olímpica*, pp. 41–42.
- Rivera, A. (1 de mayo de 1991). Felipe de Borbón y Carlos de Inglaterra abogan por la ecología como eje de la nueva Europa. *El País*. Disponible en el-pais.com/diario/1991/05/01/sociedad/673048805\_850215.html
- Roglan, J. (15 de septiembre de 1992). Un amor sobre aguas turbulentas. *La Vanguardia*, p. 9 (revistas).
- Ros, E. (21 de noviembre de 1989). La cuenta atrás de los Juegos del 92 empieza para Banyoles. *La Vanguardia*, p. 45.
- Serra, M. (27 de mayo de 1985). Concluyen las Jornadas de estudio del Baix Llobregat. *La Vanguardia*, p. 10.
- Valero, C. (6 de noviembre de 1990). La CE deberá convencer a EE UU y a la URSS para, frenar el “efecto invernadero.” *El País*. Disponible en el-pais.com/diario/1990/11/06/sociedad/657846003\_850215.html
- Varillas, B. (20 de septiembre de 1977). Constituida la Federación Española del Movimiento Ecologista. *El País*. Disponible en el-pais.com/diario/1977/09/20/sociedad/243554403\_850215.html
- Ventura, X. (17 de mayo de 1989). El Estadi se inaugurará el 8 de septiembre. *La Vanguardia*, p. 61.
- Ventura, X. (11 de julio de 1992). El COOB se disolverá en diciembre y espera tener 300 millones de beneficio. *La Vanguardia*, p. 32.
- Verdú, V. (5 de enero de 1989). Tribuna: El tiempo. *El País*. Disponible en el-pais.com/diario/1989/01/05/ultima/599958002\_850215.html

- Wirth, R. (25 de mayo de 1992). Los monstruos del lago de Banyoles. *La Vanguardia*, p. 26.
- Yerro, N. (28 de julio de 1992a). La bicicleta, transporte por excelencia. *Sport 92: La Revista de Los Juegos*, p. 30.
- Yerro, N. (28 de julio de 1992b). Un ambiente ideal para el descanso. *Sport 92: La Revista de Los Juegos*, p. 31.

## 11. Anexos

### 11.1. Transcripción de entrevistas

**¿Qué puede decirme de la actitud del COOB'92 hacia asuntos ecológicos?  
¿Existió alguna muestra de sensibilidad 'verde' desde que nace la candidatura  
y durante el proceso de preparación de los JJOO?**

MILLET Yo no tenía responsabilidades medioambientales, porque no existían, pero absolutamente era una prioridad. No hicimos nada contra el medioambiente. Creamos más de 600 ha de parque nuevo, abrimos 5 km de costa (esto significa un parque litoral tan grande como Central Park de NYC). Por tanto, quien diga que Barcelona no tuvo presente estas cosas se equivoca radicalmente, lo tuvo siempre presente. La ecología es un invento de 'cuatro chalados', pero la ecología viene desde siempre. Los griegos y romanos están ligados a la racionalidad y al rigor. Qué son las casas ibicencas si no una protección medioambiental de la habitación, que es la orientación de todas las masías hacia el sur para que tengan luz adecuada. Todo esto es medioambiental, lo que pasa es que ahora se dice que tiene que ser sostenible pero no se hace. El problema es éste, que una cosa es hablar. Barcelona'92 es la mejor candidatura que ha habido nunca en temas medioambientales. ¿Por qué? Pues porque entendió que los JJOO eran nomadismo, y que lo que había que hacer era pensar en la ciudad. Afortunadamente, no tuvimos la presión de [el mundo del] deporte, cosa que ha pasado en otros sitios, y no pudieron aumentar sus 'egos'. Tampoco los políticos. Afortunadamente, Barcelona no tenía dinero, entonces tuvimos que hacer las cosas muy cautamente. ¿Qué quiere decir ser sostenible? Gastar aquello que se tiene, y no aquello que no se tiene. El Estadi Olímpic costó 50 millones de €, Wembley ha costado 1100 millones de €. ¿Qué quiere decir ser sostenible? Hacer aquello que se requiere para la finalidad que se quiere, y además aprovecharlo después. Otros ejemplos serían el [Centro Municipal de] Tenis de la Vall d'Hebron, que costó 8 millones de €, contra los casi 300 millones de € que ha costado [la Caja Mágica] en Madrid. Acabados los Juegos, las pistas de tenis en Barcelona se multiplicaron por dos porque había necesidad, y en Madrid está cerrado. Entonces, ser sostenible quiere decir pensar inteligentemente en aquello que necesitas, y no 'comerte' aquello que no necesitas. Yo estuve en Los Ángeles [1984] estudiando cómo intentaban resolver los temas de los Juegos, y entendí que una ciudad rica no necesita los JJOO para hacerse famosa ni grande. Los Ángeles sigue siendo lo mismo antes que después. Barcelona, gracias a los Juegos, pudo resolver los problemas que había tenido. Problemas gravísimos a nivel de sostenibilidad, como p.ej. las inundaciones en la zona baja de la ciudad y las diferencias de presión en la red de agua. [El deporte en] los JJOO eran sólo la punta del iceberg, todo lo demás [fue] Barcelona pura. Barcelona arrastraba un déficit de infraestructuras, de espacios verdes y públicos de 40 años. Pensemos que justo antes de los Juegos se hicieron más de 300 plazas ajardinadas nuevas, nunca jamás se habían plantado tantos árboles en la ciudad. Se logran las más de 300 ha de parque en Montjuïc, el parque de la Vall d'Hebron, se arregla una frontera entre Barcelona y L'Hospitalet-Esplugues que era un vertedero y se resuelven problemas de tráfico. ¿Cómo que [Barcelona'92] no es ecológico? Absolutamente.

La disminución del tráfico en el centro fue una cuestión absolutamente sensible. El propio diseño de las rondas es ecológico, desde el punto de vista de que compagina el tráfico 'a través' con el tráfico local. Esto París no lo tiene, en cambio aquí se resolvió. Probablemente porque [se conocían los 'períficos'] había la experiencia suficiente para aplicarlo. La ecología es una cosa muy sencilla, es aquello de 'si quieres huevos, no te comas la gallina'. No es necesaria la grandeza en los Juegos. Precisamente como son nómadas, desaparecen y lo que queda es la ciudad.

L. SERRA Sí, y tanto. El tema del medioambiente y del cuidado del ambiente en HOLSA y en sus tres sociedades se tuvo siempre presente. Pero hay un ejemplo que es paradigmático, que es la galería de servicios. Una galería de servicios subterránea, que se hace por primera vez en Barcelona, transitable, donde colocar los servicios aprovechando la traza del cinturón de manera que no se tenga que abrir cada día una franja (por la compañía de agua, la eléctrica, etc.). Yo creo que el ejemplo, incluso en su valor económico, más importante es la galería de servicios. Cuidado medioambiental por supuesto.

ABAD No hubo demasiados criterios explicitados en forma teórica. Lo que sí hubo fue una actuación absolutamente explícita basada rigurosamente en lo que siempre se ha denominado en el sector de la construcción 'buenas prácticas'. Es decir, no se teorizó mucho sobre el tema porque no había tiempo para filosofar pero, en cambio, se sabía muy bien qué se quería y se aplicaron rigurosamente criterios que hoy, treinta años después (las obras comenzaron en 1997, mucho antes del 92, no lo olvidemos) denominaríamos ejemplarmente sostenibles. La prueba es que todo lo hecho, o casi todo, ha soportado muy bien el paso del tiempo mejorando notablemente la calidad de vida de la ciudad. Eso sí lo teníamos claro porque, se trataba de eso ¿no?

CALVO Nos hemos de remontar, el proyecto olímpico empieza con la candidatura y en 1986 se conceden los Juegos y yo me incorporé al COOB'92 a finales del 87. Yo debo decir, francamente, que en aquel momento el tema ecológico no estaba sobre la mesa, o al menos yo no era consciente. Sé que se hablaba del cambio climático, del deshielo en los polos, pero yo creo que entonces no formaba parte de nuestras prioridades. No era nuestra no tenerlo incorporado en la prioridades, simplemente porque no éramos conscientes. Cuando se planteaba una obra, nuestra intención era, evidentemente, cumplir toda la legalidad que entonces había, y me imagino que alguno de éstos empezaba a haber: desde el punto de vista, como mínimo, del paisaje, esto sí lo teníamos en cuenta, pero la verdad que [la ecología] no formaba parte de nuestro diario de prioridades. La primera vez que tuve real conciencia del tema ecológico fue cuando se plantearon, en los años 89-90, las obras del canal de aguas bravas de la Seu d'Urgell en un parque. Ya se empezó a hablar de estas cosas y a aplicarlo y tenerlo en consideración en el proyecto. El otro punto fue cuando se ejecutaron las pequeñas obras de adecuación que se debían hacer en el lago de Banyoles, donde el remo: ahí, incluso, intervino un grupo ecologista que hizo bastante ruido y tuvimos que sentarnos con él, dialogar y, al final, introducir algunas soluciones en el proyecto que dejaron satisfecho al grupo. En el caso de la Vila Olímpica, se diseñó no por el COOB'92 sino por una empresa [VOSA], así que nosotros [el COOB'92] fuimos usuarios. Esta obra ya se diseñó con dos premisas importantes o novedosas. Una, que todas las calles tenían en el subterráneo una galería de servicios donde pasaba todo (electricidad, gas, telefonía, etc.). Hoy

día, aún, es fácil hacer pasar cables por esa zona y no hay que romper y volver a tapar ace-  
ras. La otra fue el tema de recogidas de basuras.

FONSECA La sensibilidad del COI hacia temas medioambientales no era tan grande como es ahora. Se intentaba ser lo más respetuoso posible. Pero en aquella época (estamos hablando de los años 87, 88, 89, 90, etc.) no por presiones del COI, sino por, no vamos a llamarlo presiones, invitaciones de grupos ecologistas que ya entonces eran contrarios a determinadas actuaciones que podían suponer un impacto medioambiental serio. Indudablemente, el COOB'92 fue absolutamente respetuoso, hasta el punto de que, en diferentes actuaciones, se contó con las opiniones de los grupos ecologistas para llegar a un acuerdo, un entente, sobre hasta dónde se podía llegar y qué podíamos alcanzar sin perjudicar el medioambiente, cuál era el límite de nuestra posible actuación. Por ejemplo, el lago de Banyoles tenía, al principio, una fuerte oposición de los grupos ecologistas por ampliar el perímetro del lago. Pero se buscaron documentos y se les hizo ver que el lago era mayor de las dimensiones oficiales en ese momento, y todo era por haber tirado escombros e inmundicias al lago y por haber tenido terrenos de aluvión que con los años habían ido colmatando. Por lo tanto, no hubo el más mínimo problema para restituir el lago de Banyoles hasta las dimensiones que tenía de acuerdo con los documentos encontrados de épocas anteriores. Hasta ahí se llegó, no se llegó a más, y eso fue de absoluto acuerdo con los grupos ecologistas. Fue una actuación magnífica y absolutamente respetuosa. Y como esto, en otros sitios también. Pero la intervención del COI no era como ahora, que exige un dossier entero de tratamiento medioambiental. La presión era 'de casa'.

### **¿Qué postura tenía el COOB'92 hacia gran impacto negativo que pueden llegar a suponer unos JJOO?**

MILLET No tienen por qué ser agresivos, para nada. Los JJOO son un instrumento potente porque, primero, suponen una inversión que jamás tendría [la ciudad] sin los Juegos. No son agresivos, al revés, son un 'bálsamo' en tus heridas, hay que utilizarlos bien porque si te lo comes puedes envenenarte. Los JJOO son un excelente sistema para promover crecimiento, actividad y sostenibilidad en las ciudades. Lo que pasa es que se pueden hacer mal bien. Ejemplos que lo han hecho mal hay muchos, que lo han hecho bien también. Múnich'72 lo hizo bien, Montreal'76 en parte. Yo estoy convencido que los Juegos son un gran instrumento para el progreso de las ciudades, esto es lo que tiene que predicar Barcelona pues puede dar ejemplo de que los JJOO pueden ser sostenibles. Hay otro nivel de insensatez común en los Juegos, los mandatarios olímpicos quieren que la halterofilia, la esgrima, la lucha, etc. tengan los palacios uno al lado del otro. Esto es un disparate. Por tanto, la distribución urbana y la posición de cada uno de estos escenarios de competición, si está bien, son buenas, pero si está mal al día siguiente hay que tirarla. Este es el gran drama, si mandara [la Familia Olímpica] todos haría un parque olímpico, complejo y lo más compacto posible. La seguridad y las condiciones deportivas serían excelentes, pero sería un desastre para la ciudad. Barcelona'92 hizo una cosa excepcional, dividió el parque olímpico en cuatro parques olímpicos pero que estaban en un radio desde el centro de la ciudad de 5 km. El 90% de acontecimientos tenía lugar dentro de esos 5 km. Esto no lo ha tenido ni Múnich'72, que era muy



concentrado. El modelo urbanístico es básico a la hora de decidir el matrimonio ciudad-Juegos. Los Ángeles'84 actuó bien: 'no necesito nada [nuevo], aprovecharé todo lo que tengo, por tanto los JJOO me irán bien'. Esto es un buen principio, aprendimos mucho de Los Ángeles'84, aunque no lo parezca.

FONSECA Yo me imagino que conciencia medioambiental teníamos todos, no era un atributo mío. Vamos, las instalaciones deportivas, aunque determinadas no, estaban impecables. La limpieza era impecable. Cuando terminaba un acontecimiento deportivo, hay que decir todo, los espectadores son muy guarros y tiran el papel del bocadillo, los cigarrillos al suelo, etc. No había legislación anti-tabaco [y sólo se permitió fumar en los espacios abiertos], papeleras había en todas partes, etc.

VINUÉ Se puso. Un factor que también ayudó es que en las 4 áreas olímpicas había mucha restricción al tráfico. No se podía acceder como normalmente. ¿Qué ayudó eso? Las 4 grandes áreas de competición quedaron muy limpias y con suficientes condiciones para la competición. Otras cosas que hicimos, pues la gente de salud pública hicimos el control de alimentos y de aguas. Seguimos una sistemática según el que muchos comités nacionales portaban sus propias comidas, y aquí difícilmente pudimos incidir. Por otro lado, en todos los comedores de la Vila Olímpica trabajábamos con empresas de catering que llevan como rutina todos los controles fundamentales de materias primas. Durante toda la fase del proyecto, del 89 al 92, la gente que portaba el paquete de nutrición y de cocina hemos trabajado estrechamente para dibujar el que debía ser la cadena alimentaria de los JJOO (...) y el Ajuntament hizo algunos controles y supervisiones, de cómo se trabajaba en las cocinas. [Se controlaba] toda el agua, no sólo el agua de beber. Los de vela [la Federación] se pensaban que teníamos el mar hecho una porquería, recuerdo también que a Banyoles fuimos y estuvimos trabajando con la gente del parque natural donde un tema que preocupaba era el control de plagas como mosquitos. En Seúl'88 hubo una plaga importante de mosquitos en la Olympic Village y la gente estaba muy sensibilizada. En cambio, la gente de medioambiente de Banyoles había encarado el problema e introdujo un pez que se comía las larvas de los mosquitos. Contribuíamos a preservar el entorno natural del Lago de Banyoles y con la introducción de este pez se comía todas las posibles larvas de mosquito que pudiera haber, así que este problema quedó resuelto. Hicimos lo mismo en el canal de piragüismo de Castelldefels, una instalación de riesgo donde no sabíamos qué pasaría porque se realizó un agujero rellenado con aguas del freático. Era un invento, porque el canal de Banyoles está allí desde hace años, hay un sistema de renovación y está bien estudiado. Pero en Castelldefels sí había muchas dudas porque era una instalación nueva, una lámina de agua sobre fondo permeable ignorándose qué dinámica tendría aquello: si se estancaría y pudriría... Tomamos medidas medioambientales introduciendo especies animales como aquellos pececitos e intentar preservar la máxima calidad de aquella agua. Se tomaron bastantes muestras para analizar el agua, podría estar contaminada sin tener un color raro pero no si no se tratara no era idónea para bañarse. Pero bueno, era correcta para hacer la competición.

CUERVO Los organizadores de Barcelona'92 sólo teníamos perspectivas positivas respecto a los cambios que podrían provocar estos JJOO, no se contemplaba en absoluto la posibilidad de que supusiesen un impacto negativo. En ningún ámbito, ni en lo económico, lo

urbano ni lo ecológico, existía la idea de un potencial impacto negativo por motivo de los Juegos. Con el tiempo sí puedes mirar hacia atrás y ver que las rondas son hoy causa del tráfico excesivo privado y de coches que sufre Barcelona, pero entonces era una idea estúpida para sacar el tráfico pesado del centro. O el problema actual del turismo insostenible no se veía ni mucho menos en la preparación olímpica, cuando el único objetivo era conseguir un crecimiento económico y de la industria del turismo. No hubo consciencia de tal impacto ni de una crisis ambiental así que no se planearon iniciativas como un plan de reciclaje de residuos, ni se instalaron placas solares en instalaciones olímpicas, ni hubo un proyecto de reutilización de aguas... Porque no se pensaba según parámetros ecológicos, los cuales llegaron con la Eco-92. Como mucho, las autoridades estaban preparadas por si ocurriese una contingencia catastrófica como un fallo en alguna depuradora.

### **Respecto a sedes ecológicamente más delicadas que la propia ciudad, como Banyoles y la Seu d'Urgell, ¿hubo medidas para preservar el ecosistema natural?**

MILLET Sí que hubo muchísimas, pero también las hubo en Barcelona. Piensa que todo el planteamiento de Montjuïc se hace partiendo de la idea del proyecto del Parc del Migdia, todo esto se plantea al mismo tiempo que la Anella Olímpica. Toda la idea de rescatar la costa y sacarla de la 'trastienda' de la ciudad y convertirla en fachada de la ciudad, es puro tratamiento, no sólo paisajístico urbano, sino ecológico en el sentido de preservar un entorno natural. En Barcelona fue muy importante el planteamiento de ciudad, espacios verdes y espacios públicos y de instalaciones olímpicas. Fue especialmente espectacular el caso de la Seu d'Urgell, [aunque] también fue causa de unos factores externos. Hubo unas inundaciones, el Segre se desbordó y se llevó la mitad de los huertos que estaban en la frontera de la ciudad, hubo grandes desastres en esta inundación [en 1982] y se tuvo que reconfeccionar todo este espacio. Esto es el Parc del Segre, un ejercicio de domesticar el río, evitar que nunca más haya inundaciones, crear un espacio de laminación que es la [zona] del eslabon donde hay un desnivel de 7 m y crear un parque de actividad en toda la fachada de la Seu d'Urgell. Naturalmente que había una instalación olímpica, pero lo importante era todo el tratamiento del parque. Más que esto, se dijo que era muy caro y había que pensar en cómo pagarlo, y otro temor era que quizás en agosto no había agua. Entonces se calculó que, con la reserva de agua en la parte alta del curso, habría suficiente agua si se ponía una central eléctrica reversible capaz de bombear agua a la misma velocidad que caía. Se hizo esta central eléctrica y, salvo alguna sequía en agosto, produce [hoy] electricidad, que paga toda la electricidad pública de la Seu d'Urgell. Está absolutamente amortizada y hubo más inversión privada. Banyoles es un altar del paisaje, es una maravilla, y desde el inicio nuestra posición fue de respeto absoluto. Teníamos un problema, y es que la dimensión del canal de remo tenía 2100 m y necesitábamos 80-100 m más para el frenado. Estudiamos mucho el problema de ampliar el lago. Los ecologistas se pusieron de uñas, primero porque Banyoles es un feudo y si te acercas sin ser de allí tienes todas las de perder [hipérbole]. Pero descubrimos una serie de patologías muy graves, que es que las carreteras pasaban rozando el lago, los autobuses que descargaban turistas dejaban los motores encendidos y se formaba una capa de CO2 muy contaminante. Dijimos que esto hay que regularlo. Aprove-

chando que hay que ampliar el lago 80 m, podríamos también desplazar la carretera más lejos y que nunca hubiera coches en el entorno. Segunda cuestión, había una parte del entorno del lago que era urbanizable. Dijimos que no puede ser y que habría que comprar esa parcela y evitar que nunca se construyera en el entorno del lago. Tercero, había algunas lagunas secundarias muertas, con fango, y ya no tenían vida animal ni vegetal. [Decidimos que] el sistema de lagunas secundarias había que mantenerlo. ¿Y qué hicimos? Demostramos que íbamos en serio. Lo que hicimos fue, en muy poco tiempo, un mes o algo más, coger agua del lago principal y echarla en los secundarios. En dos meses se recobró la vida de algas, plantas y pequeños animales. A los ecologistas ya les parecía bien. Encontramos planos históricos del lago que [demostraban que antiguamente] era 80 m más largo, y demostramos que lo que íbamos a retirar eran los derribos que la gente de Banyoles había ido trayendo para verter al lago. Dijimos que vamos a sacar basura y retornar al lago su aspecto inicial, hace 200 años. Lo hicimos con mucho cuidado, con una serie de técnicas muy perfectas, no se contaminó nada, se recobró la vida y en muy poco tiempo. Todas las construcciones necesarias para los JJOO, p.ej. los cables y la torre de *photo-finish*, eran cosas desmontables que luego desaparecieron. Estos problemas están recogidos en todos los convenios que se firman con el ayuntamiento de Banyoles.

### **¿Hubo alguna colaboración o intercambio de sugerencias, desde el ámbito municipal hacia el COOB'92, por temas de gestión sostenible y/o de pedagogía ambiental?**

MILLET Donde se trabajó en serio fue en la candidatura, desde el año 1981 hasta el 86. En aquel momento el COOB'92 no existía, era la Oficina Olímpica'92, una especie de oficina especial [municipal]. Teníamos reuniones directamente con el alcalde semanalmente. Hubo una enorme comprensión entre los técnicos y los políticos, una complicidad entre unos y otros, nadie mandaba a nadie. Si hubo que renovar la playa, no había ninguna duda; si hubo que hacer los cinturones útiles que no partan la ciudad, [igual]; hay que reconquistar Montjuïc y acabar con los vertederos de basura, [igual]. Por tanto, la sintonía fue absoluta y muy provechosa. El modelo ya planteado en 1982 no fue nunca discutido, el modelo de las cuatro áreas. Fue argumentado, pero nunca se puso en duda. Hubo algunos intentos de cambios (presión para que la Vila Olímpica se situara en Bellaterra o parte de las instalaciones se trasladaran a Castelldefels). Todo esto, gracias a nuestros políticos, se bloqueó. No se movió el dibujo de las cuatro áreas, es la única vez que un dibujo hecho [en la precandidatura] permanece hasta los Juegos. Todos los poderes públicos, pero básicamente el alcalde, estuvieron siempre detrás y en conocimiento diario de lo que sucedía.

L. SERRA [[HOLSA, no COOB]] Evidentemente. Barcelona llevaba [trabajando en ello] desde la democracia, con Narcís Serra como alcalde. Ya Oriol Bohigas y Acebillo, un discípulo suyo, estaban empezando a definir, tanto en micro como macro, actuaciones en Barcelona. Hubo un pequeño plan que empezaba por arreglar pequeñas plazas y puntos de Barcelona, porque eran lo que estaba al alcance en aquel momento. Sin embargo, en plan macro, las ideas fluían y se plasmaban en papel, todavía no había manera de llevarlas a la práctica. En este sentido, los JJOO permitieron que muchas de estas ideas se llevaran a la

práctica. No es pensable que uno pueda trasladar el tren del litoral si no están los Juegos por el medio (ni si, además, Ramon Boixadós, ex presidente de RENFE, se ocupa del tema). Por tanto, muchas de las cosas ya estaban 'precocinadas', y los JJOO son la perfecta excusa para que empiecen a fluir.

CALVO Los proyectos eran de diversos grupos. Los había de construcción que el COOB'92 ejecutaba, contratando al arquitecto, y los había en los cuales el COOB'92 participaba como usuario: era informado del proyecto pero no era su responsabilidad. El Estadi Olímpic no lo hizo el COOB'92, el Sant Jordi tampoco, el Pabellón de Badalona sí... De forma explícita, que yo pueda decir hubo tal precisa reunión, no tengo conciencia. Pero sí entiendo que, en la medida que el diseño de aquellos proyectos se compartía, al menos cuando participaba el COOB'92, con el Ajuntament, entiendo que en estas conversaciones las modificaciones que hubiera se debían a algo y es probable que el tema ecológico estuviera presente. Aunque no de manera específica no tengo conciencia, más allá de la Seu d'Urgell y de Banyoles que viví en primera persona.

FONSECA No era un tema mío, yo llevaba el tema de deportes, aunque verdaderamente estoy convencido de que sí las hubo porque el COOB'92 estaba permanentemente en contacto. No es que estuviera en contacto, es que el presidente del COOB'92 era el alcalde de Barcelona, por lo cual se podía decir que cinco miembros del Ajuntament estaban en el Comité Ejecutivo y otros tres, contando con el alcalde/presidente, en la Asamblea. En las relaciones a otros niveles, a niveles más técnicos como Lluís Millet, que fue director general de infraestructuras, con los estamentos municipales, estoy convencido que tanto el COOB'92 como HOLSA estaban permanentemente en contacto con el Ajuntament de Barcelona. Lluís Millet era la persona clave.

VINUÉ Aquí es lo que te decía, la competencia no estaba en el COOB'92, que hacía de intermediario y como tal no tenía potestad para entrar en juego y hacer una inspección. Pero en cambio el Ajuntament sí. Por tanto, lo que buscábamos era una operativa y los interlocutores válidos que tuviesen las competencias. Así podíamos decirle, en este caso al área municipal de Salud Pública "atención con la vela, el agua de la costa y el puerto está contaminada, qué debéis hacer y qué habéis hecho". A partir de aquí podías explicar qué competencias tenía el Ajuntament: depuradoras, costas... Esto comportaba que el agua, con estas analíticas, estuviese en condiciones. El que venía tendría la sensación de que si caía del barco no iba a un agua sucia, sino que estaba bien y además podías lo contestar analíticamente.

CUERVO Hubo una colaboración total. Maragall quería presentar motivos, a través de los JJOO, para conseguir financiación, especialmente desde el Gobierno de España, y así realizar obras como el nuevo sistema de colectores. Barcelona'92 era una estrategia, ya que los JJOO estaban al servicio de la ciudad. Se ha de comprender que Barcelona padecía una emergencia de salubridad, relativa a la calidad de las aguas costeras. Con las obras urbanísticas de la Vila Olímpica, se aprovechó para dismantelar una depuradora pequeña desfasada y poco funcional, la del Bogatell, que a través de un emisor situado a 5 km arrojaba todas las aguas residuales de Barcelona directamente al mar. Y el puerto igual de contaminado. Barcelona padecía un serio problema por la contaminación del mar. A él se vertían las

aguas fecales de un millón de habitantes y había un riesgo potencial de epidemias como las . De ese modo, se aprovechó el efecto catalizador de los JJOO para desarrollar un ambicioso plan de infraestructuras. Dentro de las obras del frente costero y de la Vila, se ejecutó el Plan Especial de Alcantarillado, que suponía obras en la cuenca del puerto (colector de Colom) y en la cuenca del Bogatell (evitar el riesgo de inundaciones, nueva depuradora del Bogatell, red de colectores del frente marítimo, espigones como Ginebra y Bogatell, las mayoría de aguas residuales se conducían a la planta depuradora del Besòs donde eran correctamente tratadas). Con todo este complejo proyecto, el problema de contaminación de las aguas costeras quedó sensiblemente solventado tras 1992. Respecto a la contaminación del aire, también era un problema de salubridad para el Ajuntament aunque no tan urgente como la calidad de las aguas del mar. La Corporación Metropolitana había ido instalando aparatos de medición de gases en algunos puntos de la ciudad. Éste fue el primer paso para las estaciones meteorológicas que contralaban los índices de una serie de contaminantes atmosféricos. Unos gases ante los que las autoridades políticas fueron tomando medidas y hoy no son una preocupación. Por ejemplo, el SO<sub>2</sub> que emitían las calefacciones a fuel y las partículas grandes de la combustión que provocaba el llamado smog era un asunto muy serio, ya que entonces no había normativa de emisiones para los automóviles. También las partículas en suspensión preocupaban. Ahora, son otros los gases como el N<sub>2</sub>O y el O<sub>3</sub> y las partículas aún más pequeñas los contaminantes que preocupan. En resumen, la Barcelona de Maragall no desarrollaba una gestión que siguiese pautas sostenibles o ecológicas explícitas, sino que estaba desarrollando una lucha contra la contaminación que evitase problemas de salud, [un empeoramiento de] la calidad de vida e, incluso, epidemias por la mala calidad de las aguas y del aire.

VILA En el 92 no se hablaba de esto, todo el tema de la sostenibilidad son palabras que hemos aprendido después y no estábamos tan preocupados por la gestión sostenible. Ahora, si había gente preparada para la sostenibilidad era la gente de [Salud y] Medioambiente [y de Parques y Jardines], que se ocupaba de estas cosas. Mi tarea, como director del Programa [Ajuntament - Jocs Olímpics], era hacer que cada uno elaborase su programa de actuación para recibir lo mejor posible los Juegos, y no sumergirme en los contenidos sino dar coordinación. Por eso el área de Salud Pública sí iba aplicando [medioambiente, dentro de esta coordinación].

N. SERRA Yo creo que era demasiado pronto. En un sentido sí: p.ej. aprovecharon para el litoral, etc. Pero, p.ej., la idea de buscar fuentes energéticas renovables no la teníamos aún. Que se hizo todo intentando economizar los costes del futuro mantenimiento, esto sí, pero claro, es un tema muy económico y no medioambiental. Yo dejé el Ajuntament a finales de 1982, pero yo tenía muy presente la dificultad de usar los edificios que quedaban (también en Sevilla y con la Expo). La preocupación máxima era montar unas infraestructuras para los JJOO que, directamente, sirvieran para la Barcelona que habíamos concebido. En la época de Franco era muy difícil crear la noción de área metropolitana. En cambio, sí que se fueron formando en Barcelona muchos profesionales que eran buenos arquitectos, buenos urbanistas, buenos abogados de temas urbanísticos, etc. Cuando hubo elecciones democráticas, [Barcelona] no partía de cero en el sentido de que había un capital humano y una concepción de cómo había de ser la ciudad. La idea de unas rondas estaba en la mayoría de técnicos, la apertura de Barcelona al mar [igual], la limpieza de cloacas y vertidos al mar

estaban, retirar la vía [de tren], la idea de que las industrias que usaban carbón tenían que irse fuera, etc. Con las elecciones, hubo un ayuntamiento que pudo juntar estas ideas, pero éstas estaban en la ciudadanía.

**Según Bohigas, el poder político, concretamente Narcís Serra y Pasqual Maragall, ideaba y dirigía la regeneración de Barcelona, no los arquitectos ni los urbanistas. ¿Tenía el alcalde, dentro de su estrategia de aprovechar los Juegos a favor de la ciudad, un objetivo de mejora medioambiental?**

MILLET Narcís [Serra], cuando plantea a Samaranch [los JJOO], hace una frase que está en los libros: 'enseguida que viene la democracia, hicimos la labor de zurcidora'. Se hicieron pequeñas actuaciones para que la democracia estuviera presente inmediatamente, no podíamos decir que íbamos a estudiar un plan y esperar cinco años. Había que actuar inmediatamente, con actuaciones pequeñas. Llega un momento que Narcís Serra que 'la labor de zurcidora nunca podrá sustituir a una labor de planteamiento de la ciudad'. El plan de ciudad que hace Narcís es el que representa las cuatro áreas. Él lo formulaba como político y visionario de la ciudad, luego se ajustó. Sigo insistiendo, sintonía entre Narcís y Pasqual, y no sólo los alcaldes, también los concejales. Aunque tengo que decir que, como la maquinaria municipal es muy lenta, Pasqual optó por hacer una *task force*, que dependía únicamente de él, con lo cual nosotros quedábamos liberados del esfuerzo de discutir con [el área municipal de] Deportes, con Urbanismo, con Economía, porque teníamos una línea directa de actuación a través del alcalde. Me estoy refiriendo a la fase de candidatura, luego se crea un comité, el COOB'92, y esto ya tiene autonomía, ya no depende de la maquinaria municipal. Pasqual vio muy claramente que la maquinaria municipal no nos llevaba a la velocidad que tenía que llevarnos. [Teníamos] deberes escritos y pactados. Así por ejemplo, en el IMPUSA no se ocuparon de nada de temas olímpicos, sólo de cinturones y espacios de conexión interna y las grandes infraestructuras. Yo, que era la otra parte, no me metía para nada en discutir cómo era un cinturón. Esta división fue muy bien. Esto fue gracias a la protección del Ajuntament. Eran otros tiempos, estábamos hartos de 40 años de franquismo y de que no se hubiera movido nada, esto era 'agua pura' y a todos incentivaba, a los políticos más que a nadie. La verdad es que no hubo nunca protestas; hubo indicaciones y muchas reuniones, cientos de reuniones con vecinos, asociaciones de barrios, etc. Se escuchó siempre, pero siempre intentamos explicar que el proyecto era bueno, y la verdad que la gente se apañó con el ruido de las obras, el polvo y todo esto.

L. SERRA No hay duda. De mejora de todo: medioambiental, sanitaria, educativa, de transporte, de movilidad, etc. Oriol [Bohigas], que tuvo una parte decisiva en la construcción de esta ciudad, se pasa un poco cuando dice que los arquitectos no la hacen: también la hacen. Sí es verdad que si los políticos no están por la labor, ya puedes presumir de ideas que la cosa no funcionará. Tanto Narcís Serra como Pasqual Maragall estuvieron por la labor, pero los arquitectos aquí han tenido, también los ingenieros, un papel fundamental. Las empresas [de HOLSA] eran muy independientes del Ajuntament, una idea afortunada, pero por ejemplo en toda la obra urbana de movilidad estuvimos en contacto con el Ajuntament y se redactó por primera vez un manual para las personas disminuidas físicas. Ahora, respec-

to al Institut d'Ecologia Urbana pues no lo sé, yo no recuerdo, pero probablemente los diseñadores de la obra estaban en contacto con él.

VINUÉ El regidor [de Salud Pública] era Joan Clos, me parece, y [desde 1991] Xavier Casas. En esta concejalía estaban nuestros interlocutores de forma operativa desde el Ajuntament. Estas medidas incluso lo llegamos evaluar con la gente de Salud Pública del Ajuntament [donde estaba José I. Cuervo], fuimos por diferentes barrios haciendo medidas ambientales por si había CO, etc., midiendo varias veces varios días e incluso eso se pudo publicar en alguna revista científica. Lo que sí hicimos nosotros fue, me parece inspirado de Seúl'88, la idea de 'Jocs sense fum', una actividad que desarrollamos desde el COOB'92. Era un tema que a los CONs y federaciones 'indoor' como la de Gimnasia preocupaba porque España y Catalunya y Barcelona se sabía que eran lugares donde se fumaba muchísimo. No había respeto alguno hacia el que no fumaba en instalaciones deportivas. De este modo, aquí se hizo una apuesta fuerte de decir que en Barcelona'92 en los espacios cerrados no se podría fumar, espacios libres de humo dándose el mensaje en positivo. Fue una apuesta muy limpia. En los autocares, donde todo el mundo fumaba y delegaciones como las orientales se quejaban, pusimos en todos los autobuses señales, por ejemplo en las puertas. Creamos un logo especial, de espacio libre de humo. Fue una apuesta importante, se fumaba en todas partes, pero fue un éxito importante a nivel ambiental para gente y deportistas. Primera vez que se pudo hacer desaparecer la nube de dentro de los pabellones deportivos. Inspirados en Seúl'88, lo desarrollamos e hicimos una campaña de concienciación importante. En España fuimos pioneros.

CUERVO Pasqual tenía una agenda explícita de mejora de la calidad de vida en la ciudad, pero no en el sentido del ecologismo que se trató en la Eco-92. La agenda medioambiental había sido implícita porque el alcalde era sensible a estos temas, sin duda, pero él y todos nosotros éramos más herederos del concepto de saneamiento ambiental. Éramos en el Ajuntament herederos del higienismo de arquitectos e ingenieros como Ildefons Cerdà y Pere G<sup>a</sup> Fària (padre de la red de alcantarillado barcelonés con el Plan de Saneamiento de 1891). Sus proyectos aún no estaban concluidos: ni el urbanismo racional de Cerdà, ni la expulsión de aguas residuales al mar previo tratamiento de depuración total. Las políticas municipales acogieron explícitamente la agenda ecológica los años posteriores a la Cumbre de Río, no antes. ICV es un partido que se convirtió en ecosocialista y añadió la V a sus siglas después de Río; y el PSC era sensible a estos temas pero las políticas propiamente ecologistas también son inmediatamente posteriores a 1992. La actitud de Maragall siempre fue de hacer lo máximo posible en cualquier ámbito, era una persona con mucha iniciativa, incluso en temas de salubridad ambiental en los 80s y de ecología en los 90s. Ya había grupos ecologistas locales en Cataluña, y el concejal Puig era una de esas personas pioneras que hablaban de energías alternativas ya a finales de los 80s. Pero el gobierno municipal en su conjunto adoptó explícitamente un desarrollo de principios ecologistas en 1993, 1994, etc. Respecto a los urbanistas y arquitectos de Barcelona'92, como Acebillo y Bohigas, planearon las rondas, los colectores, depuradoras y todo esto, es cierto, de gran impacto positivo ambiental. Pero estaban más preocupados por la ciudad, el urbanismo y la estética que por el medioambiente. Aunque sí fueron muy sensibles al 'verde': dotaciones de parques, arbolado, etc. Hoy todos dicen que hacen arquitectura sostenible, los objetivos de todos los

proyectos de entonces fueron positivos medioambientalmente. Ellos realizaban proyectos, entonces, sin estudios de impacto ambiental como actualmente los entendemos.

VILA La gracia de Barcelona'92 y la diferencia con otros JJOO era que había una decisión muy clara de que los Juegos tenían que estar para favorecer la ciudad y mejorar las condiciones de vida en ella. Pasqual Maragall (que ahora no podrá explicarnos) recibió presiones sobrehumanas para situar la Vila Olímpica en el Vallès o donde fuera. En cambio, existía la decisión de que eso debía servir para mejorar Poblenou con la vía del tren, las fábricas en desuso, etc. Había una decisión muy clara de situar la Vila aquí y mejorar la ciudad. No se hizo absolutamente nada en la ciudad que sólo sirviese para los JJOO, esto lo teníamos todos muy claro.

N. SERRA Que en aquel momento hubiera una preocupación de sostenibilidad, yo creo que aún no. Que hubiera una idea de que todo lo que se haga, sea inmediatamente útil y que la Vila Olímpica sean pisos que se venden enseguida, y que todo funciona [después] ni cuesta dinero luego, yo creo que fue la idea que presidió. Los JJOO son una manifestación deportiva que ayudan a pensar en la idea de salud, de un medioambiente más sano y cuidarlo. Pero la preocupación por la sostenibilidad [en un sentido de] las energías renovables y cuestiones técnicas, en mi impresión, ha ido viniendo más tarde. Lo que yo te explico no es del 92, es muy previo al año de los JJOO y de la Eco-92, los primeros dibujos de cómo debía ser Barcelona y de que había una capacidad para transformarla, con las rondas y una villa olímpica, ya se hacen en 1982. La tendencia del COI era que todo [las instalaciones y la villa] se juntasen más en una zona, pero fue un acierto, p.ej., hacer el Vall d'Hebron y que la Vila Olímpica no estuviese pegada a Montjuïc, lo que necesitábamos era abrir al mar. Que cuando se acabaran los Juegos, [todo estuviese con un uso], mira el Port Olímpic la utilidad que ha tenido. Nada se quedó como con la Expo del 29, con los edificios cerrados.

**¿Trabajó el COOB'92 las infraestructuras de Barcelona'92 abiertos a influencias internacionales? Por ejemplo la social-democracia europea en la que destaca la noruega Brundtland y el concepto del desarrollo sostenible ¿Contasteis con asesores sobre temas de sostenibilidad?**

MILLET Barcelona no sólo es un ejemplo de ecología, sino también de gestión. Jamás ninguna ciudad de Europa [fomentó] tantas hectáreas [verdes] centrales como hizo Barcelona en tan poco tiempo. Esto también era un problema de sostenibilidad, porque los recursos son escasos. Esta idea de que antes de que se inventara la palabreja [desarrollo sostenible] no se hacía nada sostenible es absolutamente mentira. Ya te digo que las casas populares ibicencas son mucho más ecológicas que las que ahora hacen los arquitectos llenándose la boca con la sostenibilidad. Nuestras soluciones eran mucho más sensatas y ecológicas que lo que se ha hecho después. Sin decirlo, son mucho más ecológicas respecto a la transformación de la ciudad. Esto no quiere decir que en cada proyecto no estuviéramos estudiando energías alternativas y todo este tipo de cosas. Ahora bien, hay que ser bastante serio en esto. Poniendo un ejemplo concreto, para el Palau Sant Jordi tuvimos una comisión llamada de sostenibilidad que estudió que si poníamos captadores solares, si poníamos placas foto-



voltaicas de captación solar, unos circuitos bajo tierra para refrigerar, etc. Esto estaría muy bien, pero yo llegué con un informe de mil páginas, hecho por especialistas en temas medioambientales, sectorizado. Yo fui (a Tokio) a un acto del proyecto con catedráticos deslumbrantes desde el nuestro punto de conocimientos. Miraron el documento que les llevaba y dijeron “si vd lo quiere hacer así, dígalo, pero esto está muy mal.” Respondí una cosa: “vd dice que tenemos que poner captadores solares en el Palau, pero ¿de qué nos van a servir, si el edificio es excedentario de calor? Si captamos calor, debemos extraerlo, no necesitamos para nada. Si no tienes una mentalidad suficientemente científica para saber qué estás diciendo, simplemente dices tonterías, no necesitamos captadores porque es excedentario de calor.” Lo que se necesitaban eran mejores sistemas de ventilación y de extracción de calor, y meter aire frío dentro para que la gente no tenga lipotimia. Por tanto, si la arquitectura se piensa racionalmente, el tema de la sostenibilidad no significa tener que poner placas solares en todos lados. Puede ser que sí o puede ser que no, pero hay que estudiarlo. Naturalmente teníamos especialistas que todo esto, pero como eran muy [precoces en temas ecológicos]. Aunque algunos eran catedráticos de arquitectura, algunas de las cosas eran útiles, pero la mayoría tengo que decirte que no, porque la arquitectura que intentamos hacer mejoró a muchos de los presupuestos que estábamos [oyendo]. Hay cosas que no son necesarias: ¿hay que poner placas solares?, pues depende del consumo que tengas. No es posible coger pautas rígidas de comportamiento en relación a [el desarrollo sostenible], los JJOO son excepcionales. P.ej., decisiones fantásticas a nivel ecológico: nosotros hicimos las piscinas descubiertas. ¿Qué hay 35º?, pues es aguantable. Nadie te dice que una piscina olímpica no puede ser descubierta. En Madrid, en cambio, ha hecho una fantásticas piscinas (inacabadas) con un techo de cristal, que es como una especie de microondas, pero luego se pone aire acondicionado para no tener tanto calor. Lo bueno o malo no está en función de que digas ‘soy ecológico’, sino en la elección. ¿Qué quiere decir ser ecológico? Si no lo necesitas, no lo hagas. ¿Necesitábamos un palacio de esgrima para 5.000 espectadores? No, pues no lo hicimos. Este es el primer razonamiento sostenible.

L. SERRA Pasqual [Maragall] se recorrió medio mundo, y Bohigas y Acebillo también, de manera que no hay duda que hay influencias internacionales. La prueba más evidente es que los arquitectos más importantes del momento estaban presentes en Barcelona. Nunca fue una operación endogámica ni cerrada. [El desarrollo sostenible] es un concepto que estaba naciendo, cada año se ha hecho más importante, y en los diez últimos años mucho más que hace 24 [en 1992]. En cualquier caso, yo creo que siempre estuvo presente este tema. No hemos hablado de infraestructuras de saneamiento, pero también le deben a los JJOO.

VINUÉ Desde el COOB'92 no, que trabajaba en contacto con el Ajuntament y era éste el que establecía la operativa destinada a la ciudad. Nosotros [Salud Pública] estábamos para la organización de los Juegos, pero era el Ajuntament quien realmente quería renovar la ciudad. Yo creo que tenían muy asumida la conciencia de que era la oportunidad de revertir muchas cosas desde el punto de vista de salubridad y medioambiental. Es decir, eliminar todas las fábricas de esta zona, una industria pesada y contaminante a llevar fuera de Barcelona; el tema de depuración de aguas; el tema del agua del mar, etc. En una situación histórica de dejadez, era una oportunidad de revertirlo. Y medioambientalmente se apostó por ello, por situar medioambientalmente de nuevo la ciudad: la apertura de las calles an-

chas, arbolado, fomento de jardines, el mismo urbanismo con manzanas [en la Vila] que tienen los jardines en el interior, etc. Se aprovechó para tener una visión diferente.

CUERVO Se ha de recordar que en 1992 se hizo la Conferencia de Río, la primera conferencia mundial con temas como el calentamiento global a pesar de que Brundtland llevaba gestionando el tema de la sostenibilidad unos años a través de la ONU. España no estaba en una posición delantera ni realizó alguna aportación especial, creo yo, en la Eco-92. Por tanto, es un momento 'fronterizo' y de cambio. Lo segundo es que nosotros [Barcelona] estábamos todavía solucionando los problemas de primera generación: si nos situamos en los conceptos y los nombres, no estábamos aún en la ecología sino en el saneamiento ambiental. Nuestra prioridad entonces eran asuntos como evitar que las aguas negras del alcantarillado acabasen directamente en el mar sin un tratamiento apropiado de depuradoras. Había otros países, como los escandinavos, que estaban haciendo cosas más avanzadas siguiendo el nuevo paradigma ecológico que ya era una realidad política en muchos sitios y estaba a punto de tratarse a escala global en Río. Pero nosotros necesitábamos construir depuradoras. Por tanto, el Ajuntament estaba tratando entonces, a finales del siglo XX, de solucionar problemas arrastrados del siglo XIX. No tenía todavía en mente aplicar políticas de reciclaje de residuos o de eficiencia energética (placas solares), riego con agua freática o reutilizada, etc.

N. SERRA Con Porcioles, Montjuïc todavía era un vertedero de basuras. Había la coexistencia de vertedero y barraquismo, el Montjuïc de hoy no tiene nada que ver. Las ideas máximas que había eran de que todo se conformase para una ciudad que funcionase mejor. Los cinturones estaban justificados porque ligaban Vall d'Hebron, Vila Olímpica, el Port, etc., pero la verdad es que proporcionaban una descongestión de coches del centro de Barcelona para siempre. Luego estaba la idea de que las infraestructuras o los equipamientos fueran fáciles de mantener, que no supusieran una carga futura. Yo esta idea la tenía muy clara: uno de los motivos con los que se empezó con la idea de los JJOO fue cuando cayó parte de la techumbre del Estadi Olímpic (en 1979 o en 1980). Sin embargo, el concepto de sostenibilidad yo no sabría en qué año empezó, pero, como siempre, esas cosas siempre empiezan en los países nórdicos, siempre se nos adelantan.

### **La Cumbre de Río en junio de 1992, ¿tuvo influencia en el comienzo de iniciativas pedagógicas o una campaña de comunicación desde el COOB'92?**

MILLET La vimos, pero no hubo ninguna causa-efecto. Lo que pasa es que, en cierta manera, sin sintonizarla mucho, esto es cierto, las bondades ecológicas de Barcelona'92 realmente lo son. Nosotros hicimos edificios modestos, de bajo coste y aquello que se podía pagar. Intentamos que la arquitectura no fuera autónoma, sino ligada a un parque, a un entorno, a una playa, pues nunca despreciamos el entorno y el paisaje para hacer una instalación. Los estadios de Barcelona son, uno a uno, quizás alguno no, los más pequeños de los últimos 20 años de JJOO y en cambio fueron un éxito. ¿Por qué hay que hacer estadios descomunales, si el éxito será el mismo y la gente lo ve por televisión? Es trabajo de convencer al [representante] de la federación internacional, no le niegas que sea un deporte

importante pero le dices que no es la forma de hacerlo. Sé que había el mural, pero no lo recuerdo, durante los Juegos no entré en la Vila Olímpica. La pedagogía que ha hecho Barcelona'92 es que no hay una sola ciudad que pretenda hacer los JJOO y que no venga a ver Barcelona. Es un ejemplo viviente claro, otra cosa es que lo sepan leer y lo aprendan: todas las ciudades que dicen seguir el 'modelo Barcelona', han hecho el modelo opuesto. Por tanto, [lo defendido en la Eco-92] no está escrito, pero está hecho.

L. SERRA No influyó directamente, por supuesto. Siendo honrado, esta pregunta no la puedo responder ni diciendo sí ni no. Lo que sí es verdad es que la Conferencia de Río fue en [junio] y los Juegos se inauguraron en julio: influencia directa no podía tener. Además, todo estaba ya, afortunadamente, terminado. Pero que los temas de sostenibilidad y medioambiente han estado presentes siempre, no hay ninguna duda. Aquí en Barcelona, además, como ciudad que carece de zona verde, al menos en la proporción que debiera, todo este proceso urbanizador generó una cantidad de zona verde que la ciudad no había imaginado nunca. El Jardí Botànic de Montjuïc nace a raíz de Barcelona'92. Había una ladera de la montaña en la que nacían algún árbol, hierbas y nada más, pero ahora es un jardín botánico de primera. Montjuïc sufrió, con ocasión de los Juegos, [una gran regeneración].

ABAD Que yo recuerde, en Río estuvieron representantes de nuestro Ajuntament. En junio del 92 estábamos a semanas de la inauguración y los 'COOBitas' estábamos obsesivamente volcados en lo nuestro. El COOB'92, al ser comité organizador, no podía estar presente en una cumbre que era para estados. Eran estados e instituciones internacionales, requisito que obviamente nosotros no cumplíamos. Es cierto que algunas ONGs participaron, pero es que en junio, sólo un mes antes de la ceremonia de apertura, nosotros sólo podíamos estar trabajando para ultimar todos preparativos para los Juegos, una tarea que impedía atender caminos ajenos a nuestro único objetivo. Eso sí, la Cumbre de Río mereció nuestra atención y teníamos claro que queríamos hacer algo en esta línea, dentro de los inminentes JJOO.

CALVO No tengo conciencia que se hiciera una campaña de comunicación; sé que hubo algún movimiento durante los JJOO, en la Vila Olímpica con el mural que había que recuerdo que a mí me dijeron 'vamos a hacer esto' y yo dije que adelante. En cuanto al resto de medidas, no me suena que después de la Cumbre de Río en el COOB'92 se hiciera algo especial más allá de este mural, de alguna exposición [Estimada Terra] y en el Campo de la Juventud. Claro, durante los Juegos, ya abandoné en mayo-junio todas mis otras responsabilidades y me centré exclusivamente en la Vila Olímpica, y ya, del resto de cosas, no lo sé.

FONSECA A un mes de los Juegos, de mí dependían 5.500 personas, por lo cuál yo no estaba para murales en la Vila Olímpica. Eso [el Earth Pledge en la Vila] lo haría Armand Calvo, que digamos era el alcalde de la Vila Olímpica, pero entonces yo estaba con la cabeza en otras cosas. Yo me enteré en 1993 que había habido un Eco-92 [tono irónico].

TARRADELLAS Como te he dicho antes, más que únicamente la cumbre de Río fue la acumulación de Lillehammer'94 'plus' la Cumbre de Río, fueron las dos cosas. La resonancia de Lillehammer'94 fue muy fuerte, lo hicieron muy bien a nivel ecológico y a nivel de publicidad. Ha sido la conjunción de los dos, es decir, Lillehammer'94 preparó el terreno para después de la Cumbre de Río, al menos en palabras y declaraciones. Después en los 90s, desde el interior [del COI] yo te puedo decir que siempre Lillehammer'94 era la referencia.

La referencia cambió con Sídney'00, hablando de medioambiente. Las cosas son así: hubo un arranque posible con Barcelona'92, modesto pero [existió]; hubo una caída fuerte en Atlanta'96, fue terrible por el desgaste energético, etc.; y estuvo después Sídney'00, estabilizándose luego la cosa. Hubo un descenso con la llegada de Rogge; Bach [parece recuperar el interés].

PÉREZ Esto del compromiso por La Tierra en Barcelona'92 es verdad. Yo, la verdad, no estaba en la Vila Olímpica de atletas, yo estaba en la de árbitros. Esto no se vivía en la otra, pero en la de atletas sí. Fue muy rápido [incorporar el compromiso por La Tierra, en sólo un mes] porque en Barcelona empezaba a haber un ambiente previo. Ten en cuenta que después de lo que te he explicado yo del Garraf, ya muerto Franco uno de los movimientos ecologistas más grande es el de las nucleares, un movimiento muy importante al menos en Catalunya donde nació un movimiento contra las nucleares muy importante. Otro movimiento que nacía, ya en los 80s, es el tema de Gallecs y Aiguamolls de l'Empordà, o sea, la defensa de una parte del territorio. Todos estos movimientos ecologistas que iban naciendo movilizan, quieras que no, el sentimiento de que algo se ha de hacer. En estos aspectos no había un movimiento tan grande como el que podría haber ahora, pero existía un movimiento, sobre todo en el aspecto de recuperación y preservación de un territorio. Ten en cuenta que, por ejemplo, en 1985 la Generalitat hizo la primera ley de espacios naturales, probablemente de todo el Estado. La Diputació de Barcelona en los 70s (durante la presidencia de Samaranch] ya elabora un plan de protección de 13 espacios naturales en toda la provincia de Barcelona. En 1972 se aprobó el primer parque natural [Sant Llorenç del Munt] de toda España (nacional fue en 1916 [Teide y Caldera de Taburiente]) en un Consejo de Ministros en Pedralbes [por iniciativa de] la Diputació bajo Samaranch.

SAMARANCH Resulta muy difícil evaluar el alcance y la influencia de Barcelona'92. La vocación de protección del medio ambiente y defensa de un orden más sostenible forma parte del ADN del deporte y del espíritu del Movimiento Olímpico, tal como se recoge en la Carta Olímpica.

VILA Esto lo portaba, dentro del Ajuntament, Jordi Borja [teniente de alcalde por el PSUC y geógrafo], la persona que estaba alrededor de la Declaración de Río desde Barcelona. Yo no puedo entrar en estos contenidos, pues lo único que hacía era empujar para que estas cosas [en torno a los JJOO] se hiciesen pero sin entrar en los contenidos. El Ajuntament no tenía responsabilidad [en el mural de la Vila], sólo que se hiciese y punto. A ver, teníamos mucha relación [con Armand Calvo y Jordi Carbonell], porque claro, hablábamos miles de veces al día.

N. SERRA Tengo que ser sincero, recuerdo muy poco porque en 1992 yo y el Gobierno estábamos muy obsesionados con los JJOO y con la Expo de Sevilla. Ahora no sé ni qué ministerio se ocupó del tema, aparte de Exteriores, puede que el propio [Josep Borrell, ministro de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente en 1992]. Felipe González no, pues primero fue la Expo y además había muchas visitas aquí [en Barcelona], no podías irte fuera. He de decir que eran temas hacia los que la opinión pública no estaba tan inclinada como ahora. Había otras preocupaciones. Además, hay otros temas, con una implicación social como la minas de carbón en Asturias [tema sensible para el PSOE, partido gobernante en

1992], que han frenado que nos apuntásemos antes. [Conocí el mural,] que cada uno ponía lo que quería.

LEMAITRE Specific to the environment, I would say no, I would say that when we think of green Games we don't naturally think of Barcelona'92. But we think of Barcelona'92 more as sustainable Games because they really approached the Olympics holistically. So it wasn't just doing green initiatives, it really was looking at the city as a whole and saying how the Games could help the long-term vision of the city. So it was I regards opening up the city's access to the [sea], looking at roads taking away [traffic] from going though the heart of the city, which means of course reducing pollution, etc. So it did without specifically saying that these were environmental initiatives. There were initiatives done, of course; however it was environmental, social and economic. So the IOC looks at Barcelona'92 from that perspective and not just from an environmental perspective.

### **¿Por qué Barcelona'92 y el famoso 'modelo Barcelona' no son conocidos como unos Juegos verdes, como ocurre con Lillehammer'94 y Sídney'00?**

MILLET Cada JJOO se bautiza con un adjetivo, los Juegos de Múnich'72 fueron los de la tecnología porque Siemens se dedicó a hacer tal. Que Barcelona'92 tenía mil vens más tecnología que Múnich'72 es indudable, y no son los 'JJOO de la tecnología'. Los 'JJOO de la economía' fueron Los Ángeles'84, por primera vez se ganó dinero, pero ganó [menos] de lo que ganó Barcelona'92 porque sus beneficios son tan intangibles que son difíciles de calcular. Quiero decir que no por el calificativo de define la [organización de cada] ciudad. De acuerdo [sobre la sostenibilidad implícita, pero no explícita], no se hizo una propaganda adecuada, pero es evidente que la ciudad cambia a bien. Solamente el tema de las infraestructuras de saneamiento, con el colector de Bogatell y [otros], significa resolver para siempre algo en que desde el año 39 no se había hecho ni una obra seria. Estas obras que se hacen son fundamentales, pero se conocen poco, eran para los Juegos. ¿Es ecológico impedir inundaciones? Bastante. Todo esto son palabras, la verdad es que la arquitectura no es ecológica, o es buena arquitectura o es mala, la buena arquitectura jamás será anti-ecológica. Unos buenos JJOO siempre serán ecológicos. Los malos Juegos no son ecológicos, por más discursos que hagan. No hace falta poner calificativos, éstos son de broma.

L. SERRA Puede ser [por una cuestión de comunicación], pero también puede ser, yo creo, porque cada ciudad [olímpica], cuando predica su obra, pone el acento en lo que le sale de dentro. Y claro, para Barcelona era la transformación urbana. No digo que la sostenibilidad no [existiese], pero no habría tenido ningún sentido que Barcelona hubiera dicho "los Juegos han sido para la ciudad una gran batalla medioambiental y sostenible". Todo el mundo habría dicho que a qué jugáis. Han sido esto, [sostenibles], pero no en primer lugar. Cuando has hecho la red de cinturones, las áreas olímpicas, equipamientos de todo tipo, el acento lo has de poner en el plan urbano. Yo no conozco Sídney, pero es probable que sea una ciudad que ya tuviera una estructura, sin un barrio marítimo degradado como el nuestro, ponga los acentos en todos estos temas [ecológicos]. Aquí lo primordial era que la ciudad estaba

de espaldas al mar y de repente tiene un barrio que mira al mar, la playa y el agua, con paseos y jardines.

ABAD No sé, pero lo cierto es que tantos años después, Barcelona sigue siendo el modelo global de cómo organizar unos Juegos que reúnan éxito organizativo y “renacimiento” ciudadano. Y digo “el” modelo porque así continúan hoy calificando a Barcelona los componentes de la llamada familia olímpica, no nosotros.

CALVO Probablemente porque en nuestras prioridades y definición de objetivos no estaba, al menos a mí no me suena. Si hubiera formado parte, como formaron parte otras cosas, pues evidentemente sería muy distinto. Estoy con vencido [que Lillehammer'94 y Sídney'00 tenían ya el medioambiente presente], aparte que en esos países los movimientos ecologistas eran más potentes que los que había en España. La primera vez que yo oigo hablar de los ‘verdes’ es a finales de los 60s en Alemania, aquí esto nos sentaba a música celestial. [Al empezar los 90s eran aún grupos pequeños, pero] recuerdo que, por ejemplo en Banyoles, nos sentamos con ellos. La voluntad del COOB'92 era ayudar y no decir que no por decir que no: atendíamos a todo el mundo, no quiere decir que siempre estuviésemos de acuerdo.

TARRADELLAS Lillehammer'94 y Sídney'00 tenían una voluntad, así lo siento yo, pedagógica hacia el medioambiente que era un nivel más alto que Barcelona'92, eso está clarísimo. Y de comunicación, por ejemplo el hecho de que los consejeros ambientales de Sídney'00 eran Greenpeace era muy significativo. Barcelona'92 llegó tarde, es lo que decíamos antes, en Sídney'00 era clarísimo pues yo pienso tenía más razones que Barcelona. La villa olímpica en Sídney se hizo sobre una antigua zona industrial muy contaminada, esto ya daba una dimensión medioambiental muy fuerte. La segunda cosa es que la Bahía de Sídney estaba muy contaminada (y una vez que limpiaron el agua, regresaron los tiburones, problema). La tercera cosa es que los australianos querían mostrar al mundo que existen, que son gente bien. Aquí Barcelona no necesitaba mostrar que existe [?]. Eso no lo hicieron en Melbourne'56, no había televisión en directo. También era ocho años después de la Cumbre de Río, y también querían mostrar, frente al fallo de Atlanta'96, que [los australianos] podían hacerlo mejor [que los estadounidenses].

PÉREZ Porque, la verdad sea dicha, se hizo tanto como en Lillehammer'94. A ver, en Barcelona se descubrió el mar. Antes Barceloneta era [sólo] la Barceloneta. Toda la costa está desde el año 92, todo esto es nuevo, entonces esto cambia la ciudad. No se había abierto a la costa, eran zonas industriales. Yo diría que Barcelona'92 hizo pocas cosas en nombre del medioambiente [comunicación]. Los de los árboles, quizás te lo ratifica Manolo [Fonseca], fue una iniciativa individual. Y lo del manifiesto de La Tierra es algo más concebido, pero fíjate que es [justo] antes de los JJOO y todo el mundo lo firma porque está muy bien, pero no hay una política detrás de estas cosas. Porque, por ejemplo, si hubiera habido política en muchos casos se hubieran recuperado muchas de las cosas que en su momento Barcelona no recicló: por ejemplo, cuando hablamos de zapatillas [usadas] y sabemos que las podemos triturar y hacer un campo de baloncesto con ellas, ¿o se vendieron carteles, vajillas y bicicletas? [Por otro lado], este es un tema, que Barcelona'92 impulsó el uso de bicicletas en aquel momento, cosa que no había existido en otros Juegos. Atletas y demás se movían con

bicicleta. Hubo detalles. El carril olímpico fue un gran acierto. Yo, que lo utilizaba porque era miembro [del COOB'92], sé que fue un gran acierto. Además, fue otro gran acierto que la ciudad supo montarlo sin quejas [ni molestias] con el carril olímpico, se podía utilizar por taxistas y demás. Barcelona'92 se movilizó a través del transporte [colectivo] urbano, se dejó el coche, esto sí que es verdad. Vale, también eran vacaciones, pero la gente abandonó el coche y fue en transporte urbano. La manera en que la gente subía a Montjuïc, a pie, y el carril olímpico... había una idea de descongestionar.

VINUÉ Cierto. El tema medioambiental, muy en el fondo, estaba. Excepto en temas puntuales, por ejemplo el de las aguas residuales que se tenía claro en el Ajuntament que se debía revertir sí o sí, supongo no había esta conciencia ambientalista. También en aquellos años 80s e inicios de los 90s no era un tema que, si bien sí preocupaba, no estaba tan claro como ahora.

VILA Creo que porque en algún momento se hace más publicidad de unas palabras o se ponen de moda otras palabras. En aquel momento, 'Juegos verdes' no era una palabra de moda. Después, habríamos dicho que son unos JJOO verdes, sostenibles o interculturales, pero hay palabras que se van poniendo de moda por etapas. Hay una jerga que vamos adoptando. Los Juegos de Barcelona'92 no recibirán el calificativo éste de verdes, y sin embargo sí de participativos, de uno evento del que se apropió la ciudad, del papel de los voluntarios, etc.

LEMAITRE I think in both cases of Lillehammer'94 and Sydney'00, right from the very beginning, they spoke about, that was part of the candidature. [Sydney'00] was bidding for the Games and wanted to be sensitive to the environment, implementing environmental measures, etc. It was part of the communication right from the beginning. With Barcelona'92, elected in the middle 80s, the IOC wasn't even promoting or talking openly about environment. Barcelona'92 is not well known as green Games, however, it's definitely known as successful Games model and more as a sustainable model. All these years later we're still talking about Barcelona'92 and the positive impact that staging the Games had in the city. I would say that Barcelona'92 is more known as sustainable Games rather than green Games. The Olympics were not the end-all objective, they used the Games to achieve longer ambitions and goals, which is the model that makes sense and that we try to promote.

### **La construcción de las rondas y otras medidas dirigidas al tráfico rodado, ¿se realizaron por un uso excesivo del vehículo privado? ¿Debía darse solución a un problema de contaminación atmosférica?**

L. SERRA Yo no soy experto en tráfico y la pregunta te la contestaré de otra manera. Las rondas no son, en primer término, una manera de que los coches den rápidos la vuelta [a la ciudad], aunque también lo es. Sólo hay que ver las dos rondas, la de Dalt es un caso paradigmático, cómo están integradas en el paisaje urbano: cómo han sido respetuosas con los barrios, las calles y tal. Por tanto, es evidente que las rondas han resuelto un problema (aunque con el tiempo hará falta otro anillo). Pero las rondas no nacen para solventar un

problema de tráfico excesivo, sino que también ponían en contacto las cuatro áreas olímpicas. Transitar por las rondas, sobre todo en superficie, es lo que explica mejor cómo están involucradas en la trama urbana de comunicación.

N. SERRA Seguro. Las rondas, además tienen unas características que, si nos la hubiesen hecho un quipo buenísimo de ingenieros norteamericanos, no habrían tenido el mismo éxito. Unas rondas siempre destruyen algo, pero en el caso de Barcelona fue muy poco y además, en muchas partes, logrando un diseño que es la antítesis de ciudades como Caracas donde no existe el ciudadano peatón, sólo el conductor de coche. Las rondas están hechas con un espíritu de no beneficiar solamente al automóvil, sino de beneficiar la ciudad y que pueda ser paseada. Otra cosa, ya sé que todos los túneles tienen su problema [sobre el ecosistema], pero el túnel de Vallvidrera hasta que se acaba la continuación hacia Terrassa me parece a mí que, comparado con otros lugares, es un modelo de intentar estropear al mínimo el área boscosa de Collserola. Es una autopista, en la medida que se puede, muy respetuosa con la zona que atraviesa. Además, en la zona boscosa no hay entradas ni salidas. Esto es una característica del tipo de urbanista y arquitecto que Barcelona creó. En principio, el parque de Collserola, si le metes un túnel y una autopista, lo tienes que haber hundido, y no es así: no interrumpe el parque.

### **Una medida que se implantó en la Vila Olímpica, la del procesamiento de residuos y basuras, ¿cómo nació y en qué consistió exactamente?**

ABAD Lo que se hizo, en ese terreno, a la vista de sistemas probados en otras ciudades europeas, fue incluir en los pliegos de condiciones de las obras de construcción de las viviendas de la Villa Olímpica la obligatoriedad de instalar sistemas de volcado y conducción, por presión neumática, de los residuos desde los edificios hasta la depuradora del Llobregat. No sé si el procedimiento sigue funcionando hoy día.

CALVO En cada rellano de los pisos había un sistema neumático de recogida de basuras donde la gente del rellano tiraban las bolsas de basura, esas basuras iban por unas cintas transportadoras. Durante los Juegos, este sistema [aún] no funcionaba. Y aquí hay una anécdota. Los residentes en la Vila Olímpica eran, fundamentalmente, atletas y oficiales. Tenemos constancia, así se nos dijo en alguna reunión, que alguien confundió estas entradas parecidas a cubos de basura con sistemas para lavar la ropa.

### **Dentro del clima internacional que creó la Eco-92, el COOB92 planteó medidas como el mural de firmas en la Vila Olímpica. ¿Cómo surgió esta iniciativa, hubo contactos con los organizadores de la Eco-92 y/o con el COI?**

ABAD Francamente, a estas alturas no lo recuerdo con la suficiente precisión como para contestar con solvencia. Lo siento.



CALVO Después de una reunión, hablando con el director de Deportes de COI (Gilbert Felli), actual director del COI), me hizo llegar una petición o sugerencia, sobre si me parecía bien realizar este mural con motivo de la Eco-92. Y le dije que me parecía bien... Jordi Carbonell, durante la etapa preparatoria antes de los JJOO, era el responsable de las villas olímpicas, y durante los Juegos fue mi adjunto en la Vila Olímpica. Es la única persona que se me ocurre [gestionase el mural del Earth Pledge]. Fue simbólico porque fue la primera vez que, yo creo, el tema ecológico aparecía en un entorno olímpico durante los Juegos. Esto estaba cerca del paseo [Parque del Port Olímpic] donde estaban los mástiles con las banderas, [en una zona de tránsito] hacia una parte central de la Vila Olímpica donde a nivel de calle había una tienda de El Corte Inglés (para cosas que pudiese necesitar la gente), y en el subterráneo estaba el comedor de la Vila. La gente que iba al comedor y venía de fuera normalmente pasaba por aquí. En los pisos de encima, quiero recordar, estaba el COE.

**Los procesos de Barcelona'92 y Lillehammer'94 no se sucedieron al mismo tiempo. Sin embargo, ¿existieron contactos con el comité de Lillehammer'94, y hubo influencia desde esos Juegos que, desde un principio, los noruegos concibieron con un compromiso de respeto ecológico?**

ABAD Nuestros homónimos de Lillehammer'94 visitaron numerosas veces Barcelona, sobre todo para analizar nuestro esquema de funcionamiento operativo (criticado por algunos entonces por excesivamente simple y austero, lo cuál sorprende), visitar las obras en ejecución, sobre todo la VO y el tratamiento de las playas y recuperación de la costa, y compartir nuestra intensa experiencia en las relaciones con el CIO, FFII, CON's, prensa internacional, etc. Ellos sí avanzaron en la explicitación teórica de un planteamiento sostenible de sus Juegos, cosa difícil ya que determinadas instalaciones (circuito de bobsleigh) son enormemente agresivas por los productos necesarios para mantener las mejores condiciones de deslizamiento.

TARRADELLAS Sobre todo se mudó desde el aspecto puramente 'panda', yo diría, el aspecto puramente ecologista, a un aspecto de desarrollo [sostenible] político y más global. La general de Brundtland y de su grupo fue el desarrollo sostenible: la ecología es una herramienta para un desarrollo general sostenible. Entonces, eso le daba una dimensión política que era más 'sexy' para manejar. Yo tengo la idea que Lillehammer'94 impuso muchas cosas, los noruegos hicieron cosas que Samaranch no había pensado. Él y el Olimpismo no podían ignorar el hecho de Lillehammer'94. Entonces, que Barcelona'92 haga una declaración y algo, que se empieza, que se crea una Comisión de Medioambiente, etc., pero yo pienso que, de cierto modo, Samaranch fue 'forzado' a hacerlo a través de la gente de Lillehammer'94.

PÉREZ Yo estuve en Lillehammer y, desde luego, no tuvo nada que ver. Los noruegos tienen otra forma de ver las cosas. Era una ciudad pequeña, que tenía ya muchas instalaciones hechas, había que 'matarse' demasiado para hacer una pista de hielo de un barco vikingo al revés. Hay un aspecto de Barcelona'92 y Lillehammer'94, que no tiene que ver con el medioambiente: Samaranch [potenció la cuestión de la Tregua] en un momento de

enfrentamiento en Yugoslavia. Vale tener en cuenta este aspecto de Samaranch, que tenía una visión diplomática bastante fuera de serie. Se ve en la potenciación [en paralelo] del tema medioambiental y el de la paz.

LEMAITRE Honestly, I can't answer that question, but just reminding experiences working with OCOGs there is always some sort of transfer of knowledge. Going back to that period, it had probably been less [than the contemporary IOC OGKM]. There must have been some, although minimal, sort of impact between Lillehammer'94 and Barcelona'92. I can't detail at what extent, but Barcelona'92 of course would be aware of the fact that Lillehammer'94 was implementing green Games.

**El Campo Internacional de la Juventud puso el acento en la sensibilización medioambiental (talleres de ecología, reciclaje, etc.) y en el contacto de los participantes con la naturaleza. El COOB'92, organizador del Campo, ¿por qué decidió incluir estos contenidos?**

ABAD Eran obvios porque seguían los parámetros de CIJ anteriores, parámetros a los que añadimos nuestros propios conceptos de ese tipo de encuentros en los que Barcelona siempre fue pionera: estímulo de la convivencia por encima de cualquier diferencia de raza, religión, política o de cualquier otro tipo, estímulo del voluntariado como forma especialmente digna de cooperación, etc.

CALVO Esto obedecía a iniciativas, en este caso, del propio director del Campo Internacional de la Juventud [Joaquim Fradera]. Iniciativas como ésta y otras que no recuerdo, donde al frente se ponían personas que tenían cierta sensibilidad por temas ecológicos, por temas de barreras arquitectónicas, por temas en los que a la gente no solía entrar. Iniciativas como ésta son, más bien, de alguien que ya tenía previamente la sensibilidad que política global del COOB'92. No había política [ecológica general] porque no se era consciente, no porque no se quisiera. No se había despertado la conciencia porque, insisto, la Cumbre de Río es de junio, un mes antes de los JJOO: tampoco es que dé para hacer muchas más cosas porque en ese momento todo el mundo estaba [en su prioridad]. Quien también seguía de cerca el proyecto del CIJ era Jordi Carbonell. A nivel de planificación, [el Campo dependía] de Carbonell (y él de mí); a nivel de ejecución, diseño final y la gestión, de Joaquim Fradera.

**Aunque Samaranch no era ecologista, ¿estaba interesado por las cuestiones medioambientales, sobre todo con un sentido práctico, teniendo en cuenta el peso social y político que iba adquiriendo?**

PÉREZ Samaranch era un tío con una visión futurista, y él tenía [pensadas] las famosas patas del Olimpismo (con la cultura, etc.), y se le ocurrió la última pata con el movimiento ecologista o medioambiental. Entonces en 1994 hizo en París el Congreso del Centenario, en el cual hubo un apartado muy importante sobre el propósito del Movimiento Olímpico y el

Ecologismo, y después hizo la Conferencia de Lausana (a la que fui en nombre del COE). En ese cambio, Barcelona'92, con el manifiesto aquel por La Tierra, marcó bastante un punto y aparte. Pero no se le dio la importancia que tenía hasta que Samaranch no lo incluyó dentro del Movimiento Olímpico. Por [en Barcelona'92] se hicieron cosas que me imagino habrás tratado, como plantar los árboles (aunque no se ha encontrado el acta, pero es algo que conoce Manolo Fonseca que lo movió). El tema era 'tanto papel hemos gastado, tantos árboles', aunque yo creo no plantaron tantos, pero el hecho en sí es sumamente importante.

SAMARANCH El deporte manifestó su sensibilización a los temas medioambientales durante la década de los 90 con la constitución en su seno de la Comisión de Medio Ambiente. En la próxima edición de la biografía del presidente Samaranch, editada por la Fundación Samaranch-China, se detalla el nacimiento, planteamiento y evolución de esta Comisión. Los Juegos de Lillehammer de 1994 ya fueron la primera expresión de este compromiso medioambiental del Movimiento Olímpico.

TARRADELLAS Yo creo que el ambientalismo y todo esto le ha sido útil a J. A. Samaranch para diferentes cosas. Primeramente, tienes que pensar un aspecto psicológico. Él ha sido el primer y único presidente del COI de origen latino. Antes eran americano, etc., pero de origen latino el único. Entonces, él tenía la voluntad de mostrar que un latino, sobre un objeto que es muy importante para la gente del norte y para el mundo protestante, lo hace tan bien con una producción tan grande como si fuera de Noruega. Eso no lo puedo decir, pero psicológicamente yo creo sí, que hay esto: mostrar que un señor del sur, católico y que viene de una dictadura tiene las mismas ideas y puede manejar las mismas cosas como lo haría uno de Noruega. El segundo aspecto, yo creo, es que en frente de cierto gigantismo que tomaban los JJOO, y también para un poco luchar contra [el hecho de que] cuando Samaranch llegó tuvo que manejar dos boicots: de Moscú y de Los Ángeles. Yo pienso que él, queriendo dar una dimensión ecologista y ambiental, quería salirse un poco de la dimensión política de los Juegos. Samaranch era un hombre muy político, entonces eso le daba una herramienta más para sacar los JJOO de este aspecto político tan negativo, lo cual sufrieron los Juegos de Moscú y Los Ángeles. Ahora, que él sea, sinceramente, un ecologista, no lo pienso, pero él era un hombre que estaba muy al tanto del ambiente del tiempo, y para las razones que te he dicho creo que ha utilizado esto. De hecho, el ecologismo tampoco daba una idea negativa, estaba muy bien. Entonces, puede ser que la última cosa, lo he visto un poco con Atenas'04, es que él tenía la idea que usando esto del ecologismo le daba una herramienta de más para transformar las ciudades. No transformarlas únicamente poniendo un estadio y etc., lo hemos visto con Barcelona abriéndola al mar, abriendo Atenas al mar (aunque Atenas se puede criticar mucho, ha sido el principio de la catástrofe). De cierto modo, intentábamos [en la Comisión] hacer cosas en Pekín'08 también. Yo creo que había esta idea: ecologismo y desarrollo sostenible permitían que el impacto de los Juegos sobre las ciudades sea un impacto mucho más positivo.

LEMAITRE The letter from F. Carrard to COOB'92 [about the Earth Pledge] highlights the fact that, even though the environment was not imbed in the way that the IOC is operating at that time, the IOC was sensitive to the fact that it was an important element, asking in this letter if Barcelona'92 could implement any environmental initiative. So I really think that the

1992 Rio Summit was the beginning of the IOC awareness of the importance of the environment.

**¿Hubo recomendaciones del COI o de federaciones internacionales al COOB'92 para condiciones medioambientales saludables para la práctica de su deporte durante los JJOO, como pudieran ser ciertos parámetros de calidad del aire o el agua?**

FONSECA Que yo sepa no, al menos a mí no me lo pidieron. Ten en cuenta que nosotros manteníamos reuniones con las federaciones, pero canalizábamos una reunión que llamábamos multitudinaria entre el COOB'92, las federaciones y los comités olímpicos nacionales. Yo creo que no había puntos conflictivos, el único punto no digamos conflictivo pero que implicaba cierta duda era la limpieza de las aguas del Port de Barcelona para la competición de la vela. Pero bueno, creo que se solventó y hubo unos magníficos Juegos en vela [respecto a los resultados deportivos]. No hubo presiones de las federaciones internacionales, al principio eran escépticos con el Port Olímpic, porque hubo presiones de otras ciudades para que la vela fuese a otras sedes que no eran el Port de Barcelona, pero la única ocasión en que los deportistas de vela pudieran estar conviviendo con todos los demás deportistas. Cuando se estaba haciendo el Port Olímpic, fue a una reunión con Lluís Millet a la federación internacional para presentarles el Port, qué se estaba haciendo, las dimensiones, etc. y hubo total acuerdo. [Sobre la contaminación del aire], preocupaba más la temperatura, las marcas y el rendimiento de los deportistas, con un grado que suba la temperatura, afecta muchísimo. El ámbito del COOB'92 se limitaba al entorno de las instalaciones, el resto de la ciudad era competencia del Ajuntament. // Sí tratamos el problema de la peste equina, que apareció tras un foco en la provincia de Cádiz [inicios de 1991, tercer foco en la zona]. Fue un problema grande porque la legislación establece que, si se detecta un caso, las fronteras de un país deben cerrarse. Yo llevé personalmente esta cuestión, estando en contacto directo con el Ministerio de Agricultura. La gestión del problema por mí condujo a un cambio en la normativa de la CEE, ya que lo afronté desde el argumento de que un país no es homogéneo. Puse el ejemplo de Luxemburgo, donde por su pequeño tamaño un caso puede extenderse fácilmente a los países vecinos, mientras que en España es al contrario: hay más de mil km entre Cádiz y Barcelona y, por tanto, mediante el establecimiento de unos protocolos y zonas de protección se garantizaba que Barcelona'92 y la hípica estaba aislada respecto al foco de Cádiz.

SAMARANCH La calidad del agua del campo de regatas durante la competición olímpica era excepcional. No consta ninguna queja de la Federación Internacional de Vela (YRU).

VINUÉ De alguna manera sí. Los años previos a los Juegos detectamos, sobre todo de alguna delegación deportiva, que había dudas sobre el medioambiente de Barcelona (temas de aguas...), y lo expresaban bastante. Sobre todo, había un factor para alguna federación, como la de atletismo, que era la concentración de ozono: reclamaban qué está pasando con eso. Entonces, lo que nosotros hicimos es incluir en el documento de planificación todo un capítulo con la visión de que probablemente, como comité organizador, no haríamos mu-

chas cosas sino que trabajaríamos con las entidades con responsabilidad, que fundamentalmente era el Ajuntament de Barcelona. Porque ellos ya hacen controles habituales, eso por un lado. Y por el otro, trabajamos mucho con el Instituto Nacional de Meteorología, quienes en algunos lugares ya habían puesto estaciones meteorológicas (ya lo pedía alguna federación como el arco, como la vela, como la misma de atletismo, y alguna más). En las estaciones meteorológicas pusimos instrumentos de medición de contaminantes. Aprovechamos las estaciones medidoras de contaminantes que ya tenía colocadas el Ajuntament y a partir de aquí, durante los Juegos, fuimos volcando toda la información. Cada día se actualizaba tres veces, no recuerdo bien, dentro del sistema de información de la familia olímpica donde había un apartado que esto que se medía aparecía. Se medían las concentraciones de CO<sub>2</sub>, CO, gases nitrosos y O<sub>3</sub>, que se medían y volcaban tres veces al día en el sistema de información. Comités olímpicos, federaciones deportivas, los deportistas que quisieran y los periodistas también tenían información 'online' de lo que pasaba en diferentes puntos de la ciudad. Controlaban algunos [gases], no era tan automatizado como tenemos ahora. Se debían hacer mediciones y se introducían en el sistema de información. No como ahora, sino que se debían introducir. Y eso lo debíamos hacer, antes y durante los Juegos. El resultado fue... A ver, todos teníamos miedo. A últimos de julio y primeros de agosto tuvimos buen tiempo, hubo un poco de aire llevándose lo que había y la circulación no era demasiada. Por tanto, los niveles de la ciudad se mantuvieron. Este procedimiento fue en la fase final. Porque antes sí que había preocupación, había medidas y con el Ajuntament estábamos en contacto y trabajábamos, pero hasta la fase operativa no trabajamos sobre estos datos. Sí que antes, yo recuerdo que algunas visitas de comités nacionales nos preguntaban por datos exactos, querían saber qué pasará. El Ajuntament ya tenía un plan de contingencia previsto.

CUERVO Federaciones internacionales como la de Vela y la de Piragüismo sí que mostraron al interés al COOB'92 de que sus competiciones se desarrollasen siguiendo ciertos parámetros para evitar contaminación. De todas formas, estos parámetros se conformaban con los límites técnicos que entonces los organismos internacionales marcaban. Principalmente, seguían los estándares que establecía la OMS, la agencia de la ONU, y no exigían más allá de eso. Eran criterios previos al boom de la Eco-92 de Río y, por tanto, mucho más laxos que en la actualidad. El COI en absoluto impuso o aconsejó criterios o estándares al COOB'92, pues todavía no tenía ningún interés por cuestiones medioambientales. El Movimiento Olímpico adoptó la dimensión ecológica en los 90s y después de Barcelona'92. Yo considero que Sídney'00 fueron los primeros JJOO que se han organizado jamás siguiendo plenamente políticas medioambientales.

**En la competición de vela, existe la anécdota de basura, incluso neveras, flotando. En la categoría de windsurf masculino, el subcampeón perdió el oro por un percance de su tabla con basura en el mar.**

FONSECA El agua de la piscina estaba limpia, la que estaba regularcilla era el agua del mar. Que le hubiera hecho una fotografía [Mike Gebhardt], porque no lo creo, las neveras no flotan. Seguro que, con el peso del motor, aunque por dentro tengan aire, se van al fondo.

CUERVO No que yo sepa. La federación de Vela estaba encantada con tener, por primera vez, su deporte en el mismo corazón de la ciudad que albergaba los JJOO. El hecho de que la Vila Olímpica estuviese al lado del puerto de regatas les encantaba, así que no emitieron críticas a la operación de los JJOO. Este asunto [del windsurf] pudo haber sido sobredimensionado por la prensa anglosajona, igual que hicieron con otros temas. No sé exactamente este hecho, aunque puede estar explicado si hubo un día de lluvia durante Barcelona'92 y, quizás, ese día las lluvias provocaron que los depósitos subterráneos de recogida de lluvia estuviesen muy cargados y se debiese liberar parte de esta agua al mar. Este vertido directo explicaría que hubiese algún plástico flotando ese día, aunque no objetos más grandes como neveras, porque el resto de días sin lluvia no debió haber ni siquiera plásticos.

**¿Cómo surgió la idea de plantar árboles en Barcelona en una cantidad equivalente al papel gastado durante la organización de Barcelona'92? Exactamente, ¿en qué consistió la iniciativa?**

FONSECA La iniciativa consistió en que estábamos en una reunión del Comité Ejecutivo, yo había pensado [en esto] para llevarlo a la reunión, pues no estaba en el orden del día ni nada. Yo creo que fue la última reunión del Ejecutivo, no recuerdo si después hubo otra para el cierre de cuentas, pero digamos que ésa fue de las últimas reuniones. Se me ocurrió que teníamos que [hacer algo], pues yo sí tengo un sentimiento medioambiental importante, por toda la cantidad de papel que habíamos gastado en los JJOO. Hay que tener en cuenta que, entonces, teníamos ordenadores pero muy básicos, no había Internet, y todo se hacía en papel, todo. Además, en catalán, en castellano, y también en francés y en inglés. Era un gasto de papel importante, y yo pensaba que había que devolver, digamos, a La Tierra lo que le habíamos quitado. Se me ocurrió proponer, como último punto [extraordinario] no del orden del día sino de ruegos y preguntas, que calculáramos la cantidad de papel que habíamos consumido (el departamento que compraba el papel tenían que saber cuánta cantidad se había consumido) y que eso se plantara mediante árboles en algún lugar de Barcelona. La propuesta fue muy bien acogida y se acordó que el Ajuntament estudiaría dónde era la mejor ubicación. Se pensó en Collserola, pero al final se decidió por el Ajuntament, no lo decidimos nosotros [el COOB'92], que se iban a plantar 3000 árboles dentro de la ciudad en aquellos lugares donde, por ejemplo, hay sitios y calles donde hay [alcorques] huecos que no tienen árbol porque se ha roto, lo han arrancado o ha muerto. Entonces se pusieron 3000 árboles en la ciudad de Barcelona, con una placa que yo no sé si quedará alguna porque era metálica y atornillada en el suelo. Ponía la inscripción que había sido gracias a una donación del COOB'92 para plantar los 3000 árboles en la ciudad.

**La Cumbre de Río de Janeiro 1992 concluyó remarcando la necesidad de hacer pedagogía medioambiental y sensibilizar sobre el ecosistema. ¿Es la iniciativa de plantar árboles una consecuencia de la Cumbre de Río, por el hecho de ser positivamente acogida por el Ajuntament y el COOB'92?**

FONSECA Pues imagino que sí, porque era un dinero [significativo] para 3000 árboles. 3000 árboles pagados por el COOB'92 para el Ajuntament de Barcelona, imagino que por eso lo recibieron. Pero vamos a ver, también es una insignia del tratamiento medioambiental y de su cuidado. Al Ajuntament seguro que le vendría muy bien. Iba en la línea [de la necesidad de sensibilización adoptada en Río 92] pero que no tenía que ver con la línea, porque se me ocurrió a mí y yo no sabía ni que se había celebrado Río 92. La idea [original] fue mía, la propuesta de plantar tantos árboles como fuera equivalente al papel que habíamos consumido. Claro, eso era una idea retórica, no es lo mismo un árbol grande que pequeño. Quien presidía la reunión era Pasqual Maragall, que dijo que le parecía muy bien y, que si todo el mundo estaba de acuerdo, se aceptaba la idea. Nadie estuvo en contra. El Ajuntament los plantó.

VILA La historia es ésta, el compromiso fue éste de decir, además, aquello que ligaba con la frase de Fonseca de hablar de 'vaya, todo el papel que hemos gastado'. Esto también estaba conectado con que en Sarajevo se taló todo, durante el sitio la única manera de soportar esta ciudad invernal era talar todo lo que se podía para las estufas y hacer leña. Cuando se acabó la guerra, poder llevar 3000 árboles a Sarajevo era muy importante. Hoy, en esta ciudad, la mayoría de árboles tienen 20 años, pues liga mucho con esta idea [de los árboles pagados por el COOB'92]. La avenida de los Francotiradores en Sarajevo son todo árboles de un vivero del Empordà: fuimos con camiones de Parcs i Jardins al vivero a cargarlos de árboles, los llevamos a Sarajevo y lo ordenó Pasqual Maragall. Debimos ir allá en marzo o abril del 96, con el ayuntamiento aún bombardeado. Tuvimos el apoyo de la ONU en los convoyes [de ayuda humanitaria] del 92 al 95, [no en esta idea de los árboles], tras el acuerdo de paz ya íbamos solos y sólo necesitábamos la escolta de cascos azules.

### **¿El Movimiento Olímpico también fue integrando conceptos medioambientales durante este periodo 1987-1992 que coincidió con la organización de Barcelona'92? ¿O había que esperar a después de Río 1992?**

TARRADELLAS Yo no conozco muy bien [la organización de Barcelona'92], yo he entrado en el Olimpismo a partir de la creación de la Comisión de Medioambiente, entonces lo que sucedió antes no te lo puedo decir. Yo pienso que fue muy rápido, esto del medioambiente salió muy tarde en la preparación de Barcelona'92. La primera idea fuerte fue abrir Barcelona al mar, que la cara de Barcelona cambiara como si fuera una muestra de la llegada de la democracia, de la entrada de España en el concierto de las naciones democráticas. Pero el medioambiente [como tal], yo creo, llegó tarde. Estoy seguro que nadie en 1989 y 1990 pensaba realmente conceptos de medioambiente. Lo pensaban porque tenían que poner árboles y etc., pero tener una idea integrada vino muy tarde. Yo casi diría que vino con Lillehammer, es decir, seis meses antes.

PÉREZ Río marcó una incidencia sumamente importante, que hoy en día todavía no se ha repetido. Después Kioto vuelve a marcar sobre todo el tema del impacto del cambio climático. Los países desarrollados no quieren moverse y aquellos en vías de desarrollo quieren crecer. No digo que sea humano, porque a la larga nos vamos a cargar la humanidad como

poco. No conozco el grado de participación del COI en Río 1992. Yo pienso que Samaranch era un tío que tenía mucha visión, vio esto del movimiento medioambiental como algo trascendental, y la prueba son los requisitos que iba instalando en los Juegos. Yo asistí a los JJOO del 94 en Lillehammer, que fue [muy avanzada] en este aspecto, aparte que los noruegos no llevan mucho de ventaja. Todo lo que se hizo allí era sumamente compatible con el medioambiente. Recuerdo aquel palacio de hockey hielo [Gjøvik Olympic Cavern Hall]. Yo diría que si [hoy] el COI no vigila en estos aspectos [de sostenibilidad], va en contra de su política. Determinados sectores en Barcelona'92 criticaban todo lo que es el Barri Olímpic, pero después se ha demostrado que ese barrio ha impulsado enormemente [la economía y la zona, y los espacios verdes]. Eran [edificios e 'illes' en las Vilas] bastante funcionales. En este aspecto Barcelona ganó muchísimo.

LEMAITRE It was a long time ago and I am not aware. It could have been ad-hoc initiatives that would have not been a systematic approach. I started in 2004 [within the IOC] and, at that stage, all we did was with a collaboration agreement with UNEP and we did a lot of things with external partners. We didn't have a cohesive approach to what we were doing. So, I would say that may be some things taking place before 1992 but they would have just been ad-hoc initiatives.

**¿Qué interés tuvo Joan Antoni Samaranch hacia la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de junio de 1992? ¿Cambió su modo de pensar hacia las cuestiones medioambientales tras esta cumbre organizada por la ONU?**

TARRADELLAS Samaranch, desde el principio, quería que el COI fuera una agencia de la ONU. Nunca lo ha obtenido, porque no hay razón, pero él trabajaba mucho en esto. Lo que ha conseguido es que sea considerado como una agencia de la ONU. No lo es, pero las pautas las tiene. En eso trabajaba mucho y tenía una persona únicamente dedicada a eso, que era un señor etíope [Fékrou Kidané] que por su carrera política estaba muy cerca de la ONU y que obtuvo que la ONU reconociera que el COI era, no una agencia [pero similar]. En aquella época Samaranch trabajaba a todos los niveles para conseguir eso. Participar en la Cumbre de Río, claro; pero también participar en otras cosas. Sobre todo, mostrar a la ONU que el Movimiento Olímpico podía sobrepasar los boicots entre oeste-este. Ahora, la cosa que ha facilitado mucho fue el derrumbe de la URSS, facilitó mucho las cosas. Cuando los Juegos de Barcelona había una bandera muy rara [el Equipo Unificado, la URSS ya no existía]. El derrumbe de la Unión Soviética daba a las nuevas iniciativas cierta libertad que no tenían antes, porque antes se necesitaba, dentro del marco internacional, tener el visto bueno de EEUU y de la URSS. Fuera la URSS, sólo se encontraban los EEUU, la cuestión era más fácil porque se estaba en un [nuevo terreno] de decisiones y Samaranch aprovechó esto.

SAMARANCH El COI desarrolló e intensificó una estrategia diplomática de acercamiento a Naciones Unidas, firmando convenios de colaboración con diferentes agencias (UNESCO, ACNUR, OMS, etc.) para colaborar estrechamente con el organismo internacional desde el ámbito del deporte.



LEMAITRE I think it was definitely at the beginning of the IOC's awareness on that topic and, maybe, it was because it was such an UN Earth Summit, not just one country talking about this importance. It was really seen a global concern and I think, at that stage, the IOC has a global impact and it was the turning point for the IOC saying to itself 'we go to all these countries and we need to be aware of our impact'. So I think it was the fact that it was an international platform that made the IOC look the topic differently.

**¿Qué importancia tuvo la Cumbre de Río para el desarrollo posterior de la dimensión ecológica del COI, aparte de Lillehammer'94? Por ejemplo, produjo la Agenda 21.**

TARRADELLAS La importancia que tuvo, aunque no cambió nada en lo profundo, es que empezó un movimiento de creer un poco más. Al menos se ha creado un párrafo sobre el medioambiente dentro de los requisitos para las ciudades [candidatas], eso fue el aspecto más práctico. No sé cuándo se cambió exactamente, pues todo lo que concernía al interior de la candidatura no lo mirábamos nosotros [la Comisión] (pertenecía a la Comisión de Candidaturas), pero después de Río hubo, al menos, dentro de las cosas a analizar, eso [las cuestiones medioambientales]. También Río ha dado un marco global, Lillehammer'94 local, Río dio unas pautas más generales que se pueden aplicar. Sobre todo, lo que hizo Río fue que el desarrollo sostenible es una vía de desarrollo para los países de vías de ídem. Por eso, la Comisión de Medioambiente ha trabajado mucho con los países en desarrollo. También ha dado, psicológicamente, una salida, al hecho de que países en vías de desarrollo pueden jugar e imaginar (aunque luego no ha sido verdad) organizar Juegos basados sobre otra cosa que sólo el dinero, ha dado esta idea y cierta esperanza. Una de las cosas importantes de Río ha sido esto, el medioambiente no únicamente cosa de países ricos, es un elemento de desarrollo y eso el COI lo ha usado bastante. Muchos países se pusieron en eso, fue un periodo en el cual Brasil se aprovechó de esto creando los JJOO de la naturaleza (el COI, que es muy recio para dejar el nombre, lo permitió), no sé si han continuado. Ha sido un ejemplo de la forma en la cual países como el Brasil de aquella época entraban como otro actor del Movimiento Olímpico, basándose sobre este aspecto de desarrollo sostenible. En cierto modo, Río permitió eso por dos motivos, para resumir: primero porque dio un marco global, no un marco local o un marco puramente biológico para salvar un panda o dos; y segundo porque este marco global abría a los países en desarrollo una vía de ser actores, que era más difícil antes. La reunión importante del COI sobre la Agenda 21 tuvo lugar en Río [a finales de los 90], y fue una gran pelea por razones sencillas: el desarrollo sostenible tiene tres dimensiones ecológica, económica y social.

LEMAITRE Definitely. In all our documents where we look back to the history of environment and sustainability, the starting point is always the 1992 Rio Earth Summit, It was from there that other things took place, it was from there the relationship with UNEP, it was from there the biannual conferences on sport and environment, it was from there that the environment was integrated as the third pillar of the IOC. So it really was the starting point of the IOC's awareness and consciousness on the topic.

**El ecologismo / ambientalismo recorrió un camino político desde 1972. ¿Qué tradición política de concienciación por la naturaleza existía en Catalunya y España en las décadas de 1970s y 1980s?**

PÉREZ En los años 70s aproximadamente Barcelona tenía un problema de basuras brutal, no sabían dónde tirarlas. A algún espabilado se le ocurrió arrojarlas incluso al mar. Montaban barcazas, iban al mar y las tiraban, y el día que venía un temporal la mierda aparecía en la costa. Pero como no había turismo, no pasaba demasiado. Entonces se le ocurrió un lugar para tirar las basuras en el Macizo del Garraf, en un valle. Entonces yo estudiaba ecología, empezaba a ser el responsable de la Federació Catalana d'Espeleologia. Hicimos un manifiesto sobre las repercusiones que tendría el vertedero en el Mediterráneo y en el Macizo en concreto. El movimiento ecologista no existía en aquel momento en España ni en Catalunya, entonces el movimiento [del manifiesto] era a base de espeleólogos, geólogos, biólogos, etc. Con el tiempo, éste ha sido el primer manifiesto ecologista de España, y tengo el placer de ser el primero en haberlo redactado. Luego hubo [1975] el Plan Azul del Mediterráneo. Ten en cuenta que Francisco Franco todavía vivía, o sea, que la situación no era fácil. Yo entonces viví este tema directamente.

**¿Tenían Joan Antoni Samaranch algún interés para que, como barcelonés, Barcelona'92 supusiera un cambio en ciertos aspectos negativos de la ciudad, por ejemplo su contaminación, las áreas degradadas y, siendo una de ellas, la costa?**

SAMARANCH Como cualquier otra, la familia Samaranch-Salisachs aspiraba y aspira a vivir en una ciudad más limpia y habitable, verde y que desarrollara un modelo de vida más saludable. Sin duda, la reforma del frente marítimo abordada por Barcelona raíz de las obras de la Villa Olímpica supusieron una mejoría en la calidad de vida y la apertura de la ciudad al mar. // Mi padre siempre creyó en los beneficios que los Juegos Olímpicos supondrían para la ciudad de Barcelona. Y sin duda, la mejoría medioambiental forma parte de estos beneficios.

**El departamento del COOB'92 de Salud Pública se creó con el objetivo de encargarse de las tareas médicas. ¿Por qué amplió competencias unos tres años después según los problemas necesitaban gestionarse?**

VINUÉ Yo estaba en la candidatura en el año 1985 elaborando el dossier de la candidatura, apuntando cosas para explicar qué es la ciudad, servicios que ésta ofrecía, etc. Después, en 1987 cuando se creó el COOB'92 se incorporó una persona, José Cuervo, quien fue quien se encargó de poner en marcha todo. Yo me incorporé en 1989. En la red de la familia olímpica y del deporte, y en el ámbito de salud fui encargándome de cosas como la atención

médica, el dopaje, salud pública, meteorología y alguna más que iba cayendo en este ámbito.

VILA La limpieza de las playas, el barco pelícano para limpiar el agua del Port, etc.; había muchos temas que eran medioambientales y todo eso dependía de José Cuervo. El Ajuntament estaba estructurado de esta forma y todos los temas medioambientales dependían de Salud Pública, era la estructura y organigrama municipal. O aún no tenía suficiente fuerza a inicios de los 90s el tema de medioambiente como para darle un área específica, pero cada vez eran más importantes estos temas. [El Ajuntament] era muy avanzado en estos temas, sobre todo cuando comparabas con actuaciones de otros ayuntamientos. Había un líder y un equipo de gobierno muy valientes para lo que representaba la época, en todos los aspectos. Había un liderazgo muy claro de Pasqual Maragall, pero teníamos unos concejales que creían y se dedicaban a sus tareas.

CUERVO Yo había sido coordinador de Salud Pública y Medio Ambiente en el Ajuntament. Era un departamento que reunía ambos nombres y ambas áreas, así que, cuando me traspasaron al COOB'92, ambas áreas se traspasaron tal cuál yo gestionaba. Pero la denominación de 'medioambiente' cayó aunque sólo era eso, un nombre, pues entonces el COI no exigía en absoluto que existiese un departamento para el ámbito ecológico. A las autoridades municipales les interesaba que el tema se gestionase, y a los líderes del COOB'92 no les importaba que el término medioambiental o ecológico apareciese. Barcelona ya tenía una tradición muy buena de higiene pública y gestión de saneamiento ambiental. Fue importante en ello el brote de contaminación del aire en 1986, que provocó muchos casos de asma e incluso algunos mortales. Eso implicó una gestión para averiguar el motivo, de modo que se hicieron investigaciones epidemiológicas que detectaron que el foco estaba en el polvo de las habas de soja que se descargaban en el puerto. El Laboratori de Salut Pública tenía una actividad centenaria y gran prestigio, pero los nuevos tiempos eran otros y del saneamiento se evolucionaba a la ecología así nació el Institut d'Ecologia Urbana con una visión más estratégica y preventiva del impacto ambiental. Esto significa que el tratamiento de los temas sanitarios y de los temas de contaminación estaba ligados: salud pública y saneamiento ambiental eran dos cuestiones unidas en la gestión municipal barcelonesa de entonces. En definitiva, yo era un gestor que recibía las órdenes del gobierno municipal, especialmente del concejal Joan Clos [responsable de Salud Pública del gobierno de Maragall] y las aplicaba en el ámbito del COOB 92 y las explicaba al COI. La Salud Pública del COOB'92 era prácticamente la misma que yo coordinaba antes como departamento municipal porque, al fin y al cabo, las necesidades de los Juegos estaban supeditadas a las de la ciudad. Los problemas y objetivos eran comunes, aunque no siempre las prioridades y la financiación.

**El sistema de alcantarillado se renovó antes de los JJOO, pues existía un problema con la recogida de aguas en Barcelona. ¿Era importante controlar estas aguas residuales?**

VINUÉ Cuando se aprobó la candidatura de Barcelona'92, el Besós desembocaba directamente en el mar. A partir de que se dan los Juegos y hay un plan urbanístico comenzó la construcción de los colectores y depuradora del Besós. Eso es consecuencia de los JJOO. Aquí mismo [Hospital del Mar] hay una salida de depuradora, agua que ya sale limpia. La Vila Olímpica y el Port Olímpic están aquí al lado, así que por narices el agua debía estar limpia. La gente, los atletas iban a la playa, no se les restringía pues el agua estaba bien. [La reforma del frente marítimo] que la gran aportación de los Juegos por Barcelona, la apertura al mar. En aquellos momentos, en la candidatura, ya venía esto de una Vila Olímpica al lado del mar. No hay ninguna Vila ni JJOO con este concepto, era un atractivo imbatible. Medioambientalmente era importantísimo, pues se podía decir "miren, tienen la playa y el mar al lado, pueden ir a la playa las veces que quieran, el parque también al lado para ir cuando salen."

**Los cambios experimentados en Barcelona a raíz de los Juegos, como la reforma del frente marítimo, la prohibición de fumar con el objetivo de garantizar un aire más limpio o la regeneración de espacios verdes como Montjuïc, ¿merecieron un seguimiento especial por parte de Joan Antoni Samaranch, a título personal como barcelonés y, por otro lado, como presidente del COI?**

SAMARANCH Evidentemente, Joan Antoni Samaranch, tanto en su condición de ciudadano barcelonés como de presidente del COI, se sentía muy satisfecho de los beneficios y efectos positivos de toda índole que la herencia de los Juegos Olímpicos supuso para su ciudad natal y que 23 años después aún hoy son constatables.

**¿Se tenía en consideración los JJOO previos, por ejemplo el problema de los mosquitos en Seúl'88, respecto a problemas o medidas que Barcelona quería tener como referente? Por ejemplo, el plan de control del aire, ¿se miraba a Los Ángeles'84, Albertville'92, etc.?**

VINUÉ Estaba claro que debíamos desembocar en una ciudad lo más limpia posible. El tema de controles y mediciones del aire y el agua que cada día se desarrollaba era para tener la certeza de que la ciudad estaba limpia, porque en aquellos años existía la conciencia o sensación de que Barcelona era una ciudad sucia. Esto existía. Desde el punto de vista medioambiental, hablo de memoria, creo que no se miró demasiado lejos. Tengo la sensación de que Barcelona optó por un modelo diferente, porque cada urbe y país era muy diferentes. No sé la situación de Seúl, pero los Ángeles este tema seguramente no lo había ni tratado. Barcelona'92 tenía un factor importante que era que tenía detrás las instituciones públicas, en Los Ángeles'84 estaba basada en el sector privado y por tanto sus criterios eran otros. En aquellos momentos en la ciudad de Barcelona se estaba debatiendo sobre la eficiencia de las empresas públicas, y el Ajuntament apostó para que una empresa pública organizase los JJOO, y funcionó. Todas las empresas que se crearon fueron públicas, evidentemente también firmando convenios con empresas privadas.

CUERVO Las autoridades municipales y el COOB'92 actuaron según necesidades propias, no existían recomendaciones desde el Movimiento Olímpico ni ejemplos previos de gestión medioambiental. El COI siempre fue muy estricto con los coreanos, con nosotros también pero puede que con ellos más. Pero no respecto a temas medioambientales, ni mucho menos. Era el Ajuntament, como institución que gestiona la ecología urbana, el organismo que indicaba a Barcelona'92 qué protocolos establecer. Lo que hicimos en el COOB'92 al respecto respondía a los requerimientos que nos hacían llegar desde el Ajuntament. En Barcelona y sus gobernantes había ido calando una sensibilidad hacia la salubridad ambiental gracias, en gran parte, al crecimiento de estudios científicos de lo que entonces llamábamos ecología urbana, con figuras académicas como Terradas, Folch, etc., que además habían colaborado con la UNESCO al respecto y la participación en el Programa de la OMS 'Healthy Cities'.

## 11.2. Figuras

Figura 1

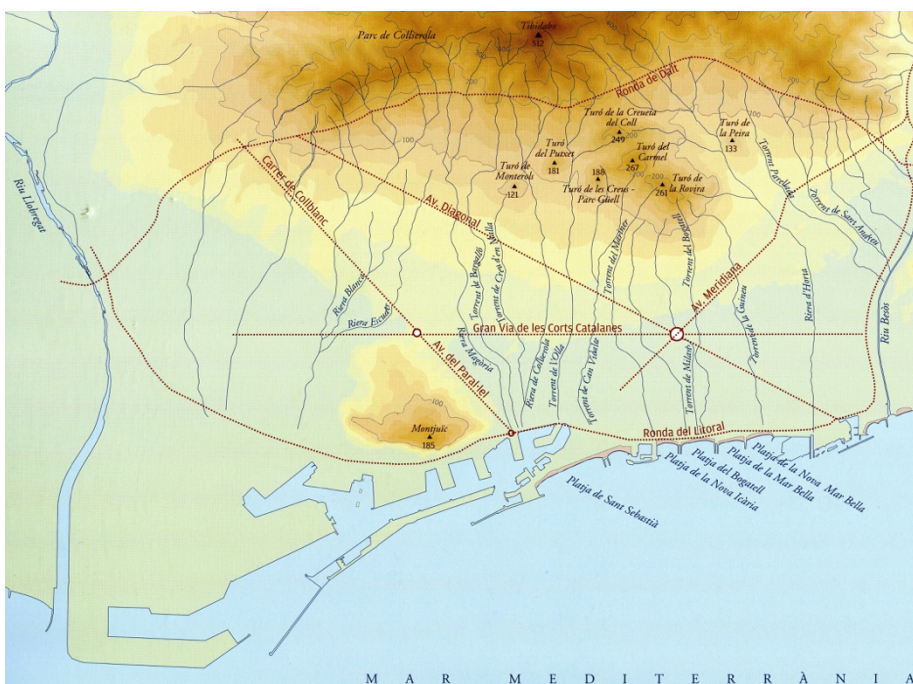
Situación de total abandono de la Estación del Nord y de sus alrededores, antes de iniciarse las obras en 1990.



[fuente: FBO]

Figura 2

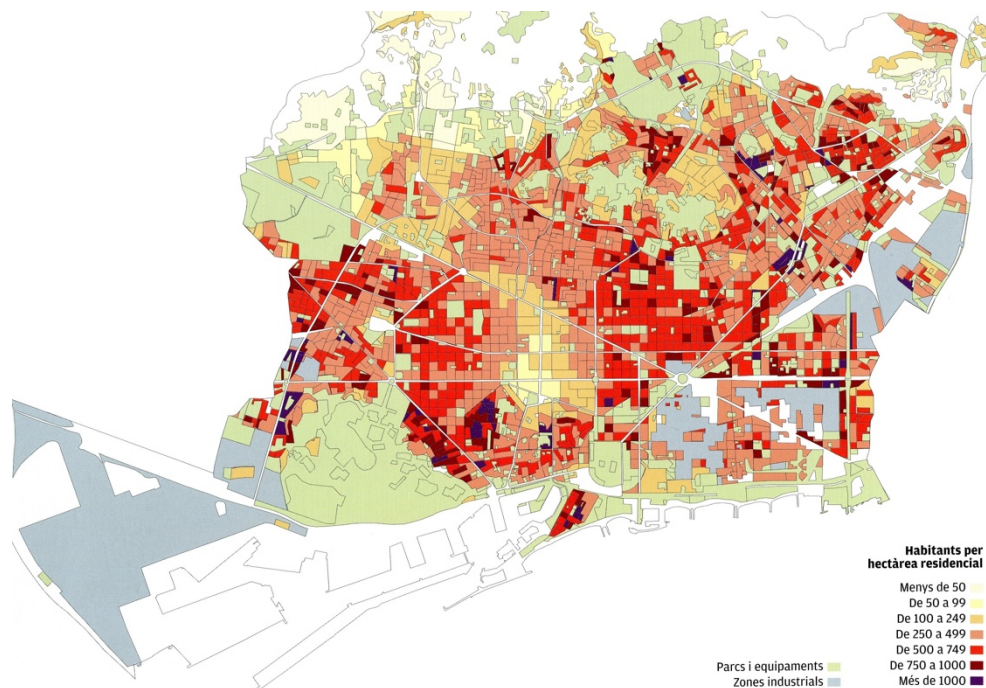
El mapa del relieve físico de Barcelona muestra tres características principales: la costa, las planicies y las zonas de monte (Collserola y Montjuïc).



[fuente: (Serra Batisbe, 2011: 57)]

### Figura 3

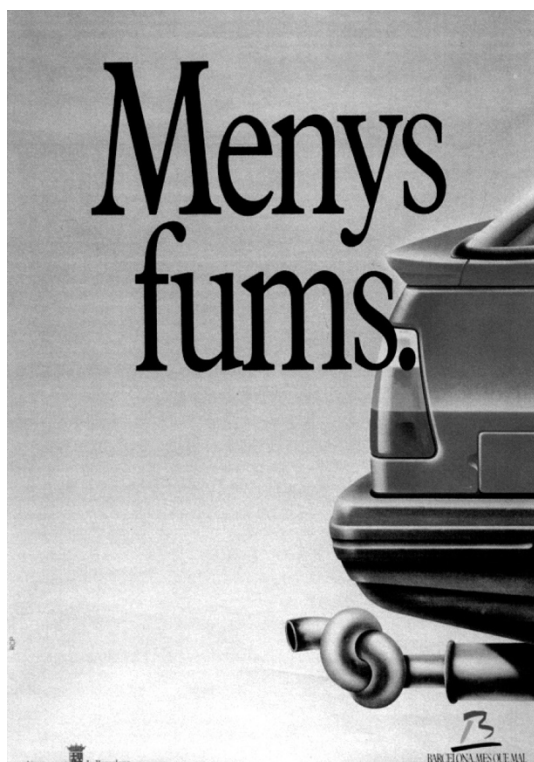
Barcelona es una ciudad muy urbanizada, siendo mayoritarias las áreas con altas densidades de población frente a las zonas verdes.



[fuente: (Serra Batisbe, 2011: 89)]

### Figura 4

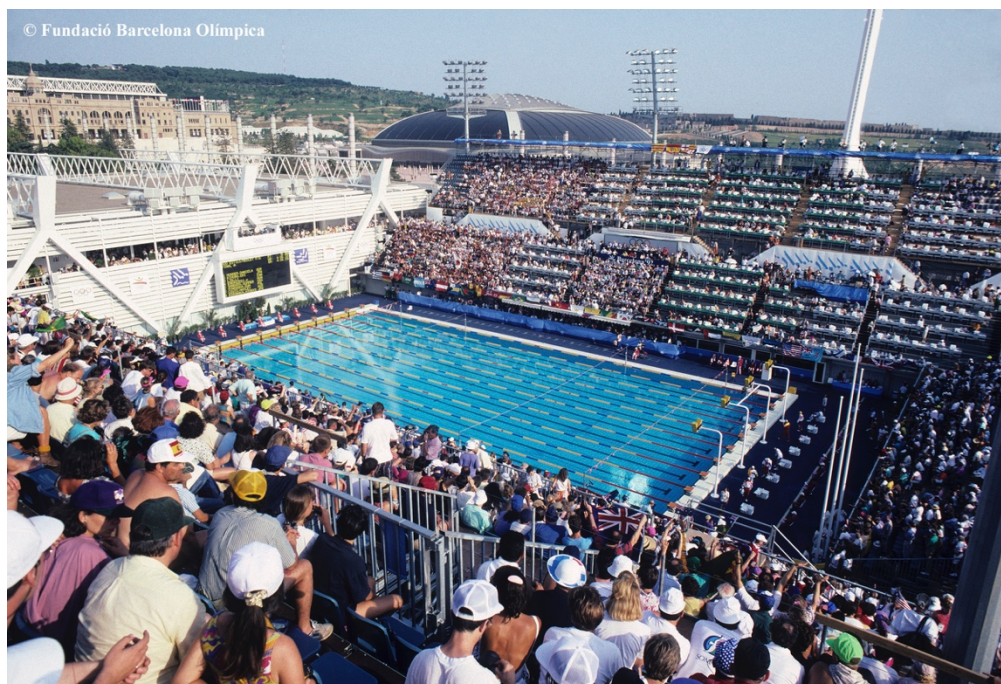
Campaña de comunicación municipal de 1987 contra la contaminación atmosférica causada por los vehículos.



[fuente: (Cuervo Argudín, 1987: 111)]

## Figuras 5 a y b

Comparación entre las Piscinas Picornell durante los JJOO de 1992 y como centro deportivo público en la actualidad.



[fuente: FBO]



[fuente: el autor de la tesis]



## Figuras 6 a y b

Comparación entre el Estadio de L'Hospitalet durante los JJOO de 1992 acogiendo el béisbol y en la actualidad como campo de fútbol.



[fuente: FBO]



[fuente: el autor de la tesis]

### Figura 7

Imagen de 1992 que recoge, de izquierda a derecha, la Ronda Litoral, el Velódromo d'Horta, parques y la sierra de Collserola.



[fuente: FBO]

### Figura 8

Imagen aérea de Montjuïc con los jardines creados a principios del siglo XX en primer término, el Estadio en el centro y el más reciente Parque del Migdia al fondo.



[fuente: FBO]

## Figura 9

El Parque de la España Industrial se planteó en el solar de una fábrica cerrada en 1972 (El polideportivo, a la izquierda). Aunque poco extenso, presenta una alta densidad de árboles.



*[fuente: el autor de la tesis]*

## Figuras 10 a y b

Comparación de imágenes del litoral en Poblenou (mirando hacia el sur) en la primera mitad de los años 80 antes de la ejecución de las obras y en la actualidad.



*[fuente: FBO]*



[fuente: AFB]

## Figura 11

Calle en el Eixample donde se habilitó un carril olímpico.



[fuente: FBO]

**Figura 12**

Coche eléctrico utilizado en algunas retransmisiones de atletismo, actualmente expuesto en el Museu Olímpic de Barcelona.



[fuente: autor de la tesis]

**Figura 13**

Tabla con los índices diarios de contaminantes del aire y de las playas, además de datos sanitarios.

<b>SALUT PÚBLICA</b>																	
<b>24. BROTS TOXI-INFECCIÓ</b>	<b>ALIMENTARIES</b>						<b>ALTRA NATURA</b>										
	<b>AFECTATS</b>	<b>INGRÉS</b>	<b>DEFUNCIÓ</b>		<b>AFECTATS</b>	<b>INGRÉS</b>	<b>DEFUNCIÓ</b>		<b>AFECTATS</b>	<b>INGRÉS</b>	<b>DEFUNCIÓ</b>						
	ANY	92	92	92	92	92	92	92	92	92	92	92	92				
Nº	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0				
<b>25. CONTROL SANITAT PLATGES</b>																	
	<b>NOVA MAR BELLA</b>	<b>MAR BELLA</b>	<b>BARCELONETA</b>		<b>BANYS ORIENTALS</b>		<b>BANYS S.SEBASTIÀ</b>										
ANYS	92	92	92	92	92	92	92	92									
QUALIFICACIÓ	BÉ	BÉ	BÉ	BÉ	BÉ	MOLT BÉ	BÉ										
*medició diària.																	
<b>26. CONTAMINACIÓ ATMOSFÈRICA</b>	<b>CONTROL MANUAL</b>										<b>CONTROL AUTOMÀTIC</b>						
	<b>LOCALITZACIÓ</b>		<b>EIXAMPLE</b>		<b>SANTS</b>		<b>NOU BARRIS</b>		<b>SANT ANDREU</b>		<b>SANT MARTÍ</b>		<b>SARRIÀ ST.GERVASI</b>	<b>SANT MARTÍ</b>		<b>UNITAT MÒBIL</b>	
	ANY	92	91	92	91	92	91	92	91	92	91	92	91	92	91	92	91
QUALIFICACIÓ ESTIMACIÓ	baixa		baixa		baixa		baixa		baixa		baixa		moder baixa		moder baixa		moder baixa
Dissabtes i Diumenges no funciona el Control Manual																	

[fuente: (Ajuntament de Barcelona - Programa Ajuntament-Jocs Olímpics, 25 de julio de 1992)]

## Figura 14

Campaña de comunicación Jocs Sense Fum, informando sobre un fondo verde (color de la iniciativa) que las restricciones al tabaco y al tráfico mejorarían las condiciones de salud.



[fuente: autor de la tesis]

## Figuras 15 a y b

Dos imágenes de Banyoles en la orilla del lago, notando la parafernalia provisional y la papelería de cartón, y durante una regata olímpica.



[fuente: FBO]



[fuente: FBO]

### Figura 16

Área de remonte del canal de piragüismo de La Seu d'Urgell, utilizando el agua del río Segre y la energía hidroeléctrica producida por el mismo.



[fuente: FBO]

### Figura 17

Imagen de uno de los polémicos túneles de la autopista de Vallvidrera recién finalizada.



[fuente: FBO]

### Figura 18

Un ejemplar del millar de papeleras de cartón reciclable que se colocaron en las sedes olímpicas.



[fuente: autor de la tesis]



## Figura 19

Obras para erigir la Torre de Norman Foster cerca de Vallvidrera, evidenciando la superficie de bosque que se debió eliminar.



[fuente: FBO]

## Figura 20

Folleto de la exposición *Estimada Terra*, resumiendo su contenido. / Pamphlet of the exhibition *Estimada Terra*, summarizing its contents.

Exhibition May 15 - August 9, 1992

Edifici de les Aigües, Wellington, 48-50, Barcelona.

Sponsored by **REPIVOL**

Organized by **Olimpiada Cultural** 1992

Under the Patronage of

From space, the Earth is seen as a whole. Continents, seas and clouds are viewed as the leaves, the trunk or the branches of a tree; elements that are distinguishable from one another, but which could not belong to different organisms. That's how it is: one Earth made up of complementary parts. A throbbing Earth, wrapped in a very thin membrane of life. An Earth with a biospheric sheath.

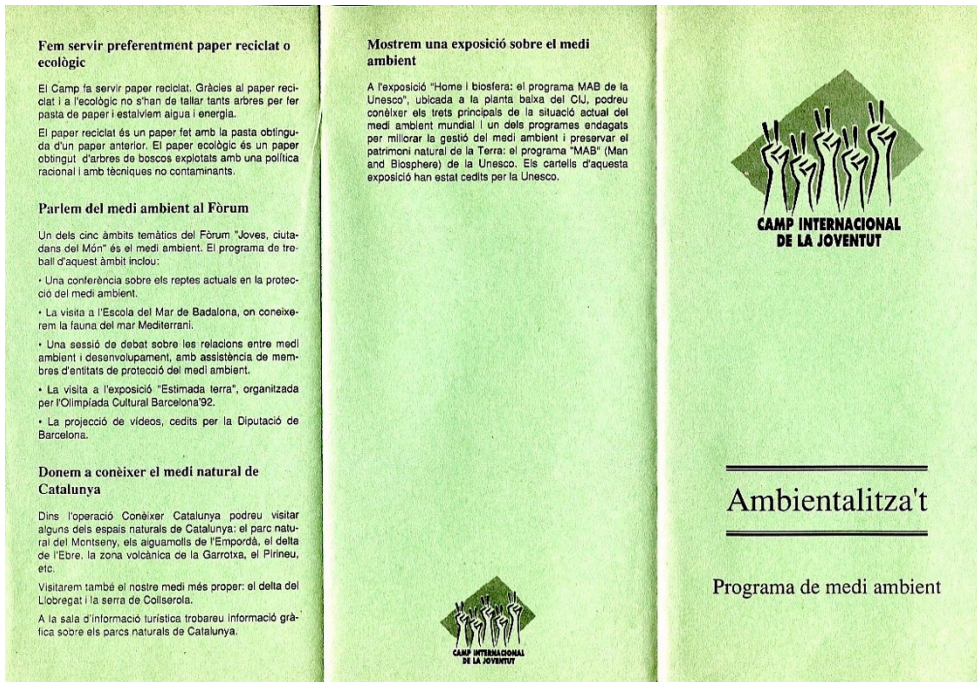
"Estimada Terra" demonstrates this concept. It shows the fascinating phenomenon of life and its intimate relationship with our blue planet. It shows the groupings of species and ecosystems on Earth, clustered in bioclimatic zones or biomes. It also shows the startling new problems resulting from the frantic activity of the most unique species of all: our own.

Audio-visual "Estimada Terra" is composed of sound, words and light. And, above all, of passionate emotions, restlessness and hope. "Estimada Terra": the biosphere just as it is.

[fuente/source: FBO]

## Figura 21

Tríptico del programa medioambiental del IYC. / Pamphlet of the IYC's environmental programme.



[fuente/source: FBO]

## Figura 22

Imagen del mural Pacto por la Tierra en la Vila Olímpica en agosto de 1992. / Image of the Earth Pledge wall at the Barcelona's Olympic Village in August 1992.



[fuente/source: FBO]

